

A. ALONSO
ENCUADERNADOR
74. POSTIGO 1

SG

1.2

B.P. de Soria



61114769

D-1 1572

D-1
1572

4769

Nº 812

PRINCIPIOS

DE

SOCIOLOGÍA

POR

HERBERT SPENCER

TRADUCIDOS POR

EDUARDO CAZORLA

TOMO I



MADRID
SATURNINO CALLEJA

calle de la Paz, núm. 7, librería

—
1883

ES PROPIEDAD

AL LECTOR

El autor de la obra cuya traducción hoy publicamos, es ya conocido en España por todos aquellos que siguen las modernas corrientes del pensamiento filosófico. En libros, revistas, periódicos, Ateneos y hasta en las conversaciones particulares, se hace diariamente mención de Herbert Spencer, ya para criticar con dureza sus originales doctrinas, ó bien para ensalzarlas; y si sus impugnadores consideran que los atrevidos conceptos del célebre pensador inglés tienden á quebrantar los cimientos del orden social, moral y religioso, sancionados por los siglos, sus adeptos afirman, por el contrario, que esta nueva filosofía de la experiencia, amantada en la realidad viva y concreta de los fenómenos, inaugura en nuestro tiempo nueva era de dicha para la humanidad. Todos, sin embargo, reconocen ante la evidencia de los hechos las superiores dotes, el talento sintético del por muchos llamado Aristóteles contemporáneo.

Es Herbert Spencer uno de esos espíritus creadores que de vez en cuando aparecen en la historia para reunir, generalizar y sistematizar el saber de su época. Educado en las ciencias experimentales, dotado de maravillosa facultad de adquisición, exento de vanas preocupaciones y con perseverancia verdaderamente teutónica, ha llegado á reunir un caudal de conocimientos

enciclopédicos tan sólidos como profundos. Es físico como Tyndall, químico como Berthelot, naturalista como Darwin, antropólogo como Broca, fisiólogo como Huxley, psicólogo como Bain, filósofo y moralista como Kant. Este libro le acredita de sociólogo de primera fuerza. Cuando se ha vivido algún tiempo en el estudio de sus obras, dice un autor, nos sentimos dominados, no ya por esa ciencia superior, esa variedad de conocimientos precisos y positivos que son hoy indispensables al filósofo, sino principalmente por la firmeza de un pensamiento siempre dueño de sí mismo, la rigidez del método y lucidez de la exposición. Es una inteligencia formada y disciplinada por las investigaciones científicas, y se paga poco de la forma: que una sola verdad mal expresada vale infinitamente más que mil errores engalanados con el brillante ropaje de la metáfora. Sabe que es más raro de lo que vulgarmente se cree distinguir lo cierto de lo probable, ó, como dice él, lo cognoscible de lo incognoscible.

Herbert Spencer ha dedicado, y sigue dedicando, su vida á elaborar un Sistema de Filosofía basado en la que, de hipótesis, es ya en los tiempos presentes teoría ó más bien doctrina de la evolución, la cual ha resucitado las ideas del viejo Heráclito, relegando para siempre al olvido las ideas escolásticas sobre la inmutabilidad de las formas de la vida y la uniformidad de las épocas de la historia. Hasta ahora ha publicado las obras siguientes: *Primeros Principios*, donde demuestra la convertibilidad de las manifestaciones fenomenales de lo incognoscible; *Principios de Biología*, donde describe la evolución morfológica y fisiológica de los organismos; *Principios de Psicología*, que trata de la evolución de la vida mental; *Principios de Sociología*, en que se manifiesta la evolución de los agregados y productos superorgánicos; *Principios de Ética* (1), que exponen los fundamentos científicos de

(1) De esta obra sólo se ha publicado la parte primera.

los principios del bien y del mal en la conducta, la secularización de la moral. Esta serie constituye el Sistema de Filosofía; pero su autor ha dado también á luz otras obras importantes que, si bien tratan de asuntos diversos, están inspiradas en la misma doctrina transformista. Tales son: *La Esfera propia del Gobierno; Estática social*, donde se especifican las condiciones esenciales de la felicidad humana; *Sociología descriptiva; Estudio de la Sociología ó Introducción á la ciencia social*, en que examina las dificultades que se oponen á la constitución de dicha ciencia; *Educación intelectual, moral y física*, ó sea estudio de los conocimientos más útiles al hombre para su bienestar intelectual y material; *Génesis de la ciencia*, y *Clasificación de las ciencias*, donde combate las opiniones de Augusto Comte y Bain acerca de este punto; diferentes *Ensayos* científicos, políticos y especulativos, y multitud de artículos de revistas.

La idea fundamental de la filosofía spenceriana, y por ende de su *Sociología*, que forma parte del sistema sintético, es la de evolución. Admitida la existencia real y objetiva del Universo, demostrada la indestructibilidad de la materia, la permanencia de la fuerza, cuyas varias formas se transforman sin cesar unas en otras, y reconocido el principio de que el movimiento es siempre rítmico y sigue la dirección de la mínima resistencia, entiende Spencer que la evolución puede formularse como sigue: «Es una integración de materia acompañada de una disipación de movimiento, durante las cuales, tanto la materia como el movimiento aún no disipado, pasan de una homogeneidad indefinida é incoherente á una heterogeneidad definida y coherente.»

Esta ley se realiza en todo el Cosmos: En el sistema sideral, donde hay millones de estrellas que presentan todos los grados de densidad: desde las masas sólidas hasta los grupos de copos ramificados que sólo se pueden distinguir con el telescopio; desde las estrellas dobles hasta los agregados tan complejos como las nebu-

losas; en la historia de nuestro planeta, donde se nota desde la homogeneidad que implica su estado ígneo primitivo, hasta la heterogeneidad que revelan las diferentes capas geológicas; en el mundo orgánico, la formación de cuyos cuerpos es en su esencia una incorporación de materia esparcida antes en mucho más espacio; desde los primeros organismos rudimentarios, producidos por generación espontánea, hasta los seres más ó ménos integrados que constituyen la escala zoológica, desde la mónera al hombre; en la vida social, desde las tribus salvajes, que forman agregados sencillos, homogéneos, sin subdivision de funciones, hasta las naciones civilizadas, que forman agregados complejos, heterogéneos, con progresiva division del trabajo y funciones distintas.

La ley de evolucion se aplica, pues, á todos los órdenes de seres; y si bien se la designa con nombres diferentes (astronómica, geológica, orgánica, superorgánica, etc.) segun los grupos de cuerpos que se consideran, es una y universal, y se verifica siempre en virtud de una tendencia inmanente. Doquiera la materia adquiere individualidad y caractéres distintivos de otra materia, allí hay evolucion; todo varia y se transforma, toda existencia no es más que una transicion, un momento entre lo que comienza y lo que acaba. En el sér humano vemos la generacion que le ha precedido y la que habrá de seguirle; en una generacion humana, la humanidad; en la humanidad, la misteriosa evolucion de la vida; en la vida, las trasformaciones geológicas que la han originado; en la tierra, la materia cósmica de que procede; en la materia cósmica, en fin, un modo de existencia que se cierne en las regiones de lo incognoscible.

Da las estas brevísimas ideas del sistema evolucionista, tal como Spencer lo entiende, creemos inútil, aunque para ello nos conceptuamos incompetentes, emitir nuestro humilde juicio sobre los *Principios de Sociología*. Que las sociedades humanas son organismos que

evolucionan como cualquier otro organismo; que sus creencias, costumbres, leyes é instituciones, obedecen á la misma ley; que las ciencias, artes, lenguaje siguen ese flujo universal de lo sencillo á lo complejo, de lo homogéneo á lo heterogéneo, de lo indefinido á lo definido; que todo, en suma, está sujeto á leyes permanentes é inflexibles, desde la familia al Estado, desde el Estado á la Nacion, desde la Nacion á la Humanidad, ¿no son verdades que se deducen por sí mismas, verdades que están en armonía con el orden mecánico natural que rige en todo el Universo? ¿Somos por ventura un sér aparte en el conjunto universal de los seres? ¿Vivimos acaso á merced de acciones fortuitas de un poder providencial? Todo en la Naturaleza es natural. Existe, pues, una ciencia de las sociedades, una ciencia que, arrancando de los datos que todas ellas suministran, viene á ser como la anatomía comparada de las mismas. Y sin embargo, esta ciencia, que en todo tiempo ha sido cultivada, desde Aristóteles hasta Augusto Comte, está aún en su infancia, no sólo porque lucha con obstáculos tradicionales, sino tambien porque los fenómenos sociológicos que constituyen su objeto son tan numerosos como complicados; y una ciencia tarda tanto más en constituirse cuanto más vasto es el campo de sus investigaciones. De ahí el mérito indisputable de una obra que, como la presente, aspira á mear las fases de la evolucion social, desde las instituciones humanas primitivas hasta las instituciones de los pueblos civilizados; desde las creencias ó supersticiones de los salvajes hasta las ideas religiosas positivas. ¿Ha acertado Spencer en tamaña empresa? El lector juzgará por sí mismo; y si no le satisfacen las conclusiones del autor, confesará cuando ménos que éste ha puesto de su parte cuantos datos pueden suministrar la biología, etnografía, psicología y la historia.

Tiempo era ya de que este linaje de estudios, cultivados por Letourneau en Francia, por Roberty en Rusia, por Siciliani en Italia, penetrasen en España, donde se

creo vulgarmente que la estabilidad del Estado depende de vanas fórmulas y huecos programas políticos.

De más está el decir las dificultades con que hemos luchado en la traducción. Para trasladar una obra de un idioma á otro, es preciso conocer la materia; pero Spencer, sobre que es algo prolijo y suele repetir sus conceptos, revela una erudición asombrosa que no todos, y con mayor razon nosotros, pueden poseer. Para facilitar en lo posible su lectura y adaptar en cuanto cabe este libro al genio español, hemos refundido algunos de los ejemplos que el autor aduce para demostrar sus tesis y colocado algunas veces dentro de paréntesis los autores que Spencer menciona. Por otra parte, publicada esta traducción en circunstancias excepcionales para nosotros, no hemos podido atender á la forma tanto como hubiera sido nuestro deseo. Todos estos defectos los disculpará el lector benévolo, si considera la índole de la obra y los móviles que nos han impulsado al traducirla, que no son otros que el contribuir á la cultura patria con la propagacion de los estudios sociológicos.

Madrid 18 de Diciembre de 1882.

E. CAZORLA.

PREFACIO DEL AUTOR

La palabra Sociología fué inventada por Augusto Comte para designar la ciencia de la sociedad. Yo la he adoptado, no sólo por haber sido la primera ideada, sino porque no existe otro nombre que abarque tanto. Se me ha censurado por personas que ven en ese vocablo un barbarismo, y por lo mismo lo condenan; mas no me arrepiento de haberlo empleado. Aconsejóseme que tomara la voz "Política"; pero es su sentido harto restringido, y las connotaciones son parte á que el lector se extravie; de adoptarla, habria, de propio intento, introducido la confusion en el asunto, sin otro objeto que llenar un vacío sin importancia real. Nuestro idioma ha llegado ya á tal grado de heterogeneidad, que casi todas nuestras frases se componen de vocablos derivados de dos ó tres lenguas, y posee además muchas palabras formadas irregularmente de raíces heterogéneas. Por esta razon no he tenido repugnancia en aceptar otra nueva, pues entiendo que la ventaja que nuestros símbolos pueden presentar y las ideas que sugieren son de más importancia que la legitimidad de su etimología.

Probablemente se extrañarán muchos lectores de que, habiendo en esta obra multitud de citas, no indique los libros de donde las he tomado, ni el nombre de los autores. Voy á decir en dos palabras los motivos que he tenido para proceder de esta manera. Cuando se deja el texto para pasar á las notas se pierde por completo el hilo del asunto, y, aun cuando no se

deje, la idea de que figuran notas al final de la página distrae la atención, se pierde un tiempo precioso, y la lectura no es de provecho. Como quiera que me proponía tomar por datos de las conclusiones de la presente obra los hechos compilados y clasificados en mi *Sociología descriptiva*, pensé que no sería oportuno recargar de notas las páginas de mi libro, toda vez que los hechos están ordenados en aquella en tales términos, que el lector que conozca el nombre del autor que se cita y la raza humana de que se trate, puede encontrar el pasaje y á la vez la obra de donde se ha tomado. He creído, pues, conveniente suprimir las notas. En los hechos referentes á las razas no civilizadas, es decir, á la mayor parte de los contenidos en esta obra, se puede acudir casi siempre á este medio de comprobación. He creído, no obstante, oportuno indagar y consignar muchos hechos sacados de otras fuentes; y como no he querido faltar al propósito ya formado, no hay ya medio de que se les compruebe. Sé que no hay razón para ello, mas espero remediarlo en lo posible. En el volumen siguiente me propongo adoptar un sistema que permita al lector consultar las autoridades citadas, sin que por ello pierda la atención.

PRINCIPIOS DE SOCIOLOGIA

PARTE PRIMERA

DATOS DE LA SOCIOLOGIA

CAPÍTULO PRIMERO

EVOLUCION SUPERORGÁNICA.

§ 1. Vamos á tratar del último de los tres grados de evolucion que poseen caractéres profundamente definidos. El primero, la evolucion inorgánica, si lo hubiéramos escrito, habria ocupado dos volúmenes, de los cuales uno trataria de la Astro-génia, el otro de la Geogénia; pero no hemos creído oportuno acometer semejante empresa, pensando que no convendría aplazar las aplicaciones más importantes de la doctrina de la evolucion, para elaborar las de menor entidad que lógicamente les preceden. Los cuatro volúmenes que han seguido á los *Primeros principios*, han tratado de la evolucion orgánica; dos de aquéllos los hemos consagrado á los fenómenos físicos que nos presentan los agregados vivos de todas clases, vegetales y animales, y los otros á los fenómenos más especiales denominados psicicos, que manifiestan los agregados orgánicos más desarrollados. Ahora vamos á esplanar el orden de evolucion que falta, la evolucion superorgánica. Si bien el sentido de esta palabra lo indica ella misma, y aunque ya la hayamos empleado en los *Primeros principios* (§ 111), conviene explicarla aquí con más extension.

§ 2. Siempre y cuando nos ocupemos en los hechos que se

observan en un organismo individual durante su crecimiento, su madurez y su decadencia, estamos dentro del dominio de la evolución orgánica. Si hacemos que intervengan en nuestro estudio, como es debido, las acciones y reacciones que se operan entre este organismo y los organismos pertenecientes á otros géneros, aún estamos dentro de aquélla. Si paramos mientes en los hechos que nos revela la educación de la prole, salimos ya fuera de esos límites, por más que la cooperación de los padres nos muestra el germen de un nuevo orden de fenómenos. Reconocemos que las acciones combinadas de los padres con sus pequeños apuntan operaciones de un grado superior á la evolución orgánica, como asimismo que ciertos productos de estas acciones combinadas, los nidos, por ejemplo, son preludios de los productos del orden superorgánico; mas tenemos derecho para hacer que no empiece la evolución superorgánica, sino cuando encontremos hechos en que haya algo más que eso. No es fácil, empero, trazar una línea divisoria absoluta entre dichos hechos, pues de haber evolución, la denominada superorgánica ha debido salir insensiblemente de la orgánica. Mas nada se opone á que sólo incluyamos en la misma las operaciones y los productos que impliquen acciones coordinadas de muchos individuos, acciones combinadas que realicen efectos muy superiores en extensión y complejidad á aquellos que pueden realizar las acciones individuales.

Existen varios grupos de fenómenos superorgánicos; apuntaremos, por vía de ejemplo, algunos de escasa importancia.

§ 3. Los más familiares, y bajo ciertos y determinados puntos de vista los más instructivos, nos los suministran los insectos que viven en sociedad. En los actos que ejecutan vemos el espectáculo de los esfuerzos combinados, y en ciertos casos de una división del trabajo que va muy lejos; notamos asimismo productos de tamaño y complejidad que exceden con mucho á los que serian posibles si no hubiera aunación de esfuerzos.

Apénas necesitamos entrar en pormenores acerca de los hechos de cooperación que nos presentan las abejas y las avispas, pues todos saben que estos insectos forman sociedades

(aunque esta palabra no debe emplearse, como veremos, más que en sentido restringido) donde las unidades y el agregado sostienen relaciones muy definidas. Entre la organización individual de la abeja y la del enjambre, en cuanto agregado ordenado de individuos provisto de una vivienda regularmente formada, existe una relación fija. Así como un germen de avispa evoluciona y se desarrolla en un individuo completo, igualmente una avispa-reina puede considerarse como el germen de una sociedad de avispas, que evoluciona transformándose en una multitud de individuos. En otros términos, el crecimiento y el desarrollo de estos agregados sociales guardan analogía con el crecimiento y desarrollo de los agregados individuales. Es indudable que los aparatos y funciones que la sociedad nos presenta son menos específicos que los de los individuos; pero, con todo, lo son de un modo pasajero. Para probar que la evolución de estas sociedades se ha verificado con arreglo al mismo método que las evoluciones de órdenes más sencillos, se puede añadir que en las abejas y las avispas se presenta aquélla en grados diferentes en diferentes géneros. De las especies en que el individuo tiene hábitos solitarios, se pasa á especies en que la vida social está poco desarrollada, mientras que en otras existe en alto grado la sociabilidad.

En ciertas especies de hormigas la evolución superorgánica va más allá; y digo ciertas especies, porque entre estos insectos hallamos también el hecho de que especies diferentes han alcanzado grados de cooperación diferentes: las sociedades que forman varían inmensamente, así por las dimensiones como por la complejidad. En las más adelantadas, la división del trabajo llega á tal grado, que hay clases diferentes de individuos anatómicamente adaptados á funciones distintas. A veces, como en las hormigas blancas ó termitas (que pertenecen á un orden distinto) existen, además de los machos y las hembras, soldados y obreras, unos alados, otros sin alas, lo cual hace seis formas diferentes. En las hormigas saubas se cuentan, á más de las dos formas en que los órganos sexuales están desarrollados, tres formas diferentes en que no lo están, á saber: una clase de obreras del interior y dos variedades de obreras del exterior. Además de la división del trabajo entre los individuos de la

sociedad, cuyos aparatos son diferentes, hallamos, en ciertos casos, una nueva division del mismo llevada á efecto reduciendo otras hormigas á la condicion de esclavas. Vemos igualmente que ciertos insectos aprisionan á otros, bien sea para apoderarse de sus secreciones, ó para fines que no conocemos: y hasta tal punto se verifica esto, que se puede decir con sir John Lubbock que ciertas hormigas tienen más animales domésticos que el hombre. Todavía más: los miembros de estas sociedades poseen un sistema de señales que equivale á un lenguaje informe, practican operaciones complicadas de zapa, hacen terraplenes y construyenn edificios. Júzguese de la disposicion metódica de estos por los datos que nos ha comunicado Huxley, el cual afirma que "ha hallado en el Congo un banza (aldea) completo de hormigueros colocados con más regularidad que los banzas de los naturales del país.,

Mas como ya hemos apuntado, por más que los insectos sociables nos ofrezcan una especie de evolucion bien superior á la evolucion orgánica pura, y los agregados de que son miembros imiten variadamente las organizaciones humanas, no son, sin embargo, verdaderos agregados sociales.

La evolucion que en ellos se revela ocupa, por sus rasgos esenciales, un término medio entre la evolucion orgánica y la superorgánica, tal como nosotros la entendemos en esta obra. Con efecto, cada una de estas sociedades es en realidad una gran familia. No es una union de individuos semejantes, en el fondo independientes unos de otros por el parentesco; es una union entre los vástagos de una sola madre, producida en ciertos casos por una sola generacion, y en otras por varias; y esta comunidad de parentesco hace que sean *posibles clases provistas de estructuras diferentes, y por lo tanto de funciones diferentes*. En vez de aproximarse á la especializacion de funciones que se establece en una sociedad propiamente dicha, la que toma origen en una de estas grandes familias de insectos se asemeja á la que media entre los sexos. En efecto, en lugar de dos géneros de individuos nacidos de los mismos padres, y de una simple cooperacion de dos individuos diferenciados en el fin de criar el vástago, existe una cooperacion complicada de diversas clases de individuos, tendiendo al mismo fin.

§ 4. Las únicas formas rudimentarias verdaderas de evolución superorgánica, son aquellas que se presentan en ciertos vertebrados superiores.

Existen aves que forman sociedades, en las cuales, además de una simple agregación, se observa algún tanto de coordinación. Un ejemplo familiarísimo de ello nos lo ofrecen las cornejas, en las cuales notamos la integración que supone el hecho de que se reúnan permanentemente las mismas familias de generación en generación, excluyendo á las extrañas. Existe en ellas una forma grosera de gobierno, una especie de idea de propiedad, de castigos, y en ocasiones la expulsión para los culpables. Hallamos igualmente un rudimento de especialización, v. gr., centinelas que hacen la guardia mientras la comunidad toma alimento. Por último, cuando se trata de salir ó entrar se establece cierta costumbre y un orden que la sociedad entera guarda sin excepción. Es evidente que estas aves han realizado una cooperación comparable por el grado con la que se observa en los grupos pequeños de hombres, donde no existe gobierno.

En los mamíferos de la mayor parte de las especies que viven en rebaños, se advierte algo más que una simple asociación. Por regla general, el macho más vigoroso es el que posee la supremacía; lé ahí, pues, un primer bosquejo de organización gubernamental. Obsérvase un rudimento de cooperación para la ofensiva en los animales que cazan en jauría, y para la defensiva, en los animales cazados. Según Ross, los bisontes machos de la América del Norte se unen para defender á las hembras en el período de la preñez y durante el parto, de los ataques de los lobos, osos y demás enemigos. No obstante, ciertos mamíferos, como los castores, que viven en rebaño, llevan muy allá la cooperación social; sus trabajos combinados producen resultados maravillosos: sus habitaciones. Por último, entre ciertos primatos no se observa tan sólo la vida en rebaños, sino hasta cierta coordinación, cierta coalición, cierta expresión de sentimientos sociales. Obedecen á los jefes, aunan sus esfuerzos, colocan centinelas para dar la voz de alarma, tienen cierta idea de la propiedad, practican algún tanto el cambio de servicios, adoptan á los huérfanos, y, finalmente, cuan-

Lo un miembro de la sociedad corre peligro, todos acuden en su socorro.

§ 5. Un escritor que poseyera de los mencionados hechos un conocimiento suficiente, podría extenderse en prolijos pormenores y sacar mejor partido. Yo los he referido por varias razones. En primer lugar, para advertir que más allá de la evolución orgánica tiende á formarse un orden nuevo y superior de evolución; además, porque he tenido que dar una idea comprensiva de la evolución superorgánica para declarar que en vez de un sólo género se forman varios géneros de evolución, determinados por los caracteres de las diversas clases de organismos en las cuales se manifiestan; y por último, para denotar que la evolución superorgánica del orden superior sale de un orden que no sobrepuja á aquellos cuyas manifestaciones diversas observamos en el reino animal.

Hechas estas advertencias, en lo sucesivo podremos dedicarnos al estudio de aquella forma de evolución superorgánica que de tal modo supera á las otras en extensión, en complicación é importancia, que á su lado desempeñan un papel insignificante y de escaso valer. Aludo, como se habrá sospechado, al género de evolución superorgánica que las sociedades humanas presentan en su desenvolvimiento, sus estructuras, sus funciones y sus productos. Vamos, pues, á ocuparnos en los fenómenos en ella incluidos, los cuales se agrupan bajo el título general de sociología.

CAPITULO II

FACTORES DE LOS FENÓMENOS SOCIALES.

§ 6. El papel que desempeña un simple objeto inanimado depende de la cooperacion de sus propias fuerzas y de aquellas á que está expuesto: por ejemplo, un pedazo de metal, cuyas moléculas conservan el estado sólido ó toman el estado líquido, en parte segun su naturaleza, en parte segun las ondas caloríficas que llegan á ellas. Lo mismo acontece con todos los objetos inanimados: bien sea un carro de ladrillos que se descarga, una esportilla de tierra que se vacía, ó un saco de bolas, las masas formadas por la union de las partes,—en los ladrillos un monton con los lados rígidos, en la arena una pila con pendiente más ó ménos oblicuada, en las bolas unidades esparcidas y rodando en todas direcciones,—se hallan en cada caso determinadas, en parte por las propiedades de los miembros de los grupos, cada cual considerado individualmente, y en parte por las fuerzas de la gravitacion, del choque y del frotamiento, á que están sujetos dichos miembros en su conjunto y cada uno en particular.

Asi sucede cuando el agregado discreto se compone de cuerpos orgánicos, tales como los miembros de una especie. En efecto, esta aumenta ó disminuye de número, extiende ó reduce el área de su morada, emigra ó permanece sedenta-

ria, continúa su antiguo género de vida ó toma vida distinta, bajo la influencia combinada de su naturaleza intrínseca y de las acciones circundantes inorgánicas y orgánicas.

En los agregados humanos ocurre una cosa análoga. Rudimentaria ó adelantada, toda sociedad presenta fenómenos que se pueden referir á los caracteres de las unidades que la componen, y á las condiciones bajo las cuales existe. En ellas hallamos, pues, los dos órdenes de factores de que hemos hablado.

§ 7. Aún se pueden subdividir los factores de los fenómenos sociales, puesto que en cada una de las divisiones se observan marcadas diferencias.

Empezando por los factores extrínsecos, vemos que desde el principio existen varios que han ejercido acciones diferentes. Enumerémoslos: El clima, que es cálido, frío, templado, húmedo, seco, constante ó variable; la superficie del suelo, de la cual se utiliza una parte insignificante, que es más ó menos fértil; la configuración de esta superficie, que es uniforme ó multifórme. Citemos además las producciones vegetales, abundantes en ciertos puntos por la cantidad y por el número de las especies, y raras en otros bajo estos dos puntos de vista. Al lado de la flora de una region figura la fauna de la misma, que ejerce una influencia grande de varias maneras; no solamente por el número de sus especies é individuos, sino por la proporción del número de animales útiles al de los animales dañinos. De estas condiciones, inorgánicas y orgánicas, que caracterizan el medio, depende desde luego la posibilidad de la evolución social.

Con respecto de los factores intrínsecos notemos en primer término que, considerado como una unidad social, el hombre individual posee caracteres físicos capaces de determinar el desarrollo y la estructura de la sociedad. Distinguese en cada caso más ó menos por caracteres emocionales que favorecen, dificultan ó modifican las acciones de la sociedad, y los progresos á ellas inherentes. De análogo modo su inteligencia y las tendencias de espíritu que le son peculiares, toman siempre una parte en la inmovilidad ó las mudanzas de aquélla.

Tal es el conjunto de los factores originarios; faltanos indi-

car el de los factores secundarios ó derivados, que la misma evolucion social pone á contribucion.

§ 8. Mencionemos, en primer término, las modificaciones progresivas del medio, inorgánico y orgánico, que son efecto de las acciones sociales.

A este número pertenecen los cambios de clima causados por los desmontes y desecamientos. Estos cambios pueden ser favorables al desarrollo de la sociedad, por ejemplo, cuando la tala de los montes contribuye á que una comarca sea ménos lluviosa que ántes, ó cuando mediante la expulsion de las aguas se convierte en saludable y fértil una superficie pantanosa (1); pueden ser desfavorables, cuando el desagüe convierta en árido un país ya seco; buena prueba de ello la tenemos en el sitio donde se desarrollaron las antiguas civilizaciones semíticas, y, en menor grado, en España.

Figuran despues los cambios producidos en la especie y cantidad de la vida vegetal sobre la superficie que ocupa la sociedad. Son de tres especies: la sustitucion creciente de plantas favorables al desarrollo social á plantas que no lo sean; la produccion gradual de las mejores variedades de estas plantas útiles, que concluyen, con el tiempo, por diferir mucho de las primitivas; y por último, la introduccion de nuevas plantas útiles.

Al mismo tiempo efectúanse mudanzas análogas en la fauna de la region, tales como la destruccion ó la reduccion de algunas ó muchas especies dañinas; la mejora de las especies úti-

(1) Conviene decir que por medio de los saneamientos se aumenta lo que de un modo figurado podriamos llamar respiracion terrestre; y de esta respiracion pende la vida de las plantas, y por consecuencia la de los animales y el hombre. Cualquiera mudanza en la presion atmosférica es causa de que el aire entre y salga por los intersticios del suelo, y penetre á más profundidad cuando la superficie no está cubierta de agua; puesto que los orificios llenos de ésta no se dejan desalojar por aquel fluido. De suerte que mediante esta operacion se renueva con más frecuencia el aire y se facilitan las descomposiciones químicas que tan necesarias son para la vida y crecimiento de la planta.

les, cuyo doble efecto es el aumentar el número de las mismas y perfeccionar cada vez más sus cualidades en provecho de la sociedad; por último, la naturalización de especies útiles importadas del exterior.

Considérese la inmensa diferencia que media entre una selva habitada por lobos y los campos cubiertos de cereales; esto basta para que nos convenzamos de que el medio, inorgánico y orgánicos, de una sociedad experimenta una notable transformación mientras la sociedad progresa, y esta transformación llega á ser un factor secundario de la mayor importancia en la evolución social.

§ 9. No debemos pasar por alto otro factor secundario, y es, el aumento de volumen del agregado social, que por lo general va acompañado de un aumento de densidad.

Además de los cambios sociales originados por varias causas, existen otros que son efecto exclusivo del desarrollo. La masa es á la vez una condicion y un efecto de la organización en una sociedad. Es evidente que la heterogeneidad de estructura sólo es posible con unidades numerosas. La división del trabajo no podría alcanzar un regular perfeccionamiento, si no hubiera más que un corto número de individuos para repartírselo. Sin una multitud es imposible que haya diferenciación de clases. Una cooperación de movimientos complicados, gubernamental é industrial, no puede tener efecto sin una población bastante numerosa que proporcione diversos agentes y capacidades. Por último, varias formas adelantadas de actividad, ora guerreras, ora pacíficas, sólo son posibles mediante la fuerza que son susceptibles de desplegar grandes masas de hombres.

Resulta, pues, un factor derivado que, como el resto, es á la par una consecuencia y una causa de progreso; tal es el desarrollo social, considerado únicamente bajo el punto de vista del número de unidades sociales. Producto del concurso de los otros factores, éste junta su acción á las de aquéllos para engendrar nuevos cambios.

§ 10. La influencia reciproca entre la sociedad y sus uni-

dades, la del todo sobre las partes, y de las partes sobre el todo, constituye otro factor secundario.

Tan luego como una combinacion social adquiere cierta estabilidad, principian las acciones y reacciones entre el todo de la sociedad y cada uno de sus miembros componentes, de tal suerte que cada miembro afecta á la naturaleza del otro. La influencia que el agregado ejerce sobre las unidades del mismo tiende inalterablemente á modificar sus modos de obrar, sus sentimientos y sus ideas en concordancia con las necesidades sociales; cuyos modos de obrar, de sentir y de pensar obran de nuevo con arreglo á su naturaleza.

Como se vé, hemos de tomar en cuenta, no sólo la naturaleza primitiva de los individuos y la naturaleza primitiva de la sociedad que ellos componen, sino la naturaleza derivada de ambos. Las unidades experimentan sin cesar modificaciones que se sobreponen; á éstas se agregan otras modificaciones de la estructura social. Finalmente, esta cooperacion del individuo y de la sociedad llega á ser una causa poderosa de transformacion para el uno y para la otra.

§ 11. Mencionemos otro factor derivado, de extrema importancia. Me refiero á la influencia del medio superorgánico, es decir, á la accion y reaccion que se entablan entre una sociedad y las sociedades próximas.

Mientras sólo existan grupos poco numerosos de hombres errantes, sin organizacion, la estructura de los mismos no sufrirá quebranto alguno por los conflictos que surjan entre ellos. Mas una vez conferida la dignidad de jefe de tribu, que esos conflictos tienden á producir, y principalmente cuando hayan dado por resultado la sujecion permanente de tribus vecinas, apuntan los rudimentos de una organizacion politica; en fin, las guerras que las sociedades sostienen entre sí ejercen despues, como la ejercieron al principio, una influencia considerable en pro del desarrollo de la estructura social, ó por mejor decir, de una de sus partes. Puedo, en efecto, indicar sumariamente y como de paso, un hecho en el que más adelante me ocuparé detenidamente, y es, que si la organizacion industrial de una sociedad está determinada principalmente por su medio

orgánico é inorgánico, su organizacion gubernamental está sobre todo determinada por su medio superorgánico, esto es, por las acciones de las sociedades adyacentes con las cuales sostiene la lucha por la existencia.

§ 12. Falta otro factor derivado. Aludo á la acumulacion de productos superorgánicos que denominamos comunmente artificiales; pero que, para un filósofo, son tan naturales como los demás productos de la evolucion. Los hay de varios órdenes.

En primer término figuran los instrumentos materiales que, empezando por silex groseramente tallados, han venido á parar en instrumentos automáticos complejos, tales como los que funcionan en la fabricacion de las máquinas: desde el bumirango de los australianos hasta el cañon de treinta y cinco toneladas; las chozas de cañas y de ramaje hasta las ciudades adornadas de palacios y catedrales. Viene despues el lenguaje, susceptible en un principio de expresar por gestos las ideas simples; pero que llega luégo á expresar con precision ideas muy complejas. Reducido primeramente á estos rudimentos, que consienten sólo que se trasmitan las ideas á una persona ó á un corto número de individuos por sonidos, elévase sucesivamente, desde el geroglífico á la prensa de vapor, multiplicando hasta lo infinito el número de aquellos á quienes se dirige, y poniendo á su alcance, por literaturas abundantísimas, las ideas y los sentimientos de un número inmenso de individuos en tiempos y lugares diversos. A la par marcha el progreso de los conocimientos, de donde sale la ciencia. Empiézase á contar con los dedos y se llega hasta las matemáticas trascendentes; la observacion de las fases de la luna conduce al cabo de cierto tiempo á una teoría del sistema solar; la sucesion de los siglos, en fin, da origen á ciencias cuyos gérmenes ni siquiera se habian sospechado en los tiempos primitivos. Mientras tanto, las costumbres, en otro tiempo poco numerosas y sencillas, se diversifican, se hacen más definidas y fijas para venir á ser sistemas de legislacion. De un corto número de supersticiones groseras nacen mitologías, teologías, cosmogonías sabias. La opinion que se encarna en creencias, se encarna

también en códigos respetados que fijan los derechos de propiedad, las reglas de buena conducta, las ceremonias, y se expresan por sentimientos sociales, cuya autoridad se impone. Posterior y paulatinamente se desprenden los productos á que damos el nombre de estéticos, que solos forman un grupo muy complejo. De los collares de huesos de pescado pasamos á los trajes complicados, suntuosos y variados hasta lo infinito. De los cantos de guerra discordantes nos elevamos á las sinfonías y óperas; las cavernas groseramente abiertas y con las paredes cubiertas de toscos signos, son reemplazadas por galerías de pinturas; y finalmente, el relato de las bazañas de un jefe por la mimica del narrador da origen á los poemas épicos, á los dramas, á las poesías líricas y á la importante masa de otros géneros poéticos, de ficciones, biografías é historias.

Estos diferentes órdenes de productos superorgánicos, cada uno de los cuales contiene en si nuevos géneros y especies, forman un sistema de fuerzas de una extensión, de una complicación y poder inmensos. Durante la evolución social estas fuerzas no cesan de modificar al individuo y á la sociedad, y á su vez son modificadas por ellos. Constituyen poco á poco un medio nuevo que podemos denominar la parte no vital de la sociedad misma, ó si se quiere, un medio adventicio que concluye por adquirir más importancia que los medios originarios, importancia tanto mayor, por cuanto dicho estado de cosas consiente en lo sucesivo la realización de un tipo superior de vida social con condiciones inorgánicas y orgánicas que en un principio hubieran sido un obstáculo para su desarrollo.

§ 13. Tales son, á grandes rasgos, los factores sociales; y aún bajo esta forma general se advierte cuán complicada es su combinación.

Admitido el principio fundamental de que los fenómenos sociales dependen en parte de la naturaleza de los individuos y en parte de las fuerzas que obran sobre ellos, vemos que ambos sistemas de factores, enteramente distintos y punto de partida de las trasformaciones sociales, se amalgaman progresivamente con otros sistemas conforme aquéllas van en aumento. Las influencias preestablecidas ambientes, inor-

gánicas y orgánicas, en un principio casi inalterables, se modifican cada vez más por la influencia de las acciones de la sociedad en su marcha evolucionar. Sólo el aumento de la población pone en juego nuevas causas de transformación de importancia creciente. La influencia de la sociedad sobre sus unidades, y la de las unidades sobre la sociedad, trabajan sin tregua de concierto para crear elementos nuevos. A medida que las sociedades adquieren más volumen y estructura más compleja, reobran una sobre otra, ora mediante la guerra, ora por las relaciones comerciales, y se modifican profundamente. En suma, los productos superorgánicos, siempre más numerosos y complicados, así los de la materia como los del espíritu, constituyen un nuevo sistema de factores que se convierten en causas cada vez más influyentes de transformación. De suerte que cada progreso va aumentando la trama de aquéllos, y añade otros nuevos que llegan á ser mas complejos conforme son más potentes.

Apuntados someramente y de una ojeada general los factores de todos los órdenes, originarios y derivados, conviene dejar por el momento á un lado aquéllos que son derivados, y ocuparnos exclusivamente en los originarios. Tratándose de los datos de la sociología deberemos ceñirnos en lo posible á los datos primarios más comunes de los fenómenos sociales en general, á aquellos que más á la vista están en las sociedades más sencillas. Atendiendo á la gran separación que al principio establecimos entre las causas concurrentes extrínsecas é intrínsecas, empéccemos por el estudio de las primeras.

CAPITULO III

FACTORES ORIGINARIOS EXTERNOS.

§ 14. Para trazar un bosquejo completo ó aproximadamente exacto de los factores externos originarios, seria preciso tener un conocimiento del tiempo pasado, del que carecemos, y probablemente no tendremos jamás. Hoy que los geólogos y arqueólogos afirman de consuno que la existencia del hombre se remonta á una fecha tan apartada de nosotros, que la palabra *prehistórica* la expresa apénas; hoy que los restos fósiles de la industria humana atestiguan que no se han producido solamente depósitos sedimentarios, y por lo tanto denudaciones extensas, sino que, antes bien, ha variado mucho la distribución de los mares y continentes, desde la época en que se formaron los más rudimentarios grupos sociales, es evidente la imposibilidad de trazar nueva y completamente los efectos de las condiciones externas sobre la evolución social. Considérese que los veinte mil años próximamente durante los cuales ha vivido el hombre en las orillas del Nilo no nos parecen más que un lapso de tiempo relativamente corto, desde que sabemos que el hombre fué contemporáneo de los grandes paquidermos y de otros mamíferos extinguidos de los terrenos de acarreo; que la Inglaterra estaba ya habitada en una época en que su clima, al decir de ciertos sábios, era glacial; que en Améri-

ca, al lado de los huesos del mastodonte fósil de los aluviones de la Bourbeuse, se han hallado puntas de flechas y otros vestigios de los salvajes que dieron muerte á aquel animal, miembro de un orden que ya no tiene representante en aquella parte del mundo; que, según la interpretación que da á los hechos el profesor Huxley, los inmensos hundimientos que convirtieron un continente en archipiélago melanesio se efectuaron cuando la raza negra había tomado los caracteres fijos de una variedad distinta de la especie humana, y nos convenceremos de que es imposible remontarse á los orígenes de los factores externos de los fenómenos sociales, y columbrar los primeros estados de los mismos.

Consignemos sólo una verdad importante que resalta de los hechos indicados, á saber: que los cambios geológicos y meteorológicos, como igualmente los cambios acaecidos en las floras y faunas, han debido ser causa de emigraciones é inmigraciones incesantes en todas las partes de la tierra. Cuando una localidad llegara á ser ménos habitable á consecuencia de la creciente inclemencia del clima, debió ser el punto de partida de una onda difusiva de emigración; cuando se hiciera más favorable á la existencia del hombre, bien por la benignidad del clima, bien porque aumentase la producción de las materias alimenticias indígenas, ó por ambas causas á la vez, debió ser el centro hácia el cual se propagara una onda de concentración; los grandes movimientos geológicos, ya de continentes que se hundían, ora de continentes que se levantan, han debido determinar otros movimientos de las razas humanas locales. Numerosos hechos nos demuestran palpablemente que estos flujos y reflujos forzados se efectuaron sucesivamente en ciertas localidades, y acaso en la mayoría de ellas. Finalmente, repetido este oleaje de emigración é inmigración, producido por causas numerosas y complejas, en periodos más ó ménos largos, y formado unas veces por descendientes de los habitantes primitivos, otras por hombres de origen diferente, debió siempre de poner en contacto los esparcidos grupos de la especie humana con otras condiciones más ó ménos nuevas.

Retengamos esta concepción del modo como los factores externos, originarios en el más lato sentido, han ejercido su in-

fluencia en el pasado, y ciñamos nuestro estudio á los efectos que aún tenemos á la vista.

§ 15. Por regla general, la vida sólo es posible entre ciertos límites de temperatura; las manifestaciones más elevadas de aquélla no se producen sino en límites aún más estrechos: de donde se infiere que la vida social, que en realidad supone no sólo la vida humana, si que también la vida vegetal y animal de las que depende la humana, está circunscrita por ciertos extremos de frío y de calor.

Aunque en una comarca reine un frío intensísimo, pueden vivir en ella los animales de sangre caliente, si la localidad suministra en cantidad suficiente medios de engendrar calor. La fauna ártica contiene diversos mamíferos marinos y terrestres, grandes y pequeños; empero la existencia de ellos depende, directa ó indirectamente, de la de los animales marinos inferiores, vertebrados ó invertebrados, que no podrían vivir si las corrientes calientes que parten de los trópicos no fueran obstáculo á la formación del hielo. Así pues, la vida humana que también se manifiesta en las regiones árticas, dependiendo en realidad de la vida de los mamíferos, está asimismo ligada por ciertas relaciones de dependencia al mismo manantial de calor. Apuntemos por el pronto un hecho, y es, que donde quiera que se mantenga con dificultad la temperatura que requieren las funciones vitales del hombre, la evolución social es imposible. Los esquimales gastan en gran parte sus fuerzas en resguardarse de las pérdidas de calor y en hacer provisiones que les permitan continuar esta obra mientras dura la noche ártica; por lo mismo sus actos fisiológicos se modifican mucho con este fin. Falta de combustible, y en la imposibilidad de quemar en su choza de hielo otra cosa que el aceite de una lámpara, por temor de fundir las paredes de su morada, es preciso que el esquimal conserve en su cuerpo un calor que difícilmente retienen las espesas pieles que lo cubren; para ello necesita devorar grandes cantidades de grasa y aceite, y como su aparato digestivo está en la dura obligación de suministrarle con qué compensar las pérdidas excesivas causadas por la radiación, proporciona menos materiales para los otros fines vitales. Los con-

siderables dispendios fisiológicos que acarrea la vida del individuo dificultan de un modo indirecto la multiplicación de la especie, y por lo tanto la evolución social. Obsérvase una relación análoga de causa y efecto en el hemisferio austral, en los *fueguenses*, raza todavía más miserable que la de los esquimales. Medio desnudos en una región combatida por continuas tempestades de lluvia y nieve contra las que no encuentran abrigo en sus mezquinas guaridas de ramaje y yerba, sin encontrar de comer más que peces y moluscos, estos seres, de quienes se dice que no tienen del hombre más que la apariencia, conservan tan á duras penas el equilibrio de la vida contra la gran pérdida de calor que sufren, que el exceso de fuerza disponible para el desarrollo del individuo se halla reducido á límites estrechos, y por consecuencia, el sobrante que serviría para producir y criar individuos nuevos. Por lo mismo la raza es poco numerosa para que pueda elevarse sobre los primeros escalones de la vida social.

Aunque en ciertas regiones tropicales el extremo opuesto de temperatura impide la manifestación de las acciones vitales hasta el punto de obstruir el desenvolvimiento social, parece, no obstante, que semejante obstáculo es excepcional y relativamente sin importancia. En regiones incluidas entre las más cálidas la vida en general, y la vida de los mamíferos en particular, es de notar bajo dos puntos de vista: por el número considerable de sus formas, y por el alto grado de intensidad que alcanza en los individuos. La inercia y el silencio que al medio día reinan en aquellas regiones, son, sin duda, una prueba del enervamiento de los animales; mas en compensación de esto se despliega una gran actividad durante la parte más fresca de las veinticuatro horas. Por último, si es cierto que las variedades de la especie humana adaptadas á estas localidades nos muestran, cuando las comparamos con la nuestra, cierta indolencia, no debemos creer que sea más grande que la del hombre primitivo en los climas templados. En suma, los hechos no abogan la opinión, bastante generalizada, de que un calor excesivo es un obstáculo para el progreso. Muchas sociedades han tenido origen en los climas cálidos, habiéndose desarrollado y multiplicado posteriormente. Todas las civilizaciones pri-

mitivas de que la historia guarda recuerdo, pertenecen, es cierto, á regiones que no están situadas bajo los trópicos, pero cuya temperatura se eleva á tanta altura como la de aquéllos. La India y la China Meridional, tales como son actualmente, son teatro de portentosas evoluciones sociales en las regiones de los trópicos. Aún más: los restos que de una arquitectura sabia se encuentran todavía en Java y Cambodge, atestiguan que en Oriente existieron otras civilizaciones casi en los trópicos; no hay más que citar las sociedades de la América central, Méjico y Perú, para demostrar que hasta en el Nuevo Mundo se realizaron en los pasados tiempos grandes progresos sociales en las regiones cálidas. Obtiénese el mismo resultado cuando comparamos sociedades más imperfectamente desarrolladas en climas cálidos, con sociedades pertenecientes á climas más frios. Taiti, las islas Tonga, las de Sandwich, están situadas bajo los trópicos, y sin embargo, cuando se descubrieron se vió con sorpresa que los habitantes de las mismas habian llegado á un grado de evolucion digno de nota, si se tiene en cuenta que los moradores no conocian los metales. De modo que, si bien el calor excesivo es un obstáculo para los actos vitales, no solamente del hombre tal como en la actualidad está constituido, sino de los mamíferos en general, sólo impide que la fuerza del cuerpo se despliegue durante una parte del día, y como produce en abundancia materiales necesarios para la vida, favorece el desarrollo social, toda vez que á ello no opone obstáculo.

Bien se me alcanza que en las épocas recientes las sociedades se han desarrollado más, en volumen y complejidad, dentro de las regiones templadas; este es un hecho cuyo valor no intento amenguar en lo más mínimo. Sólo pretendo poner á su lado el que acabamos de notar, á saber, que en climas cálidos han tomado origen muchas sociedades, y que en ellos han empezado los primeros escalones del progreso social. Combinemos estos hechos y se dilucidará la verdad entera, esto es, que el hombre ha debido atravesar las primeras fases del progreso en las regiones en que opusieran ménos resistencia las condiciones orgánicas, y que una vez realizadas dichas fases, fué posible que las sociedades se desarrollaran en regiones donde las resistencias fueran mayores; por último, que progresos

ulteriores de las artes, y de la disciplina de la cooperación que las acompaña, permitieron que las sociedades herederas de estas ventajas echaran raíces y crecieran en regiones que, por sus condiciones climáticas y otras, ofrecieran resistencias relativamente grandes.

Abarcando los hechos desde el punto de vista más general, decimos que siendo la radiación solar el foco de las fuerzas que propagan la vida vegetal y animal, y, por consecuencia, de las fuerzas que se desplazan en la vida del hombre, como en la vida social, se infiere que en la parte de la superficie terrestre donde haya escasa radiación solar, no puede efectuarse la evolución social. Vemos, por el contrario, que en las partes del globo en que la irradiación solar excede al grado más favorable necesario para las acciones vitales, el obstáculo que opone á la evolución es relativamente débil. De nuevo concluimos que una condición necesaria de la evolución humana durante las primeras fases del progreso, cuando la vitalidad social es aún insignificante, es la abundancia de luz y de calor.

§ 16. Nada diremos de los efectos de la variabilidad ó de la igualdad de clima, ni de los cambios diurnos, anuales, irregulares que en ellos se producen, todos los cuales ejercen influencia en la manera cómo el hombre obra, y por consecuencia, en los fenómenos sociales; pero haremos mención de otro estado climático que como factor desempeña un papel importante: nos referimos á la sequedad y humedad del aire.

Los dos extremos de sequedad y humedad son obstáculos indirectos á la civilización. Todos saben que la gran sequedad del aire, que dulcifica la superficie del suelo, se opone á la multiplicación, sin la que sería imposible una vida social algun tanto ilustrada. No es tan sabido, empero, el hecho de que la humedad extrema, sobre todo cuando á ella se une un exceso de calor, puede dificultar grandemente el progreso; así acontece, por ejemplo, en el Africa Oriental (Zungomero) "donde los metales están siempre cubiertos de moho y la pólvora no arde sino se tiene cuidado de preservarla del contacto del aire," (Burton).

Pero ocupémonos con especialidad en los efectos directos

que resultan de los diferentes estados higrométricos, al actuar sobre los fenómenos vitales, y por lo tanto sobre el modo de obrar de los individuos y sociedades. Existen buenas razones, inductivas y deductivas, para creer que todas aquellas condiciones atmosféricas que hacen que la traspiración cutánea y pulmonar se verifiquen con más rapidez, facilitan el libre ejercicio de las funciones corporales. Los individuos débiles que se afectan por las influencias atmosféricas, se sienten disgustados cuando, saturado el aire de humedad, está á punto de precipitarla, y se encuentran mejor cuando hace buen tiempo. Estos mismos individuos se sienten como enervados si residen en una localidad húmeda, y adquieren vigor cuando permanecen en un país seco. Podemos suponer que esta relacion de causa á efecto, verdadera en los individuos, lo sea tambien con las razas, siempre que médien las mismas circunstancias. En las regiones templadas, las diferencias en la actividad constitucional causadas por las variaciones de la humedad atmosférica, son ménos apreciables que en las regiones tórridas; porque los hombres que habitan en ellas pueden perder rápidamente agua por las superficies cutáneas y pulmonares, toda vez que el aire, aunque esté cargado de humedad, absorbe aún mas cuando se eleva la temperatura del mismo al ponerse en contacto con el cuerpo. No sucede lo mismo en las regiones tropicales, porque el cuerpo y el aire que le baña poseen temperaturas que difieren poco, y hasta suele acontecer que el aire tenga una temperatura superior á la de aquél. La causa de la evaporación depende en éstas casi enteramente de la cantidad de vapor ambiente. Si el aire está caliente y húmedo, el agua sale de la piel y los pulmones con dificultad; pero es expulsada con rapidez cuando aquel fluido está caliente y seco. De consiguiente, nada tiene de extraño el que existan en la zona tórrida diferencias constitucionales entre razas que, aunque guarden parentesco, vivan las unas en terrenos bajos, saturados de vapor, y las otras en parajes donde la tierra esté por lo comun seca por causa de la acción solar. Siendo la evaporación cutánea y pulmonar necesaria para entretener el movimiento de los fluidos á través de los tejidos y favorecer los cambios moleculares, se ha de colegir que, siendo idénticas las otras circuns-

tancias, habrá más actividad entre los habitantes de regiones cálidas y secas, que en los habitantes de localidades cálidas y húmedas.

Los hechos abonan esta conclusion. La primera civilizacion de que nos habla la historia se desarrolló en una region cálida y seca, el Egipto; en regiones cálidas y secas nacieron tambien las civilizaciones babilónica, asiria y fenicia. Mas los hechos no son tan concluyentes, si de las naciones fijamos la atencion en las razas. Echando una ojeada al mapa de las lluvias del globo, vése una superficie casi sin solucion de continuidad, la "region sin lluvia", que se extiende á través del Norte de Africa, la Arabia, Pérsia, el Thibet y la Mongolia. Pues bien; del interior ó de las fronteras de esta region salieron todas las razas conquistadoras del mundo antiguo. La raza tártara, franqueando la cordillera confinante por el Sur de aquella region, pobló la China y los países que la separan de la India, rechazando á los aborígenes á las montañas: hizo aún más, invadió de vez en cuando el Occidente. La raza ária se esparció por la India y se abrió paso al través de Europa. La raza semítica, dominante en el Norte de Africa, é inflamada por el fanatismo musulman, conquistó una parte de España. Estos tres hechos prueban que, con excepcion de la raza egipcia, que parece haber pertenecido á un tipo inferior llegando á su poderío en las orillas del Nilo, existieron tres razas de tipo profundamente diferente, con lenguaje tambien diferente, que partieron de varios puntos de la region sin lluvia, é invadieron comarcas relativamente húmedas. El carácter comun á aquellas razas no era el pertenecer á tipos originariamente superiores, pues el del tártaro es inferior, lo mismo que el egipcio. El carácter comun era la energia, la cual demostraron subyugando á las otras razas. Cuando vemos dicho carácter en razas, diferentes por otros conceptos, asociado al mismo hecho, la continúa influencia de estas condiciones climatéricas; como asimismo que las primeras olas de emigrantes conquistadores, oriundos de esas regiones, perdieron en países más húmedos el vigor de sus antepasados, siendo posteriormente subyugados á su vez por hordas de invasores de la misma raza, ó de otras originarias de la region sin lluvia, no podemos ménos de pensar que

existe una estrecha conexión entre el vigor constitucional y un aire que, por su calor y sequedad, facilite las acciones vitales. Otro hecho tenemos que viene en apoyo de esta opinión. En el mapa de las lluvias vemos además que, en el Nuevo Mundo, la mayor parte de las regiones en donde casi nunca llueve, comprende la América Central y Méjico, donde se han desarrollado civilizaciones indígenas, y que la única region sin lluvia es la que formaba parte del antiguo imperio del Perú, la parte en que la civilización anterior á los Incas dejó brillantes huellas. Los hechos, pues, justifican por via inductiva la deducción sacada de la fisiología. No faltan otras comprobaciones, aunque de menor importancia. La comparación de las razas africanas entre sí induce á pensar que las diferencias que notamos en la constitución de las mismas son producto de causas climatológicas análogas. Al hablar el célebre viajero africano Livingstone (*Miss. Trav.* 78) de las varias razas de negros, dice que "el calor sólo no ennegrece la piel, sino que el calor combinado con la humedad es, al parecer, la causa incontestable de la tez más oscura,„. Schweinfurth, en su obra titulada *Viaje al Corazon de Africa*, no há mucho publicada, hace una observación análoga, por lo que respecta á la tez relativamente subida de los denkas, y otras tribus que viven en las llanuras de aluvion; las compara con las "razas menos oscuras y más robustas que habitan en las colinas pedregosas del interior,„ (I. p. 148). En tésis general, podemos admitir en dichas tribus diferencias correspondientes en la energía y el progreso social. Mas si hago notar esta diferencia de color, producida en la misma raza entre las tribus expuestas á un calor húmedo y las que soportan un calor seco, sólo es para indicar que está ligada probablemente á otro hecho, y es, que las razas de tez clara son de ordinario las razas dominadoras. Así acaeció en Egipto y con las razas que partieron del Asia central para diseminarse por el Sur. Los hechos prueban que una cosa análoga ha sucedido en la América Central y el Perú. Finalmente, si siendo el calor el mismo, á la tinta pronunciada de la piel acompaña la humedad del aire, al paso que á la tez clara se junta la carencia de aquélla, la preponderancia habitual de las razas de esta última prueba que la actividad constitucional, y en

igual proporción el desenvolvimiento social, encuentran una circunstancia favorable en un clima en que la evaporación se verifique con rapidez.

No quiero por esto decir que la energía resultante determine por sí sola un progreso social superior, cosa que la deducción no supone, ni la inducción prueba. Pero la superioridad de la actividad constitucional, que permite subyugar razas ménos activas y usurpar las moradas más ricas y variadas que poseían, consiente igualmente sacar partido de otras que los aborígenes no podían utilizar.

§ 17. Pasando del clima á la superficie apuntemos desde luego los efectos de la configuración de ésta, puesto que ejerce una influencia favorable ó adversa en la integración de las sociedades.

Para que los hábitos de hombres primitivamente cazadores ó nómadas, se truequen en hábitos de la índole que requieren las sociedades cultas, es preciso que la superficie que la sociedad ocupe ejerza cierta presión, es decir, que impulse á los individuos en determinado sentido, y fuera de ella la existencia sea costosa. Las resistencias que los habitantes de las montañas oponen á toda comunicación son á veces provechosas, y han reportado bienes á muchos países. Los ilirios permanecieron independientes de los griegos, sus vecinos; en constante guerra con los macedonios, á la muerte de Alejandro, reconquistaron su independencia. Citemos también á los suizos, y más recientemente, los pueblos del Cáucaso. Es costoso á los habitantes de los desiertos, como á los de las montañas, reunirse en sociedades consolidadas; la facilidad de libertarse del yugo y los hábitos que requieren las regiones estériles, oponen grandes obstáculos á la subordinación social. La historia del país de Gales nos enseña que en la región de las montañas ha sido difícil establecer la dominación de un solo jefe, y que aún lo ha sido más el reconocimiento del poder central. Desde los tiempos más remotos de la historia inglesa hasta el año de 1400, fueron menester ocho siglos para domeñar la resistencia de la población indígena y someterla por completo, y aún trascurrió algún tiempo antes que

fuera definitivamente incorporado á Inglaterra. El país de los Fens, desde los tiempos más antiguos guarida de malhechores y de gentes en guerra con los poderes constituidos, fué, en la época de la conquista de Inglaterra por los normandos, el último refugio de la resistencia anglo-sajona; los rebeldes mantuvieron allí durante largos años su independencia, merced á los numerosos pantanos que hacían al país casi inaccesible. Tenemos otra prueba de ello en la independencia por largo tiempo prolongada de los Highlands, que no fueron sometidos á la autoridad del poder central, hasta que los caminos trazados por el general Wade dieron acceso á sus salvas retiradas. La integración social es, por el contrario, hacedera en un país que, siendo capaz de sostener una población numerosa, suministre medios de constreñir las unidades que la compongan; sobre todo si dicho país confina con otros desprovistos de esos medios y poblados de enemigos. El Egipto reunió mejor que ninguno estas condiciones de la integración social. La superficie que la nación ocupaba no oponía ningún obstáculo físico á la fuerza gubernamental; sustraerse á ella huyendo al desierto que limitaba el imperio, era lo mismo que exponerse á morir de hambre, ó por lo ménos á verse despojado, y aún á caer esclavo de las hordas nómadas. Uniendo estos hechos, de los cuales unos dificultan la integración social y otros la favorecen, se puede decir de un modo figurado que la integración consiste en una soldadura mecánica que sólo puede efectuarse con éxito mediante dos condiciones: la presión y la dificultad de librarse de la presión. Aquí mismo podemos recordar la fijeza que en ciertos casos extremos comunica la naturaleza de la superficie al tipo social que ella produce. Desde los más remotos tiempos las áridas regiones del Oriente están pobladas por tribus semíticas cuyo tipo social rudimentario se adapta á la soledad que en aquéllas reina. De igual modo, la pintura que nos hace Herodoto de las costumbres de los escitas y de su organización social, se asemeja en el fondo á la que Pallas da de los kalmukos. Aun cuando los habitantes nómadas fueran exterminados, sus territorios se repoblarían luego con individuos de las sociedades comarcanas; y éstos serían obligados á seguir la vida nómada y á adoptar una for-

ma de union social compatible con la naturaleza de su nueva morada, como asimismo ideas, sentimientos y costumbres apropiados. Otro ejemplo de ello lo tenemos tambien en los tiempos modernos: no se trata de la re-génesis de una sociedad adaptada á un pais, sino de una génesis *de novo*. Despues de la colonizacion de la América del Sur, ciertas partes de las Pampas se han convertido en refugio de tribus de merodeadores semejan-tes á los beduinos.

Otro carácter de la superficie habitada, es su mayor ó menor heterogeneidad. Los paises de superficie uniforme son desfavorables al progreso social. Dejando por lo pronto á un lado los efectos de la uniformidad de la superficie sobre la fauna y la flora, diremos que esta causa supone la ausencia de materiales inorgánicos, de experiencias y hábitos variados, y por consecuencia, opone obstáculos al desarrollo del comercio y de las artes usuales. Ni el Asia central, ni el Africa central, ni la region central del continente americano han dado origen á una civilizacion indígena algo adelantada. Paises como las estepas de Rusia, aunque sea posible implantar allí una civilizacion que se haya desarrollado en otra parte, no son de aquellos en que puede tomar origen una civilizacion: las causas de diferenciacion son insuficientes. La uniformidad del clima, aunque provenga de otras causas, ejerce donde quiera los mismos efectos: hé aquí lo que dice Dana al hablar de una isla de coral: "De todas las artes de la civilizacion, ¿cuántas podrian existir en una isla en que los únicos instrumentos cortantes son las conchas, donde no hay suficiente agua dulce para las necesidades domésticas, donde no hay rios, montes, ni colinas? ¿Cómo la literatura y la poesia de Europa podrian ser inteligibles para gentes cuyas ideas no van más allá de los limites de una isla de coral, para quienes jamás han concebido que una superficie de tierra tenga más de media milla de ancho, que una pendiente sea más inclinada que la de la playa, ó que pueda haber otro cambio de estacion que las variaciones de la cantidad de lluvia que cae?,"

Por el contrario, los efectos de la heterogeneidad geográfica y geológica en pro del progreso social, saltan á la vista. En absoluto, las orillas del Nilo no presentan diversidad de formas; más si se las compara con los territorios contiguos son muy

variadas; hállase allí lo que parece ser el antecedente más constante de la civilización, la yuxtaposición de la tierra y del agua. Los asirios y babilonios no ocuparon indudablemente moradas que se distinguieran por su variedad, empero su país era accidentado en comparación de las regiones sin ríos, las regiones que se extendían al Oriente y al Occidente. La faja de tierra en que se implantó la sociedad fenicia ofrecía todas las ventajas de una extensa costa, pues estaba regada por numerosos ríos, en cuyas desembocaduras se asentaban las principales ciudades; el interior del país estaba constituido por llanuras ó valles separados por colinas. Véase igualmente que la heterogeneidad es el carácter del territorio en donde se desenvolvió la sociedad griega. Las costas y el interior de este país presentan una variedad, por decirlo así, infinita. En opinión de Tozer (*Lecciones sobre la geografía de Grecia*), "ninguna parte del continente europeo, y acaso ninguna del mundo, presenta tanta diversidad de caracteres naturales en la misma superficie como Grecia., Los mismos griegos habían observado ya los efectos producidos en su propio territorio por las diferencias que median entre las costas y el interior del país. "Los filósofos y legisladores de la antigüedad notaron con extrañeza las diferencias que resaltaban entre una ciudad del interior y una ciudad marítima: en las primeras, sencillez y vida uniforme, fidelidad á las costumbres antiguas y aversión á las modernas ó á las extranjeras, marcados sentimientos de simpatía, y una inteligencia de pocos alcances; en las últimas, variedad y novedad de sensaciones, imaginación expansiva, tolerancia, y en ocasiones preferencia por las costumbres extranjeras, mayor actividad de los individuos, y por ende mutabilidad del estado., (*Historia de Grecia*, II, 2 96.) Aunque se ve claramente que los efectos de que habla Grote reconocen en gran parte por causa el comercio con el extranjero, como éste depende de las relaciones existentes entre la tierra y el mar, hay que admitir que dichas relaciones son la causa primera y principal de las mencionadas diferencias. Asimismo, la civilización ha hallado en Italia un teatro de una complejidad considerable, bajo el doble punto de vista geológico y geográfico; y lo mismo ha sucedido en el Nuevo Mundo. La América Central, que fué donde

se implantaron primeramente las civilizaciones de este continente, es en cierto modo multiforme y tiene una doble línea de costas. Lo mismo decimos de Méjico y el Perú. Las mesetas del primero, rodeadas de cordilleras, contenian hermosos lagos; el de Tezcucó, con sus islas y riberas, era el punto de residencia del gobierno. En el Perú, que es accidentado, el centro y poderío de los Incas estaba en las islas montañosas del gran lago Titicaca, de contorno muy irregular y situado á grande altura.

Veamos ahora de qué modo influyen en el progreso la fertilidad ó esterilidad del suelo. Créese comunmente que la abundancia de sustancias alimenticias obtenidas sin gran trabajo es desfavorable á la evolucion social: hay parte de verdad en este aserto, más no tanta como se piensa. Los diferentes pueblos semi-civilizados del Pacífico, los hawaienses, taitianos, tongas, samoanos, fidjios, son otras tantas pruebas de que donde quiera que haya gran fertilidad, el progreso se desenvuelve con más rapidez. En Sumatra, donde la fecundidad del suelo es tal que el arroz rinde de 80 á 140 por uno, y en Madagascar, que produce de 50 á 100 por uno, y otros trabajos son recompensados con largueza, el desenvolvimiento social no ha sido insignificante. En el continente africano pasa una cosa análoga. Los cafres, que habitan en un país de abundantes y ricos pastos, forman un contraste favorable para ellos, bajo el punto de vista individual y social, con las razas vecinas que residen en comarcas relativamente improductivas. Las regiones del Africa Central, donde las razas indigenas han realizado mayor progreso social, las de los acantis y del Dahomey, por ejemplo, viven en medio de una vegetacion exuberante. Pero nos basta con recordar las inundaciones del Nilo y la fertilidad que llevan consigo, para ver que la sociedad más antigua de nosotros conocida nació en una region que, aparte de otras ventajas, reunia la de un suelo riquísimo y feraz.

Con respecto de este punto podemos admitir aquí una verdad análoga á la que hemos reconocido al hablar de los climas, á saber: que las primeras fases de la vida y del progreso social sólo son posibles en los lugares en que las resistencias que se hayan de vencer sean relativamente débiles. Así como es preci-

so que las actos usuales que impiden ó contrabalancean la pérdida de calor tengan libre juego ántes que las regiones relativamente inclementes lleguen á estar bien pobladas, de igual modo se requiere, para que la evolución social no tropiece con obstáculos, que las artes agrícolas se desarrollen á fin de que los territorios menos fértiles puedan alimentar poblaciones numerosas. Por otra parte, como las artes de todos linajes no adelantan interin las sociedades no progresen en volúmen y estructura, infiérese que debe haber sociedades sobre territorios donde se puedan obtener sustancias alimenticias abundantes por medio de artes inferiores, ántes que puedan desenvolverse las artes necesarias para explotar los terrenos menos productivos. Miéntas las sociedades sean raquíticas é incultas, tan sólo pueden sobrevivir en localidades en que las condiciones no sean desfavorables; la facultad de subsistir en circunstancias peores, la gozan sólo las sociedades más adelantadas, herederas de la organizacion y de los primeros progresos de aquéllas.

Agreguemos á lo dicho que la variedad del suelo es un factor importante, toda vez que es una causa de la multiplicidad de los productos vegetales que favorece en grande escala el progreso social. En el país de los damaras, donde la uniformidad de la superficie llega hasta el punto de que cuatro especies de mimosas ó sensitivas excluyen á casi toda otra especie vegetal, es claro que, sobre los demás obstáculos que se oponen al progreso, la carencia de materiales constituirá uno de consideracion; pero tocamos á un nuevo órden de factores.

§ 18. Escusado es decir que la composicion de la flora de un país le hace más ó ménos propio para el sostenimiento de una sociedad. Sin embargo, conviene advertir que si una flora imperfecta constituye un obstáculo negativo al progreso social, una flora exuberante no lo favorece necesariamente, sino que puede darse el caso de que lo entorpezca. Examinemos rápidamente ambos grupos de efectos.

Ciertos esquimales no tienen madera; otros cuentan tan sólo con la que el Océano arroja á las costas de los territorios donde moran. En su defecto, se sirven de nieve ó de hielo para construir sus viviendas, se ingenian para hacer vasijas con piel

de foca, redes con barbas de ballena, y aún arcos de hueso y de cuerno: prueba de que el progreso de las artes usuales se retarda cuando faltan productos vegetales. En esta raza ártica, como entre la de los fueguenses, situada en las regiones antárticas, la ausencia ó la carencia extrema de plantas que den productos alimenticios es un obstáculo invencible al progreso social, puesto que los habitantes se ven reducidos á usar una alimentación animal que necesariamente es ménos abundante. Mas en estas regiones el frío extremado se aúna á la carencia de sustancias alimenticias para entorpecer más ó ménos el progreso social. Una prueba mejor la tenemos en la Australia, donde el clima es por lo general favorable, pero la escasez de plantas alimenticias y de otras propias para diversos usos, ha contribuido en parte á estancar al hombre en el estado más degradado de la barbarie. En dicho país hay superficies inmensas donde no se cuenta más que un habitante por sesenta millas cuadradas; así es que no pueden mantener una sociedad cuya población tenga aproximadamente la densidad necesaria para que pueda haber civilización.

Recíprocamente, ya que nos hemos hecho cargo de cómo la abundancia de productos vegetales favorece el crecimiento de la población, y por ende el progreso social, notemos la influencia que la variedad de aquéllos ejerce en el mismo sentido. Veremos que las sociedades atrasadas que viven en regiones cubiertas por plantas de especies numerosas, que puedan suministrar diferentes raíces, frutos, cereales, etc., encuentran en esta variedad de productos alimenticios no sólo una provision contra las hambres que pudieran sobrevenir por la pérdida de una cosecha única, sino que los diversos materiales utilizables suministrados por una flora heterogénea hacen posible la multiplicación de los resultados que se pueden sacar, y por tanto, el progreso de las artes, y el desarrollo de la destreza y de la inteligencia que le acompaña. Los taitianos tienen en su isla abundantes maderas propias para utilizarlas en la construcción de sus viviendas, hojas de palmera para cubrir el armazón formado por las primeras; plantas que les dan fibras para hacer cuerdas, redes, esteras; la corteza de tapa que, bien preparada les suministra una tela para vestirse; la nuez de

coco vasijas; cuentan con materiales para hacer canastas, cedazos, y varios utensilios domésticos; tienen plantas de las que sacan perfumes para sus cosméticos, flores para hacer coronas y guirnaldas; tinturas de las que se sirven para trazar dibujos en sus vestidos. Poseen además diferentes plantas alimenticias: el árbol del pan, el taro, el yams, la patata, el arrow-root, la raíz de helecho, la nuez de coco, las bananas, el yambo, el ti-root, la caña de azúcar, etc., de donde sacan variados alimentos que exigen poca preparación. Para sacar partido de todos estos materiales se requiere una educación y aprendizaje que de varios modos contribuyen al progreso social. Para juzgar de la influencia de la heterogeneidad de una flora bajo el punto de vista alimenticio, no tenemos más que ver los resultados que haya producido en un pueblo vecino, pero que sea diferente por el carácter y la organización política. Los fidjios, canibales feroces, gobernados por sentimientos muchas veces antisociales, han llegado en lo tocante á las artes á un grado de desarrollo comparable con el de los naturales de Taiti; la división del trabajo y la organización comercial están aún más adelantadas, en un suelo igualmente notable por la variedad de sus productos vegetales. Entre las mil especies de plantas indígenas de las islas Fidji, las hay que proporcionan á los habitantes materiales para todo, desde la construcción de canoas de guerra que pueden llevar hasta trescientos hombres, hasta la fabricación de tinturas y perfumes. Se podría objetar que los naturales de Nueva Zelanda, que están á tanta altura social como los de Taiti ó las islas Fidji, tienen un suelo cuya flora no es variada. Pero se contestaría que, por su lenguaje y por su mitología, los naturales de Nueva-Zelanda pertenecen á una rama de la raza malayo-polinesia, que se desprendería del tronco después de la época en que las artes se hubieran desarrollado considerablemente; y que estas artes debieron llevarlas, á la par que ciertas plantas cultivadas, á una región pobre, sin duda, en plantas comestibles, pero abundantemente provista de otras especies útiles.

Como ántes presentimos, una vegetación exuberante puede en ciertos casos ser un obstáculo al progreso: cuando no suministre materiales de los que se pueda sacar partido. La in-

elemente region que los fueguenses habitan lo es todavía más por los espesos bosques que cubren las alturas del país. Los andamienses que, sin embargo, se hallan en condiciones bien diferentes, se ven reducidos á vivir en las orillas del mar por causa de las malezas que crecen en su isla. En las regiones ecuatoriales hay países poco ménos que inhabitables, áun para las razas semicivilizadas, porque los indígenas carecen de herramientas para abrirse paso por entre los espesos bosques del territorio. Para el hombre primitivo, armado solamente de toscos instrumentos de piedra, no habia más que un corto número de puntos de la tierra en que pudiera vivir con cierta holgura: nueva prueba de que las sociedades en su infancia se hallan á merced del medio en que han de desarrollarse.

§ 19. Réstanos hablar de la influencia de la fauna, pues es evidente que la ejerce considerable, así en el grado como en el tipo del desarrollo social. La existencia ó ausencia de animales salvajes utilizables para el sustento, que determina el género de vida que sigue el individuo, determina por consecuencia la especie de organizacion social. Cuando la caza es abundante, como en la América del Norte, que puede alimentar las razas indígenas, ella es la ocupacion principal del hombre; obligada la horda á perseguir á los animales, toma hábitos más ó ménos nómadas que son causa del decaimiento de la agricultura, de que la poblacion no aumente, ni florezca el progreso industrial. Al revés sucede con las razas polinesias, porque como la fauna no es considerable en aquellas islas, el hombre se ha visto constreñido á dedicarse á la agricultura y á seguir la vida sedentaria que ésta requiere. Como consecuencia, la poblacion ha crecido y las artes han marchado progresivamente; lo cual prueba el efecto considerable que la especie y la cantidad de vida animal utilizable de una localidad ejercen en la civilizacion. Sin caballos, camellos, bueyes, carneros, ni cabras; en suma, sin mamíferos susceptibles de ser domesticados, las tres grandes razas conquistadoras hubieran tenido un destino muy diferente; aquel género de vida impidió por otra parte la formacion de uniones sedentarias más extensas, condicion necesaria de las relaciones sociales superiores. Recordemos

el partido que los lapones han sacado de sus renos y de sus perros; los tártaros, de sus caballos y rebaños; los americanos del Sur, de sus llamas y cabiais, y nos convenceremos aún más de que también entre ellos la naturaleza de la fauna, combinada con la de la superficie, es todavía una causa que paraliza en cierto período la evolución social.

Si una fauna es un factor importante de la evolución por la abundancia ó escasez de animales útiles al hombre, lo es asimismo por la abundancia ó escasez de animales dañinos. Los grandes carnívoros son en ciertos lugares muy perjudiciales para la vida social. En la isla de Sumatra, por ejemplo, es cosa corriente que los tigres diezmen poblaciones enteras. En la India "un solo tigre fué causa de la destrucción de trece pueblos, y de que se abandonara el cultivo en una extensión de más de doscientas cincuenta y seis millas cuadradas.; "en el año 1869, uno de estos animales mató ciento veinte personas é interceptó un camino durante muchas semanas... No tenemos más que repetir aquí el daño que antiguamente causaron los lobos en Inglaterra y el que todavía hacen en el Norte de Europa, para cerciorarnos de que las bestias feroces pueden ser un obstáculo á una de las condiciones del progreso social, la libertad de ir y de venir de unas localidades á otras, y la libertad de las relaciones. No olvidemos tampoco los que los reptiles oponen á la conquista del suelo, esa condición esencial del progreso de la agricultura; en la India, por ejemplo, según el doctor Frayrer, mueren veinte mil personas al año por las mordeduras de serpientes; las estadísticas oficiales elevan esta cifra á veinticinco mil seiscientos sesenta y cuatro. A estos males causados directamente al hombre por los animales superiores, hay que juntar los daños indirectos que causan los insectos, bien destruyendo las cosechas ó siendo germen de incomodidades sin cuento. Estos perjuicios afectan considerablemente el género de vida individual, y por ende la vida social, como en la Cafretería, donde las cosechas están expuestas á la voracidad de los mamíferos, aves é insectos, y donde estos contratiempos retardan la transformación del estado pastoril en un género de vida superior; y también entre los bechuanas, cuyo país "poblado de innumerables rebaños de animales que

se cazan, es algunas veces desolado por nubes de langostas., Evidentemente, cuando la inclinacion que los hombres sienten á la industria es todavía escasa, la incertidumbre de no ver remunerado su trabajo debe desalentarlos y hacer que vuelvan de nuevo á su antiguo género de vida, si la vuelta es posible.

Muchos otros perjuicios, especialmente causados por los insectos, acarrearán sérios obstáculos al progreso social. Todos los que han viajado por Escocia saben las molestias que traen los mosquitos; muchas veces no se puede salir á la calle so pena de verse agujoneado. En las regiones tropicales son una verdadera "plaga," que hace que los habitantes, de suyo poco dados al trabajo, se entreguen á la indolencia. En las orillas del Orinoco, por ejemplo, las gentes se saludan por la mañana con esta fórmula:—"¿Cómo os han tratado los mosquitos?"; y el tormento que dichos insectos infligen es tal, que un sacerdote no queria creer que Humboldt se sometiera voluntariamente á él por el gusto de visitar el país. Los efectos de las picaduras de las moscas en el ganado modifican asimismo de una manera indirecta la vida social. Por causa de los ataques de las moscas, los kirguisos tienen forzosamente que llevar sus ganados á la sierra, cuando las estepas están en el mes de Mayo cubiertas de abundantes y ricos pastos; asimismo en Africa la *tsetse* perjudica mucho á los naturales y á los viajeros exploradores. En otras partes, las termitas provocan un profundo desaliento; en ciertas comarcas del continente africano, lo devoran todo, ropas muebles, camas, etc.—Los estragos de las hormigas blancas pueden arruinar de la noche al día á un hombre rico, decia un negociante portugués á Livingstone. Humboldt decia que "en un país donde las termitas destruyen todos los documentos, no es posible que pueda haber una civilizacion medianamente adelantada.,"

Existe, pues, una relacion intima entre el tipo de vida social indígena de una localidad y el carácter de la fauna indígena. La presencia ó ausencia de especies útiles ó dañinas, ejerce efectos favorables ó adversos en la civilizacion, los cuales varían segun las proporciones que revisten sus causas; y el resultado no es solamente el adelanto ó retraso del progreso humano considerado en general, sino tambien una aminoracion ó au-

mento de las diferencias específicas que median entre los órganos y las funciones de la sociedad.

§ 20. No acabaríamos nunca si hubiésemos de enumerar los factores originarios externos con sus indefinidas combinaciones; necesitaríamos años para dar cuenta aproximada de los que sumariamente hemos apuntado, á los que habria que añadir gran número de acciones especiales producidas por condiciones ambientes, de las que todavía no hemos dicho nada.

Habria que hablar, por ejemplo, de los efectos que producen los diferentes grados y modos de distribución de la luz (verbi gratia, de la vida y usos caseros de los islandeses á consecuencia de la duración de la noche ártica); de los efectos de menor cuantía que las diferencias de resplandor de la luz solar, en los climas luminosos y brumosos, producen en el estado mental, y por lo tanto sobre las acciones de los habitantes. Todos saben que el buen tiempo, cuando es frecuente, favorece las relaciones sociales al aire libre, que la inclemencia del cielo, cuando es constante, motiva la vida de familia, la vida del hogar, y que estas causas ejercen, por consecuencia, influjo en el carácter de los ciudadanos. No hay que olvidar tampoco las modificaciones sobrevenidas en los sentimientos populares, en presencia de fenómenos meteorológicos y geológicos imponentes. A los efectos á los cuales Buckle ha atribuido gran importancia, de las manifestaciones grandiosas é inesperadas de las fuerzas naturales en la imaginación de los hombres, y por lo tanto en la conducta de los mismos, hay que añadir igualmente los efectos de otros linajes que llevan consigo: los que producen, por ejemplo, en el tipo de arquitectura de un país los terremotos que con frecuencia lo desolan: hacen dar la preferencia á las casas bajas y construidas con sencillez y modifican al propio tiempo las costumbres domésticas y estéticas. No es esto todo; la naturaleza del combustible de una localidad tiene también sus consecuencias que se extienden en varios sentidos: vémoslas en el contraste que hay entre Londres, por una parte, donde se quema carbon y las casas ennegrecidas por el humo deben su aspecto triste y sombrío al polvo de aquél, que absorbe la luz, y por otra parte las ciudades del continente, don-

de se quema leña, la atmósfera es clara, y donde el uso de colores brillantes produce diferente estado de sentimiento, y por consecuencia, resultados diferentes. ¿No es escusado el decir que la mineralogía de una region afecta á la civilizaci6n y á la industria de la misma? Si los metales desaparecieran del haz de la tierra, la civilizaci6n no saldria de la edad de piedra; la presencia del cobre puede traer un progreso; si junto á éste se halla estaño, con ambos se puede hacer bronce y realizar un progreso nuevo; y habiendo mineral de hierro se puede dar un paso más. De igual modo las dimensiones y el tipo de los edificios dependerán de la existencia ó no de la cal en el país; y de resultas de ello las costumbres domésticas y la cultura estética recibirán influjo. La existencia de manantiales termales, que en la antigua América central fueron el punto de partida de una alfarería, es ciertamente una condicion poco importante de progreso; esto nos enseña no obstante, que cada combinaci6n particular de condiciones puede ejercer una influencia propia que determine la industria que ha de prevalecer, y de consiguiente el tipo de organizaci6n social del país en que exista.

Mas una exposici6n minuciosa de los factores originarios externos, bien sea de los más importantes, que á grandes rasgos hemos indicado, ó de los secundarios, que acabamos de recordar, es del dominio de la ciencia que denominaremos sociología especial. Quien quiera, en nombre de los principios generales de la ciencia, explicar la evolucion de cada sociedad, ha de dar una exposici6n completa de estas diferentes causas locales, debiendo enumerar los géneros y grados diversos de las mismas. Dejemos esta empresa á los sociólogos del porvenir.

§ 21. En este capitulo tan sólo me he propuesto dar una idea de los órdenes y clases de los factores originarios externos, con el fin de que el lector se convenza de la verdad que enuncié en el capitulo anterior, á saber; que la índole del medio concurre con la naturaleza de los hombres para determinar los fenómenos sociales.

Al enumerar los factores originarios externos y advertir el importante papel que desempeñan, hemos obtenido, entre otros

resultados, el de poner en claro un hecho que no puede pasar desapercibido, y es: que en los primeros tiempos de la evolución social el progreso depende mucho más de condiciones locales que en tiempos posteriores. A no dudarlo, las sociedades que actualmente conocemos mejor, las de organización más compleja, las que disponen de más medios, las que poseen mayores conocimientos, pueden, merced á múltiples artificios, prosperar en un suelo desfavorable. Como lo mismo sucede en tipos sociales inferiores actualmente existentes, podemos deducir que la influencia de los factores originarios externos ha sido aún mayor en los tipos sociales ménos desarrollados que antecedieron á los tipos actuales.

Conviene notar asimismo que en este estudio abreviado hallamos una respuesta á preguntas que á menudo se suscitan para objetar á la doctrina de la evolución social. ¿Cómo es, se dice, que tantas tribus salvajes no han realizado ningun progreso manifiesto durante el largo período que abarca la historia de la humanidad? Si es cierto que la especie humana existia ya ántes de los últimos períodos geológicos, ¿por qué, durante cien mil años ó más, no ha habido ninguna civilizaci6n apreciable? Estas preguntas pueden quedar satisfactoriamante contestadas si se consideran las clases y órdenes en que hemos dividido los factores sociales mencionados, y notamos cuán pocas veces se aunan las circunstancias favorables para ayudar al desenvolvimiento de los gérmenes de una sociedad; que á proporcion que los instrumentos son raros y groseros, el conocimiento débil, y la facultad de cooperaci6n poco desarrollada, es preciso al medio rodeado de semejantes dificultades un tiempo mayor para realizar el menor progreso; y por último, que los grupos sociales están expuestos á quedar estancados, y por lo tanto, á perder en este estado las pocas conquistas que hubiera realizado anteriormente.

Expuestos compendiadamente los factores originarios externos; reconocida la extrema importancia del papel que desempeñan en la evolución social, sobre todo en los primeros períodos, y habiendo indicado cómo se puede explicar el hecho de que la civilizaci6n haya tardado tanto en aparecer, y por qué no se ha manifestado todavía en una gran parte del globo, dejémoslos á

un lado, toda vez que no es de muestra incumbencia el entrar en sus pormenores. Y decimos esto, porque al tratar de los principios de sociología, que es lo que vamos á hacer, tendremos que ocuparnos en la estructura y funciones de las sociedades en general, separándolas en lo posible de los hechos especiales debidos á circunstancias especiales tambien. En adelante trataremos de los caracteres de las sociedades que dependen principalmente de la naturaleza intrínseca de sus unidades, con preferencia á los determinados por influencias externas particulares: haremos constar la existencia de los mismos, pero sólo de tarde en tarde ó tácitamente.

CAPITULO IV

FACTORES ORIGINARIOS INTERNOS.

§ 22. Si para estudiar los factores originarios externos se requeriría un conocimiento del tiempo pasado que por desgracia no poseemos, más lo hemos de menester todavía para exponer acertadamente los factores originarios internos. En presencia de huesos humanos y objetos que revelan acciones humanas, hallados en formaciones geológicas y cavernas, que datan de épocas anteriores, después de las cuales se han verificado cambios considerables en el clima y en la distribución de las tierras y mares, no podemos menos de deducir que las moradas del género humano se han modificado continuamente; con todo, sólo podemos formar vagas conjeturas acerca de la índole de dichas modificaciones. Por otra parte, éstas suponen que las razas á ella expuestas han experimentado cambios de función y de estructura, de los que no sabemos más que una cosa: que han existido.

Los hechos con que contamos por ahora como producto que son de una experiencia fragmentaria, no son bastantes para autorizarnos á sacar conclusiones definidas acerca de la cuestión de saber en qué y hasta qué punto los hombres de los tiempos primitivos diferían de los de hoy. Existen vestigios que por sí solos nos inducen á pensar que el tipo de las razas primitivas era inferior. Tales son el cráneo de Neanderthal, y

otros parecidos, con sus partes suborbitarias salientes, carácter eminentemente simio; el recientemente hallado por Gillman, en Michigan, y que dicho autor describe como semejante al del chimpancé, por la anchura de las superficies de inserción de los músculos temporales. Mas como este cráneo notable se ha encontrado revuelto con otros vulgares y no está probado que cráneos como el de Neanderthal sean de una época más antigua que los que no se apartan de las formas comunes, no se puede sacar ninguna conclusión decisiva.

Lo mismo sucede con las otras partes del esqueleto. Un hueso descubierto en una caverna de Settle, donde habría sido depositado, según Geikie, antes del último período interglacial, y que el profesor Busk ha reconocido como hueso humano, es, en opinión de este sabio, un peroné excepcionalmente macizo y semejante á otro hallado en una caverna de Menton. El mismo profesor afirma, no obstante, que en el Museo quirúrgico existe un peroné reciente, también macizo. Todo lo más que legítimamente podemos deducir de esto, es que una forma que en aquellos tiempos no era rara y que probablemente se ajustaba al tamaño ordinario, es actualmente rarísima. Un hecho casi análogo, pero quizás más positivo, es el extremado aplastamiento de las tibias de ciertas razas antiguas, que se las designa con el nombre de *platinémicas*. Dicho carácter, señalado primeramente por el profesor Busk y Falconer como propio de una raza de hombres que dejaron huesos suyos en las cavernas de Gibraltar, hallado posteriormente por Broca en los restos de los troglodistas de Francia, lo ha descubierto el citado Busk en los restos humanos de las cavernas de Denbighshire, y más recientemente Gillman ha demostrado que es peculiar de las tibias halladas junto á los más toscos utensilios de piedra del río de Saint-Clair, en el Michigan. Como no se conoce ninguna raza actual que posea dicho carácter, el cual existía en las que vivieron en regiones tan distantes unas de otras como Gibraltar, Francia, el país de Gales, y la América del Norte, se puede lógicamente deducir que una raza antigua, extendida por una superficie inmensa, difería bajo este respecto de las más modernas.

Los hechos actualmente conocidos no autorizan más que dos

conclusiones generales. Es la primera, que en épocas remotas, como actualmente, existieron hombres que diferían entre sí considerablemente en la estructura huesosa, y probablemente por otros caracteres; y la segunda, que ciertos rasgos de animalidad ó de inferioridad que presentan algunas de estas variedades antiguas han desaparecido ó si se encuentran son conceptuados excepcionales.

§ 23. Resulta, pues, que sabemos bien poco de los caracteres originales internos del hombre prehistórico. Aún así y todo, podemos sentar la conclusión legítima, ajustada á las investigaciones de los geólogos y arqueólogos, de que desde los tiempos más remotos, como desde el principio de la historia, se ha operado incesantemente una continua diferenciación de razas; que las más potentes y mejor adaptadas han postergado siempre á las más débiles, rechazándolas á lugares de peores condiciones y aniquilándolas en casos determinados.

Dado este concepto general del hombre primitivo, debemos limitarnos á completarlo en lo posible mediante el estudio de las razas existentes, que á juzgar de ellas por sus caracteres físicos y sus instrumentos, tienen muchos puntos de semejanza con el hombre primitivo. En vez de tratar en un solo capítulo de todas las clases y sub-clases de los caracteres que vamos á exponer, procederemos más atinadamente agrupándolos en tres capítulos. Estudiaremos, en primer término, el carácter físico, después el emocional, y por último, el intelectual.

CAPITULO V

EL HOMBRE PRIMITIVO-FÍSICO.

§ 24. Cuando se considera que entre el número de las razas incivilizadas hay que incluir á los patagones, cuya estatura es de seis á siete piés y los restos aún existentes en Africa de un pueblo bárbaro que Herodoto llamó pigmeo, se halla uno perplejo para afirmar que exista una relacion directa entre el estado social y la talla del hombre. Entre los indios de la América del Norte hay razas de elevada estatura que se dedican á la caza; mas en otras partes se hallan otras de cazadores de baja estatura, los boschimanos, por ejemplo. Entre los pueblos pastores se hallan igualmente razas de individuos bajos, como los kirguisos, y otros de gran talla, como los cafres. Análogas diferencias se advierten en las razas agricolas.

No obstante, en términos generales los hechos dan á entender que existe una relacion más ó ménos estrecha entre la barbarie y la inferioridad de estatura. Los *chinukos* de la América del Norte y varias razas vecinas, son de poca estatura; y se dice que la talla de los *chochones* es "verdaderamente exigua." Entre las razas de la América del Sur, el indio de la Guayana se eleva escasamente á 5 piés 5 pulgadas, y el término medio de la estatura de los *arauakos* es de 5 piés 4 pulgadas; la de los *guaranís* llega raras veces á 5 piés. Igual hecho se repite en los pueblos incultos del Asia septentrional. Segun Pallas, los *ostiakos*

son pequeños; los kirguisos alcanzan por punto general 5 pies y 3 ó 4 pulgadas, y en las narraciones de los viajeros leemos que los naturales de Kamtschaka son por lo comun de "pequeña estatura... Lo mismo sucede en el Asia Meridional. Por regla general, los *tamúlos*, indígenas de la India, son más pequeños que los indostanes. Segun otro autor que ha escrito sobre las tribus de las montañas, en los puttuals "la estatura de los hombres no excede de 5 pies 2 pulgadas, y la de las hembras de 4 pies 4 pulgadas. Otro escritor afirma que los *lepchas* tienen por término medio 5 pies. Finalmente, los *yuangos*, acaso la más degradada de las tribus que viven en las montañas del Indostán, tienen á lo sumo, los hombres 5 pies y las mujeres 4 pies y 8 pulgadas. Adviértese claramente el enlace que existe entre la barbarie y la pequeñez de estatura, poniendo en parangon las razas más inferiores. Dicese que ciertas tribus de *fueguenses* tendrán "á mucho tirar 5 pies... Entre los *audaménios* los hombres varian de 4 pies 10 pulgadas á unos 5 pies; entre los *veddhas* de 4 pies 1 pulgada á 5 pies 3 pulgadas, y la estatura ordinaria es sobre poco más ó menos de 4 pies 9 pulgadas. Agreguemos á esto que la altura ordinaria de los boschismanos es de 4 pies 4 $\frac{1}{2}$ pulgadas, ó, segun Barrow, 4 pies 6 pulgadas, en el hombre de regular estatura, y 4 pies la mediana de la mujer. Una raza vecina, la de los akkas, descubierta recientemente en el centro de Africa por Schweinfurth, presenta una talla que varia entre 4 pies una pulgada y 4 pies y 10 pulgadas: las mujeres, que él no vió, son probablemente mas chicas.

¿En qué grado es la pequeñez de estatura un carácter de las razas inferiores, y hasta qué punto es efecto del género de vida á que las han reducido las más poderosas? Es evidente que la estatura de enano de los esquimales reconoce en parte por causa, sino en totalidad, los grandes gastos fisiológicos que les impone el clima rigoroso en que viven; la exigüidad de su estatura no prueba en manera alguna que los hombres primitivos fueran bajos, lo mismo que la poca alzada de los *poneys* de las islas de Shetland, no denota que los caballos primitivos fueran pequeños. Lo propio decimos de los boschismanos, errantes por un territorio "tan despoblado y árido, que la mayor parte

de esta region no podría ser habitada por ninguna raza humana; puede admitirse que la causa de que hayan crecido tan poco obedece á la mala nutricion. Evidentemente, como los más débiles son siempre rechazados por los más fuertes á las peores localidades, la diferencia originaria de estatura y de fuerza que distinguiera á las dos razas, ha debido tender constantemente á ser más pronunciada. Por consecuencia, es posible que la pequeñez de estos hombres degradados haya sido original; como es posible tambien que sea adquirida, ó que participe de ambas cosas. Con todo, hay una raza cuya estatura, segun una respetable autoridad, es probablemente originaria. Los hechos no inducen á pensar que los *boschimanos*, los *akkas* y las razas congéneres de Africa, sean variedades de la raza negra, cuya estatura hubiera amenguado; ántes bien, nos dicen que son restos de una raza despojada por los negros. Esta conclusion, en armonia con las diferencias físicas de dichos pueblos, está apoyada por la analogia. Haciendo caso omiso de la raza de enanos de la que tanto se ha hablado, que habitaria en las regiones centrales de la isla de Madagascar, ó en el interior de Bornéo, no tenemos más que recordar las tribus que viven en las montañas de la India, restos de las indígenas, que la invasion de los ários aisló; ó las tribus situadas más al Este que la ola de los mongoles aisló igualmente; ó los mantras de la peninsula de Malaca, para ver que probablemente ha sucedido en Africa una cosa análoga á la de la Gran Bretaña prehistórica, cuando se extinguió la raza de los hombres pequeños que dejaron sus huesos en las cavernas de Denbighshire; y para comprender asimismo que estas tribus de hombres de talla exigua son restos de un pueblo primitivamente pequeño, y que su escasa altura no es debida á las condiciones del medio ambiente.

Pueden citarse todavía otros hechos para demostrar que no hay derecho para pensar que el hombre primitivo fuera realmente de menor estatura que el hombre de épocas posteriores. Los australianos, que son muy inferiores, tanto como individuos como bajo el punto de vista social, son de mediana estatura; éranlo tambien los tasmanienses, raza actualmente extinguida. Los huesos de las razas desaparecidas no suministran una

prueba evidente de que el hombre prehistórico fuese, por término medio, mucho más pequeño que el histórico. Con todo, aún reconociendo que entre las razas que no son completamente salvajes, tales como los *filjios*, los *cafres*, ciertas tribus de negros, etc., existen buenos ejemplares de hombres; hago mía la opinión de un naturalista antropólogo eminente que piensa que las razas más inferiores no tienen en general una estatura tan grande como las razas civilizadas de la Europa septentrional.

No andaremos muy descaminados si deducimos que durante el pasado como en el presente, tanto en el hombre como en las demás especies, la magnitud de la talla no es más que un punto de la evolución que puede existir ó no al mismo tiempo que otros; y que, dentro de ciertos límites, está determinada por condiciones locales que favorecen en una comarca la conservación de los más grandes, y en otra, cuando una talla elevada no sirve para nada, produce la extensión de una raza de pequeña estatura, relativamente más prolífica. Mas podemos concluir, que puesto que en la lucha por la existencia entre las razas es una ventaja la superioridad de estatura, se ha producido una tendencia al crecimiento de la misma, que se ha manifestado cuando las condiciones lo han consentido; y que, en general, el hombre primitivo era algo más pequeño que el civilizado.

§ 25. Lo mismo que la talla, la diferencia de estructura no es muy marcada. Prescindamos de los rasgos distintivos de importancia escasa que observamos en ciertas razas humanas inferiores, tales como la diferencia en la forma del bacinete, y el hueso lleno que ocupa el lugar marcado en el hombre civilizado por el seno frontal, y circunscríbámonos á indicar otros rasgos que por el pronto tienen significación.

Los hombres de tipos inferiores están generalmente caracterizados por un desarrollo relativamente defectuoso de las piernas. Este rasgo es harto pronunciado, y por lo mismo ha llamado la atención de los viajeros que han visitado diversas razas; no estaremos muy desacertados si incluimos este carácter en el número de los caracteres primitivos. Pallas dice que los *ostiakos* tienen "las piernas delgadas.," Otros dos autores hablan

de las "piernas cortas,, de los *kamtschadales*. Entre las tribus que viven en las montañas de la India, los *kukis*, al decir de Stewart, tienen las piernas cortas en comparacion de la longitud del cuerpo, y los brazos largos,,. Lo mismo se ha advertido en las diferentes razas de América. Los *chinukos* tienen las piernas "cortas y torcidas,,; los *guaranis* "los brazos y las piernas relativamente cortos y gruesos; dicese que los gigantes patagones no tienen músculos tan gruesos ni huesos tan grandes como dan que sospechar por su elevada talla y su volúmen aparente. Lo mismo se puede decir de los australianos. Aunque fuera cierto que los huesos de las piernas de éstos son del mismo tamaño que los de los europeos, es incontestable que la masa muscular de aquéllas es inferior. Nada veo en esto que sea aplicable á los *fueguenses*; pero como se dice que son pequeños y que su cuerpo es de un volúmen comparable al de las razas superiores, se puede suponer que lo que les falta para tener la misma estatura que éstas, procede de la poca longitud de sus piernas. Finalmente, la descripción que hace Schweinfurth de los *akkas* demuestra no solamente que estos tienen "las piernas cortas y torcidas,, sino que á pesar de su extrema agilidad, efectúan la locomocion con dificultad: "cada paso que dan va acompañado de un salto pequeño;,, dicho viajero cita uno de ellos que vivió con él varios meses y jamás pudo llevar un plato lleno sin derramar una parte de su contenido. Los vestigios de razas extinguidas, á que acabamos de aludir vienen, al parecer, en apoyo de la creencia de que el hombre primitivo tenía los miembros inferiores más pequeños que los nuestros: así inducen á pensar "el peroné excepcionalmente macizo,, hallado en la caverna de Settle, y el descubierto en Menton, como asimismo la tibia platinémica, tan normal en los tiempos antiguos. Aún reconociendo que hay diferencias, tenemos derecho para afirmar que este carácter es suficientemente pronunciado: carácter ligeramente simio, que se advierte en el niño del hombre civilizado.

Es evidente que el equilibrio de fuerza que existia entre las piernas y los brazos, en el principio mejor adaptados á los hábitos trepadores, se ha modificado probablemente en el curso del progreso. En las luchas de razas, durante las cuales se pre-

competaban unas en el territorio de las otras, los hombres que tuvieran las piernas más desarrolladas á expensas del cuerpo, debieron contar con una ventaja, no de velocidad ó agilidad, sino en la lucha de cuerpo á cuerpo. En el combate, la fuerza que el cuerpo y el tronco pueden ejercer, está limitada por la que las piernas pueden suministrar para sostener el esfuerzo que se les impone. Por lo mismo, independientemente de las ventajas hijas de la estructura, las razas de hombres de piernas fuertes han propendido, en igualdad de circunstancias, á hacerse dominadoras.

Entre los caracteres anatómicos del hombre primitivo que hemos de apuntar, el más pronunciado es el gran volúmen de las mandíbulas y de los dientes; pero dicho carácter, no es sólo peculiar de las razas inferiores (sobre todo de los akkas), pues se advierte también en razas que presentan otros tipos; los antiguos cráneos bretones tenían mandíbulas relativamente voluminosas. Podemos legítimamente suponer que esta conformación está relacionada con la costumbre de tomar alimentos groseros, duros, coriáceos y frecuentemente crudos; quizás reconozca por causa el que los hombres prognates (de dientes oblicuos) usaban con frecuencia sus dientes á manera de herramientas, como vemos que hacen los niños de padres civilizados. Habiendo disminuido la función, se reduce el volúmen del órgano, tanto el de las mandíbulas como el de los músculos que en ella se insertan. De aquí también, por una consecuencia más remota, la disminución de los arcos zigomáticos por bajo de los cuales pasan algunos de esos músculos, efecto que ha producido una diferencia nueva en los rasgos fisionómicos del hombre civilizado.

Merecen ser consignados estos cambios, porque son ejemplos de la reacción que el desarrollo social, con todos los instrumentos que son efecto de él, ejerce sobre la estructura de la unidad social. Y puesto que reconocemos los cambios visibles al exterior que provienen de esta causa, no cabe duda de que otros cambios internos importantes, los del cerebro, por ejemplo, se han producido por la influencia de la misma.

§ 26. Otro carácter es la disposición del aparato digestivo.

El testimonio de los hechos es acerca de este punto harto insuficiente, porque los viajeros, bien por no haber notado una modificacion visible en la forma exterior, causada por las grandes dimensiones del estómago y de los intestinos, bien porque, aún habiendo una diferencia considerable en la capacidad de los órganos internos, no haya llamado la atencion de aquéllos, han dicho poco sobre el particular. No obstante, contamos con algunos hechos. Grieve nos dice que los kamchadales tienen el "vientre caído;," Barrow, que el de los boschimanos hace un bulto respetable; Schweinfurth habla del vientre grueso é hinchado, de las piernas cortas y torcidas de los akkas; en otra parte, al describir la estructura de este tipo humano degradado, añade: "La region superior del pecho es aplastada, pero se va ensanchando hácia abajo y de él cuelga un vientre enorme.,," El niño, ora de las razas civilizadas ó de las salvajes, nos da un testimonio indirecto. El abdómen del niño del hombre civilizado, con su volúmen relativo, es, á no dudarlo, un rasgo embrionario. Mas como el niño de las razas inferiores presenta este hecho en mayor proporcion, se puede pensar que el hombre ménos desarrollado se distinguía en esto del más desarrollado. Schweinfuth nos dice que los niños de los árabes de Africa se parecen en esto mismo á los de los akkas; Tennant que los hijos de los *veddahs* tienen el estómago abultado; Galton que los de los *damaras* poseen un estómago voluminosísimo, y se extraña de que á pesar de ello, sean tan bien conformados en la edad madura. Segun Hooker, en Bengala acontece otro tanto.

En rigor, se podria suponer que los hombres de las razas inferiores tienen un aparato digestivo de un tamaño relativamente considerable, como consecuencia de la prodigiosa capacidad que poseen de contener y digerir alimentos. Wrangel dice que cada *yakuta* que le acompañaba comía al día seis veces más pescado que él; Cochrane habla de un niño de esta raza, de cinco años, que devoró tres velas, varias libras de manteca aceda helada y un buen pedazo de jabon amarillo, y añade: "He visto varias veces á un *yakuta* tragar cuarenta libras de alimentos en un día.,," Los *comanches*, tras de un día de abstinencia, comen con apetito voráz y sin sentir luégo la menor

molestia. Los boschimanos tienen el estómago semejante al de las bestias feroces, por la voracidad, y por lo mucho que resisten el hambre. Hechos análogos consignan el capitán Lyon cuando habla de la glotonería de los esquimales, y sir G. Grey al referirse á la no ménos brutal de los australianos.

Esta conformación del aparato digestivo parece necesaria, pues si el hombre civilizado, que hace varias comidas al día, necesita un buen estómago, ¿qué no ha de menester el salvaje, cuyas comidas unas veces escasas, otras abundantísimas, se suceden rápidamente, ó bien pasan muchos días sin que tome un bocado? El hombre que está sujeto á los azares de la caza requiere indudablemente buena aptitud para digerir una cantidad grande de alimentos, cuando se los pueda proporcionar; con esto compensa los ratos que pasa de hambre. Un estómago que no pueda digerir más que una comida frugal, debe ser una desventaja para el que lo posea, en comparación de un hombre cuyo estómago sea susceptible de reparar de un golpe las faltas de muchos días. La calidad inferior de los alimentos es otra de las razones por la que se requiere un buen aparato digestivo. Se necesitan muchos frutos, nueces, bayas, raíces, retoños, etcétera, para suministrar al hombre la cantidad de alimentos nitrogenados, grasas é hidrógenos carbonados que ha de menester para mantenerse; en cuanto al alimento animal, insectos, larvas, gusanos, animales pequeños de todos géneros, desperdicios, que el salvaje consume á falta de una presa mejor, contienen mucha materia que de nada sirve á la nutrición. A mayor abundamiento los salvajes tragan muchas materias indigestas. De suerte que el desarrollo abdominal del akka, que es parecido al de los simios, puede muy bien ser considerado como un carácter distintivo del hombre primitivo.

Por consecuencia, la necesidad en que está el salvaje de llevar un estómago é intestinos relativamente grandes, constituye un embarazo mecánico. Veamos los efectos fisiológicos inherentes á una conformación anatómica adaptada á tales condiciones de vida. Desde el momento en que es preciso digerir enormes cantidades de sustancias alimenticias, la saciedad debe ir seguida de la inercia, y desde el momento que decaen las fuerzas por falta de alimentos, las acciones, á excepcion de las

que excitan el hambre, quedan en suspenso. Evidentemente, una fuerza que se produce y se extiende regularmente, es una condicion favorable á la duracion del trabajo; pero tal fuerza supone una alimentacion normal. La alimentacion irregular, condicion á que frecuentemente estaba sujeto el hombre primitivo, era un obstáculo al trabajo continuo.

§ 27. Aparte de la estatura y del desarrollo muscular, el hombre incivilizado es ménos fuerte que el civilizado; es incapaz de desplegar súbitamente como el segundo tan gran suma de fuerza, ni de sostener el gasto de la misma por tanto tiempo. Por via de ejemplo voy á citar varios hechos pertinentes á esta cuestion.

Perron ha dicho de los *tasmannienses*, raza hoy extinguida, que á pesar de su vigorosa apariencia, el dinamómetro patentizaba que eran inferiores en fuerza. Los *papues*, raza vecina, "aunque bien constituidos," nos son "inferiores en fuerza muscular." Los hechos no son tan concluyentes por lo que hace á los aborígenes de la India, pues entre las tribus de las montañas, la de los *karios*, por ejemplo, las fuerzas decaen pronto; pero, segun Stewart, los niños *kukis* soportan tenazmente la fatiga: diferencia que viene quizás de que Stewart no ha sometido á prueba esta cualidad por espacio de varios dias. Al propio tiempo que Galton nos dice "que los *damaras* poseen un inmenso desarrollo muscular," añade: "no he encontrado más que uno que, en fuerza, pudiera compararse con otro medianamente vigoroso de mis hombres." Galton advierte además, que en un viaje largo los salvajes (*damaras*) se cansan muy pronto, á no ser que adopten ciertos usos nuestros; con las razas de América sucede otro tanto. King ha notado que los esquimales son relativamente débiles; y Burton que los *dacotahs* "como los demás salvajes, carecen de fuerza corporal."

Esta diferencia entre el salvaje y el hombre civilizado obedece probablemente á dos causas: una falta relativa de nutricion y menor desarrollo del sistema nervioso. Un caballo que se alimenta de yerba aumenta de volúmen, pero pierde aptitud para el trabajo continuo; para ponerle en condiciones de correr se le somete á un régimen nutritivo que le hace perder volúmen

mientras gana fuerza: así se explica que un salvaje tenga los miembros gruesos, y sea, sin embargo, relativamente débil, y que la debilidad sea aún más pronunciada cuando sus músculos, alimentados por una sangre pobre, sean pequeños. Los hombres que se dedican á hacer ejercicios de habilidad y destreza son una prueba viviente de que se requieren meses para que los músculos adquieran su mayor fuerza, ya para un esfuerzo súbito, ya para un trabajo prolongado, de lo cual se puede colegir que la falta de fuerza, bajo estas dos formas, será hija de una alimentación escasa y anormal. La otra causa de la diferencia en cuestion es también digna de ser habida en cuenta. En los *Principios de Psicología* (cap. I) hemos visto que la fuerza desprendida se mide mejor con el sistema nervioso que mediante el sistema muscular. En toda la escala zoológica el desarrollo del primero, iniciador de todo movimiento, varía con arreglo á la cantidad de movimiento engendrada, y según la complejidad de dicho movimiento. La fuerza muscular se aminora bajo el imperio de las emociones deprimentes, ó tan luego como los deseos desaparecen en un estado de indiferencia; y al contrario, una pasión ardiente da un poder inmenso que, en el loco, por ejemplo, supera en mucho á la de un hombre cuerdo sujeto á una excitación ordinaria; lo cual denota la estrecha dependencia que existe entre la fuerza y los estados de espíritu. Después de esto comprenderemos por qué en igualdad de circunstancias, el salvaje, que tiene el cerebro más pequeño, y por lo tanto produce menos actividad mental, no es tan fuerte.

§ 28. Entre el número de los caracteres fisiológicos que distinguen al hombre en el estado primitivo del hombre civilizado, podemos incluir ciertamente un vigor corporal relativo. Comparad los peligros á que está expuesta durante la preñez y el parto la mujer civilizada, con la insignificancia de las perturbaciones que en igual caso se originan en la mujer salvaje; considerad qué sucedería á la madre y al hijo en medio de las condiciones de la vida primitiva si no gozaran de más resistencia física que la madre y el hijo civilizados. Este carácter existe y es necesario.

* La ley de la supervivencia de los más aptos ha debido pro-

ducir y conservar una constitucion capaz de soportar las miserias y sufrimientos, cortejo obligado de una vida entregada á merced de las acciones del medio, siendo así que hay que admitir que las constituciones que no eran suficientemente vigorosas para soportarlas han sido destruidas.

Cuando vemos que los yakutas, apellidados *hombres de hierro* por causa de su aptitud para resistir el frio, suelen dormir, en el clima rigoroso en que viven "sin ningun abrigo, medio desnudos, y el cuerpo cubierto de una espesa capa de escarcha,, ¿no se ha de pensar que esa adaptacion en virtud de la cual soportan las inclemencias atmosféricas es un producto de la destruccion de todos aquellos individuos que no gozaran de energias suficientes para resistirlas? Lo mismo se adaptan á otra influencia perniciosa. Observa Hodgson "que la aptitud para respirar la malaria cual si fuera aire ordinario, es el carácter de todos los indígenas de raza tamula en la India,,; la de las razas negras para vivir en las regiones pestilenciales, es una prueba de que tambien se ha desarrollado en ellas una facultad constitucional para resistir á los vapores deletéreos. De igual modo se acostumbran á los golpes y heridas, pues sabido es que los australianos y demas razas inferiores se curan muy pronto de una contusion ó cortadura, que á un europeo causarían la muerte.

No poseemos prueba alguna directa de que esta ventaja traiga en cambio por otro lado algun beneficio. Conocido es el hecho de que los vástagos más vigorosos de los animales domésticos son más pequeños que los raquíticos; diríase que una complexion adaptada á las perturbaciones extremas adquiere esta propiedad á costa de su volúmen ó de su actividad. Es probable que este beneficio fisiológico se compre á costa de ciertas desventajas fisiológicas, de las cuales se libran las razas superiores que pueden defenderse por sus artes comunes de las acciones desorganizadoras del medio. Por lo tanto, la aptitud para soportar las condiciones primitivas viene á ser un impedimento para que entren en otras condiciones más complejas de vida.

§ 29. A este carácter debemos juntar otro que guarda con

él muchos puntos de contacto. A la par que es más capaz de soportar los males, el salvaje denota una indiferencia relativa á las sensaciones desagradables ó dolorosas que son efectos de aquéllos; ó mejor dicho, esas sensaciones son para él menos agudas. Segun Lichtenstein, los boschimanos no sienten al parecer los cambios más bruscos de la temperatura. Gardiner dice que los zulús son "verdaderas salamandras,," pues cuando encienden lumbre atizan con los piés los troncos de leña, y meten la mano dentro de los tarros expuestos al fuego, sin la menor molestia. Dicese que los abispones "soportan perfectamente la inclemencia del cielo,," como asimismo las impresiones causadas por las heridas. Extráñanse los viajeros de ver que las razas inferiores parecen indiferentes al sufrimiento. La tranquilidad con que sufren operaciones graves nos inclina á creer que sienten menos dolor que el que estas operaciones producirian á hombres de tipos superiores.

Esta indiferencia hácia el dolor es un carácter que hubiéramos podido predecir *á priori*. El dolor, sea cual fuere, aunque sea tan sólo la irritacion inherente á la afliccion, lleva consigo una pérdida fisiológica en detrimento del individuo. Si es cierto que un dolor cruel prolongado agota las fuerzas del organismo y puede ser funesto para las personas de una constitucion débil, no sucede lo mismo cuando la impresion no es duradera, y máxime si el individuo goza de potente constitucion.

En las razas primitivas ha debido acontecer siempre que los individuos de sensaciones más vivas se hayan gastado más que los otros en soportar los rigores del clima ó el dolor de las heridas, llegando, por consecuencia, á sucumbir. Ante males irremediabiles, los más duros han debido llevar la mejor parte, y gozar en el trascurso del tiempo de una insensibilidad relativa.

Este carácter fisiológico del hombre primitivo no carece de significacion para nosotros. Como quiera que los dolores positivos y negativos, originados de nervios estimulados con exceso, y los apetitos que nacen de las partes del sistema nervioso, cuyas funciones normales están obstruidas, son en todos los casos estímulos de la accion, infiérese que una constitucion cuyo carácter sea la insensibilidad, obedecerá menos á los móviles que le impulsen á obrar.

Se puede, pues, decir que sobre los varios obstáculos positivos que se oponen al progreso, preséntase al principio uno negativo, que consiste en que los sentimientos más sencillos que impulsan al esfuerzo son ménos vivos.

§ 30. Al frente del resumen de los caracteres físicos indicados debo citar el más general de ellos, la precocidad, la edad madura. En igualdad de circunstancias los tipos de organismos ménos desarrollados requieren, para alcanzar su forma completa, ménos tiempo que los tipos más perfeccionados; y esta diferencia, evidente cuando se compara el hombre con los animales inferiores, se advierte si se comparan entre sí las diversas razas humanas. La causa de ello reside en un mayor ó menor desarrollo cerebral. Los mayores dispendios que acarrea la completa formacion de un cerebro más grande, los cuales tanto retardan la madurez del hombre comparada con la de los mamíferos en general, retardan análogamente la del hombre civilizado hasta una fecha posterior á la en que se verifica la del salvaje. Cualquiera que sea la causa de ello, es lo cierto que en las mismas condiciones meteorológicas las razas inferiores llegan á la pubertad mucho ántes que las superiores. El hecho de completarse el crecimiento y la estructura en un periodo más corto, nos interesa en sumo grado, porque implica la existencia de una naturaleza ménos plástica: la vida del adulto posee una rigidez y una inmutabilidad, que desde luego entorpecen toda modificacion. Más tarde veremos que de este carácter se infieren consecuencias importantes. Contentémonos por ahora con decir que tiende á aumentar los obstáculos que los caracteres de que ya hemos hecho mérito oponen al progreso: obstáculos ya grandes, cual vamos á ver enumerándolos.

Si el hombre primitivo fué por término medio más pequeño que el hombre que hoy conocemos, durante los periodos primitivos, cuando sólo existian grupos reducidos de hombres incapacitados para unirse con otros fines que los que la forma más rudimentaria de cooperacion consiente, debió encontrar dificultades de más consideracion que en épocas posteriores, ora para ir en persecucion de los animales grandes, ora de sus enemigos ó de su presa. Con los miembros inferiores más cortos y

endebles, el hombre primitivo debió ser ménos capaz de medir sus fuerzas con animales vigorosos y ágiles, ya para huir de ellos, ó bien para cazarlos. Al entorpecimiento mecánico causado por su voluminoso aparato digestivo, adaptado á un género de vida en el cual la alimentacion era muy desordenada, los alimentos de mala calidad y crudos por añadidura, se agregaba otra inferioridad, á saber: que su fuerza nerviosa se producía en cantidad variable, pero inferior siempre á la engendrada por una alimentacion normal. Combinada con esa falta continua de energía la insensibilidad, que es un carácter constitucional, debió impedir cualquier cambio favorable. De suerte que los obstáculos hijos de la constitucion física fueron en un principio, por tres maneras diferentes, de mayor consideracion que en tiempos posteriores. Para vencerlos el hombre primitivo estaba incapacitado por su estructura, por las fuerzas de que disponia, que eran pequeñas; y en fin, por ser de una insensibilidad relativa. O lo que es lo mismo: cuando aún no habia avasallado el medio, atravesaba un estado en el cual esto le era imposible; cuando la resistencia que se oponia al progreso fué mayor, la fuerza y el estímulo necesarios para vencerla eran más pequeños.

CAPITULO VI

EL HOMBRE PRIMITIVO-EMOCIONAL.

§ 31. Signo que puede servir para medir la evolucion de los seres vivos, es el grado de correlacion que existe entre los cambios ocurridos en el organismo y los grupos de hechos co-existentes y las series de hechos sucesivos que constituyen el medio. En los *Principios de Psicología* (§§ 139-176) hemos demostrado que el desarrollo mental es "una acomodacion de las relaciones internas á las externas, la cual se extiende paulatinamente al espacio y al tiempo, especializándose y complicándose, y cuyos elementos se coordinan cada vez con más precision y se integran en mayor grado." Esta definicion, que expresa la ley del progreso intelectual, expresa igualmente la del progreso emocional. Las emociones se componen de sentimientos simples, ó mejor dicho, de las ideas de éstos; las superiores se componen de otras inferiores, lo que constituye una integracion progresiva. Por la misma razon se realiza una complejidad progresiva: todo agregado consolidado mayor de ideas, sentimientos, comprende grupos de elementos constitutivos más variados y numerosos. Se puede afirmar asimismo que la correspondencia en cuestion se extiende al espacio y al tiempo, si bien los efectos son ménos manifiestos; pruébalo la diferencia que media entre el sentimiento de propiedad en los salvajes, que sólo versa sobre un corto número de objetos materiales

como sus armas, sus ajuares, sus alimentos, el lugar donde se cobijan, etc., y el mismo sentimiento en el hombre civilizado, que posee tierras en el Canadá, acciones de una mina de Australia, valores egipcios y títulos hipotecarios de un ferrocarril de la India. Semejante correlacion es igualmente extensiva al tiempo, cuando se trata de emociones más complejas: así, el sentimiento de posesion se halla satisfecho en actos de los cuales no puede el hombre sacar provecho sino en el transcurso de los años; se deleita ante un poder ideal de disponer de una propiedad transmitida por herencia; y por último, el sentimiento de justicia busca su satisfaccion hasta en reformas de cuyos beneficios sólo han de participar las generaciones venideras.

Hemos manifestado asimismo en los *Principios de Psicología* (§§ 479-483) que el signo que con especialidad puede servir de medida para el desarrollo mental, es el grado de representatividad de los estados de conciencia. Hemos clasificado las cogniciones y los sentimientos en orden ascendente, en presentativos, presentativo-representativos, representativos, re-representativos, fundándonos en que la presentacion ha debido de preceder á la representacion y ésta á la re-representacion. Se ha demostrado tambien que este signo especial concuerda con el más general; toda vez que la representatividad creciente de los estados de conciencia se revela en la más lata integracion de las ideas, en la mayor claridad con que son representadas, en la complejidad de los grupos integrados, así como en la mayor heterogeneidad de sus elementos; y se puede añadir ahora que la mayor representatividad se revela igualmente por las distancias á que se extienden en el espacio y el tiempo las representaciones.

Existe otro signo que en union de los anteriores puede servir tambien de medida. Hemos visto en los *Principios de Psicología* (§ 253) que "la evolucion mental,—intelectual ó emocional—se puede calcular por la distancia que medie entre el acto y la accion refleja primordial. El acto de formar deducciones prontas, irrevocables, ante la menor indicacion, dista ménos de la accion refleja, que el de aseverar conclusiones deliberadas y modificables mediante testimonios numerosos. De

igual suerte, entre las acciones reflejas y el movimiento rápido que hace pasar emociones sencillas á las modificaciones especiales que ellas suscitan, hay ménos distancia que entre la accion refleja y el movimiento en comparacion indeciso que hace pasar emociones complejas á modificaciones determinadas por la instigacion combinada de estos elementos múltiples.,,

Tales son los signos que han de servirnos de guia en el estudio que vamos á emprender del hombre primitivo, considerado como sér emocional. Puesto que le conceptuamos ménos desarrollado, ha de carecer de las emociones complejas que respondan á las probabilidades y posibilidades más remotas. Su facultad de percepcion difiere de la del hombre civilizado, en que se compone más bien de sensaciones y sentimientos representados sencillos, asociados directamente con las sensaciones; en que contiene ménos sentimientos que impliquen representaciones de consecuencias más remotas que las que son inmediatas, y en que aquéllas son más débiles. La facultad de percibir emociones relativamente sencillas se hallará, pues, caracterizada por un grado menor de esa coherencia y continuidad que vemos aparecer cuando el impulso de los deseos inmediatos se halla paralizado por sentimientos que responden á efectos definitivos, y por un grado más elevado de la irregularidad que existe cuando cada deseo, conforme toma origen, se descarga bajo forma de accion, ántes que otros deseos en sentido opuesto se hayan despertado.

§ 32. Volviendo de estas deducciones al exámen de los hechos, nos encontramos con dificultades semejantes á las del capitulo anterior. Asi como ante la vista de la estatura y estructura de las razas inferiores permanecemos algun tanto perplejos ántes de decidirnos á formar una idea definida del hombre primitivo físico, de igual modo las diferencias que las mismas presentan bajo el punto de vista de las pasiones y sentimientos, son parte á que se oscurezcan en cierto modo los rasgos primitivos del hombre emocional y adoptemos, por lo tanto, análoga actitud.

Esto era de esperar; pues el linaje humano, al distribuirse en el trascurso de los tiempos por los diferentes países del glo-

bo y al adoptar géneros de vida diferentes, ha debido experimentar á la vez una especializacion emocional y una especializacion física. A las diferenciaciones del carácter, causadas directamente por las diferencias de las circunstancias naturales y de los hábitos á que éstas han dado lugar, hay que sumar las causadas por la distinta disciplina á que han estado sujetas dichas razas. A este propósito advierte Wallace que "hay tantas diferencias entre las razas salvajes como entre los pueblos civilizados.."

Para concebir el hombre primitivo tal como existia en el momento en que comenzó la agregacion social, conviene que generalicemos en lo que cabe los hechos embrollados y en parte contradictorios que poseemos: para ello nos fijaremos ante todo en los rasgos comunes de las razas inferiores, sin que por eso descuidemos las deducciones *á priori* que hemos formulado.

§ 33. Uno de los caracteres fundamentales consiste en obrar por el primer movimiento (la impulsividad), que se ha de considerar como universal, por más que no se haya observado en todos los pueblos. Los aborígenes del Nuevo-Mundo parecen, por regla general, impassibles en comparacion de los del antiguo; algunos de ellos aventajan á los pueblos civilizados en la facultad de dominar sus emociones. Los indios de la América del Norte poseen este don; los *dacotahs* soportan resignadamente los dolores físicos y morales; los *crikos* aparentan "una frialdad é indiferencia flemáticas..". El mismo hecho es manifiesto en los pueblos de la América Meridional, pues segun Burnand, el indio de la Guayana, aunque pierda para siempre sus seres más queridos, soporta los dolores más crueles con aparente insensibilidad estóica. Humboldt habla de la resignacion de estos pueblos; Wallace de la apatía del indio uapa, "que casi nunca expresa sentimiento de dolor cuando hace un largo viaje, ó de placer cuando vuelve..". Los relatos referentes á los mejicanos, peruanos y pueblos de la América central de la antigüedad, inducen á suponer que este rasgo distintivo era peculiar de gran número de pueblos. Eso, no obstante, existen en dichas razas caracteres opuestos al anterior más en armonía con los de las razas

civilizadas en general. A pesar de su impassibilidad ordinaria, los dacotahs son acometidos de un furor sanguinario cuando matan algun bisonte; los flemáticos *crikos* suelen suicidarse por un contratiempo insignificante. En la misma América hay otros indigenas que no muestran esa apatía: en el Norte, por ejemplo, el *indio serpiente*, de quien se dice que no es más que un niño que tan pronto se irrita como rie por una bagatela, y en el Sur, el tupí, de quien se dice igualmente que "si uno de ellos tropieza con una piedra, se enfurece y la muerde como un perro.," Si las razas americanas no obran acaloradamente por el primer impulso, tal vez dependa esto de una inercia constitucional, ó de la frialdad sexual que se les atribuye. Entre nosotros viven gentes que siempre tienen el mismo humor, lo cual reconoce por causa una falta de vitalidad: están medio despiertos, y las emociones que las irritaciones producen en ellos son ménos intensas que en otras personas.

Aún admitiendo la anomalía que estos hechos puedan constituir, en todas las partes del mundo hallamos una semejanza general; vemos á los kamchadales que, segun se dice, son "excitables, por no decir histéricos (los hombres), hasta el punto de que por la cosa más insignificante se ponen locos de furor.," á los kirguises que son "veleidosos é inconstantes.," á los beduinos, en el Asia del Sur, los cuales, segun Burton, son de valor "variable é inconstante.," Por último, si Denham observa que los árabes cuando hablan unos con otros parece que riñen, Palgrave afirma que "regatean medio dia por un penique, para que luégo venga un marchante cualquiera, los engañe y se lleve las ganancias.," El mismo carácter notamos en las razas africanas. Burton nos dice que el africano del Este es, como todos los demas bárbaros, una extraña mezcla de bien y mal, y lo describe de la manera siguiente: "Tiene á un tiempo bello carácter y un corazon de roca; es batallador y circunspecto; bueno en un momento, cruel, sin piedad y violento en otro; sociable y sin afeccion, supersticioso y groseramente irreligioso, valiente y cobarde, servil y opresor, terco y, sin embargo, le gusta variar; apegado á la idea del honor, pero sin la menor muestra de él en las palabras ó en los hechos; amante de la vida, aunque practica el suicidio, avaro y económico, y

sin embargo, irreflexivo é imprevisor.„ Los pueblos del Sur son lo mismo, á excepcion de los bechumanas, que son de buen carácter y tienen mucho imperio sobre sí mismos. Así, Galton dice que en los *damaras* el sentimiento de venganza es muy pasajero, hasta el punto de que “se trueca en admiracion hácia el opresor.„; Burchell, que los hotentotes pasan de la extrema pereza á la extrema actividad, y por último, Arbousset, al resumir el carácter emocional de los boschimanos, los pinta como generosos, prontos, testarudos, vengativos; todos los días se pelean unos con otros, lo mismo los extraños que los parientes: “el padre y el hijo se buscan para matarse.„ Entre las sociedades que habitan en las islas del Archipiélago oriental, las que pertenecen á la raza malaya, ó en las que predomina la sangre malaya, no presentan el indicado carácter. Entre los malgaches, las pasiones jamás llegan á un grado de excitacion violento. Las injurias no les hacen mucha mella, pero acarician el deseo de vengarse; dícese, por último, que el malayo puro no hace gestos para expresarse. En los demas se advierte, no obstante, la variabilidad ordinaria. El *papue* es “impetuoso, irritable, estrepitoso.„ de “emociones fácilmente excitables, pero poco duraderas.„ “sus disposiciones son por extremo variables.„ los andamienses son “todos horrorosamente apasionados y vengativos.„ los tasmanienses, como todos los salvajes, pasan tan pronto de la risa al llanto como del llanto á la risa. Sucede lo mismo en las otras razas inferiores; los fueguenses “son de carácter pronto, hablan con ruido y acaloradamente.„ Puesto que los malayos, que carecen de impulsividad, constituyen una raza que ha llegado á un grado notable de civilizacion, y las razas inferiores andamienses, tasmanienses, fuégios ó fueguenses, australianos, revelan notariamente lo contrario, es decir, que obedecen al primer impulso, podemos afirmar legitimamente que dicho carácter existia en realidad en el hombre primitivo, y probablemente más pronunciado de lo que inclinan á pensar las citas que hemos estampado. Para formarnos una idea exacta del carácter del hombre primitivo, vamos á copiar la descripción siguiente que es un retrato vivo de un boschimano. El autor de la misma, Lichtenstein, afirma que se parece al mono, y continúa en estos términos: “Lo que da más verdad á esta compa-

raación es la vivacidad de sus ojos, y la movilidad de sus cejas, que subía y bajaba sin parar cuando variaba de postura. Hasta su nariz y sus orejas se movían involuntariamente, expresando la rápida transición de un deseo ardiente á una desconfianza sospechosa... Cuando se le daba un pedazo de cualquier alimento se incorporaba, alargaba con desconfianza una mano, lo cogía con presteza y lo arrojaba al fuego dirigiéndole penetrantes miradas, cual si temiera que se lo arrebataran: todo ello acompañado de miradas y gestos que se hubiera dicho los había copiado de un mono.,,

El contraste que entre nosotros se observa entre el niño y el adulto, es una prueba indirecta de que el hombre primitivo difería del hombre de una época posterior en que poseía esa extrema variabilidad emocional. En efecto, en la hipótesis de la evolución el hombre civilizado ha ido atravesando fases que representan las que la raza ha recorrido; de suerte que manifestará en los primeros tiempos de su vida la impulsividad que poseía la especie humana primitiva. El aforismo que dice que el salvaje tiene el espíritu de niño y las pasiones de hombre, ó más correctamente, pasiones de adulto que se expresan por actos de niño, tiene más significación de lo que á primera vista parece. Ambas naturalezas están ligadas por el origen, por más que, teniendo en cuenta las diferencias de especie y grado de las emociones, podemos mirar la coordinación de las mismas en el niño, cual representación de la que existía en el hombre primitivo.

§ 34. Los rasgos más especiales del carácter emocional dependen en gran parte del que acabamos de hablar. Esa impetuosidad relativa, ese estado más próximo á la acción refleja primitiva, esa carencia de emociones representativas, va acompañada de imprevision.

Dícese que los australianos son "incapaces de todo trabajo perseverante que haya de ser recompensado en lo venidero.,," "Los hotentotes son los hombres más perezosos que alumbra el sol.,," (Kolben); los boschimanos, "ó están en continuo festín ó muertos de hambre.,," "no hay término medio.,," los todas de la India son "indolentes y holgazanes.,," los *bhilos* tienen horror

al trabajo,, prefieren morir de hambre á trabajar; los *santales*, por el contrario, no participan de "la invencible pereza de las antiguas tribus de las montañas,,. Como ejemplo de pereza podemos presentar, en el Asia del Norte, los kirguises, en América los pueblos aborígenes, los cuales necesitan la opresion del yugo para que muestren alguna aptitud para el trabajo. En el Norte, los indios que no pueden seguir la vida de cazador, son incapaces de sujetarse á otra; en el Sur, las razas otras veces sometidas á la disciplina de los Jesuitas, han caido en su estado primitivo, ó quizás en otro peor, desde el punto y hora en que desaparecieron las causas que los estimulaban ó les imponian un freno. Todos estos hechos los podemos referir en parte á una causa: á la percepcion insuficiente de lo futuro, á una inteligencia impotente para hacerse cargo de las consecuencias remotas. Cuando vemos que la práctica del trabajo se haya normalmente establecida entre los naturales de las islas de Sandwich, y en diferentes pueblos malayo-polinesios, no cabe la menor duda de que existe al lado de un estado social que supone que el pueblo ha estado sujeto por espacio de mucho tiempo á una disciplina, en virtud de la cual se ha desviado de la naturaleza primitiva. Es cierto que los salvajes suelen ser perseverantes cuando ven un beneficio remoto, pues consagran mucho tiempo y trabajo á sus armas, etc.; seis meses para hacer unas cuantas flechas, un año para una vasija, y muchos para agujerear una piedra (1). Pero en este caso,

(1) Conviene apuntar aqui un hecho que quita importancia á esta generalización, y que interesa, así bajo el punto de vista fisiológico como sociológico. Dicese frecuentemente que los caracteres de los hombres y de las mujeres difieren en la facultad de aplicacion. Los hombres de la tribu de los *bhilos* aborrecen el trabajo, pero muchas mujeres son industriosas. Entre los *lukis*, las mujeres «son tan laboriosas é infatigables como las mujeres *nagas*; al paso que en estas dos tribus los hombres son perezosos. Lo mismo en Africa. En Loango, aunque los hombres son inertes, el *bello sero* se ocupa en las faenas agrícolas con un ardor infatigable.» Por los últimos datos que se nos han comunicado, sabemos que una cosa análoga pasa en la Costa de Oro. La constancia y fijeza de esta diferencia induce á suponer que el sexo impone un límite á la herencia.

aparte de que los beneficios son directos y palpables, se necesita poco esfuerzo para obtenerlos, y además, la actividad se ejerce mediante facultades de percepción que son constitucionalmente activas.

Una peculiaridad que figura al lado de esa incapacidad de formarse idea de que lo porvenir pueda ser modificado por la inteligencia, es la alegría infantil del salvaje. En el Nuevo-Mundo, no obstante, hay razas por lo general impasibles y poco dadas á la alegría. Cuéntase que los indígenas de la Nueva-Caledonia, los fidjios, los taitianos, los habitantes de la Nueva-Zelandia, están siempre dispuestos á reír ó hacer bufonadas. En todo el continente africano el negro revela el mismo carácter. Los viajeros nos dicen con referencia á otras razas, de otros países, que están “llenas de júbilo,,” “hinchidas de vida y ardor,,” “que son alegres y charlatanas,,” “juguetonas,,” “de una jocosidad desmesurada,,” “risueñas por la cosa más insignificante,,” Dicese igualmente que los esquimales, con sufrir tantas privaciones por causa del rigor del clima, son, no obstante, un “pueblo dichoso,,” Considérese cómo y con qué fuerza se modera la alegría cuando el hombre piensa en el porvenir que le espera; considérese la diferencia que media entre el carácter animado, pero imprevisor del irlandés, y el carácter grave, pero previsor del escosés: entre estas particularidades del carácter existe, á no dudarlo, una relacion en el hombre incivilizado. La causa de esa extrema jovialidad, así como de la indiferencia con que se miran las contingencias de lo porvenir, es el carácter relativamente impulsor que supone que el hombre se entrega al placer del momento.

Con la imprevisión corre parejas, como causa y consecuencia, un sentimiento rudimentario de la propiedad. Cuando reflexionamos en el carácter del salvaje no tenemos en cuenta que carece éste de una noción algun tanto adelantada de la propiedad individual, y que, en las condiciones en que vive está incapacitado para ello, puesto que como sólo sabe que la posición lleva consigo satisfacción, y esto lo adquiere por la experiencia, si falta ésta porque las condiciones no lo consientan, el sentimiento de la propiedad individual no puede nacer. En torno de los toscos utensilios que le sirven para satisfacer sus prime-

ras necesidades físicas, el hombre primitivo no tiene nada que guardar; carece de facultad adquisitiva. Dedicado al pastoreo, ya tiene posibilidad de sacar algún provecho mediante el aumento de su propiedad; obtiéndolo multiplicando sus ganados. Sin embargo, interin es nómada le es muy difícil suministrar á sus ganados, si son numerosos, un alimento seguro, y de continuo ve sus rebaños menguados por los destrozos de los enemigos y de las bestias ferozes; de modo que los beneficios de la acumulacion de su riqueza están encerrados en estrechos límites. Sólo cuando pasa al estado agrícola y la posición del suelo es individual, tras de haber pasado por la forma colectiva de la tribu, y más tarde por la forma colectiva de la familia, se ensancha la esfera en que puede desarrollarse el sentimiento de la propiedad.

De suerte que el hombre primitivo, con su poca ó ninguna prevision, y su incapacidad de desear lo que podría remediarla, está, por efecto de las circunstancias en que vive, privado de las experiencias que dan impulso á ese deseo y aminoran su imprevision.

§ 35. Pasemos ahora á los caractéres emocionales que influyen de una manera directa en la formacion de los grupos sociales. Las diversas fracciones del género humano, tales como las vemos actualmente, son sociables en grados diferentes, distinguiéndose además por la mayor ó menor independencia en que viven.

En la descripción que hace el Padre Bourien de los indígenas de la península de Malaca, dice que “la libertad parece ser para ellos una condicion necesaria de la existencia;..... cada cual vive como si estuviera solo en el mundo.” Los salvajes del interior de Borneo “nunca se asocian; y sus hijos, cuando llegan á la edad en que pueden buscarse la vida, se separan de ordinario y no piensan jamás los unos en los otros.” Semjante modo de vivir es un obstáculo manifiesto al desarrollo social; véanse sus efectos en las familias solitarias de los *veddahs* de los bosques, ó de los *boschimazos* que—dice Arbousset—son independientes y pobres hasta la exageracion, cual si hubieran hecho voto de ser siempre libres y de no poseer nada.

Este mismo carácter se observa en otras razas atrasadas; “el *mapuché*, por ejemplo, no puede aguantar que le contradigan, ni consiente que le manden nada; los indios del Brasil son bastante tratables cuando jóvenes, é impetuosos é indómitos en la pubertad; los *caribes* ó caribes, no tolerarian el menor atentado á su independencia., Varias tribus de las montañas de la India presentan un carácter análogo. Los salvajes *bhilos* tienen una pasión natural por la independencia; el *bodo* y el *dhimal* “resisten con terquedad á los mandatos que no se dan de una manera comedida;,, en fin, los *lepchas* “soportan grandes privaciones ántes que someterse á la opresion., Hallamos el mismo obstáculo á la evolucion social en ciertas razas nómadas. “Un beduino, dice Burekhardt, no se someterá á ningun mandato, pero cede á la persuasion;,, posee “una alta idea de la libertad nacional é individual;,, y “se muestra exento de todo sentimiento de casta en lo concerniente á las familias y las dinastías reinantes., Esta particularidad del carácter moral es perniciososa durante los primeros periodos del progreso humano, como han demostrado varios viajeros; Earl, por ejemplo, piensa que la “impaciencia por la autoridad;,, en los pueblos de la Nueva-Guinea, se opone á toda organizacion social. No queremos decir con esto que la falta de independencia produzca un resultado opuesto. Segun Grieve, los kamchadales se muestran “serviles con quien los maltrata; mas cuando se les va con buenas palabras se enorgullecen., Galton dice que los *damaras* no tienen “ninguna independencia;,, que “fomentan la servidumbre;,, que “la admiracion y el temor;,, son los únicos sentimientos vivos que poseen. Al parecer, el carácter que la evolucion social reclama es una alianza de sentimientos, de los cuales unos impulsen á la obediencia y otros á la resistencia. Los malayos, que han formado varias sociedades civilizadas, están sometidos á la autoridad; y sin embargo, cada cual se cree con derecho para usurpar la libertad individual de los demas. Cualquiera que sea la causa de la sumision, bien sea por falta de independencia de carácter, por temor ó respeto á la superioridad que, aislada ó juntamente, favorezca el establecimiento de una subordinacion, existe en todos los hombres que componen agregados sociales de extension considerable, un carácter mo-

ral en el que el espíritu de subordinación desempeña un papel más ó ménos importante, y esto se observa en las sociedades semicivilizadas del Africa tropical, en los pueblos que componen las sociedades de Oriente, y en los que formaban las ya extinguidas del Nuevo Mundo.

Si á la falta de sociabilidad se junta la impaciencia por los frenos sociales, como en los mantras, por ejemplo, la unión social tropieza con un doble obstáculo, pues existe una causa de dispersión que no es contrarrestada por ninguna causa de agregación. Desde el momento en que un hombre, el toda, puede permanecer sentado sin hacer nada horas enteras, ántes prefiere su soledad, por insoportable que le sea, que consentir el menor atentado á su independencia. El feroz fíjio en quien, por extraño que esto parezca, "el sentimiento de la amistad está fuertemente desarrollado," se halla animado por dicho sentimiento, así como por la fidelidad perfecta que guarda á su jefe, á soportar un estado social en el que un despotismo fundado en el canibalismo no encuentra ningún obstáculo.

Si tomamos un término medio entre los hechos que nos presentan, por una parte los hombres más inferiores, que forman los grupos sociales ménos extensos, y de otra parte los hombres más cultos, que forman agregados más grandes, nos hallamos autorizados para afirmar que los hombres primitivos, que ántes del progreso de las artes usuales vivían de un alimento salvaje, y se dispersaban para buscarlo en grandes superficies y en grupos pequeños, estaban poco habituados á la vida de asociación, pero sí á entregarse sin freno á sus deseos, lo cual sucede siempre en la vida aislada. De suerte que mientras la fuerza de atracción era débil, la de repulsión era grande. El acrecentamiento de sociabilidad necesario para resistir el empuje de la acción desenfadada, sólo pudo producirse cuando los hombres primitivos se vieran forzados á formar grupos más numerosos por causa de circunstancias locales que favorecieran la conservación de muchos individuos en una superficie de poca extensión. Aquí aparece otra dificultad para la evolución social.

§ 36. Las emociones de un orden exclusivamente egoísta

nos conducen, pues, á otras emociones que implican la presencia de otros individuos; empezamos por las *ego-altruistas*, (*Principios de Psicología*. § 519-523). Antes que los sentimientos que hallan su satisfaccion en la dicha del prójimo existan en grados considerables, revélanse otros que quedan satisfechos con la admiracion que se inspira á los demas. Los mismos animales se muestran contentos cuando se les aplaude; en el hombre, desde la edad temprana, la vida de sociedad despierta y aumenta ese manantial de placer.

Por grande que sea la vanidad del hombre civilizado, es aún más exagerada la del hombre inculto. Los objetos de color encarnado y las conchas marinas agujereadas, descubiertos en las cavernas de la Dordogne, prueban que en la remota época en que el rengifero y el manmuth habitaban en el Mediodía de Francia, los hombres recurrían á pinturas y adornos para llamar la atencion y ser admirados de las gentes. El jefe salvaje se ocupa más en el atavío de su persona que una de nuestras elegantes contemporáneas. Ejemplo de ello es la costumbre de pintarse la piel, ántes que se usaran los trajes, como asimismo el *tatuage*, que tantas torturas y sufrimientos causa. La paciencia con que ciertos salvajes resisten el dolor y la incomodidad que produce la distension del lábio inferior, del que cuelgan un pesado trozo de madera, así como las molestias que se originan de la práctica de agujerearse los carrillos para colgarse piedras, y de la no ménos bárbara de atravesarse la nariz con una pluma, es otra prueba de lo arraigado que está este deseo en ellos. La universalidad de la moda en cada tribu y el rigor con que se impone, denotan cuán intenso es el deseo de conquistar aprobacion. Al llegar á cierta edad, el salvaje jóven no tiene más remedio que someterse á la mutilacion prescrita por la moda. El indio bravó de la América del Norte sufre las torturas de la iniciacion sin rebelarse contra la autoridad de la costumbre. El temor de malquistarse con sus compañeros y el afan de merecer las alabanzas de los mismos, son un poderoso motivo para que casi ninguno falte á ella.

En lo tocante á las reglas de conducta, sucede una cosa análoga. Los preceptos de la religion de la enemistad hallan, en los primeros tiempos del progreso social, el apoyo de este sen-

timiento ego-altruista. La opinion de la tribu da un carácter imperativo al deber de ejercer una venganza sangrienta. Apláudese la conducta del hombre que, habiendo sufrido la pérdida de un individuo de su familia, va en persecucion del presunto autor del asesinato; al que faltare á este deber le seria la vida insoportable, porque se fijarian en él las miradas de todos y seria objeto de burla general. Y lo mismo ocurre con el cumplimiento de los varios deberes establecidos por la costumbre. En ciertas sociedades incivilizadas no es raro que un hombre se arruine en un banquete fúnebre; en otras, que son ostentosas, para evitar los gastos que ocasiona una boda, prefieren matar la novia, á casarla sin todos los requisitos que exige la usanza del país.

Hemos hecho mencion de este sentimiento ego-altruista, que probablemente tarda bastante tiempo en desenvolverse, porque desde el primer momento desempeñó y sigue desempeñando un papel importante, como freno. Unido al sentimiento de sociabilidad ha sido siempre una fuerza que ha propendido á reunir las unidades de cada grupo, y fomentar una conducta favorable al mismo. Es posible que este sentimiento produjera ya cierta subordinacion, con anterioridad á toda subordinacion política; en la actualidad contribuye en ciertos casos á afianzar el orden social. "En las sociedades de salvajes de la América del Sur y del Oriente, dice Wallace, no existe más ley ni más tribunal que la opinion pública del lugar, libremente expresada. Cada cual respeta escrupulosamente los derechos de su compañero, y rara vez se da el caso de que sean hollados. En estas sociedades todos los hombres son iguales.,,

§ 37. Examinemos, por último, las particularidades del carácter primitivo, originadas por la presencia ó ausencia de sentimientos altruistas. Como la raiz de éstos es la simpatía, deben, en la hipótesis de la evolucion, desarrollarse en la proporcion en que se manifieste aquélla, es decir, segun favorezcan las circunstancias la conservacion de las relaciones conyugales y familiares, así como la sociabilidad, y no fomenten las inclinaciones agresivas.

No se puede decir con certeza hasta qué punto justifican los

hechos esta conclusion *á priori*; empeño es este tan difícil, como deducir un hecho y generalizarlo. Varias causas concurren á extraviarnos: admitimos que las manifestaciones del carácter de cada raza han de ser por punto general semejantes, y esto no sucede. Los individuos y los grupos difieren mucho; en Australia, por ejemplo, al decir de Sturt, una tribu se muestra "decididamente pacífica, al paso que otra es marcadamente turbulenta., Admitimos asimismo que los rasgos característicos que la observacion revela han de ser semejantes en todas ocasiones, y esto tampoco sucede: la conducta que observa una tribu con un viajero, no se parece en nada á la que guarda con otro. Por regla general el comportamiento de una raza aborigen en una segunda visita, es motivado por la manera con que fué tratada por los primeros viajeros; su benevolencia se trueca en hostilidad en vista del proceder de aquéllos. Sin duda por eso, los viajeros que visitaron en lo antiguo á la Australia hablan mejor de los naturales de ella que los modernos. Por la misma razon Earl nos dice que en Java los indigenas que residen en los puntos de la Isla poco frecuentados por los europeos, "son de una moralidad superior á los de la costa septentrional., que han mantenido con los europeos relaciones más estrechas. El capitán Erskine nos dice, resumiendo sus observaciones del Pacífico, "que es muy probable que el comercio extranjero tenga que volver á sus hábitos de honradez y decencia, si ha de traficar con los mismos á quienes se les apellida de ordinario pérfidos é incorregibles salvajes de las Islas del Bosque de Sándalo., Los indigenas de la isla de Vate dan á los blancos el dictado de "facinerosos de la mar., Harto sabemos que estos calificativos y otros peores los tienen bien merecidos los europeos que han viajado por aquellas regiones.

A más de esta dificultad surge otra, que procede de la impulsividad, de la que ya hemos hecho mérito; si por ella queremos juzgar del carácter medio del salvaje, adoptamos una actitud espectral, cuando notamos tanta diversidad. En opinion de Livingstone, "no seria difícil demostrar que los makololos son excesivamente buenos ó excepcionalmente perversos., Los hechos incompatibles que relata el capitán Burton suponen lo mismo. De suerte que por lo que hace á estos rasgos dominan-

tes y á los que entran en la composición del carácter emocional, tenemos que buscar un término medio entre las manifestaciones opuestas que encontramos.

Para ello es preferible tomar por guía, en lugar de los sentimientos altruistas propiamente dichos, el sentimiento que de ordinario concurre con ellos, el instinto *parental*, el amor hácia el sér desvalido. (*Principios de Psicología*, § 532.) Es de todo punto necesario que las razas humanas primitivas, como los animales inferiores, estén dotados con largueza del mismo, pues de faltar la consecuencia inevitable seria la desaparición de la especie ó de la variedad.

Entre los salvajes el sacrificio es tan grande ó más, si cabe, que en los pueblos civilizados. De ahí la ternura con los niños, que manifiestan hasta los hombres de los últimos peldaños de la especie, si bien, dada su impetuosidad, no dejan por eso de ser crueles. Los *fueguenses*, que son muy cariñosos con los niños, los venden, no obstante, á los patagones. Mucho se habla del intenso amor que los naturales de la Nueva-Guinea sienten por sus hijos, mas esto no quita para que le den "uno ó dos," al mercader, á cambio de aquello que necesitan. Eyre refiere que los naturales de Australia poseen una afección *parental* profunda; y sin embargo, sobre que se los acusa de abandonar á los hijos enfermos, Angas afirma que en el Murray suelen matar un niño con el fin de que la grasa les sirva de cebo para pescar. Por más que se haya dicho que el instinto era muy poderoso en los *tasmanienses*, el infanticidio existía entre ellos; enterraban vivo al recién nacido al lado del cadáver de su madre. Los boschimanos crían á sus hijos á costa de muchos trabajos; mas refiérese que „en muchos casos les dan muerte, sin tener el menor remordimiento," (Moffat). No necesitamos aducir más pruebas por una y otra parte, para que lejitimamente podamos afirmar que la filo-progenitividad del hombre primitivo es enérgica, pero que obra, como sus demás emociones en general, irregularmente.

Teniendo esto presente, ya es más hacedero conciliar los testimonios contradictorios acerca de su exajerado egoismo y su sentimiento de simpatía, de su crueldad y su bondad. Los fueguenses se profesan un afecto mútuo, mas en las épocas de

escasez dan muerte á las viejas y no tienen reparo en devorarlas. Monat, que dice que los andamenios "no tienen piedad," añade á renglon seguido que uno de ellos que llevó consigo á Calcuta era de un carácter bueno y muy amable. Los australianos cometen á menudo actos de crueldad atroz, á pesar de lo cual Hurt y Eyre están discordes sobre la bondad, abnegacion y generosidad caballeresca de ellos. Lo mismo puede decirse de los *boschimanos*. Segun Lichtenstein, ningun salvaje "lleva la brutalidad tan léjos como ellos;" Moffat, por el contrario, se sintió profundamente afectado por sus sentimientos simpáticos;" Burchell nos refiere "que unos con otros son hospitalarios y generosos hasta lo sumo., De modo que esa idea de extrema brutalidad que el solo nombre de salvaje despierta en nosotros, no se encuentra en las razas inferiores; es más: cuando nos elevamos á razas que ocupan en la escala social un puesto superior, hallamos en abundancia hechos que testifican la existencia de buenos sentimientos. Los naturales de Nueva Caledonia "son amables é inclinados á la bondad;" los de las islas de Sandwich "sosegados, dóciles;" los taitianos, "alegres y buenos;" los dayakos "regocijados;" los del litoral "sociables y amables;" los javaneses "dulces..... joviales y de buen humor;" los malayos del Norte de la isla de Célebes "tranquilos y de costumbres morigeradas." Mas existen otros salvajes que son el reverso de la medalla. En los *tupís* de la América del Sur la venganza es la pasion dominante; cuando cogen á un animal en el lazo le hacen morir á fuerza de golpes "con el fin de martirizarlo todo lo posible." El carácter peculiar que se atribuye á los fidjios es "una maldad apasionada y vengativa." Galton aplica á los *damaras* los calificativos de "viles, ladrones y asesinos," y Anderson los llama "miserables rematados." Algunas tribus unidas por vinculo de parentesco presentan estos caracteres opuestos; tal sucede con los aborígenes de la India. Mientras los *bhilos* pasan por muy crueles, vengativos, prestos á cometer un asesinato por una recompensa insignificante, se dice que los *nagas* son "buenos y honrados," los *bodos* y los *dhimales* de "cualidades apreciables," "honrados y verídicos," "sin arrogancia, sin espíritu de venganza, sin crueldad;" el doctor Hooker, afirma, por último, que el carácter de los *lepchas* "es

realmente amable, apacible, en manera alguna pendenciero,,
“lo cual los distingue mucho de sus vecinos del Este y del Oeste.,”

No necesitamos otros pormenores para ver con toda claridad que el hombre primitivo, si bien no es marcadamente benévolo, tampoco es malvado como se cree comunmente. Es más: si por lo comun el salvaje no es cruel por el gusto de serlo, esta cualidad es muy frecuente en los hombres más civilizados. Los fidjios, que son sanguinarios, han llegado á un desarrollo social digno de nota. “La crueldad es, al parecer, en los *fanés*, una necesidad de la vida;” y sin embargo, poseen artes, hasta cierto punto adelantadas, viven en aldeas, algunas de las cuales cuentan próximamente con cuatro mil habitantes. En Dahomey, donde existe una poblacion numerosa, fuertemente organizada, la aficion á los espectáculos sangrientos es á menudo causa de matanzas horribles; finalmente, la organizacion social del antiguo Méjico, basada como estaba en el canibalismo, no fué óbice para que allí se desarrollara el progreso en ciertos ramos de la actividad humana.

Para apreciar la índole moral del hombre primitivo, y conciliar las manifestaciones contradictorias, al parecer, de su carácter, puede el lector fijar su atencion en el perro que, dotado de sociabilidad y de simpatía hácia su amo, pasa fácilmente de la amistad á la hostilidad; si en un momento dado, es capaz de arrebatar la comida á su compañero, llegará otra ocasion en que acuda en su ayuda.

El tratamiento que reciben las mujeres nos ofrece un guia seguro para orientarnos en medio de tantos hechos contradictorios. El estado de las mujeres de un pueblo, y el modo de portarse con ellas, indican con cierta exactitud la fuerza *media* de los sentimientos altruistas; y por cierto que bajo este concepto, el hombre primitivo desmerece. El sexo fuerte de las naciones civilizadas trata por lo general al sexo femenino con brutalidad; al débil se le trata cual una cosa que se posee, sin considerar para nada sus aspiraciones y sus derechos. Esta esclavitud de la mujer, á quien se la considera las más de las veces con crueldad y siempre indignamente—condicion normal entre salvajes, tenida por justa, así por los hombres como por

las mujeres mismas—es la prueba de que á pesar de las manifestaciones accidentales de sentimientos altruistas en los salvajes, dichos sentimientos son débiles.

§ 38. Antes de resumir lo dicho acerca de los rasgos principales del carácter emocional, debo añadir á los citados otro que ejerce una influencia poderosa en los demas: la fijeza de las costumbres, que guarda una relacion estrecha con el hecho físico de la precocidad de la edad madura, de que hemos hablado al final del capítulo precedente. El hombre primitivo es conservador en alto grado. Es más: si comparamos entre si las razas superiores, y aún las diferentes clases de una misma sociedad, observamos que los más atrasados son los que tienen más horror á variar. Es difícil introducir en nuestro pueblo un método perfeccionado; un alimento nuevo le desagrada. Esta aversion á la novedad es el carácter del hombre incivilizado. Su sistema nervioso, más sencillo, pierde más pronto la plasticidad y se incapacita para acomodarse á nuevas maneras de obrar. De aquí resulta una adhesion inconsciente y decidida á las costumbres establecidas. “Queremos hacer lo que han hecho nuestros padres,, dicen los negros *husas*. El indio *crik* se rie cuando se le propone que altere “costumbres y géneros de vida desde hace tiempo en vigor., Al hablar de ciertos africanos, Livingstone refiere, que “en distintas ocasiones ofreció á sus amigos cucharas de hierro, y que era curioso de ver cómo la costumbre de comer con los dedos era un gran estorbo para que pudieran usarla, aunque se prestaran gustosos á ello. Tomaban una cucharada de leche, la vertian en la mano izquierda y en seguida se la llevaban á la boca., Un hecho relativo á los *dayaks* revela la inmutabilidad que la susodicha inclinacion imprime á los usos sociales. Segun Tylor, “muestran su horror á toda innovacion, castigando con una multa á todos aquellos que son sorprendidos cortando madera á la usanza europea.,

Para recapitular las notas dominantes del carácter emocional, que la estabilidad de los hábitos contribuye á que resalten más, apuntemos primeramente la impulsividad que guia la conducta de los hombres primitivos y tan considerable obstáculo opone á la cooperacion. Esa “disposicion movible é inconstan-

te,, "que hace que por lo comun,, "no se puede hacer caso de ninguna de sus promesas,, es la negacion de esa confianza en que se han de cumplir obligaciones mútuas, en la cual descansa en gran parte el progreso social. Como quiera que obedece á emociones despóticas que se sobreponen unas á otras, en lugar de seguir el dictámen de un consejo de emociones en donde todas desempeñen su papel, el hombre primitivo observa una conducta explosiva, desordenada, sobre la cual no se puede fundar ningun cálculo. Uno de los caracteres específicos, que depende en parte de la impulsividad, es la imprevision. El deseo inmediato, que tiende á satisfacer irreflexivamente, excluye el temor de los males futuros; al contrario, como los males y los placeres venideros no ejercen en la conciencia una impresion fuerte, el hombre no tiene verdaderamente ningun motivo que le estimule á la accion, á no ser la indiferencia que le absorbe en el presente. La sociabilidad, poderosa en el hombre civilizado, no lo es tanto en el salvaje. En los tipos más inferiores los grupos sociales son muy débiles, y los vinculos que unen sus unidades relativamente flojos. Al lado de una tendencia á la ruptura del lazo social, resultado de las pasiones mal reguladas de los individuos, no existe casi el sentimiento que promueve la cohesion: en realidad, cada nota dominante del carácter emocional propende á perpetuar la existencia de las demas. De suerte que en aquellas condiciones en que se originen causas incesantes de disencion entre hombres impulsados por sentimientos mudables, asi como por las contingencias del hambre que, como observa Livingstone, "ejerce gran influencia en el carácter,, existe menos inclinacion á unirse por virtud de un afecto mútuo, y una tendencia más potente á oponerse á una autoridad que en otra parte seria una causa de cohesion. Ciertos es que no puede manifestarse ninguno de los sentimientos que suponen como condicion necesaria la presencia de otras personas, ni existir un amor intenso á la aprobacion, sin que la sociedad adquiera cierto incremento; mas se manifiestan tan luégo como el agrupamiento social progresa algun tanto. Los primeros efectos importantes que el salvaje obtiene de su experiencia, que encumbran el sentimiento ego-altruista, son la aprobacion ó el desden de sus semejantes. Este es el senti-

miento que consolida cierta obediencia á la opinion de la tribu, y prescribe en consecuencia una regla de conducta, aún ántes de que exista un rudimento de freno político. En los grupos sociales ya constituidos de un modo permanente, el vínculo social, ora formado por el amor á la sociedad, ora por una subordinacion inspirada por la admiracion de un poder superior, ó bien por el temor á castigos inminentes, y frecuentemente por el concurso de estas tres causas—puede existir con dósís variables de sentimiento altruista. No cabe duda alguna de que la sociabilidad es la madre de la simpatía; mas reprimida la actividad cotidiana del hombre primitivo, la simpatía que resulta del amor instintivo á los séres indefensos, sentimiento que él comparte con los animales, la revela el salvaje en aquellas ocasiones en que no entra en juego el antagonismo, el cual es un poderoso sentimiento egoísta. Mas la simpatía, siempre activa, siempre en lucha con el egoísmo al cual se opone, no es un rasgo distintivo del salvaje, como lo prueba el mal trato que da á las mujeres. Por último, la forma más elevada del sentimiento altruista, que nosotros apellidamos sentimiento de justicia, que implica una percepcion clara y penetracion de los efectos que la conducta puede producir en los demás, está poco desarrollado en el salvaje.

Estas particularidades del carácter emocional del hombre primitivo, las cuales se pueden inducir con sólo tomar un término medio de los hechos, “concuerdan con las que hemos deducido de los principios de la psicología; nosotros las presentamos desde luégo como caracteres de su inteligencia imperfectamente desarrollada. Todos estos hechos revelan que el espíritu del salvaje mantiene con el medio escasas relaciones, que funciona una facultad representativa poco intensa, y que los modos de obrar distan poco de la accion refleja. El carácter cardinal de la impulsividad supone el tránsito rápido, casi reflejo, de una pasión única á la conducta que ella produce; implica, por la misma carencia de sentimientos opuestos, que la conciencia se compone de representaciones ménos numerosas y más sencillas; como asimismo que la acomodacion de las acciones internas á las externas prescinde de las consecuencias remotas y que no se extiende tanto en el espacio y el tiempo. Con la imprevi-

sion, que es el resultado de esta impulsividad, sucede lo mismo: el deseo va impremeditadamente hácia el objeto que ha de satisfacerlo; la imaginacion representa débilmente los resultados secundarios de la satisfaccion, ninguna necesidad remota se opone á ello. Pasemos por alto la impaciencia por la autoridad y la carencia de sociabilidad, rasgos específicos que pueden coexistir ó no con un carácter emocional inferior por otros elementos, y consideremos el sentimiento ego-altruista del amor á la aprobacion, el cual aumenta con la aglomeracion social é implica una facultad representativa más extensa. En efecto, en vez de una satisfaccion egoista directa, en vez de los resultados inmediatos, en vez de acciones provocadas por deseos aislados, el hombre contempla la satisfaccion que causa indirectamente la conducta de los demas; resultados que sólo se han de conseguir en una época ulterior; y en fin, ejecuta acciones que combaten y modifican deseos secundarios. Mas aún cuando la presencia de dicho sentimiento ego-altruista sea causa de que el carácter emocional, doquiera prepondere, sea ménos reflejo, más representativo, adaptado á conexiones más extensas y heterogéneas con las condiciones ambientes, queda no obstante, por este concepto, por bajo de la naturaleza emocional desarrollada de hombre civilizado, en quien obran los sentimientos altruistas. Como quiera que el hombre primitivo carece de tales sentimientos, carece á su vez del afecto que mueve á poner la conducta al servicio de otro, en circunstancias de lugar y tiempo; de la equidad que implica la representacion de relaciones complejissimas y abstractas entre las acciones de los hombres, y de la abnegacion que acalla el egoismo, aunque nadie haya que aplauda el sacrificio.

Agreguemos á esta concordancia entre las conclusiones *á priori* y *á posteriori*, la de las mismas con otras dos que la hipótesis de la evolucion nos sugiere. El niño de los países civilizados es impulsivo, imprevisor, sin amor á la aprobacion, el cual sólo lo muestra en los primeros años de la infancia; más tarde revela un sentimiento de justicia. Obsérvese, por otra parte, que los rasgos principales del carácter emocional que distinguen al hombre civilizado del incivilizado, sólo han podido manifestarse á compás del progreso: la impulsividad no pudo disminuir sino

conforme se estableciera la autoridad social; la imprevision, cuando un estado más adelantado patentizara las ventajas de la prevision, y la simpatia, con los sentimientos altruistas que de ella emanan, sólo pudo fortalecerse tan luego como los hombres mantuvieran relaciones estrechas unos con otros, por la cooperacion, por los beneficios mútuos y los placeres que son su legítima consecuencia.

CAPÍTULO VII

EL HOMBRE PRIMITIVO-INTELLECTUAL.

§ 39. Las tres medidas de la evolucion mental que en el capítulo antecedente hemos empleado para trazar el cuadro del carácter emocional del hombre primitivo, nos van á servir en éste para bosquejar el del carácter intelectual del mismo. El grado de inteligencia se revela por la mayor ó menor correspondencia que existe entre las ideas y las cosas, por la representatividad que adquieren las primeras, y por la distancia que média entre ellas y las operaciones intelectuales relativamente automáticas, es decir, de la accion refleja. Antes de que los hechos comparezcan ante nosotros, conviene examinar en sus más concretas formas los fenómenos intelectuales que caracterizan una evolucion inferior y la distinguen de otra más elevada. Expuestos quedan ampliamente en los *Principios de Psicología* (§ 484-493); vamos á recapitularlos aquí, aplicándoles los métodos ya indicados

Familiarizado única y exclusivamente con los hechos particulares que caben en el círculo estrecho de su experiencia, el hombre primitivo no concibe los *hechos generales*. Una verdad general posee cierto elemento comun á muchas verdades particulares, y por lo tanto implica una correspondencia más extensa y heterogénea que estas últimas, como asimismo una representatividad superior, dado que reúne necesariamente ideas más

numerosas y variadas en la idea general; dista más, por último, de la acción refleja, puesto que por sí sola no excita la acción. Careciendo de unidades exactas para medir el tiempo; atendido tan sólo á las que los cambios de estaciones le suministran; sin otro recuerdo de las cosas que frases inconexas y repetidas al antojo, en un lenguaje imperfecto, el hombre en el estado incivilizado no puede reconocer largas series de hechos; sino aquellas en que los antecedentes y los consecuentes estén muy próximos. De suerte que *la prevision de los resultados remotos*, factible en una sociedad civilizada que dispone de unidades de medida y de un lenguaje escrito, es imposible para él. O dicho de otro modo: la correspondencia en el tiempo está encerrada en estrechos límites.

Dentro de las representaciones se contienen escasas relaciones de fenómenos, y las que existen son ininteligibles. La vida intelectual difiere poco de la refleja, en la que el estímulo y el acto están en relación inmediata. Como el medio en que se agita el hombre primitivo, es de tal condición que las relaciones que sostiene con las cosas están relativamente limitadas por el espacio y el tiempo, así como por la variedad, las asociaciones de ideas que forma son poco susceptibles de alteración. A medida que las experiencias, ora propias, ora ajenas, recogidas en más vasta esfera, se hacen más heterogéneas, las primeras nociones estrechas, adquiridas á la sazón que no existían experiencias contradictorias, se hacen más plásticas, y entonces es cuando *las creencias son más modificables*. Cuando éstas son inflexibles, inquebrantables, que es carácter de inteligencias imperfectas, la correspondencia con el mundo externo es ménos extensa, la representatividad de los fenómenos es escasa, y la inteligencia dista ménos de ese estado mental inferior en el cual las impresiones causan invariablemente los movimientos correspondientes. Mientras las experiencias sean escasas y se distinguan tan sólo por leves diferencias, la naturaleza concreta de las ideas correspondientes sólo es débilmente afectada por el desenvolvimiento de *ideas abstractas*. Como quiera que una de éstas se deduce de varias ideas concretas, no se la puede aislar de las mismas, interin su multiplicidad y variedad no conduzcan al espíritu á borrar sus diferencias, dejando que

subsistan sólo aquellas que les son comunes. Es evidente que una idea abstracta engendrada de este modo supone que la correspondencia entre las ideas y las cosas ha llegado á ser más extensa y heterogénea; que la representatividad de los numerosos concretos de los cuales se ha sacado la idea abstracta, ha aumentado en la conciencia; y en suma, que la vida mental se ha apartado algo más de la acción refleja. Podríase añadir que las ideas abstractas, las de *propiedad* y de *causa*, v. gr., suponen que este modo de conocer los objetos y las acciones ha llegado ya á un grado superior. En efecto, las ideas re-abstractas de propiedad y de causa en general, sólo pueden formarse así que el espíritu haya deducido por abstracción gran número de propiedades y de causas especiales. La concepción de *uniformidad* en el orden de los fenómenos, se desenvuelve á la par que ese progreso de la generalización y abstracción. El rasgo dominante del curso de la naturaleza, tal como lo observa el hombre primitivo, no es la uniformidad, sino la multiformidad. Trátese de lugares, de hombres, de árboles, de ríos, de piedras, de días, de tempestades ó de contiendas, no hay jamás dos objetos que sean semejantes. Sólo con el uso de *medidas*, cuando el progreso social lo consienta, se desarrollan los medios de hacer patente la uniformidad; la idea de *ley* sólo es posible luégo que se haya acumulado una gran cantidad de resultados ya medidos. Aquí nos van á servir también los indicios de la evolución mental. La concepción del orden natural presupone una correspondencia en cierto modo perfecta, una representatividad superior, y una divergencia extrema de la acción refleja. Mientras las ideas generales y las abstractas no se hayan desarrollado, y la noción de uniformidad no haya adquirido mayor extensión mediante el empleo de medidas, el pensamiento no puede ser de *naturaleza* bien *definida*. Como la desigualdad y la desemejanza son los signos característicos de las experiencias primitivas, no hay elementos suficientes para formarse una idea de semejanza; finalmente, interin no exista más que un corto número de experiencias que corroboren una igualdad perfecta entre varios objetos, ó una conformidad también perfecta entre las fórmulas y los hechos, ó una demostración más completa de las previsiones por los resultados, la no-

cion de *verdad* no puede esclarecerse. Es esta una noción muy compleja que sólo nace cuando la antítesis de la conformidad definida con la inconformidad definida es familiar al espíritu; y las experiencias del hombre primitivo no propenden á este efecto. Consultemos nuestro criterio general. Siendo la concepción de *verdad* la de una correspondencia entre las ideas y las cosas, implica el progreso de dicha correspondencia, como igualmente representaciones superiores, porque concuerdan más con las realidades; el desenvolvimiento de la concepción de verdad, por último, causa un descenso en la credulidad primitiva que procedía de la acción refleja; que procedía, decimos, porque sugerencias aisladas producirían creencias súbitas que conducirían inmediatamente á la acción. Nótese, por otra parte, que tan sólo el progreso de esta concepción de verdad, y por consecuencia de la correlativa de no-verdad, es quien puede traer consigo el *escepticismo* y la *crítica*. Por último, la imaginación del hombre primitivo, encerrada en estrechos límites, y poco heterogénea, sólo es *reminiscente* y no constructiva (*Principios de Psicología*, § 492). Si el desenvolvimiento mental se detiene, el espíritu no desempeña más función que la de recibir y repetir; no puede crear, carece de originalidad. Una imaginación creadora lleva la correspondencia entre las ideas y las cosas del dominio de lo actual al dominio de lo potencial; nos revela una representatividad, no ya limitada á combinaciones que han existido, ó existen, en el medio, sino que abarca combinaciones no existentes á las que posteriormente el hombre dará realidad; muéstranos, por último, la distancia máxima de la acción refleja, supuesto que el estímulo que engendra el movimiento no se asemeja en nada á los que habían obrado con anterioridad.

Enumerados los caracteres generales de la evolución intelectual en sus últimos grados, tales como se deducen de principios psicológicos, estamos ya preparados para observar los hechos y la significación de los mismos. Principiaremos por los más generales, y de éstos, por los que estén en más armonía con las conclusiones antedichas, sino están implícitos en ellas.

§ 40. La mayor parte de los autores que hablan de los sal-

vajes, confiesan que éstos poseen sentidos agudísimos y que sus percepciones se verifican con rapidez.

Tomemos primero los sentidos. En opinión de Lichtentein los boschimanos gozan de una vista telescópica; "sus ojos penetrantes están sin parar en movimiento., (Barrar) Los karios de la India ven tanto á la simple vista como nosotros con anteojos; citase igualmente el "alcance de la vista., de los habitantes de las estepas de la Siberia. "Los indios del Brasil, dice Herndon, tienen los sentidos muy vivos; ven y oyen cosas imperceptibles para nosotros., Southey afirma lo mismo de los *tupís*. Segun Dobrizhoffer, los *abispones* "están siempre moviéndose como los monos., y distinguen cosas que pasarían desapercibidas al europeo dotado de la vista más perspicaz. Con respecto al oído conocemos hechos análogos, sino tan abundantes. Todos hemos oído hablar de la habilidad de los indios de la América del Norte, para percibir los ruidos más insignificantes; una prueba de la finura del oído de los *veddahs* es que sólo por el zumbido descubren los nidos de abejas.

Los testimonios referentes á la observacion activa y delicada, son aún más abundantes. "Excelentes observadores superficiales., dice Palgrave que son los beduinos; Burton habla de "la organizacion superior de sus facultades de percepcion., Petherick de la maravillosa aptitud de los mismos, que ha comprobado más de una vez, para seguir una pista. Los hotentotes muestran una finura sorprendente para enterarse de cuanto concierne al ganado.;, los damaras "poseen una facultad maravillosa para acordarse de un buey que hayan visto una sola vez., (Galton). Los naturales de la América del Norte gozan de igual privilegio. Burton hace notar el "desenvolvimiento de las percepciones., de los indios de los Llanos, "que es producido por la observacion constante y minuciosa de un número limitado de objetos., Hechos hay que denotan la rigurosa exactitud con que los *chipeuayos*, como los dacotahs, se enteran de los sitios que hayan visto pocas veces; pero los más concluyentes que acerca de este punto tenemos se refieren á las razas salvajes de la América del Sur. Bates hace notar el extraordinario "sentido de los lugares., de los indios brasileños. "Allí donde un europeo no pueda descubrir ningun indicio, un *arawako*,

dice Hillhouse, indicará las pisadas de cualquier número de esclavos, el día preciso en que pasaron, y hasta la hora, si es que cruzaron por la comarca en aquel día., Brett afirma que un indio de una tribu de la Guayana “dirá cuántos hombres, mujeres y niños han pasado por un sitio donde el europeo sólo distinguiría las huellas confusas en el suelo.,—“Alguien que no es de nuestro pueblo ha pasado por aquí.,” decia un natural de Guayana en cierta ocasion que estaba reparando en las pisadas del suelo; Schomburgh, que cita este hecho, declara que dicha facultad, en aquellos salvajes, “raya en la magia.,”

A la par que esta esquisita percepcion, el salvaje posee naturalmente una destreza incomparable para ejecutar los actos sencillos que inmediatamente dependen de aquélla. Los esquimales son “ingeniosos y hábiles en los trabajos manuales;,” “los hotentotes muestran gran habilidad en el manejo de las armas,” (Kolben); los fueguenses tiran admirablemente con la honda; el *andamenio* jamás yerra el golpe con una flecha á cuarenta ó cincuenta metros de distancia; los naturales de las islas Tongas ó de los Amigos son muy duchos en el arte de dirigir sus canoas; el australiano lanza sus dardos con notable precision; todo el mundo ha oido hablar de las habilidades que ejecuta con su *bumirango*; los santales de la India descuellan por “su rara aptitud para el manejo del arco;,” matan aves al vuelo y tiran liebres á la carrera.

Debemos hacer constar que hay excepciones; todos los salvajes no son tan diestros: v. gr., los tasmanienses, actualmente extinguidos, y los *veddahs* de Ceylán. Conviene que nos fijemos en ellas y les demos la importancia que merecen, toda vez que la supervivencia de los más aptos ha debido tender constantemente á consolidar dichas cualidades en hombres cuya vida dependia constantemente de la sagacidad de sus sentidos, de la rapidez de sus observaciones y de los resultados que sabian sacar de sus armas. Con efecto, el antagonismo que existe entre el funcionamiento de facultades más sencillas y el de facultades más complejas, es causa de que este predominio de la vida intelectual inferior entorpezca la vida intelectual superior, porque la energía mental se gasta en percepciones incesantes y múltiples con menoscabo del pen-

samiento tranquilo y razonado. Examinemos esta verdad bajo otro aspecto.

§ 41. El gusano que carece de sentido especial de adquisición, se alimenta de la corteza que contiene la materia vegetal en parte descompuesta: su canal digestivo se encarga de absorber la escasa cantidad de alimento que puede, y de espeler, bajo forma de pequeñas masas vermiculares apelotonadas, las partes no nutritivas. Los anélidos superiores, por el contrario, dotados de sentido especial y de inteligencia, las abejas, por ejemplo, eligen en las plantas los jugos concentrados, y con ellos dan el sustento á sus larvas; asimismo, las arañas chupan los jugos nutritivos ya preparados en el cuerpo de las moscas que caen prisioneras en su tela. No necesitamos buscar en los vertebrados inferiores un contraste análogo; bástenos decir que, yendo del ménos al más inteligente se halla siempre una aptitud cada vez mayor para elegir el sustento. Los mamíferos herbívoros, v. gr., tienen por fuerza que devorar en cantidad excesiva partes no nutritivas de plantas, al paso que los carnívoros, por regla general más sagaces, saben escoger alimentos mucho más nutritivos en menor volúmen. El mono y el elefante, bien que no son carnívoros, poseen facultades que aplican ambos para escoger, cuando pueden, las partes nutritivas del reino vegetal. El hombre puede proporcionarse los alimentos en forma más concentrada; mas el salvaje, que está á merced del medio en que vive, no puede hacer otro tanto. Nótese tambien que el hombre más civilizado somete las sustancias nutritivas que emplea á una preparacion, mediante la cual quedan separadas las materias inútiles: y hasta en la mesa despoja á muchos manjares de las partes ménos apetitosas ó que no han de ser digeridas.

Cito estos hechos, al parecer ajenos á nuestro asunto, con el fin de poner de relieve la analogía que existe entre el progreso de la nutricion del cuerpo y el progreso de la nutricion mental. Los tipos superiores de inteligencia, como los tipos superiores del cuerpo, son más capaces de escoger los materiales buenos para la asimilacion. A la manera que el animal superior se dirige en la eleccion de sus alimentos y no come

más que las cosas que contienen bastante cantidad de materia organizable, análogamente la inteligencia superior, ayudada por una facultad, á la cual daríamos el nombre de *olfato* intelectual, pasa por entre una multitud de hechos que no son susceptibles de organizarse, pero descubre al pronto en los mismos aquellos que son de algun valor y los toma como otros tantos elementos que han de servirle para elaborar las verdades cardinales. Las inteligencias poco desarrolladas, incapaces de descomponer los fenómenos más complejos y de asimilarse las partes constitutivas de los mismos, devoran con avidez los hechos de poca importancia; en esta masa enorme absorben escasos materiales útiles para la construcción de concepciones generales. Las experiencias del físico, los análisis del psicólogo, las investigaciones del economista, son para ellas letra muerta; no pueden digerir este alimento; en cambio son ávidas de pormenores triviales, de habladurías y cuentos, de hechos y hazañas de los personajes de moda; se entretienen en comentar á su sabor los procesos célebres y los divorcios; no leen más que novelas de mal gusto, Memorias de personajes de poca talla, volúmenes de correspondencias que son un tejido de patrañas, á veces un libro de historia donde no ven más que las batallas dadas por los hombres notables. Para espíritus de esta jaez, incapaces de analizar y sistematizar, este pasto es el único aceptable; querer darles una cosa más sustancial, es lo mismo que pretender alimentar con carne á un toro.

Exagerad un poco esa ineptitud, agrandad la diferencia, suponed que á la gradación intelectual que existe entre el hombre culto y el campesino de una sociedad civilizada haya de seguirse otra del mismo linaje, y tendreis la inteligencia del hombre primitivo. Predilección exagerada por los pormenores insignificantes, prurito por los hechos de escaso valer que no sirven para sacar conclusiones provechosas; tales son los caracteres del espíritu salvaje. A cada instante hace multitud de observaciones sencillas, y las pocas de importancia, confundidas en la masa de las supérfluas, pasan por su cerebro sin dejar en él materiales para ideas dignas de este nombre. En otra parte de este libro hemos dado ya algunos ejemplos de la extrema facultad de percepción de las razas inferiores; podemos añadir

otros que muestran la inactividad de la facultad de reflexion. Advierte Bates, hablando del indio del Brasil "que no piensa ni más ni ménos que en aquello que concierne inmediatamente á sus cotidianas necesidades materiales.," "Observa bien, pero nada de provecho puede sacar de sus percepciones.," dice Burton del africano oriental; y añade "que la inteligencia del africano no sale, y aparentemente no puede salir de la órbita de los sentidos, ni ocuparse en otra cosa que en el presente.," El testimonio de Galton, relativo á los damaras, es aún más concreto: "jamás generalizan;," parecen de una estupidez excepcional. Así "un damara que supiera perfectamente la senda de A á B, y aún la de B á C, no tendria idea de una línea recta de A á C; no se representa en su inteligencia el mapa del país, pero posee una infinidad de pormenores locales.," El beduino, si bien pertenece á un tipo superior "juzga de las cosas como las ve ante sus ojos, no en sus causas ó en sus consecuencias.," (Palgrave). Ciertos pueblos semicivilizados, los taitianos, los naturales de las islas de Sandwich, los javaneses, los sumatrenses, los malgaches, etc., ostentan "una inteligencia viva, penetracion y sagacidad.," Mas esta aptitud es sólo para las cosas sencillas, como lo prueba la afirmacion de Ellis, referente á los malgaches. "Los hechos, dice, las anécdotas, las sucesos, las metáforas, las fábulas relativas á objetos sensibles ó visibles, son al parecer la base de sus ejercicios mentales.," Un ejemplo de que es general entre las razas inferiores esta carencia de facultad de reflexion, es el aserto del Doctor Pickering, quien, tras de repetidas tentativas, no ha hallado más que un pueblo salvaje, el fidjio, que razone y con el cual se pueda seguir una conversacion.

§ 42. La *excentricidad* es propiedad exclusiva de los hombres dotados de facultades originales. Proceder como el comun de las gentes, es adoptar la imitacion por guia de conducta; apartarse del camino trillado, es negarse á imitar. Cosa extraña, cuanto más capaces somos de deducir ideas nuevas, más léjos estamos de copiar á otro. Podemos demostrar esta proposicion ascendiendo por las edades de la civilizacion primitiva. En la Edad Media no hubo mucha originalidad; la tendencia á apar-

tarse de las costumbres, de las maneras de vivir, de los trajes que el uso imponía á las diferentes clases sociales, era harto escasa. En las extinguidas sociedades de Oriente, las ideas estaban como petrificadas y el poder de la prescripción era irresistible.

En las razas inferiores, imperfectamente civilizadas, la facultad de imitación está hondamente marcada. Todos hemos oído hablar de la manera grotesca con que se visten los negros cuando tienen ocasión, cómo imitan á los blancos y andan con aire de majestad, copiando todos los gestos de aquéllos. Dicese que los insulares de la Nueva Zelanda poseen una aptitud grandísima para la imitación, lo cual es también común entre los *dayaks* y otros malayos-polinesios. Los *karios*, que nada saben crear, poseen tanta facilidad como los chinos para imitar. En las Memorias de los viajeros leemos que los *kamchadales* gozan de "un talento particular para copiar los gestos del hombre y de los animales;," que los indígenas del estrecho de Vancouver "son muy ingeniosos para imitar;," y que los *indios serpientes* de las Montañas imitan con toda perfección los gritos de los animales.," Lo mismo se ha observado en la América del Sur. Herndon quedó admirado de la habilidad mímica de los indios del Brasil; Wilkes dice que los patagones son "mimos admirables.," Por último, Dobrizhoffer hace notar que los guaranis pueden imitar con exactitud, y añade que se ponen cual idiotas cuando tienen que hacer algún esfuerzo intelectual. Mas en las razas inferiores es donde resalta más dicha aptitud. Varios viajeros nos han hablado de la "extraordinaria tendencia á la imitación," de los fueguenses. "Repiten con una corrección perfecta todas las palabras de una frase que le dirijais," copiando vuestro tono y vuestro ademán. El andamienio muestra igualmente, según Monat, una aptitud poderosa para imitar, y lo mismo que el fueguense repite una pregunta en vez de contestarla. Fytche ha comprobado lo dicho por Monat. Mitchell refiere una cosa análoga de los australianos, "quienes poseen, dice, un talento particular para la imitación.,"

Dicha facultad, poco desarrollada en los miembros superiores de las razas civilizadas, y harto manifiesta en los salvajes más degradados, es la expresión del antagonismo que existe

entre la actividad perceptiva y la actividad reflectiva. Por lo general vemos en muchos animales, los carneros y cabras por ejemplo, que saltan cuando salta el guía, una repetición casi automática de las acciones de otro animal; este carácter—que se advierte asimismo en todas las razas inferiores—esa tendencia á *remedar*, es una prueba evidente de que dichas razas son de un tipo intelectual que dista poco del de las bestias, y es á su vez ejemplo de una acción mental que se determina por momentos, sobre todo por la influencia de accidentes ambientales, siendo por lo tanto ajena á los impulsos de una facultad interna, la imaginación

§ 43. El concepto que del hombre primitivo nos hemos formado se dilucirá más, tan pronto como por las inducciones ya obtenidas hayamos examinado varios hechos que revelan el poco alcance de su entendimiento.

El lenguaje ordinario carece de expresiones para distinguir los productos de la actividad mental que no sean del mismo orden. Cuando un niño se asimila rápidamente ideas sencillas, se dice que es inteligente; mas si le cuesta trabajo aprender alguna cosa de memoria, aunque sea capaz de comprender las verdades abstractas más pronto que su maestro, se le trata de estúpido. Para interpretar con acierto los testimonios contradictorios que existen sobre el hombre inculto, conviene que se tenga esto presente. Se ha dicho que los fueguenses “no carecen ordinariamente de inteligencia;”, que los andamenios “son sumamente perspicaces y hábiles;”, que los australianos tienen una inteligencia comparable con la de nuestros campesinos. Mas la aptitud en cuestión, que poseerían hasta los hombres de los tipos más inferiores, sólo requiere las facultades simples y, como veremos, está en relación con la incapacidad de responder á las preguntas que han de ser contestadas por las facultades complejas. Un pasaje que sir John Lubbock cita, tomado de un relato de Sproat, acerca de los *athos* de la América del Norte, puede servir de ejemplo de lo que es por término medio la capacidad intelectual del salvaje: “El talento natural parece generalmente adormecido...”, Cuando se despierta la atención muestra vivacidad en sus respuestas y habilidad en el

raciocinio; pero una conversacion, por corta que sea, le fatiga, mayormente si las preguntas que se le hacen exigen de él esfuerzos de memoria ó de entendimiento. Spix y Martius nos refieren que no bien se ha principiado á interrogar al indio del Brasil acerca de su lengua, muestra impaciencia, se queja de la cabeza, con lo que revela que es incapaz de soportar el trabajo intelectual. Con referencia á los mismos, dice Bates: "Es difícil averiguar las ideas que se forman de las cuestiones que requieren cierta abstraccion.," Los abispones, "cuando son incapaces de comprender algo al pronto, aparentan cansancio y exclaman: "Y en resumidas cuentas, ¿qué es eso?," (Dobrizhoffer.) Citanse hechos análogos observados en razas negras más adelantadas. "Diez minutos, dice Burton, hablando de los africanos orientales, bastan para cansar al más inteligente, si se les interroga sobre su sistema de numeracion.," Obsérvase igualmente que una raza tan inferior como la de los malgaches, no posee, al parecer, las cualidades intelectuales necesarias para pensar con rigor y perseverancia.

Para construir la idea de una especie, de la trucha, por ejemplo, es necesario pensar en los caracteres comunes á las truchas de diferentes tamaños; para concebir el pez como clase, es preciso representarse varios géneros de peces conformados de distinto modo, y columbrar con la inteligencia, detras de sus diferencias, la semejanza que los une. Así, pues, cuando nos elevamos de la percepcion de objetos individuales á la de las especies, luégo á la de los géneros, órdenes y clases, cada escalon que ascendemos supone que estamos dotados de una aptitud superior para agrupar con el pensamiento cosas numerosas, representándolas casi simultáneamente. Admitido esto, podemos comprender por qué, careciendo de la representatividad necesaria, el espíritu del salvaje se gasta en sumo grado luégo que se eleva sobre los pensamientos más elementales. Prescindiendo de las ideas tocantes á los individuos, las proposiciones que nos son más familiares, proposiciones tan sencillas como esta: "las plantas son verdes,," ó "los animales crecen,," no toman jamás una forma definida en su conciencia, por la razon de que no tiene la menor idea de una planta ó de un animal fuera de una especie. Naturalmente, interin no

esté familiarizado con las ideas generales y las abstractas de los grupos más inferiores, las de un orden superior de generalidad y abstraccion, son inconcebibles para él. Un ejemplo, que tomamos de Galton, hará más patente la índole de la inteligencia primitiva que analíticamente hemos expuesto. Refiriéndose á los damaras muestra que, cuando nos servimos de lo concreto para hacerle desempeñar en lo que cabe el papel de lo abstracto, el ensayo no puede durar mucho tiempo y el espíritu queda incapacitado para elaborar pensamientos de un orden más elevado. "Cuéstales bastante trabajo, dice, contar más de cinco, porque no tienen en la mano más que cinco dedos que hacen el oficio de unidades. Pocas veces se les pierde un buey, mas cuando acontece esto no notan la pérdida porque haya disminuido el número de aquéllos, sino porque les falta una figura que ellos conocian. Cuando trafican se les ha de pagar el importe de sus carneros uno á uno. Si se les da dos palmitos de tabaco á cambio de un carnero, se les pondria en grave aprieto con tomarles dos y entregarles cuatro palmitos., (*Tropical S. Africa*, p. 132).

Una observacion de Hodgson acerca de las tribus de las montañas de la India, viene á ser otro ejemplo del estado mental que resulta de la incapacidad de elevarse por cima de lo concreto. "La luz, ¡dice, es una abstraccion superior que no podia comprender ninguno de aquéllos que me hablaban, por más que pudiesen dar equivalentes para el sol, una bujía ó la llama del fuego. Aún tenemos otro ejemplo en los escritos de Spix y Martius. En vano se buscarian, dicen, en la lengua de los indios del Brasil, palabras para expresar las ideas abstractas de planta, ó animal, y para las nociones aún más abstractas de color, tono, sexo, especie, etc.; el único vestigio de generalizacion de ideas que se halla en ellos, es el que se expresa en los infinitivos de verbos, de los que hacen frecuente uso: marchar, comer, beber, bailar, cantar, escuchar., etc.

§ 44. Mientras no se haya constituido una idea general, por virtud de la aproximacion de varias ideas especiales que presenten un rasgo comun en medio de sus diferencias; interin esta operacion no haya asimilado en el pensamiento dicho ras-

go con otro también común, no puede nacer la idea de relación causal; y en tanto no se hayan observado muchas relaciones causales, no podrá formarse la concepción de relación causal abstracta. De modo que el hombre primitivo no podrá hacer la distinción que nosotros reconocemos entre lo que es natural y aquello que no lo es. No puede existir la noción antitética de desorden si antes, mediante la comparación de experiencias diversas, no se ha engendrado la noción de un orden constante de los fenómenos.

Así como el niño, que nada sabe del curso de las cosas, cree lo mismo en una ficción imposible que un hecho familiar, el salvaje, que ningún conocimiento posee clasificado ni sistematizado, no ve nada de incompatible entre un absurdo y una verdad general establecida: para él no hay ninguna de éstas.

Por lo tanto, una credulidad que en nosotros no cuadraría bien, es en él perfectamente natural. Cuando vemos que un salvaje joven toma como cosa sagrada al primer animal que se le presenta en sueños, mientras está en la abstinencia; que el negro, como refiere Bosman, comprometido en un empeño de importancia elige por Dios y mediador al primer objeto que le sale al paso, cuando sale de su vivienda, y ofrecerle sacrificios y oraciones; que el veddah, en fin, que yerra el golpe achaca su mala fortuna, no á su falta de tino, sino á que no á ganado el favor de su Dios, tenemos que considerar las concepciones que esos actos é ideas suponen, cual consecuencias de un estado mental en el que la organización de las experiencias no está aún bastante perfeccionada para que pueda deducirse la idea de *causación natural*.

§ 45. Especifiquemos una consecuencia patente de ese estado mental, y demos algunos ejemplos pertinentes al mismo. No habiendo idea de *causación natural*, ningún fenómeno por extraño que parezca puede producir admiración.

Interin el espíritu no haya llegado á la creencia de que ciertas relaciones de las cosas son constantes, no cabe extrañeza ante la presencia de hechos que parezcan contradictorios con dicha creencia. La conducta de las personas ignorantes que viven entre nosotros, es una prueba de lo que aseveramos. Enseñad á

un campesino un experimento notable, la ascension de los líquidos en un tubo capilar, ó la ebullicion espontánea del agua en un recipiente donde se haga el vacío, y vereis que la profunda admiracion que cualquiera esperaria en semejante caso, se trueca en una indiferencia desconsoladora. El hecho que os movió á asombro la primera vez que lo presenciasteis, sin duda porque no estaba en armonia con las ideas generales que poseiais de los fenómenos físicos, no le parece extraño, toda vez que carece de dichas ideas. Suponiendo ahora que el campesino carece tambien de ellas y que las causas capaces de sorprenderle son aún más raras, llegamos al estado mental del hombre primitivo.

Casi todos los viajeros afirman que las razas inferiores sienten repulsion á las cosas nuevas. En opinion de Cook, los fueguenses muestran la indiferencia más completa en presencia de cosas absolutamente nuevas para ellos. El citado viajero observó en los australianos la misma particularidad; otros han dicho que guardaban una impasibilidad notable al enseñarles objetos extraños. Refiere Dampier que los australianos que llevaba á bordo "no se fijaron más que en los comestibles.," El cirujano de Cook decia asimismo que los tasmanienses no se admiraban de nada. El capitán Wallis afirma que los patagones "mostraron la indiferencia más inexplicable hácia todo lo que les rodeaba (á bordo); ni aún el espejo, que tanto les divertía, excitó en ellos la menor extrañeza;," y el capitán Wilkes asegura lo mismo. He leído tambien que dos veddahs "no mostraron sorpresa alguna ante un espejo.," Finalmente, Pinkerton refiere que un espejo fué la única cosa que pudo causar un momento de sorpresa á unos samoyedos; pero que no fué más que por un instante, pues acto continuo no hicieron caso de él.

§ 46. Si una inteligencia no se asombra de nada, natural es que tampoco sienta curiosidad; y cuando el pensamiento está en su forma más rudimentaria, puede haber asombro sin tendencia á exámen. Burchel, que afirma que los boschimanos "no expresan ninguna curiosidad;," dice que "les enseñó un espejo; y al verlo se echaron á reir; abrieron desmesuradamente los ojos con ademan de sorpresa indiferente, y se extrañaron de

ver sus mismas caras; mas no dieron pruebas de ninguna curiosidad.,, Esta se observa sí, en las razas ménos degradadas, como las de Nueva Caledonia, y Nueva Guinea. El espíritu de exámen es aún más pronunciado en una raza relativamente más adelantada, la de los malayo polinesios. Segun Boyle, los dayakos aparentan una curiosidad insaciable, lo mismo que los samoanos y taitianos.

Es evidente que esa indiferencia hácia las cosas nuevas es la nota característica del estado mental inferior, á la par que un obstáculo á la adquisicion del conocimiento generalizado, indispensable para que la razon experimente asombro y sea por tanto, la curiosidad posible. Si "carece absolutamente de ella.,, dice Bates del indio cucama, consiste en que se preocupa bien poco de las causas de los fenómenos naturales que pasan en torno suyo. Incapaz de pensar y sin deseo de saber, el salvaje no tiene ninguna inclinacion especulativa. Vé que incessantemente llaman su atencion objetos diversos, y no hace el menor esfuerzo para averiguar sus causas, de suerte que cuando se le hacen preguntas como esta: "¿Qué le pasa al sol durante la noche? ¿Es el mismo sol el que vemos el dia siguiente, ú otro?.,, no responde nada. "La pregunta la creian pueril...: jamás habian aventurado una conjetura ni formado una hipótesis sobre ella.,, (Park).

No echemos en olvido el hecho general al cual se refieren los ejemplos anteriores, pues está en un todo conforme con las ideas que poseemos acerca de las nociones del hombre primitivo. De ordinario nos presentan á éste forjándose teorías sobre los fenómenos naturales; mas en realidad no siente necesidad de explicárselos.

§ 47. Hay aún otro carácter de esa forma rudimentaria de inteligencia: la carencia de imaginacion constructiva. Nótase la falta de ésta en el espíritu que vive de percepciones simples, que está dotado de la facultad imitativa, que se contenta con ideas concretas y es incapaz de ideas abstractas; tal es el espíritu del hombre primitivo.

La coleccion de herramientas y armas que el coronel Lane Fox ha clasificado, muestra las conexiones que existen entre

aquéllas y los originales de los tipos más sencillos, é inclina á pensar que no es justo atribuir á los hombres primitivos el espíritu de invencion que al parecer indican sus sencillos instrumentos. Estos son el resultado de leves modificaciones introducidas en los tipos primitivos, las cuales produjeron las diferentes clases de instrumentos, sin que hubiera intento de construirlos.

Sir Samuel Baker nos suministra una prueba de otra especie, pero de la misma significacion en su artículo publicado en la revista *Ethn. Traus*, (1867), donde dice que las habitaciones de las diferentes tribus que viven junto al Nilo siguen un tipo tan constante casi como los nidos de las aves: cada tribu tiene un tipo particular, como cada especie de ave. Estos hechos nos revelan que esas razas, en que las ideas están encerradas en límites estrechos impuestos por el uso, no gozan de la necesaria libertad para entrar en nuevas combinaciones y dar origen por ende á otras maneras de obrar y á productos de forma nueva.

El espíritu inventivo se atribuye tan sólo, en las razas inferiores, á los taitianos javaneses, etc., que han llegado á cierto grado de civilizacion, poseen un buen caudal de ideas y de palabras abstractas, muestran asombro y curiosidad racionales y revelan un desenvolvimiento intelectual superior.

§ 48. Hemos llegado á una verdad general análoga á las que obtuvimos en los dos capítulos anteriores. La inteligencia primitiva, relativamente sencilla, se desarrolla más temprano que las otras facultades.

En los *Principios de Psicología* (§ 165), he dado cuenta de varios testimonios relativos á los australianos, negros de los Estados-Unidos, negros del Nilo, andamenios, naturales de Nueva Zelanda y de las islas de Sandwich, los cuales enseñan que los niños de esas razas son de espíritu más despejado que los niños europeos; que se asimilan más pronto las ideas simples, pero que no tardan en quedar estancados por incapacidad de comprender las ideas complejas, las cuales se asimilan rápidamente los niños europeos. Citemos algunos ejemplos más. Reade ha observado que en el Africa ecuatorial los niños tienen una "precocidad absurda.. El capitán Burton

afirma que los africanos del Oeste son "de una vivacidad de espíritu sorprendente ántes de la edad de la pubertad, cual si esa época fisiológica, lo mismo que en los indostanes, llevara la perturbacion á sus cerebros. Esa detencion del desarrollo intelectual, semejante mudanza que, mientras tanto hayan de asimilarse ideas simples, convierte una receptividad activa en una receptividad lenta, desde el momento en que se han de recibir ideas algo generales, supone al propio tiempo un carácter intelectual inferior y un obstáculo considerable al progreso intelectual, dado que se opone á las modificaciones que nuevas experiencias acarrearían á la mayor parte de las ideas. Cuando leemos en los viajeros que el africano del Este "reune la ineptitud de la infancia y la inflexibilidad de la vejez, que el vigor mental de los australianos declina á los veinte años y queda como aniquilado á los cuarenta, se adquiere la conviccion de que en presencia de tales obstáculos, el progreso sólo puede avanzar paulatinamente.

Recapitulemos los rasgos singulares del carácter intelectual del hombre primitivo; al mismo tiempo nos cercioraremos de que existen tambien en el niño del hombre civilizado.

En la primera y la segunda infancia se verifica una absorcion de sensaciones y percepciones semejante á la que caracteriza al salvaje. El niño que rompe sus juguetes, que se enfada y patalea, que mira con curiosidad á todas las cosas y personas que se le ponen delante, revela bastante perceptividad y una reflexividad relativamente escasa. Adviértese la misma analogía en la tendencia á la imitacion. Los niños repiten en sus juegos escenas de la vida de los adultos, y los salvajes, entre otros actos imitativos, repiten las acciones de sus huéspedes civilizados. El espíritu del niño carece de la facultad de distinguir los hechos útiles de los inútiles, lo mismo que el espíritu del salvaje. Hay más: cuando se repara en que el niño no aprende los hechos, ora bajo forma de leccion, ya en forma de observacion espontánea, sino por sí mismos, sin presentir el valor que puedan tener como materiales de una generalizacion, es evidente que esta incapacidad para distribuir los hechos nutritivos es carácter de un desenvolvimiento inferior, toda vez que mientras la generalizacion no haya dado un paso y el há-

bito de generalizar no esté establecido, el espíritu no podrá "elevarse á la idea de que un hecho posee un valor en plazo lejano, independientemente del que pueda tener en breve término., El niño de nuestra raza es además, como el salvaje, incapaz de concentrar la atención en alguna cosa compleja ó abstracta; ambos divagan cuando han de generalizar y ocuparse en proposiciones complicadas. Necesariamente, siendo en uno como en otro las facultades intelectuales superiores escasas, carecen de las ideas que sólo se adquieren mediante ellas, ó si las poseen son en corto número. El niño, como el salvaje, tiene en su lengua algunas palabras que indican los primeros grados de la abstracción, pero carece de las de los grados superiores de la misma. Desde los primeros años comprende bien lo que es el gato, el perro, el caballo, la vaca, pero no tiene ninguna idea del animal independientemente de la especie; al cabo de bastantes años es cuando las palabras terminadas en *ion* ó en *ad* entran en su vocabulario; de suerte que ambos carecen de medios para expresar los conceptos de un entendimiento desarrollado. Con un espíritu exento de ideas generales y sin la concepción del orden natural, es claro que el niño civilizado, en su primera infancia, y el salvaje, en toda su vida, no han de mostarse sorprendidos ni les animará la curiosidad ante la vista de fenómenos que para el hombre civilizado son objeto de examen. Una cosa que despierte los sentidos, el relámpago de una explosión, le hace abrir los ojos, ó quizás le arranque un grito, pero enseñadle un experimento de química ó llámadle la atención sobre un giróscopo, y el interés que manifieste en ello será el mismo que si viera un nuevo juguete. Posteriormente, cuando las facultades intelectuales superiores que heredó de sus ascendientes civilizados comienzan á obrar y el grado de desarrollo mental á que ha llegado representa el de las razas semicivilizadas, la de los malayo-polinesios, por ejemplo, aparece en él por vez primera la sorpresa y la curiosidad racionales. Mas aún entónces la extrema credulidad del niño civilizado, como la del salvaje, nos revela cuán funestos son los efectos de dar crédito á ideas erróneas de causa y ley. Cree todo lo que se le cuenta, por absurdo que sea; toda explicación, por inepta, la juzga satisfactoria. Como carece de cono-

cimiento generalizado, nada le parece imposible; no conoce la crítica ni el escepticismo.

Para terminar la série de nuestras aclaraciones sobre los caracteres intelectuales del hombre primitivo, podemos decir, como hicimos al tratar de los caracteres emocionales, que no serian aquellos lo que son si faltaran las condiciones que son resultado de la evolucion social. Hemos visto, *Principios de Psicología* (§§ 484-493), que las experiencias que constituyen la base y son el factor principal del desenvolvimiento de las ideas, sólo pueden producirse á compás que la sociedad crece, se organiza y adquiere estabilidad. ¿Qué aconteceria si la masa entera del conocimiento desapareciera, y los niños, por lo tanto, quedasen sin otros medios que un lenguaje infantil y crecieran sin recibir de los adultos ninguna direccion ni instruccion? Claramente se comprende que hasta en nuestros dias las facultades intelectuales superiores nos servirian bien poco, si faltaran los medios y materiales acumulados por las pasadas civilizaciones. Por consecuencia, no podemos ménos de reconocer que el desenvolvimiento de las facultades intelectuales superiores ha marchado paralelamente con el progreso social, como causa y como efecto; que no fué posible que el hombre primitivo desplegara esas facultades intelectuales superiores, sin la existencia de un modo adecuado; y que en esto, como desde otros puntos de vista, su progreso estaba detenido por la carencia de facultades que sólo podia acarrearle el mismo progreso.

CAPITULO VIII

IDEAS DEL HOMBRE PRIMITIVO

§ 49. Antes de dar principio á la interpretacion de los fenómenos sociales, necesitamos una nueva preparacion. No basta conocer los factores externos é internos de que hemos hecho mérito en los antecedentes capitulos, en los cuales hemos descrito el hombre primitivo físico, emocional é intelectual; pues la marcha que la unidad social sigue en medio de las condiciones ambientes, inorgánicas, orgánicas y superorgánicas, depende en parte de otras propiedades. Efectivamente, amén de las particularidades visibles de organizacion que el cuerpo nos presenta, y de las peculiaridades ocultas que el tipo mental implica, las creencias adquiridas suponen asimismo otras que no se descubren fácilmente. Así como las facultades mentales son productos hereditarios de experiencias acumuladas que han dado otra forma á los aparatos nerviosos, así también las ideas elaboradas por esas facultades durante la vida del individuo, son productos de las experiencias personales á las cuales corresponden ciertas modificaciones delicadas de los aparatos hereditarios. Para formarse un concepto cabal de lo que es una unidad social, conviene, ó mejor dicho es preciso, mencionar las ideas correlativas que constituyen parte de ella; pues es notorio que las que el hombre se forma de sí mismo, de los demás seres y del mundo exterior, ejercen una influencia grande en su manera de obrar.

Harto difícil es formarse una idea de estas tres modificaciones finales, ó de las ideas que les son correlativas. Ora se las quiera interpretar por vía inductiva ó por vía deductiva, se tropieza con grandes obstáculos. Ante todo echemos una ojeada á estos métodos.

§ 50. Se podría decir cuáles concepciones son verdaderamente primitivas, si contásemos con la historia del hombre salvaje. Razones hay, sin embargo, para pensar que los tipos más inferiores de la humanidad actual, los cuales forman grupos sociales del orden más elemental, no son imagen fiel del hombre tal como fué en un principio. Es probable que la mayoría de ellos, sino todos, tuvieran antepasados que hubieran llegado á un estado superior; en el número de sus creencias se encuentran ideas que fueron elaboradas durante dichos estados. Si la teoría de la degradacion, tal como se la presenta de ordinario, es insostenible, la teoría de la progresion, en su forma más absoluta, no lo es ménos. No pudiéndose armonizar con los hechos la nocion que hace proceder el estado salvaje de una caída del hombre desde el estado de civilizacion, nada nos autoriza á pensar que los grados más ínfimos de salvajismo hayan sido tan bajos como actualmente. Es muy posible, y en mi opinion muy probable, que el retroceso haya sido tan frecuente como el progreso. Concíbese comunmente la evolucion como efecto de una tendencia *intrínseca*, en virtud de la cual todo se va perfeccionando; pero creer que la evolucion es eso, es formarse una idea errónea de ella. La evolucion es por do quiera el producto de dos órdenes de factores, los internos y los externos. El concurso de ambos opera mudanzas que continúan hasta el momento en que se establece cierto equilibrio entre las acciones ambientes y las que el agregado les opondrá, esto es, un equilibrio completo si el agregado es inorgánico, y un equilibrio movable si es vivo; y como quiera que entónces la evolucion se traduce en progreso que tiende á la integracion, ella cesa en realidad. Si en los agregados vivos que forman una especie siguen siendo constantes las acciones ambientes de generacion en generacion, la especie es tambien constante. Mas si el medio varia, la especie cambia, hasta que vuelve á ponerse en

equilibrio con él. Pero esto no quiere decir que el cambio ocurrido en la especie constituya un paso en la vía de la evolución. De ordinario no hay ni progreso ni retroceso, y á menudo el resultado es una forma más elemental, porque ciertos aparatos precedentemente adquiridos huelgan al estar en otras condiciones distintas. Los cambios ambientes sólo acarrear nuevas complicaciones á los organismos de distintos puntos del globo, con lo que resulta un tipo algo superior. Por manera que, si durante períodos, cuya extensión no puede calcularse, ciertos tipos ni han avanzado ni retrocedido, y otros han seguido una marcha evolucionar, existen varios de ellos que han permanecido rezagados en el progreso. No aludo sólo á hechos como el ocurrido entre los cefalópodos tetrabranquios, los cuales contaban con especies numerosísimas, algunas de respetable tamaño, y hoy no tienen más que un representante de mediana talla; ni á los órdenes superiores de reptiles, los *Pterosauros* y *Dinosaurios*, que de tiempo atrás comprendían varios géneros de una estructura complicada y de talla gigantesca, y actualmente han desaparecido, mientras subsisten otros reptiles inferiores; ni tampoco á esos numerosos géneros de mamíferos que antiguamente contenían especies mayores que las que existen en nuestros días; sino, y quiero que se fije en esto la atención, al hecho conocidísimo de que la mayor parte de los parásitos son modificaciones degeneradas de especies superiores. De las especies de animales existentes en la actualidad, incluyendo los parásitos, se puede decir que la inmensa mayoría ha perdido, por causa de un movimiento de retroceso, la estructura que sus antecesores alcanzaron. Es más, el progreso de ciertos tipos *implica* el retroceso de otros; pues el más desarrollado, victorioso por virtud de la superioridad conquistada, tiende á rechazar á los tipos rivales á localidades inclementes, á hacerles que vivan en condiciones poco ventajosas, y esto supone de ordinario una pérdida visible de sus facultades superiores, y por ende de su progreso.

Lo mismo acontece con la evolución superorgánica que con la evolución orgánica. Si la evolución puede considerarse como inevitable en el conjunto social, cual efecto definitivo de los factores cooperantes—intrinsecos y extrínsecos—que obran en

el trascurso de varios períodos de indefinida duracion, no se la puede considerar, sin embargo, como necesaria, ni aún como probable en cada sociedad particular. Un organismo social, lo mismo que un organismo individual, experimenta modificaciones mientras no se halle en equilibrio con las condiciones exteriores, y luego queda estacionario, sin que su estructura sea modificada. Si las condiciones varían merced á las modificaciones del estado meteorológico ó geológico, de la fauna, de la flora, ó por una emigracion ocasionada por la presión de la población ó por el empuje de una raza invasora, se introduce un cambio social, que no siempre implica un progreso, pues suele acontecer que éste no se verifique ni en el sentido de una estructura superior, ni en el de una estructura inferior. Cuando la localidad impone una vida miserable, la consecuencia inmediata es una degradacion de sus moradores. Sólo en determinados casos es capaz la nueva combinacion de factores de causar una mutacion que constituya un movimiento hácia la evolucion social y dé origen á un tipo de sociedad que se extienda y suplante á los tipos inferiores. Con efecto, así en los agregados superorgánicos como en los orgánicos, el progreso de los unos engendra el retroceso de los otros; las sociedades más adelantadas repelen á las inferiores á localidades desfavorables y les hacen sufrir en consecuencia una disminucion de magnitud ó un rebajamiento de estructura.

Los hechos nos obligan directamente á aceptar esta conclusion. Desde la escuela sabemos que hay naciones que han descendido del rango de civilizaciones esplendorosas á civilizaciones inferiores, y á medida que el campo del saber se ensancha, vamos encontrando otros ejemplos análogos. Con sólo citar los nombres de los pueblos egipcio, babilonio, asirio, fenicio, persa, judío, griego, romano, acude á nuestra mente el recuerdo de gran número de sociedades poderosas y civilizadas que ya han desaparecido, ó degenerado hasta el extremo de no formar más que hordas de bárbaros, ó que en el trascurso de varios siglos pasaron por una larga decadencia. Existen ruinas que son mudo testigo de que antiguamente hubo en Java una sociedad más esplendente que la de nuestros días. La ruinas de Cambodje nos dicen lo mismo. El Perú y Méjico fueron en la antigüedad asiento de sociedades poderosas y sábiamente or-

ganizadas; la conquista hizo tabla rasa de aquellas gentes. En los lugares de la América Central en donde en otro tiempo hubo enclavadas ciudades populosas que cultivaban artes é industrias varias, se encuentran actualmente errantes tribus salvajes. No cabe duda alguna de que causas semejantes á las que han producido esta degeneracion, han obrado constantemente desde que el hombre existe. En todos los tiempos se han efectuado transformaciones cósmicas y terrestres, que han dado por resultado mejorar ó empeorar las condiciones de vida de determinadas localidades; siempre ha habido un exceso de multiplicacion; siempre razas que se han extendido, que han trabado luchas con otras; siempre los vencidos se han refugiado en comarcas poco adecuadas á su estado social; siempre, en fin, en los lugares en que la evolucion no ha sido perturbada por una intervencion exterior, se han realizado esas decadencias y disoluciones que cierran el ciclo de las mudanzas sociales. El espectáculo que actualmente se presenta á nuestra vista de razas avaralladas por otras, obligándolas, cuando no las exterminan, á que busquen sus moradas en apartados países; ese espectáculo que la humanidad ha ofrecido desde los comienzos de la historia, ha debido ser constante, y de ello debemos deducir que los dispersos restos de las razas inferiores, refugiados en regiones inclementes, han quedado estancados en su progreso.

Así, pues, las razas que en la actualidad ocupan los últimos puestos deben de presentar ciertos fenómenos sociales que no sean hijos de causas actuales, sino de otras que obraran durante un estado social pasado superior al estado presente. Esta es una conclusion *á priori* que concuerda con los hechos. Ved sino á los australianos. Divididos en tribus errantes por un vasto territorio estos salvajes tienen, á pesar de su antagonismo, un sistema completo de relaciones de parentesco, y por lo tanto ciertos usos que prohíben el matrimonio en casos dados, lo cual no puede ser el resultado de un convenio establecido entre dichas tribus tales como viven en la actualidad. Mas compréndese esto, si se admite que dichos usos son vestigios de un estado en que ellas estaban unidas por vínculos más estrechos y sujetas á una ley comun. Tal es asimismo el estado que supone la práctica de la circuncision y la de sacarse

los dientes, que encontramos en esos pueblos y en otras razas que ocupan en nuestros días los grados más bajos de la escala social. En efecto, cuando nos ocupemos luego de las mutilaciones veremos que todas implican un estado de subordinación, política ó religiosa, ó ambas cosas á un tiempo, que no existe ahora en dichas razas.

De aquí una gran dificultad para saber á ciencia cierta, mediante la inducción, cuáles son las ideas primitivas. Entre las que reinan hoy en los hombres que componen las sociedades más rudimentarias, hay algunas que sin duda son un legado de la tradición, que nacieron en un estado social superior. Conviene distinguir estas ideas de las que son verdaderamente primitivas: la inducción sola no basta para ello.

§ 51. Veamos ahora el método inductivo. Para hacerse cargo de las ideas engendradas en el hombre primitivo por sus relaciones con el mundo exterior, sería preciso mirarlo con los mismos ojos que él, prescindir de todos los conocimientos acumulados, de los hábitos mentales que la educación ha fijado lentamente, así como de las concepciones que, por virtud de la herencia y la cultura individual, han llegado á adquirir el carácter de necesidad. Nadie puede conseguir esto en su totalidad, y bien pocos en parte.

Basta considerar los malos métodos que adoptan las personas dedicadas á la educación, para convencerse que aún en las personas instruidas es muy débil la facultad de concebir ideas diferentes de las suyas; véase cómo se subyuga la precoz inteligencia del niño á generalidades antes de que posea los hechos concretos en que están basadas; cómo se le presentan las matemáticas en forma puramente racional, en vez de empíricamente, por donde debería empezar; cómo una materia tan abstracta como la gramática la ponen al principio de los estudios en lugar de estar al fin, y enseñada por el método analítico, siendo así que debiera serlo por el sintético; sobradas pruebas tenemos de nuestra incapacidad de concebir las ideas de inteligencias no desarrolladas. Si á pesar de haber sido antes niños, los hombres no aciertan á pensar de nuevo en las ideas de los primeros, ¿qué mucho que aún les sea más difícil esta ope-

ración con el salvaje? Es empresa superior á nuestras fuerzas el deshacernos de las interpretaciones automórficas. Para mirar las cosas por el prisma de una ignorancia absoluta, y observar cómo se agruparon originariamente en el espíritu sus atributos y actos, sería menester suprimir su persona, lo cual es impracticable.

Con todo, debemos procurar en cuanto cabe, concebir el mundo que nos rodea de la misma manera que se presentó á los ojos del hombre primitivo é interpretar deductivamente los hechos que puede emplear la inducción. Aún cuando no podamos lograr nuestro objeto por un método directo, podemos aproximarnos á él por uno indirecto; guiados por la teoría de la evolución en general y por la doctrina más especial de la evolución mental, nos es dable trazar los lineamientos principales de las ideas primitivas. Una vez que sepamos, *á priori*, cuáles son los signos mediante los que podemos reconocer dichas ideas, estaremos en aptitud para imaginarlas y discernirlas después en su existencia actual.

§ 52. Debemos partir del postulado de que las ideas primitivas son naturales, y dadas las condiciones en que se producen, racionales. En nuestra infancia se nos ha enseñado que la naturaleza humana es en todas partes la misma, y á consecuencia de esto hemos considerado las creencias de los salvajes como si fueran hijas de inteligencias como las nuestras; nos extrañamos de ver que difieren tanto de las de hombres cultos, y tratamos de insensatos á los que estén conformes con ellas. Preciso es rechazar este error y sustituirlo por el principio de que las leyes del pensamiento son siempre constantes; y que, admitiendo que conoce los datos de sus deducciones, las del hombre primitivo no están fuera de razón.

Desde el grado más bajo al más alto, la inteligencia procede por ordenación de objetos y clasificación de relaciones: en realidad, dos fases diferentes de la misma operación (*Principios de psicología*, §§ 309, 316, 381). La percepción de un objeto supone por una parte que el espíritu clasifica cada uno de los atributos de dicho objeto con los atributos semejantes ya conocidos, y las relaciones que dichos objetos guardan entre sí con

las relaciones semejantes conocidas de antemano; pero conocido el objeto, se le clasifica con los que le son semejantes. Por otra parte, cada paso que se da en el razonamiento supone que el objeto del cual se afirma algo, es clasificado con los del mismo género ya conocidos; que el atributo, la facultad, los actos objeto de la proposición, son clasificados como semejantes á otros atributos, facultades actos, previamente conocidos; supone, en fin, que la relación entre el objeto y el atributo, la facultad, el acto, afirmados, es clasificada con las relaciones semejantes anteriormente conocidas. La asimilación de los estados de conciencia de todos órdenes con los estados semejantes de la experiencia pasada, que es la operación intelectual universal, así animal como humana, produce resultados cuya legitimidad depende de la facultad que el hombre posee de apreciar las semejanzas y las desemejanzas. Cuando los términos sencillos están unidos por relaciones sencillas, directas, estrechas, la clasificación puede hacerse por inteligencias sencillas; mas si los términos son complejos y las relaciones que los unen complicadas, indirectas, remotas, la clasificación sólo pueden llevarla á cabo correctamente espíritus que tengan un desarrollo correspondiente. De no ser así, los términos de las relaciones y estas mismas se agrupan con aquellos á quienes se parecen, lo cual es dado á error; puesto que los rasgos más aparentes no siempre son los que establecen la semejanza de una cosa con otra, ni los más esenciales á las relaciones.

Señalemos los crasos errores que de aquí se originan en las personas sin instrucción, y pasemos luego á los de más bulto que cometen los salvajes, aún más ignorantes y de facultades ménos perfectas. En los libros antiguos de Historia Natural, las ballenas se incluían entre los peces; estos animales viven en el agua, tienen figura pisciforme; ¿qué serían si no fueran peces? De diez pasajeros de primera clase, hay nueve, y de ciento de segunda noventa y nueve, que se extrañarían mucho si se les dijera que las marsoplas que nadan al rededor del buque de vapor que los conduce, se parecen más al perro que al bacalao. En opinión del pueblo, los crustáceos y los moluscos acuáticos son peces. Supónese que entre aquellos y estos hay parentesco, porque ambos viven en el agua, y el pescadero comprende con

el nombre de conchas (shell-fish) las almejas y los cangrejos, dos géneros de animales que distan más el uno del otro que una anguila del hombre, pero que se asemejan en que sus partes blandas están encerradas en un caparazon duro. Teniendo en cuenta estos errores en que incurren las gentes del pueblo, porque ellas hacen su clasificacion por los caractéres que primero se presentan á la vista, no nos causarán asombro los en que, por el mismo procedimiento, han caido los hombres incivilizados. Hayes no podía hacer comprender á unos esquimales que un traje de lana no fuera la piel de algun animal. Creian que el vidrio era hielo, y la galleta carne disecada de almizclero. Como quiera que desconocian las cosas que se les enseñaba, las agrupaban del modo más racional para ellos. Si el esquimal, por haber hecho una clasificacion errónea, llega á la conclusion tambien errónea de que el vidrio debe derretirse en su boca, dista tanto de la verdad como el pasajero que cree que las marsoplas son peces y que en vez de hallar en ellas los caractéres de aquéllos, descubre sangre caliente y pulmones para respirar. Si se tiene presente que los fidjios no conocian los metales, no hallaremos destituida de fundamento la pregunta que algunos hicieron á Jackson para saber "cómo podrian tener hachas bastante duras, en un país natural, para cortar los árboles de que se hacen los cañones de fusil.," En efecto, para ellos no eran las cañas los únicos objetos á los cuales se parecian los cañones de fusil. Otro ejemplo. Unos indios de ciertas tribus de los montañas, con quienes trabó relaciones el Dr. Hooker, se pusieron en fuga y dando gritos, cuando vieron que una cinta que servia para medir se arrollaba dentro de su caja; es evidente que miraban la cinta, por causa del movimiento que ejecutaba espontáneamente, como un ser vivo, y por su forma y sus movimientos tortuosos, como una especie de serpiente. Ignoraban los artificios de la mecánica y no habian visto el resorte colocado dentro de la caja: su creencia era, pues, perfectamente natural; cualquiera otra habria sido irracional. Pasemos ahora de la clasificacion de los objetos á la clasificacion de las relaciones, y para ello vamos á examinar ciertos errores corrientes entre nosotros.

Cuando se recomienda un remedio para la quemadura, se dice vulgarmente que "saca el fuego," lo cual implica que existe entre el remedio aplicado y el calor que se supone alojado en los tejidos una relacion semejante á la que media entre dos objetos, de los cuales uno tira con fuerza del otro. Otro ejemplo. Despues de una helada, cuando el aire saturado de vapor acuoso se pone en contacto con una superficie lisa y fria, una pared pintada, v. gr., el agua que se condensa baja chorreando, oimos decir entónces que la "pared suda." Como no se vé que el agua caiga sobre la pared, sino que aparece en ella como el sudor en la piel, se supone que mana lo mismo que en la traspiracion cutánea. En este caso, como en los demás, se clasifica una relacion con otra que, por más que se le asemeje someramente, nada tiene que ver con ella. Despues de esto, las explicaciones del hombre primitivo no las conceptuaremos tan destituidas de fundamento.

Los indios del Orinoco dicen que el rocío lo "escupen las estrellas." Véase la génesis de esta creencia: el rocío es un líquido limpido que tiene cierta semejanza con la saliva, y por la posicion que ocupa en las hojas parece venido de arriba, como la saliva cae de la boca de la persona que escupe. Puesto que baja durante la noche, ha de proceder de las únicas cosas visibles por encima de nuestras cabezas, de las estrellas. De manera que el producto, el rocío, y la relacion que le une á su supuesto origen, se hallan respectivamente asimilados á los objetos y las relaciones que se les asemejan en los caractéres aparentes; por último, no tenemos más que mencionar la expresion comunmente usada en Inglaterra: *It spits with rain* (traducida literalmente: escupe la lluvia) para cerciorarnos de lo natural que es la susodicha interpretacion.

Otro carácter de las concepciones primitivas es el que resulta de pensar los objetos y las relaciones complejas á la manera de objetos y relaciones simples. Sólo con el progreso de los conocimientos y cuando se comienza á observar voluntariamente y con crítica, se percibe por vez primera la idea de que el poder que un agente posee de producir su efecto particular, puede depender de una propiedad con exclusion de las demas, ó de una parte con exclusion de las otras, ó bien no depender

de ninguna propiedad ó parte en particular, sino de la combinacion de todas. Mientras el análisis no progresa no se puede averiguar cuál es entre las propiedades de un todo complejo aquella que le presta su eficacia; hasta entónces se cree necesariamente que ésta pertenece indistintamente al todo. Además, cuando un objeto no ha sido sometido al análisis, se cree que mantiene con cierto efecto que tampoco ha experimentado esta operacion una relacion que no ha existido. Esta propiedad desempeña un papel importante en la determinacion del carácter de las concepciones primitivas, y por lo mismo vamos á examinarla con más detenimiento. Representemos los diversos atributos de un objeto, una concha, v. gr., por A, B, C, D, E, etc., y las relaciones de dichos atributos por v, x, y, z . La propiedad que posee la concha de producir el efecto particular de concentrar los sonidos en el oido, obedece en parte al pulimento de su superficie interna (que denominaremos C), y en parte á las relaciones existentes entre las partes de dicha superficie, que constituyen su forma (que daremos el nombre de y). Ahora bien; para que se pueda comprender que tal disposicion es la causa de la propiedad que posee la concha de concentrar el sonido, es preciso separar en el pensamiento C é y de los demas atributos. Hasta aquí no se puede saber si la indicada propiedad depende del color de la concha, de su dureza, ó de las rugosidades de su superficie (suponiendo que se puedan pensar estas cualidades como atributos). Es notorio que, sin haber distinguido ántes unos atributos de otros, sólo es dable conocer la susodicha propiedad como perteneciéndole en realidad, cual residiendo en ella concebida como un todo. Mas como ya queda dicho (§ 43) el salvaje no está á la altura de conocer los atributos ó propiedades, tales como los comprendemos: son para él abstracciones que sus facultades no pueden alcanzar ni expresar su lengua. En su consecuencia, asocia esa propiedad particular á la concha tomada en masa, la conceptúa cual si mantuviera con ella la misma relacion que el peso con una piedra, y júzgala inherente á una parte cualquiera del objeto. De aquí se originan ciertas creencias, que en todos los pueblos salvajes encontramos. Una propiedad que un objeto ó parte de él manifiesta pertenece de tal suerte al mismo, que es posible apro-

piársela con sólo consumir uno ú otra, ó apoderándose de ambos. Supónese, por ejemplo, que devorando al enemigo avasallado se adquiere su fuerza: el dacotah se come el corazón de aquél, para aumentar su propio valor; el neo-zelandés los ojos, á fin de acrecentar el alcance de su vista; el abipon se harta de carne de tigre, creyendo que con ella se le comunica la fuerza y valor de este animal. Nótase una cosa análoga en los guaranis: las mujeres en cinta se abstienen de comer carne de antas, temiendo que el hijo que llevan en su seno salga con la nariz larga; y de pájaros, para evitar lo contrario. Semejante modo de discurrir, que abundó en las prescripciones médicas del pasado y se revela todavía en la creencia vulgar de que el niño mama con la leche el carácter de la madre, persiste necesariamente hasta que el análisis haya descubierto la naturaleza compleja de las relaciones causales.

Mientras el espíritu no se forme concepción alguna de las relaciones físicas, ó si son vagas las que posee, un antecedente cualquiera puede servir para explicar un consecuente. Preguntad al cantero qué piensa de los fósiles que su pico descubre, y os dirá que son "juegos de la naturaleza;," la tendencia que mueve á su espíritu á pasar de la existencia de los fósiles, considerados como efecto á un agente que lo produce, queda satisfecha, y su curiosidad cesa. El plomero á quien le interrogais la razón de los efectos de una bomba que le han mandado á componer, contesta que el agua sube en ella por succión. Equivale al juego del aparato en cuestión al que él puede producir aplicando su boca á un tubo, y cree comprenderlo; mas nunca se ha preguntado qué fuerza hace subir el agua á su boca, cuando desarrolla las acciones musculares necesarias para ello. Otro ejemplo: entre las personas que pasan por ilustradas, cuando se presenta un fenómeno poco común se suele decir con la mayor indiferencia que "es causado por la electricidad.," La tensión mental disminuye suficientemente desde el momento en que al resultado deducido de la observación el pensamiento añade algo con un nombre, aunque no se sepa qué es ese algo, ni se tenga la menor idea de cómo puede producir el resultado. Reconociendo, áun en nosotros, una inclinación á aceptar toda relación que se nos afirme entre una acción y una fuerza, siem-

pre que la experiencia diaria no la contradiga, llegaremos á comprender cómo el salvaje, dotado de ménos experiencia, y con hechos agrupados vagamente, adopta como satisfactoria la primera explicacion que le sugieren las más vulgares ideas, y no entra luégo en nuevas disquisiciones. Cuando los naturales de la Siberia encuentran mamnuts aprisionados en el hielo y huesos de ellos en la tierra, dicen que estos enormes animales fueron enterrados por terremotos; los salvajes que viven en las cercanías de los volcanes creen que los fuegos que éstos vomitan son los mismos que habian encendido sus antepasados. Unos y otros nos suministran ejemplos concluyentes de la tendencia que impulsa al hombre á llenar la laguna de la relacion causal con la primera fuerza que se presenta al espíritu, con la primera explicacion que halla á mano. Así, los africanos niegan que tengan ninguna obligacion para con Dios, diciendo que la tierra y no aquél es la que les da el oro que se extrae de sus entrañas; que la tierra les proporciona el maiz y el arroz; que ellos deben los frutos á los portugueses que plantaron los árboles, y otras cosas por el estilo; todo lo cual prueba que cuando en el pensamiento se establece una relacion entre el último consecuente y su antecedente inmediato, no se requiere más. El espíritu carece de la suficiente energia para dar un paso adelante y suscitar una cuestion que se relacione con un antecedente más mediato.

Aquí debe agregarse otro carácter distintivo dimanado de los antedichos. Cuanto más abarque la inteligencia, cuanto más complejos sean los objetos y relaciones que conciba mediante los objetos y las funciones sencillas semejantes someramente, tantas más concepciones inconsistentes y confusas formará. Si muchos hombres civilizados tienen con respecto de las epidemias dos creencias completamente distintas, una que las atribuye á las malas condiciones higiénicas, otra que las conciptúa como mensageras de la venganza celestial, nada de extraño tiene que el salvaje, dadas las circunstancias en que vive, dé cabida en su inteligencia á creencias todavia más incompatibles. Así es que los viajeros han observado, por lo general, que sus creencias son por extremo opuestas. Ciertas ideas fundamentales de los iroqueses son, segun Morgan, "vagas y diver-

sas;,, algunas de los *krios* son, para Schoolcraft, "confusas é irregulares;,, otras de los *karios* son denominadas por Mason confusas, sin precision y contradictorias. En todos los pueblos hallamos grandes inconsecuencias, las cuales son hijas de que el salvaje cuida muy poco de comparar las proposiciones. Así, el *malgache* afirma que en el momento de morir deja de existir; pero á renglon seguido declara que tiene la costumbre de orar por sus antepasados. Inconsecuencia tan singular la hallamos tambien en otros muchos pueblos.

No es de extrañar semejante conducta, si se tiene en cuenta que poco ménos ocurre entre muchas personas que pasan por cultas. Es, por ejemplo, opinion popular que para preservar de todo peligro á una persona mordida por un perro rabioso, el mejor medio es matar el animal; otro ejemplo es el absurdo en que caen de ordinario quienes creen en los fantasmas: dan por seguro que se aparecen vestidos á los mortales, con lo cual admiten implícitamente, sin sospecharlo, que tambien hay apariciones de trajes. Los hombres de razas inferiores, mucho más ignorantes é incomparablemente ménos capaces de pensar, han de tener por necesidad un verdadero caos en las nociones y ha de ser cosa corriente para ellos aceptar doctrinas que nos parecen monstruosas.

Hémos, pues, en estado de comprender ya, en cuanto cabe, las ideas primitivas. Hemos visto que para explicarlas verdaderamente es preciso admitir que en las condiciones en que nacieron fueron naturales. La inteligencia del salvaje, como la del hombre civilizado, no sigue otro método en sus indagaciones sino el clasificar los objetos y las relaciones de la experiencia presente con los objetos y las relaciones semejantes de la experiencia pasada. Una buena clasificacion implica una facultad desarrollada en alto grado para apoderarse con el pensamiento de los grupos de atributos que los caracterizan y los modos de accion de dichos atributos. Si no hay suficiente aptitud, el espíritu hace una sencilla y vaga clasificacion con arreglo á semejanzas que se perciben en un principio, ya con los objetos, ya con las acciones; de donde resultan nociones toscas harto rudimentarias y especies escasas para representar los hechos. A mayor abundamiento, dichas nociones son en sumo

grado incompatibles. Veamos ahora los grupos de ideas que este método forma y á los que imprime carácter.

§ 53. En el cielo, há poco despejado, el salvaje distingue una nubecilla que se va agrandando á su vista; otras veces, al mirar á esas masas movientes, ve algunas partes de las mismas que se disipan, y bien pronto la masa entera desaparece á sus ojos. ¿Qué pensamientos engendran estos espectáculos en él? Nada sabe de la precipitacion ni de la disolucion del vapor; nadie le ha dicho: "eso no es más que una nube.,, El hecho esencial que se impone á su atencion, es que una cosa que no podia ver ántes la ve ahora, y que al cabo de más ó ménos tiempo se hace invisible. No podrá decir la causa de ello, ni explicar su desaparicion; pero el hecho existe.

En ese mismo espacio azulado que se extiende sobre su cabeza se verifican otras mudanzas. Al anoecer se ostentan acá y acullá numerosos puntos brillantes que resplandecen más cuanto más densa es la oscuridad; luégo, al rayar el día, esos puntos palidecen y se apagan hasta que al fin no queda más que uno solo. Estos objetos difieren completamente de las nubes por su tamaño, forma, color, etc., como asimismo en que reaparecen sin cesar, sobre poco más ó ménos en el mismo sitio, en las mismas posiciones los unos con relacion á los otros, y además en que se mueven muy lentamente y siempre en la misma direccion; pero se parecen á ellas en que unas veces son visibles y otras invisibles. Una luz resplandeciente eclipsa por completo á otras ménos intensas; las estrellas no dejan de brillar durante el día, por más que el salvaje no las vea; pero estos hechos están por cima de su imaginacion. La verdad, como él la apercibe, es que estos seres se aparecen unas veces y otras se ocultan.

Si bien el sol y la luna difieren mucho de las nubes y de las estrellas, son tambien alternativamente visibles é invisibles. El sol sale por detras de los montes; de vez en cuando lo cubre una nube y á poco sigue alumbrando; más tarde traspone por el horizonte. Análogamente, la luna crece al principio lentamente, despues amengua y por fin desaparece; pero luego vuelve á presentarse en su cuarto creciente, y entónces el resto de

su disco es tan poco visible que al parecer sólo existe á medias.

A estos hechos de ocultacion y de exhibicion, los más comunes de todos, hay que agregar otros varios aún más sobresalientes, como los cometas, los meteoros, la aurora con su arco y sus dardos intermitentes, la iluminacion del relámpago, el arco iris, los halos, etc., todos los cuales difieren de los antedichos y entre sí; pero participan de su carácter comun: aparecen y desaparecen. De suerte que siendo, á pesar de su ignorancia, capaz de recordar y agrupar las cosas que ha visto, debe mirar el cielo como un vasto escenario donde entran y salen gran número de seres, los unos con pausado movimiento, los otros repentinamente, pero todos semejantes por el hecho de que no se puede averiguar de dónde vienen ni á donde van.

La superficie terrestre nos presenta asimismo ejemplos numerosos de cosas que han aparecido y desaparecido sin saber cómo. El salvaje ve balsas de agua formadas por gotas de lluvias procedentes de una fuente que no puede alcanzar, y á las pocas horas este líquido se hace invisible; otras veces una bruma, ora general, ora aislada en una hondonada, aparece y desaparece en el trascurso de pocas horas; divisa en lontananza una masa de agua, al parecer un lago; pero en cuanto se acerca se aleja sin que pueda dar con él. Lo que en el desierto se llama un torbellino de arena y en el mar una tromba, son para el hombre primitivo cosas que se mueven, que aparecen y se disipan. A menudo percibe objetos terrestres en la superficie del mar ó en el aire: es un espejismo; en ocasiones, en frente de él, en la bruma, ve aparecer una imagen gigantesca que se le asemeja: un espectro de Brocken. Estos hechos, familiares unos, rarísimos otros, son la repeticion de la misma experiencia: tránsitos de lo visible á lo invisible.

¿Cuál es la concepcion primitiva del viento? Considerando los hechos fuera de toda hipótesis, no cabe duda que cada soplo de la brisa despierta la idea de una fuerza que ni es visible ni tangible. En las primeras experiencias nada da idea del aire, tal como le concebimos hoy; todos recordarán sin duda el trabajo que nos cuesta pensar el medio ambiente como una sustancia material. El hombre primitivo no podria figurarse que

éste fuese una cosa que obrara del mismo modo que las que ve y palpa. En el espacio, en apariencia vacío que le rodea, se presenta de vez en cuando un agente invisible que troncha los árboles, arranca las hojas, y enturbia el espejo de las aguas; siente sus cabellos agitados, sus mejillas frescas, y en ocasiones su cuerpo recibe un empuje que á duras penas puede vencer. ¿Cuál es la naturaleza de ese agente? Nadie puede decirselo; pero una cosa se impone irresistiblemente á su conciencia, y es, que un sér que ni se puede coger ni ver, puede producir sonidos, mover los objetos que le rodean y azotarle en el rostro.

¿Cuáles son las ideas primitivas que nacen de las experiencias derivadas del mundo inorgánico? No pudiendo formular hipótesis (lo cual es extraño en los comienzos del pensamiento), ¿qué asociación mental tienden á establecer estos fenómenos innumerables, de los cuales unos se producen de tarde en tarde, otros diariamente, otros á cada minuto? Muestran por varios conceptos una relación entre un modo de existencia perceptible y un modo de existencia imperceptible. ¿Cómo se figura el salvaje dicha relación? No puede ser bajo la forma de una sustancia que se disipe en vapor, ó nazca de un vapor que se condense, ni como una relación óptica que produzca ilusiones, ni bajo ninguna de las formas que nos enseña la física. ¿Cómo, pues, la expresa? Para responder á esta pregunta, fijémonos en las observaciones que hace el niño. Cuando contempla las imágenes amplificadas producidas por una linterna mágica, y desaparecen de improviso; ó cuando repara en la luz reflejada que juguetea en la pared, va de acá para allá y desaparece al fin, siempre que exponemos un espejito á los rayos solares ó á una luz artificial, pregunta qué es lo que ha ocurrido.

La idea que nace de su espíritu no es la de que una cosa que no se ve no existe ya, sino que no es ya aparente; y lo que le induce á pensar así es que observa diariamente que las personas desaparecen cuando pasan por detras de ciertos objetos, y que un juguete que creyó perdido lo ha encontrado. Análogamente, la idea primitiva es que estos seres diversos se muestran y se ocultan sucesivamente. Cuando un animal herido se esconde en las malezas, el salvaje que le ha causado el daño, al no

hallarlo, supone que se ha escapado sin saber cómo, pero que existe todavía; de igual modo, careciendo de conocimientos acumulados y organizados, todas las experiencias de que acabamos de hablar inducen á suponer que buen número de cosas que nos rodean y que están por encima de nosotros, pasan á menudo de un estado visible á un estado invisible, y recíprocamente. Los efectos del viento son la prueba de que hay una forma invisible de existencia, cuyo poder se manifiesta; luego esta creencia es plausible.

Al lado de esta idea de una condicion visible y otra invisible, correspondientes á cada una de estas numerosas cosas, se forma la concepcion de dualidad. Cada cosa es doble en un sentido, puesto que posee dos maneras de ser complementarias.

§ 54. Apuntemos ahora ciertos hechos significativos de otro orden, los cuales imprimen en el salvaje, con irresistible fuerza, la creencia de que las cosas son susceptibles de experimentar una trasmutacion de un género á otro. Aludo á los restos fosiles de animales y plantas.

Atareado en buscar algo que comer en las orillas del mar, divisa sobre una roca una concha, tal vez de distinta forma de las que ya conoce, pero que es harto parecida para que no se decida á clasificarla entre ellas. Mas en vez de estar suelta, aquella está pegada á la roca y forma parte de su masa; rómpe-la y se encuentra con que el contenido es tan duro como la envoltura sólida. Hé aqui dos formas análogas, compuesta una de valvas y carne y la otra de valvas y piedra. Cerca de alli, en la masa arcillosa desprendida de un tajo, recoge una ammonita fósil. Es posible que, como en el *Gryphæa* que acaba de examinar, halle una envoltura testácea con un contenido petri-ferme, ó que el objeto en cuestion despierte en él la idea de una série de vértebras articuladas y enrolladas, ó bien vea en ello un engarce semejante al de una piel de serpiente. Puesto que en muchas localidades se les da á estos fósiles el nombre de serpientes petrificadas (en Irlanda se las toma por las serpientes ahuyentadas por San Patrick), no nos chocará que el salvaje, exento de espíritu critico, y que incluye estos objetos entre aquellos que les son más parecidos, los tome por

serpientes metamorfoseadas, antiguamente de carne, en la actualidad de piedra. En otra ocasión descubre en las márgenes de los torrentes, sobre ciertas lajas, dibujos de peces con sus escamas y aletas; y por último, en sus escursiones por parages diversos encuentra encajados en la roca cráneos y huesos que se diferencian poco de los de los animales que mata de ordinario y de los del hombre mismo.

Las trasmutaciones que suele descubrir en las plantas son todavía más asombrosas. No me refiero á las impresiones de hojas sobre los esquistos, ni á los tallos fósiles que se han encontrado en las capas carboníferas; sino especialmente á los árboles petrificados, los cuales conservan no sólo la forma general sino los pormenores de la estructura, hasta el extremo de que los años están marcados por anillos coloreados, como en los troncos de árboles vivos, y esto constituye para el salvaje una prueba decisiva de trasmutación. Con todo nuestro saber actual, difícilmente nos explicamos cómo la sílice puede reemplazar por tan maravilloso modo á las partes constitutivas de la madera, que conserva la misma apariencia que ántes. El hombre primitivo, que ignora por completo los efectos de la acción molecular y que es incapaz de concebir cómo se verifica una sustitución, no puede formarse más que una idea: que la madera se ha trocado en piedra (1).

De suerte que, haciendo abstracción de las ideas de causa física, que se han formado conforme se organizaba lentamente la experiencia en el trascurso de la civilización, no tendríamos otro recurso que interpretar tales hechos lo mismo que el hom-

(1) Permitáseme referir un ejemplo de la manera como influyen los hechos de esta índole en las creencias de los hombres. En su obra titulada *Dos años entre una familia levantina*, Saint-John, hablando de la extrema credulidad de los egipcios, cita en su apoyo un cuento muy conocido, según el cual unos campesinos fueron convertidos en piedras. Esta creencia nos parece extravagante; pero no lo es tanto si se conocen las circunstancias de la misma. A pocas millas del Cairo existe una extensa selva petrificada. Si los árboles han podido ser petrificados, ¿por qué no los hombres? Para el hombre extraño á la ciencia, tan probable es lo uno como lo otro.

bre primitivo. Si los mirásemos con sus ojos, hay que reconocer que la creencia que de ellos se infiere es inevitable, esto es, que las cosas cambian de sustancia.

No olvidemos que á esta noción de trasmutacion está ligada la de dualidad. Estas cosas parece que tienen dos estados de existencia.

§ 55. Un sinnúmero de hechos inculcan en el hombre primitivo la idea de que las cosas pueden mudar de forma, lo mismo que de sustancia. En el trascurso de nuestra educacion se nos enseñan ciertas doctrinas que con el tiempo pasan por evidentes: desde la primera infancia se nos dice que ciertas trasformaciones que las cosas vivas experimentan son naturales, al paso que otras son imposibles. Suponemos que esa diferencia ha sido patente desde un principio, mas entónces las metamórfosis que se observan sugieren la creencia de que cualquiera otra puede verificarse.

Notad la diferencia inmensa que media, por la forma y la sustancia, entre la semilla y la planta; reparad en esa nuez de corteza parda y dura y de almendra blanca, ¿qué razon hay para prever que de ella ha de brotar un retoño de consistencia blanca y engalanado de verdes hojas? Dícesenos que la primera se convierte en el segundo por *crecimiento*; la fórmula explicativa sácia nuestra curiosidad, y no deseamos inquirir más. Considérese, no obstante, qué idea nos habríamos formado si no se nos hubiera dado esa solucion meramente verbal: no podria ser otra que la de trasformacion, esto es, que una cosa de tamaño, forma y color dados, se ha convertido en otra de tamaño, forma y color enteramente diferentes.

Una cosa análoga acontece con los huevos de las aves. Há pocos dias que un nido contenia cuatro ó cinco cuerpos redondos, lisos, lustrosos; y hoy en su lugar hay un número igual de pájaros piando. Se nos ha educado en la idea de que los huevos han sido incubados y nos contentamos con semejante explicacion. Admitimos que ese cambio total de caracteres visibles y tangibles se reproduce constantemente en el orden de la naturaleza; nada hay de extraño en ello. Mas una inteligencia exenta de generalizacion empirica, propia ó transmitida, conceptuará

tan natural el ver salir un pájaro de una nuez como de un huevo; una metamorfosis que juzgamos imposible tendría el mismo fundamento que otra que hallamos natural, porque estamos familiarizados con ella. Recuérdese que aún existe entre nosotros, ó al ménos existía no há mucho, una creencia popular, mediante la cual una palmipeda, el barnacle, nacía de un molusco, la anafifa; que en las primeras *Transacciones de la sociedad Real* se lee un artículo en el que se describe la anafifa reconociéndole caracteres del ave que iba á producir; esto basta para afirmar que sólo á los progresos de la ciencia se debe el descubrimiento de las diferencias que median entre las trasformaciones orgánicas naturales y aquellas que para el ignorante son probables.

El mundo de los insectos suministra ejemplos de metamorfosis aún más falaces. El salvaje ve en una rama, que hace sombra en su choza, una oruga colgada con la cabeza hácia abajo. Despues ve en el mismo sitio una cosa de forma y color diferentes, una crisálida. Al cabo de una ó dos semanas sale de ésta una mariposa. Estas metamorfosis de insectos, como nosotros las denominamos, las cuales se explican hoy por operaciones de evolucion con fases claramente marcadas, son á los ojos del hombre primitivo trasmutaciones, en el sentido original. Cree que son cambios reales de una cosa en otra completamente diferentes.

La causa de que el salvaje confunda las metamorfosis reales con las aparentes, aunque imposibles, estriba en que hay insectos que imitan á ciertas cosas que no son animales. Hay, v. gr., muchas orugas, escarabajos, mariposas que guardan parecido con objetos que le son familiares. El *Onichocerus scorpio* se parece exactamente "por el color y la rugosidad," á un pedazo de corteza del árbol sobre el cual vive, "hasta el extremo de que si no se mueve es enteramente invisible;" lo cual da origen á la idea de que un pedazo de corteza se ha convertido en un sér vivo. Otro escarabajo, el *Ontophilus sulcatus*, "se asemeja á la semilla de una umbelífera;" otro "no puede distinguirse con la vista de los escrementos de las orugas;" ciertos casideos se parecen á brillantes gotas de rocío depositadas en las hojas;" por último, existe un gorgojo de tal forma y color, que enro-

llándose sobre sí mismo, figura una masa oval que difícilmente se distinguiría de las piedras del mismo color, ó de las bolitas de tierra, entre las cuales yacen sin movimiento; cuando ya no teme por su vida sale; de suerte que se diría que una piedrecilla se ha hecho animada. A los ejemplos que tomamos de Wallace podemos añadir el de los "insectos varillas," así llamados por su semejanza singular con los ramos y las ramas. "Los hay de un pié de largo y del grueso de un dedo; su color, su forma, su rugosidad, la disposición de la cabeza, de las patas y de las antenas, son tales, que el animal parece absolutamente idéntico á una varilla de madera. Dicho insecto permanece algun tiempo colgado de los árboles de las selvas y tiene la costumbre extraordinaria de extender las patas sin simetría, "lo que hace que la ilusion sea aún más completa.,," Las personas que hayan visto en la colección de mariposas de Wallace el género *Kallima* al lado de los objetos que imita, se formarán una idea exacta de las sorprendentes semejanzas que existen en la naturaleza entre ciertos seres vivos y objetos muertos, y de las ilusiones á que aquéllas pueden dar origen. La mariposa del género *Kallima*, que habitualmente descansa sobre ramas con hojas secas, tiene no solo la forma, el color, las señales de esas hojas, sino que se coloca de tal suerte que los procesos de sus alas inferiores se unen para formar una imágen de un peciolo. Cuando arranca el vuelo produce la impresion de que una de las hojas se ha trasformado en mariposa. Cojido el animal, la impresion es todavía más fuerte, pues en la cara interna de las alas cerradas se ve claramente marcada la costilla media, dirigida en línea recta desde el peciolo al vértice, y los nervios laterales. No es esto todo. "Hay mariposas, dice Wallace, que representan hojas en todos los estados de destruccion; con manchas variadas, agujereadas, y en muchos casos cubiertas de puntitos negros pulverulentos, asemejándose tanto á las diversas especies de hongos que crecen sobre las hojas secas, que á primera vista se creeria que las mismas mariposas han sido realmente atacadas por verdaderos hongos.,,"

No há muchas generaciones que en los pueblos civilizados se creia, y aún se sigue creyendo, que la carne en descomposicion se transforma en gusanos; nuestros campesinos dicen que

el gusano de agua llamado *Gordio* procede de una crin de caballo arrojada al agua y hecha viva, lo cual nos enseña que esas semejanzas perfectas no pudieron ménos de sugerir la idea de que provenían de metamorfosis reales. Dicha idea, una vez formada, se convierte en creencia; es un hecho probado. En Java y las regiones vecinas donde vive el maravilloso insecto llamado "hoja moviente," se afirma de un modo positivo que aquél es una hoja que ha tomado vida. ¿Qué otra cosa podría ser? No es posible imaginar ninguna causa natural para explicar esas maravillosas semejanzas entre cosas que nada tienen de comun, interin no se posea la explicacion indicada por Bates, la idea de la imitacion. No habiendo conocimiento generalizado, nada se opone á admitir que dichas trasformaciones aparentes son reales; y ni las primeras podrian ser distinguidas de las segundas, hasta que el espíritu de critica y de escepticismo alcanzaran cierto grado de perfeccion.

Una vez establecida la creencia en las trasformaciones, se extiende sin obstáculo á otras clases de cosas. Entre un huevo y un pajarillo hay mucha más diferencia en la apariencia y la estructura, que entre un mamífero y otro cualquiera. El renacuajo, que tiene una cola y carece de miembros, difiere de una rana jóven, dotada de cuatro miembros y exenta de cola; es decir, más que un hombre de una hiena, porque el uno y la otra tienen cuatro miembros. Evidentemente, las metamorfosis naturales que en tan gran abundancia se encuentran unidas á las aparentes, que el hombre primitivo no puede dejar de confundir con ellas, dan origen á la concepcion de metamorfosis en general, que se eleva al rango de explicacion incontrovertible.

Notemos aquí tambien que las trasformaciones que observa el salvaje, las cuales despiertan en él la idea de que las cosas pueden cambiar súbitamente de forma, confirman la nocion de dualidad. Cada objeto no es sólo lo que parece; potencialmente es algo más.

§ 56. ¿Qué es una sombra? La vida de la civilizacion nos ha familiarizado de tal suerte con ellas, tan convencidos estamos de que obedecen á causas físicas automáticas, que no nos

tomamos el trabajo de preguntarnos, qué se figurarán de ellas los individuos faltos absolutamente de instruccion.

Las personas que aún guarden en su memoria vestigios de las ideas de la infancia, recordarán sin duda el interés que su sombra les inspiraba, cómo movian las piernas, los brazos, los dedos, para seguir con la vista los movimientos correspondientes de aquélla. Para el niño, la sombra es un sér. Véase una prueba. Por los años de 1858 á 1859 noté, con motivo de querer dilucidar las ideas dudosas que Williams referia en su libro sobre los fídjios; el hecho de una niña de unos siete años, que ignoraba lo que es una sombra, y á quien no pude lograr que comprendiera la verdadera naturaleza de la misma. Prescindiendo de las ideas adquiridas, esta dificultad es muy natural. Una cosa que tiene un contorno y difiere de las que la rodean por el color, y mayormente una cosa que se mueve, es en otros casos una realidad. ¿Por qué no es la sombra una realidad? La idea de que la sombra no es más que una pura negacion de la luz, no puede formarse interin no se posea de antemano una nocion de la manera como se porta el agente luminoso. Cierto que los ignorantes que se rozan con nosotros—que no comprenden que la luz, por el hecho de propagarse en línea recta, ha de dejar necesariamente espacios oscuros detras de los objetos opacos—no conciben la sombra como el acompañamiento natural de un objeto iluminado, como algo que nada tiene de real. Mas este es uno de tantos ejemplos en que el espíritu de indagacion queda satisfecho con una explicacion verbal. “Eso no es más que una sombra,,” tal es la respuesta que en la edad temprana se le da al niño, se la repite diariamente, hasta que al fin no llega á extrañarle ni á pensar más en ella.

Pero el hombre primitivo, á quien nadie le contesta á sus preguntas, que no tiene la menor idea de las causas físicas, llega necesariamente á la conclusion de que una sombra es un sér real, perteneciente en cierto modo á la persona que la proyecta. El se limita á aceptar los hechos. Siempre y cuando el sol ó la luna son visibles, vé esa cosa que le acompaña, que tiene con él una semejanza grosera, que se mueve cuando él se mueve, que marcha unas veces adelante, otras á un lado, otras detras; que se alarga ó se acorta conforme el sol está alto ó ba-

jo, y toma formas extravagantes cuando camina por superficies irregulares. Bien es verdad que esa cosa no puede verla cuando está nublado; mas como la física no le da ninguna explicación, este hecho le prueba sencillamente que la figura en cuestión no sale más que los días que hace sol y en las noches de luna. Ciertamente es asimismo que esa cosa no es parecida á él, ni se separa de él, sino cuando está de pié; si se inclina, ella toma una forma confusa, y si se acuesta en el suelo desaparece y hace como que entra en sí en parte. Mas esta observación ratifica al hombre primitivo en la idea de que la sombra es un sér real. La distancia mayor ó menor que le separa de su sombra le trae á la memoria casos en que está completamente separada. Si en un día de sol sigue en el agua los movimientos de un pez, vislumbra una forma oscura semejante á la de éste á bastante distancia del animal, pero que sigue, no obstante, todos los movimientos del mismo. Al alzar los ojos divisa á lo léjos, en las faldas de la montaña, unas manchas pardas que se mueven; atribúyalas ó no á las nubes que las proyectan, á su juicio no tienen relación con objeto alguno. Estos hechos le demuestran que las sombras, por lo común tan estrechamente unidas á sus objetos, pueden, no obstante, separarse y alejarse de aquéllos.

De suerte que las inteligencias que empiezan á generalizar deben concebir las sombras como seres pegados á cosas materiales, pero susceptibles de separarse de éstas. En Bastian hemos leído que los negros de Benin creen que las sombras de los hombres son sus almas; y añade que los *guanikas* tienen miedo á la suya: tal vez piensen, como otros negros, que las sombras expian todas sus acciones y declaran en contra de ellos. Entre los groenlandeses, según Grantz, se cree que la sombra de un hombre es una de sus dos almas, la que abandona á su cuerpo por la noche. Los fidjios llaman también á la sombra "espíritu sombra," para distinguirla de otro espíritu que el hombre posee. Por último, luego se verá que en varias lenguas de familias diferentes los vocablos sombra y espíritu quieren significar lo mismo.

Los ejemplos indicados, que nos enseñan que originariamente era una sombra mirada como un sér unido á otro sér,

denotan otras muchas ideas que no podemos estampar. Las del salvaje, tales como nosotros las observamos, se han desarrollado pasando de sus primeras formas vagas á otras más coherentes y definidas. Prescindamos de los caracteres especiales de dichas ideas y consideremos solamente el más general que les es peculiar al principio. Este es el que nosotros hemos encontrado más arriba. Las sombras son seres, siempre intangibles y á menudo invisibles, pero pertenecen, no obstante, cada una al objeto visible y tangible correspondiente; por último, vienen á ser nuevos testimonios de que las cosas son unas veces visibles, otras invisibles, como asimismo á corroborar la noción de dualidad.

§ 57. Otros fenómenos que, desde otros puntos de vista serian de la misma familia, presentan estas nociones bajo otro aspecto aún más material. Hablo de los hechos de reflexion.

Si la grosera semejanza que existe entre los contornos y los movimientos de una sombra y los de la persona que la proyecta, sugiere la idea de un segundo sér, con más razon debe de sugerirla la semejanza exacta de las imágenes reflejadas. Esta imágen, que repite todos los pormenores de forma, luz, sombra, color, é imita hasta los gestos del original, no se podría explicar en un principio sino en el supuesto de que es un sér. Mediante la experimentacion se adquiere la certidumbre de que las impresiones visuales no son en este caso las que corresponden á las táctiles producidas por la mayor parte de las otras cosas. ¿Qué resulta, pues? Sencillamente la idea de un sér que se ve, pero que no se puede tocar. La explicacion óptica es imposible. Sin la física, el espíritu no puede concebir que la imágen esté formada por rayos de luz reflejada; y como nada afirma autorizadamente que la reflexion sea sólo mera apariencia, se la toma forzosamente por una realidad, realidad perteneciente en cierto modo á la persona cuyas facciones reproduce y cuyas acciones remeda. Las imágenes que ve dentro del agua son además para el hombre primitivo comprobaciones inmediatas de ciertas creencias que los objetos circunstantes sugieren. ¿No ve acaso en el fondo del estanque de cristalinas aguas, nubes que se parecen á las del cielo, y durante la noche

estrellas tan refulgentes como las que centellean en el firmamento azul? ¿Hay, pues, dos lugares para las estrellas? ¿Las que desaparecen durante el día, descienden al lugar en donde se ven las otras? Todavía más: encima del estanque, ¿no ve inclinarse el árbol caído cuyas ramas corta para quemarlas? ¿No existe también una imagen de ese árbol? Y la rama que quema, que se disipa y pasa á la nada al arder, ¿no guarda cierta relacion entre su estado invisible y esa imagen que se ve en el agua y que no se puede palpar, como ocurre con la primera?

Las imágenes reflejadas engendran, pues, una creencia confusa é inconsistente quizás; mas, con arreglo á ella, cada individuo tiene otro sér, ordinariamente invisible, pero que se puede ver yendo á la orilla del agua y mirando. No es esta una conclusion deducida á priori: hechos hay que la comprueban. Segun Williams, ciertos fidjios "dicen que el hombre tiene dos espíritus: el *espíritu sombra* (la sombra), y el otro la imagen reflejada en el agua ó en un espejo., Se puede decir que esta creencia en dos espíritus es eminentemente lógica. Pues, ¿no están por ventura separadas la sombra y la imagen reflejada de un hombre? ¿No puede ver desde la orilla de un rio que la imagen reflejada en el agua y la sombra proyectada sobre la ribera se mueven al mismo tiempo que él? Es claro que, aun perteneciéndole ambas, son independientes de él, como una y otra lo son entre sí, puesto que ellas pueden faltar, y cada cual puede estar presente en ausencia de la otra.

Las teorías primitivas de ese otro sér no hacen ahora al caso; retengamos solamente una cosa, y es, que ese sér goza para el salvaje de una existencia real. Para la inteligencia primitiva, que intenta explicar el mundo que la rodea, existe otra clase de hechos que dan fuerza á la idea de que los seres poseen estados visibles é invisibles, así como á la que atribuye una dualidad á cada existencia.

§ 58. Pregúntese cada cual qué creería si en un estado de ignorancia infantil acertase á pasar por un sitio en donde se repitiera el mismo grito que hubiera dado. ¿No deduciría de seguro que la contestacion viene de otra persona? Y si dando nue-

vas voces en varios tonos fueran repetidas de la misma manera, ¿no se diría que esa persona se burla y se esconde? Si después de haber hecho pesquisas en el bosque ó debajo del peñasco no se hubiera dado con nadie, ¿no se adquiriría la convicción de que el incógnito es muy hábil y astuto, sobre todo si se repara luego que en el mismo sitio de donde venía ántes la respuesta no se oye nada? Si en otras ocasiones allí mismo se repite igual contestación á cualquier transeunte que hable en alta voz, ¿no deducirá como consecuencia que en el indicado lugar habita uno de esos seres invisibles, un hombre que ha pasado á dicho estado ó que puede hacerse invisible cuando le plazca?

El hombre primitivo no podría concebir nada parecido á una explicación física del eco. ¿Qué sabe él de la reflexión de las ondas sonoras? Lo que sabe actualmente la masa del pueblo. Si no fuera por la extensión que han alcanzado los conocimientos científicos, que han modificado las ideas en todas las clases é inclinado á todo el mundo á aceptar lo que nosotros apellidamos interpretaciones naturales de los fenómenos que no se comprenden, todavía se explicaría hoy el eco atribuyéndolo á una intervención de seres invisibles.

Los hechos prueban que el eco se presenta de esta manera á la inteligencia primitiva. Los abipones, dice Southey, “no saben en qué se convierte el Lokal (espíritu del muerto), pero le tienen miedo y creen que el eco es su voz.” Los indios de Cumana (América Central), “creen que el alma es inmortal, que come y bebe en una llanura donde reside, y que el eco es la respuesta que ella manda á quien la hable ó llame.” (Herrera.) Lander, en las narraciones de su viaje á lo largo del Níger, dice que de vez en cuando, al pasar por ciertos parages, el capitán de la canoa daba voces al *fetiché*, y cuando el eco le respondía echaba al agua medio vaso de rom y un pedazo de batata y de pescado. Cuando se le preguntaba por qué hacía aquello, respondía: ¿No habeis oído al *fetiché*?,

Ahora como ya lo he hecho otras veces, suplico al lector que no se fije en las explicaciones especiales, pues prejuzgan el asunto. Llamo si la atención sobre el hecho que confirma la consecuencia anterior: que el eco, cuando se ignora su causa física, se concibe como la voz de una persona que no quiere ser

vista. Aquí, pues, volvemos á hallar la creencia implícita en una dualidad, de un estado visible como de otro invisible.

§ 59. De esta suerte la naturaleza ofrece al espíritu exento de otras ideas que las adquiridas por él mismo, hechos innumerables que atestiguan una mudanza en apariencia arbitraria, ora ligera ó lenta, ora gradual y grande, ora repentina y extrema. Lo mismo en el cielo que en la tierra, las cosas aparecen y desaparecen sin saber cómo; en la superficie de ésta, en sus entrañas, las hay cuya sustancia ha sido trasformada, cambiada de carne en piedra, de madera en guijarro. Los cuerpos vivos presentan por doquiera metamorfosis, maravillosas para el hombre instruido, pero enteramente incomprensibles para el primitivo. Por último, la naturaleza proteica que tantas cosas ambientes presenta, y que lo familiariza con la idea de que hay dos estados, ó mayor número de existencias que pasan del uno al otro, ejerce una nueva impresion en él cuando percibe los fenómenos de las sombras, de las reflexiones y de los ecos.

Si no hubiésemos cometido la ligereza de admitir como innatas ideas que se han elaborado lentamente en el curso de la civilizacion, y que nos hemos apropiado sin caer en ello, veríamos que las que se forma el hombre primitivo son productos inherentes á su espíritu. Con arreglo á las leyes de asociacion mental los conceptos primitivos de trasmutacion, de metamorfosis, de dualidad, son necesarios, y mientras la experiencia no haya sido sistematizada, no hay en ello limites ni reservas. Mediante el adelanto de los conocimientos, vemos en la nieve una forma particular de agua cristalizada, y en el granizo gotas de lluvia que se congelan al caer. Cuando se fluidifican decimos que se han derretido, y consideramos este tránsito cual efecto de la accion calorífica. A la misma causa se atribuye la liquefaccion de la blanca escarcha que borda las ramas de los árboles, ó la solidificacion de la superficie de un estanque. Mas á los ojos del hombre de una ignorancia absoluta tales cambios, como los enumerados anteriormente, son trasmutaciones de sustancia, hechos que testifican el tránsito de una existencia determinada á otra

Indaguemos ahora qué sucede en la inteligencia primitiva al acumularse en ella tantas ideas imperfectas que, en medio de sus diferencias, guardan cierta semejanza. Con arreglo á la ley de evolucion, todo agregado tiende á integrarse y á diferenciarse al integrarse. El agregado de las ideas primitivas debe pasar por estos cambios. ¿Cómo? Esas innumerables nociones vagas forman primeramente una masa floja y sin orden. Efectúase en ella una disgregacion lenta, en virtud de la cual lo semejante se une á lo semejante, para formar grupos con caracteres poco definidos. Cuando éstos comienzan á formar un todo consolidado, constituyendo una concepcion general de la manera como las cosas acontecen en general, debe verificarse del mismo modo: la coherencia que se establece entre los grupos debe provenir de alguna semejanza existente entre los miembros de todos ellos. Se ha visto que hay una; la dualidad comun á todas las cosas y la aptitud de pasar de un modo de existencia á otro. La integracion debe principiar por el reconocimiento de cierto hecho típico. Es una verdad demostrada que cuando en varios hechos acumulados desordenadamente se introduce una hipótesis, empiezan á tomar cierto orden. Siempre que en un caos de observaciones aisladas se introduce una observacion que les sea semejante, pero que se pueda percibir en él una relacion causal, ésta se pone incontinenti á asimilar en este monton de hechos los que estén conformes con ella y tiende á que entren en la misma union todos aquellos cuya conformidad no es evidente. Diríase que así como el protoplasma que forma un germen no fecundado permanece inerte hasta el momento en que se pone en contacto con la materia de una célula espermática, pero que comienza á organizarse desde que se produce esta conjuncion, así tambien un agregado de observaciones aisladas permanece insistemizado, cuando falta una hipótesis, pero que desde el momento en que siente el estímulo, la accion de aquélla recorre una série de cambios que dan por resultado una doctrina sistemática coherente. ¿Cuál es, pues, el ejemplo particular de esta dualidad, que desempeña el papel de principio organizador del agregado de las ideas primitivas? Lo que necesitamos no es una hipótesis propiamente dicha: ésta es un instrumento de investigacion que la inteligencia primiti-

va no sabe fabricar. Debemos buscar una experiencia en que esta dualidad se imponga con fuerza á la atención. Así como una hipótesis admitida con plena conciencia descansa de ordinario en algún hecho que revela ostensiblemente cierta conexión y con el que se reputan semejantes otros hechos; análogamente la noción primitiva particular que va á servir de hipótesis inconsciente, para dar principio á la organización de dicho agregado de nociones primitivas, debe ser una noción que haga sobresalir su carácter común.

Determinaremos primero esta noción típica, y luégo haremos el exámen de las concepciones generales que son su resultado; nos veremos obligados á dirigir nuestras miradas en direcciones varias á riesgo de apartarnos, al parecer, de nuestro estudio; consideraremos asimismo la significación que tienen muchos hechos que nos presentan hombres que han salido del estado salvaje. Mas este método discursivo es indispensable. No podremos comprender la conducta del hombre primitivo, mientras no nos formemos una imágen aproximada del sistema primitivo de las ideas; y para concebir este sistema, hemos de comparar entre sí los observados en varias sociedades; haremos uso de los hechos que suministre la observación de sus formas más adelantadas, para comprobar las conclusiones que saquemos de sus formas rudimentarias (1).

(1) El lector que se extrañare de ver en los capítulos siguientes tanto espacio dedicado á la génesis de las *supersticiones* (como las denominamos nosotros), que constituyen la teoría de las cosas del hombre primitivo, hallará la razón de ello en la primera parte del ensayo sobre *Las costumbres y la moda*, publicado por vez primera en 1854 (v. Ensayos, etc., t. I). Desde esta fecha he elaborado completamente la idea allí indicada de la manera como las creencias influyen en la organización social; los capítulos siguientes lo muestran. Fuera de un artículo acerca del «Origen del culto de los animales» (Mayo de 1870), no he hecho ningún esfuerzo para dar á conocer el desarrollo que yo daba á esta idea: otros asuntos me reclamaban. Entre tanto, las obras de Tylor y de sir John Lubbock, han asentado con hechos numerosos ideas en cierto punto semejantes á las mías. Aunque estoy de acuerdo con muchas de las conclusiones de ellos, difiero, sin embargo, en lo referente al orden en que se han desarrollado las supersticiones y á la dependencia que guardan unas con otras.

CAPITULO IX

IDEAS DE LO ANIMADO Y LO INANIMADO

§ 60. Cuando se miran las cosas superficialmente, parece que media más diferencia entre un animal y una planta, que entre ésta y un objeto sin vida. Un cuadrúpedo y un ave se distinguen de las cosas inertes por los movimientos frecuentes que ejecutan; mas un vegetal, en perenne quietud, no se distingue de esta manera, y sólo pueden reconocer que está más próximo á los animales que al resto de las cosas, aquellos seres á quienes sea dable comparar el tiempo pasado con el presente y patentizar, en consecuencia, que los vegetales crecen y se reproducen lo mismo que los animales. Incapaz el hombre primitivo de semejante comparacion, incluye á los animales en un grupo y el resto de las cosas en otro.

Así, pues, en el estudio que vamos á emprender de la manera como se produce en la conciencia la distincion entre lo vivo y lo no-vivo, podemos, por lo pronto, prescindir de los fenómenos de la vida vegetiva y ocuparnos tan sólo en los de la vida animal.

Para comprender bien en qué consiste esa distincion para el hombre primitivo, conviene observar el desenvolvimiento de la misma en las formas inferiores de conciencia.

§ 61. Cuando en un día de sol damos un paseo por la orilla

del mar, entre los peñascos cubiertos de lapas, y nos paramos de trecho en trecho, se oye un ligero chasquido. A poco que nos fijemos quedamos convencidos de que semejante ruido procede de las lapas. En el intervalo de las mareas dejan las valvas entreabiertas; mas cuando sobre alguna de ellas se proyecta una sombra, las cierran y esto es la causa del chasquido. Es de advertir que estos cirrópodos, crustáceos transformados cuyos ojos están dentro de los tejidos y cuya facultad visual sólo alcanza á distinguir la luz de las tinieblas, juntan sus valvas desde el momento en que se produce una oscuridad súbita. De ordinario la sombra es proyectada por un ser vivo; y ésta es la señal de que junto á ellas hay una causa de peligro. Mas como la sombra puede ser producida por una nube gigantesta, que oscurezca de pronto al sol, en este caso el motivo de la oscuridad no es un objeto cercano: este signo vale, pues, poco. Vemos, no obstante, que aún los animales carentes de inteligencia se aperciben á su modo al notar la proximidad de un ser vivo por los movimientos que le son propios.

Diferentes animales inferiores, cuya vida sólo está constituida por acciones reflejas, se hallan á la misma altura en cuanto á distinguir lo vivo de lo no-vivo por las impresiones visuales. Internándonos más en los charcos que dejara el reflujo, nadan cangrejos que se lanzan súbitamente de un lado á otro al aproximarse á ellos un cuerpo voluminoso; cuando por una causa cualquiera se deshace un monton de algas podridas, saltan las pulgas de mar que allí se encontraban. Asimismo, no léjos de la costa, los insectos que no distinguen la forma de los objetos en movimiento ni el género de éste, vuelan ó saltan al recibir la impresion de grandes cambios súbitos, toda vez que cada cambio implica la proximidad de un cuerpo vivo. En estos casos, como en el movimiento de las orugas que se enrollan cuando se las toca, la accion es automática. Tras de un vivo estímulo nervioso se origina una fuerte descarga motriz, que da por resultado un impulso ó una contraccion muscular.

Hablando en general, se puede decir que en estos casos se padece un error, en cuya consecuencia se confunde el movimiento que implica la vida con el que es ajeno ella. El acto

mental que aquí se produce es semejante al que existe en nosotros, cuando un objeto de gran tamaño pasa de pronto ante nuestra vista. Nos sobresaltamos involuntariamente ántes de tener tiempo para decidir si aquél es vivo ó muerto, si constituye ó no para nosotros una causa de peligro. La primera idea que esta impresion nos sugiere es, como á los animales inferiores á que hemos hecho referencia, que el *movimiento* implica la vida; mas al paso que en nosotros la observacion consciente desecha ó verifica tal idea, en ellos no sucede nada de esto.

§ 62. ¿Cuál es la primera nocion por la que empieza á especializarse esta primaria percepcion? ¿Cómo los animales superiores comienzan á limitar esa asociacion del movimiento con la vida, para excluir de la clase de los seres vivos á aquéllos que se mueven, pero que no viven? Desde que la inteligencia deja de ser puramente automática, empieza á distinguir el movimiento que implica la vida del otro movimiento por su espontaneidad. Los cuerpos vivos pasan súbitamente de la quietud al movimiento, ó recíprocamente, sin que nada exterior los haya tocado ó impulsado. Las cornejas, que acechan al hombre que pasa á lo léjos, se elevan en el aire cuando aquél se para; ó se quedan al pronto quietas, y echan á volar si ven que sigue andando ó mueve los brazos sin mudar de sitio.

Prueba de que la espontaneidad del movimiento sirve de signo, es la conducta que observan los animales domésticos y los animales salvajes ante un tren en marcha. Cuando corrieron las primeras locomotoras huian consternados; mas al poco tiempo, familiarizados con su ruido y su movimiento rápido, pasan por delante de ellos sin que les llame la atencion: las vacas continúan paciendo, y las perdices ni siquiera alzan la cabeza.

A estos hechos agreguemos otro referente á un perro, citado por Darwin. Dicho perro, como los demas animales de esta especie y los superiores en general, pasaba indiferente por entre las plantas agitadas por la brisa. Pero un dia vió en un prado un quitasol clavado en tierra, y como al recibir el empuje del aire se agitara, el animal daba ladridos. De tiempo atrás sabia

por su experiencia que esa fuerza bien conocida, cuyo efecto sentia cuando agitaba su pelo, era capaz tambien de estremecer las hojas de las plantas que le rodeaban, y que en consecuencia el movimiento de ellas no era espontáneo; mas nunca habia visto que una cosa del tamaño de un quitasol fuera movida por dicha causa. De aqui la idea de una fuerza viva, de un *intruso*.

Cuando no se manifiesta espontaneidad, los fenómenos que desde luego sugieren la idea de vida, pasan á la categoría de aquellos que sugieren las de objetos no vivientes. Prueba de ello es la conducta que sigue un perro delante de un espejo. Figurándose al principio que la imágen reflejada es otro semejante suyo, se excita; y si puede pasar por detras del espejo, intenta llegar hasta donde está el animal que juzga extraño. Mas cuando el espejo se coloca de manera que se vea casi siempre la misma imágen, el perro pasa por delante sin hacer caso alguno. ¿Por qué? Porque la imágen no se mueve espontáneamente. Mientras él está inmóvil, la imágen no se mueve; y todos los movimientos que ve copian los suyos.

§ 63. Hay otro signo mediante el cual los animales inteligentes distinguen lo vivo de lo no-vivo: la *adaptacion* del movimiento afines. Cuando un gato se entretiene con un raton que ha cogido, éste se está quieto largo rato, pero el cazador le araña suavemente para hacerle correr. Es evidente que el gato piensa que un ser vivo á quien se le pincha querrá escapar, y que de este modo podrá gozar del placer de cazarlo de nuevo. No sólo espera un movimiento espontáneo por parte del raton, sino que ese movimiento ha de ir dirigido de tal suerte, que el roedor huya del peligro. En los animales que no pueden juzgar por el olor si el objeto que olfatean es vivo ó no, se puede observar de continuo que confían en que, provocándole á que corra, querrá escapar del peligro que le amenaza, si aquél es vivo. Al caer, muerta de un tiro, un ave de las que viven en sociedad, sus compañeras, que ven que no da respuesta alguna á los gritos y á los movimientos de todas, reciben la impresion de que no pertenece ya al número de los objetos animados.

§ 64. Elevándonos, pues, en la escala animal, nótese que aumenta la facultad de distinguir lo animado de lo inanimado. Vagos en extremo los actos discriminativos, se hacen poco á poco más definidos; generales en un principio, se especializan luégo; por último, los actos de clasificación son cada vez ménos erróneos. Primero el *movimiento*, despues el movimiento *espontáneo*, y por último, el movimiento espontáneo *adaptado*: tales son los signos á que la inteligencia recurre sucesivamente en las fases de su progreso.

Es indudable que apela tambien á otros caractéres. El gamo nota la proximidad del enemigo con sólo aspirar el aire por sus fosas nasales; los carnívoros suelen perseguir su presa por el olor que ésta deja tras de sí. Mas los olores, aunque son fenómenos que siempre acompañan á la vida de ciertos objetos, no son señal de ella, pues aquel de donde emana un olor no es tenido por vivo si una vez encontrado en el lugar donde se sospechaba no verifica los movimientos esperados. Los sonidos sirven tambien de indicaciones; mas cuando son causados por animales, son resultado de movimientos espontáneos, y no son conceptuados como señales de vida sino porque acompañan á otros movimientos tambien espontáneos.

Conviene decir además que la aptitud para clasificar con algun acierto lo animado y lo inanimado, se desenvuelve necesariamente en el curso de la evolucion; pues de lo contrario, el animal correria más riesgo de perecer por hambre ó por los ataques de los enemigos.

§ 65. ¿Se dirá que el hombre primitivo es ménos inteligente que los animales inferiores, que las aves y los reptiles, ménos aún que los insectos? Hay que admitir siquiera que distinga lo vivo de lo no-vivo, y si le concedemos más inteligencia que á las bestias, que verifica ese acto mejor que ellas. Debe usar de las mismas señales que los animales, con la diferencia de que no padece los errores de clasificación en que los más inteligentes de éstos incurren.

Bien es verdad que el salvaje, tal cual hoy le conocemos, comete de ordinario errores de clasificación, cuando se le enseñan ciertos productos de las artes de la cultura, semejantes en

sus movimientos á los seres vivos. Los esquimales creyeron que los barcos de Ross eran seres dotados de vida, puesto que se movían sin remos. Thompson refiere que los naturales de Nueva Zelanda, "cuando se presentó ante ellos el buque de Cook, lo tomaron por una ballena con velas.," Andersson dice que los boschimanos supusieron que un coche era un ser animado, y que era preciso darle yerba; la complejidad de su estructura, la simetría de sus partes, sus ruedas movibles, no podían conciliarse con la experiencia que poseían de las cosas inanimadas. "Eso está vivo,," decía un arauako á Brett, al ver una brújula de bolsillo. Se ha dicho repetidas veces que los salvajes creen que un reloj es un sér dotado de vida. A lo que se puede agregar que, segun cuentan los exploradores de las regiones árticas, unos esquimales se figuraron que una caja de música y un órgano eran seres vivos, y que la primera era hija del segundo. La causa de esto estriba en que los instrumentos automáticos que emiten sonidos de distinta especie, se parecen bastante á cuerpos animados. Los movimientos de un reloj, que al pronto no son producidos por una causa exterior, parecen espontáneos, y por lo mismo es natural que se le suponga dotado de vida. Debemos hacer caso omiso de los errores en que incurre el hombre al clasificar los objetos semejantes á seres vivos producidos por artes perfeccionadas, dado que el error que causan en el hombre primitivo es de distinta especie que el producido por las cosas naturales que le rodean. Ateniéndonos á las ideas que se forma de estas últimas, deduciremos forzosamente que en el fondo no se equivoca en la clasificación que de ellas hace en animadas é inanimadas.

En conclusion, la hipótesis tácita ó expresa de que el hombre primitivo es propenso á asignar la vida á cosas inanimadas de suyo, no es sostenible; puesto que dada su inteligencia, debe distinguir unas cosas de otras mejor que los animales. Suponer que sin causa las confunde, es creer que se invierte el curso de la evolucion.

§ 66. Dicese, es cierto, que la inteligencia humana imperfecta tiende á confundirlas, y en apoyo de tal aserto se citan hechos que implican que el niño no hace semejante distincion.

Dichos hechos tendrían cierto valor si no estuviesen viciados por las ideas que los adultos inculcan en los menores. Pues qué, ¿cuando una nodriza ó una niñera quieren aplacar al niño que se ha hecho daño al tropezar con un objeto inanimado, no afectan ponerse de parte del pequeñuelo? ¡Maldita caja, dicen, que ha *hecho pupa* al niño: pégale! Diríase más bien que la idea no nace en el niño, sino que se la enseña; pues la conducta que éste observa de continuo con los objetos circunstantes, muestra que no los confunde con los seres dotados de vida. Sólo se asusta cuando un objeto inanimado se asemeja á otro animado hasta el extremo de hacerle creer, en moviéndose, que es una criatura viva. Ciertamente expresa la misma emoción cuando ve moverse una cosa inanimada, sin percibir la fuerza externa que la impulsa. Aún cuando un objeto difiera de los seres vivos, basta con que manifieste la espontaneidad característica de éstos para que despierte la idea de vida y provoque un grito. De no ser así, el niño no atribuye el grito al objeto, como no lo atribuyen un perro ó un gato pequeños. ¿Se dirá que, dado como es á dramatizarlo todo, un niño de más edad dota de una personalidad á cada juguete suyo, que les habla y los prefiere más ó ménos, cual si fueran seres vivos? Contestaremos que no se trata aquí de una creencia, sino de una ficción deliberada. El niño puede por fortuna pretender que estas cosas gozan de vida, pero no lo cree realmente. Si la muñeca le mordiese, se quedaría ménos estupefacto que un adulto. Muchos animales inteligentes hacen lo mismo en sus juegos; á falta de objetos vivos aceptan, para representarlos, objetos no vivos, sobre todo si dichos objetos están hechos de manera que imiten la vida. El perro que corre tras de un palo no lo cree vivo. Si despues de haberlo cogido lo hace pedazos, no hace más que representar la comedia de la caza: si creyera que el palo está vivo, lo mordería con el mismo ahinco, ántes de echárselo para cogerlo. Alégase también que el hombre adulto denota á veces una inclinación íntima á representarse los objetos inanimados como animados. Incomodado por la resistencia que un objeto inanimado opone á sus esfuerzos, puede en un acceso de rabia jurar por dicho objeto, tirarlo al suelo con furia y pisotearlo. Estos actos, empero, se explican sencillamente: la ira como

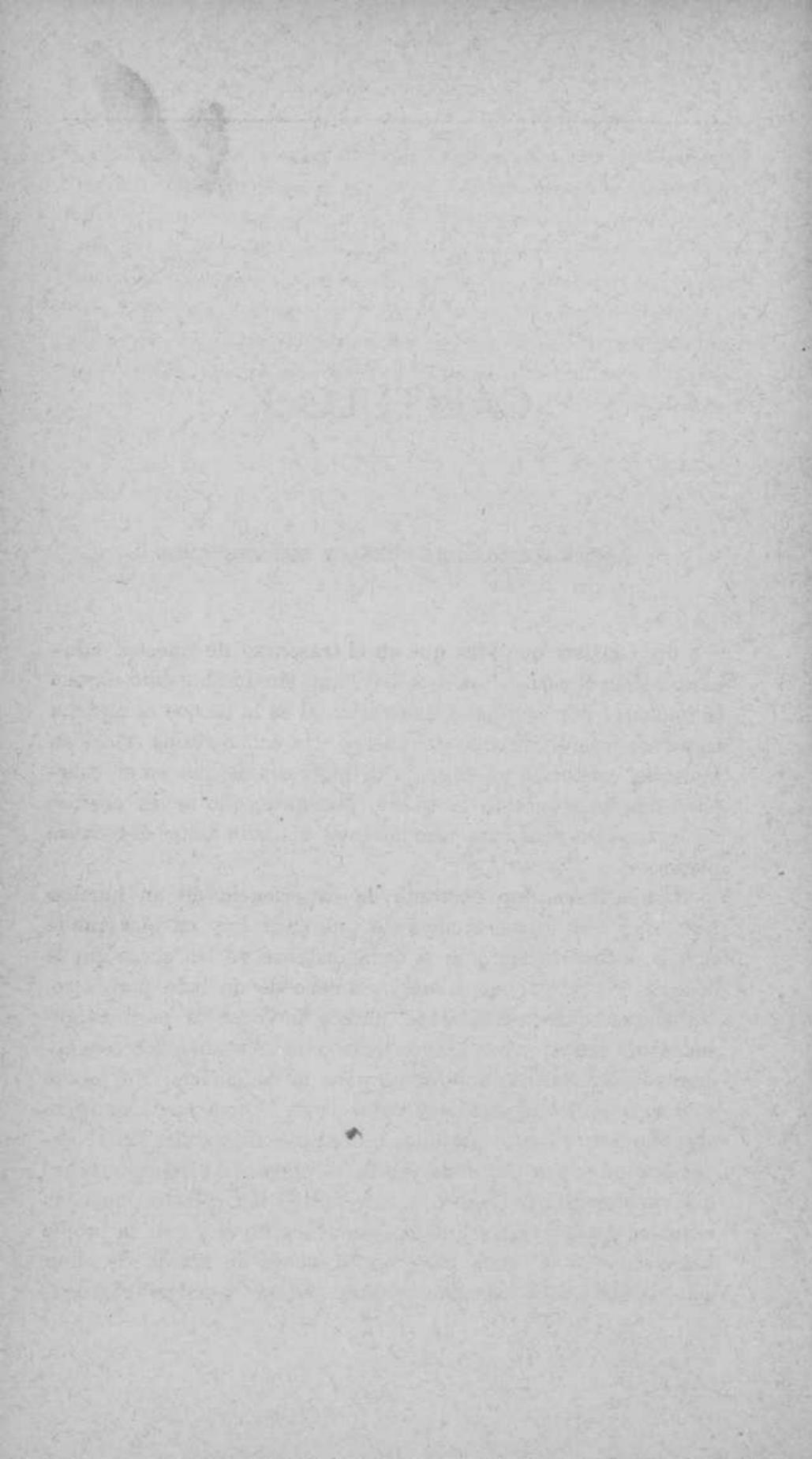
toda emocion fuerte, tiende á descargarse bajo forma de violentas acciones musculares que han de tomar tal ó cual direccion; cuando la causa de la ira es, como sucede á menudo, un ser viviente, las acciones musculares se dirigen de tal forma que le causan daño; y cuando el objeto no es vivo, la asociacion establecida dirige las descargas musculares en la misma direccion, si cualquiera causa no las desvia en otra. Mas no se puede decir que el hombre que desahoga su furor con accesos de esta índole, crea que el objeto es vivo, si bien por el modo de portarse aparente lo contrario.

Luego ninguno de estos hechos supone una confusion real entre lo animado y lo inanimado. La facultad de distinguirlos, que es de las primeras que se revelan áun en los animales desprovistos de sentidos especiales; que adquiere mayores proporciones conforme la inteligencia se desarrolla, y que es completa en el hombre civilizado, esa facultad, decimos, debemos considerarla como casi completa en el hombre incivilizado. No cabe admitir que él confunda ideas que hasta en las inteligencias ménos perfectas son cada vez más claras.

§ 67. Se me dirá, ¿cómo se explican entónces las supersticiones? "Porque es indudable que ellas implican de ordinario que el hombre asigna vida á cosas que carecen de ella. Si el hombre primitivo no propende á confundir lo animado con lo inanimado, ¿cómo se explica la difusion extremada, sino la universalidad, de creencias que atribuyen la personalidad, y tácitamente la vida, á un sinnúmero de cosas inanimadas?,"

La respuesta es bien sencilla: esas creencias no son primitivas, sino secundarias, y el hombre no llegó á ellas sino el día en que se interrogó acerca del mundo que le circundaba. La etapa de las especulaciones primeras debió suceder á otra en que no hubo especulacion de ningun género, ni lengua adecuada para adaptarse á los progresos de aquélla. Hasta entónces, el hombre primitivo hacia la distincion de que se trata tan claramente como los animales. Si en sus primeros ensayos de interpretacion forma conceptos en desacuerdo con esa distincion preestablecida entre lo animado y lo inanimado, ha de ser á con-

secuencia de una experiencia faláz que haya dado cabida en su inteligencia á un error que á su vez es gérmen de un grupo de interpretaciones también erróneas. ¿Cuál es el error que constituye ese germen? Preciso es buscarlo entre las experiencias que señalan la distincion entre lo animado y lo inanimado. El hombre pasa á menudo por estados en los cuales los seres vivos se convierten al parecer en cosas inertes; aquí hallaremos en ciertos fenómenos el gérmen del sistema de supersticiones que el hombre primitivo ha creado.



CAPITULO X

IDEAS ACERCA DEL SUEÑO Y LOS ENSUEÑOS

§ 68. Existe una idea que en el trascurso de nuestra educacion llega á sernos tan familiar, que sin fundamento alguno la tomamos por original y necesaria: tal es la de que el espíritu es un ser interno distinto del cuerpo. Ha echado tales raíces en nuestras creencias y lenguaje la hipótesis de que en el cuerpo reside una entidad sintiente, pensante, que no es costoso figurarnos sea una idea que no tuvo ni pudo tener el hombre primitivo.

Consultemos, no obstante, la experiencia de un hombre rústico, y nos cercioraremos de que nada hay en ella que le revele semejante entidad. A cada instante ve las cosas que le rodean, las palpa, las maneja y mueve de un lado para otro. No conoce sensacion ni ideas, carece de vocablos para expresar estas cosas; y con mayor motivo de una palabra ó concepcion suficientemente abstractas para la conciencia. No piensa el pensamiento: ni sus facultades ni su idioma bastarian para ello. En los primeros periodos piensa sencillamente, sin observar que piensa; y por ende jamás se pregunta cómo piensa, ni qué cosa es la que piensa. Los sentidos tan sólo le ponen en relacion con las cosas que existen fuera de él y con su propio cuerpo; y si por acaso franquea la esfera de accion de ellos, sólo es en límites estrechos y para deducir conclusiones con-

cretas referentes á dichas cosas. Una entidad invisible, intangible, tal como nos figuramos el Espíritu, es una abstraccion de orden superior que no puede él pensar ni su reducido vocabulario expresar.

Esta imposibilidad, evidente *á priori*, se demuestra *á posteriori*. El salvaje no puede hablar de intuicion interna sino en términos propios de la intuicion externa. Nosotros mismos, cuando decimos que *vemos* la cosa que se nos ha explicado *claramente*, ó que nos *apoderamos* de un argumento de una verdad *palpable*, expresamos actos mentales con palabras que empleamos de ordinario para expresar actos corporales. Es verdad que usamos esos vocablos, que suponen la vista y el tacto, en sentido metafórico; pero el salvaje los emplea en un sentido que no distingue del literal. Forma con sus ojos el simbolo de su espíritu (*Principios de psicología*, § 104).

Mas en tanto que la concepcion del Espíritu, como principio interno de actividad no exista, la de los ensueños, tal como la poseemos, no puede tampoco existir. Interin no se reconozca la existencia de la entidad pensante, es de todo punto imposible interpretar los hechos de vision, las palabras, los actos de que el hombre tiene conciencia durante el sueño, considerándolos como maneras de obrar de dicha entidad. Conviene, pues, inquirir cómo se explican los sueños ántes de existir la concepcion del Espíritu.

§ 69. Los ensueños se excitan poderosamente cuando se pasa, como le sucede por lo comun al salvaje, del hambre á la saciedad. Despues de un largo ayuno y de una caza infructuosa, tiéndese rendido de fatiga y se duerme; sueña que coje su presa, la mata, la desuella, la asa, y al tiempo de llevar á la boca el primer bocado, despierta. Suponer que él se dice: "esto no es más que un sueño," es suponer que está ya en posesion de la hipótesis de que, como acabamos de ver, carece. Toma los hechos lo mismo que se presentan. Recuerda con perfecta lucidez las cosas que tiene vistas y las acciones que ha llevado á cabo y acepta, sin titubear, el testimonio de su memoria. Cierta que en el mismo instante estaba acostado, no comprende cómo se ha verificado la mudanza: mas como hemos visto

no há mucho, vive en un mundo en que está familiarizado con hechos inexplicables de apariciones y desapariciones. ¿Qué mucho que lo que acaba de ver no sea uno de esos fenómenos? Si en otra ocasion, repleto de alimentos, se entrega al sueño y por el desarreglo de la circulacion se siente acometido de una pesadilla; si al intentar librarse del peligro se encuentra incapaz de ello y se figura asido por las garras de un oso y despierta dando un penetrante grito, ¿por qué no ha de inferir que éste ha sido provocado por un peligro real? Su mujer le dice inmediatamente que no ha visto oso alguno, pero ella ha oido el grito, y lo mismo que su marido está muy léjos de pensar que un estado meramente subjetivo pueda producir tal efecto, y ni aún tiene palabras para expresar esa idea.

Tan luégo como ha descifrado el ensueño, considerándolo como una experiencia real, el hombre primitivo confirma su interpretacion refiriéndola en un lenguaje imperfecto. No hay que olvidar que nosotros, dado el vocabulario que poseemos, podemos fácilmente hacer distinciones que son imposibles para hombres que sólo cuentan con muy reducidas palabras, todas de sentido concreto, y formas gramaticales imperfectas con arreglo á las cuales combinan las primeras. En la lengua de un pueblo tan adelantado como el del Perú antiguo, la voz *huaca* significaba "ídolo, templo, lugar sagrado, tumba, figuras de hombres, animales, montes;," júzguese cuán poco precisas serán las frases que compongan hombres atrasadísimos con un vocabulario reducido. Los abipones de la América del Sur sólo pueden expresar la proposicion "Yo soy abipon;," bajo la forma indefinida "Yo, abipon;," estas formas gramaticales rudimentarias, no pueden, por lo tanto, expresar bien más que ideas sencillísimas. A mayor abundamiento, los hombres inferiores pronuncian con harta imperfeccion las pocas palabras que poseen y las combinan sin orden. La lengua de los akkas chocó á Schweinfurth por su carencia de articulaciones.

No nos asombraremos, pues, al saber que los indios *zunis* tienen que hacer "muchas contorsiones faciales y gesticulaciones para que las frases que pronuncian sean imperfectamente entendidas;," ni que la lengua de los boschimanos requiera tantos signos para ampliar el sonido de sus palabras, que es "inin-

teligible en la oscuridad;,, ni por último, que los arapahos “apenas puedan conversar mutuamente en la oscuridad.,, Si teniendo presentes estos hechos deseamos averiguar lo que sucede cuando un salvaje cuenta un sueño, veremos que, aún dado que columbre cierta diferencia entre acciones ideales y acciones reales, le es imposible expresarla. Su idioma no le permite decir: “yo soñaba esto.,, sino “yo hacia esto.,, De manera que cada cual refiere sus sueños como si fueran cosas reales, con lo cual adquiere fuerza en los circunstantes la creencia de que los suyos son otras tantas realidades.

¿Qué noción resulta de aquí? Varios han sido testigos de que el narrador estaba dormido. Al despertar se acuerda de diversos acontecimientos y se los refiere á los demás. Cree que ha estado en otra parte, lo cual niegan aquéllos, que vén al disertante en el mismo sitio en que dormía. ¿Qué hace? Pues toma el partido más sencillo, es decir, creer á un tiempo que él ha permanecido quieto y que ha ido á otra parte; que tiene dos individualidades, una de las cuales abandona á la otra para juntarse con ella al poco tiempo. El también posee una existencia doble, como las demas cosas.

§ 70. Por doquiera hallamos pruebas de que tal es la concepcion que los salvajes se forman realmente de los sueños, y de que se conserva aún despues que la civilizacion ha realizado progresos de importancia. Hé aquí algunos de los testimonios que hemos reunido.

Los indios de la América del Norte creen en general que “hay dos ejemplares de almas, de las cuales una se queda con el cuerpo, mientras la otra está en libertad para separarse de él, y hacer excursiones durante el sueño.,, (Schoolcraft); los groenlandeses, “que el alma puede olvidar al cuerpo en el sueño.,, (Grantz); los naturales de la Nueva-Zelanda “que durante ese estado, el espíritu abandona al cuerpo, y que los ensueños son los objetos que ve en sus peregrinaciones.,, (Thompson); los fidjios “que el espíritu de un hombre que viva aún, deja su cuerpo para ir á atormentar á otras personas, mientras él duerme.,, La misma creencia existe en Borneo. En opinion de Saint-John, los dayakos están convencidos de que “el alma durante

el sueño hace sola sus expediciones; que ella ve, oye y habla;,, el rajah Brooke dice, por último, que “este pueblo cree que las cosas que se les presentan fuertemente á su espíritu en los sueños han existido *realmente*.,, Entre las tribus montaraces de la India, los karios, por ejemplo, reina la misma doctrina; al decir de Mason “en el sueño, el espíritu ó espectro se trasporta á los confines de la tierra, y nuestros ensueños son lo que él ve y experimenta en sus viajes de exploracion.,” Los antiguos peruanos interpretaban los hechos de la misma manera. Creían, dice Garcilaso, que “el alma abandona al cuerpo durante el sueño, que aquélla no puede dormir y que las cosas que soñamos son las que el alma ve en el mundo mientras el cuerpo duerme.,”

Los hechos de sonambulismo contribuyen tal vez á corroborar la misma interpretacion; pues para un espíritu exento de crítica, un sonámbulo viene á ser un ejemplo de la persistencia de la actividad del hombre mientras duerme, lo que entraña la concepcion primitiva de los ensueños. Cada fase del sonambulismo nos suministra una prueba de ello. El durmiente en ocasiones se levanta, realiza acciones diversas y vuelve al lecho sin despertarse; á veces se acuerda de esos actos y los considera como figuraciones del ensueño, y sorpréndese sobremanera cuando alguna persona le dice que ha hecho en realidad las cosas que creía haber soñado. ¿Qué edificará sobre esta experiencia el hombre primitivo? El sonámbulo ve en ella la prueba de que puede trasladarse á otro punto, llevar una vida activa durante su sueño y volverse á encontrar, sin embargo, en el mismo sitio en que se habia acostado; al paso que los testigos adquieren la conviccion de que los hombres van y vienen mientras duermen, que hacen efectivamente las cosas que han soñado y que en ocasiones hasta se les puede ver hacerlas. Ciertamente un detenido exámen de los hechos demostraria que en este caso el cuerpo del hombre no estaria en el sitio en que se hubiera acostado. Mas el salvaje no los analiza con esta precision. Por otra parte, en los casos en que el sonámbulo no guarda recuerdo de las cosas que ha realizado, queda el testimonio de otro para mostrarle que no estaba en la cama. Cuando en su paseo nocturno tropieza con algun obstáculo que le despierta, halla

en esto la demostracion de lo que se le afirmaba, á saber: que se pasea durante el sueño. Al volver al lecho no encuentra en él un segundo yo; mas este descubrimiento, inconciliable con la idea generalmente admitida, no hace más que aumentar la confusion de sus ideas relativas á este punto. En la incapacidad en que está de negar que se paseaba durante el sueño, ve una comprobacion de la creencia reinante, sin preocuparse de la contradiccion palmaria en que incurre.

La tradicion, que todo lo exagera, contribuye en mucho á mantener viva la interpretacion salvaje de estos fenómenos anormales.

§ 71. Al lado de esta creencia se incluye aquella, mediante la cual las personas con quienes se sueña gozan de existencia real. Si el hombre que sueña cree que su propias acciones son reales, cree real todo cuanto ve, el lugar, la cosa, el sér vivo. De ahí un grupo de hechos que encontramos igualmente en todos los pueblos bárbaros.

Los iroqueses creen que los sueños son reales y obedecen á sus mandatos, hacen lo que les aconsejan las personas que han visto en sueños (Morgan); los chipeuayos ayunan con la mira de "tener ensueños, lo cual estiman ellos sobre todas las cosas,, (Keating); los malgaches achacan una idea religiosa á los sueños, creen que el buen *demonio* . . . se les aparece en sueños para decirles cuándo deben hacer una cosa ó para darles aviso de algun peligro que les amenace,, (Drury); los naturales de las islas de Sandwich creen que los miembros difuntos de una familia "se aparecen algunas veces á los que sobreviven y velan por sus destinos,, y los taitianos, que el espíritu del muerto se aparecía en ocasiones, en sueños, á los sobrevivientes (Ellis). En Africa ocurre lo mismo. Los pueblos del Congo, de quienes habla Reade, "creen que lo que ven y oyen en sueños es cosa de espíritus,, y Krapf, que escribe sobre los africanos orientales, dice que los guanicas admiten que los espíritus de los muertos se aparecen á los vivos en sueños., Asimismo los ca-fres, en opinion de Shooter, "atribuyen de una manera general los sueños á los espíritus., Callaway cita, con referencia á los zulús, hechos numerosos de la misma creencia. Comparativa-

mente inteligentes, éstos gozan de un estado social bastante avanzado; con su idioma pueden distinguir las impresiones del sueño de las del estado de vigilia, pero creen, no obstante, (aunque á veces dudan de ello), en la realidad de las personas aparecidas en sueños. A trueque de fatigar al lector, me voy á permitir citar el hecho de un hombre que se lamentaba de haber sido vapuleado por el espíritu de su hermano. “He visto á mi hermano,, dijo á sus vecinos. Estos le preguntaron qué le habia dicho aquél. “He soñado, respondió, que me pegaba y me decia: ¿Cómo no sabes que yo existo?—¿Si sé que tú existes, cómo me las voy á arreglar para demostrártelo? Sé que eres mi hermano. No bien habia pronunciado estas palabras, cuando me preguntó: ¿Por qué cuando sacrificas un buey no me invocas?—Te invoco, le contesté, y te alabo, porque te lo mereces. Dime, qué buey he matado sin invocarte. Cuando he matado un toro te he invocado.—Quiero comer, me dijo.—No hermano mio, repuse; no tengo ningun buey; ¿ves tú alguno en el corral?—Pues aunque no haya, yo quiero comer buey, dijo. Cuando desperté sentí un dolor en el costado, etc.,”

Esta idea perfectamente definida de un hermano muerto, representado como un ser viviente que pide de comer y hace sufrir una pena corporal á quien no satisface su deseo, dista tanto de nuestras creencias, que parece imposible; si recordamos, empero, cuán poco difiere de las creencias de las primeras razas civilizadas, esa imposibilidad desaparece. Al principio del segundo libro de la *Iliada* hallamos el sueño enviado por Júpiter para engañar á los griegos, representado como un personaje real que recibe instrucciones sobre lo que ha de decir á Agamenon dormido. Así es como el alma de Patroclo se apareció á Aquiles mientras dormia, “en todo semejante á él mismo,, y le dice: Dame prontamente sepultura para que pueda franquear los umbrales del Hades. Cuando Aquiles la asió, se disipó como el humo lanzando un grito; Aquiles tomó esta apariencia por una realidad, y la peticion de esta alma por una órden categórica. Los escritos hebreos nos enseñan la misma cosa. Cuando leemos en el Génesis que “la voz del Señor se hizo oír á Abraham en una vision,, que “Dios se apareció á Abimelech en un sueño durante la noche,, que el Señor se

apareció de pié y llamó, como otras veces "Samuel, Samuel;" no cabe duda alguna que los hebreos profesaban una creencia tan absoluta como los griegos en la realidad objetiva de los seres vistos en sueños. A pesar del progreso de la civilización, semejante fe no ha sido del todo desterrada; quedan aún restos de ella, como lo atestiguan los hechos que de vez en cuando oímos relatar, de gentes que á poco de morir se han aparecido á algun pariente lejano, y vémosla tambien en las cándidas supersticiones de los *espiritistas*.

Imaginémonos derrocada nuestra civilización, menguadas nuestras facultades, perdido nuestro saber, vago y desconcertado nuestro idioma, exentos de espíritu crítico, y se comprenderá que el hombre primitivo, colocado en tales circunstancias, no puede por ménos de concebir como reales los personajes de los sueños, que para nosotros sólo gozan de una existencia ideal.

§ 72. Las creencias relativas al sueño ejercen una acción refleja en otras creencias; sobre que alimentan todo un sistema de ideas erróneas, llevan el descrédito á las ideas verdaderas que la experiencia acumulada tiende sin parar á establecer.

Así es, en efecto; pues si los fenómenos del sueño se aceptan cual si realmente hubieran acaecido, si se toma por real el orden de los fenómenos que en el mismo se muestran, ¿qué se ha de pensar de los que se observan en la vigilia? La constancia que en ellos reina, constancia que notamos diariamente, no podría engendrar ese sentimiento de certidumbre que podría producir si el hombre no conociese otra cosa; pero esta constancia no dura en los sueños. Los árboles y las piedras que se ven en el estado de vigilia no ceden el puesto á otras cosas que cambian como un panorama, mas esto acontece cuando dormimos y soñamos. Si en pleno día fijamos bien la vista en un hombre, no vemos que se transforme lo más mínimo; mas durante el sueño, un objeto que no há mucho era un semejante nuestro, se convierte en furiosa y amenazadora bestia; lo que há pocos instantes era lago encantador, se trueca repentinamente en guarida de cocodrilos y serpientes. Cuando estamos despiertos, lo más que podemos hacer para desprendernos de la superficie de la tierra,

es dar un salto de algunos piés; dormidos, nos parece que de un vuelo salvamos regiones enteras. La experiencia adquirida en los sueños contradice incesantemente la adquirida en el trascurso del día; y aún más: anula las conclusiones de esta última. Más valdria decir que propende á corroborar las conclusiones erróneas emanadas de la experiencia diurna, en vez de prestar apoyo á las lejitimas. ¿Pues qué, las apariciones y desapariciones que súbitamente se realizan en los sueños, no prueban como otros muchos hechos observados en el estado de vigilia, que hay cosas que sin saber cómo pueden pasar de un estado visible á otro invisible y *vice-versa*? Por último, esas transformaciones percibidas en sueños están en concordancia con esas otras transformaciones, las unas reales, las otras aparentes, que inducen al hombre á creer que no hay límite alguno á la posibilidad de metamórfosis. Cuando en sueños ha amontonado un objeto en el cual veia una piedra y este objeto se convierte en cuerpo vivo, ¿no parece esto en armonía con el descubrimiento que ha hecho de los fósiles, los cuales tienen la dureza de la piedra y la forma de seres vivos? En la metamórfosis en que ve que un tigre toma la forma de un hombre, ¿no hay analogia con la de los insectos que ha observado, y con las transformaciones aparentes de las hojas en animales que se mueven?

Evidentemente, basta admitir que los actos percibidos en sueños son reales, para que el error fundamental resultante dé fuerza á otros errores de la misma índole. El apoyo que les presta es á la vez negativo y positivo: desacredita aquella parte de la experiencia adquirida durante el estado de vigilia, que es el manantial de las creencias verdaderas; y corrobora la experiencia falaz que en dicho estado es motivo de creencias destituidas de fundamento.

§ 73. Ahora vemos que el concepto que el hombre primitivo se forma del sueño es natural y necesario. Esta idea nos parece extraña, porque cuando reflexionamos en ella no paramos mientes en que no prescindimos de la teoría del espíritu que la civilizacion ha fijado y encarnado lentamente en el idioma, teoría que tan completamente nos asimilamos desde los comienzos de la vida, que sin razon alguna la tomamos por una nocion

original. Pero el espíritu no es una cosa que los sentidos descubran, ni que se nos revele cual una entidad situada dentro de nosotros; no hay estado de conciencia en que el espíritu esté representado. Aún en nuestros días hay metafísicos que sólo admiten en nosotros impresiones é ideas; pero otros pretenden que éstas implican la existencia de *alguna cosa*, de la cual aquéllas son meras modificaciones, que las une para formar un todo continuo; lo cual denota que el espíritu, tal como le concebimos, no es una intuición, sino una deducción, y por lo tanto, que no fué dable la concepción del mismo hasta el momento en que el raciocinio hubo progresado algún tanto.

Aún mirando la cuestión de más cerca, vemos que no puede haber concepción del espíritu, propiamente dicho, interin no se reconozca la diferencia que media entre una impresión y una idea. La inteligencia del hombre primitivo, como la del niño, pasa por una fase en la que todavía no existe la facultad de intuición que implican las expresiones "yo pienso, tengo ideas.," Durante mucho tiempo, las observaciones que generaliza son exclusivamente aquellas que sólo atañen á la naturaleza y propiedades de los objetos, y las que se refieren á las fuerzas é impresiones activas y reactivas del organismo. Son tan confusas y transitorias las ideas que en el estado normal acompañan perennemente á sus sensaciones y percepciones consiguientes, que no puede someterlas á observación; para ello se requiere una crítica del espíritu, lo cual es imposible en esta fase primitiva. Los estados débiles de conciencia que durante el día son eclipsados por los estados intensos, sólo se manifiestan por la noche, cuando no funciona el sentido de la vista y los demás sentidos están enervados. A la sazón, las funciones subjetivas se revelan claramente, como las estrellas se ostentan cuando el sol traspone por el horizonte. Lo cual quiere decir, que la experiencia adquirida por el sueño es necesariamente anterior á la concepción de un yo mental, y que para que tal concepción se constituya, es aquella requisito indispensable. Y sino, notemos el orden del encadenamiento: no sería posible interpretar los ensueños como nosotros los interpretamos, puesto que no se está en posición de la hipótesis del espíritu concebido como entidad distinta del cuerpo; dicha hipótesis no puede

existir ántes que la experiencia que la sugiere; la experiencia que la sugiere es la que da el sueño, esto es, una experiencia que al parecer implica dos entidades; por último, en su forma primaria, el supuesto de dos entidades entraña la noción de que la segunda difiere de la primera únicamente en que se ausenta y obra durante la noche, mientras la otra descansa. De suerte que la hipótesis de un yo mental, tal como lo comprendemos, sólo llega á constituirse cuando el pretendido otro yo, que se creía semejante al original, va gradualmente perdiendo sus caracteres físicos inconciliables con los hechos.

Poseemos el principio que sirve de gérmen á la organizacion de que son susceptibles las vagas observaciones del hombre primitivo. Esta creencia en otro yo suyo, concuerda con todos los hechos que de continuo observa, los cuales patentizan la dualidad de las cosas, como asimismo con otros muchos en que aquellas cosas pasan de estados visibles á estados invisibles y recíprocamente. Por comparacion descubre, además, una analogía entre su propio *otro yo* y los de varios objetos. Y ¿cómo no? ¿Aquellos objetos no tienen sombra? ¿No tiene él mismo una, que durante la noche desaparece? No es, pues, evidente que esa sombra que acompaña durante el día á su cuerpo es ese otro yo que durante la noche viaja en busca de aventuras? Los groenlandeses que, como se ha visto, profesan esta creencia, tienen, por lo tanto, cierta razon para adoptarla.

CAPITULO IX

IDEAS DEL SÍNCOPE, DE LA APOPLEGÍA, DE LA CATALEPSIA, DEL ÉXTASIS Y DE OTRAS FORMAS DE INSENSIBILIDAD.

§ 74. El salvaje observa diariamente que el descanso del sueño ordinario se trueca rápidamente en actividad cuando, por una causa fortuita, el durmiente se despierta; un ruido, una sacudida le obligan á abrir los ojos; pronuncia algunas palabras y se levanta. Observa asimismo que el despertar puede ser ocasionado por causas más ó ménos intensas, pues unas veces es suficiente el contacto más leve, otras es menester un gran estrépito, una sacudida brutal, ó el dolor causado por un pinchazo. La experiencia le enseña igualmente que cuando un hombre yace inmóvil é insensible, basta llamarle por su nombre para que se reanime.

Pero hay ocasiones en que las cosas pasan de otra manera: en que un individuo que da señales de un dolor intensísimo cae repentinamente en un estado de inercia, en que otro enfermo ó lleno de pavor es la víctima de tal cambio. En estos casos no puede restablecerse inmediatamente la sensibilidad ordinaria. Cuando el fíjio es acometido de un ataque, llaman al paciente por su nombre, y al verle despertar creen que por semejante medio el otro yo viene; mas no por eso deja de reconocer que esta vez la ausencia del otro yo no se parece á sus ausencias acostumbradas. Notorio es que la producción de esa

insensibilidad particular, que por lo comun dura ménos de un minuto, y en casos dados persiste muchas horas, refuerza la creencia primitiva en ese otro yo que abandona al cuerpo y vuelve á él; la ausencia es ahora más prolongada que de ordinario, y va acompañada de silencio acerca de lo que se ha hecho ó visto en el tiempo trascurrido.

El síncope nos suministra una demostracion aparente de la nocion primitiva de dualidad. Cuando un individuo sale de un letargo, se dice en algun idioma que *vuelve en sí*. La expresion es significativa. Aunque no explicásemos la insensibilidad por una ausencia de la entidad que siente, dicha expresion da á entender que hubo un tiempo en que se la explicó de esta manera.

§ 75. La apoplejía “se puede confundir con el síncope ó el desmayo y con el sueño natural.” Cuando así habla un sabio médico, júzguese de qué manera podrá distinguirlos el salvaje.

El individuo atacado de apoplejía cae súbitamente al suelo y muestra una “pérdida total de conciencia, de sentimiento y de movimiento voluntario.” Unas veces la respiracion es natural, como en un sueño tranquilo; otras el paciente está acostado y “roncando estrepitosamente como en un sueño profundo.” En ambos casos, sin embargo, suele ocurrir que el atacado no *vuelva en sí* al poco rato, como de ordinario acontece: ningun efecto producen en él el ruido ú otros medios de despertar.

¿Qué ha de pensar el salvaje, que guarda memoria de la experiencia de sus sueños, de un semejante suyo á quien ve en ese estado que dura algunas horas y en ocasiones muchos días? No cabe dudar que su creencia en la dualidad se afirma. El segundo yo ha emprendido un viaje y está ya demasiado lejos para que se le pueda llamar; y cuando al fin vuelve, nada se puede averiguar de la experiencia que ha adquirido en su ausencia.

Si como sucede de ordinario al cabo de unos meses ó de años el individuo es acometido de un ataque análogo, guarda tambien silencio acerca de lo que ha hecho. Luégo, en otro accidente, la ausencia es más prolongada que ántes, los parientes esperan uno y otro día, pero en vano: la vuelta parece aplazada indefinidamente.

§ 76. El estado de insensibilidad denominado catalepsia es semejante, por la instantaneidad de los primeros síntomas, á la apoplejía; y tambien dura unas veces horas y otras dias. A la pérdida instantánea de conocimiento sigue un estado en el que el paciente "tiene más bien el aspecto de una estatua que el de un ser animado.," Sus miembros quedan inmóviles en la postura en que los coloquemos: el agente que los gobernaba parece que está ausente, y el cuerpo queda desplomado en las manos de los circunstantes.

El estado cataléptico concluye tan instantáneamente como empezó. Lo mismo que en la apoplejía y el síncope, el cataléptico "no recuerda nada de lo que ha pasado en el acceso.," Interpretando los hechos con arreglo á las ideas primitivas, diríase que el otro yo, el que viaja, no cuenta nada de sus aventuras.

Pruebas tenemos de que los salvajes admiten esta idea, en conformidad con la que poseen de los ensueños. "Los chipenayos, dice Keating, creen que entre las almas que viajan las hay de las personas atacadas de letargo ó de catalepsia. Se puede afirmar que por punto general siempre se ha admitido una idea casi análoga, si se toma en consideracion el hecho que Fiske refiere en su obra titulada *Los Mitos y los forjadores de mitos*, de que en la Edad Media los fenómenos de catalepsia pasaban por testimonios de la opinion de que el alma puede abandonar el cuerpo y volver al mismo.,"

§ 77. Citemos otra forma de insensibilidad susceptible de una interpretacion semejante, el éxtasis. A la par que el sujeto extático induce á pensar que "no es él mismo.," puesto que nada responde á las causas ordinarias de excitacion, parece que goza de percepciones vivas de cosas situadas en otros parajes.

El éxtasis "suscitado por una contemplacion profunda y continua, suele estar caracterizado por una fuerte excitacion mental, unida á un estado de conciencia de las cosas circunstantes;," los músculos se ponen "rígidos, el cuerpo tieso é inflexible, y se suspende por completo la sensibilidad y todo movimiento voluntario. En este estado, que en ocasiones se repite

diariamente “hay visiones de extraña indole,, las cuales “pueden ser contadas con todos sus pormenores despues del acceso.,,

Es indudale que tales fenómenos tienden á dar fuerza á la creencia primitiva en la existencia doble de cada hombre. Así, en la reseña que Callaway hace de las creencias de los zulús, hemos leído que Undayéni es capaz de ver “cosas que no veria si no estuviese en estado de éxtasis:, comparado este hecho con la interpretacion que los zulús dan del sueño, nótese que ellos consideran las visiones del estado extático de Undayéni como la experiencia de su otro yo que viaja.

§ 78. No he de menester describir minuciosamente todas las fases de la soñolencia, cuyo carácter comun es un estado de inconsciencia más ó ménos diferente del sueño, y que se manifiesta con mayor ó menor intensidad, desde “el aturdimiento leve y forpeza, hasta un estado de estupor profundo y permanente, acompañado de parálisis completa del sentimiento y del movimiento., De la letargia sencilla, que difiere del sueño natural “porque es más prolongada:, de la pérdida temporal del conocimiento causada por la asfixia, pasamos por grados á las formas extremas de que ya hemos hecho mérito: todas las cuales se pueden interpretar por la misma hipótesis primitiva.

Mas existe otra clase de insensibilidad, importantísima por las consecuencias que de ella se pueden sacar, y de la cual no hemos hablado todavia: la producida por lesiones orgánicas causadas por golpes dados directamente. Hay dos variedades: unas que sobrevienen á una pérdida de sangre, y las que siguen á la conmocion cerebral.

Cuando hablé de la insensibilidad denominada sincope, de propio intento me abstuve de incluir la pérdida de sangre entre las causas que he citado, pues esta última no está ostensiblemente ligada á las demas. En su agitada vida, en sus luchas, ora con los animales que caza, ora con los enemigos—hombres ó animales—el salvaje experimenta á menudo, ó lo ve en sus semejantes, el desfallecimiento á consecuencia de un derrame sanguineo. La relacion de causa á efecto no la establece él de una manera tan definida. Hé aquí lo que sucede: á una herida grave sobreviene una pérdida súbita de conocimiento;

los ojos del herido se cierran, queda inmóvil y aunque se le llame ó se le mueva nada responde. Al cabo de cierto tiempo el paciente "vuelve en sí," abre los ojos y habla: mas si experimenta otra hemorragia torna al mismo estado que ántes, ora para restablecerse despues ó continuar por el contrario en la misma situacion.

La insensibilidad suele tener un antecedente algo diferente. En el fragor del combate un golpe de maza derriba á un guerrero, ó lo reduce al estado de una masa inmóvil. Puede ser que por efecto del golpe se quede aturdido y que al cabo de cierto tiempo se "reanime;" ó si el golpe fué violento que cause una conmocion del cerebro, ó una fractura del cráneo, y por lo tanto una presion sobre la sustancia cerebral. Es decir, que puede resultar una insensibilidad prolongada, acompañada de palabras incoherentes, despues de lo cual es posible sobrevenga una recaida en el estado de inconsciencia que puede concluir al poco tiempo ó continuar indefinidamente.

§ 79. Combinado con los testimonios allegados por el sueño y los ensueños, el que nos suministran los estados anormales de insensibilidad da origen á un grupo de nociones que se relacionan con las ausencias temporales del otro yo. Un síncope, interpretado como ya se ha visto, va frecuentemente precedido de sentimientos de debilidad en el paciente, y esto induce á sospechar que el otro yo está á punto de marcharse y se procura impedirlo. Si una persona víctima de un desmayo vuelve á fuerza de llamarla, ¿volverá el otro yo por este medio? El fidjio se desgañita gritando á su alma para que vuelva á él (Willians); el kario "teme perpétuamente que su alma le abandone;" la enfermedad ó la pereza son para él señales de la ausencia del otro yo, y para disuadirle de su propósito le hace ofrendas. Masson describe una práctica harto extravagante, que esta creencia ha introducido en la ceremonia de los funerales: "Al regreso de la sepultura cada cual se provee de tres ganchos hechos de las ramas de un árbol ó invita á su espíritu á que le siga; de trecho en trecho se vuelve y hace un movimiento como para engancharle; luégo entierra sus ganchos en el suelo. El objeto de esta operacion es impedir que el espíritu del

vivo se quede rezagado con el espíritu del que han ido á sepultar., Lo mismo sucede con las formas más graves de insensibilidad (apoplejía, catalepsia, éxtasis), las cuales se presentan en tésis general en las personas desde luégo enfermas; establécese á la sazón en el espíritu una asociación entre las ausencias prolongadas, que existen en estos estados, con las ausencias prolongadas de que el paciente está amenazado en otras épocas. Los pueblos del Norte de Asia atribuyen la enfermedad á que el alma ha emprendido un viaje. Tribus hay que concepción al enfermo como un hombre cuya "sombra está mal unida y quiere separarse., y en otras la enfermedad y la muerte sobrevienen á causa de que por arte de sortilegio se ha hecho pasar el alma al cuerpo de otra persona.

Fórmanse, como es natural, otras creencias relativas á las hazañas del otro yo durante sus largas expediciones. Entre los dayakos "los ancianos y las sacerdotisas suelen afirmar que en sus sueños han visitado la morada de Tapa (el dios supremo), y visto al Creador, que habita una casa semejante á la de un malayo, y adornada interiormente de una cantidad innumerable de fusiles, gongos y jarros. El mismo Tapa está vestido como un dayako., Hind habla de un indio *crie* que pretendía haber muerto y visitado el mundo de los espíritus: su pretendida visita, que segun el autor citado fué hecha durante un ensueño, es probablemente como la de los dayakos, una vision realizada durante un estado de insensibilidad anormal. En efecto, las largas ausencias del otro yo se explican en muchas localidades suponiendo que hace un viaje al mundo de los espíritus. En apoyo de esta explicacion, Tylor cita algunos hechos referentes á los australianos, khondos, groenlandeses y tártaros, así como ciertas leyendas griegas y escandinavas, que implican la misma idea.

Como ejemplo curiosísimo de estas creencias derivadas, mencionaré la de ciertos groenlandeses, quienes, en opinion de Grantz, aseveran que el alma puede "apartarse del cuerpo por mucho tiempo., Algunos de ellos pretenden que cuando parten para un largo viaje, se dejan el alma en la casa, sin que esto sea obstáculo para que gocen de buena salud.

De suerte que ciertas expresiones que para nosotros sólo

tienen un sentido figurado, han conservado entre los hombres de una civilización inferior su sentido literal. Cuando un individuo cae sin conocimiento, los australianos del Sur dicen que está sin "alma"; nosotros mismos decimos que se queda "inanimado." Análogamente; bien que nuestras ideas acerca del estado de una persona flaca no se parezcan en nada á la de los salvajes, las palabras que usamos para expresarla suponen el mismo origen; pues acostumbramos á decir, entre otras frases, que "ha perdido los espíritus."

§ 80. Las creencias actuales que acabamos de citar, así como las mencionadas en los anteriores capítulos, nos han hecho dar un paso más. La evolución ha comunicado á las supersticiones hoy existentes caracteres más específicos que los de las ideas primitivas de donde provienen. Debo, pues, rogar al lector, como ya lo hice ántes, que pase por alto los pormenores de estas interpretaciones, y se fije no más en lo que tienen de comun. Nótese sólo el hecho de que las formas anormales de insensibilidad reciben la misma interpretacion que la forma normal de insensibilidad observada de ordinario: ambas interpretaciones se apoyan mutuamente.

El salvaje es testigo de estado del insensibilidad, de duración é intensidad variables. Conoce la soñolencia y sabe que se despierta súbitamente desde el momento en que la cabeza cae sobre el pecho; el sueño ordinario, que dura algunos minutos ó varias horas, que es más ó menos profundo, pues para que el individuo despierte basta unas veces llamarle por su nombre, al paso que en otras ocasiones es preciso atormentarle estrepitosamente los oídos y moverle al propio tiempo; la letargia, en que el sueño es todavía más largo y el despertar corto é imperfecto; el síncope, que dura unas veces pocos segundos, otras varias horas, y del cual parece que el individuo á veces sale con sólo llamarle, mientras otras se prolonga en extremo; la apoplejía, la catalepsia, el éxtasis y otros estados en que se pierde el conocimiento, estados que duran mucho tiempo, semejantes por la persistencia de la insensibilidad, aunque no tengan parecido en los relatos que de ellos hace el paciente al volver en sí. Dichos estados difieren por otra parte en que en

determinadas ocasiones se sale de ellos, al paso que otros concluyen por una inmovilidad que llega á ser total y continúa indefinidamente; el otro yo se ausenta entónces por tanto tiempo que el cuerpo se enfria.

Pero la experiencia más significativa es la que se adquiere cuando se ve que sobrevienen estados de insensibilidad á consecuencia de heridas graves ó de golpes violentos. En los otros estados de pérdida de conocimiento, el salvaje no ha visto antecedente; en aquéllos es bien claro, el golpe dado por el enemigo, que produce resultados variables, pues unas veces el herido no tarda en "volver en sí," y continúa sano y bueno, al paso que en otras recobra el conocimiento al cabo de cierto tiempo, y en seguida cae en un estado en el cual permanece indefinidamente. Por último, en lugar de estas vueltas temporales á las cuales sigue una ausencia final, suele acontecer que el resultado de un golpe violento sea desde luégo la ausencia continua, un estado en que ya no vuelve el otro yo.

CAPITULO XII

IDEAS SOBRE LA MUERTE Y LA RESURRECCION.

§ 81. Creemos empresa fácil distinguir la muerte de la vida; y no abrigamos la menor duda de que en todo tiempo se ha debido saber que la una es el fin natural de la otra. Mas estamos en un error. "Nada tan cierto como la muerte, se dice; nada más incierto que esa realidad, decimos nosotros. Citanse, en efecto, casos de personas enterradas prematuramente, ó ya dispuestas para la fosa, ántes de saber si en realidad habian fallecido; citanse otros en que la victima hubiera acaso resucitado mediante el escalpelo del anatómico., A continuacion de este pasaje, que tomo de la *Cyclopædia of Practical Medicine* de Forbes y Tweedie, se lee un exámen de los signos de la muerte que pasan por decisivos, y se declara que son falaces. Si, pues, con la experiencia acumulada que la civilizacion nos ha legado, y con la experiencia que de la muerte natural se adquiere por la observacion directa en cada familia no podemos asegurar si el muerto recobrará ó no sus sentidos, ¿qué juicio ha de formar el hombre primitivo que, careciendo de conocimientos heredados, no se le presentan tantas ocasiones como á nosotros de ver la muerte natural? Mientras los hechos no lo hayan probado, no puede averiguar que la tranquilidad persistente que observa es el fin natural del estado de actividad; su

vida errante y de pillaje le tiene apartado de los hechos que demuestran esta verdad.

¿Qué ideas se forma de la muerte el hombre primitivo? Veamos el proceso de su pensamiento y la conducta que de él dimana.

§ 82. A menudo presencia casos de insensibilidad, más ó ménos intensos y duraderos; ve que en su inmensa mayoría el hombre recobra al cabo de cierto tiempo sus sentidos, ora despues del sueño, ora despues de un síncope, ó de un golpe ó herida. ¿Qué ha de pensar de esa otra forma de insensibilidad? ¿Por qué no ha de ir seguida de la reanimacion? No carece de fundamento semejante creencia, pues el salvaje ha visto alguna vez que un hombre próximo á ser enterrado tornó á la vida cuando ménos se esperaba. Este hecho no quiere decir para él, como para nosotros, que el pretendido cadáver no lo era en realidad, sino que la insensibilidad de la muerte es, como las demas, pasajera. Si estuviese dotado de espíritu crítico, con sólo consultar los hechos hubiera adquirido la conviccion de que en este caso la reanimacion queda aplazada hasta un tiempo más lejano.

Esta confusion, que se deberia prever, existe en efecto. Ar-boussert y Daumas citan el proverbio de los boschimanos: "La muerte no es más que un sueño., Bonwick, que ha escrito sobre los tasmanienses, dice: "Cuando pregunté á Mungo por qué se hincaba un chuzo en la fosa del muerto, me contestó con la mayor tranquilidad: "Para que pueda pelear con él cuando despierte.,"

Los dayakos, esa raza superior, distinguen con dificultad el sueño de la muerte. Al fallecer un *toda*, los suycs "alimentan todavía la esperanza en la resurreccion; pero sólo en el caso en que el cadáver no haya comenzado á descomponerse., (Perceval). La idea de un despertar se vé aún más patente en los *damanas*, que cosen el cadáver á una "piel vieja de buey., lo entierran en un hoyo y "saltan alrededor para que no pueda salir., (Galton); como asimismc en los *tupis*, que "le atan fuertemente los miembros para impedirle que salga de la fosa y vaya á molestar á sus amigos con sus visitas.,"

Fuera de lo dicho, existen actos que están fundados en la creencia de que el muerto vuelve á la vida. Examinémoslos.

§ 83. Primeramente nos encontramos con los esfuerzos que se hacen para reanimar al cadáver, para llamar al otro yo. Cuenta Alexandre que un arauako que habia perdido á sus dos únicos hermanos "apaleó los cadáveres de éstos con una vara espinosa, y exclamando á un tiempo ¡ay! ¡ay!, cual si él sintiera el dolor del vapuleo. Al ver que era de todo punto imposible reanimar aquella arcilla sin vida, les abrió los párpados y les azotó los ojos y la cara., Hemos leído tambien en Sparman que los hotentotes injurian y maltratan á los moribundos, haciéndoles cargos por su injusto proceder.

Estos usos nos traen á la memoria otro muy comun, que consiste en hablar al cadáver: primeramente con la mira de obligar al yo viajero á que regrese; y luégo con el intento de ponerse bien con él. Los fidjios creen que en el momento de la muerte basta hacer un llamamiento al otro yo para que no se vaya. Los *mundis* ú *hos* gritan tambien que vuelva al espíritu del cadáver que han quemado. Cruickshank dice que los *fantis* hablaban al cuerpo, "á veces en son de reproche, porque los abandonaba; en otras ocasiones suplicaban á su espíritu que velara por ellos y los librara de todo mal., En sus lamentaciones, los caribes interrogaban "al muerto para que dijera el por qué dejaba el mundo., En Loango, los parientes del difunto preguntan á éste por espacio de dos ó tres horas que les diga la causa de su muerte: en la Costa del Oro sucede otro tanto. Cuando se depositan alimentos junto al muerto se repiten las mismas preguntas. En el país de los *todas* el sacrificador dirige la palabra al difunto; nombra á la vaca que ha inmolado y "dice que se la envia para que le dé compañía., Entre los bechuanas, dice Moffat, una vieja que llevaba objetos á la fosa dirigió al muerto estas palabras: "Esto es para tí., Segun Hall, los *inuitas* visitan las tumbas, hablan á los muertos, ofrecen alimentos, abrigos, etc., y dicen: "Ahí tienes, Nukerton, algo para comer y abrigarte.,

Esta conducta, adoptada en un principio con los recién muertos, se extendió á los que há tiempo dejaron de existir.

Los *bagos*, dice Caillé, después que han enterrado al muerto, “van los parientes á hablarle, en la creencia de que presta oídos á sus palabras.” En ocasiones se sigue la misma costumbre después de incinerado el cadáver; entre los kukis, “los amigos del finado le hablan y refieren sus bellas cualidades.” Finalmente, los malgaches no se limitan “á hablar á los muertos en tono apasionado,” entran en la fosa y les dicen que viene á juntarse á ellos un pariente y les piden que sea bien recibido. Pueblos hay relativamente adelantados, tales como los de la América Central, que conservan esta práctica perfeccionada hasta cierto punto. Los mejicanos entregan al difunto ciertos papeles; en el primero dicen: “con este pasarás sin temor alguno por entre las dos montañas que combaten una con otra;” en el segundo: “con este marcharás sin obstáculo por la senda prohibida por la gran serpiente;” en el tercero: “con este atravesarás en seguro el paraje en que están el cocodrilo y el ochitonal.” Los caballeros jóvenes del Perú, en el momento de su iniciación, se dirigen á sus antepasados embalsamados “en súplica de que hicieran á sus descendientes tan dichosos y valientes como lo fueron ellos.”

Semejantes usos no tienen nada de absurdos, si se considera que la muerte fué mirada cual una suspensión de la vida. En un principio mero llamamiento para despertar á un hombre dormido, y en ocasiones para reanimar á otro desfallecido, el acto de hablar al muerto va tomando cuerpo en el trascurso de los tiempos, hasta que por fin queda como costumbre establecida, aún cuando se haya perdido la esperanza de que torne á la vida.

§ 84. La idea de que la muerte es sólo una suspensión de la vida, da lugar á otro efecto, que ya queda indicado en algunas de las citas anteriores. Refiérome á la costumbre de dar alimentos al cadáver y de depositar en la sepultura comestibles y bebidas.

En determinados casos, un cataléptico, aunque insensible, traga alguna que otra sustancia que se le ponga en la boca. Pues bien, existe una costumbre, fundada ó no en la experiencia de este hecho, que implica la creencia de que la muerte es

un estado próximo á la catalepsia. Earl refiere que los insulares de Alsú, que son papúes, intentan repetidas veces que el cadáver coma; “y cuando se convencen de que éste no hace la menor demostracion de tomar nada, le llenan la boca de alimentos, de siri y arac, hasta que el líquido se derrama.” Entre los taitianos, “si el muerto es un jefe, se nombra un sacerdote ú otra persona para su servicio y para que de vez en cuando ponga alimentos en su boca.” Los malayos de Borneo guardan el mismo uso: cuando fallece un jefe, los esclavos se encargan de satisfacer las necesidades imaginarias del mismo; agitan sobre él un abanico y le dan nuez de betel. Harkness dice que “los *bagadas*, en el tiempo que media entre el fallecimiento y la incineracion, dejan caer en la boca del muerto una semilla...”

Mas por punto general, lo que se pretende es proporcionar alimentos al difunto, por si llegara á necesitarlos. En ciertos casos se le ofrecen poco ántes del sepelio. Los *fantis* “ponen junto al lecho mortuario carnes y vino para uso del espíritu del muerto;” los *karios* depositan alimentos junto al cadáver para que los utilice “ántes y despues de darle sepultura;” los taitianos y los hawaienses, que exponen los muertos sobre tablados, colocan junto á aquéllos frutas y agua; y los naturales de Nueva Zelanda, que tambien ofrecen provisiones “afirman que durante la noche el espíritu del muerto viene á beber en las calabazas sagradas.” Herrera hace mencion de ciertos brasileños que depositaban el muerto en “la hamaca en que acostumbraba á dormir;” y que en los primeros dias siguientes á su fallecimiento le llevaban alimentos, como si descansara en su lecho. Finalmente, en los peruanos hallamos otro ejemplo de la misma creencia; daban un banquete fúnebre “para esperar al alma del muerto que debia llegar á comer y beber.”

Es tan general el uso de depositar alimentos fuera ó dentro de la fosa, que cansaria á los lectores si hubiera de mencionar todos los ejemplos que acerca de este punto conozco. Me permitiré citar unos cuantos: los *cherbros* de Africa, “tienen la costumbre de llevar arroz y otros comestibles á la tumba de sus amigos muertos;” (Schæn), los *loangos*, practican lo mismo; (Proyart), los negros del interior ponen manjares y vino; y los sanguinarios dahomeyos, segun Burton, depositan sobre la

tumba un *asen* de hierro sobre el cual se echa "agua ó sangre para que beba el muerto.," Los *bhilos* cuecen arroz y dejan cierta cantidad en el sitio en que está enterrado el cadáver; la parte sobrante la depositan en la puerta de su última morada, como provision para el espíritu; costumbres análogas observamos en los *santales*, *kukis* y *karios*. De las razas salvajes de la América podemos citar á los caribes, quienes meten el cadáver "en una caverna ó supultura,," y junto á él ponen agua y comestibles. Pero semejante práctica alcanzó grandes proporciones en las razas civilizadas, extinguidas en la actualidad. Los *chibchas*, que encerraban los muertos en cavernas artificiales, los envolvían en mantas y colocaban alrededor bollos de maíz y *mucuras* de chicá (una bebida); los peruanos, dice Tschudi, "tenían la costumbre de colocar en frente de los cadáveres dos hileras de tarros llenos de guiana, maíz, patatas, carne disecada de llama, etc., y encima otros tarros más pequeños. A ambos lados disponían en forma de semicírculo varios utensilios de cocina... y tarros llenos de agua y de chicá, cubiertos de vasos para beber."

La misma práctica existe en los países donde se creman los cadáveres. Butler dice que entre los *kukis*, la viuda pone "arroz y legumbres sobre las cenizas de su marido.," Los antiguos indígenas de la América Central observaban una costumbre análoga. "Cuando vamos á quemar un cadáver, decía un indio á Oviedo, ponemos un poco de maíz cocido en una calabaza que atamos á aquél y se quema al mismo tiempo. Es de suponer que los pueblos que siguen semejante costumbre no tienen idea de que el muerto recobre la vida; pero como persiste el uso de suministrarle alimentos, esto nos prueba que en cierta época dichos pueblos concebían la vuelta á la vida en un sentido literal. No cabe dudar de ello dado que, entre los *kukis*, unos entierran los cadáveres y otros los queman; pero todos les ponen comestibles.

§ 85. Trascurrido cierto tiempo el otro yo vuelve; ¿cuánto ha durado la ausencia? Si los individuos atacados de insensibilidad han vuelto á su estado normal al cabo de algunas horas, ¿volverán los muertos á animarse en el plazo de algunas semanas ó meses? ¿Necesitarán entónces alimentos? Esto es lo que el

hombre primitivo no puede decir. En la duda, toma el partido más prudente, es decir, renueva sus ofrendas de alimentos.

Los *bodos* y los *dhimales* renuevan al cabo de unos días los alimentos y las bebidas depositados sobre la tumba “y dirigen la palabra al muerto.” Entre los *kukis* se “deposita el cuerpo sobre un tablado debajo de un cobertizo, y todos los días se le ponen delante alimentos y bebidas.” Siempre que los *inuitas* van á la tumba de uno de sus mayores, le hacen presentes de alimentos. Los *dacothas*, dice *Schoolcraft*, visitan por espacio de un año el lugar donde descansa el muerto; le llevan alimentos y celebran un festin con el objeto de alimentar el espíritu de aquél. Mas en esto, como en otras materias, las razas civilizadas extinguidas de la América han sido más cuidadosas. *Molina* refiere que los mejicanos, despues de inhumado el cadáver, volvian por espacio de veinte días á la tumba y depositaban alimentos y rosas; al cabo de ochenta días hacian otro viaje, y en lo sucesivo cada ochenta días emprendian otro. *Cieza* dice que los peruanos de las cañadas de la costa tenian antiguamente la costumbre de abrir las tumbas y de remudar las vestiduras y alimentos que ya habia en ellas. Posteriormente, esta usanza siguió con los cadáveres embalsamados de los incas, á quienes se les llevaba provisiones, diciendo: “Cuando vivias tenias la costumbre de comer y beber de esto; que tu alma lo reciba y le sirva de alimento, donde quiera que estés.” Este pasaje de *Molina* se puede poner al lado del de *Pizarro*, que nos dice que todos los días se sacaban los cuerpos y se los colocaba por orden de antigüedad en una calle.

Vemos, pues, que la práctica primitiva de dejar alimentos junto al cadáver y de renovar las ofrendas, en la duda de saber cuánto tiempo tardaria el despertar, se ha desarrollado hasta el extremo de producir un sistema de observancias harto diferentes de los usos primitivos.

§ 86. Citemos aún otras consecuencias de la creencia en la re-animacion. Si el cuerpo vive todavía, de cualquier manera que sea, lo mismo que un cataléptico, ¿no debe respirar, no ha de necesitar calor? A estas preguntas han respondido afirmativamente diversas razas.

Los guaranis, escribe Southey "creían que el alma no abandona al cuerpo en la tumba, y por eso quitaban tierra para que no hubiera demasiado peso sobre él.....," "cubríanlo á veces con una vasija cóncava para que el alma no se ahogara., Creen los esquimales que si sobre el cadáver se echara mucho peso "le dañaría., Los indios del Perú, despues de la conquista por los españoles "desenterraban á sus padres sepultados en las iglesias, so pretexto de que padecían porque pisaban sobre ellos, y estarían mejor al aire libre., (Arriaga).

El fuego sirve para dar calor y cocer los alimentos: luego los muertos necesitarían de ambos. Morgan refiere que los iroqueses "encendian lumbre por la noche sobre la tumba del difunto, para que el espíritu pudiera cocer sus alimentos., Entre los brasileños, segun Burton "existe la costumbre de encender hogueras cerca de las sepulturas nuevas..... para el bien del difunto., Schæen dice "que los *cherbros* (negros de la costa) suelen encender lumbre en las noches frias y húmedas sobre las tumbas de sus amigos difuntos., Los australianos occidentales hacían lo mismo, y cuando el muerto era un personaje, se le alumbraba durante el dia por espacio de tres ó cuatro años.

§ 87. La resurreccion, tal como se la concebía en un principio, no podría verificarse sin que subsistiese el cuerpo. Mas, aún cuando se observa en el hombre primitivo la creencia en la vuelta del otro yo asociada á usos fúnebres, la esperanza en la resurreccion va acompañada naturalmente de la idea de que es necesario preservar el cuerpo de toda injuria. Por esta razon, las diversas prácticas encaminadas á asegurar el bienestar del cuerpo inerte, miéntras dura la ausencia de su compañero, y el del cuerpo resucitado cuando su otro yo torna, están todas asociadas á otras que tienden á impedir la destruccion del cadáver.

Nótanse en primer lugar varios hechos que entrañan la creencia de que si el cuerpo es destruido no puede volver á la vida, es decir, que el individuo es aniquilado. "Los abisinios rara vez enterraban los cadáveres de los criminales., (Bruce); "los *chibchas* los dejaban insepultos en medio del campo., (Simon); en los países civilizados se toman con los muertos ciertas

precauciones, cual si se temiera su resurreccion; de donde es licito inferir que existe la creencia de que cuando el cuerpo es destruido, es imposible la vuelta á la vida. Los naturales de Nueva Zelanda pretenden que un hombre que haya sido comido por ellos queda completamente destruido; los damaras creen que los muertos, si están enterrados, "no pueden permanecer en la sepultura... Es preciso, dicen, dejar que los lobos los devoren para que luégo no vengan á importunarnos,, (Chapman); las negras de Matiamba arrojan al agua el cadáver de sus maridos difuntos, con el objeto de ahogar su alma que, de lo contrario, vendria á atormentarlas. Tal vez por una creencia semejante los kamschadales "echan los cadáveres á los perros.,

Cuando en lugar de querer destruir al muerto se desea su bienestar, se procura preservarlo de toda injuria. Esta deferencia sugiere medios que varian segun las ideas dominantes acerca de la existencia de que goza.

En ciertos casos se busca la seguridad guardando el secreto del lugar de la sepultura ó haciéndolo inaccesible. Los chibchas plantaban árboles sobre ciertos sepulcros, para ocultarlos. Al cabo de cierto tiempo los sacerdotes "depositaban sigilosamente,, los restos de los jefes neo-zelandeses "en fosas sobre colinas, en selvas ó en cavernas.,, Los *murutos* de Borneo ponen los huesos de sus jefes en hoyos abiertos en la cima de los montes; los cafres arrojan los cadáveres de la gente baja á los lobos; pero los de los jefes los sepultan en el corral. Livignstone dice que los jefes bechuanas son enterrados en los apriscos, y que se obliga al ganado á que ande por encima de la fosa para que no quede la menor señal de ella., Las precauciones adoptadas con el jefe de Bogotá son todavia más extrañas. Cuando auguraban la muerte del cacique, servidores especiales, que guardaban un secreto absoluto sobre su casa, preparaban su última morada. "Desviaban, dice Simon, el curso de un rio, y abrian la fosa en el lecho del mismo... Enterrado el cacique, las aguas volvian á su cauce primitivo.,

Si en ocasiones les mueve el deseo de ocultar el cuerpo y lo perteneciente al mismo, á la vista de los enemigos, en otras es el de preservarlo de los males que pudieran amenazarle. Ya hemos hecho notar los medios que suelen emplear para facilitarle

la respiracion, que ellos creen que continúa; es probable que la idea de conseguir un objeto análogo haya dado origen á la costumbre de ciertas razas de poner á cierta altura los cadáveres; pueblos polinesios hay que los colocan sobre un tablado. En Australia y en las islas de Andaman suelen hacer lo mismo. En el país de los zulús, (y tambien los dayakos y kayas) unos los entierran, otros los queman y otros los exponen sobre los árboles. En América es donde ha estado más en boga la costumbre de exponer los muertos sobre plataformas. Los dacotahs "adoptan este método," (Burton), y en opinion de Morgan tambien los iroqueses. Catlin dice que los *mandas* poseen tablados sobre los cuales "sus muertos viven, como ellos dicen," y advierte que por este medio los preservaban de los lobos y los perros; Schoolcraft afirma lo mismo de los chipeuayos. Entre la tribus de la América del Sur se perseguia el mismo fin, y para ello se servian de las grietas de los peñascos y de cavernas. Esto practicaban los caribes. Humboldt dice que los indígenas de la Guayana dan sepultura á sus muertos, pero sólo cuando en las rocas no encuentran sitio á propósito. Los chibchas enterraban los suyos en una especie de bóvedas ó cavernas, hechas para este uso. La práctica que los antiguos peruanos seguian con el cadáver llenaba ambos fines, la proteccion y la supresion de todas las molestias que pudieran enojarle. Cuando en el país no habia rocas con grietas á propósito, abrian hoyos y excavaciones, que "cerraban con puertas;" ó bien conservaban los cadáveres embalsamados en templos.

Prescindamos del Nuevo Mundo, donde sin duda ha dominado la idea de considerar la muerte como una vida en suspenso por largo tiempo: en otros puntos del globo vemos que no está tan generalizada la creencia de que los muertos sean sensibles á la presion ó á la carencia de aire; mas procuran en cambio impedir que los animales acometan el cadáver y que los hombres ó los demonios le hagan víctima de cualquier atentado. Tal es sin duda el motivo aparente de la práctica de cubrir los cadáveres. A veces no basta la tierra y se apela á otro medio de proteccion. Pask dice que los mandingas cubren la fosa de "breñas con objeto de que los lobos no puedan desenterrar el cadáver;" á falta de breñas la tapan con piedras de

gran tamaño. Los árabes, los esquimales, los bodos y los dhimales ahuyentan á las bestias y á las alimañas, por este medio. En el país de los damaras la sepultura de los jefes está formada de un monton de piedras rodeado de zarzas. De esta práctica se deduce una consecuencia singular. Los parientes del muerto, por afecto real ó fingido, y otros por temor á lo que pudiera ocurrir cuando regrese el otro yo, aumentan á porfia el túmulo de piedra. En ciertas localidades de Africa (negros del interior), se encuentran grandes pilas de piedras sobre las sepulturas; los parientes del difunto, cuando aciertan á pasar junto á ellas, añaden su correspondiente piedra, de suerte que al cabo de cierto tiempo se forma una pila de bastante volúmen (Park). Pueblos hay en la América Central donde existe todavía la costumbre de arrojar un puñado de tierra ó una piedra sobre la sepultura de los muertos que en vida alcanzaron fama, cual homenaje tributado á su memoria (Urrutia). Como es natural, no páran aquí las demostraciones de cariño ó respeto á los muertos, pues estos son acreedores á otras consideraciones, segun su riqueza y poder. Asi, los naturales de la América Central acarreaban tierra á la fosa del difunto, hasta formar una pila proporcionada á su categoría (Jimenez); los chibchas elevan á tal altura la susodicha pila, que más bien parece una colina (Cieza); por último, Acosta, que habla de ciertos túmulos funerarios de las mismas regiones, dice que "se construyen mientras dura el duelo," y añade que como éste se prolonga interin haya que beber, las dimensiones del túmulo funerario denotan la fortuna del difunto., Ulloa hace notar una cosa análoga con respecto á los monumentos de los peruanos.

De suerte que desde la simple fosa, destinada á contener el cadáver, hasta las pirámides de Egipto, toda la série de los monumentos fúnebres trae su origen del deseo de preservar el cadáver de las mutilaciones que serian un obstáculo á su resurreccion.

§ 88. Conviene mencionar un grupo de costumbres que obedecen á la misma idea; hablo de los procedimientos empleados para detener la descomposicion cadavérica. Si la resurrec-

cion no puede verificarse en el caso de que al volver el otro yo el cuerpo esté mutilado ó destruido por completo, es natural se crea que la putrefaccion ha de constituir tambien un obstáculo á ello. Si no se ven vestigios de esta idea en las razas inferiores, será probablemente porque no hayan descubierto ningun procedimiento para combatir la descomposicion. Pero en las más avanzadas nace dicha idea é inspira actos.

En ciertas partes de Méjico, escribe Herrera, los indígenas creian que “los muertos resucitarian; colocaban los huesos disecados en una cesta que colgaban de un árbol bien á la vista, para que el dia de la resurreccion no tuviese el muerto que perder el tiempo en buscarlos..”, Unos peruanos que explicaban las usanzas de su país á Garcilaso, decian: “para no tener que buscar nuestros cabellos y nuestras uñas en un momento en que habrá mucha precipitacion y confusion, los ponemos en cierto sitio, y así nos será dable reunirlos con más comodidad; siempre que podemos escupimos allí...”

No cabe, pues, duda de que al proceder así estaban animados por la esperanza en la resurreccion. Sábese que los naturales de Loango ahuman los cadáveres, y que ciertos chibchas de América los desecaban á un calor suave en hornos al efecto; debemos inferir de aquí que se proponian conservar las carnes en un estado de integridad hasta el momento de la resurreccion. Entre los mismos chibchas, como en ciertas partes de Méjico y en el Perú, se embalsamaban los cadáveres de los reyes y de los caciques. El embalsamamiento se debió adoptar con el mismo fin, pues vemos que el cuerpo era mejor conservado cuanto de más categoría gozara el difunto. Así es que “el cadáver del inca Yupanqui estaba tan completo y bien conservado, mediante una especie de betun, que parecia vivo..”, (Acosta).

Excusamos exponer los hechos que demuestran que ideas análogas sugirieron las mismas prácticas en Egipto.

§ 89. Apuntemos otros ritos fúnebres que entrañan indirectamente la creencia en la resurreccion. Hablo de las mutilaciones y otros usos, que tan á menudo son señales de duelo.

En la *Iliada* se lee que en los funerales de Patroclo los mirmidones cubrieron el cadáver del héroe con sus cabelleras;

que Aquiles puso la suya en manos de aquél, prometiéndole venganza. La cabellera figura aquí como prenda; una parte del cuerpo sirve de símbolo al don del cuerpo entero. Este acto, testimonio de afecto, medio de propiciación, ó ambas cosas á la vez, lo encontramos en la mayor parte de las razas incultas.

Para indicar mejor la significación de este rito, comenzaré por el testimonio de Bouwik, quien dice que las mujeres tasmanienses "se cortaban los cabellos en señal de dolor y los arrojaban á la tumba.,, Entre los negros de la Costa, las viudas se rapan la cabellera; los damaras suelen hacer lo propio, cuando muere un amigo querido. Igual costumbre siguen los mpongwes, los cafres y los hotentotes. En las islas de Hawai y Samoa se cortan ó se arrancan el pelo. Los naturales de la Nueva Zelanda, en ciertas circunstancias, se cortan la mitad de la cabellera. A la muerte de la reina de Madagascar "todos, excepcion hecha de unos veinte oficiales de rango, tuvieron que cortarse el pelo.,, En América se observa la misma costumbre entre los groenlandeses, chinukos, chipeuayos, comanches, dacotahs, mandas y tupis. Este rito es un símbolo de subordinación y un medio de captarse el favor del difunto, cuando torne á la vida. Así, á la muerte de un *toda* anciano, "los jóvenes se cortan el pelo.,, con lo cual demuestran el respeto que les inspiraba el difunto (Shortt); los pueblos de la América del Sur manifiestan con dicho acto su subordinación política y doméstica. "Cuando muere un cacique abipon todos los hombre sometidos á su autoridad se cortan su larga cabellera.,, (Dobrizhoffer).

Otras prácticas, que consisten en derramar su propia sangre y mutilarse, tienen el mismo sentido. Los tasmanienses, en los funerales, "se arañaban el cuerpo con conchas y piedras punzantes.,, Los australianos, taitianos, neo-zelandeses y tongas se hacen incisiones, á veces graves. Entre los groenlandeses, los hombres "suelen darse cuchilladas en el cuerpo; los chinukos se desfiguran el rostro; las viudas de los comanches se hacen heridas en los brazos, las piernas y en el cuerpo, hasta que caen exánimes por falta de sangre.,, (Schoolcraft); los dacotahs se cortan uno ó varios dedos (Burton). En este último ejemplo vemos la prueba de que para rendir un tributo de obediencia ó

respeto no se sacrifica sólo sangre, sino á veces una parte del cuerpo. Cook dice que en las islas Tongas, á la muerte del gran sacerdote, es obligacion cortarse la primera falange del dedo meñique; y Ellis, que al ocurrir la muerte de un rey ó un jefe de las islas de Sandwich, sus súbditos practicaban ciertas mutilaciones, como pincharse la lengua, cortarse las orejas ó sacarse un diente; ya sabemos que se ofrece sangre y partes del cuerpo en sacrificio religioso. Dicese que el pueblo de Dahomey riega con sangre humana la sepultura de sus antiguos reyes, para obtener la asistencia de sus espíritus en la guerra. Recuérdese que los mejicanos daban de beber sangre á sus ídolos, que los sacerdotes se sangraban todos los dias y que hasta los niños pequeños sufrían tan bárbara operacion. Cuéntase además que este mismo uso existía en Yucatan, Guatemala y San Salvador, y que las hordas de la costa del Perú ofrecían sangre á los ídolos y las sepulturas. Estos hechos denotan que los ritos fúnebres estuvieron en un principio destinados á captarse la voluntad del muerto. El sacrificio de sangre es uno de los resultados indirectos de la creencia en una resurreccion próxima, cuando se le encuentra asociado al canibalismo, ora esté en vigor ó lo estuviera en otro tiempo.

Finalmente, esta significacion está patente en un hecho referente á los samoanos. "Cuando fallece alguno, los demas se golpean la cabeza con una piedra, hasta que mana sangre: á esto se le llama *ofrecer sangre* al muerto., (Turner).

§ 90. Observancias tan diversas suponen, pues, la conviccion de que la muerte es una vida en suspenso por largo tiempo. Las tentativas para devolver, por malos tratamientos ó pronunciando su nombre, la vida al cadáver; el deseo de alimentarle, los comestibles y bebidas que se le llevan á la sepultura, las precauciones que se adoptan para que no sea molestado por la presion ó la falta de aire, el fuego que se le proporciona para cocer sus manjares y resguardarle del frio, los cuidados que se toman para que los animales dañinos no le destrocen, los embalsamientos, y por último, las mutilaciones que los supervivientes se infligen en señal de subordinacion, todas estas prácticas demuestran á una la existencia de dicha

creencia. Y si esto no bastara, vémosla también expresada formalmente.

Así, los *ambabas* de Africa piensan que un hombre permanece cadáver por espacio de tres días; pero que el fetiche suele llevarse algunos muertos á la selva y allí continúan en este estado años enteros; en ambos casos vuelven á la vida (Bastian). Lander, hablando de un salvaje que pocos días ántes habia muerto, dice que hubo una manifestacion pública en la que se declaraba que su dios tutelar lo habia resucitado., Un jefe de Zambesi creyó que Livingstone era un italiano, "Siriatomba resucitado., Volviendo á la Polinesia, encontramos en medio de las creencias incompatibles de los fidjios una tradicion que sirve de tránsito entre la idea primitiva de la renovacion de la vida ordinaria y la idea de otra vida que transcurre en otra parte; piensan que la muerte ha llegado á ser universal, porque los hijos del primer hombre no lo desenterraron, como mandaba uno de sus dioses. Este decia que si ellos hubieran procedido así, todos los hombres habrian vuelto á la vida á los pocos días del sepelio. En el Perú, donde tanto se cuidaba de los cadáveres, la resurreccion era artículo de fe. "Los incas, escribe Garcilaso, creian en una resurreccion universal, no por la gloria ó el castigo, sino cual una vuelta á la vida terrestre.,

La historia de las razas superiores nos presenta hechos que abogan por la misma creencia. "En la ley musulmana se supone que los profetas, los mártires y los santos, no han muerto, y que lo perteneciente á ellos sigue siendo de su propiedad;," en la Europa cristiana se ha esperado la vuelta de ciertos hombres ilustres, desde Carlomagno hasta Napoleon. Señalemos, para concluir, la forma en que todavía existe dicha creencia, —que difiere ménos de lo que nos figuramos de la idea primitiva—y hagamos caso omiso del pasaje: "Por un sólo hombre entró el pecado en el mundo, y con el pecado la muerte;," como igualmente de la afirmacion categórica de la resurreccion de los cuerpos, que se contiene en el libro oficial de oraciones de la Iglesia anglicana; de las minuciosas descripciones de resurrecciones que hallamos en poemas recientes; y fijémonos en ciertos hechos que demuestran que hasta en nuestros días muchas personas la profesan, como no há mucho ha declarado

un eclesiástico eminente. El 5 de Julio de 1874 el obispo de Lincoln predicó contra la cremacion de los cadáveres, so pretexto de que semejante acto tiende á quebrantar la fe de la humanidad en la resurreccion de la carne. El doctor Wordsworth sostiene con el hombre primitivo, no sólo que ha de resucitar el cuerpo, sino aún más, que la destruccion de éste impedirá la resurreccion (1).

Veamos, por último, por cuales modificaciones difiere en parte la creencia de los pueblos civilizados de la salvaje. No se desiste de la resurreccion, sino que se la aplaza.

El sobrenaturalismo, combatido y desacreditado por la ciencia, retrocede ante los progresos de ésta, de tal suerte, que su mundo fantástico de hechos extraterrestres va alejándose cada vez más en el espacio y el tiempo. Así como los partidarios de las creaciones especiales suponen que aquéllas se verifican, no en los lugares donde estamos, sino en partes del mundo harto distantes de nosotros, así tambien los partidarios de los milagros, que no creen que los haya actualmente, admiten que existieron en un tiempo en que la providencia era más caprichosa que en nuestros días; análogamente, aquellos que no esperan la resurreccion inmediata confian no obstante en ella para un tiempo de duracion indefinida. La idea de muerte ha ido distinguiéndose cada vez más de la de insensibilidad temporal. Creyóse primeramente que la reanimacion debia verificarse al cabo de horas, de dias ó de años; despues, cuanto más exacto fué el concepto de la muerte, se esperó algun tiempo más; hoy se la ha diferido hasta el fin de todas las cosas.

(1) Colocado en las mismas circunstancias, el reverendo obispo habria sin duda discurrido como el inca Atahualpa, que se hizo cristiano para que le ahorcasen y no le quemasen, pues estaba seguro (decia á sus mujeres y á los indios) de que si su cuerpo no era quemado, el sol, su padre, le volveria á la vida.

CAPÍTULO XIII

IDEAS DE ALMAS, DE APARECIDOS DE ESPIRITUS, DE DEMONIOS, ETC.

§ 91. Cuenta el viajero Park que en cierta ocasion vió que dos negros montados á caballo huian precipitadamente al galope, y añade: “una milla más al Oeste se encontraron con mi gente á la que refirieron la extraña cosa que habian presenciado. En su espanto habíame visto engalanado con la flotante vestidura de temibles espíritus; uno de ellos afirmó que cuando yo me aparecí á él se sintió como envuelto en una ráfaga de aire frio, procedente del cielo, que le habia causado la impresion de un chorro de agua helada.”

Cito este pasaje para que se vea con qué fuerza el pavor, unido á una creencia preconcebida, engendra ilusiones que corroboran aquélla creencia; y para mostrar cuán poco dado es, por ende, el hombre primitivo á inquirir la causa de las apariciones de los muertos.

Antes de proseguir voy á citar otro hecho. Conozco á un eclesiástico que acepta sin restricciones la doctrina de la evolucion natural de las especies, pero que sin embargo profesa la de que “Dios formó al hombre del limo de la tierra y alentó en su nariz un soplo de vida;” creencias incompatibles que pueden parangonarse con las de los católicos que ven, palpan y gustan un pedazo de masa (la hostia) que no ha sufrido

cambio alguno, y sostienen, no obstante, que aquéllo es carne.

Esta adhesión que ciertas personas ilustradas prestan á nociones inconciliables, nos da la clave de cómo los salvajes, de inteligencia poco desarrollada é ignorantes, pueden dar cabida en su cerebro á nociones que mutuamente se destruyen. Difícil parece atribuirles la creencia de que los muertos, sepultados como están, vuelvan en formas sensibles. Si afirman que su otro yo se va, dejando tras de sí el cuerpo, es ilógico suponer que aquél haya menester de alimentos y bebidas ó de ropa y fuego; pues si lo conciben bajo una forma aérea ó etérea, ¿cómo se ha de creer que consuma alimentos sólidos, lo cual muchos de ellos toman al pié de la letra? Y si lo conciben material, ¿cómo pueden concebir que exista al mismo tiempo que el cuerpo, y salga de la tumba sin causar el menor desperfecto en ella?

Pero si se tiene presente hasta qué punto llega la credulidad y la falta de lógica en los hombres que pasan por ilustrados, nada tiene de particular que el salvaje, por imposible que esto nos parezca, crea en la existencia del otro yo.

§ 92. Debo comenzar por la noción de los australianos, porque es típica. Presentémosla en la misma forma que le dió un criminal despues de condenado. Decía que de un salto iba á convertirse en blanco, y entónces tendria cuantas monedas quisiera de seis peniques. Mucho se ha hablado del hecho ocurrido á sir George Grey, á quien una mujer australiana acarició cual si fuera su propio hijo muerto, vuelto á la vida. La señora Thompson fué considerada como el *otro yo* de una persona difunta perteneciente á la tribu, y los australianos con quienes vivía decían de ella: "Eso no es nada de particular; no es más que un aparecido." Cuenta Bonswick que un trabajador manco, en quien se creyó reconocer á un indigena muerto poco ántes y que tenía el mismo defecto, fué saludado con estas palabras: ¡Hola, amigo Balludie, te has hecho blanco! Despues de citar otros ejemplos, el mismo autor da cuenta de la explicación que Davis da de esa creencia australiana: segun éste, trae su origen de la práctica seguida en el país de desollar á los negros ántes de comérselos; y como hecha tan

cruel operacion resultan blancos, toman á éstos por aparecidos de los primeros.

Pero hay ejemplos de la misma creencia, que se explican de otro modo. "Los insulares de la Nueva Caledonia, dice Turner, creen que los blancos son los espíritus de los muertos, y que traen enfermedades., En la isla Darnley, en las del Principio de Gales y en el Cabo-York, el vocablo con que se designa á los blancos significa tambien espíritu., Segun Burton, los krumanos llaman á los europeos "tribu de los aparecidos., una nacion del antiguo Calabar "hombres espíritus., y los mpongwes del Gabon "aparecidos.,

Todos estos hechos nos prueban palpablemente que en un principio se concibió el *otro yo* tan material como su original; en otros pueblos hallamos hechos que denotan lo mismo, aunque bajo otra forma. Así, los karios dicen que "el Lá (espíritu) suele aparecerse despues de la muerte, y que no se le puede distinguir de la persona misma., Los araucanios creen que "el alma separada del cuerpo llena en otra vida las mismas funciones que en ésta, sin otra diferencia que la de no sufrir en esa otra ignorada cansancio ni saciedad., Los habitantes de Quimbaya, dice Piedrahita, admitian que en el hombre habia algo inmortal, pero no distinguian el alma del cuerpo. En opinion de Herrera, los antiguos peruanos afirmaban lo mismo: que "las almas deben salir de la tumba con todo lo perteneciente al cuerpo., y segun Acosta, creian tambien que "las almas de los muertos andaban errantes, que sentian frio, sed, hambre y cansancio.,

Dicha creencia no sólo se expresa verbalmente, sino que se traduce tambien en actos. El uso conservado entre ciertos habitantes del Perú de extender "harina de maiz alrededor de la habitacion para ver, decian ellos, por las pisadas, si los muertos han vagado por las inmediaciones., tiene sus análogos en otros puntos; los judíos empleaban cenizas cernidas para descubrir las huellas de los demonios; algunos, no todos, miraban á estos últimos como espíritus de los criminales fallecidos. Una idea semejante ha de existir en esos negros de quienes habla Bastian, que ponen zarzas en las veredas que conducen á sus cabañas para que el demonio se aleje. Las pretendidas demandas

de provisiones por los muertos suponen la misma creencia. "Dadnos de comer, que en cuanto comamos nos marchamos, dicen ciertos espíritus *amazulus* que se fingen enemigos de espíritus de otro lugar á quienes van á combatir. Los indios de la América del Norte suponen que los espíritus fuman; y en las islas Fidji se dice que los dioses "se comen las almas de aquellos que los hombres destruyen,, y que empiezan por *asarlos*. Estos salvajes creen asimismo que "los hombres matan almas;,, es decir, que el segundo yo puede entrar en combate como el primero. Los *amazulus* "creen que el Amatonga, ó el muerto, puede morir otra vez... Poseemos relatos que aluden á su muerte en el campo de batalla, ó que nos los presentan arrastrados por un río., Por último, los antiguos hindus, los tártaros y los europeos de otros tiempos, opinaban igualmente que el segundo yo era material.

§ 33. Empeño difícil sería el seguir con exactitud la transición que conduce de esta concepción originaria, la más rudimentaria de todas, á otras más perfectas que nacieran posteriormente; mas encontramos señales de una modificación progresiva.

Las ideas de los taitianos, á las que Ellis aplica el dictado de "vagas é indefinidas,, entrañan la creencia en una semimaterialidad del alma. En efecto, á la par que creen que la mayor parte de los espíritus muertos son "comidos por los dioses,, no á la vez, sino paulatinamente, lo cual supone que dichos espíritus están formados de partes separables, dicen que los demas no siguen tal suerte, y que de vez en cuando se aparecen en sueños á los sobrevivientes; y probablemente por causa de estas apariciones es por lo que se ha sacado la consecuencia de que no eran comidos. La creencia que atribuye á los aparecidos órganos de los sentidos por donde reciben percepciones ordinarias, supone también la materialidad parcial, sino total del alma. Los yakutas dejan señales para indicar á los espíritus el sitio en donde han depositado sus ofrendas; y en opinión de Orozco y Berra, los indígenas de Yucatan sostienen "que el alma del muerto vuelve al mundo; y para que al salir de la fosa no pierda el camino que conduce al hogar doméstico, seña-

lan con cretra la senda que conduce de la fosa á la choza., La materialidad que implica la facultad física de ver es un atributo del alma; el pueblo de Nicobar piensa "que realmente se consigue que los espíritus malignos (los de los muertos) no den con su morada., en la cabaña; para ello no es menester más que tapar con una tela el sitio en que las casas están situadas.,

Todo induce á creer que los griegos se formaban de los aparecidos ó almas del otro mundo una idea análoga. "Sólo cuando sus fuerzas se han restaurado con la sangre de una víctima inmolada, pueden recobrar por un tiempo la razón y la memoria, reconocer á sus amigos vivos y experimentar cierto interés por los que han dejado en la tierra (Thirlwall)., Dos hechos mueven á pensar que los habitantes del Ades tenían algo de material: que se congregaban para beber la sangre de los sacrificios, y el haber retrocedido ante la espada de Ulises. No es esto todo: en ese reino de los muertos, el héroe contempla á Ticio con el hígado devorado por un buitre; habla de Agamenon, cuya alma "derrama amargas lágrimas., y presenta á Sisifo condenado á hacer rodar una piedra voluminosísima. Puedo citar un pasaje de la *Iliada* que demuestra asimismo cómo se ha modificado la noción primitiva. Al despertarse, al salir de un sueño en que había visto á Patroclo, que en vano quiere abrazar, Aquiles exclama: "¡Ay, en la morada del Ades hay espíritus, imágenes, pero no hay cuerpo alguno!., Sin embargo, la sombra de Patroclo habla y se lamenta; luego posee la materialidad que sus actos entrañan.

Las concepciones reinantes entre los hebreos no fueron menos diferentes. Ora vemos la materialidad, ora la inmaterialidad, ó un término medio entre ambas. Representábase al Cristo resucitado con llagas, cuya existencia material se podría comprobar, y sin embargo, se nos dice que pasó sin impedimento alguno á través de las puertas cerradas y las murallas. Los seres sobrenaturales de los hebreos, buenos ó malos, resucitados ó no, se presentan con los mismos atributos. Ya son ángeles que comen con Abraham ó hacen que Loth entre en su casa, y por lo tanto son corpóreos; ora se habla de enjambre de ángeles y de demonios que atraviesan los aires invisibles, y por ende incorpóreos; ora se dice que tienen alas, lo que supone que se

mueven por un medio mecánico y se los representa rozándose en la sinagoga con las vestiduras de los rabinos, hasta el punto de desgastarlas.

Es evidente que las consejas de aparecidos que entre nosotros eran corrientes en los tiempos antiguos, entrañaban la misma idea. Para abrir las puertas, arrastrar cadenas y producir otros ruidos, se requiere una sustancia bastante densa: preciso era admitirla, mas no se hacia una declaracion explicita de ello.

En el primer volumen de la obra de Tylor, *Civilizacion primitiva*, se hallarán ejemplos de la susodicha creencia en una semimaterialidad. A dicha obra remito al lector.

§ 94. Unidas ilógicamente á esas ideas de seres semimateriales hallamos, como ya predije, las de otros de forma aérea ó de sombras. La diferencia que media entre un moribundo y un recién muerto engendra indudablemente en el hombre primitivo la idea de esos distintos seres: toda diferencia marcada engendra una concepcion correlativa.

Supuesto que á la muerte el corazon cesa de latir, ¿es ese músculo el *otro yo* que se ausenta? Razas hay que lo creen así, como se nota en las respuestas que unos indios de Nicaragua dieron á las preguntas de Bobadilla. Los que están arriba, interrogó á uno de ellos, ¿viven cómo aquí abajo, con el mismo cuerpo, la misma cabeza y todo lo demás? Y recibió esta contestacion: "El corazon sólo va allí., Preguntando más, se puso en claro que tenían idea de dos corazones y que creían que el que de éstos se marcha es el mismo que da la vida. Los *chancas* del viejo Perú llamaban al alma *sonccon*, que quiere decir corazon (Cieza). Como la respiracion cesa más visiblemente que la accion del corazon, de ahí la creencia mucho más comun que identifica el otro yo que se ha separado con la respiracion. Los americanos del centro admitían, á la vez que la anterior, esta identificacion: "Cuando se está á punto de morir, respondió un indio á una de las preguntas de Bobadilla, sale de la boca del moribundo algo semejante á él y va parar al lugar donde vive; allí permanece como una persona y no muere, y el cuerpo queda tambien., Sabido es que razas superiores hay que han admi-

tido la misma creencia, y esto nos excusa de aducir más pruebas. Citaré, no obstante, una: me refiero á la representacion gráfica de esta idea en las obras de la Iglesia ilustradas con estampas antiguas, por ejemplo, en el *Mortilogus*, etc., del prior Conrado Reitter, publicado en 1508, que contiene grabados en madera representando hombres moribundos, de cuya boca se escapan imágenes reducidas de ellos mismos, que ya son recibidas por un ángel, ora por un diablo. Hay tambien ejemplos numerosos de la identificacion del alma con la sombra: los groenlandeses, dice Grantz, "creen en dos almas: la sombra y el soplo.". Bástenos citar, en apoyo de los hechos concernientes á la antigüedad, el ejemplo moderno de los amazulus. Ve los hechos con ojos de misionero, y por ende invertido el órden de su génesis. "Nada podria demostrar mejor la degradacion en que han caido los naturales, que el ver que no entienden que la palabra *isitunzi* significa el espíritu, y no sólo la sombra proyectada por el cuerpo, pues existe entre ellos la extraña creencia de que el cadáver no proyecta sombra alguna (Callaway)."

La concepcion del otro yo que resulta de esta identificacion, tiende á reemplazar á la que le atribuye una materialidad total ó parcial, porque está ménos en desacuerdo con la experiencia, y conduce por tanto á prácticas que entrañan la creencia de que los espíritus necesitan espacio para pasar, aún cuando no sean de estatura desproporcionada. Los iroqueses, v. gr., dejan un orificio en la tumba para que el alma pueda volver á este mundo; en otras partes se agujerea el ataúd con el mismo fin. "Los *ansayris* siguen la costumbre de agujerear las habitaciones destinadas para los enfermos, con el intento de que cada espíritu pueda entrar y salir sin tropezar con los otros., (Walpole).

§ 95. Aun cuando no hubiera prueba alguna directa de que las concepciones del otro yo obedecen á este origen, bastaria la prueba directa sacada del lenguaje. "Los tasmanienses dan á los *espíritus celadores* el nombre genérico de *u-arruah*, término indígena... que significa sombra, alma del otro mundo ó aparicion., (Milligan). En la lengua azteca y las de la misma familia, la voz *ehecatl* quiere decir á un tiempo viento, alma, sombra. Las tribus de la Nueva Bretaña llamaban al alma *chemung*,

sombra. En la lengua *quinche* la palabra *natub*, y en la de los esquimales el vocablo *tarnak*, expresan esas dos ideas. Por último, en el dialecto *mohawk*, la voz *aturitz*, el alma, viene de *aturion*, respirar. En los vocabularios de los algonquinos, arauakos, abipones y basutos, se encuentran igualmente palabras que expresan conexiones semejantes de identidad. Sabido es que todas las lenguas civilizadas identifican con ciertas palabras el alma con la sombra y por otras con el soplo. No he de aducir aquí los hechos minuciosamente expuestos por Tylor, los cuales prueban que las lenguas semíticas y arias presentan concepciones originales análogas.

§ 96. Tratemos ahora de ciertas y significativas concepciones derivadas, y demos principio por las más patentes.

Los cuadrúpedos y las aves respiran, lo mismo que los hombres; dan sombra, como éstos, y esas sombras los siguen y los imitan, como hacen las de los hombres. Luego si el soplo del hombre ó su sombra es ese otro yo que se marcha en el momento de la muerte, la sombra del animal ó su soplo, que en igual trance se ausenta, debe ser su otro yo: luego el animal tiene espíritu. El hombre primitivo que por el raciocinio vaya más allá de los hechos que directamente se presentan á su atención, no puede por ménos de sacar esa consecuencia. Hallámosla, pues, abierta ó tácitamente incorporada á las creencias primitivas, y subsistente en las de las primeras razas civilizadas.

El salvaje más torpe se detiene aquí; mas al propio tiempo que progresa el raciocinio, asoma una nueva idea. Bien que difieren de los hombres y de los animales más vulgares en que carecen de respiración visible (á ménos que se considere su perfume como un aliento), las plantas se asemejan á los primeros en que crecen y se reproducen: ellas florecen, se marchitan y mueren como aquéllos, no sin haber producido retoños. De suerte que, para ser consecuentes, ha de hacerse extensivo á las plantas el principio de dualidad: luego las plantas tienen también almas. Esta idea, reconocida por determinadas razas, como los *dayakos*, *karios* y ciertas hordas polinesias, origina en ellas prácticas que consisten en actos de propiciación para con los espíritus de las plantas.

Más todavía. Llegado aquí, el hombre da un paso más. No son sólo los hombres, animales y plantas los que poseen sombras; otras cosas las tienen igualmente. Luego si las sombras son almas, dichas cosas deben tener una. Nada nos indica que semejante creencia exista en las razas más inferiores. No la conocen los fueguenses, los tasmanienses, los andamenios ni los boschimanos; ó si la profesan está poco manifiesta para que reparen en ella los viajeros. Pero aparece y se desenvuelve entre las razas más inteligentes. Los karios piensan que "cualquier objeto de la naturaleza tiene su señor ó dios, es decir, un espíritu que lo posee ó lo preside," (Masson): hasta las cosas inanimadas útiles al hombre, los instrumentos, cada cual tiene su Lá ó espíritu; Keating, que ha expuesto las ideas que los chipeuayos se forman de las almas, escribe: "Creen que los animales gozan de alma, y aún que las sustancias inorgánicas, un caldero, v. gr., tienen en sí una esencia semejante., En los fidjios que, como ya se ha visto (§ 41), son los que de todos los bárbaros raciocinan mejor, esta doctrina ha pasado por una elaboración completa. Atribuyen alma, no tanto á los hombres como á los animales, á las plantas, y aún á las casas, canoas y á todos los inventos mecánicos (Seemann). Lo propio asegura T. Williams, y cree que esta opinion obedece á la misma causa que nosotros suponemos. "Es probable, dice, que esta doctrina de las sombras tenga algo de comun con la que atribuye espíritus á los objetos inanimados., Ciertos pueblos ilustrados han llegado á la misma conclusion. Los mejicanos, en sentir de Pedro de Gand "suponian que todo objeto tiene un dios., y lo que nos autoriza para pensar que este supuesto se fundaba en el hecho de que cada objeto tiene una sombra, es que encontramos la misma creencia explícitamente manifiesta en un pueblo vecino, los chibchas. Acerca de ellos, Piedrahita escribe lo siguiente: "Los *laches* adoraban á cada piedra cual un dios, porque decian que todas habian sido hombres; que éstos se habian convertido despues de la muerte en piedras; y que llegaria un dia en que todas ellas volverian á tomar la forma humana. Adoraban igualmente á su propia sombra, de suerte que siempre tenian á su dios con ellos, y veianlo cuando hacia sol. Bien que dieran por hecho que la sombra era producida por la

luz y un cuerpo interpuesto, replicaban que era creada por el sol, con la mira de darles dioses... Cuando se les mostraron las sombras de los árboles y de las piedras, pronto salieron del apuro, pues consideraban las sombras de los árboles cual dioses de los árboles, y las sombras de las piedras cual dioses de las piedras, y por ende los dioses de sus dioses.,,

Estos hechos, sobre todo el último, indican notoriamente que la creencia en la existencia de almas de objetos inanimados es de aquéllas á que el hombre llega en cierto período de la evolucion intelectual, deduciéndola de una creencia preestablecida referente á las almas de los muertos. Sin que sea necesario aguardar á las pruebas especialísimas que más adelante daremos, el lector comprenderá lo que hemos querido decir (§ 65), cuando negamos que el hombre primitivo haya podido degradarse hasta el punto de rebajarse á las bestias, y de confundir lo animado con lo inanimado. Al propio tiempo verá que hay sobradas razones para afirmar que cuando el hombre primitivo construye sus concepciones, es arrastrado á confundirlos por las conclusiones que saca de una creencia natural, pero errónea, á que préviamente habia llegado.

§ 97. Apuntemos ahora las diversas clases de almas y espíritus que crea este sistema de interpretacion.

En primera línea figuran las almas de los parientes fallecidos. Estas toman en la inteligencia de los sobrevivientes formas claras y definidas, con lo que se distinguen de las almas de los antepasados, que por virtud de la distancia se hacen vagas: de aquí viene la idea de almas más ó ménos individualizadas. En segundo lugar, el *otro yo* de las personas dormidas ó atacadas de una insensibilidad profunda. Estos espíritus no se confunden con los otros, como demuestra lo que Schweinfurth dice acerca de los *bongos*, quienes creen que los viejos, "aunque parezcan sosegadamente acostados en su choza, pueden, sin embargo, tener tratos en los bosques con los espíritus del mal.,, Añádanse las almas de personas despiertas que se ausentan por cierto tiempo. Los *karios* creen que "todo sér humano tiene su espíritu de la guarda, que lo acompaña ó le abandona para ir en busca de aventuras; y que si se ausenta por mucho

tiempo se le puede llamar por medio de ofrendas., Tales distinciones son efectivas, supuesto que los malgaches poseen nombres diferentes para designar el espíritu de un vivo y el de un muerto.

Indiquemos otra clasificación de las almas ó espíritus: las de las amigos y las de los enemigos, las de los miembros de la tribu y las pertenecientes á los individuos de tribus diferentes. Como es natural, estos grupos no son respectivamente idénticos, dado que en ellos figuran tanto los aparecidos de hombres malvados pertenecientes á la tribu, como los aparecidos de enemigos implacables que no forman parte de ella; figuran asimismo los espíritus maléficó de individuos insepultos. Pero se puede decir, en tésis general, que tal es el origen de los espíritus buenos y malos: la benignidad ó perversidad que se les atribuye despues de la muerte, no son más que la continuacion de la que mostraron en el trascurso de la vida.

A dichos espíritus hay que agregar las almas de las otras cosas: de las bestias, plantas y objetos inanimados. Clavigero asegura que los mejicanos opinaban que "las almas de los animales gozan de la inmortalidad., Los malgaches creen "que los espíritus de los hombres, así como los de los animales, residen en una montaña situada en el Sur., Pero aún cuando se admitan con harta frecuencia las almas de los animales, y los tidjios y otros pueblos crean que las de los utensilios rotos van á parar al otro mundo, carecemos de hechos que prueben que dichas almas sean consideradas como susceptibles de intervenir á menudo en los asuntos humanos.

§ 98. Sólo nos queda por indicar la diferencia progresiva de los conceptos del cuerpo y del alma. En el capítulo anterior vimos que á medida que la inteligencia se desenvuelve, la idea de la insensibilidad permanente denominada muerte váse diferenciando por grados de las ideas de los diversos órdenes de insensibilidad temporal que la imitan, hasta que por fin parecen de índole radicalmente distinta; análogamente, las ideas de un yo material y de un yo inmaterial, no adquieren sino paulatinamente las diferencias que marcadamente las separan; y sólo el aumento del saber, unido al de la po-

tencia de la facultad crítica, es quien determina esa mudanza.

Los basutos, v. gr., creen en la materialidad del otro yo, y piensan "que cuando un hombre camina por la orilla de un río, un cocodrilo puede apoderarse de la sombra que el caminante proyecta en el agua y arrastrar al hombre mismo.". Claramente se nota que sus ideas son de tal modo inconciliables, que el progreso de los conocimientos físicos ha de modificarlas hasta el extremo de que el otro yo sea concebido en forma ménos material. Otro ejemplo: el fidjio cree por una parte el alma material hasta el punto de que en el viaje que emprende despues de la muerte, un dios puede apoderarse de ella y matarla estrellándola contra un peñasco; y por otra, que cada hombre tiene dos almas, su sombra y su imágen reflejada; notorio es que ambas creencias guardan poca conformidad, y que la crítica debe transformarlas en último término. Cuanto más discurre el pensamiento, tanto mejor percibe esa oposicion, resultando en consecuencia una série de perplejidades. El segundo yo, primitivamente concebido con forma tan material como el primero, se hace cada vez ménos material: semi-sólido, aéreo, etéreo, y entónces no se le atribuye ninguna de las propiedades que para nosotros son señal de la existencia: sólo queda, á la postre, por afirmar la realidad de un sér enteramente desprovisto de atributos.

CAPITULO XIV

IDEAS DE OTRA VIDA

§ 99. La creencia en la reanimacion entraña la en una vida subsiguiente. Incapaz de reflexionar, fulto de un idioma expresivo, el hombre primitivo concibe á su modo esa vida, y de ahí el caos que se forma en las ideas reinantes acerca del estado de los individuos despues de su muerte. Entre las tribus que creen que la muerte es el aniquilamiento hallamos, no obstante, creencias incompatibles con la primera; en varios pueblos de Africa que Schweinfurth ha visitado, los naturales no se atreven á entrar en ciertas cavernas, temiendo á los espíritus maléficós de los fugitivos que en ellas murieron.

Supuesto que las ideas de una vida futura son necesariamente incoherentes en el primer momento, conviene que entresaquemos sus rasgos principales é indaguemos los estados que han atravesado para alcanzar mayor grado de coherencia. Originariamente la creencia es concreta y parcial. Dicho queda en el capitulo anterior que ciertos pueblos creen que la resurreccion depende del tratamiento que se le haya dado al cadáver, y que la destruccion de éste lleva consigo el aniquilamiento del individuo. Además, la segunda vida, una vez comenzada, puede concluir violentamente; bien porque el *otro yo* del muerto haya sido asesinado en una batalla, bien porque perezca en el camino que conduce á la tierra de los muertos, ó los dioses lo

devoren. En ciertos casos las ideas de casta restringen esa creencia, como sucede en las islas de los Amigos, donde se supone que los jefes solos tienen alma. Pueblos hay que creen que la segunda vida es el premio de la bravura: los comanches la hacen privilegio de los valientes, de los que se muestran más audaces en arrancar cabelleras y robar caballos. Por el contrario, "una tribu pacífica de Guatemala... estaba persuadida de que cuando la muerte no es natural, se debe perder toda esperanza en una vida futura, y por consecuencia, los cadáveres de los individuos que han muerto violentamente los dejan abandonados á las bestias feroces y á los buitres," (Brinton). Agréguese á esto que la segunda vida depende del capricho de los dioses: los antiguos arios, por ejemplo, pedían en sus plegarias otra vida y hacían sacrificios para obtenerla. Por último, en ciertos casos se halla una creencia implícita en que la vida futura concluye al cabo de cierto tiempo por una segunda y definitiva muerte.

Antes de estudiar el concepto primitivo de la vida futura, examinemos este último carácter, su duración.

§ 100. Entre los hechos que sugieren la idea de otra vida, la aparición de los muertos en los sueños señala un límite á dicha vida. Sir John Lubbock es, á mi entender, el primero que ha indicado esto. Con efecto, los que se aparecen en aquellos ensueños deben ser individuos que fueran conocidos de los que los ven en ese estado; por consiguiente, las personas fallecidas desde hace tiempo y que por lo mismo no se presentan ya en sueños, dejan de existir. Los salvajes que como los *manganjas* "basan expresamente su creencia en una vida futura en el hecho de experiencia de que sus amigos los visitan durante el sueño," deducen naturalmente que cuando aquéllos dejan de visitarlos es porque ya no existen. De ahí el contraste que Lubbock cita, tomado de Chaillu. Preguntad á un negro que "dónde está el espíritu de su bisabuelo, y os contestará sin vacilar que no lo conoce, que no existe. Habladle del espíritu de su padre ó de su hermano muertos ayer, y vereis que se sobrecoje de espanto." Como más adelante veremos al tratar de esta cuestión, los hechos acaecidos en los ensueños inducen al amazulú á

adoptar una distincion marcadísima entre las almas de las personas fallecidas recientemente y las de las que hace tiempo espiraron: éstas, en su opinion, han muerto para siempre.

¿Cómo la noción de una vida temporal de ultratumba llega á convertirse, desenvolviéndose, en la idea de una vida de ultratumba perpétua? No ha lugar á ocuparnos en ello. Bástenos hacer constar, por ahora, que se llega por grados á la noción de una vida perpétua de ultratumba.

§ 101. ¿Cuál es el carácter de esa vida de ultratumba en la que se cree vagamente, y de la que nos formamos ideas variables, representándonosla, ora como temporal, ora como eterna?

Si hubiéramos de juzgarla mediante los diversos ritos fúnebres de que hemos hecho mérito en el capítulo antecedente, admitiríase que la vida posterior á la muerte no difiere en nada de ésta; las necesidades y las ocupaciones de los hombres siguen siendo las mismas. Los chinucos afirman que al llegar la noche los muertos “despiertan y van en busca de alimentos., Sin duda por virtud de la misma creencia admiten los comanches “que los muertos son gustosos en visitar la tierra durante la noche, pero que se ven obligados á volver á su morada al amanecer., supersticion que nos recuerda una creencia admitida antiguamente en Europa. Motivos hay para pensar que las tribus de la América del Sur conciben la segunda vida cual continuacion no interrumpida de la primera, que aquélla reproduce exactamente, pues, segun el parecer de los naturales de Yucatan, “la muerte no es más que uno de los accidentes de la vida., Así es que los tupis enterraban en la misma casa los muertos “sentados y con comestibles delante, porque se creía que el espíritu de aquéllos iba á distraerse á las montañas y que volvía luégo á la casa para tomar un bocado y descansar., (Southey).

En los pueblos que piensan que la vida futura está separada de la presente por un abismo más profundo, se ve, no obstante, que las diferencias que las distinguen son de poca monta. De todos puede decirse lo que de los fidjios: despues de la muerte, “plantan, viven en familia, combaten y lo hacen todo

como las gentes de este bajo mundo., Señalemos la conformidad general que existe en este punto.

§ 102. Las provisiones de boca con que se cuenta para regalarse en la otra vida, son diferentes de las que se acostumbra. Los innuitas esperan celebrar festines de carne de renífero; los *creeks* van á parar á lugares en donde “la caza es abundantísima, los géneros se compran baratos, el grano está en sazón todo el año, y brotan manantiales de purísimas aguas que jamás se secan;”, los comanches sueñan con bisontes siempre abundantes y gordos; “los patagones esperan gozar de la felicidad de una embriaguez perpétua., La idea no difiere sino á proporcion que varían los alimentos ordinarios. El pueblo de las Nuevas Hébridas cree que en la vida futura “las nueces de coco y el fruto del árbol del pan serán de mejor calidad, y de tal suerte abundantes, que jamás han de agotarse., Arriaga refiere que los peruanos “no conocían en esta vida ni en la otra felicidad más grande que la de poseer una buena granja que les dé de comer y beber en abundancia., Los pueblos, en suma, profesan creencias en relacion con sus usos: los *todas* creen que despues de la muerte han de poseer búfalos que les den leche en abundancia, como ántes.

Claro es que cuando se come y se bebe lo mismo, se tienen las mismas ocupaciones. Los tasmanienses esperaban “dedicarse á la caza con ardor infatigable y con un resultado seguro., Los *dacotahs* no se contentan con matar reses, sino que confían en “hacer la guerra á sus antiguos enemigos;”, los escandinavos esperaban pasar su vida futura en festines y combates diarios; lo cual prueba la universalidad de estas ideas en razas y países diversos. Recordemos las prácticas á que daban lugar, para que se vea cuán arraigadas estaban dichas ideas.

§ 103. Los libros de viajes han familiarizado á todos los lectores con la costumbre de enterrar con el muerto los bienes muebles del mismo. Esta costumbre se perfecciona á medida que el desenvolvimiento social pasa por sus primeras etapas.

Hé aquí algunos ejemplos de esas costumbres, que nosotros narramos, añadiéndoles un comentario.

El salvaje muerto tendrá que cazar y luchar, de modo que ha de estar armado. De ahí un depósito de armas y de lazos junto al cadáver. Los tonguses ponen armas y otros objetos "sobre la tumba para que el muerto los tenga á mano y pueda usarlos en el instante que se despierte del estado que se mira como un descanso temporal.," Lo mismo hacen los kalmukos, los esquimales, los iroqueses, los araucanos, los negros del interior, los nagas y otras razas salvajes ó semicivilizadas. Razas hay que extreman esta práctica hasta el punto de creer que las mujeres y los niños sienten las mismas necesidades, y en su consecuencia entierran con las primeras los instrumentos de sus trabajos domésticos, y con el niño sus juguetes.

El otro yo necesitará vestirse, y por lo mismo los abipones "cuelgan de un árbol inmediato á la sepultura un traje completo, para que el muerto se lo ponga si quiere salir de aquélla;," los habitantes de Dahomey entierran con el muerto, entre otros objetos, "un buen repuesto de trajes, para que los use á su capricho cuando arribe á la tierra de los muertos.," La costumbre de proveer á los muertos de ropa se ha hecho extensiva á las alhajas y otros objetos preciosos. Con el muerto se suele enterrar "todo lo que le pertenecía;," así proceden los samoyedos, los australianos occidentales, los damaras, los negros del interior y los indígenas de Nueva Zelanda. Los patagones entierran con aquél "todo lo que era suyo;," los nagas "todos sus muebles;," los pueblos de la Guayana "los principales tesoros que poseyó en vida;," los papúes de Nueva Guinea, "sus armas y sus adornos;," los incas la vagilla de plata y las alhajas; en el antiguo Méjico las ropas y las piedras preciosas del difunto; los chibchas su oro, sus esmeraldas y sus demas caudales. El cadáver de la última reina de Madagascar "fué envuelto en unas 500 *lambas* de seda, en cuyos pliegues se alojaron 20 relojes de oro, 100 cadenas del mismo metal, anillos, brazaletes y otros objetos de valor, y además 500 monedas de oro.," Entre los *michmis* se colocan en un edificio construido sobre la tumba, todos los objetos necesarios á una persona durante su vida.," Por último, Burton refiere que en el

viejo Calabar, se edificó una casa en la playa para alojar en la misma "cuanto el muerto poseía,, y que se dispuso una cama con el fin de que el espíritu no durmiera en el suelo.,, Suele darse el caso de que la muerte de un individuo traiga males sin cuento sobre la familia. Razas hay en la Costa de Oro, dice Beecham, donde "hay familias pobres que se arruinan en unos funerales.,, Los dayakos entierran en compañía del muerto "además de lo perteneciente á él, grandes sumas de plata y otros objetos preciosos,, (Low); de suerte que un padre que tenga la desdicha de que se le mueran unos cuantos individuos de su familia, queda reducido á la miseria. En ciertas sociedades extinguidas de América no quedaba á la viuda y á los hijos más que una sola cosa, las tierras del difunto, que no se podían enterrar con él.

Los pueblos bárbaros, procediendo lógicamente con esta concepción que hace de la segunda vida una repetición de la primera suspendida por cierto tiempo, han deducido que el difunto necesitaba, no sólo sus objetos inanimados, si que también los seres vivos. Al lado del jefe kirguise se entierran "sus caballos favoritos,, lo mismo hacen los yakutas, comanches y patagones. Con el *borghu* entierran su caballo y su perro; con el beduino sus camellos; con el damara sus bestias; con el toda el rebaño entero.,, Por último, cuando un *valéen* va á morir, le atan con una cuerda sus cerdos á la muñeca, y luego se les da muerte. Es evidente que los cráneos de animales que se encuentran con harta frecuencia alrededor de ciertas tumbas, son de las bestias que los muertos llevaron para su uso en la segunda vida. Cuando la raza se dedica á la vida agrícola en lugar de la vida pasteril ó de caza, la misma idea da origen á una práctica análoga. Tschudi nos dice que en el Perú "se deja junto al muerto un saquito con cocos, maiz, quinua, etc., para que pueda sembrar sus campos en el otro mundo.,,

§ 104. En su desenvolvimiento lógico, la creencia primitiva entraña algo más, á saber: que el muerto necesita, no sólo de sus armas y herramientas, de sus vestidos, de sus adornos y aún de sus animales domésticos, sino también de compañeros humanos y de sus servicios.

De ahí resultan esas inmolaciones más ó ménos numerosas que se han practicado y se practican aún, los sacrificios de viudas, de esclavos y de amigos. Es un hecho harto conocido para que inserte ejemplos de él; me limitaré á notar que se desenvuelve á medida que la sociedad recorre los primeros períodos de la civilizacion y la teoría de otra vida es más definida. Entre los fueguenses, los andamenios, los australianos y tasmanienses, cuya organizacion social es rudimentaria, el sacrificio de las mujeres despues de la muerte del marido, si es uno, no es un uso muy general, y por eso los viajeros no hacen mencion de él; pero lo encontramos en pueblos adelantados: en la Polinesia, Nueva Caledonia, en las islas de Fidji; en ocasiones entre los *tongas* ménos bárbaros. En América lo practican los chinukos, los caribes y los dacotahs; en Africa, los pueblos del Congo, los negros del interior, los negros de la Costa y los dahomeyas. Los caribes, los dacotahs, y los chinukos sacrifican prisioneros de guerra para dotar al muerto, cuyos funerales celebran de un buen séquito. Sin enumerar los pueblos salvajes y semisalvajes que practican lo mismo, me limitaré á citar la subsistencia de este uso en los griegos homéricos, que degollaron (aunque otra cosa se haya creído) doce troyanos sobre la hoguera fúnebre de Patroclo. Los kayas degüellan los esclavos del muerto; y lo mismo hacen los milanienses de Borneo. Los zulús matan á los servidores de los reyes. Los negros del interior de Africa á sus eunucos, para que guarden sus mujeres; los negros de la Costa envenenan ó decapitan á sus servidores favoritos. Casos hay en que se inmola á los amigos del muerto. En las islas Fidji se sacrifica á la muerte de un jefe su mejor amigo para darle un compañero: un uso análogo se sigue en las sociedades sanguinarias del Africa tropical.

Mas en las sociedades civilizadas de la América antigua fué donde se preocupaban más del bienestar futuro de los muertos. En Méjico se degollaba al capellan de un gran señor para que en la otra vida cumpliera su mision religiosa lo mismo que habia hecho en ésta. Entre los indigenas de Vera-Paz, dice Jimenez, "cuando un señor estaba próximo á la muerte, quitaban la vida inmediatamente á todos los esclavos que poseía, con el santo objeto de que fueran delante y preparasen el alo-

AMIENTO de su amo., Además de sus servidores, “los mejicanos sacrificaban unos cuantos hombres mal conformados, que el rey había congregado en su palacio para divertirse con ellos; se le quería proporcionar en la otra vida el mismo placer que en éste mundo. (Clavigero). Es claro que las prudentes precauciones que se tomaban para evitar que el difunto careciese de los placeres que había gozado en este mundo, requerían enormes efusiones de sangre. En Méjico el número de víctimas estaba en proporción con el esplendor de los funerales, y ascendía á veces, como afirman varios historiadores, “á doscientas;,, últimamente, cuando en el Perú moría un inca “se inmolaban sobre la tumba sus servidores y sus concubinas favoritas, cuyo número se elevaba algunas veces á mil.,,

Nos haremos cargo del arraigo que semejantes costumbres tenían en el país, con sólo decir que las víctimas sufrían voluntariamente la muerte, y que por regla general la deseaban. Los guaranis se sacrificaban sobre la tumba de un jefe. Garcilaso cuenta que las mujeres de un inca fallecido “deseaban ardientemente la muerte, y en ocasiones era tal el número de ellas, que los oficiales reales se veían obligados á moderar su celo.,, Según Cieza, “deseosas unas mujeres de dar pruebas de su fidelidad, y juzgando que se tardaba en colmar la tumba, se extrangularon con sus propios cabellos.,, Lo mismo sucedía entre los chibchas: al decir de Simon, “al lado del muerto se daba sepultura á las mujeres y á los esclavos que eran más gustosos en sacrificarse.,,

Y lo mismo ocurre en Africa. Los *yurubas*, no sólo degüellan esclavas en los funerales de los grandes, sino que “muchos de sus amigos toman veneno.,, para seguir la misma suerte. Antiguamente, cuando en el Congo se enterraba un rey, en la tumba de éste se enterraban vivas doce buenas mozas para “que en el otro mundo le sirvieran de solaz;,, y era tanto el entusiasmo que sentían por acompañar á su difunto príncipe, que por llegar las primeras á la fosa se “mataban unas á otras.,, En el Dahomey, inmediatamente despues de la muerte del rey, sus mujeres empiezan á destruir todos sus muebles y objetos preciosos, como tambien lo que es de ellas: luégo se matan unas á otras. De esta suerte en cierta ocasion pasaron á mejor vida

doscientas veinticinco mujeres, ántes que el nuevo rey pudiera estorbarlo (1).

En casos dados se verifican inmoliciones á la muerte de personas jóvenes. Kane dice que un jefe chinuko quiso degollar á su mujer para que acompañara á su hijo en el otro mundo; "en Anityun, cuando muere un hijo querido, se estrangula su madre, su tia ó su abuela para que le acompañe en el mundo de los espíritus.,,

La interpretacion que demos á estas costumbres sanguinarias será más rigurosa si tomamos en cuenta que no son solamente los inferiores y los servidores quienes son inmolados en los funerales, sino que en ciertos casos se deciden á morir personas de categoría. No es únicamente en las islas Fidji donde personas ya entradas en años son sepultadas vivas con sus hijos, pues la misma costumbre existe en Vate: "un jefe de edad exige á sus hijos que le hagan perecer de esta manera.,,

§ 105. Así como el concepto de la segunda vida equipara á la primera en sus necesidades y ocupaciones, compárase asimismo en la organizacion social que la caracteriza. Preténdese que en aquélla existen las mismas condiciones de gerarquía social y doméstica que aquí abajo. Démos algunos ejemplos.

Cook refiere que los taitianos dividian á los muertos en dos clases semejantes á las que existian entre ellos; y Ellis afirma lo mismo en otros términos: "Aquellos, dice, que habian sido reyes ó arioyos en este mundo, lo eran para siempre.,, Los tongas creen que á ambos lados de la tumba existen las mismas categorías: igual opinion profesan los naturales de las islas Fidji: el espíritu del país no podria tolerar la idea de que un jefe arribase al otro mundo sin séquito. Los chibchas piensan que en la vida futura llevarán un cortejo de servidores como en

(1) Este hecho nos puede explicar el origen de la anómala práctica que existe en ciertos reinos africanos, donde al morir el rey los súbditos se entregan al pillaje y al asesinato. Entre los *acantis* los parientes del rey cometen toda suerte de tropelías, lo cual es prueba de que semejantes excesos son consecuencias del pretendido deber en que están de ir á servirlo en la otra vida.

ésta. El cielo de los karios tiene "sus señores y sus súbditos;" en el de los kukis, el espíritu de un enemigo muerto por un guerrero se convierte en esclavo suyo. En Dahomey se cree que en ambas vidas existen las mismas categorías sociales (Forbes); los cafres opinan que despues de la muerte las relaciones sociales siguen siendo las mismas que ántes. Puede admitirse que existe una concepcion análoga en el país de los negros *akkas*, pues afirman que en la estacion de las lluvias sus dioses custudios visitan la corte del Dios supremo.

¿Para qué decir que las concepciones de las razas superiores guardan esta analogía? La leyenda de la genealogía de Ish-tar, la Vénus asiria, nos dice que para los asirios el país de los muertos tenía, como la misma Asiria, un rey despótico con oficiales encargados de recaudar los tributos. En el infierno de los griegos hallamos al temible Aides con su esposa Persephe-nes, soberanos de aquel imperio; Minos, "que da leyes á los muertos, estaba allí sentado sobre un trono, pero los otros alrededor de él, el rey, defendian sus causas; á Aquiles se le decía: "ya que has descendido entre los muertos gozarás en medio de ellos de inmenso poder.," Los muertos conservaban relaciones sociales y políticas semejantes á las de los vivos; y análogamente los personajes celestes. Zeus está sobre todos "exactamente en la misma relacion que un monarca absoluto sobre una aristocracia de la cual es cabeza.," La idea que los hebreos se formaban de otra vida no deja de ofrecernos semejantes analogías (1). La palabra Sheol, que en un principio queria decir tumba, ó de una manera vaga el lugar ó el estado del muerto, concluye por adquirir el sentido más definido de una mansion de desdicha para los muertos: este es el Hades hebráico. Posteriormente, por una nueva trasformacion, se convirtió en lugar

(1) Las primeras ideas de los hebreos acerca del estado de ultratumba, eran probablemente semejantes á las que se encuentran en aquellos pueblos bárbaros, que sin profesar abiertamente la creencia en una vida futura, temen sobremanera á los espíritus de los muertos. De seguro los hebreos creian en los espíritus, á los cuales atribuyeron primeramente una existencia temporal, y de esta creencia salió en último término la de una vida futura permanente.

de tormentos, la Gehenne, y nos presenta el espectáculo de una especie de gobierno diabólico con sus correspondientes gerarquías. En fin, aunque la concepcion de la vida en el cielo hebraico se complicara conforme la vida terrestre de los hebreos fuese más compleja, y la organizacion que se le asignara no tuviera, como la de los griegos, analogía con las relaciones domésticas, guardábala con las relaciones politicas. Segun ciertos comentadores, se puede admitir que en aquel cielo habia una corte de séres celestiales, una gerarquía de ángeles y otros personajes, de rango y de funciones diferentes. En ocasiones se ve á Dios conversar con sus servidores y adoptar opiniones; hay un ejército celestial dividido en legiones; describese la distribucion de los poderes en el reino de los cielos; hay arcángeles comisionados para varios pueblos, en lo cual estos dioses emisarios guardan analogía con los dioses inferiores del Pantheon griego. La principal diferencia, fuera de su origen, consiste en que el poder que poseen lleva un carácter más marcado de delegacion y en que es mayor su subordinacion. Mas aquí tambien es esta última incompleta: refiéresenos que en el cielo hubo guerras, ángeles que se insubordinaron y fueron precipitados en el Tártaro. Esta analogía ha persistido bajo el régimen del Cristianismo hasta estos últimos tiempos, como lo prueban hechos numerosos. En 1407, el franciscano Juan Petit, doctor en teología de la Universidad de París, representaba á Dios como un soberano feudal; el cielo como un reino feudal, y á Lucifer como un vasallo rebelde. El protestante Milton profesaba ideas análogas.

§ 106. Al lado de esta analogía entre los sistemas sociales de ambas vidas, conviene poner de relieve la estrecha comunión que las une. La segunda vida mantiene con la primera un comercio frecuente. En el Dahomey las inmolaciones que constantemente se verifican, están fundadas en la razon de "que mediante ellas se envian periódicamente nuevos servidores al monarca difunto en el mundo de las sombras,," y en que "todo aquello que hace el rey, hasta el acto más comun, debe ser fielmente guardado en aquel reino,," Entre los cafres, la práctica de dirigir invocaciones á los superiores se extiende aún á aque-

llos que han pasado á la otra vida; "á veces se invoca el espíritu de un jefe muerto para que haga bendecir á un individuo por sus progenitores., Al lado de estos hechos se pueden citar otros más extraños todavía: las transacciones comerciales se prolongan de una vida á otra; se toma dinero á préstamo "en esta vida para pagarlo en la otra con subido interés.,

Desde este punto de vista, como desde otros muchos, las ideas de las razas civilizadas sólo se han apartado lentamente de las de las razas salvajes. Cuando leemos que al entrar en batalla las tribus amazolas los espíritus de los antepasados de las unas van á combatir con los de las contrarias, no podemos ménos de acordarnos de los dioses de los griegos y de los troyanos que descendian del Olimpo para tomar parte en las batallas, como asimismo de que los judíos creían que "los ángeles tutelares de las naciones luchaban en el cielo, cuando los pueblos respectivos se hacían la guerra en la tierra., Nótase, además, que la fe de los cristianos, en su forma más vulgar, implica una comunión estrecha entre los hombres de una y otra vida. Las oraciones de los vivos abrevian las penas de los muertos, y se pide á los muertos canonizados que intercedan por los primeros.

§ 107. Así como la segunda vida es, según las ideas primitivas, la repetición de la primera en ciertas cosas, lo es también en la conducta, en los sentimientos y en el código ético.

Según la cosmogonía tibetiana, los dioses combatían mutuamente. Los dioses fidjios "son orgullosos y vengativos, hacen la guerra y se matan unos á otros; son realmente salvajes. Se honran con el dictado de "adúlteros, de seductores de mujeres, de comedores de sesos, de asesinos., El espíritu de un fidjio, al llegar al otro mundo, se capta simpatías con sólo alabarse de haber destruido muchas aldeas y muerto infinidad de guerreros en la lucha., La analogía que observamos entre las reglas de conducta en ambas vidas, expresión típica de la analogía que en todas partes se nota en las primeras etapas del progreso, nos recuerda las analogías semejantes de las de las razas primitivas, cuyas literaturas han llegado hasta nosotros.

Desde el punto de vista ético, los rasgos de la vida de ultratumba de los griegos están mal definidos. Pero los que podemos entresacar son semejantes á los de la vida usual de ellos. En el Hades, Aquiles sueña con la venganza y se regocija con el relato de las victorias de su hijo y de la muerte de sus enemigos. Ajax guarda su cólera contra Ulises, á quien ha vencido: la sombra de Hércules amenaza á las sombras que lo envuelven. En el mundo superior sucede lo mismo: "la lucha en la tierra no es más que una copia de la lucha en el cielo., Hónrase á Marte por "matar á los hombres, y teñirse en sangre., Los inmortales se engañan mutuamente, extravían á los hombres y se confabulan, como Zeus y Ateneo, para romper tratados solemnemente jurados. Prontos á ofenderse é implacables, se les temía tanto como los hombres primitivos temían á sus demonios. Lo que siempre creían grave ofensa era el olvido de las observancias que expresan la subordinacion. En la actualidad, los amazulus no temen la ira de los antepasados, sino cuando no se les han tributado suficientes alabanzas ó si se les ha tenido en el olvido al sacrificarse bueyes. Entre los taitianos "los únicos crímenes que causaban el enojo de sus divinidades eran la negligencia de ciertos ritos ó ceremonias, ó el descuido en hacer los sacrificios requeridos., El carácter tradicional de los dioses del Olimpo consistía en ver una ofensa inexpiable en el olvido de los actos de propiciacion. Sin embargo, la brutalidad sin compensacion que las leyendas de los antiguos dioses les atribuían, se halla dulcificada en las de los dioses nuevos. La conformidad que existe entre las reglas éticas de la vida actual, y las que se consideran como atributos de los seres de otra vida (sean ó no de los muertos), se revela en la conducta de los dioses griegos, tal como la vemos en la *Iliada*.

Análoga semejanza hallamos tambien, ménos perfecta quizás, en el tipo moral de la vida de ultratumba, en las creencias hebraicas. La subordinacion es aún la virtud suprema. Probada esta virtud, todo mal es perdonado. El obediente Abraham merece elogios por su prontitud en inmolar á Isaac: de su boca no salió la menor señal de censura contra la orden sanguinaria que recibiera en un sueño y que creyó mandato divino. La ma-

tanza de los amalecitas por mandato divino, es ejecutada sin piedad por Samuel; Saul, empero, más misericordioso, es condenado tácitamente. No hay que olvidar, sin embargo, que si la Biblia nos presenta al Dios de los hebreos endureciendo el corazón de Faraon y enviando un demonio á Acab con sus profetas, los códigos éticos del cielo y del paraíso, bien que reflejan el código de un pueblo bárbaro en ciertos respetos, son la expresión de ese mismo pueblo superior por las ideas morales. La justicia y la clemencia penetran en las reglas morales de las dos vidas (á lo ménos por boca de los profetas) de una manera como no hay ejemplo en los pueblos inferiores.

§ 108. Hémos, pues, ya en el hecho que nos queda por mencionar; la ñivergencia cada vez creciente entre la idea civilizada y la idea salvaje. Naturalmente, la concepción primitiva que hace de la segunda vida una copia de la primera, es cada vez ménos admisible á medida que los conocimientos se acumulan y la inteligencia, ilustrándose, puede percibir mejor los caracteres incompatibles de la misma: de aquí las modificaciones que experimenta. Veamos las principales diferencias que median entre la idea salvaje y la idea civilizada.

Los hechos que hemos referido son pruebas evidentes de que las primeras concepciones de los hombres representaban la segunda vida cual completamente material, por una consecuencia necesaria de la que representaba el otro yo enteramente corpóreo. El difunto invisible come, bebe, caza, combate, lo mismo que en vida. Así es que, los cafres "rompen ó doblan las armas del muerto, temiendo que su espíritu venga alguna noche á la tierra y eche mano de ellas para hacer daño á alguno; "los australianos cortan el pulgar al enemigo muerto, para que su espíritu no pueda lanzar más dardos. Pero la destrucción del cuerpo por el fuego ú otro medio tiende á producir una noción restringida de la otra vida, es decir, que fortifica la idea de otro yo ménos material que ciertas experiencias del sueño sugieren, y engendra la idea de otra vida análoga. Vemos nacer esta idea restringida en la costumbre de quemar, ó destruir por otros medios las cosas consagradas al uso del muerto. Dicho queda ya (§ 84), que en ciertas localidades se

quemaban con el cadáver los alimentos depositados junto al mismo; y que en otras partes, en conformidad con la misma idea, las llamas devoraban todo lo suyo. Esta práctica es comun en Africa. Entre los *kusas*, las viudas “queman todos los utensilios domésticos,” del muerto. Los *bagos* (Costa de Guinea) hacen lo propio, y destruyen al mismo tiempo todas sus provisiones de boca; “ni el arroz se libra de las llamas.” Es costumbre de los comanches el quemar las armas del muerto; en otros puntos se rompen sus lazos y sus muebles. Entre los chipeuayos, dice Franklin “cuando muere un individuo, sus desventurados parientes no conservan nada de lo que habia en la casa; sus ropas y sus tiendas son destrozadas; los fusiles los hacen pedazos, así como sus otras armas.” No cabe la menor duda de que se supone que los espíritus de los objetos que han pertenecido al muerto acompañan al de éste; de donde se infiere la creencia de que esta vida difiere materialmente de la primera; y esta creencia se expresa algunas veces formalmente: dicese que las almas de los muertos consumen las esencias de los sacrificios que se les hacen, y no la sustancia de esos sacrificios. La extraña costumbre de destruir los modelos de objetos que el difunto poseia, indica la idea de una diferencia todavía más marcada. Este uso, que existia entre los chinos, ha sido recientemente comprobado por J. Thompson. En su obra titulada *Straits of Malacca, etc.*, habla de dos desoladas viudas de un mandarin á quienes vió entregar á las llamas “enormes modelos de papeles representando casas, muebles, barcos, sillas de mano, damas de honor, pajes.” Seguro es que esa otra vida en lo que se supone que son útiles imágenes quemadas, no puede ser, para los que en ella creen, más que una vida harto inmateral.

Conceptuóse en un principio que las maneras de obrar y las satisfacciones de la segunda vida, eran idénticas á las de la primera; en el trascurso de los tiempos se les concibe algun tanto diferentes. No sólo las razas usurpadoras esperan continuar allá sus fechorías, y las que viven de la agricultura sembrar y recolectar, como en la vida terrestre; sino que en el estado social adelantado, en el que el uso de la moneda es conocido, la costumbre de enterrar ésta con el cadáver muestra

que en la segunda vida hay ocasiones de comprar y de vender. Sólo la semejanza hace posible la diferencia. Sin que intentemos seguir paso á paso las trasformaciones que marcan el tránsito, bastará pasar de pronto á la especie de otro mundo, en boga entre nosotros, donde nuestras ocupaciones y recreos diarios son muy diferentes, y los hombres y mujeres no se unen por vínculo matrimonial. Esa vida, no obstante, compuesta de domingos dedicados á ejercicios piadosos inacabables, es una imágen de la vida actual, aún cuando no tenga parecido en cuanto en suma la constituye.

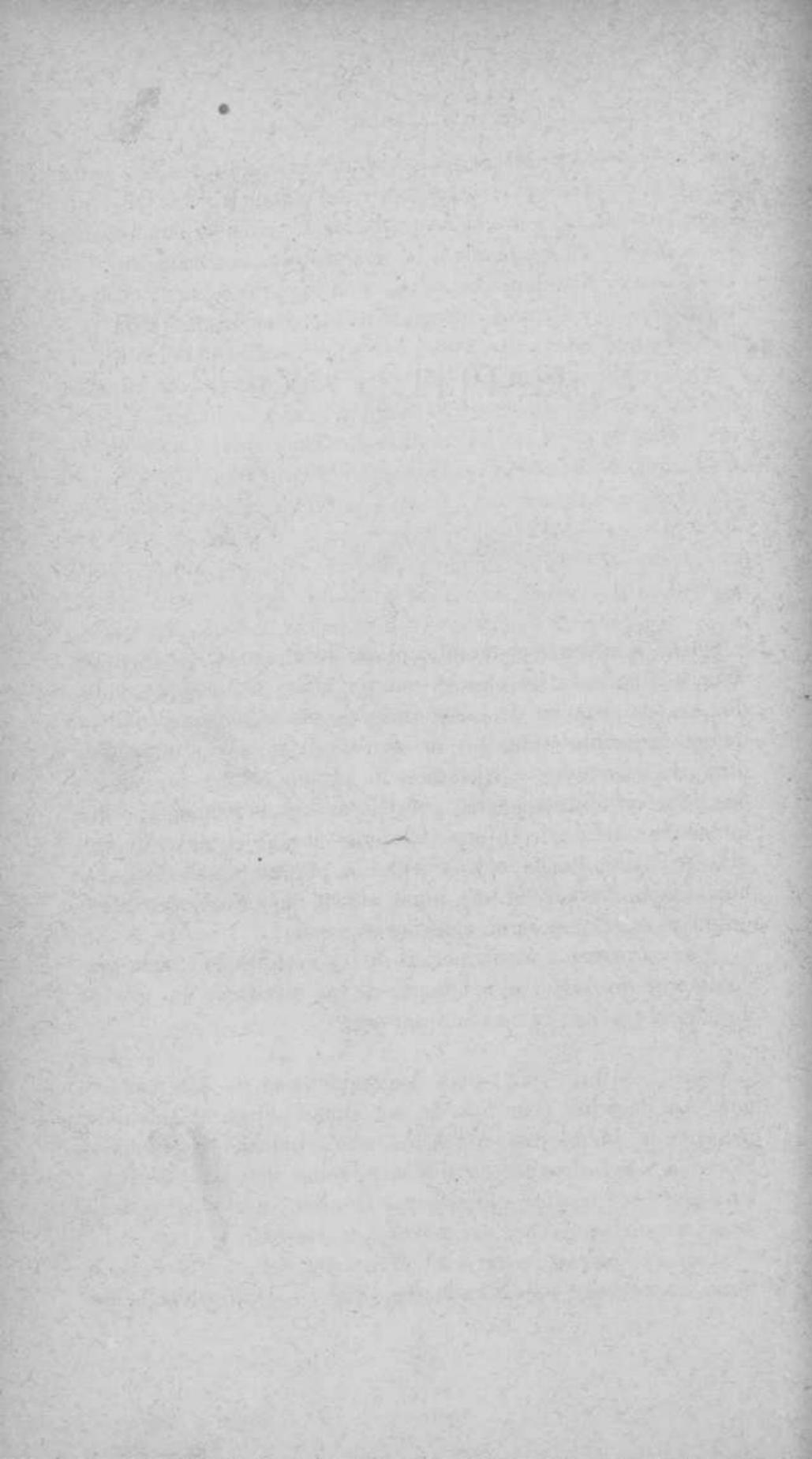
Agréguese á lo dicho que la forma del orden social que se supone reina en la otra vida, difiere en parte de la que conocemos. En un principio se tomó por tipo el gobierno de castas, de distinciones, de instituciones serviles, copiado de la vida terrestre, y se trasportó á las representaciones de la vida futura. Mas aún cuando en las concepciones de razas civilizadas no desaparezca enteramente la analogía que existe entre los órdenes sociales de la primera y de la segunda vida, esta última se aparta algún tanto de la terrestre. Bien que la gradacion que supone la existencia de una gerarquía de arcángeles, ángeles, etcétera, guarde cierta conexión con las que existen entre nosotros, se le da otro fundamento; créese que estas desigualdades traen origen diferente.

Análogamente acontece con las concepciones éticas y los sentimientos que entrañan. Al propio tiempo que en el curso de la civilizacion se han operado modificaciones en las pasiones, han ocurrido otras en las creencias relativas á las reglas de conducta y á la medida de la bondad en la vida futura. La religion de odio que hace de la venganza internacional un deber, y de las represalias afortunadas una gloria, cae en el olvido; la religion del amor reina en todos los espíritus. Con todo, bajo determinados conceptos, los sentimientos y los motivos que dominan aquí abajo, reinan aún en la otra vida. El deseo de la aprobacion, pasion dominante en la vida terrestre, es tambien el que se enseñoorea en la vida venidera. Imaginase que los principales manantiales de felicidad consisten en la aprobacion que se prodiga ó se recibe.

Nótase, por último, que el vínculo que liga á ambas vidas se

afloja. Creyóse primero que había un comercio frecuente entre los séres de la vida terrestre y los de ultratumba. El salvaje busca cuotidianamente el favor de los muertos y supone que éstos prestan su asistencia á los vivos ó estorban sus actos. Esta estrecha comunión, que subsiste en los primeros períodos de la civilización, disminuye gradualmente. La costumbre de pagar sacerdotes para que digan misas por las almas de los difuntos, y las plegarias que se enderezan á los santos con la mira de obtener su mediación y asistencia, prueban sin duda que este cambio de servicios ha existido y existe todavía; mas el olvido en que los hombres verdaderamente cultos han dejado semejantes usanzas, induce á pensar que el vínculo que unía á ambas vidas se ha cortado por completo en su pensamiento.

De suerte que, así como la idea de muerte ha ido distinguiéndose paulatinamente de la idea de suspensión de la vida y la esperanza en la resurrección se prolonga á un porvenir más lejano, análogamente, la diferencia entre la segunda vida y la primera se acentúa poco á poco. La segunda diverge del tipo de la primera en que es ménos material; en que las ocupaciones son diferentes; en que no reproduce el mismo orden social, en que ofrece placeres que no son como los de los sentidos, y por último, en que prevalece en ella un tipo más noble de conducta. Al diferenciarse de la primera por su naturaleza, la segunda vida se aparta aún más; la unión de ellas disminuye; entre el fin de la una y el principio de la otra, media un espacio cada vez más grande.



CAPITULO XV

IDEAS DE OTRO MUNDO.

§ 109. Al describir en el capítulo anterior las ideas de otra vida, he citado varios pasajes que implican las de otro mundo. Ambos sistemas de ideas están tan estrechamente unidos, que es imposible tratar del uno sin aludir de vez en cuando al otro. He reservado, no obstante, de propio intento las segundas para estudiarlas aparte, por dos razones: la primera, porque la cuestión del lugar en que se supone situado el teatro de otra vida es cuestión aislada; y la segunda, porque las ideas que los hombres se forman de ese lugar sufren modificaciones, cuyo orden y causas requieren mención especial.

Demostremos que la morada de los muertos se aparta gradualmente del lugar de residencia de los vivos por un método análogo á los que ya hemos observado.

§ 110. Al principio, estas dos residencias no son más que una. La doctrina primitiva de las almas obliga al salvaje á pensar que sus parientes muertos están al alcance de la mano. Si renueva las ofrendas de alimentos sobre sus tumbas, si procura por otros medios captarse sus favores, ha de ser porque no están muy léjos de él, é porque han de volver.

Los hawaienses creen que "el espíritu del muerto vaga en torno de los sitios que ha habitado," (Ellis); los indígenas de Ma-

dagascar que los espíritus de los antepasados frecuentan sus tumbas, y la misma opinion reina entre las tribus de la Guayana; los naturales de la Costa de Oro (Africa occidental) "suponen que el espíritu permanece junto al lugar en que el cuerpo está sepultado;,, los africanos orientales, "que las almas moran siempre por los alrededores de los sepulcros.,, En ciertos casos la creencia que confunde la morada del alma con la del cuerpo va aún más allá. En el norte del Zambése, dice Livingstone, "todo el mundo cree que las almas de los muertos se mezclan con las almas de los vivos y comen con éstos.,,

Prácticas fúnebres hay que inducen á creer que la residencia de los muertos está en la casa abandonada ó en la aldea desierta donde el difunto pasó su vida. Los kamtschadales y los chibchas huyen de la choza donde haya fallecido uno de ellos. La razon de esto es óbvia; pero á las veces se expresa. "Cuando muere un *creek* renombrado, la familia se marcha inmediatamente de la casa en que se le va á enterrar; construye otra vivienda, en la creencia de que el lugar donde yacen los huesos de sus muertos es visitado por los duendes.,, El mismo uso existe en diversos pueblos del Africa. En Balonda "el hombre abandona la choza y el jardin donde haya muerto su mujer favorita, y si vuelve á estos sitios es para orar por ella y hacerle ofrendas.,, Kobben dice que los hotentotes trasladan á otro paraje su kraal, "cuando muere en él un habitante.,, Segun Bastian, los *bubis* de Fernando Póo abandonan una aldea desde el momento en que álguien muere en ella. Por último, Thompson afirma que los bechuanas dejaron desierta la villa de Lattaku, á la muerte de Mallahauan, segun el uso del país.,,

En estos casos la lógica del uso es completa. De las ideas primitivas que quedan descritas, nace la de que la segunda vida transcurre en el mismo lugar que la primera.

§ 111. En otros puntos hallamos esta idea levemente modificada: la region que se dice habitada por las almas de los muertos se hace más vasta. A no dudarlo, visitan de vez en cuando á sus antiguas moradas, pero de ordinario viven á cierta distancia de éstas.

En la Nueva-Caledonia se cree que "los espíritus de los

muertos van á habitar en los bosques;,, Turner dice lo mismo de las islas de Samoa. En Africa encontramos dicha creencia con una modificacion. Los negros de la Costa aseguran que en los bosques hay salvajes que llaman á las almas para hacerlas esclavas; y los *bulomas* que los demonios de menor categoría tienen su morada en los bosques cercanos á la cabaña, al paso que los de órden superior residen más léjos.

Otros pueblos creen que el mundo de los muertos está en una montaña vecina. Los caribes enterraban á sus jefes sobre colinas; los comanches los sepultan en el monte más alto de las inmediaciones; la misma costumbre se sigue entre los patagones y en la Arabia Oriental. Este uso y la creencia que le acompaña, suelen estar unidos por un vínculo acerca de cuyo sentido no cabe equivocacion. Hemos visto que en Borneo se depositan los huesos de los muertos sobre los picos y cimas más inaccesibles; de ahí la creencia de los dayakos, de que las cumbres de las colinas más altas están pobladas por espíritus; cuando se le pregunta á un dayako (de la llanura) que dónde se pasa la vida futura, señala á las montañas más altas que se puedan divisar, y dice “que aquélla es la residencia de los amigos difuntos.” En muchos países hay montañas que son conceptuadas como el otro mundo. Ellis dice que en Taiti “el cielo de que comunmente se hablaba, estaba situado junto á.... la gloriosa Tamahani, morada de los espíritus de los muertos, famosa montaña situada al Noroeste de Raiatea.” Como ántes hemos visto (§ 97), una creencia semejante existe en Madagascar. Mencionaré, por último, el pasaje de Dubois citado por sir John Lubbock “de que los autores indostanes asientan la morada de los bienaventurados sobre las montañas del Norte de la India.”

Apuntemos otra mansion de los muertos. Si se usan las cavernas para enterrarlos dentro, al poco tiempo se ha de llegar á suponer que son sus moradas; de donde se forma la noción de otro mundo subterráneo. El enterramiento ordinario, junto con la creencia en *otro yo*, siempre errante y que suele tornar á la fosa, puede sugerir una idea de la indole de la de los *khondos*, cuyas divinidades (espíritus de los antepasados) no traspasan los límites de la tierra “en cuyo seno se

crea que residen, de donde salen y entran á capricho.„ Es evidente, empero, que el uso de sepultar en las cavernas propende á dar una forma más perfecta á esta concepcion. El profesor Nilsson, en su *Edad de piedra*, despues de haber mostrado que los restos de las cavernas comprueban las tradiciones y las indicaciones que se encuentran, tanto en Europa como en Asia, habla de las aldeas de cuevas artificiales que los hombres abrieron en el seno de las montañas, cuando las naturales eran insuficientes, y asegura que unas y otras servian á un tiempo de vivienda y sepultura. Advierte luégo, que “esta costumbre, como todas las costumbres religiosas..... subsistió mucho tiempo despues que los hombres habitaran en casas.„ En varios puntos del globo se puede hacer patente la conexion que media entre estas costumbres, pero especialmente en el territorio americano, desde la parte meridional de la Tierra del Fuego hasta el Norte de Méjico, como ya queda indicado (§ 87). Al lado de estos usos encontramos la idea de una region subterránea á donde se retiran los muertos. Los patagones, v. gr., creen “que algunos de ellos, despues de la muerte, tornan á las cavernas divinas donde fueron creados y en donde residen sus dioses particulares.„

§ 112. Mas para que se comprenda mejor la génesis de esta última creencia, debemos juntar á la misma la de otra en virtud de la cual los muertos van á parar á localidades más apartadas. ¿Cómo pasar de la idea de un mundo cercano al de los vivos, á la idea de otro remoto? La respuesta es sencilla: por medio de las emigraciones.

No tenemos más que reflexionar en las formas que probablemente toman los ensueños en los pueblos emigrantes, para ver que han de dar origen á creencias, por virtud de las cuales colocarán la vida futura en parajes á los que sólo se haya de llegar á costa de largos viajes. Considérese que tras de sí ha dejado seres queridos, que es victima de la nostalgia (hasta el punto de morir de ella, al decir de Livingstone), y se comprenderá que el salvaje, arrojado del país natal por la guerra ó el hambre, ha de ver en sueños á su patria y las personas que en ella quedaron. Sus sueños, narrados y acogidos á la usanza primi-

tiva, como hechos reales, le hacen creer que mientras dormía fué á visitar sus antiguas moradas. A fuerza de soñar con lo mismo llega á serle familiar la idea de que ha de volver á ver en sueños la tierra de sus mayores. ¿Qué sucede, pues, al sobrevenir la muerte, tal como el hombre primitivo la interpreta? El otro yo está ausente desde há tiempo. ¿En dónde ha estado? Es claro que en los lugares á que solia ir y volver. Pero ahora se ha quedado por allá.

Por doquiera hallamos esta interpretacion, en ciertos casos claramente formulada; en otros, implícitamente entendida. Cuando en el Perú fallecía un inca, decíase que “había sido llamado á las moradas de su padre, el Sol., Los *mandas*, al morir, “abrigan la esperanza de volver al país primitivamente habitado por sus abuelos., “No creais, decía un jefe de la Nueva Zelanda, que vengo de la tierra. Vengo de los cielos; allí están todos mis mayores, que son dioses, y volveré á incorporarme á ellos., Cuando un *santal* muere léjos del río, un individuo de la familia se encarga “de arrojar á la corriente una parte del cuerpo de aquél para que las aguas la arrastren hácia el lejano Oriente, de donde vinieron sus mayores., En otros países confinantes se sigue con el propio intento la costumbre de echar á la corriente el cadáver entero. Afírmase igualmente que “las razas teutónicas se formaban de la vida futura el concepto de que era una *vuelta á la pátria*, una vuelta cerca del padre., Veamos el enlace de esta creencia con los hechos.

Como quiera que se han verificado emigraciones en direcciones varias, es natural que, en esta hipótesis, se hayan originado diversas creencias acerca del punto del horizonte en que estaba situado el otro mundo. No quiero decir que las creencias difieran sólo en las partes de la tierra entre las cuales medien distancias de consideracion; difieren en todas las regiones de dilatada superficie. Los *chonos* (América del Sur) “remontan su origen á naciones oriundas del Oeste, á través del Oceano., (Inow); y confían ir, cuando mueran, á ese país; sus vecinos, los araucanos, “van á parar, despues de muertos, por la parte Oeste, allende el mar., Los peruanos de la raza dominadora, que esperaban ir al Este, volvían la cara hácia este lado; pero los peruanos de la raza inferior indígena, que vivían en la cos-

ta, no seguían esta costumbre. El paraíso de los *otomackos* de Guyana está en la parte del Oeste; mientras que el de los indios de la América Central estaba situado "por donde el sol sale., En la América del Norte los *chinukos*, que habitan en una alta latitud, tienen, lo mismo que los *chipeuayos*, su cielo en el Sur; al paso que las razas que habitan en las partes meridionales del continente tienen sus "venturosos territorios de caza., por la parte del Oeste. En Asia, el paraíso de los *kalmukos* está por el Oeste; el de los *kukis* al Norte; el de los *todas* por "donde el sol traspone., Diferencias análogas se notan en las creencias de los naturales de la Polinesia. En la isla *Eromanga* se cree que "los espíritus de los muertos van á parar hácia el Este;., al paso que los indígenas de la isla *Lifú* "suponen que van por la parte Oeste á un paraje llamado *Locha*., Así, la posición que se da al cadáver al enterrarlo depende evidentemente de la dirección que el mismo ha de tomar. Los *araucanos* los colocan sentados, con la cara vuelta hácia el Oeste, donde está situada la tierra de los Espíritus, mientras que los *damaras* los vuelven hácia el Norte, "para recordar á los naturales el lugar de donde vino su raza., Los *bechuanas*, sus vecinos, "siguen la misma costumbre.,

Al lado de estas ideas, que difieren según los antecedentes de las tribus emigratorias, se hallan otras acerca del viaje que se ha de hacer después de la muerte y de los preparativos indispensables para el mismo. Ora es un viaje á un mundo subterráneo, ya un viaje por tierra; unas veces el itinerario sigue el cauce de un río; otras hay que pasar el mar. De cada una de estas idas penden creencias y observancias diferentes.

Como ya queda dicho, una genealogía que se remonta á los trogloditas, comprobada tanto por las osamentas que se encuentran en las cavernas, como por las tradiciones, da lugar á ciertas creencias acerca del origen del hombre y (cuando van unidas á la esperanza de volver después de la muerte á la mansión de los antepasados) sobre el lugar del otro mundo. "La mitad, cuando ménos, de las tribus de la América del Norte, dice *Catlin* creen que el hombre ha sido creado bajo tierra ó en las cavernas de los peñascos;., lo cual es muy natural, si se considera que los ascendientes de estos hombres vivían en las cavernas.

Faltos de saber, sin ideas generales, sin lenguaje propio para expresar la diferencia que media entre el acto de "dejar salir," y el de crear, han de poseer necesariamente tradiciones que los hagan nacer de cavernas, ó más vagamente, de la tierra. Segun que las leyendas sean particulares (lo que sucederá necesariamente en los países en donde no estén muy distantes las cavernas habitadas en otro tiempo) ó lleguen á ser generales (lo que probablemente acontecerá cuando la tribu emigre á otras regiones), la creencia puede adoptar una ú otra forma. En el primer caso tomarán cuerpo leyendas de la índole de la de los basutos, los cuales afirman que todos los naturales han salido de una caverna del país; ó análoga á la que es comun en el villorio de Séchele, donde hay una de ellas que es, á juicio de los habitantes, la morada de la divinidad., En el otro caso se formarán ideas como las que existen en los *todas*, quienes creen que sus antepasados nacieron de la tierra; ó como las de las antiguas razas históricas, que miraban la "Madre-tierra," cual origen de todos los seres. Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que al lado de la creencia en un origen subterráneo, hallamos otra en un mundo subterráneo, á donde los muertos van á juntarse con sus antepasados. No es preciso mostrar el efecto que ha debido producir en los hombre primitivos la vista de vastas cavernas ramificadas, como la del Manmuth en Kentuky, ó la de Bellamar en Florida; recuérdese que, en las formaciones calcáreas de toda la superficie terráquea, el agua ha formado largas galerías ramificadas que conducen al explorador, ora á una sima infranqueable, donde murmura un rio subterráneo, ya á grietas estrechas, y esto basta para que se comprenda que no pudo por ménos de nacer la creencia en un mundo subterráneo de indefinida extension. Los campesinos que viven cerca de pantanos ó estanques profundos creen cándidamente que no tienen fondo; lo mismo deben decir de las cavernas que no sean de gran extension, pero cuyo limite no haya sido explorado: fácilmente llegan á mirarlás como bocas que conducen á las tenebrosas regiones del infierno. Por último, en los países en que una caverna primitivamente habitada se empleó á la sazón ó posteriormente como lugar de sepultura—habiéndose cundido por lo tanto la voz de que estaba habitada por las almas de los antepasados,—han te-

nido razones para creer que el viaje de ultratumba que el alma hace á la morada de los abuelos consiste en un descenso al Hades (1).

Para emprender un viaje largo á los infiernos ó á otra parte, hay que hacer ante todo los preparativos necesarios. De ahí viene el uso de poner objetos junto al cuerpo: una maza en la mano del fidjio, para que esté apercebido á la defensa; una azagaya en la del neo-caledonio; el zapato de los infiernos que los escandinavos depositaban junto al muerto; el sacrificio de un caballo ó un camello para hacer más llevaderas al difunto las fatigas de la jornada; los pasaportes con los cuales los mejicanos se ponían á salvo de cualquier peligro; la cabeza de perro que los esquimales depositan sobre la tumba del niño para que le sirva de guía en el camino de las almas; el dinero para pagar los derechos de peaje, y los presentes destinados á aplacar los demonios que se encuentren en el camino.

Naturalmente, ha de haber cierto aire de familia entre las dificultades que hayan presentado estos viajes de vuelta al país de los antepasados. El cielo de los negros de la Costa de Oro, dice Bosman, está situado en "un país del interior denominado Bosmanque," y para llegar á él es menester pasar un río. El paso de uno de ellos es naturalmente el acontecimiento principal del viaje, entre los pueblos del continente. Es raro que una emigración por tierra no encuentre en su camino un río grande que haya de vadearse. Los emigrantes no tienen barca; la tradición hará, pues, de aquél un obstáculo enorme, y el paso del mismo será la principal dificultad del viaje de los muertos. Ciertas tribus de la América del Norte suelen decir que la causa de haber vuelto un alma, es por no haber podido pasar el río. De este modo se explica el fin de un acceso de cata-

(1) En prensa ya esta obra, he encontrado una confirmación de esta idea. Los hebreos tenían la costumbre de sepultar los muertos en cavernas. Abraham compró una con dicho objeto. Si se agrega á esto que el vocablo *chéol* quiere decir caverna, lógicamente podemos deducir que el mismo procedimiento por el cual el espíritu aparecido ha llegado á ser un alma dotada de existencia permanente, ha hecho también de la caverna un mundo subterráneo.

lepsia: no pudiendo el otro yo vadearlo ha tenido que volverse. Nada de particular tiene que la idea que se forme del peligro de ese paso, peligro tan grande que despues de haberse librado el difunto de él no quiere afrontarlo, dé márgen á la creencia de que los espíritus no pueden atravesar un caudal de agua.

Cuando una tribu emigrante, en vez de llegar á su nueva vivienda por una vía directa lo hace subiendo un río, la tradición y la idea de un viaje de regreso al país de los antepasados, que es su consecuencia, toma otras formas y sugiere nuevos preparativos. En ciertos países en los que la vegetacion es en extremo frondosa, los rios son, no diremos el único medio de penetrar en el interior, pero de seguro el más cómodo. Humboldt dice que en la América del Sur las tribus se extienden á lo largo de los rios y de sus afluentes, y que las selvas que los separan son impenetrables. En Borneo existe una distribucion análoga; los invasores extranjeros se han establecido en las orillas de los rios y en las costas. De ahí proceden los ritos fúnebres que son corrientes en el país. Saint-John refiere que los *kaunitas* tienen la costumbre de cargar una canoa ligera con los bienes de un jefe difunto y dejarla abandonada á la fuerza de la corriente de un río. El rajah Brooke dice que "los malanesios seguian la costumbre de arrojar los cadáveres de sus jefes al mar, en un bote, con su espada, alimentos, vestidos, etc., y muchas veces con una mujer esclava atada á la barquilla." Conviene advertir que él da esta costumbre como antigua, pero añade que en la actualidad "se depositan estos objetos junto á las tumbas;" ejemplo de la manera como se modifican tales prácticas y de cómo se va borrando su significado. Los chinukos nos ofrecen un ejemplo análogo: colocan el cadáver en una canoa junto á la márgen del río, y éste la arrastra.

Un viaje al otro mundo por un río nos lleva sin transición á una travesía por el mar. Esto creen los pueblos que han emigrado atravesándolo. El cielo de los tongas es una isla distante. Cierto que no se sabe dónde está situado Bulú, la mansión de los bienaventurados de las islas Fidji; mas "para ir allí es preciso embarcarse en una canoa, lo cual prueba que está separada de este mundo por agua." Turner, que dice que el

infierno de Sawoa está “en el extremo occidental de Savaii,„ añade que para ir allí, el espíritu (si es de una persona que vivía en otra isla) viajaba en parte por tierra, y en parte á través de los mares. Dicho autor afirma además, que los samoanos “dicen de un jefe muerto que se *ha hecho á la vela.*„ En otras localidades hallamos al lado de estas creencias, ó sustituyéndolas, ciertas prácticas bastante significativas. En las islas de Sandwich se encuentra algunas veces una parte de canoa junto á una tumba. En la Nueva Zelanda, poblada por emigrantes polinesios, se suele encontrar á menudo una canoa, y en ocasiones velas y remos, al lado ó dentro de las sepulturas. Por otra parte, Thompson asegura que los restos de los jefes neo-zelandeses eran envueltos en telas, y que se los colocaba en cajas en forma de canoas, modificación que arroja luz sobre otras análogas. Cuando encontramos estas costumbres en parajes á donde sólo se ha podido llegar por medio de barcos, no cabe duda alguna sobre la significacion de observancias semejantes que notamos en otras partes. Ya se ha visto que los chonos (patagones occidentales), que pretenden descender de un pueblo occidental, situado allende el Océano, esperan unirse á él despues de la muerte. Los araucanos, cuyas tradiciones y esperanzas son análogas, han solido enterrar al jefe en un barquichuelo. En otro tiempo, los australianos de Puerto-Jackson abandonaban los cadáveres á la corriente, en una corteza de árbol. Lo mismo hacen las hordas salvajes de la Nueva Gales del Sur.

Hechos análogos encontramos en el hemisferio septentrional. Cuéntase que los chinukos “embarcan á todos los cadáveres, exceptuando los de los esclavos, en canoas ó sepulcros de madera;„ los *ostiakos* entierran sus muertos en barquillas;„ (Bastian) los antiguos escandinavos tenían usos semejantes.

§ 113. Conocidos estos hechos, surge una nueva explicacion. Vemos de qué manera, en la misma sociedad, pueden formarse y se forman efectivamente, bajo ciertas condiciones, creencias en otros dos mundos ó en mayor número. Cuando á la emigracion se junta la conquista y llegan á organizarse en una misma sociedad pueblos de tradiciones diferentes, cada cual tiene su

morada futura, á donde van á parar los muertos respectivos. De ordinario, cuando nos encontramos con desemejanzas físicas y mentales, signos que testifican que la raza gobernadora y la raza gobernada no tienen el mismo origen, cada cual cree en otro mundo diferente. Créese en las islas de Samoa que los jefes "tienen un sitio aparte, llamado Pulotu., Entre los neo-ze-landeses, sólo los jefes son enterrados en canoa, con la esperanza de que han de volver al país de los antepasados. En opinion de los tongas, pero no de todos, solamente los jefes tienen almas y regresan á Bolotú, su cielo: lo que obedece probablemente á que las tradiciones de los inmigrantes más recientes que han conquistado al país, son relativamente distintas y predominan. Ahora podemos comprender cómo es que otros mundos diferentes destinados á castas sociales distintas, y que en el principio nada tienen que ver con la ética, se convierten en mundos para los buenos y para los malos. Reparemos sólo en que la palabra *ruin*, hoy día expresion enérgica de la bajeza, en lo antiguo queria decir no más que siervo, al paso que el vocablo noble no se referia en un principio más que á la eminencia que proporcionaba una posicion social elevada, y no habrá lugar á duda alguna de que la opinion pública primitiva no tiende á identificar la sujecion con la maldad ni la posecion del poder con la bondad. Reparemos asimismo que los conquistadores constituyen de ordinario la casta militar, y que los conquistados se convierten en esclavos, que no combaten; y por último, que en las sociedades asentadas sobre estas bases, la dignidad del individuo se mide por la bravura, y tenemos una razon nueva para que los otros mundos de los conquistadores y de los conquistados, aún cuando en un principio no fueran más que las mansiones de sus antepasados respectivos, hayan llegado á ser en la idea popular, el uno la residencia de los buenos, y el otro la de los malos. Es natural, por lo tanto, que en aquellos países en que los descendientes indigenas de los pueblos trogloditas hayan sido subyugados por una raza invasora, acontezca que los lugares respectivos á donde las dos razas esperan volver, se distinguan en que el uno es la morada de los malos y el otro la de los buenos. Se originará una creencia semejante á la que se observa en Nicaragua. Las hordas de este

país piensan que los malos, es decir, los que han muerto en una casa, van por debajo de tierra á Miqtanteot, pero que los buenos, esto es, los que han perecido en el campo de batalla, van á servir á los dioses en los lugares por donde sale el sol y de donde ha sido importado el maiz. En los patagones hallamos la prueba de que los descendientes subyugados de una raza de trogloditas no conceptúan el mundo subterráneo como un lugar de miseria. Pero dicen que despues de morir vueiven á "las cavernas divinas," para gozar de buena vida al lado de los dioses que reinan en el país de las bebidas fuertes. Mas cuando ha habido conquistas, como en Méjico, el mundo subterráneo pasa, sino por un lugar de penitencia, á lo ménos por una mansion en la que no se está bien.

A no dudarlos los conceptos así formados serán diversos, segun los casos. Las creencias relativas á esos otros mundos pueden sufrir modificaciones innumerables, á veces hasta el punto de ser ilógicas. Mas conviene advertir que la mansion de los infiernos,—tal como los griegos concebían el Hades, que no era un lugar horrible para los primeros descendientes de una raza de trogloditas—puede sufrir una modificación que acentúe la diferencia para convertirse en un lugar sombrío, y en último término un lugar de castigos, por el solo hecho del contraste con las estancias mejores á donde van otras almas: á saber, las islas del Occidente destinadas á los valientes, y las mansiones celestiales para los favoritos de los dioses. Conviene notar, por último, que las regiones inhospitalarias á donde son relegados los rebeldes dan un origen análogo al Averno y la Gehenna (1).

§ 114. De la misma manera puede interpretarse la concep-

(1) Ya estaba en prensa este pasaje cuando he hallado en la más antigua de las leyendas conocidas, la narracion babilónica del diluvio, la prueba de que el cielo, tal cual se le concebía, era el territorio de donde habia venido la raza conquistadora. La residencia de los dioses á donde Xisuthros es trasportado en recompensa de su piedad, «está situada en el golfo Pérsico, junto á las bocas del Eufrates;» y Smith indica que esta era la region sagrada de donde habian salido los seres que enseñaron las artes á los babilonios y á quienes éstos erigieron un culto.

cion de otro mundo que estuviera situado sobre ó enrededor de éste. La transicion de la estancia en una montaña á otra en el cielo, tal como los hombres primitivos conciben éste, no presenta dificultad alguna.

Pueblos numerosos hay que acostumbran á sepultar en los montes; ya hemos visto que en muchas localidades, en Borneo por ejemplo, se sigue la práctica de depositar los restos de los jefes en los picos escarpados, creyéndose al propio tiempo que los espíritus de los muertos habitan en las cumbres elevadas. Es probable que semejante creencia reconozca por causa esa costumbre; pero no tardaremos en ver que una creencia semejante en la apariencia puede tener en casos dados otro origen. Por ahora limitémonos á observar que "la montaña más alta visible," es conceptuada como un mundo poblado por los muertos, y que la lengua rudimentaria de los salvajes confunde estas dos cosas: la morada sobre un pico elevado en los cielos y la morada en los cielos. No olvidemos que, en el principio, el hombre se figuró que el cielo era una cúpula asentada sobre pilares maravillosos, y por lo tanto nada de extraño tiene que se creyera que los habitantes de aquellas alturas tuvieran fácil acceso en el firmamento. Una vez establecida esta creencia, se desarrolla. Hasta puede deducirse de ella una idea nueva, á saber, que hay cielos distintos unos de otros y habitados por gerarquías de espíritus.

Mas, como hemos indicado, el origen que hace descender los hombres de lo alto, é induce á creer que los muertos viven en las cimas de los montes ó en los cielos, no es el único posible; hay otro que tambien es probable y no conduce á la misma conclusion, sino que, al contrario, esa morada celestial la reserva para una raza de seres diferentes, con exclusion de cualquiera otra. Veamos los hechos que han sugerido esa creencia. Desde los tiempos más remotos hasta las épocas de barbarie, los hombres han elegido las alturas para defenderse, como lo prueban los castillos de la Gran Bretaña, las fortalezas modernas y antiguas del Rhin, las ciudades y aldeas que coronan las alturas en Italia, las almenadas torres del Oriente, y por último, todas esas defensas que se encuentran doquiera el hombre ha hallado sitios favorables á la resistencia. Godoy descri-

be una fortaleza edificada sobre una cima por los antiguos mejicanos. Los chibchas construyen trincheras sobre las alturas; los peruanos fortifican las cumbres de las montañas con fosos y murallas. De este modo invasores y conquistados sacan partido de las eminencias que dominan los alrededores. Las ruinas de los campamentos romanos, que existen sobre las colinas de Inglaterra, recuerdan este uso. Es evidente que en los tiempos de las conquistas debió suceder con frecuencia que la raza conquistadora se apoderara de una posición elevada. El rajah Brooke da cuenta de una prolongada lucha que sostuvo con un jefe de Borneo, y este hecho nos dice lo que probablemente debió suceder cuando la posición quedara en manos de la raza superior. El enemigo había fortificado un peñón casi inaccesible en la cima del Sadok, montaña de unos 5.000 pies de altura y circuida por montes. El rajah Brooke la llama "sombria y grandiosa," y las leyendas de los dayakos la designan con el nombre de Monte-Grande, á la que no pueden subir los enenigos. La primera tentativa para tomar la fortaleza fracasó por completo; con la segunda pasó lo mismo, á pesar de que se había hecho uso de un mortero pequeño; pero á la tercera se llegó á la meta, gracias á un obús que se pudo arrastrar á costa de los esfuerzos y gritos de un centenar de dayakos. El jefe, que con las máquinas de una raza civilizada había expulsado de sus guaridas á los contrarios, era naturalmente temido en toda la comarca. El "abuelo Rentap," como se le llamaba, era violento con exceso; á veces mataba á hombres de su propia gente; no hacía caso de las costumbres establecidas; entre otras malas acciones había tomado una segunda mujer de una horda que rehusó su alianza: la robó y condujo á su campo; expulsó á la antigua é hizo de la jóven la reina de Sadok. Con la ayuda de sus tenientes Layang, Nonang y Loyioh, que ocupaban las vanguardias, se hizo invencible con todos los potentados indígenas. Con este motivo fué objeto de creencias supersticiosas. "Decíase que un lazo misterioso unía á las serpientes con los abuelos de Rentap, ó que las almas de estos últimos residían dentro de estos animales."—Ahora bien, si en lugar de un jefe indígena, viviendo de este modo en las nubes (que generan el último ataque), que descendía de tarde en tarde para realizar

algun acto de venganza, que infunde pavor en toda la comarca, y da márgen á relatos que pasan al estado de creencias supersticiosas, suponemos jefes de una raza de invasores, importadores de conocimientos, de oficios, artes, utensilios desconocidos de los indígenas, pasando por seres de un orden superior, como los hombres civilizados lo son actualmente á los ojos de los salvajes, confesemos que se habrían ciertamente producido leyendas laudatorias de esa raza superior establecida en el cielo. Puesto que esos dayakos creen que los dioses difieren tan poco de los hombres, que suponen que el Dios y creador supremo Tapa "reside en una casa semejante á la de un malayo... que viste á la moda de los dayakos; parece cierto que el pueblo habria atribuido un carácter divino á un conquistador colocado en las mismas condiciones. En fin, si el país fuera de aquellos en los que la sequía da pábulo á la creencia en los "hacedores de lluvia y en los rebaños celestiales;,, si, como entre los zulús, se creyera en los doctores en aguas, que tienen poder para "luchar con el relámpago y el granizo,," y de lanzar el relámpago á otro doctor para experimentarlo;,, el jefe que viviera sobre un pico en torno del cual se formaran las nubes, y de donde saldrían las tempestades, seria sin titubear considerado como el autor de esos cambios, como un dios que maneja el rayo y los relámpagos. (1) No pararian aquí las cosas; además de atribuirle ese poder se contaria que á veces bajaba de esa morada celestial, que se presentó á los hombres, y que tuvo relaciones amorosas con sus hijas. Que pase algun tiempo por estas leyendas, que se exageren é idealicen, que los hechos se ponderen, como la hazaña que Sanson realizó con una quijá-

(1) Los mejicanos antiguos profesaban la creencia de que los seres que viven en los lugares donde se acumulan las nubes, son los autores de éstas. *Tlaloc*, ó de otro modo *Tlalocateucli* (señor del paraíso), era el dios del agua. Llamábasele el dios que fertilizaba la tierra... el dios que reside en las montañas más altas, donde se forman de ordinario las nubes... Los antiguos creían que otros dioses residían en todas las alturas, y que estaban sometidos á *Tlaloc*. Se les volvería á ver no sólo como á los dioses del agua, sino como los dioses de las montañas (*Clavigero*, lib. VI, cap. IV y V.)

da de asno, como las proezas de Aquiles, como los hechos gloriosos de Ramsés, que mató él solo cien mil enemigos, y llegaremos á la idea de que el cielo es la morada de seres sobrehumanos que dominan las fuerzas de la naturaleza y castigan á los hombres.

No se me oculta que esta interpretacion será tal vez mirada como una imitacion de Evhemero. Esta idea no la presento aqui sino incidentalmente y sin pruebas. Cuando haya demostrado en el curso de esta obra que está conforme con todos los testimonios directos que poseemos sobre el pensamiento primitivo, espero mostrar que los hechos numerosos que las razas civilizadas ó medio civilizadas nos presentan, no prestan ningun apoyo á las teorías reinantes de los mitólogos, y que dichas teorías están igualmente en desacuerdo con las leyes de la evolucion mental.

§ 115. Obtenemos, pues, la conclusion general de que las ideas de otro mundo pasan por diversos periodos de desarrollo. Primeramente se concibe la morada de los muertos idéntica á la de los vivos; pero de un modo paulatino se separan una de otra; la de los muertos retrocede hasta las selvas próximas, luego á las más distantes, y, por último, á las colinas y montañas que se pierden á la vista. La creencia de que los muertos van á juntarse con sus antepasados, da lugar á que ambas moradas se aparten todavia más con arreglo á las tradiciones de los pueblos. Los descendientes sedentarios de una horda de trogloditas creen que los muertos tornan á otro mundo subterráneo del cual habian salido; pero las razas emigrantes colocan el otro mundo en la pátria de los antepasados adonde debe ir el alma despues de la muerte, haciendo un viaje por tierra, por la orilla de un rio ó atravesando el mar, segun la situacion de esa pátria. Las sociedades compuestas de conquistadores y conquistados que no conservan acerca de sus orígenes la misma tradicion, tienen otros muchos mundos distintos: el uno superior, el otro inferior, segun la situacion respectiva de las dos razas. Si estos pueblos reunidos son conquistados por otros más potentes, nuevas complicaciones se introducen en las ideas del otro mundo. Finalmente, en los países en los cuales el lugar

de los muertos de la clase superior está situado en las cimas de las montañas, una transición fácil trasporta la morada de aquéllos á los cielos, primero en un lugar próximo á la tierra, y luego indistintamente en todas partes. De suerte que la pretendida residencia de los muertos, desde luego idéntica á la de los vivos, se aleja paulatinamente en el pensamiento; la distancia que media entre ellas y la vía que conduce á la primera, son cada vez más vagas; y por último, el espíritu deja de asignarle un lugar en el espacio.

Todas estas concepciones, que tienen sus raíces en la idea que en un principio se formó de la muerte, experimentan simultáneamente modificaciones progresivas análogas á las de la idea de esta última. La resurrección, mirada al principio como inmediata, se aplaza indefinidamente; el espíritu, concebido desde luego enteramente sustancial, se borra para convertirse en una cosa etérea; la otra vida, que reproducía exactamente el tipo de la primera, se aparta cada vez más de ella, y el punto que ocupa pasa de un lugar vecino á una parte cualquiera de la que nada se sabe y la imaginación no puede concebir.

CAPÍTULO XVI

IDEAS DE AGENTES SOBRENATURALES.

§ 116. Las palabras que empleamos para expresar nuestras ideas, no representan fielmente las de los salvajes; es más, casi siempre las representan en sentido opuesto al verdadero. El vocablo sobrenatural sólo tiene significacion por antitesis con el de natural, y mientras el espíritu no haya llegado á poseer la idea de causacion ordenada que llamamos natural, no puede existir ninguna otra de lo que denominamos sobrenatural. Véome, no obstante, obligado á usar esa palabra, á falta de otra mejor; mas debo advertir al lector no atribuya al hombre primitivo una concepcion semejante á la que tal vez entraña para nosotros.

Teniendo esto presente, intentemos, en cuanto nos sea posible, formar un bosquejo aproximado del medio imaginario que el hombre primitivo crea por sí mismo, con las interpretaciones que quedan expuestas en los cuatro capítulos anteriores. A no dudarlo, las ideas que se forma de los fenómenos que se suceden en torno suyo no están conformes en los pormenores, pero se armonizan en su *conjunto* con las nociones que hemos presentado, cual producto necesario de su espíritu.

§ 117. Siempre que en una tribu ocurre un fallecimiento, un nuevo aparecido se agrega á los ya numerosos de los individuos há tiempo muertos. Visto queda que, en el principio, dichos

espíritus ó almas del otro mundo tenían que permanecer por fuerza al lado de los vivos, frecuentar su antigua morada, errar tristemente en torno de su sepultura y viajar por los bosques circunvecinos. Aumentándose sin cesar el número de ellos, llegan á constituir un ejército poderoso acampado en las cercanías del lugar, invisible de ordinario, pero que en ocasiones se muestra. Ejemplos:

Los australianos suponen que en todas partes existen seres sobrenaturales de este origen: en las malezas, en los arroyos y en las peñas. Los veddahs, que piensan "en las sombras de sus antepasados y de sus hijos, creen que el aire está poblado de espíritus, que toda peña, árbol, selva, colina, en una palabra, todo objeto de la naturaleza tiene su *genius loci*., Los tasmañenses imaginaban "un ejército de espíritus y duendes perversos., que frecuentaban las cavernas, las selvas, las grietas de las peñas y las cimas de las montañas. En los países donde se sigue la costumbre de enterrar los muertos en las viviendas, se cree que los espíritus de ellos se rozan con los vivos; cuando en una de esas viviendas haya cierto número de sepulturas, se deberá creer que los espíritus no cesan de codearse con sus descendientes. Aunque no sigan la costumbre de enterrar en las casas, esta idea existe entre los karios. "En su sentir el mundo está más poblado de espíritus que de hombres...; los espíritus de los muertos se agrupan en torno de los vivos., Los taitianos "creen vivir en un mundo de espíritus que expian todos sus actos., Tenidos unas veces como amigos, otras como engañadores, los espíritus de los ascendientes son en determinadas ocasiones expulsados. Cuéntase que entre los naturales de las islas de Nicobar "una vez por año, ó cuando alguno padece una enfermedad grave, se construye una canoa inmensa que el minloven ó sacerdote lleva junto á cada casa, y allí, á fuerza de ruido y alboroto, obliga á todos los espíritus malos á que se alojen en la embarcacion; los hombres, las mujeres y los niños asisten á este exorcismo. Se cierran las puertas de la casa, se quita la escala que conducía á ella (las casas están edificadas sobre pilares de ocho á nueve pies de alto) y luégo se arroja la canoa al mar para que la arrastren las olas con su cargamento de diablos., (Barbe).

Bastian refiere que existe una costumbre análoga en las islas Maldivas. Ciertos indios de California practican anualmente una ceremonia con el fin de expulsar los fantasmas que se hayan acumulado durante el año.

Este numeroso enjambre de hombres incorpóreos son agentes siempre disponibles, antecedentes que la inteligencia refiere á todas las acciones ambientes que reclaman una explicacion. No es preciso que se admitan siempre dichos espíritus bajo la misma forma; muchos de ellos no la tienen. Las nubes de demonios de que los judíos se creían rodeados pasaban, á los ojos de algunos, por los espíritus de los malos; posteriormente llegaron á ser para otros los hijos de los ángeles caídos y de las hijas de los hombres. Una vez perdidas las genealogías de una multitud siempre en aumento, cualquiera teoría es buena para explicarlas. El árabe, que cree que el desierto está tan prodigiosamente poblado de espíritus que cuando aparta con el pié una piedra que embaraza un camino, pide perdon á los que haya podido herir, no los considera, sin embargo, como los espíritus errantes de los muertos; mas admitida la existencia de los mismos que, á juicio del hombre primitivo existen por doquiera, vienen á ser los gérmenes de agentes sobrenaturales en número ilimitado y susceptibles de variar hasta lo infinito.

§ 118. Las interpretaciones que el salvaje da de los fenómenos ambientes son, por esta razón, naturales é imprescindibles. A medida que la doctrina de los espíritus se desenvuelve, vamos encontrando una cómoda solución á todos los cambios que los cielos y la tierra sucesivamente nos presentan. Las nubes que se ostentan, se amontonan y desaparecen, las estrellas fugaces, que cruzan con velocidad por la atmósfera; la tersa y luciente superficie de las aguas, que forma menudas arrugas al recibir el leve soplo de un viento suave; las metamorfosis de los animales; las trasmutaciones de sustancias, las tempestades, los terremotos, las erupciones volcánicas, todo tiene su explicacion. Los seres á quienes se atribuye el poder de hacerse visibles ó invisibles á capricho, están presentes en todas partes. Como ellos explican todos los cambios inesperados, su

propia existencia está siempre fuera de duda. Como quiera que no se conoce ni se concibe otra causa que pueda engendrar esas mudanzas, ha de serlo por fuerza las almas de los muertos; es, pues, óbvio que éstas sobreviven: círculo vicioso en el que caen aún ciertos hombres civilizados.

Las interpretaciones de la naturaleza que preceden á las de la ciencia son, pues, las mejores que el salvaje puede formar. Cuando los karios atribuyen, dice Masson, cuanto oyen y ven inexplicable á los espíritus de los malos, no hacen ni más ni ménos que admitir una causa; la única imaginable para ellos, que carecen de conocimientos generalizados. Si como afirma Bastian los insulares de Nicobar profesan una religion que consiste en atribuir á los espíritus malignos los acontecimientos adversos que no son capaces de explicar por causas ordinarias, no hacen más que atenerse á aquellas que pueden concebir. Y ¿cómo no? Livingstone nos habla de ciertos peñascos, que calentados fuertemente por el sol, se enfrían luégo bruscamente y saltan en pedazos produciendo una detonacion violenta; los naturales achacan esa detonacion á los espíritus malignos. ¿A qué han de atribuirlos? Bien léjos está de los salvajes la idea de que una piedra pueda romperse porque la masa no se contraiga con igualdad; y por lo tanto, ¿qué otra causa han de asignar á ese fenómeno, sino la de que es uno de esos malvados demonios que por doquiera revolotean? Harris refiere, que "siempre que se levanta un torbellino de polvo en el país de los danakis, un grupo de salvajes corre tras de él con el cris en la mano, y dan puñaladas á diestro y siniestro en el centro del remolino para echar fuera al espíritu que creen va cabalgando en aquél.", Por risible que esta idea parezca, téngase presente la explicacion que la fisica da de un torbellino de arena, y se comprenderá que semejante interpretacion no podria entrar en la inteligencia del salvaje; la que adopta es la única que puede concebir. Su experiencia le dice tambien que esos agentes son numerosos y están presentes en todas partes.

"Calentada la arenosa superficie por los rayos de un sol tropical, parece ondulante como la de un liquido... el astro del dia anima al paisaje y da movilidad á la llanura de arena, á los troncos de los árboles y á los peñascos que se internan en el

mar como un promontorio,, (Humboldt). ¿Qué es lo que agita á los árboles y hace oscilar los peñascos? Forzosamente se ha de suponer que por todas partes pululan innumerables seres invisibles, porque no se ha de ocurrir la idea de que estos fenómenos sean ilusiones causadas por la refraccion de la luz.

Varios de los ejemplos que hemos citado prueban directamente que en las razas que todavía están en las primeras etapas de la civilizacion, los espíritus de los muertos son los agentes á quienes se achaca los fenómenos que no son comunes. Citemos más: los araucanos creen que las tempestades son motivadas por las luchas de los espíritus de sus compatriotas con sus enemigos (Thompson). Esta interpretacion difiere de la de las razas más adelantadas en un sólo punto: en que presenta bajo su forma primitiva la individualidad de los amigos y de los enemigos muertos: borrada esta individualidad, quedan agentes personales de naturaleza ménos definida. Si el salvaje ve en el rio, en cuyas márgenes vive, un remolino que traga todos los objetos próximos, y que no léjos del mismo se ahogó un hombre de la tribu, ¿no es evidente que el *otro yo* de aquel ahogado, maligno como todos los muertos que quedan sin sepultura, permanece en aquel sitio, tira de los objetos para hundirlos, y que para vengarse arrastra á las personas que aciertan á pasar junto á él? Cuando todos aquellos que conocian al ahogado han muerto, y al cabo de algunas generaciones se pierden los pormenores del relato de su muerte, sólo queda la creencia en un demonio de las aguas que vive á menudo en aquel sitio, sobre todo cuando va á establecerse en el pais una raza conquistadora con ideas ajenas á las que están arraigadas en la nueva localidad. Así pasan las cosas en todas partes. Nada hay que conserve en la tradicion la semejanza de los espíritus con los individuos de donde han emanado; con el tiempo se agrandan las diferencias, se borran los caracteres individuales hasta que al fin todos los rasgos humanos desaparecen. Por lo que hace á los seres sobrenaturales, la variedad se funda en la especie, la especie en el género, el género en el orden.

§ 119. Naturalmente, si los espíritus de los muertos, conceptuados en un principio como individuos, despues como seres

ménos definidos, pero de forma personal, son la causa de todos los fenómenos sorprendentes que se producen en el mundo exterior, serán también los agentes que influyan en la decisión de los asuntos humanos. El alma de un enemigo muerto os acecha para haceros daño; pero la de un padre se apresura á ayudaros si está de buen humor; al contrario, si se la hiere hará todo lo posible por crearos dificultades en vuestros quehaceres y negocios.

De ahí explicaciones aplicables á todos los éxitos y todos los fracasos. En todas las razas, desde la más degradada hasta la más civilizada, no han escaseado estas explicaciones; la única diferencia que presentan procede de que el espíritu que presta auxilio ó suscita obstáculos, ha perdido más ó ménos los caracteres humanos. En lo último de la escala humana, el veddah espera de la sombra de su padre ó de su hijo los auxilios necesarios para tener una caza feliz; si yerra el golpe, cree firmemente que es porque dejó de invocarla. El australiano "que ve á un hombre caer de un árbol y romperse el cuello," se figura que esto es efecto de un maleficio lanzado por el boyala de otra tribu. Los acantis "creen que los espíritus de sus parientes muertos los protegen eficazmente," y que los de los enemigos difuntos son espíritus malignos, que traen desgracias. Los héroes de Homero realizan hazañas atribuidas á la mediación de seres sobrenaturales que toman parte en el combate. "A lo ménos un Dios," está junto á Héctor "y aparta de él la muerte;," "Menelao es vencedor por el auxilio de Minerva;," Diomédes queda sano y salvo porque un inmortal "desvió la dirección de la flecha veloz que le iba á alcanzar;," Páris "hubiera sucumbido sin la protección de Venus," etc. Ahora sea el araucano, que atribuye su suerte á los auxilios de su hada particular; ahora el jefe africano citado por Livingstone, que creía haber asegurado la muerte del elefante al cual atacaba con sólo vaciar su petaca en sacrificio de Barimo; ó el griego cuya espada, guiada por una divinidad, va á hundirse en el costado de un troyano; ó el ángel bienhechor del judío; ó el santo patron del católico, por doquiera existen los mismos elementos esenciales; esas creencias sólo difieren en la forma. La cuestión consiste en saber hasta donde se ha extendido esa evolucion

que ha transformado en seres sobrenaturales á los espíritus de los muertos.

§ 120. Nótese, por último, que ese mecanismo de causacion que el hombre primitivo ha formado inevitablemente, satisface las exigencias de su inteligencia mejor que otro cualquiera. Para que se comprenda bien el desarrollo del pensamiento humano desde todos sus puntos de vista, no debemos pasar por alto que esa hipótesis de la accion de los espíritus goza de la ventaja de haber sido la primera que se le ocurrió al hombre, y mucho tiempo ántes que tuviera poder ú ocasion de reunir y organizar las experiencias que dan origen á la hipótesis de la causacion física. Aún en nuestros tiempos, con la inmensa acumulacion de conocimientos exactos y las facilidades que tenemos para propagarlos, es difícil que una doctrina nueva reemplace á otra antigua. Júzguese, pues, de las dificultades con que se han de luchar para que suceda esto, cuando los hechos que el hombre conoce no han sido todavía generalizados, clasificados ni medidos; cuando los conceptos verdaderos de orden, de causa, de ley, faltan; cuando la crítica y el escepticismo están en su infancia; y cuando el hombre, en fin, no ha adquirido aún la curiosidad, móvil poderoso é indispensable para seguir una investigacion.

No está, por tanto, justificada la admiracion que se siente en presencia de estas interpretaciones primitivas; sólo obedece á que no se toman en cuenta las condiciones en que está la inteligencia que las ha formado. Si, como dice Saint-John, los dayakos no han aceptado nunca la explicacion natural de un fenómeno tal como un accidente, sino que, por el contrario, "acuden siempre á sus supersticiones,, consiste sólo en que echan mano á la única explicacion que está en concordancia con su estado. Lo absurdo es el suponer que el salvaje posea desde luégo la idea de *explicacion natural*. Esta sólo es posible tan luégo como la sociedad se ensancha, las artes se multiplican, las experiencias se acumulan, se reconocen las relaciones constantes de los fenómenos, se clasifican y nos familiarizamos con ellas. Entónces y sólo entónces es cuando puede nacer la duda acerca de esas conclusiones primitivas; entónces y sólo entónces puede comenzar la

lenta operacion de la que han de resultar otras conclusiones que las reemplacen.

Conocida ya esta creencia inquebrantable que el hombre primitivo tiene en sus agentes sobrenaturales, pero que son en un principio los únicos que puede imaginar, examinemos otras interpretaciones que construye. Hemos visto de qué modo llega á creer que los hechos del mundo exterior están sujetos á la autoridad de los espíritus de los muertos; veamos cómo se vé inducido igualmente á pensar que esos mismos espíritus rigen los fenómenos de su propio cuerpo y los de sus semejantes.

CAPITULO XVII

DE LOS AGENTES SOBRENATURALES CONSIDERADOS COMO
CAUSAS PROBABLES DE EPILEPSIA, CONVULSIONES, DELIRIO,
LOCURA, ENFERMEDADES Y MUERTE.

§ 121. No sería posible distribuir en orden serial los fenómenos de la evolución, dado que continuamente se van apartando unos de otros. Hemos partido de las ideas primitivas de insensibilidad, de muerte y aparecido; hemos estudiado el desenvolvimiento de las ideas de otra vida y otro mundo, siguiendo cierta dirección: luego, por otras vías, hemos puesto de relieve el de la idea de agentes sobrenaturales. Volvamos ahora á nuestro punto de partida, al cuerpo insensible, y veamos cómo se ha desarrollado simultáneamente otro linaje de ideas mediante el auxilio de las que hemos estudiado.

En el sueño, el síncope, la catalepsia y la apoplejía hay casi siempre inmovilidad completa; en la muerte, es absoluta. Por lo común, durante la pretendida ausencia del otro yo, el cuerpo no hace nada. Circunstancias hay, empero, en que éste, tendido en el suelo y con los ojos cerrados, se agita con violencia; el paciente niega luego haber tenido ninguna convulsión y declara que no sabe nada de los actos de su cuerpo, que tantas personas han presenciado. Es claro que en el caso presente lo sucedido obedece á que su otro yo emprende un viaje. Mas, ¿cómo es que su cuerpo ha obrado en el interin de tan extraña manera?

La respuesta que el hombre primitivo ha dado á esta pregunta, es la más racional que en él cabe.

§ 122. Si el alma viaja durante esos estados anormales y á su regreso devuelve al cuerpo su perdida actividad; si puede no sólo salir sino entrar en él, ¿por qué no ha de penetrar en el mismo otra alma? El salvaje lo cree posible.

De este modo se interpreta la epilepsia. Reade dice que los habitantes del Congo la atribuyen á que los demonios se apoderan del cuerpo. Lo mismo creen los africanos orientales (Burton) y los kalmukos (Pallas). La lengua árabe emplea la misma palabra para expresar la epilepsia y el estado de un individuo á quien se cree con los demonios en el cuerpo (Bastian). Esto basta para afirmar que semejante explicacion fué aceptada generalmente en los primeros periodos de la historia, habiendo gozado de crédito hasta en épocas relativamente recientes.

La conclusion primitiva es, pues, que cuando el otro yo del paciente se marcha, un espíritu ocupa su puesto y se sirve del cuerpo para realizar actos violentos. Este espíritu incorpóreo no está definido en los hechos de la Escritura que pudiéramos aducir, ni en los casos que hemos referido. Mas lo corriente es que tal agente sobrenatural sea un aparecido. Del interrogatorio que el doctor Callaway hizo á un amazulu, se puede deducir que cuando un adivino se halla poseido por el Itongo (espíritus antepasados) "siente leves convulsiones.," No es esto todo: una persona que fué á informarse de un niño... que habia tenido convulsiones, recibió esta contestacion: "Está afectado por los espíritus antepasados.,"

§ 123. Examinemos un corolario del principio que queda indicado.

Sucede en ocasiones que una persona, aunque consciente, no tiene dominio sobre su cuerpo: hace alguna cosa sin desearla, ó hasta en contra de su voluntad. La única explicacion imaginable de este fenómeno es que dentro de esa persona se ha alojado otra alma, á pesar de estar la suya en ella misma. Si, en ausencia del otro yo, las contorsiones del cuerpo provienen de algun espíritu intruso que se ha posesionado de él y le

obliga á hacer cosas á las que es ajeno el primero, y si otras veces él ejecuta actos de los que el yo á quien pertenece, aunque presente, no es la causa; ¿no obedecerán á los manejos de un espíritu intruso? La respuesta no puede por ménos de ser afirmativa.

Así se explica el histerismo con sus violentas convulsiones, sus carcajadas, sus sollozos y sus gritos. Los amazulus consideran los síntomas histéricos como fenómenos del individuo que llega á ser inyanga ó adivino, es decir, poseido. La observacion de Parkins sobre los abisinios de que "la mayor parte de los *poseidos* son mujeres,," es prueba de que se explica su estado de un modo análogo: sabido es que las mujeres son más propensas al histerismo que los hombres. Cuando, por último, leemos en Mariner que entre los tongas la inspiracion no es sólo privilegio de los sacerdotes, sino tambien de otras personas, inferimos con razon que los accesos de histerismo son las señales de la posesion de que hablamos. Por otra parte, ¿no puede servir para probar esta opinion uno de los síntomas del histerismo? ¿Qué es el *globus hystericus*, la esfera que hace sentir súbitamente su presencia en el cuerpo, sino el pretendido espíritu que posee?

Conviene llevar más adelante la explicacion. Si estos movimientos del cuerpo, más violentos que de costumbre y efectuados en contra de la voluntad, pueden ser atribuidos á un demonio, lo mismo debe suceder con movimientos ménos violentos del mismo género. De ahí la teoría primitiva del estornudo y el bostezo. En estos actos, que dificilmente se pueden impedir, el amazulu ve un acto del Itongo, un signo de posesion. Cuando un hombre se convierte en inyanga "su cabeza empieza á dar señales de lo que ha de suceder,," Muestra que va á ser adivino, bostezando y estornudando muchas veces. Entónces se dice: "En verdad que este hombre parece que va á ser poseido por un espíritu,,"

En otros casos se ve en el estornudo la prueba, no de una posesion permanente, sino temporal. Los khondos ó jondos, derraman vasos de agua sobre el sacerdote cuando quieren consultarle. Este estornuda, y desde entónces queda inspirado. Naturalmente, no hay medio de saber si es un espíritu amigo

ó enemigo quien le posee; quizás sea, como entre los zulús, un espíritu antepasado, ó como creen otras hordas, un demonio maligno. Pero que el estornudo sea para el musulman una ocasion de pedir proteccion á Allah contra Satan, que es la causa supuesta de él; para el cristiano de decir: ¡Jesús María y José!, todo esto supone, y es lo único que debe ocuparnos, que las acciones involuntarias de esta índole son miradas como testimonios de que un intruso ha movido al cuerpo hacer lo que no queria el espíritu á quien pertenece.

Podemos agregar dos interpretaciones del mismo orden. Los yakutas creen "que un hipo violento es causado por la presencia de un diablo en el cuerpo del paciente.," Un pueblo vecino, los kirguises, nos ofrece ejemplos todavía más extraños. La señora Atkinson dice que cuando una mujer cae enferma se la juzga poseida por un diablo; como remedio eficaz se le suelen aplicar unos cuantos azotes.

En el hipo, como en las demás convulsiones, hay contracciones musculares. Con razon se las puede atribuir á una posesion, dado que la misma causa se supone á las de la epilepsia; semejante modo de explicar esta afeccion, es, pues, una consecuencia de la teoría espiritista primitiva.

§ 124. Otros fenómenos semejantes, susceptibles de la misma explicacion ú otra diferente, vienen á corroborar aún la doctrina de que hablamos. Me refiero al delirio y la locura.

¿Qué ha sucedido á ese hombre que vemos tendido, que se niega á comer y no reconoce á nadie? Ora murmura palabras incoherentes y sin sentido; ora se dirige á un sér que los circunstantes no ven; unas veces se aparta de un enemigo invisible; otras rie sin motivo. ¿Cómo es que al cabo de unos dias, cuando ha recobrado su tranquilidad y habla como de costumbre, no sabe nada de las extravagancias que ántes hizo, ó refiere ciertas cosas que nadie ha visto ni oido? No cabe la menor duda de que uno de esos espíritus que pululan por los alrededores, acechando la ocasion de hacer mal, se introdujo en su cuerpo durante la noche, en su ausencia, y ha abusado de él de esa manera. No poseemos muchas pruebas de que los salvajes interpreten así estos hechos, lo cual obedece sin duda á

que los viajeros han observado rara vez en ellos perturbaciones de esta índole. Petheric dice, con todo, que los árabes piensan que “en el ardor de la fiebre, una persona atacada de delirio está poseida por el diablo.” Entre los tupis, el delirio es uno de los orígenes de sus supersticiones.

La misma interpretacion hallamos cuando de la locura pasajera nos fijamos en la locura prolongada ó permanente. Los samoanos la atribuian á la presencia de un espíritu maligno (Zurner); los tongas creen lo mismo (Mariner); los sumatrenses consideran los locos como poseidos; en “Oriente el vocablo locura es sinónimo de inspiracion, (*Rambles in Syriæ*) pero si hay diferencia entre esta idea y la que la antigüedad nos ha trasmitido, sólo se refiere á la naturaleza del espíritu que posee, no á su existencia. Las tradiciones más antiguas atestiguan que la forma primitiva de la creencia era la que se debia suponer. En tiempo del historiador Josefo sólo unos cuantos judíos creian que los demonios que entran en el cuerpo de los hombres “no son otra cosa que las almas de los malvados;” pero decíase que los poseidos frecuentaban los cementerios, y que las tumbas eran las moradas predilectas de los demonios; por lo cual se puede colegir que primitivamente era conceptuado el espíritu que poseia á los locos, como un aparecido.

Concibese de semejante manera de explicar la locura subsistiera en la Edad Media hasta la época en que el Cánón 72 de la Iglesia se la apropió tácitamente prohibiendo expulsar, sin licencia especial, los demonios del cuerpo. Sólo cuando el progreso de las ciencias hubo familiarizado al espíritu con la idea de que el estado mental resulta de las funciones nerviosas,—que se pueden trastornar por causas físicas,—fué posible ver en las ideas y pasiones extrañas del enajenado otra cosa que la expresion de las ideas y pasiones de un sér distinto de él.

No debemos pasar por alto que la conducta que observa el loco es una prueba concluyente de que los espíritus ó aparecidos hacen excursiones á nuestros hogares. El hombre inculto ó medio civilizado es enteramente incapaz de considerar las visiones de un monomaniaco como ilusiones subjetivas; está muy distante de tal concepcion: ni su inteligencia, ni su idioma, ni sus conocimientos lo consienten. ¿Qué ha de inferir cuando vea

á un loco hablar con vehemencia á una persona invisible, ó dispararle un tiro? El loco hace esto con gravedad magestuosa. Al ver sus gestos frenéticos, sus miradas furibundas, su voz impetuosa, no cabe dudar de la energía de su creencia, y por lo tanto es evidente que está rodeado de demonios que sólo se manifiestan á él, siendo invisibles para los que le acompañan. Si álguien abrigase todavía dudas acerca de la existencia de agentes sobrenaturales, quedarían al punto disipadas.

Hé aquí, pues, una idea nueva digna de notar en el hombre primitivo. De la fuerza extraordinaria que en ocasiones desarrolla un loco, deduce que el demonio que le posee tiene un vigor sobrehumano. La creencia á que da márgen este hecho es causa de otras que vamos á exponer.

§ 125. Esta explicacion tan cómoda se extiende bien pronto á todas las demás enfermedades. Se ve que en muchas ocasiones existe un desarreglo físico al mismo tiempo que el trastorno mental (como en el delirio que acompaña á la fiebre) y de aquí se infiere que el mismo agente es la causa de ambas perturbaciones. Asimismo, puesto que ciertos estados son producidos por demonios, otros estados obedecerán á la misma causa. Un espíritu intruso se aloja en el cuerpo, ó revolotea en torno suyo, y le incomoda, sino por efecto de su propia maligna voluntad, al ménos por mandato de un enemigo.

En los amazulus encontramos la forma primitiva de esta interpretacion. De este modo explican hasta el dolor de costado: "Si la enfermedad dura mucho tiempo," dicen que el enfermo "está afectado por el Itongo. Está afectado por los suyos que ya murieron.," Segun Turner, los samoanos suponían que los espíritus de los muertos "tenían el poder de volver y causar la enfermedad y la muerte á otros miembros de su familia.," Como vimos más arriba (§ 92) los neo-caledonianos "creen que los blancos son los espíritus de los muertos y traen enfermedades.," Los dayakos que, como los australianos, achacan todas las dolencias á los espíritus, los imitan también en lo tocante á personificar las enfermedades. No llaman á la viruela por su nombre; sino preguntan: "te ha abandonado ya?," suelen darle el nombre de "jefe," y en tal caso juzgan que los espíritus son

las causas del mal; otras veces se afirma ó se supone implícitamente que el paciente está poseído. Los arauakos dan al dolor el nombre de "flecha del espíritu del mal,," Los dayakos del llano creen que las enfermedades suelen ser causadas por espíritus que producen á las gentes heridas invisibles con cuchillas invisibles.,, Los lepchas miran toda indisposicion "como obra de diablos;," los bodos y los dimales creen, por último, que los susodichos males son obra de demonios. En Africa, los negros de la costa atribuyen las enfermedades á sortilegio ó á la operacion de los dioses; los cafres ven en ello la obra de los espíritus enemigos y malignos. En fin, entre los zulús se ve á un antepasado ofendido amenazar en estos términos: "Yo revelaré mi poder con una enfermedad.,, Los comanches de América creen que una enfermedad reconoce por causa el soplo pestilencial de un enemigo.

En lugar de *espíritu* ó *aparecido*, leamos agente sobrenatural, y de un golpe la teoría del salvaje se trastorna en la de los hombres semicivilizados. El primer héroe conocido de los babilonios, Izdubar, es atacado de una enfermedad grave por la diosa Ishtar, á la que ha ofendido. En el primer libro de la *Iliada* se dice que los griegos que mueren de la peste son heridos por la flecha de Apolo. Los judíos creían que la mudez y la ceguera se curaban expulsando del cuerpo á sus causantes, los diablos. Posteriormente, los Padres de la Iglesia afirmaron que los demonios enviaban enfermedades. Que semejante interpretación ha persistido hasta nuestros días, nos lo prueba el hecho de que las personas ignorantes de nuestra sociedad afirman todavía que los hechiceros infligen enfermedades valiéndose de los demonios; y hasta las gentes que pasan por ilustradas creen aún que la enfermedad es obra del diablo. La Iglesia oficial de Inglaterra repite en el oficio para visita de los enfermos una oracion en la que se dice: "No permitas que el enemigo se lo lleve;," y en otra se contiene este pasaje: "Restaura en él..... lo que ha perdido por el fraude y la malicia del diablo.,,"

§ 126. Conocidas estas creencias, que hemos visto nacer de un modo natural, no nos chocará la que profesa el hombre pri-

mitivo acerca de las causas de la muerte: es una consecuencia necesaria de las primeras.

Habiéndose notado que tras de un golpe de maza sobreviene la insensibilidad más ó ménos duradera, infiérese que la insensibilidad permanente de la muerte es resultado de una herida causada por un enemigo invisible. Bajo una ú otra forma, por doquiera reina la misma concepcion. Los uapas, dice Wallace "creen á duras penas que la muerte pueda acaecer de un modo natural;," los chipeuayos y los esquimales atribuyen la de sus jefes á la brujería; los kalmukos "á un espíritu que está á las órdenes de un dios;," los kukis, á causas sobrenaturales; y los khondos, sostienen que no es el sino necesario y predestinado del hombre; para ellos es la penalidad especial en que se incurre por ofensas á los dioses. Los bochimanos creen que es principalmente debida á la hechicería (Arbousset); los bechuanas llegan hasta el extremo de atribuir á ésta la que sobreviene en la vejez (Burchel); los negros de la costa piensan que ninguna muerte es natural ni accidental (Winterbottom). La creencia de los *fans*, tal como la refiere Burton, es que "ningun hombre, por viejo que sea, muere de muerte natural.," Finalmente, Astley asegura que los pueblos del Loango "no creen en esta última, aunque sea causada por inmersión ó por otro accidente cualquiera.," Los taitianos veían en los efectos de los venenos más bien el descontento de los dioses.... que los efectos propios de aquéllos... Suponíase que los guerreros que sucumbían en el campo de batalla "morían bajo los golpes certeros de los dioses.," Las mismas ideas reinan entre los hawaienses, tanes, australianos, etc.

De tales ideas se desprende una consecuencia que conviene mencionar. La individualidad de los demonios especiales, á los cuales se atribuye la muerte, concluye por fundirse en una individualidad general, una muerte personificada: probable es que la personificación de ésta tenga por origen una leyenda transmitida por la tradición, en virtud de la cual se haya forjado la existencia de un enemigo de ferocidad excepcional, de quien se contarán innumerables crueldades, y en lo sucesivo actos invisibles de venganza. Como quiera que sea, podemos seguir la evolución de esos conceptos primitivos en los que

existian en las épocas clásicas y en la Edad Media. Buttler dice que cuando se le da sepultura á un *naga* sus amigos se arman y desafian al espíritu que causó su muerte. Entre los tasmanienes—cuenta Davis—en la noche siguiente á la muerte de un miembro de la tribu, la gente hace corro en torno del cadáver y canta en voz baja un recitado, para impedir que el espíritu se aleje. En los hotentotes la idea ha experimentado una generalización parcial; personifican la muerte, y dicen: “la Muerte te ve.. En estos hechos está en gérmen la creencia implícita en la leyenda de la muerte de Alceste, que sólo fué arrancada de los brazos de la muerte por la fuerza de Hércules; como asimismo la de la costumbre antigua de representar la muerte en forma de un esqueleto con un dardo ú otra arma. Sin que dejemos de observar la filiación de esta idea, advertiremos que, en el espíritu de muchas gentes, la noción primitiva persiste todavía. Nos asombramos de ver que los salvajes que no reconocen muerte natural, atribuyen cualquiera forma de ella á una acción sobrehumana, y olvidamos que aún en nuestros días se invoca una causa sobrenatural en circunstancias en que las causas de la muerte no están á la vista. Hay personas que suelen atribuir-la en casos dados, (la muerte ocurrida á los que se embarcan en domingo y se ahogan), á la venganza directa de Dios: creencia que no discrepa de la de los salvajes sino en la modificación de la idea que se forman del agente sobrenatural.

§ 127. Consideradas como derivaciones de la interpretación primitiva de los sueños y de la teoría de los aparecidos, almas ó espíritus, estas conclusiones son perfectamente lógicas.

Si las almas pueden abandonar el cuerpo y volver al mismo, ¿por qué no han de poder entrar en él, mientras ellas están ausentes, otras almas extrañas? Desde el momento en que el cuerpo ejecuta, en la epilepsia por ejemplo, actos de los que el individuo no se da cuenta, hay que admitir forzosamente esta causa. Desde el momento en que existen movimientos que no se pueden contrariar, como sucede en el histerismo, el estornudo, el bostezo, el hipo, que se verifican sin que el paciente quiera, hay que deducir que un espíritu usurpa el cuerpo y dirige sus actos en contra suya.

Esta hipótesis explica asimismo la extraña conducta de los delirantes y los locos. La prueba de que el cuerpo de un monomaniaco ha llegado á ser propiedad del enemigo es que se ve impulsado á hacer daño. Su lejitimo dueño no consentiria que se mordiera y se desgarrara á si mismo. Ademas, se oye al demonio usurpador conversar con otros demonios que él ve, pero no los circunstantes.

En conclusion, si tal es la causa de esas notables perturbaciones del cuerpo y del espiritu, se ha de inferir que las enfermedades y los desórdenes de ménos importancia obedecen á la misma. Si no es un demonio alojado en el cuerpo, ha de serlo, cuando ménos, un enemigo invisible que resida no lejos de él.

La muerte sobreviene á veces á consecuencia de una perturbacion continua ó enfermedad; luego es efecto de esta misma causa. Siempre y cuando no tenga antecedente visible, no hay otro medio de explicarla; y aunque lo hubiera, no por eso deja de ser probable cierta intervencion demoniaca. Si un hombre rueda á un precipicio; si un dardo penetra en su corazon, en uno y otro caso el maligno espiritu de un enemigo ha sido el causante.

Resulta, pues, que todas estas interpretaciones concuerdan. Admitida la idea inicial, la serie se deduce de ella lógicamente.

CAPITULO XVIII

INSPIRACION, ADIVINACION, EXORCISMO, BRUJERIA.

§ 128. Si “el alma pervertida de un enemigo muerto,, puede entrar en el cuerpo de un hombre, ¿no puede hacer lo mismo un alma amiga? Si la agitacion del epiléptico, el furor del delirante, las heridas que el demente se infiere á sí mismo reconocen por causa la presencia de un demonio; ¿por qué no ha de entrar tambien en dicho cuerpo un espiritu bienhechor que sea la causa de las facultades extraordinarias y de la habilidad maravillosa que el hombre ostenta en ocasiones? Si aún conservando el individuo su conciencia, el espiritu de un enemigo puede establecerse al lado del suyo, en su cuerpo, y dirigir sus actos á su pesar produciendo el histerismo, el estornudo, el bostezo, ¿no puede hacer lo mismo el espiritu de un antepasado, cooperar con el propio espiritu del paciente, en vez de contrariarle y comunicarle con esta union una fuerza, saber, y habilidad extraordinarios?

A estas preguntas el salvaje responde afirmativamente, de donde resultan ciertas ideas que vamos á copiar.

§ 129. Un hecho que hemos citado en el capitulo anterior y que despierta ideas muy originales, es el de que los monomaniacos, en el paroximo de su excitacion, son más fuertes que los hombres en el estado normal. Los que sostienen la teoría de la po-

sesion afirman, pues, que los agentes sobrenaturales gozan de fuerzas sobrehumanas.

Las tradiciones primitivas prueban que las manifestaciones de una fuerza corporal extraordinaria se han explicado de este modo. Minerva dice á Diomédes para animarle: "en tu alma he infundido esta fuerza y esta intrepidez de tus mayores, que poseia habitualmente Tideo.,, Estas palabras entrañan cierta inspiracion. Todavía se trasluce mejor esta idea en ciertas leyendas de los egipcios. En la traduccion que el profesor Lushington nos ha dado del tercer papyrus de Sallier, relato de conquistas, Ramsés II, el conquistador, invoca "á su padre Ammon.,, y obtiene esta respuesta: "Ramsés Miamon, yo soy contigo, yo soy Na, tu padre.. Yo valgo por 100.000 hombres.,, Luégo, cuando Ramsés, abandonado por sus huestes, derrota por sí solo al ejército enemigo, se le hace decir: "no es un mortal el que está con nosotros.,,

Detengámonos aquí un momento. El antepasado aparecido era el espíritu posesor, que comunicaba la fuerza sobrehumana. A la par que la evolucion convirtió ese antepasado en dios, engrandecido é idealizado, esa fuerza, algo superior en un principio á la humana, se trasformó en otra inmensamente superior. La idea comun á todas las razas antiguas, egipcios, babilonios, asirios, hebreos, griegos, era la de que los dioses, aunque semejantes á los hombres, se distinguian de éstos porque gozaban de fuerza hercúlea. Esta idea, por nadie contradicha, llegó á expresarse con el tiempo en la noción de omnipotencia. A mayor abundamiento, todo acto de energía física superior á la ordinaria, dió naturalmente origen á la idea de que su autor estaba poseido por un sér sobrenatural, ó que él mismo era uno de esos seres que habia tomado forma humana.

§ 130. De la misma manera se ha de explicar la manifestacion de una inteligencia extraordinaria. Si un espíritu ora tenga el carácter primitivo de un aparecido antepasado, ó bien el trasformado ó modificado de una divinidad, puede comunicar al cuerpo una fuerza sobrehumana, puede igualmente infundirle una inteligencia y pasion análogas. De aquí la doctrina de la inspiracion.

Nos hallamos al presente tan léjos de esa doctrina, que apenas podemos comprender que haya podido admitirse literalmente. Las razas primitivas actuales, los taitianos, por ejemplo, nos muestran todavía en su forma original la creencia segun la cual el sacerdote, una vez inspirado "no obra ya como agente voluntario, sino absolutamente por la influencia sobrenatural;,, lo que viene á ser como la creencia antigua de que los profetas y otras personas inspiradas eran los conductos por donde se derramaban las palabras divinas. No se concebía de la misma manera la inspiracion del poeta. El verso de Homero: "¡Canta, oh Musa, la cólera de Aquiles!,, no es, como las invocaciones de ahora á las Musas, una figura retórica, sino un ruego real; el poeta pide que le inspire la Musa, pide hallarse poseido por ella como la Pitonisa lo estaba por Apolo. En opinion del profesor Blackie, la creencia homérica era que "todas las ideas grandes y gloriosas..... venian de un dios.,, Como es natural, tal modo de interpretar las ideas y los sentimientos puede extenderse y variar hasta lo infinito. No hay medio de saber cuánto ha de elevarse la inteligencia por cima de su estado y de su fuerza habitual, para que pueda afirmarse con certidumbre la existencia de una intervencion sobrenatural; y por lo tanto, al menor asomo se da por hecha esa influencia. En la *Iliada* vemos á Helena experimentar una emocion ordinaria; pero Iris es quien la ha excitado en ella: "La diosa le inspiró un tierno deseo de volver á ver á su primer marido, su pátria y su familia.,, Semejante manera de discurrir no se limita á los estados exaltados de la emocion y de la inteligencia. En las ideas homéricas, como nos enseña el profesor Blackie, "los verdaderos criminales no son los hombres que cometen una accion mala, sino los dioses que inspiran el designio de cumplirla.,, Los griegos primitivos explicaban asimismo un error vulgar de juicio diciendo: "Un dios me ha engañado para obligarme á hacer esta cosa.,,

Inútil creemos descender á pormenores que mostraran cómo ha subsistido y cómo se ha desenvuelto esta teoría. Bástenos decir que todavía existe en las ideas sagradas y en las del siglo en que vivimos: á lo que debe añadirse, que la diferencia entre las ideas primitivas y las modernas es mucho menor de

lo que se supone. Entre los *tahkalis* "el sacerdote pone la mano sobre el pariente más próximo del difunto y le infunde el alma de éste, que ha de volver á la vida, segun se cree, en el primer hijo que dicho pariente tenga," (Brinton). Sabido es, por otra parte, que en la ceremonia de la ordenacion se pronuncian estas palabras: "Recibid el Espíritu-Santo para que podais cumplir la mision de sacerdote en la Iglesia de Dios, mision que se os confiere por imposicion de nuestras manos., No sólo reconocemos esa forma modificada de la creencia del salvaje en la inspiracion, en la teoria de la sucesion apostólica, sino que tambien se la vislumbra en la ménos eclesiástica de todas las sectas, la de los cuákeros; la cual admite que cualquiera puede estar poseido del Espíritu-Santo. Agreguemos á esto que dicha concepcion primitiva se nota igualmente en la distincion cualitativa que muchas personas del siglo hacen todavía entre el génio y el talento.

§ 131. Entre los hechos que hemos agrupado bajo el nombre de inspiracion y los que deben incluirse bajo el de adivinacion, no hay más que una diferencia nominal. El adivino no es más que un hombre inspirado que se sirve de su poder sobrenatural con miras particulares.

Tomemos las ideas de los amazulus, que pueden considerarse como tipo de ideas primitivas. Obsérvese en primer término que el preliminar ordinario de la adivinacion es un desarreglo fisiológico que va seguido de una perturbacion mental. El ayuno es una preparacion necesaria. "El cuerpo que siempre consume alimentos, se dice, no puede ver las cosas secretas., Además "un hombre que empieza á ser inyanga... no duerme... no duerme más que por acceso... se convierte en la mansion de los sueños., Nótese asimismo que la perturbacion mental que llega á cierto grado, se conceptúa como prueba de inspiracion.

Cuando ésta no es concluyente: "hay gentes que dudan y dicen: No. Está loco. El Itongo no está en él. Otros dicen: Hay en él un Itongo, ya es inyanga., Obsérvese, en fin, que la prueba de la pretendida posesion estriba en el buen resultado que se obtiene. "Concederíamos que es inyanga, dicen los in-

crédulos, si hubiérais escondido lo que él iba á hallar, y si hubiera descubierto lo que habiais ocultado.,,

La idea que aquí vemos claramente impresa, existe en todos los casos. La diferencia principal está en la naturaleza que se le atribuye al agente sobrenatural que reside en el adivino. El ayuno y otras prácticas propias para producir una excitacion anormal son los medios á que se recurre como preparacion para ese oficio.

Dicha excitacion se atribuye tambien al espiritu que posee, demonio ó Dios, y las palabras que el adivino pronuncia las dicta el espiritu. "Todas sus palabras, dice William hablando del sacerdote fidjio, y sus acciones no son reputadas como suyas, sino de la divinidad que entra en él... Cuando el sacerdote da la respuesta, sus ojos se desencajan y ruedan cual en un acceso de furor; su voz no es natural, su semblante está pálido, sus labios lívidos, su respiracion cortada; tiene el ademán de un loco furioso.,, Entre los santales existen los mismos elementos de esta creencia. El sacerdote de esa tribu ayuna muchos dias, se pone medio loco, y entónces es cuando responde á las preguntas, en virtud del poder del dios que le posee. En caso citado por Sherwil, ese dios era "en otro tiempo un jefe del país.,,

Basta mencionar las ideas de los pueblos semicivilizados ó civilizados, para poner de relieve el parentesco que guardan con las ideas primitivas. Segun Homero, "los dioses comercian con los hombres; por este medio se ejerce, en parte, su providencia, que se traduce por revelaciones de la voluntad divina, y especialmente de los acontecimientos futuros, allegados á los hombres por la voz de los oráculos.,, etc. Hay, pues, que reconocer cierta semejanza de naturaleza, aunque con cierta diferencia en la forma, entre las revelaciones del oráculo griego y las del inyanga, zulú, á quien el antepasado que se aparece le dice: "No habéis al pueblo; yo le diré todo cuanto quiere saber.,, En el cristianismo, los elementos no esenciales difieren todavía más; pero los esenciales son los mismos; háblase de "escritores inspirados.,, cuyas palabras son dictadas por el Espíritu Santo, de quien están poseidos; y el Papa se figura que sus adivinaciones infalibles tienen un origen análogo.

§ 132. Estas ideas experimentan un nuevo desenvolvimiento. ¿Cuando el espíritu de un enemigo ha entrado en el cuerpo de un hombre, no se le puede echar fuera? ¿No se le puede ahuyentar ó poner el cuerpo en tal disposición que no pueda vivir en él? Si no es posible alcanzar este resultado de otra manera, no se ha de conseguir mediante un auxilio sobrenatural? Si hay gentes que para desdicha suya están poseídas por el espíritu maligno, al paso que otras lo están por espíritus benéficos, tan poderosos ó más que los primeros, ¿no es posible con la ayuda de los espíritus buenos reparar el mal hecho por los malignos y aun quizás vencerlos y arrojarlos? Racionalmente se puede admitir que esta empresa es hacedera. De aquí el exorcismo.

Paralelamente á la creencia de que los desarreglos del espíritu y del cuerpo son causados por los demonios que se introducen en los individuos, ha existido por doquiera la de que esos demonios podían ser arrojados con la ayuda ó sin ella de otros superiores. El hechicero del salvaje es primero un exorcista. Rowlat nos dice que entre los *michmis*, en casos de enfermedad, se manda llamar á un sacerdote para que arroje á los espíritus malos; explícita ó implícitamente encontramos la misma costumbre en multitud de casos. Cuando no se apela á la existencia de un agente sobrenatural amigo, se pone en práctica un método que consiste en hacer del paciente una morada tan poco envidiable, que el demonio desista de habitar en ella. En ciertos casos se adoptan medios muy heroicos, como acontece en Sumatra, donde en caso de locura intentan expulsar al espíritu encerrando al loco en una choza á la que prenden fuego, dejando que el paciente se escape como mejor pueda. Refiérense otros medios que probablemente tienen por objeto disgustar al intruso: para ello le hacen tragar al paciente cosas horribles, y que huelan olores insoportables. Por lo general el exorcista procura infundir miedo al peligroso huésped con ruidos, gestos y muecas espantables. Entre las tribus de California "el doctor se agacha enfrente del endemoniado y le ladra como un perro rabioso durante muchas horas.,, Un doctor koniaga va acompañado de una mujer que gime y ladra. Otras veces se acude, á más de estos medios, á la fuerza física. Entre los *okonagas* el curandero "procura arrojar á los es-

piritus malos del cuerpo del enfermo dándole dos fuertes puñadas en el epigastro., Como tipo de operaciones de esta índole, podemos citar la que Herrera atribuye á los indígenas de Cumaná. Si la enfermedad va en aumento, dicen que el paciente está poseído por espíritus; le dan golpes por todo el cuerpo, pronuncian palabras mágicas, le laman ciertas coyunturas y le chupan, diciendo que sacan los espíritus; toman una varilla de cierto árbol, cuya virtud sólo conoce el curandero, y con ella le hacen cosquillas en la garganta, hasta hacerle sangre y vomitar; solloza, ruge, tiembla, patalea, gesticula, suda á gota viva, hasta que por fin arroja una flema espesa en la que se encuentra una bolita dura y negra que los allegados del paciente van á tirar al campo diciendo: "Vete, diablo., Mas en las formas perfeccionadas de exorcismo, se echa mano de un demonio para arrojar á otro. El brajo ó sacerdote se hace dueño del que está alojado en el paciente, con ayuda de otro demonio que posee á él mismo, ó bien apela á un poder sobrenatural benéfico.

Todos saben que, en esta última forma, el exorcismo ha prolongado su existencia en el seno de la civilizacion. En los primeros tiempos de su historia, los hebreos recurrían á un medio físico de la índole de los que se siguen entre los salvajes: producían un olor insoportable quemando el corazón y el hígado de un pez; gracias á este exorcismo enseñado por el ángel Rafael, el demonio Asmodéo huyó á Egipto cuando *percibió el olor* del humo. Pero más tarde, en los exorcismos de Jesús, v. gr., los medios físicos fueron reemplazados por el influjo de una fuerza sobrenatural superior, y bajo semejante forma existe todavía en la Iglesia católica romana, que posee exorcistas creados por una orden especial; en la Iglesia de Inglaterra estuvo en ejercicio hasta el año de 1550 y se practicó con los niños antes de bautizarlos. "Te mando, se decía, espíritu impuro, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, salir de ese niño., Dicha práctica estuvo en vigor hasta 1665, y quizás hasta tiempos posteriores. En esta época vivía un eclesiástico llamado Ruddle, á quien el obispo de Exeter autorizó para exorcizar, y que se vanagloriaba de haber apaciguado á un espíritu que agitaba á una mujer, valiéndose para ello

de los medios que servían para tener comercio con los demonios, el círculo mágico, el *pentaclio*, etc. (1) Todavía más. La costumbre de exorcizar el agua destinada para el servicio divino se conservó en la Iglesia hasta después del establecimiento del protestantismo, lo cual suponía la creencia primitiva de que en torno nuestro revolotean constantemente enjambres de demonios invisibles.

En este caso, como en otros, podemos descubrir la naturaleza del agente sobrenatural. Escasas diferencias existen entre los espíritus malignos que incomodan á los vivos y aquellos que los atormentan tomando posesión de sus cuerpos. El ejemplo arriba citado muestra que el acto de apaciguar los espíritus y exorcizar los demonios no son más que modificaciones de la misma cosa. El amazulu nos presenta á ambos bajo la misma forma. Con motivo de una mujer á quien perseguía el espíritu de su difunto marido, Canon Callaway dice: "Si ella sufre tormento por haber estado con otro hombre antes de casada, si ha abandonado á los hijos de su marido, el marido difunto la sigue y le pregunta: "¿A quién has dejado mis hijos? ¿Qué buscas aquí? Véte con mis hijos. Si no me obedeces te mataré. El espíritu se ha sosegado de pronto en esta cabaña, porque atormenta á una mujer., Con el progreso de la civilización, las ideas y los métodos difieren; de suerte que, al paso que los espíritus malignos considerados como enemigos son requeridos á obedecer y conjurados, los ménos perversos son aplacados con sólo darles gusto en sus peticiones. Mas, dado que las voces aparecido, espíritu, demonio, diablo, ángel, tiene originariamente el mismo sentido, se puede inferir que el acto que en definitiva ha llegado á ser la expulsión de un demonio, fué en lo antiguo la expulsión del *otro yo* malo de un muerto.

§ 133. El dominio que los conjuradores han ejercido sobre los espíritus, adquiere mayor importancia y sirve para otros fines. Un brujo que, con la ayuda de espíritus buenos arroja á los malos, indaga naturalmente si puede emplear con otras miras los buenos oficios de los primeros. ¿No podría, mediante ellos,

(1) *Glimpse of the Supernatural*, tomo I, págs. 59-69.

vengarse de sus enemigos ó realizar fines que por ningun medio fuesen posibles? Desde el momento en que cree que esto puede ser así, nace la brujería.

Entre los cafres encontramos una forma de esta creencia, toda vez que piensan que “los cadáveres vuelven á la vida por la mediacion de las personas malvadas, y que se convierten en trasgos que les sirven luégo para hacer daño.” En este hecho se ve la identificacion directa del demonio casero con el muerto. Al leer en la *Polynesia* de Ellis que los taitianos creen que las enfermedades y la muerte son producidas por los encantos de los sacerdotes, que invitan á los espíritus malignos á que entre en el cuerpo de los enfermos; ó cuando llegamos á saber que los australianos achacan la mayoría de sus desdichas al poder que las tribus enemigas poseen sobre los demonios que infestan todos los puntos del país, tenemos por fuerza que reconocer la misma idea, si bien expresada de una manera ménos específica. Los autores judíos definian el nigromántico diciendo que era “un hombre que ayuna y mora de noche en medio de las tumbas, con el fin de que el espíritu del mal venga á él;”, lo cual revela una creencia análoga de aquella raza histórica. Existen, por último, conexiones entre estas formas originarias de la idea y las formas derivadas que han subsistido en los pueblos civilizados.

Las operaciones de brujería, que tienen por objeto principal ejercer dominio sobre una persona viva, y por fin secundario (pero que luégo llega á ser principal) adquirirlo sobre las almas de los muertos ó sobre los agentes sobrenaturales, concebidos bajo una ú otra forma, están guiadas por una noción que conviene considerar.

Queda ya demostrado (§ 52) que ántes que el análisis progresara se creía que el poder especial ó propiedad particular de un objeto, residía en todas sus partes y que se le podia obtener apoderándose de una de dichas partes. Hemos visto los efectos de semejante modo de discurrir: apuntemos otros ejemplos. En apoyo de la idea de que uno se apropia las cualidades de un individuo en comiéndoselo, citaré lo que dice Stanbridge de los australianos: cuando matan un niño hacen que lo coma primero otro niño de más edad, pues creen que

“haciéndole comer todo lo que pueda del niño asado, adquirirá el vigor de dos personas.” Por una creencia análoga en otras localidades se comen los cadáveres de los padres, hecho notable en apoyo del cual puedo citar varios testimonios. Los cucamas, dice Garcilaso, “en el momento en que muere uno de sus padres se reúnen para comérselo asado ó cocido, segun sea flaco ó grueso.” Wallace escribe que entre ciertas hordas vecinas, los *tarianos* y los *tucanos*, que beben las cenizas de los individuos de la familia “se creé que con este brebaje se les comunican las virtudes del difunto.” Otra raza de la misma familia, los *arauakos*, afirman asimismo que la mejor prueba de consideración que pueden dar al difunto es beber el polvo de sus huesos mezclado con agua (Waitz). Es igualmente significativa una costumbre de los *koniagas*, que son pescadores de ballenas. “Cuando muere un ballenero hacen su cadáver pedazos y lo reparten entre sus compañeros de pesca; cada cual frota la punta de su arpon con la parte que le ha correspondido, la seca y conserva cual un talisman. O bien se deposita el cuerpo en una caverna apartada, en donde todos los balleneros se reúnen ántes de emprender una caza; sacan el cadáver, lo llevan á un arroyo, lo sumergen y beben luégo del agua en que le han bañado.” Aún más: créese que la cualidad de una cosa, no sólo existe en todas sus partes, sino que se extiende á todos los objetos asociados á ella; hasta su imágen es mirada como una propiedad que no podría existir separada de las otras. Esta es la causa del disgusto que muestran los salvajes cuando se les retrata; porque piensan que con esta imágen maravillosa se les va á arrebatár una parte de su vida. La creencia de los *chinukos*, que se figuraban, al fotografiarlos, “que su espíritu pasaba mediante esta operacion á poder de otras personas, que podrían atormentarlos á su antojo;” ó la de los *mapuchés*, que se imaginan que la posesion de un retrato dá un dominio funesto sobre el original, serán objeto de un estudio detenido en otro capítulo. Por ahora basta citarlos como prueba de los efectos que se producen cuando las concepciones de las cosas se forman sin espíritu de análisis. Mencionemos otro de sus efectos. No sólo el retrato, sino el nombre de la persona, es inseparable de su vida. La creencia que revelan las personas ignorantes de nuestro país,

según la cual existe una conexión estrecha entre el nombre y la cosa (creencia que también profesaban los griegos ilustrados), está todavía más marcada entre ciertos salvajes. En todas las partes del globo encontramos testimonios irrecusables del afán de guardar el secreto de un nombre. El americano del Norte no es gustoso en ello; el mapuché de la América del Sur muestra la misma repugnancia, en la idea de que semejante conocimiento comunica un poder fatal sobre su persona. El motivo de este secreto lo expresó bien claro aquel chinuko que creía que el afán que Kane tenía por saber su nombre obedecía al deseo de robarle. "Entre ellos, dice Bancroft, el nombre toma una personalidad; es la sombra ó el espíritu, ó el otro yo; la carne y la sangre de la persona., Los dayakos del interior interpretan lo mismo; mudan el nombre de sus hijos, sobre todo si son enfermizos; pues "se figuran que con seguir esta práctica engañan á los espíritus enemigos., Adviértese la misma creencia, aunque con otro efecto, en la repugnancia que manifiestan ciertas hordas salvajes á pronunciar el de los muertos. Dove refiere que los tasmanienses temían pronunciar el nombre con que era conocido un amigo difunto, como si esto pudiera haber ofendido á su sombra. Los viajeros afirman que el mismo temor existe en otros muchos países.

Presentados de este modo, los hechos muestran con harta claridad la génesis de las creencias y la práctica del brujo. Este empieza por proporcionarse una parte del cuerpo de su víctima ó algún objeto que haya estado en contacto con la misma, ó bien reproduce su imagen; luego somete esta parte ó esta imagen á cierta operación, con lo cual se figura que hace lo mismo con la persona á quien pertenecen. Los patagones, según Fitzroy, piensan que desde el instante en que el mago se apropia los cabellos y las uñas de un individuo, ya puede causarle daño; tal es el concepto general de la brujería. Por esta razón los neozelandeses "temen cortarse las uñas., Canon Callaway dice formalmente que los amazulus "creen que los brujos hacen perecer á su víctima tomando una parte de su cuerpo, sus cabellos ó sus uñas; ó alguna cosa que haya llevado consigo, un andrajo de su ropa, por ejemplo; que lo que quiera que sea, lo mezclan con ciertos ingredientes y luego lo entierran todo en un

lugar secreto.,, Los antiguos peruanos daban muerte á sus víctimas y operaban con su sangre. Entre los neo-caledonios este poder fatal se ejerce sobre los restos de la comida de las personas destinadas á morir. Probablemente se cree que estos restos quedan unidos por cierto lazo á las partes que el vivo ha comido y han llegado á pertenecer á su propia persona. Créese que "los hombres pueden causar enfermedades y la muerte con sólo quemar el objeto llamado *nahak*. Esta palabra quiere decir restos, pero designa principalmente las partes de los alimentos que se desechan. Estos objetos se entierran ó se los arroja al mar, por miedo á que el *fabricante* de enfermedades dé con ellos... El mismo brujo estaba tan convencido de esto, que si un embaucador muriese no cabria la menor duda de que álguien habia quemado su *nahak*.,, Podriase probar con ejemplos referentes las sociedades que han alcanzado mayor ó menor grado de civilizacion, que los encantos son producto de la creencia que asigna una relacion material entre una imágen y el objeto representado. Entre los chipeuayos, un hechicero trasmite una enfermedad haciendo "una imágen de un enemigo del paciente.,, atravesándole el corazon é introduciendo por el orificio ciertos polvos (Keating). No necesitamos probar que este método es idéntico á todos los que hallamos descritos en los relatos de hechicería de Európa.

Pasando de esta forma sencilla de magia á la en que entran en juego agentes sobrenaturales, encontramos cuestiones interesantes. ¿Qué conexión hay entre ambas? ¿Proviene la segunda de la primera? Razones hay para creerlo así. Si recordamos la leve diferencia que existe para el hombre primitivo entre lo vivo y lo muerto, nos formaremos idea de cómo piensa que se puede obrar de un modo semejante con lo primero como con lo segundo. Si la posesion de una parte de un sér vivo comunica poder sobre éste, la posesion de una parte de un muerto ¿no comunicará lo mismo sobre el último? Hemos visto ya que, segun las creencias de ciertos pueblos, los difuntos necesitan todas sus cosas; que los mejicanos tenian buen cuidado de depositar los huesos de ellos en sitios donde pudieran hallarlos cómodamente cuando resucitaran; y que con la misma intencion los peruanos conservaban en un mismo lugar sus ca-

bellos y uñas. Según Bastian, lo mismo acontece entre los negros del interior del Ardrah, y dan la misma razón de su costumbre. En vista de esto, ¿no hay que admitir por fuerza que en el fondo de tales costumbres existe la creencia de que quien se apodere de estas reliquias adquiere un poder sobre el muerto á quien pertenecen, á la manera que lo habría adquirido sobre la misma persona si hubiera estado viva? Admitido este punto, se explica con toda claridad el sentido del encantamiento. De ordinario se emplean el fuego y ciertas partes quemadas ó cocidas de hombres ó animales muertos, especialmente de los primeros. Cuenta Arriaga que, en el Perú antiguo, un brujo “dejó estupefactos á todos los habitantes de una casa, valiéndose para ello de ciertos polvos hechos con huesos pulverizados de un cadáver.” En los tiempos primitivos se tenía mucho reparo en no “dejar sin custodia los cuerpos de los difuntos, porque se temía que los hechiceros los mutilaran con el fin de sacar de ellos ingredientes propios para fabricar sus encantos.” En un principio se usaban como elementos ciertas partes del cadáver, y como éstas tienen aspecto repugnante, se llegó á creer que las cosas asquerosas eran, en general, las más propias para dar fuerza al “cocido infernal.” Partiendo de la idea de que apoderándose de ciertas partes del muerto se puede ejercer cierto dominio sobre él, podemos ver que al lado de la diferenciación de los espíritus en diversos órdenes de génius y demonios, debe verificarse una diferenciación de los encantos y de los encantamientos. Si hubiera que conjurar almas de animales ó las de hombres metamorfoseados, se podría recurrir á las extravagantes mixturas “de ojos de lagarto y de ancas de ranas,” etc., que la bruja echaba en su caldero (1). El pretendido poder de los nombres es para nos-

(1) En prensa estaba ya este pasaje, cuando encontré una demostración concluyente de lo que del mismo se deduce. Había yo manifestado á Bancroft, en una carta que le dirigí al recibir el primer tomo de su obra titulada *Native Races of the Pacific States*, que pensaba sacar mucho partido para mis trabajos personales de su laboriosa compilación. Dicho señor me envió al punto la mayor parte de las pruebas de los tomos siguientes. En las del tercer tomo se describe (pág. 147) la imitación de un caman en el país de los *thlinkits*. Se marcha á la selva

otros una nueva razón para sospechar que existe una relación de esta índole entre los artificios del nigromántico y las ideas

y durante unas semanas se alimenta sólo con «raíces del *panax horridum*;» espera que el «jefe de los espíritus» (que es un camán antepasado) le mande «una nutria de agua dulce, en la lengua de la cual se supone que reside todo el poder y el secreto del camanismo... Mas si los espíritus no van á visitar al aspirante á camán, ni á proporcionarle ocasión de que se apodere de la descada lengua de nutria, el neófito se traslada á la tumba de un camán; allí vela respetuosamente por espacio de varias noches, teniendo en su boca un dedo ó un diente del muerto; y esta práctica ejerce un poder inmenso para obligar á los espíritus á que manden la indispensable nutria.»

Ahora mejor que en ningún otro lugar, puedo apuntar el hecho que explica los amuletos. Es indudable que para componer los encantos, no se usan exclusivamente partes de hombres ó de animales, pero es lo más frecuente. Por aplicación de la idea que queda expuesta más arriba, admitiáse que dichas partes comunicaban al dueño de ellas cierta facultad que era propia del muerto, ó cierto poder sobre él, ó ambas ventajas á un tiempo. El procedimiento que el brujo emplea como instrumento de coerción es tenido, cuando es un talisman, como medio de asegurar los buenos oficios del espíritu. La costumbre, común entre los salvajes, de llevar colgados huesos de sus mayores, tiene probablemente la misma significación; hemos visto, en efecto, que los balleneros koniagas, que llevan como talismanes fragmentos de los cadáveres de sus difuntos compañeros, lo hacen en este sentido. Esta idea entraña el hecho que refiere Beecham de un soberano acantí que llevaba consigo, á guisa de talisman en las batallas, la cabeza de su antecesor. Los neocaledonianos conservan «como talismanes las uñas y los dientes de los muertos,» indicio de la misma idea. Las hordas que viven en países donde están expuestas á la rapiña de las bestias feroces, usan por lo general amuletos formados con aquellas partes de dichos animales que se pueden conservar. «Andersson dice que los de los damaras son por lo común dientes de hienas, de leones, entrañas de estos animales, etc.» Los de los namaqueses se componen ordinariamente «de dientes ó de garras de león, de hiena y otras bestias feroces; pedazos de madera, huesos, carne ó grasa disecados, raíces de plantas, etc.» Boyle describe de la manera siguiente los encantos que empleaba el brujo dayako: varios dientes de cocodrilo, defensas de jabalí, fragmentos de asta de ciervo, hilo de color, garras de animales, etc. Es evidente que en un principio se usaron partes de animales que se pudieran conservar.

del salvaje. La idea primitiva, según la cual un nombre posee una virtud intrínseca, y la derivada, de que los muertos se mueven llamándolos por los que tuvieron en vida, da origen á la que el nigromántico se forma de la invocación. En todas partes, desde la leyenda hebrea de Samuel, cuya sombra pregunta por qué se le va á turbar su reposo, hasta la bruja de Islandia, por los manejos de la cual los espíritus respondían nominativamente á la evocación, hallamos pruebas suficientes de que se creía que la posesión del nombre infundía sobre el muerto un poder semejante al que daba sobre los vivos. La fórmula mágica: "Abrete, Sésamo!," de las *Mil y una Noches*, supone que el conocimiento de un nombre da cierto poder; el refrán todavía en uso, aunque en son de broma: "En nombrando al ruin de Roma por la puerta asoma," es un testimonio del pretendido efecto que produce su evocación.

La interpretación general nos parece harto evidente para que hayamos de detenernos en las especiales. La teoría espiritista primitiva, que distingue poco entre muertos y vivos, da fuerza á la idea de que se puede obrar sobre los primeros mediante artificios semejantes á los que se emplean con los vivos; de donde resulta esa especie de magia que en su primera forma es un llamamiento á los muertos, con el fin de enterarse por su mediación de ciertas cosas, cual acontece con la bruja de Endor, que evoca la sombra de Samuel, y en su último aspecto llama á los demonios pidiéndoles ayuda para planes reprobados.

§ 134. De las prácticas del exorcismo y la brujería se pasa por una transición insensible al milagro. La diferencia que entre ellos media hace relación más bien al carácter de los agentes que los producen que á los efectos. Si los resultados maravillosos son atribuidos á un ser sobrenatural hostil á los que los observan, pertenecen á la brujería; pero si se achacan á un ser sobrenatural amigo, son milagros.

Tal es la relación que existe entre la primera y los segundos; la lucha entablada entre los sacerdotes hebreos y los magos de Egipto es buena prueba de ello. A los ojos de Faraon, Aaron era un hechicero porque invocaba el auxilio de los espíritus hostiles al rey; al contrario, los sacerdotes de Egipto operaban con

la ayuda de sus dioses favoritos. Mas, para los israelitas, las obras de sus propios jefes eran divinas, y las de sus antagonistas diabólicas. A pesar de todo, nadie dudaba de que convenia someterse al agente sobrenatural más potente.

Diariamente se realizan en el Africa meridional pretendidos milagros que tienen la misma significacion que los antiguos de otra indole, de los cuales hemos hablado. Los bechuanas tienen á los misioneros por *hacedores de lluvia*. En el país de los yurubas, "un agricultor viejo, al ver una nube, dirá al misionero: os ruego que hagais llover.," En estas áridas regiones el agua es sinónima de bendicion; y por eso vemos en ellas lo que podríamos llamar "doctores en lluvia.," Un día que el cielo despedía fuego y el suelo estaba seco, uno de estos doctores, Umkquekana, dijo: Mirad al cielo en tal momento, y lloverá. Cuando cayó el agua, el pueblo exclamó: cierto que ese hombre es un doctor. El año siguiente en que hizo mucho calor y no llovió, el mismo pueblo lo persiguió violentamente; hasta se dice que fué envenenado. Son comunes los ejemplos de esta manera de concebir los doctores en lluvia. Así, Canon Callaway dice: "á un sacerdote se le confia el don de una mediacion eficaz.," Vése tambien que su poder mediador y del agente sobrenatural sobre el cual obra, se revelan por el resultado. En el relato que hace de su cautividad entre los indios brasileños, el viajero Hans Hade dice: "Dios ha hecho un milagro por mí. "El caso fué que dos salvajes le pidieron que detuviera una tempestad próxima á estallar; una oracion del bueno del viajero bastó para ello. Entónces el salvaje Parouaa exclamó: Ahora veo que habeis hablado con vuestro dios;," el cristiano y el pagano coincidieron en la misma interpretacion.

La única diferencia estriba en la distancia que media entre el espíritu antepasado primitivo y la naturaleza que se le asigne al agente que produce el efecto maravilloso por instigacion del hechicero, del artífice de lluvia, del profeta ó del sacerdote.

§ 135. Tocamos á otro orden de fenómenos que se ha desarrollado al par que los descritos en este capítulo y en los anteriores.

La creencia primitiva es que los espíritus de los muertos

se introducen en el cuerpo de los vivos y producen acciones convulsivas, locura, enfermedad y muerte; cuanto más se desenvuelve dicha creencia, esos agentes sobrenaturales primitivos se diferencian tanto más en agentes de diversos géneros y dotados de mayor ó menor poder. Ya hemos examinado anteriormente ciertas consecuencias de esta teoría de la posesion. Al lado de la creencia en una maligna se constituye otra en una posesion venturosa, que se implora bajo las formas de fuerza de inspiracion y de saber sobrehumanos. De la idea de que los demonios malignos pueden ser expulsados, resulta el exorcismo. A continuacion de ésta viene la de que por otros medios es posible dominar á dichos demonios y llamarlos en auxilio del hombre: de ahí los encantamientos y los milagros.

Mas si los espíritus de los muertos ó los agentes derivados conocidos con otros nombres pueden causar males á los hombres que ódian, ó interceder por los que aman, ¿no es prudente portarse de tal manera que se logre ganar su voluntad? Se pueden seguir varias conductas. Supuesto que tales almas ó espíritus se asemejan á los hombres en la percepcion y la inteligencia—y esta es la creencia primitiva—se puede huir de ellos y engañarlos. O bien como ya se ha visto, tratarlos como enemigos y expulsarlos del cuerpo; ó al contrario, aplacarlos si se irritan, ó agasajarlos si son bondadosos.

Esta última conducta es el origen de las observancias religiosas que vamos á estudiar. Veremos que el agregado total de ideas y prácticas que constituyen un culto, tiene la misma raiz que el de las ya descritas, y que se apartan de éstas paulatinamente.

CAPITULO XIX

LUGARES SAGRADOS, TEMPLOS, ALTARES, SACRIFICIOS,
AYUNOS, PROPICIACION, ALABANZA, ORACION, ETC.

§ 136. En las lápidas de los sepulcros se leen por lo comun inscripciones que empiezan con estas palabras: "A la memoria de.....". El carácter sagrado atribuido á una tumba se extiende á todo aquello que está ó estuvo ligado al muerto. Entrase en la habitacion mortuoria haciendo el menor ruido posible; se habla en voz baja, y en nuestra actitud mostramos siempre un sentimiento de respeto.

Ese sentimiento que excita en nosotros, y que tambien excitan el lugar que ocupa y los objetos que fueron de su pertenencia, difiere indudablemente en parte del que despierta en el hombre primitivo; mas en el fondo se asemejan. Cuando se nos dice que los salvajes en general (los dacotahs) "sienten profundo respeto hácia los muertos;," y que muchas tribus (los hotentotes), creyendo que los espíritus visitan el sitio donde yacen, dejan en pié las chozas, con todo lo que hay dentro, sin tocar á nada, no podemos ménos de reconocer que el temor es uno de los principales elementos del sentimiento. La repugnancia que muchas personas muestran á entrar en la habitacion donde haya un muerto, así como la resistencia que otras oponen á penetrar en un cementerio, sobre todo por la noche, provienen en parte de un temor vago. Comun á todos los pueblos salvajes

ó civilizados, dicho sentimiento acompaña siempre á todas las ideas que el recuerdo del difunto despierta.

Como quiera que sea, lo cierto es que hay numerosos hechos que prueban que los sitios en que descansa infunden pavor en el salvaje, y toman carácter sagrado. Mariner dice que en las islas Tonga los cementerios donde están enterrados los jefes de más fama son mirados como sagrados. Cuando se entierra á un jefe en una aldea de la Nueva Zelanda, toda ella se convierte inmediatamente en *tabú* (lugar sagrado); queda prohibido acercarse bajo pena de la vida. Los taitianos no permanecen jamás en la casa del muerto; ésta y todo lo perteneciente á él son *tabú*. Los neo-zelandeses le dejan alimentos en "calabazas sagradas., En Aniteyum, donde se erige "un culto á los espíritus de los antepasados., los sotos donde se depositan para ellos ofrendas alimenticias son "sagrados.,

El respeto que los muertos inspiran se trueca en un sentimiento semejante al que despiertan los lugares y las cosas destinadas á prácticas religiosas. El parentesco de ambos sentimientos es notorio, si reparamos en que, segun Cook, el *huerto* de los hawaienses es al parecer su panteon y cementerio, y en que los *huertos* ó campos fúnebres de los taitianos son á la vez lugares destinados al culto. Esa conexión es más patente si nos remontamos á la génesis de los templos y los altares.

§ 137. Los veddahs trogloditas, hasta una época que dista poco de nosotros, dejaban el cadáver en el mismo lugar en que habia espirado el vivo; los supervivientes buscaban otra caverna y dejaban al espíritu del difunto la en que la muerte le habia sorprendido (Bailey). Schweinfurth refiere un hecho de que ya hemos hablado con motivo de otra creencia. Los *bungos*, dice, no entran en una caverna que segun ellos sea visitada con frecuencia por los espíritus de los fugitivos que en ella hayan muerto. Livingstone dice además, que "nadie osaba entrar en el Lohaheng ó caverna, porque se creia vulgarmente que ésta era la morada de la divinidad., Considérese que el hombre primitivo vivia en cavernas en las cuales enterraba los cadáveres; que cuando estableció su residencia en otra parte, aquéllas fueron sus cementerios; y que era costumbre general

llevar ofrendas á los lugares donde reposaban los muertos, y desde luégo vemos formarse la caverna sagrada ó el templo—caverna. A no dudarlo, los del Egipto tienen este origen. En varias partes del mundo existen cavernas naturales con las paredes embadurnadas de toscas pinturas; las artificiales donde estaban sepultados ciertos reyes egipcios tenían sus largas galerías y sus cámaras funerarias cubiertas también de pinturas. Si suponemos que se hacían ofrendas á los cuerpos embalsamados de aquellos reyes, como á los de los egipcios en general, preciso es deducir que la caverna fúnebre sagrada se convirtió en caverna templo. En ciertas localidades de Egipto existían otras más complicadas, que no se destinaban á sepulturas; pero podemos considerarlas como derivadas de las primeras, pues, ¿cómo suponer que el hombre tallara sus templos en la roca, si antes no existiese ninguna habitación que le sugiriera la idea de ellos?

Hay otra clase de templos de distinto origen: proceden de un método de enterramiento. Ya hemos indicado una costumbre en extremo vulgarizada, la de enterrar el muerto en su propio domicilio. Los arauakos “ponen el cadáver en una barquilla y entierran ésta en la choza,, (Schomburgh). Las hordas salvajes de la Guayana “abren un hoyo dentro de la choza y allí queda depositado,, (Humboldt). Los crikos entierran el guerrero muerto en su vivienda. La misma costumbre es corriente en Africa. Los fantis “inhuman los muertos en su propia casa,, los naturales del Dahomey “en su vivienda ó en la de un ascendiente,, los fulahs, los bogos y las hordas de la Costa de Oro, en una casa fúnebre á propósito. Esta se convertirá ó no en templo, según prescriba el uso abandonarla ó seguir habitándola. En este último caso no puede adquirir carácter sagrado. Landa dice, hablando de los americanos del Yucatan, que “por regla general abandonaban la casa y la dejaban desierta tan luégo como enterraban en ella un muerto, á no ser que se reuniera cierto número de habitantes que no tuvieran miedo de vivir en compañía de aquel huésped,, En este pasaje vemos el origen del sentimiento y los efectos que produce cuando no es combatido. Sábese también que los caribes “entierran el difunto en el centro de su propia vivienda, si era el

dueño de la misma, y que sus parientes la dejan abandonada y construyen otra en un sitio apartado;,, los indígenas del Brasil “en una choza, y si es adulto la abandonan y hacen otra.,” “Los antiguos peruanos les daban sepultura en sus viviendas, y luego se iban á habitar en otra parte. En el fondo de estos hechos hay un carácter comun, el abandono de la vivienda, que se convierte en morada del espíritu, y á la cual tributa profundo respeto la familia. A más de esto, como á dicho sitio se llevan continuamente ofrendas de alimentos, y al depositarlas se practican ciertas ceremonias de propiciacion, la morada que en otro tiempo habitaron los vivos se convierte en último término en mansión mortuoria y adquiere el carácter de templo.

En los países en los que no existe la costumbre de inhumar dentro de las casas, el montículo que se eleva sobre la fosa ó el sepulcro monumental que guarda los restos, vienen á ser los gérmenes, digámoslo así, del edificio sagrado. Refiere Earl que los indígenas de la Nueva Guinea construyen un cobertizo de *atas* por cima de la sepultura. Cuando Cook descubrió á Taití, los habitantes de esta isla colocaban los muertos en una especie de caja que descansaba sobre unos palos, y estaba resguardada por una techumbre. La misma práctica siguen los naturales de Sumatra y los de las islas Tonga. Los dayakos construyen en varios puntos de su territorio monumentos parecidos á casas, de diez y ocho pies de alto, adornados de sepulturas, y dentro de los cuales encierran sus bienes, su espada, su escudo, sus remos, etc. Segun el dictámen de la comision exploradora de los Estados Unidos, los fidjios depositan los cadáveres de sus jefes y los de las personas distinguidas en *nebures* ó templos. De donde se infiere que esos pretendidos templos no son más que edificios más perfectos destinados á guardar los sepulcros y las prácticas que se siguen en su construccion muestran la índole esencial de los mismos. Al describir Ellis los ritos fúnebres de un jefe taitiano, colocado debajo de un cobertizo, dice que el cadáver estaba vestido “y sentado, con un altar delante, sobre el cual depositaban los individuos de la familia ó los sacerdotes encargados del servicio del difunto sus ofrendas, frutos, alimentos y flores.,” Hé aqui el cobertizo convertido en templo.

Las costumbres de los peruanos muestran todavía con más claridad que la construcción erigida sobre el muerto llega á ser, por un verdadero desarrollo, un templo. Lo que los primeros viajeros españoles nos cuentan de aquéllos, lo habían referido ya de los egipcios los viajeros de la Grecia antigua. Extrañábase Cieza "de ver que los coyas no tuvieran predilección por las casas grandes y cómodas para los vivos, al paso que ponían todo su esmero en las tumbas donde los muertos estaban enterrados.," Para explicar Diodoro de Sicilia la pequeñez de las viviendas de los egipcios, que contrastaba con el esplendor de sus tumbas, dice: "A las casas de los vivos las llaman posadas, porque viven poco tiempo en ellas; mas á los sepulcros les dan el nombre de habitaciones perpétuas.," Como quiera que los sepulcros egipcios, semejantes por la forma á las casas, si bien incomparablemente exornados con más riqueza, eran lugares adonde se llevaban las ofrendas destinadas á los muertos, eran en realidad templos. No es raro que en Oriente estos edificios mortuorios reúnan los caracteres de templo-caverna y los de templo habitación. Así como en ciertas comarcas de Egipto, y en Etruria, se abrían las sepulturas en las faldas de un peñasco, "como las casas de una calle, y cada sepultura imitaba una habitación.," así también la tumba de Darío, tallada en la roca, "es una reproducción exacta.," de su palacio. Indicada esta variante terminaré con la observación de Fergusson, el cual, á propósito de los pueblos caldeos, señala la semejanza de la tumba de Ciro con dichos monumentos, y añade: "El ejemplo más famoso de esta forma es llamado por los autores antiguos ora tumba, ora templo de Belo, y entre los pueblos turanios se puede decir que tumba y templo son una sola y misma cosa.,"

En estos últimos tiempos se ha producido una tendencia á crear de este modo el templo *de novo*. En los oasis del Sahara, las sepulturas de los marabutos ó santos mahometanos, convertidas en capillas, son sitios de peregrinación á donde las gentes piadosas llevan ofrendas; en una catedral católica la capilla que contiene los restos de un santo es como una iglesia pequeña dentro de otra grande. Por último, los admiradores de un hombre distinguido visitan con una devoción que tiene al-

go de religiosa, el mausoleo donde yace su cadáver, y esto viene á ser un culto que se inicia.

§ 138. Si del origen de la cámara sagrada, caverna, casa abandonada ó casa fúnebre construidas expresamente, pasamos al de edificio sagrado contenido en ellas, el altar, encontramos desde luégo algo que es un intermedio entre el pueblo y el otro. En la India hay edificios religiosos bastante perfectos que reúnen los atributos de los dioses.

El montón de tierra que cubre la tumba es cada vez más grande, hasta convertirse en cerro, y aumenta de volúmen con la dignidad del muerto; luégo es de tierra y piedra, y por último de piedra sola, que conserva la solidez y á veces la forma de cerro, pero ajustado á una arquitectura más ó menos progresiva. En lugar de proceder por evolucion de la cámara sepulcral, en el *tope* indio hallamos un edificio sagrado salido por evolucion del monton de tierra de la tumba. "El *tope* desciende en linea recta de la fosa, dice Fergusson; ó segun la definicion de Cuningham, es una pila de piedras *construida regularmente*. En dichos topes suelen encontrarse reliquias de Sakya-Muni, ó de sus discípulos más preclaros, sacerdotes y santos, y el no haber en ellos más que esos objetos es porque los restos de Sakya-Muni fueron llevados á diversos puntos, y además porque los budhistas quemaban los cadáveres; por lo tanto "la tumba no recibia el cuerpo, sino una reliquia., De suerte que, en cuanto lo consiente el cambio de costumbres, los *topes* son tumbas; y las plegarias ofrecidas en ellos las procesiones que se hacen alrededor, las adoraciones de que son objeto y que atestiguan las esculturas que los cubren, prueban que son sencillamente templos macizos, y no templos huecos. La analogía que admitimos está implícita en un hecho significativo: el nombre que á algunos de ellos se da, *chaitya*, quiere decir en sanscrito "altar, templo, como asimismo monumento elevado sobre el emplazamiento del cúmulo funerario.,

Volvamos de este desenvolvimiento especial del monton de tierra funerario á la forma primitiva del mismo, y recordemos (§ 85) que entre los salvajes que acostumbran inhumar los muertos poniéndoles viveres, se designa en el monton de

tierra un sitio para depositar las ofrendas; y éste guarda con las destinadas á los difuntos la misma relacion que un altar con las de la divinidad.

En los países donde colocan los muertos sobre platafórmass, éstas son efectivamente altares; pruebas tenemos de que, en ciertos casos, los destinados al culto de los dioses son una derivacion de aquéllas. En Taiti los altares donde los naturales depositan las ofrendas para los dioses son semejantes á los ataúdes de los muertos: uno y otro son tablados pequeños que descansan sobre estacas de cinco á siete piés de altura (Cook). En las islas de Sandwich se construyó un tinglado semejante para uno de los marinos de Cook. En otras localidades se depositan las ofrendas de otra manera. "En la América Central, dice Jimenez, si quedaba un sitio despues de haber colocado los esclavos en el sepulcro al lado de su amo, se rellenaba de tierra hasta que todo quedara nivelado. Luégo se alzaba sobre la fosa un altar de un codo de alto, hecho de cal y piedra, y allí se quemaba por lo general incienso y se hacian sacrificios., Por último, en los pueblos que tienen la costumbre de agrandar el monton de tierra funerario, se eleva al lado el edificio destinado á recibir los alimentos y bebidas. Uno de ellos se ve delante de un vasto túmulo elevado sobre la tumba de un emperador chino.

En el antiguo Oriente el altar es del mismo origen. Una ceremonia de las fiestas egipcias consistia "en coronar de flores la tumba de Osiris;,, tambien se depositaban guirnaldas sobre los sarcófagos de los muertos. Los egipcios tenían, ademas, altares "en las puertas de las catacumbas de Tebas., (Wilkinson,) sobre los cuales estaban esculpidas en bajo relieve las diversas ofrendas que se llevaban y que son las mismas que se ven representadas en las pinturas de las catacumbas; este hecho muestra que en los países en que el altar se ha trasformado en sosten destinado para las ofrendas de los muertos, conserva todavia huellas de su antiguo destino, el de recibir al cadáver. Otro hecho: A juzgar por las tradiciones más antiguas, y tales como los describen los autores, los altares de los hebreos recuerdan el mismo origen. Eran de césped, figurando un monton de tierra sobre una tumba, ó de piedras brutas. Téngase en

cuenta que las prácticas religiosas son las que más resistencia oponen á los cambios, como lo prueba el uso de circuncidar con un cuchillo de sílex, y columbraremos el motivo que tuvieron los hebreos para no emplear piedras labradas. Este uso se habia conservado desde la época en que estas piedras formaban el túmulo primitivo. Cierto que las primeras leyendas hebráicas hablan de cavernas sepulcrales, y que en las postreras épocas de su historia las inhumaciones se verificaban en cavernas artificiales ó sepulcros, pero las tribus pastoriles, errantes por llanuras inmensas, no podían sepultar constantemente de esta manera. El método ordinario es probablemente el que aún emplean los semitas salvajes, tales como los beduinos, quienes “amontonan piedras sobre las sepulturas de los muertos,, (Burckhardt), y “hacen sacrificios en los que inmolan devotamente carneros y camellos sobre las tumbas,, (Palgrave). Véase, pues, cómo el monton de piedras forma un altar.

Las costumbres de las razas europeas nos presentan igualmente ejemplos de la misma trasformacion. Vamos á tomar algunos del *Diccionario de Teología de Plunt* y de otras fuentes. El altar más antiguo conocido fué un “arca sobre cuya tapa ó *mensa* se celebraba la eucaristia., Asociábase á esta forma “la costumbre de los primeros cristianos de depositar las reliquias de los mártires,, debajo de los altares; en la Iglesia católica se encierran todavía en ellos las de los santos.

Los Concilios del siglo IV ordenaron que fuesen de piedra, en memoria del sepulcro de Cristo. Por otra parte, “los primeros cristianos se reunían generalmente en las tumbas de los mártires y celebraban los misterios de la religion sobre dichas tumbas., Fergusson afirma, por último, que durante la Edad Media, en Europa, “el sarcófago se convirtió en altar de piedra,, y que á esto se puede agregar que dentro de nuestras iglesias hay todavía “tumbas-altares.,

De modo que las prácticas de los hombres civilizados concuerdan en este punto con las de los salvajes. El altar primitivo es el objeto que sostiene los dones que se ofrecen al muerto; por lo que toma diversas formas, cúmulo de césped, monton de piedras, tablado alto, sepulcro de piedra.

§ 139. Los altares implican sacrificios, y de un modo natural pasamos de la génesis de aquéllos á la de éstos.

Ya hemos citado ejemplos numerosos de la costumbre de dejar víveres á los muertos; aún podríamos estampar aquí otros tantos, si el espacio de que disponemos lo consintiera. Podríamos asimismo aducirlos de los motivos que impulsan á diversos pueblos á seguir semejante proceder: v. gr., los naturales de la California baja, “cuyos sacerdotes piden víveres para el viaje del espíritu;”, los *coras* de Méjico, que al fallecer alguno “colocaban alimentos sobre estacas, en los campos, por miedo de que fuera á buscarlos en los rebaños que en vida fueron de su propiedad;”, los damaras, que llevan víveres á la sepultura de un pariente, le suplican “que coma y esté contento;”, y al tornar “invocan su bendicion y su auxilio;”. Bastará, empero, recordar al lector que las razas salvajes, aún cuando no arguyan las mismas razones de sus costumbres, todas están conformes en donar alimentos y bebidas á los muertos. Un hecho del que ya hemos dado ejemplos múltiples (§ 85), pero que debemos recordar aquí porque se relaciona con la cuestion en que nos ocupamos, es la repeticion periódica de esos dones, en ciertas localidades en breves plazos, en otras de tarde en tarde. Dicese que en la isla de Vancouver “la familia del firado quemaba salmon y carne de venado pocos días despues del fallecimiento;”, mientras que, entre los *mosquitos*, “la viuda está en la obligacion imprescindible de llevar víveres por espacio de un año á la tumba de su marido;”. Entre estos extremos hay varios grados. No estará de más que citemos las razones que aducen los karios de esta práctica: dicen que se creen rodeados por los espíritus de los difuntos y “que para aplacarlos es menester hacerles ofrendas variadas é incesantes;”. Véase, por tanto, cómo se verifica el tránsito de los presentes fúnebres á los sacrificios religiosos.

El parentesco que ambas costumbres guardan es notorio, si se repara que en uno y otro caso, al mismo tiempo que presentes ordinarios se hacen ofrendas conmemorativas. Los karios, de quienes acabamos de hablar, celebran también fiestas en honor de los muertos é invitan á los espíritus á beber y comer. Los bodos y los dhimales, “en la época de la recoleccion, ofre-

cen frutos y aves á sus parientes fallecidos,, (Hodgson). En muchos países existe la costumbre de hacer estas ofrendas anuales; *verbi gratia*, los naturales de los llanos de Méjico, los cuales en el mes de Noviembre depositan animales, comestibles, flores, etcétera, sobre las tumbas de sus allegados y amigos. Dicha observancia es comun en la China como existió ya entre los naturales del Perú antiguo y los aztecas.

Además de las donaciones periódicas y de las fiestas anuales en honor de los difuntos, se les hacen en casos dados otras ofrendas. Asi "cuando un dayako pasa por un cementerio, arroja allí un objeto que juzga agradable á los muertos,, (Saint-John); los hotertotes una ofrenda y piden proteccion al espíritu (Anderson); los samoanos, que creen que los espíritus de los muertos vagan por los bosques, "cuando van al interior de la isla en busca de trabajo, arrojan alimentos acá y acullá, como una ofrenda de pan, y pronuncian algunas palabras para implorar su proteccion.,, Pueblos hay que tienen la costumbre de guardar para el finado una porcion del alimento diario, y en esto se ve ya el tránsito de los ofrendas fúnebres á los sacrificios habituales. Los fidjios, ántes de comer ó beber, "derraman una parte que dicen que es para sus ascendientes,, (Leemann); los bhilos no dejan jamás, cuando se les da un licor, de verter una parte del mismo ántes de beberlo (Malcome); como los dioses de ellos son sus antepasados, el sentido de esta costumbre no es dudoso. Por último, los vizimberes de Madagascar, cuando se disponen á comer, toman un trozo de carne y lo echan por alto diciendo: "Para el espíritu,, (Drury). Las antiguas razas históricas seguían usos análogos.

El motivo de tales donaciones se expresa á veces. Leemos en Livingstone que un africano que padecia de la cabeza decia: "Mi padre está irritado conmigo porque no le doy parte de lo que como.,, Yo le pregunté, añade el ilustre viajero, que en dónde estaba su padre. Entre los Borimos (los dioses), replicó. Los cafres, segun Gardiner, imputan todo acontecimiento funesto al espíritu de un muerto é "inmolan una bestia para captarse su favor.,,

Asi por la causa como por el procedimiento, la ofrenda de alimentos y bebidas á los muertos puede equipararse con la de

una divinidad. Nótese los puntos de semejanza. Tanto á uno como á otra se les ofrece una parte del sustento. Cook dice que en las islas de Sandwich, antes de principiar la comida, los sacerdotes dirigen una especie de oracion y luégo ofrecen provisiones al dios. Es evidente la analogía que existe entre estos polinesios y los griegos de Homero: "la parte consagrada á los dioses del vino que mana y de la carne que humea sobre los altares," corresponde á la que los salvajes consagran á los espíritus de sus mayores. Los sacrificios que se verifican para obtener favores y librarse del mal, se hacen aquí á los espíritus, allí á los dioses. Un jefe cafre da muerte á un toro con la mira de que le ayude en la guerra un ascendiente, como "el rey Agamenon ofreció un buey gordo, de cinco años, al poderoso hijo de Saturno." Cuando el jefe amazulu, "después de una cosecha abundante oye en sueños una voz que le dice: ¿Por qué si habeis sido remunerados con tal abundancia de alimentos, no os mostrais agradecidos? y al despertar venera á los Amantongos (espíritus de los muertos), su sacrificio no difiere de la ofrenda de primicias que en otras partes consagran á las divinidades. Si en otra ocasion refiere su sueño en estos términos: "sacrifiquemos un pecador, no sea que el Itongo se irrite y nos dé muerte;" nos recuerda que en varios pueblos se han inmolado pecadores para aplacar la cólera divina. La identidad no es ménos completa si se comparan los sacrificios que se celebran en épocas determinadas. Como hemos visto más arriba, las oblaciones á los muertos son á veces anuales, y corresponden á las fiestas instituidas en honor de los dioses. En ambos casos, además, sirven de norma los fenómenos astronómicos. La identidad se revela tambien en los objetos donados: bueyes, cabras y otros animales; pan y panales; libaciones de la bebida local, vino, donde lo hay, *chicá* entre los pueblos americanos; cerveza en varias hordas africanas, incienso, flores, etc. En suma, se ofrece todo lo máspreciado, incluso el tabaco. Dicho queda que un jefe africano quiso ganarse la voluntad de los dioses vaciando en honor de ellos su petaca. Cuando los cafres "convidan á los espíritus á comer, les apartan cerveza y tabaco." La preparacion que en ambos casos sufren los alimentos es casi la misma, pues á los espíritus como

á los dioses se les ofrecen alimentos crudos unas veces, otras cocidos. Es de notar tambien otra semejanza. Dícese que unos y otros gozan de la misma manera de los sacrificios. En la *Iliada*, la razon de que Zeus favorezca á los troyanos, es porque nunca han dejado de ofrecer en sus altares "la buena carne y las libaciones que son debidas., En la *Odisea*, Minerva va en persona á recibir la ternera asada que se le ofrece y recompensa al autor del sacrificio. De suerte que los alimentos destinados á los dioses y á los ascendientes son donados de la misma manera y surten análogos efectos. Suele suceder, por último, que no se note diferencia alguna en la forma de dichos sacrificios. Los hawaienses ponen víveres lo mismo delante de los muertos que delante de las imágenes de los dioses. Entre los egipcios, las ofrendas á los primeros eran semejantes á las oblacones ordinarias en honor de los dioses., Guardábanse las momias en ciertos recintos, de donde las sacaban varios oficiales para conducir las ante un altar, y allí el sacerdote celebraba sacrificios; ofrecíanse libaciones é incienso, panales flores, frutas.,

Existe, pues, una relacion nunca desmentida entre las donaciones depositadas junto al cadáver y los sacrificios religiosos en general. Harto bien se nota que los últimos dimanen de las primeras por gradaciones insensibles, y otra prueba de ello es que persisten los mismos rasgos esenciales en el sacrificio.

§ 140. Razones hay para pensar que al lado de las observancias precitadas nace incidentalmente otra. Tarea difícil es, á no dudarlo, remontarse hasta el origen del ayuno; ciertos hechos, empero, inducen á creer que, mirado como rito religioso, es una consecuencia de los ritos fúnebres. Probable es que el uso del mismo se haya establecido de distintas maneras. Como es cosa corriente que el hombre primitivo pase varios días sin probar alimento, lo cual es causa de ensueños maravillosos, el ayuno se convierte en medio obligado para tener entrevistas con los espíritus. En los pueblos bárbaros este género de vida es una de las causas de dicha observancia, como ya lo fué entre los judíos, en los tiempos talmúdicos. En otras circunstancias el motivo es otro, aunque del mismo orden, y consiste en ape-

lar á la excitacion extranatural denominada inspiracion; ó bien puede obedecer al hecho de haber donado al muerto provisiones excesivas siendo considerado posteriormente como una muestra de deferencia hácia el mismo, y por último, como acto religioso.

Anteriormente queda dicho hasta qué punto se exageran las provisiones á los muertos, cómo en varios pueblos (dayakos, Costa de Oro) son tales desprendimientos causa de la "ruina de una familia medianamente acomodada., En ciertas sociedades extinguidas de América se aportaba á la tumba todo cuanto habian poseído; "el *toda* sacrifica todo su rebaño;, los chipeuayos, al fallecimiento de un padre de familia, se desprenden de toda su riqueza; entre los *bagos*, la viuda de un jefe quema á la muerte de su esposo todas sus provisiones de boca. De aquí se deduce naturalmente que semejantes dispendios privan á la viuda y á los hijos del sustento necesario. Bancroft dice que "los indios de los Montes Pedregosos queman con todos sus efectos, y aún los de los parientes más próximos, de suerte que no es raro que su familia quede en la indigencia., Entre los *bagos*, de quienes acabamos de hablar y que queman todo lo del difunto, "la familia de éste, dice Caillé, arruinada por este acto de supersticion, queda á costa de los habitantes de la aldea hasta la próxima cosecha., Sumemos con estos hechos, cuya relacion de causa á efecto es harto evidente, otros dos: "las hordas de la Costa de Oro agregan el ayuno á las demás observancias de duelo., (Cruikshank); en Dahomey "los parientes que están de duelo deben ayunar., (Burton). ¿Cómo no deducir de aquí que el ayuno, resultado en un principio del exagerado sacrificio hecho al muerto, se convierte en uso que significa ese sacrificio y persiste despues aún cuando la pobreza de los supervivientes no lo consienta? Otra razon para creerlo así es que dicha práctica era un rito fúnebre de ciertos pueblos extinguidos que consagraban á los que dejaban de existir, observancias sumamente complejas. Segun Landa, los naturales de Yucatan "ayunaban por amor á los muertos., La misma costumbre seguian los egipcios, pues durante el duelo de un rey "se ordenaba un ayuno solemne., Los hebreos practicaban lo mismo.

El vínculo que media entre estas prácticas é ideas no es

tan poderoso si se considera la conexión análoga que resalta de las ofrendas que diariamente se hacen á los muertos. El hábito de apartar en cada comida una porción para el espíritu, debe asociar en el pensamiento el sacrificio y el ayuno. Este desprendimiento, unido á la escasez de alimentos que el salvaje sufre á menudo, trae, como consecuencia, el hambre, la cual, motivada por un acto de su voluntad, se graba en su espíritu como un símbolo elocuente de deber para con sus antepasados. ¿Cómo se convierte en idea de deber con los dioses? Vémoslo de un modo patente en la leyenda polinesia de Maui y de sus hermanos. Habiendo hecho una pesca abundantísima, Maui dijo á aquéllos: "Puesto que he sido animoso y he tenido paciencia, no comais hasta mi regreso; no corteis el pescado, dejadle hasta que haya hecho yo una ofrenda á los dioses para darles gracias por nuestra dichosa pesca... Pronto he de volver, y entónces nos lo podremos comer con toda seguridad.,, Las historias cuentan la catástrofe que enviaron los dioses, porque los hermanos empezaron á comer ántes que se hiciera el sacrificio.

El ayuno, que tiene este origen y que proporciona al hombre ocasiones de reprimirse á sí mismo, se convirtió paulatinamente en práctica de disciplina voluntaria, tan pronto como cayó en olvido su objeto primitivo. Mas no por eso quedó absolutamente desligado de la idea de que es un medio de obtener la aprobacion de una potencia sobrenatural; la persistencia de esta idea viene por otra parte en apoyo de la conclusion que hemos hallado probable.

§ 141. Consignemos este resultado indirecto, que sólo hemos examinado por via de paréntesis, y reanudemos nuestro estudio de los desarrollos mediante los cuales se trasforman las ofrendas funerarias en religiosas; y aunque nos encontramos con observancias apénas distintas de las que hemos indicado, merecen estudio aparte. Hablo de los actos de propiciacion que consisten en sacrificar á los muertos seres humanos ó partes de los mismos.

Sabemos ya que la inmolation de víctimas humanas en los funerales está fundada en la necesidad de suministrar alimentos al difunto y en el deseo de que no le falten servidores en

la otra vida. En aquellos pueblos primitivos donde esté en vigor el canibalismo, se ha de creer que el *otro yo* de cualquier hombre es aficionado á los manjares con que se regalaba en vida: será, pues, cosa natural la ofrenda de carne humana, como medio de propiciación. Los fidjios, esos feroces antropófagos que entierran víctimas con ellos, que divinizan á los jefes y para quienes "la carne humana es la ofrenda más agradable,," nos muestran la série completa de las consecuencias: el canibalismo durante la vida, espíritus y divinidades canibales y sacrificios humanos convertidos en ritos religiosos. Los antiguos mejicanos, que tenían costumbres análogas, asesinaban esclavos y prisioneros en las exequias; en los últimos tiempos de la dominación de esta raza no debió creerse que los sacrificios humanos sobre las tumbas tuvieran por objeto suministrar víveres á los muertos; mas no debió ser así en un principio, supuesto que tomaban á la letra la idea de que una víctima inmóvil á los dioses era una ofrenda alimenticia: le arrancaban el corazón, se lo ponía al ídolo en la boca y le teñían de sangre los labios. Así, pues, cuando Piedrahita refiere que los chibchas ofrecían á los españoles hombres á guisa de alimento, y Acosta, después de haberse cerciorado de que no eran canibales, pregunta que cómo "podían creer que los españoles, esos hijos del Sol (como los apellidaban) se deleitaran con los holocaustos que ofrecían á dicho astro;," debemos pensar que los sacrificios humanos que hacían en los funerales, como los que ofrecían al Sol, eran restos de un canibalismo ya extinguido. Otros hechos tenemos que demuestran que el objeto de los primitivos sacrificios humanos sobre la tumba era suministrar carne humana y otros alimentos al alma de los antecesores. Khondos hay que creen que sus dioses se comen los hombres que se les inmolan; los taitianos daban por seguro que se sustentaban con los espíritus de los muertos, y por lo mismo se los proporcionaban haciendo frecuentes matanzas; los tongas, por último, ofrecían niños á sus dioses, que eran jefes divinizados. Ya hemos visto (§ 104) cuán comun es, en las sociedades incultas ó medio civilizadas, el uso de matar prisioneros, esclavos, mujeres y amigos para formar el séquito fúnebre. En ciertos países se renueva este sacrificio. Entre los mejicanos se verificaba un nue-

vo degüello de esclavos el quinto dia despues de las exequias, el vigésimo, cuadragésimo, sexuagésimo y el octogésimo. En Dahomey las degollaciones son frecuentes, y se practican con el fin de que las victimas vayan al otro mundo á servir al rey difunto y le lleven mensajes de parte del descendiente que quedó en la tierra. Repetidos estos sacrificios humanos con la mira de captarse el favor de los espíritus, pasan evidentemente sin solucion de continuidad al estado de matanzas periódicas, y tal es la práctica que existe en la mayoría de las religiones primitivas.

En el § 89 quedan citados varios ejemplos de sacrificios sangrientos en honor de los difuntos. Aún cuando estas ofrendas no tuvieran ningun valer desde otro punto de vista, tiénelo desde el momento en que son obra de canibales primitivos. Que hombres, como las bestias feroces, se gocen en beber sangre, y sangre de sus semejantes, es para nosotros poco ménos que increíble; mas cuando se lee en los relatos de los viajeros que en Australia “los vengadores de sangre comen cruda,, la carne humana; que el jefe fidjio Tanoa cortó un brazo á un primo suyo, se bebió la sangre aún caliente, y en seguida coció el brazo y lo devoró delante de la víctima; que entre los *haidahs* de los Estados del Pacifico, el taamish, el brujo inspirado, “se abalanza sobre la primera persona que encuentra y le arranca de donde puede uno ó dos bocados de carne, que se traga con la mayor naturalidad; que entre los *nutkas* de la isla de Vancouver el hechicero, en lugar de morder á los vivos “se contenta con lo que sus dientes pueda despedazar en los cadáveres de los cementerios,, vemos que los hombres primitivos cometen horrores que la misma imaginacion no alcanza á figurarse. Podemos sacar tambien la consecuencia de que las historias de vampiros de las leyendas rurales traen probablemente su origen de hechos atribuidos á canibales primitivos; y la de que las ofrendas de sangre (§ 89) eran en el principio, como Burton dice que lo son aún en el Dahomey “una bebida para los muertos,,. Por otra parte, como la misma diferencia hay entre beber sangre de animales y la humana, que entre comer carne de los primeros y carne de hombre, toda duda se disipa cuando se considera que aún en la actualidad los samoyedos

se deleitan con beber sangre humeante de animales. Ulises pinta las sombras del Hades helénico apiñándose bulliciosamente para beber la sangre de los sacrificios que les ofrece, y hallando en ello un alivio. Si, pues, la sangre vertida primitivamente en los funerales tenía por objeto dar alivio á las sombras; si posteriormente se la derrama (como es práctica común en Dahomey) para conseguir la mediación del difunto soberano, convirtiéndose al fin en ofrenda de sangre á un sér sobrenatural, lícito es inferir que la dedicada por semejante motivo á un dios, no es más que un desenvolvimiento posterior de dicha costumbre. Prueba de ello es lo que acontecía en el antiguo Méjico. Las razas dominadoras de este país descendían de canibales que habían realizado la conquista del mismo: tenían dioses canibales, y los ídolos se alimentaban con corazones de hombre; cuando no había habido sacrificio desde largo tiempo, los sacerdotes recordaban á los reyes que los ídolos "se morían de hambre;," armábase guerra para coger prisioneros "porque los dioses pedían de comer;," y por esta razón se sacrificaban cada año millares de víctimas. Agréguese á lo dicho que la sangre de éstas se donaba aparte; que "los indios daban de beber á los ídolos de la suya propia extraída de sus orejas;," que los sacerdotes y otras personas distinguidas "la extraían de sus piernas y con ella salpicaban los templos;," y por último, que "ciertos sacerdotes se sangraban á menudo ó casi diariamente;," hechos todos que muestran la filiación de semejante uso. En los monumentos de las antiguas naciones de Oriente encontramos igualmente ofrendas de esta índole, comunes á ambos ritos. Entre los hebreos existía el uso de la efusión voluntaria de sangre en los funerales, uso que no era propio de ellos, sino tomado de otros pueblos, puesto que el Deuteronomio les prohíbe inferirse incisiones en honor de los muertos. Por último, esta práctica era una ceremonia religiosa de los pueblos limítrofes á los hebreos.

La única cuestión que se presenta aquí es la de saber hasta qué punto esta especie de ofrenda propiciatoria ha pasado á la que ahora vamos á examinar: el sacrificio de una parte del cuerpo como muestra de subordinación. Expuestos quedan ya (§ 89) muchos ejemplos de mutilaciones practicadas como rito fúne-

bre, y no sería difícil añadir otros tantos. Entre los *nateotetenses* de la América del Norte, las mujeres se amputan una falange de un dedo á la muerte de un pariente cercano; y por eso no es raro ver á las viejas de dicho pueblo con una sola falange en cada dedo de ambas manos. Cuando muere un jefe *salih*, se sigue la costumbre de que la mujer más animosa y el hombre que ha de sucederle se corten mutuamente pedazos de carne y los arrojen con una raíz á las llamas. Como complemento de tales mutilaciones existen otras que son observancias religiosas. Buena parte de los habitantes del antiguo Méjico practicaban la circuncision (ó una cosa análoga), y en determinados casos mutilaciones todavía más graves. Los guancavilcas, pueblo mejicano, les sacaban á los niños tres dientes de cada mandíbula, creyendo que este sacrificio era "sumamente grato á sus dioses.,,

Hay otra clase de mutilacion que se encuentra en ambas observancias. Ya se ha visto cuán comun es el uso de que los salvajes se corten los cabellos en los funerales; pues tambien existe el mismo uso como sacrificio religioso. Cuéntase que en las islas de Sadwich, á la sazón de la erupcion volcánica de 1799, los naturales del país hicieron á los dioses multitud de presentes para ver de aplacar su divina cólera; mas siendo todo en vano, el rey Tamehameha mandó que le cortasen una parte de su cabellera, que se la conceptuaba como sagrada, y la arrojó á un torrente, cual la ofrenda más preciosa. Los peruanos acostumbraban á hacer devotamente presentes de pelo. "Al hacer una ofrenda, dice Garcilaso, se arrancaban un pelo de las cejas;," y Acosta habla igualmente de sacrificios de cejas ó de pestañas en honor de los dioses. Los griegos guardaban una observancia análoga: al celebrarse el matrimonio, la novia sacrificaba un mechón de sus cabellos á Afrodita.

De suerte que, ora se trate de sacrificios humanos, de ofrendas de sangre que mana de las heridas del vivo como de las del moribundo, ó bien de donaciones de una parte del cuerpo y aún de los cabellos, en frente de los ritos fúnebres haremos siempre ritos religiosos (1).

(1) Como han de trascurrir algunos años ántes que publique la

§ 142. ¿No hay otros medios de ganarse la voluntad de esos seres invisibles? Si los salvajes piensan, como los indígenas de las islas Aleutas, que es acertado el captarse el favor de las sombras de los muertos “que son capaces de hacer bien y mal;”, ¿no se preguntarán esto y responderán afirmativamente? En vida, los individuos de la familia se complacían con ver sus actos aprobados; ahora, aunque invisibles, vagan en torno de los supervivientes y escuchan sus conversaciones: luego también les será grato que sigan elogiándoles. De aquí se origina otro grupo de observancias.

Bancroft cita, en su obra titulada *Razas indígenas de los Estados del Pacífico*, el hecho, referido por un testigo ocular, de un hombre que conducía sobre sus espaldas el cadáver de su mujer á la caverna sepulcral, y para expresar el sentimiento

parte de esta obra que trate del gobierno ceremonial, creo oportuno indicar someramente mi opinión acerca de las mutilaciones corporales en general.

El origen de todas ellas está en los trofeos de guerra, que el vencedor exhibe como testimonio de sus proezas. Cuando el vencido queda muerto en el campo de batalla ó es devorado por sus enemigos, dicho se está que la mutilación se verifica sin riesgo de la vida. Mas cuando es reducido á la condición de esclavo, no es preciso para ello dar muerte al prisionero ni desprenderse de sus servicios. De suerte que las mutilaciones infligidas á los vencidos, consecuencia en un principio del trofeo, implican necesariamente la persistencia de un estigma en ellos, es decir, un signo de subordinación. Estos estigmas, que primero sirven para distinguir los prisioneros de guerra, llegan á convertirse en signos de subordinación de las tribus subyugadas y de los individuos que nacen esclavos. Una vez establecidas como pruebas de sumisión á un conquistador y á una clase, se trasforman en signos de respeto á los muertos, que los vivos se infieren voluntariamente para ganar el favor de los espíritus: en primer lugar el de un jefe sanguinario y cruel que infundiese terror en los vivos para convertirse en los espíritus de personas de menor categoría, siguiendo la marcha de todos los usos ceremoniales. En último término se convierten en ritos político-eclesiásticos que entrañan vagas ideas de sumisión y un carácter sagrado, luego que perdieron su significación especial. En definitiva, como ocurre en los países civilizados, se trasforman en motivos de orgullo y adquieren el carácter de una condecoración.

que le habia causado tan irreparable pérdida, iba celebrando por el camino las virtudes de la difunta; otros miembros de la tribu le seguian, repitiendo sus palabras. Esta práctica, donde entra por mucho la expresion natural de la privacion, lleva en sí tambien la idea de propiciacion. Southey dice que ha visto en el país de los tupis, con motivo de una ceremonia fúnebre, que “se entonaban cánticos en alabanza de los muertos.. En la California Baja, á más de otros honores que se les tributan “un *cua-ma* ó sacerdote hace la apología de ellos;,, y entre los chipeuayos se perpetúa este homenaje colocando sobre la sepultura un poste “donde constan el número de batallas en que tomó parte, y el número de cabelleras que arrebató á sus enemigos;,, de la misma manera se perpetúan entre nosotros las hazañas de los vivos, por medio de inscripciones sobre la lápida sepulcral. Ciertos pueblos civilizados de América han ido más allá en el elogio funerario. Palacio dice que en San Salvador “cantaban la genealogía y las hazañas del muerto,, por espacio de cuatro dias y cuatro noches. El Padre Simon refiere que los chibchas cantaban himnos fúnebres y sus hechos memorables, y Cieza, con referencia á los peruanos, que el cortejo fúnebre iba por las calles y plazas de la aldea “pregonando en cantos las hazañas del jefe.. En Polinesia están en uso prácticas análogas, pues Ellis cuenta que en Taiti oyó, con ocasion de un fallecimiento, “baladas eligiacas, compuestas por bardos, y que se cantaba para consolar á la familia.. El mismo uso existe en Africa. Segun Caillié, los mandingas hacen en el entierro el elogio del finado. Por último, en el gran pueblo histórico de Africa esta práctica adquirió un desarrollo proporcionado á la elaboracion de su vida social. Los egipcios, no sólo entonaban himnos conmemorativos en la muerte de su rey, sino que pronunciaban panegiricos de la misma índole en honor de todos los difuntos. Habia plañideros asalariados para proclamar sus virtudes; y cuando se enterraba á un egipcio renombrado, el sacerdote daba lectura de un papiro donde se relataban las hazañas de aquél, y la muchedumbre, uniendo sus preces á las del sacerdote, entonaba una especie de responso.

A menudo el elogio no concluye con los funerales. Los indígenas del Brasil “cantan en honor de sus muertos siempre

que pasan por cerca de las sepulturas,, (Heriot); y segun Brancroft, "mucho tiempo despues de un fallecimiento los parientes del finado van á la salida y la puesta del sol á las inmediaciones de la tumba para cantar himnos de duelo y recordar las prendas que adornaron al que vivi6 entre ellos., Garcilaso dice que en el Perú, en el mes siguiente al fallecimiento, "se cantaban en voz alta las hazañas guerreras del Inca difunto y el bien que habia hecho á las provincias... Trascurrido el primer mes, se repetia la misma ceremonia cada quince dias, en cada fase lunar, y esto duraba un año entero., Prescott refiere que "bardos y trovadores estaban encargados de consignar sus proezas, y sus cantos se repetian en los banquetes.,

La razon del uso fúnebre es semejante á la del religioso. Los amazulus repiten las alabanzas á los muertos con el fin de conquistarse su favor y librarse de los castigos. Un zulú, respondiend6 á las inculpaciones que le dirige el espíritu irritado de su hermano, le dice: "Yo os invoco y entono alabanzas por vos., Preténdese que los espíritus son gustosos en recibir elogios. Cuando se recoje una buena cosecha, por lo que el pueblo se cree en el deber de dar gracias á los espíritus, el jefe se siente obligado tambien á celebrar un acto religioso, por miedo á que le digan en sueños: "¿cómo se explica que tras de haber recibido tantos dones no me habeis dado ninguna muestra de agradecimiento?., Este afán de ser ensalzados procede de que los espíritus son celosos. "Cuando por mediacion de un adivino se logra averiguar quién fué el que infligi6 una enfermedad, se le concede un lugar aparte en las preces laudatorias,, (Canon Callaway). Hé aqui las palabras de un zulú, apellidado Umpengula Mbanda: "Se le llama el primero y se le dice: fulano, hijo de zutano, aplicándole sus sobrenombres gloriosos; despues se pasa á su padre, que se nombra tambien ligándole á la enfermedad; de este modo se llega al último, y cuando se está en el final se dice: Vosotros, gente de Guala, que habeis hecho tales cosas (las proezas ya mencionadas), venid.,

De suerte que se comienza por el elogio de los muertos y se pasa á las alabanzas que se repiten una vez, luégo á las que se repiten de vez en cuando, en épocas fijas, y al fin se convierten en ceremonias religiosas. Ambas clases de ritos

se asemejan en que los seres sobrenaturales los exigen; en que uno y otro contienen el relato de hechos memorables, y por último, en que obedecen al deseo de obtener ventajas y evitar males.

§ 143. Una analogía se presenta, íntimamente unida á la antecedente. Al lado de las alabanzas fúnebres figuran las plegarias dirigidas á los muertos. Livingstone dice que los banyas "oran á los jefes y á sus mayores;" y Reade que en el Africa ecuatorial, en los tiempos calamitosos, el pueblo se traslada á la selva y llama con gritos desaforados á los espíritus de los muertos. Los amazulus, que ensalzan á los espíritus por las causas que se acaban de ver, unen plegarias á sus sacrificios. "El dueño del buey, dice uno de ellos, se encomendaba al Amatonga diciendo: Aquí teneis un buey para vos, espíritu de nuestro pueblo; y nombraba á los abuelos y abuelas muertos diciendo: Aquí teneis viveres para vos; os ruego me deis la salud del cuerpo, una vida feliz; tú, cualquiera, trátame con misericordia; y llamaba por su nombre á todos y cada uno de los miembros de la familia que habian fallecido." Los veddahs se creen custodiados por los espíritus de "sus mayores y de sus hijos; al ocurrir una calamidad, siempre que necesitan alguna cosa, los llaman en su ayuda." "Invocan á sus antepasados llamándolos por su nombre." "Ven, dicen, toma tu parte de esto; ampáranos como hacías con tu vivo." Cuando un dacotah sale á cazar ora en estos términos: "Espíritus, tened piedad de mí, y enseñadme un sitio donde pueda encontrar un gamo," (Scholcraft). Los vateenses, quienes adoran á los espíritus de sus antepasados, los imploran en la tierra de Kava, para obtener la salud y la prosperidad," (Turner). Los neo-caledonianos, sus vecinos, que sacrifican las primicias de sus frutos á sus muertos y jefes divinizados, oran en los siguientes términos por boca del jefe reinante: "Cariñoso padre, hé aquí viveres para vos; sed, pues, buenos con nosotros."

La única diferencia que media entre las plegarias de esta índole y las que las razas civilizadas dirigen á sus dioses, estriba en el origen y la naturaleza supuesta de los seres sobrenaturales á quienes se consagran. En la *Iliada*, Crises, sacer-

dote de Apolo, exclama: "¡Oh! Esminthio, si siempre he dado te-
chumbre á tu templo encantador, y si he quemado para ti pier-
nas grasas de toro y de cabra, oye favorablemente mi deman-
da. Permite que tus flechas hagan pagar á los griegos mis lá-
grimas., Ramsés, cuando invoca la proteccion de Anmon en la
batalla, le recuerda los treinta mil toros que le ha inmolido.
Esta demanda de proteccion á cambio de bienes, guarda en el
fondo bastante analogia con la ya citada. Entre el troyano ó el
egipcio, el zulú ó el neo caledoniano, no hay diferencia alguna
en el sentimiento ó en la idea.

Conforme marcha la evolucion mental se modifican las ple-
garias, así como las ideas que se asocian á ellas. Los profetas
hebreos que, en los últimos tiempos, nos dicen que el dios he-
breo "no saca ningun provecho del perfume de las ofrendas.,
estaban evidentemente bastante adelantados para renunciar á
esa bastarda charlataneria religiosa que busca beneficios mate-
riales proporcionados á los sacrificios materiales. Mas si la idea
que los pueblos semicivilizados unen á estos usos no reviste
la misma forma que la de los salvajes, en el fondo es la misma.
El caballero de la Edad Media, que implora la proteccion de
la Virgen ó de un santo y hace voto de erigir una capilla si se
libra de todo peligro, sigue la misma política que el salvaje
que trafica con el espíritu antepasado y pide proteccion á cam-
bio de viveres.

§ 144. Entre ambos órdenes de ritos hay todavía otras ana-
logias que no puedo exponer cumplidamente por falta de espa-
cio. Dedicaré solamente un párrafo á cada una.

Los africanos orientales creen "que los espíritus de los
muertos saben en qué se ocupan aquellos que dejaron aquí
abajo, si están contentos ó no, segun que sus actos sean buenos
ó malos., (Livingstone). Los dacotahs, en medio de sus lamen-
taciones fúnebres, les prometen portarse bien (Schoolcraft);
lo cual revela el temor de caer en su desagrado, á la manera
que en las razas civilizadas el temor á la reprobacion de Dios
es causa de promesas semejantes: los mismos motivos impulsan
á solicitar la proteccion del espíritu como la de Dios.

Hechos hay tambien que demuestran que la causa del arre-

pentimiento es la reprobacion de los espíritus. Vambéry, que nos da á conocer las ideas y sentimientos de los turcomanos, dice "que el castigo mayor para el vivo es el ser acusado ante la sombra de su padre ó de un antepasado. Para denunciar la acusacion se clava una lanza sobre la fosa..... Tan pronto como Oraz vió la lanza sobre el yorka de su abuelo, se aprovechó del silencio de la noche siguiente para conducir de nuevo el caballo á la tienda del molah, y lo ató donde mismo estaba ántes. Este acto de restitucion, me decia él mismo, le incomodará por algun tiempo. Pero mejor es así que turbar el reposo de uno de sus antepasados."

En los relatos de Morgan acerca de los iroqueses leemos, que una "parte principal de las ceremonias de duelo en honor de los Sachems, consistia en repetir sus leyes antiguas." Aquí se nota igualmente una analogía con la repetición de los mandamientos divinos, que forma parte de ciertos servicios religiosos.

No es raro observar un rito fúnebre que consiste en encender lumbre sobre la fosa, para que el muerto se beneficie de ello; este fuego dura á veces mucho tiempo. Agréguese á estos hechos los usos de los egipcios y romanos, que ponian una lámpara encendida sobre las tumbas y dentro de los sepulcros, y veremos en la práctica de alimentar el fuego sagrado en el templo un nuevo ejemplo de la trasformacion de los ritos fúnebres en religiosos.

Un carácter inherente á los funerales consiste en muestras espontáneas de dolor por parte de las personas allegadas al finado: pues bien, estas lamentaciones se trasforman en ritos fúnebres; y en las sociedades civilizadas solian ir acompañadas de las quejas y lamentos de plañideros pagados. Así ocurría antiguamente en Egipto, donde los gemidos eran tambien un rito religioso. "Una vez al año ofrecian con llorosas lamentaciones las primicias de sus frutos en el altar de Isis." En Busiris, donde se hallaba la sepultura de Osiris, se celebraba una fiesta anual en la que los fieles, despues de ayunar y vestirse de luto se lamentaban en torno del altar en que humeaba el sacrificio; el asunto de las lamentaciones era la muerte de Osiris. Los partidarios de la teoría de los mitos naturalistas ven un sentido

simbólico en esta observancia; mas los adversarios hallarán harto significativa esta nueva semejanza entre los ritos fúnebres y los religiosos, en un pueblo que ofrecia á sus muertos vulgares sacrificios tan estudiados y que observaba sus costumbres con una fidelidad de que no hay ejemplo.

Si el salvaje se resiste á revelar su nombre, porque teme caer bajo la influencia del que lo sepa, tampoco quiere decir el de los muertos, pues supone que se encolerizarian si cualquiera llegara á ejercer sobre ellos el poder que da el conocimiento de tal secreto. De tal manera está arraigado este sentimiento entre los malgaches que, segun Dury "cometen un crimen con nombrar á los muertos con el apellido que tuvieron en vida., De la misma manera las diversas razas semicivilizadas han prohibido, por inconveniente, llamar á los dioses por su verdadero nombre. Los indostanes prohibian pronunciar el de On; los hebreos siguieron una costumbre análoga, y por eso no es conocida la pronunciacion de la palabra Jehová; por último, Herodoto se guarda muy bien de nombrar á Osiris.

En la Cafrería la tumba de un jefe es un asilo. En las narraciones de Mariner sobre las islas Tongas, leemos que los cementerios donde se entierran los jefes famosos son sagrados, hasta tal extremo, que si llegaran á encontrarse allí dos ó más enemigos han de mirarse como hermanos. Aquí se vislumbra el gérmen del derecho de asilo que poseian los templos de los dioses en los pueblos civilizados.

Las visitas que se hacen á los sepulcros con el fin de llevar víveres, repetir las alabanzas ó implorar ayuda, suponen un viaje; y este viaje, corto si la mansion del muerto no está distante, llega á ser, cuando es largo, una peregrinacion. La prueba de que tal es su origen lo tenemos en la descripcion que hace Vambéry de ciertas tribus de turcomanos, que miran como un mártir á cualquiera de los suyos que haya sido asesinado, adornan su sepulcro, "van en peregrinacion al lugar santo é imploran contritos la intercesion de un bandido canonizado., La piedad filial reviste más amplia forma á proporcion que el espíritu del antepasado cede el puesto al espíritu del hombre eminente; y la peregrinacion á la tumba de un sér querido se trasforma en peregrinacion religiosa. El término del

viaje es siempre un sepulcro: la ciudad donde está enterrado Mahoma, así como la en que nació; la tumba de Baha-Eddin, considerado como un segundo Mahoma; el lugar donde se conservan reliquias de Budha, el sepulcro de Cristo. La peregrinación de Cantorbery nos dice que las tumbas de los santos han sido y lo son todavía, en el continente, objeto de viajes de esta índole.

Agreguemos otro punto de analogía. Los vivos se comen en casos dados una parte del muerto, en la creencia de que por este medio se apropian las cualidades que le adornaron á su paso por la tierra, y de que se le honra con este acto (§ 133). Se ha visto que en el fondo de esta noción residía otra, según la cual la naturaleza de un sér, inherente á todos los fragmentos de su cuerpo, lo es también á la parte no consumida de un objeto incorporado en él; esto es, que una operación realizada con los restos de sus alimentos es lo mismo que otra llevada á cabo con las sustancias que ha ingerido, y por lo tanto, con su propia persona. Todavía más: supónese que hay algo de comun entre aquellos que comen partes diferentes de un mismo alimento. De aquí se originan creencias, tales como las que Bastian atribuye á ciertos negros, quienes piensan "que en comiendo y bebiendo alimentos consagrados comen y beben al mismo dios,, un dios que es un antepasado y ha consumido su parte de alimento. En ciertos países salvajes existen ceremonias, tales como la elección de *Totem*, que están fundadas en esta idea. Entre los indios mosquitos "la manera comun de obtener este guardián consistía en ir á cierto lugar apartado para ofrecer un sacrificio: una bestia salvaje ó un ave se aparecía entónces en sueños ó realmente y se comprometía en una alianza por toda la vida, extrayéndose sangre de diferentes partes del cuerpo., El animal elegido habría bebido esta sangre como prenda de alianza, y la vida de éste "se unía por tal modo á la del mosquito, que la muerte del uno ocasionaba la muerte del otro., Nótese ahora que esta idea reaparece en las mismas regiones bajo forma de observancia religiosa. Sahagun y Herrera hablan de una ceremonia que ellos llaman "comer el dios., Mendieta, que describe dicha ceremonia, dice que "tenían también una especie de eucaristía. Fabricaban ídolos pequeños con

granos... y se los comían cual si esto fuera el cuerpo de sus dioses, ó en memoria de ellos., Como los granos estaban en parte unidos por la sangre de niño que se inmolaba, y sus dioses eran caníbales; como Huitzilopochtli, á cuyo culto pertenecía este rito, era el dios á quien se le sacrificaban más víctimas humanas, claro está que lo que se quería lograr con esto era una comunión con el dios, tomando para ello el mismo alimento que él. De suerte que la costumbre que en ciertos pueblos americanos de la misma familia era un rito fúnebre, mediante lo cual se pretendía apropiarse las virtudes del muerto y aliarse con el dios, se ha trasformado, en los pueblos más civilizados, en una observancia en el fondo de la cual se hallaba la idea de inspiración por un dios y de fidelidad á ese dios.

§ 145. Acabamos de ver que lo que habíamos anticipado al final del último capítulo, está justificado por hechos numerosos y distintos. Indicado queda que las almas de los muertos, que los salvajes se representaban, ora como agentes bienhechores, pero mayormente como causas de infortunios, podían ser objeto de tratamientos diversos; que se las podía engañar, oponerles resistencia, expulsarlas, ó agasajarlas de tal suerte que se lograra aplacar su cólera. Ya hemos dicho que todas las observancias religiosas traían su origen de este último método, y hemos visto que así es en efecto.

El lugar sagrado primitivo es aquel donde están los muertos y el mismo que frecuentan los espíritus; la caverna, la casa, el edificio que guarda sus restos se trasforman en cámara ó templo sagrado; el sitio donde se depositan ofrendas, en el altar; los alimentos, bebidas, etc., en sacrificios y libaciones para los dioses; las víctimas inmoladas, las ofrendas de sangre, las mutilaciones, el sacrificio de la cabellera, en muestras de fidelidad á los dioses. El ayuno, rito fúnebre, pasa al estado de rito religioso; el uso de las lamentaciones se encuentra también en ambas formas. Las alabanzas á los muertos, cantadas en los funerales y más tarde en otras ocasiones, especialmente en ciertos días de fiesta, se trasforman en otras que forman parte del culto religioso; las oraciones dirigidas á los muertos para obtener su protección, las bendiciones, en plegarias consagradas

con el mismo objeto á los dioses. Conciliase igualmente por sacrificios especiales el favor de los espíritus antepasados conceptuados como causas de enfermedades, y el de los dioses que mandan epidemias; los motivos que se atribuyen á los espíritus y á los dioses son del mismo orden y se apela á ellos de un modo semejante. El paralelismo existe en todos los pormenores. La vigilancia de la conducta de los vivos compete así á los espíritus como á los dioses; tanto á unos como á otros se les promete portarse bien; y ante unos y otros se hace penitencia. Repítense en ciertas circunstancias los mandatos que legó el muerto, lo mismo que se repiten los mandamientos divinos. Alimentase el fuego sobre las tumbas y en las cámaras sepulcrales, como se alimenta en los templos. A veces los cementerios sirven de lugares de refugio, como sucede con los templos. Guárdase el secreto del nombre del muerto, como el del nombre del dios. Se hacen peregrinaciones á las tumbas de los miembros de la familia, como se emprenden á los sepulcros de las personas reputadas divinas. Por último, en América hordas poco civilizadas trataban de unir al vivo y al muerto por un procedimiento en virtud del cual participara el primero de las cualidades del espíritu del difunto; una raza americana más civilizada ha indagado unir por un método análogo el hombre á la divinidad por medio de una ceremonia semejante que establece entre ellos una comunidad de naturaleza.

Analogías tan estrechas y numerosas, ¿no prueban un origen común? Suponed que ambos grupos de hechos no guardasen ninguna relación entre sí; que los hombres primitivos tuvieran, como piensan algunos, conciencia de un Poder universal, de donde procedieran ellos mismos y las demás cosas. ¿Es probable que honraran á ese Poder con prácticas análogas á las que se verifican en los funerales de uno de sus hermanos, salvaje como ellos? Si entre ambos ritos no hubiera una relación de causa ó efecto, se puede apostar ciento contra uno á que no existiría esa correspondencia.

Por otra parte, si las dos series de ritos tienen una raíz común, han de existir al mismo tiempo bajo las mismas formas, sin otra diferencia que una elaboración mayor ó menor. Pero sin esto, ¿cómo se explicaría que ambas hayan sido ó sean ob-

servadas de una manera semejante? En Egipto, en los funerales y despues sobre las fosas se tributaban alabanzas á los muertos, y se les ofrecian sacrificios de la misma manera que á los dioses. En Méjico se hacian diariamente presentes fúnebres de alimentos y bebidas; degollábanse servidores; ofrecianse flores, exactamente como las observancias del mismo género en honor de los dioses. Los peruanos vertian sangre humana sobre los sepuleros y la ofrecian á los ídolos; sacrificaban víctimas al jefe difunto y victimas á los dioses; cortábanse la cabellera en honor del muerto, y se la ofrecian igualmente al sol; cantaban las excelencias de los cadáveres embalsamados, lo mismo que hacian con los dioses; oraban y se prosternaban ante unos y otros. Si entre el padre considerado como antepasado y el padre considerado como divinidad no existiera ningun vínculo, no podria explicarse esta comunidad de observancias.

No es esto todo. Si los ritos religiosos no se derivasen de los fúnebres, no habria medio de comprender la génesis de ceremonias en apariencia tan absurdas. ¿Cómo han llegado los hombres á pensar, como los mejicanos, que una taza de piedra llena de sangre humana, sería agradable al sol? ¿O que éste mirase con benevolencia el humo del incienso, cual creian los egipcios? ¿Cómo imaginar que los peruanos hayan llegado á creer que se puede conquistar el favor del sol con soplar hácia él pelos de las cejas, ó que soplándolos hácia el mar se aplacaría su cólera? ¿Qué antecedente tiene una idea tan extraña como la de los santales, que adoran á la "montaña grande," y le sacrifican bestias, flores y frutos? ¿Cómo un pueblo de la antigüedad pudo pensar, y piensan aún los católicos, que complacería al creador del mundo con depositar sobre un altar pan, vino ó incienso, cosas que otro pueblo de la misma época vecino de aquél, depositaba sobre altares, delante de las momias? No se puede admitir la hipótesis de que el hombre primitivo obra-se gratuitamente de una manera irracional. Mas si tales ritos religiosos, tan destituidos de fundamento en la apariencia, provienen de ritos fúnebres, no se los puede creer tan absurdos.

Existen, pues, numerosos testimonios, todos los cuales convergen como hácia un foco y bastan por sí solos para disipar las

dudas que pudieran suscitarse acerca de esta génesis natural de las observancias religiosas. Por varios caminos se puede seguir la transformación evolutiva de los ritos fúnebres en culto á los muertos, y en definitiva en culto religioso. Todavía veremos esto mejor, cuando examinemos otros hechos desde otros puntos de vista.

CAPITULO XX

CULTO DE LOS ANTEPASADOS EN GENERAL.

§ 146. Hordas salvajes hay que carecen por completo de ideas de seres sobrenaturales, ó que si las tienen son muy vagas. Así lo prueban numerosas observaciones efectuadas en varios puntos del globo por viajeros de diferentes naciones y creencias. “Cuando el P. Junípero Serra fundó la misión de Dolores en 1776, las playas de la bahía de San Francisco estaban habitadas por una población densa, formada de *ahuashtis*, *ohlones*, *altahmos*, *tolomos* y otras tribus. El buen padre encontró el campo libre, porque en el vocabulario de dichos pueblos no hay palabras que signifiquen Dios, ángel ó diablo, ni poseen ninguna teoría acerca de nuestro origen ó de nuestro destino., Este testimonio de Bancroft relativo á los indios de California, concuerda con los de los antiguos autores españoles referentes á los pueblos de la América del Sur. Garcilaso ha dicho que “los chirihuanas y los indígenas del Cabo de Pasau... no tenían ninguna inclinación á adorar nada alto ó bajo, ni por móviles interesados ni por temor alguno., Balboa habla de tribus sin ninguna religión; y Avendaño afirma que en su tiempo los antis no tenían ningún culto. Sir John Lubbock cita muchos hechos de este género, y se pueden hallar otros en la *Civilización primitiva* de Tylor. Con este autor sólo estoy de acuerdo en pensar que los hechos implican de ordinario cierta idea, vaga é incon-

sistente si se quiere, de un regreso á la vida del otro yo. Si esta idea no ha llegado al estado de creencia estable es cuando ménos la sustancia de una creencia, cual demuestran los ritos fúnebres y el temor que infunden los muertos.

Pasando por alto la cuestion de saber si hay hombres en quienes los ensueños no hayan engendrado la noción de otro yo errante, y la idea que es consecuencia de ésta, de que en la muerte ese yo parte para un largo viaje, es incontestable que la primera concepcion que se puede descubrir de un sér sobrenatural es la de un espíritu. Esta idea es general en todos los tiempos.

Esa creencia en otro yo que sobrevive, se produce entre los salvajes y se reproduce perpétuamente en los pueblos civilizados. Y este hecho significativo bastaría por sí solo para demostrar que el espíritu aparecido es el tipo primitivo del sér sobrenatural. Todo aquello que es comun á la inteligencia humana en todos los grados de civilizacion, debe tener en el pensamiento raices más profundas que lo que es particular á los espíritus de los hombres en los grados superiores; y si se diera el caso de obtener el último producto por modificaciones y la expansion del producto primitivo, hay que reconocer que se ha formado de esta manera. Admitido esto, vamos á ver que los hechos siguientes justifican tal conclusion.

§ 147. A medida que el concepto de espíritu aparecido sale de esa vaguedad y variabilidad que anteriormente queda indicada, para definirse y declararse, nacen naturalmente el deseo de ponerse bien con él y las tentativas para lograrlo; debe pues, existir un culto de los antepasados más ó ménos desarrollado, casi tan comun como la creencia en los espíritus de los aparecidos; y así es en efecto.

En los capítulos precedentes, y sobre todo en el último, hemos citado ya muchos hechos que prueban indirectamente que el culto de los antepasados existe, no sólo en las sociedades degradadas pertenecientes á razas de tipos muy diferentes, sino en sociedades civilizadas entre las cuales no media parentesco alguno. Agreguemos otros hechos que prueban directamente lo mismo.

Cuando el nivel de la inteligencia y del progreso es infimo, no encontramos por regla general ideas religiosas, ni culto de los antepasados, ó si existe está poco desarrollado. Un ejemplo típico es el referente á los yuangos, horda salvaje de Bengala, que—dicese—no tiene palabra para designar á Dios, ninguna idea de vida futura ni ceremonias religiosas. Cook, que da cuenta del estado de los fueguenses antes que el contacto con los europeos hubiese introducido en ellos ideas extrañas, dice que no existia en dicho país ni sombra de religion; pero refiere, y otros lo afirman, que profesaban el culto de los antepasados. Si hemos de dar crédito á ciertos testimonios, la misma costumbre existe en los habitantes de la isla de Andaman. Los australianos, cuyas ideas se han trasformado por el trato con los hombres civilizados, pero que tienen evidentemente una creencia indígena en la existencia de espíritus aparecidos, no perseveran al parecer en la costumbre de conquistarse su favor. Los tasmanienses, que creían en la intervencion maléfica ó benéfica de los espíritus, no hacian muchos esfuerzos por conciliarse la buena voluntad de los mismos. La única religion de los veddahs es un culto de los antepasados; mas es probable que el contacto de este pueblo con los *cíngales*, más civilizados, haya modificado sus ideas.

Mas cuando en vez de grupos errantes que abandonan las sepulturas consideramos grupos fijos que moran junto á los sitios que guardan los restos de sus mayores, con lo cual los ritos fúnebres tienen ancho campo donde desarrollarse, se observa que es uso establecido entre ellos la propiciacion de los espíritus. Así lo vemos demostrado en todas las variedades del linaje humano: en los fidjios, que cuando espira un sér querido toma asiento en la familia de los dioses, y á su memoria se erigen *bures* ó templos; en el país de los *tanes*, donde el vocablo para designar los dioses parece ser Arumba, que quiere decir hombre muerto (Turner), y en los malayo-polinesios más civilizados; pero al lado de dicho culto existe realmente otro más perfecto de antepasados más lejanos convertidos en dioses. Cuando consagran sacrificios á sus divinidades, los taitianos los hacen tambien á los espíritus de sus jefes ó de sus padres difuntos. Dicese lo mismo de los naturales de las islas de Sandwich

de los samoanos, de los malgaches y sumatrenses. Estos últimos, dice Marsden, aunque no poseen ningun culto de Dios, de diablo ó de ídolos, no dejan de "venerar casi hasta la adoracion, las tumbas ó manes de sus antepasados muertos.,, Lo mismo sucede en Africa. El pueblo de Angola "está constantemente ocupado en aplacar la ira de los espíritus; los bambiris oran por los jefes y los que en vida fueron padres (Livingstone); "los cafres "elevan al rango de dioses., á los espíritus de los muertos (Shooter); y se cuenta una cosa análoga de los habitantes de Balandia, Wanika y del Congo. Aunque pertenecen á un tipo diferente, las razas asiáticas inferiores nos presentan ejemplos análogos. Varios autores afirman que el culto de que hablamos existe entre los bhilos, bghais, karios y jondos. Segun Hunter, el culto de los santales "está basado en la familia.,, y "cada casa, además del dios familiar, adora á los espíritus de los antepasados.,,

Si abrigásemos alguna duda acerca de la cuestion de saber cómo se ha formado el dios familiar, se desvanecería ante los hechos que, con respecto al culto de los antepasados entre los jondos, nos ha dado á conocer Macpherson. Los padres más distinguidos de la tribu, de sus ramas ó de sus subdivisiones, están representados todos por sacerdotes, y su santidad va en aumento conforme está más remota la época de su fallecimiento. Otros ejemplos hallamos en los pueblos asiáticos del Norte, y no há mucho se citaba á los turcomanos como testimonio de la persistencia del culto de los muertos al lado de un monoteísmo nominal. En América encontramos el mismo hecho desde el extremo Norte hasta el extremo Sur, desde los esquimales hasta los patagones; y como ya se ha visto, dicho culto existía ya en las antiguas razas civilizadas.

Dicho queda ya cómo se estableció y desarrolló en el pueblo egipcio el culto que nos ocupa y no necesitamos añadir cómo lo practicó y practica todavía en el extremo Oriente otra gran sociedad que conquistó un alto puesto en la civilizacion, en una época en que la Europa estaba invadida por los bárbaros. Este ha sido siempre el carácter de la civilizacion india, si bien este hecho es ménos conocido. Al lado del complicado sistema eligioso de aquel país, los muertos constituyen un manantial

fecundo para la creación de dioses. A. C. Lyall, en su trabajo titulado *Religion de una provincia de la India*, (Fortnightly Review, f. 1872), demuestra que en dicho pueblo la apoteosis es una cosa normal. "Por más pesquisas que he efectuado para indagar los orígenes más conocidos de las divinidades menores de las provincias, siempre he hallado que hombres de las generaciones pasadas han merecido, por algún accidente notable de su vida ó de su muerte, el honor de ser colocados en el número de los espíritus desprovistos de cuerpo..... Los bunjaras, tribu dada al pillaje y al saqueo, adoran á un bandido famoso..... Raymond, el comandante francés, muerto en Haiderbad, ha sido canonizado á la usanza del país..... Entre los numerosos dioses locales conocidos por haber vivido ántes entre los naturales, la mayoría procede de la canonización de los personajes santos..... El número de altares erigidos en el Berar á los anacoretas y á los personajes muertos en estado de santidad, es inmenso, y aumenta sin cesar. Altares hay que han adquirido la categoría de verdaderos templos.,

Indicada la génesis natural del culto tributado á los mayores, el lugar inmenso que ocupa en el globo y su persistencia en las razas civilizadas en unión de otras manifestaciones religiosas, prescindamos del punto de vista externo de esta cuestión, y pasemos al punto de vista interno. Para ello procuraremos colocarnos en el mismo lugar de los que practican el culto. Felizmente tenemos á mano dos ejemplos: uno de la forma más rudimentaria, otro que revela más perfección, expresados ambos en la misma lengua de los pueblos que siguen dicho culto.

§ 148. Los amazulus, cuyas ideas, tomadas de sus propios labios, han sido recogidas por Canon Callaway, nos suministran el primero de esos ejemplos.

"Los antiguos dicen que Unkulunkulu fue quien dió nacimiento á los hombres y á todo cuanto existe, ganado y animales salvajes.

„Dícese que Unkulunkulu es el autor del sol y de la luna, como de todas las cosas de este mundo: decimos también que Unkulunkulu ha hecho el cielo lejano.

„Cuando los blancos dicen Unkulunkulu, ó Uthlanga (1), ó el Creador, quieren decir una sola y misma cosa.

„Se dice: Unkulunkulu se ha hecho un sér y ha engendrado á los hombres: les ha dado el ser; los ha engendrado.

„Hace mucho tiempo que engendró á los antiguos; éstos murieron y dejaron hijos, los cuales engendraron otros, sus hijos; murieron éstos, engendraron otros; y de este modo hemos oido al fin hablar de Unkulunkulu.

„Unkulunkulu no es conocido; él fué el primer hombre: salió en el principio.

„Unkulunkulu habla á los hombres y les dice: Yo tambien he nacido de un lecho de cañas.

„Unkulunkulu era negro, pues nosotros creemos que todos aquellos de quienes hemos salido son negros, y su pelo es negro.”

Nótese que en este pasaje y en otros que no citamos, hay inconsecuencias; por ejemplo, se dice que Unkulunkulu ha salido, ora de una caña, ora de un lecho de cañas; nótese, además, que desde la llegada de los inmigrantes europeos este *credo* ha variado. Se ve en una frase que en un principio habia dos mujeres en un lecho de cañas: la una dió origen á un hombre blanco y la otra á un hombre negro. Veamos ahora qué quiere decir Unkulunkulu. Segun Canon Callaway, este vocablo “expresa la antigüedad, la vejez, literalmente el viejísimo, aproximadamente el sentido que los ingleses dan á la palabra *fatarabnelo*.” De suerte que, en pocas palabras, la creencia de los amazulus es que el antepasado más antiguo que creó todas las cosas nació de una caña ó de un lecho de cañas. Añadamos, no obstante, que ellos sólo reconocen nominalmente ese ascendiente tan viejo; pues se limitan á practicar la propiciacion con los más próximos, que son Unkulunkulus secundarios, á los que suelen dar el nombre de Onkulunkulus. Las ideas que se for-

(1) Canon Callaway dice que rigurosamente hablando, *Uthlanga* es una caña que es capaz de *brotar vástagos*, y piensa que en virtud de esta metáfora es por lo que ha venido á «significar una fuente de sér.» Más tarde hallaremos una razon para creer que la tradicion no se origina de una metáfora tan forzada, sino de una manera más sencilla.

man de sus antepasados lejanos y próximos, como de su conducta con relación á ellos, pueden deducirse de los pasajes siguientes:

“Dícese que Unkulunkulu, que ha salido de un lecho de cañas, ha muerto.

“Es, pues, evidente que Unkulunkulu no tiene hijo que pueda adorarle... los que ensalzan á Unkulunkulu no viven ya.

“Todas las naciones (léase hordas) tienen su Unkulunkulu. Cada cual tiene el suyo.

“Utchange es el blason de nuestra casa; el primer nombre de nuestra familia, nuestro Unkulunkulu, es quien ha fundado nuestra casa.

“Nosotros adoráramos á los que viésemos con nuestros propios ojos, á los que hubiéramos visto vivir y morir entre nosotros.

“Todo lo que sabemos es que los jóvenes y los viejos mueren, y que la sombra nos abandona. A nuestro Unkulunkulu, negro para nosotros, es á quien imploramos en favor de nuestros rebaños, á quien adoramos diciéndole: ¡Padre! Le decimos Udhlamini! Uhhadebe! Umutimkulu! Uthlomo! Que yo logre lo que deseo, Señor! Que yo no muera y que camine muchos años sobre la tierra. Los ancianos lo ven de noche en sus sueños.,,

En este pasaje hallamos el culto de los antepasados en una forma algo desarrollada: es un culto no histórico. No ha surgido un personaje de bastante talla que conservase durante varias generaciones su individualidad distinta y ejerciera la supremacía sobre las individualidades tradicionales menores.

§ 149. Los pueblos más sedentarios y adelantados nos presentan el culto de que hablamos bajo una forma superior. Al lado del de los antepasados recientes y locales, se forma el de otros que murieron en una época lejana, y que merced al recuerdo de su poderío ó de su situación han conquistado la supremacía en la opinión general. No es menester aducir hechos numerosos para demostrar la verdad de nuestro aserto, pues se revela en las costumbres de la antigüedad. “En las creencias de los antiguos acerca del tiempo pasado, las ideas de culto

y las de antepasados se fundian en una: toda asociacion, grande ó pequeña, donde existía un sentimiento de union actual, remontaba esta union á cualquier ascendiente comun, y éste era entónces el dios que adoraban los miembros de aquella ó á un sér semidivino, estrechamente ligado á dicho dios (Grote). En el Perú antiguo existía ese mismo culto: junto al tributado á los antepasados cuya existencia sólo era anterior á unas cuantas generaciones, se formó otro más vulgar de ciertos antepasados, cuyos vinculos de parentesco se habian perdido en la noche de los tiempos. El culto del sol y el de los incas existía en aquel pueblo al lado del de los mayores. Avendaño, que reproduce las respuestas afirmativas que daban á sus preguntas, dice: "Cada cual de nuestros antepasados... adoraba al *marcayocc*, el fundador ó el antiguo de la aldea, de donde habeis salido. No era adorado por los incas de otra aldea, porque éstos tenían otro *marcayocc*.. Es de notar que en las creencias de las razas sedentarias de América, los antepasados más lejanos se trasforman en dioses. El *viejísimo*, consagrado por la tradicion entre los amazulus, aunque está considerado como creador de la raza y de todas las cosas, no es objeto de adoracion. Mas en aquellos pueblos de América, que han llegado á más progreso que los otros, los hombres más antiguos, reputados aún vivos, son objeto de culto, al cual está subordinado el de los antepasados inmediatos. Así lo demuestra el fraile que Bobadilla introduce en escena en un diálogo con unos naturales de Nicaragua. Hé aquí algunas de las preguntas y respuestas que el citado autor refiere:

El fraile.—¿Sabeis quién ha hecho el cielo y la tierra?

El indio.—Mis padres me dijeron, cuando yo era niño, que Tamagastad y Cipatoval...

El fraile.—¿Quiénes son ellos?

El indio.—No lo sé; pero son nuestros dioses mayores, que llamamos *teotes*...

El fraile.—¿Quién sirve á los *teotes*?

El indio.—He oido decir á los ancianos que hay gentes que los sirven y que los indios que mueren en su casa van á parar debajo tierra, pero que los que mueren en las batallas van á servir á los *teotes*.

El fraile.—¿Qué es mejor, ir á la tierra ó servir á los *teotes*?

El indio.—Es preferible ir á servir á los *teotes*, porque entonces se está junto á nuestros padres.

El fraile.—Pero si los padres han muerto en su lecho, ¿cómo se les puede encontrar cerca de los *teotes*?

El indio.—Esos *teotes* son nuestros padres.

Hé aquí ciertos pasajes del interrogatorio de otro testigo, el cacique Avagoaltevan:

El fraile.—¿Quién ha creado el cielo, la tierra, las estrellas, la luna, el hombre y las demas cosas?

El indio.—Tamagastad y Cipatoval: el primero es un hombre, la segunda una mujer.

El fraile.—¿Quién ha creado á ese hombre y esa mujer?

El indio.—Nadie; al contrario, todos los hombres y mujeres descienden de ellos.

El fraile.—Esos dioses que nombrais, ¿son de carne, de madera ó de otra materia?

El indio.—Son de carne: son hombre y mujer, y jóvenes, y son siempre los mismos; son de color pardo, como nuestros indios; caminaban vestidos sobre la tierra y comian lo mismo que los indios...

El fraile.—¿De qué viven ahora?

El indio.—Comen lo que los indios: la planta (maiz) y todo cuanto se come viene de la mansion de los *teotes*.

Otro testigo, Tasoteyda, sacerdote, de unos sesenta años y que se negó á hacerse cristiano, dijo lo mismo de sus dioses. Hé aquí sus respuestas:

El fraile.—¿Son ellos hombres?

El indio.—Sí.

El fraile.—¿Cómo lo sabeis?

El indio.—Mis mayores me lo dijeron

El fraile.—¿Dónde están vuestros dioses?

El indio.—Mis mayores me dijeron que están donde mismo sale el sol.

El fraile.—¿Han venido á vuestros altares para hablaros?

El indio.—Mis mayores me dijeron que hace mucho tiempo acostumbraban á venir junto á ellos y les hablaban; pero ahora ya no vienen.

El fraile.—¿Comen los *teotes*?

El indio.—He oído decir á mis mayores que comen sangre y corazón de hombres y aves; nosotros les ofrecemos incienso y resina: esto es lo que comen.

Citaré por último los pasajes siguientes tomados de las declaraciones de los trece caciques, jefes y sacerdotes.

El fraile.—¿Quién os manda la lluvia y todas las cosas?

El indio.—El agua nos la envía Quiateot, que es un hombre y tiene un padre y una madre; su padre se llama Omeyateite, y su madre Omeyatecigoat; y habitan... en los lugares por donde sale el sol en el cielo.

Podríamos llenar bastantes páginas con declaraciones por este estilo. Las que hemos apuntado demuestran: primero, que los ascendientes más remotos han sido convertidos en dioses, sin que por eso dejen de ser humanos, como todas las divinidades indígenas, ora por los atributos físicos como por los morales, diferenciando sólo del hombre por el poder; segundo, que la tradición los considera como los creadores de todos los hombres actuales, y que, siendo los únicos creadores conocidos, se los conceptúa tácitamente cual si fueran los de las demás cosas (1); y por último, que moran en la región de donde vino la raza, es decir, en el otro mundo, á donde van á parar los muertos. Los testimonios fehacientes que nos suministran estos pueblos implican directamente la transformación de los antepasados en dioses, como ya lo vimos de un modo indirecto en el desenvolvi-

(1) Cuando corregía las pruebas de este capítulo, tuve ocasión de hallar un hecho que muestra con harta claridad cómo producen confusiones de esta índole los vocablos mal diferenciados de los pueblos primitivos. El Dr. Muir (*Textos sanscritos*), ocupándose en mostrar que los antiguos *richis* creían haber compuesto ellos mismos los himnos védicos, forma un grupo con los diversos pasajes en que se emplea un vocablo que implique la idea de esta composición. Las diferentes palabras que se emplean en ellos son: *hacer fabricar, crear, engendrar*. Ahora bien; si en una lengua relativamente perfecta no están bastante especializadas para que se las pueda aplicar indiferentemente al mismo acto, fácilmente se comprende que los idiomas más toscos sean incapaces de expresar una distinción entre crear, hacer, engendrar.

miento por virtud del cual los ritos fúnebres se han transformado en culto de los muertos, y en definitiva, en culto religioso.

§ 150. Pero se ha dicho que el culto de los antepasados es peculiar á las razas inferiores. Yo he visto admitido, expresado en la conversacion, y tengo en este momento impreso ante mi vista el aserto de que "segun los datos que poseemos, ninguna nacion indo-europea ó semítica ha elevado á la categoría de religion el culto de los muertos.", Con lo cual se quiere sacar la consecuencia de que esas razas civilizadas, que desde los tiempos más remotos tenian formas religiosas superiores, no habian practicado el culto de los antepasados en épocas antiguas.

Es muy natural que los que defienden otra teoría, interpretan de este modo los hechos, pues sabido es que los adeptos á una hipótesis tienden siempre á apoderarse de los hechos favorables á sus ideas y á desechar los contrarios; pero es extraño que los partidarios de la doctrina evolucionista reconozcan que existe una diferencia tan profunda entre el espíritu de las diversas razas humanas. Los que creen que la creacion es una obra manual, no incurren en contradiccion al admitir que los arios y los semitas fueron dotados sobrenaturalmente de ideas más elevadas que las de los turanios; pues si las especies animales han sido creadas con diferencias fundamentales, ¿por qué no habria de haber ocurrido lo mismo con las variedades humanas? Pero es una inconsecuencia evidente afirmar que el tipo humano procede por evolucion de los tipos inferiores, y negar despues que las razas humanas superiores procedan por evolucion, así mental como física, de las inferiores, y que hayan poseido en otras épocas las concepciones generales que estas últimas poseen en la actualidad. La inconsecuencia de los que así piensan seria evidente, aunque no hubiera ninguna prueba de esta evolucion, pero lo es todavía más ante los hechos que existen en contra de esas ideas.

Si vemos que en las épocas más florecientes de su historia, los principales grupos arios tenian la costumbre de adorar á la vez que á las divinidades superiores, á sus antepasados considerándolos como divinos, semi-divinos ó humanos, segun su antigüedad, ¿hemos de admitir por eso que conforme fué progresan-

do la civilización de esos pueblos adoptaran las ideas y prácticas de razas inferiores? Al observar que los griegos honraban con ritos religiosos la memoria de los héroes, de quienes se creían descendientes los habitantes de cada ciudad, costumbre que ha existido también entre los peruanos indígenas y en otros pueblos, ¿podemos decir que conforme se iban civilizando estas naciones introducían esta creencia primitiva entre sus creencias superiores? Al recordar hechos que todo el mundo conoce, cual es el de que los romanos hacían sacrificios, no sólo en honor de los recientemente fallecidos, sino también á los que habían muerto hacía ya mucho tiempo, á los fundadores de sus familias, costumbre que subsiste hoy entre los amazulus, ¿habremos de deducir de este hecho que los romanos no conocieron el culto de los antepasados mientras fueron nómadas en Asia; que en esta época adoraban solamente las fuerzas naturales personificadas, y que al civilizarse adoptaron la religión de pueblos más atrasados? Esto sería imposible, aún cuando no tuviéramos ninguna indicación respecto de las creencias primitivas de los arios, pero resulta absurdo desde el momento en que sabemos cuáles fueron las creencias de esos pueblos.—Por el testimonio de sus libros sagrados podemos admitir que las ideas de los arios eran esencialmente iguales á las de los bárbaros de la época actual. “El Indra heroico que se complace en escuchar alabanzas, y en cuyo honor se cantan himnos al celebrar el sacrificio, con la esperanza de obtener “el favor del Bien-armado del Tonante, no es, en realidad, más que el antepasado considerablemente engrandecido. Las palabras del *richi* ario: “Amigo, conduce aquí la vaca de leche y entona un nuevo himno, no estarían mal en boca del jefe zulú al celebrar el sacrificio. Si se desean más pruebas en apoyo de que Indra fué primitivamente un hombre, hallaremos una en la frase relativa al breva-je embriagador preparado con el jugo de la planta sagrada: “El *soma* no alegra á Indra si no es consumido en libaciones, lo cual equivale á la creencia de un africano respecto de las libaciones de cerveza que ofrece al espíritu de uno de sus antepasados. Leemos en el Rig Veda que los hombres que por sus virtudes consiguen entrar en el cielo, disfrutaban de una existencia parecida á la de los dioses; en dicho libro se suplica además á

los "piadosos y sábios mayores," que "compartian la felicidad de los dioses," se manifestasen "propicios," y concedieran su proteccion á los hombres.—Las leyes de Manú contienen pasajes aún más significativos, donde se ve que los *manes* comen la fúnebre colacion, que el jefe de familia debe presentar todos los dias una ofrenda para captarse la voluntad de aquéllos, y además un donativo cada mes. Por último, en otra prescripcion hallamos un ejemplo de innegable analogia con las ideas de los salvajes, pues con objeto de conservar las ofrendas destinadas á los *manes*, es preciso que el dueño de la casa empiece por hacer un presente á los dioses, para que éstos no se apropien aquello que está destinado á los primeros.

¿Constituyen las razas semíticas una excepcion á esta regla? Para admitir esta idea seria preciso tener pruebas de su exactitud, y éstas no existen; ántes bien, de los hechos positivos que poseemos se deduce todo lo contrario. Si recordamos que los hábitos de la vida nómada no son favorables á la evolucion de la teoria espiritista, comprenderemos perfectamente que si los antiguos hebreos (de la misma manera que otros pueblos que existen en la actualidad) no se elevaron hasta el concepto de la existencia perpétua de los espíritus, el culto de los antepasados no podia existir entre ellos, no porque fuera inferior al estado intelectual de aquel pueblo, sino porque no se habian producido las condiciones de existencia de dicha idea. Hemos de advertir tambien, que el silencio que guardan sus leyendas respecto de esta cuestion, no tiene más que un valor negativo, y que nos exponemos á interpretarlo equivocadamente, como ocurre con todas las demás pruebas negativas. Además de esta razon general en que nos apoyamos para creer que esta prueba es ilusoria, tenemos otras especiales que confirman nuestra opinion. En efecto; en otros pueblos hay tradiciones en las cuales no se mencionan para nada usos y costumbres que han existido y hasta han tenido gran importancia entre ellos, y es que las leyendas no refieren más que los acontecimientos extraordinarios, pasando en silencio los ordinarios y comunes. Trátase en ellas de interesantes aventuras de personajes, no de las costumbres sociales, las cuales no es posible descubrir á veces sino por deduccion, y que muy bien pueden

no haber dejado ninguna huella de su existencia en una relacion sucinta. Entre otros ejemplos que pudiéramos exponer en apoyo de esta idea, citaremos las leyendas de los polinesios, que no son más explícitas que la Biblia respecto del culto de los antepasados, á pesar de que este culto ha florecido entre dichos pueblos. Hay que advertir además, que los libros sagrados de una religion oficial pueden suministrar ideas muy falsas respecto de las creencias reales de los que la profesan. Pruébanlo dos hechos en que ya nos hemos ocupado incidentalmente. Los turcomanos son fervientes sectarios de Mahoma, lo cual no quita que se dirijan en peregrinacion á los sepulcros de ladrones canonizados y eleven plegarias. Los beduinos son mahometanos, sin que por esto dejen de hacer sacrificios sobre los sepulcros de sus antepasados. En estos dos ejemplos vemos usos, cuya existencia no hubiéramos podido adivinar, si nos hubiésemos limitado á deducir conclusiones de los preceptos del Coran. Hechas estas advertencias, volvamos á ocuparnos de los anatemas que lanzaban los profetas hebreos contra las diversas prácticas religiosas que conservaban sus conciudadanos, y que seguian tambien otras naciones, y nos convenceremos de que la religion de la Biblia diferia mucho de la del pueblo judío. No era la idolatría el único culto en que perseveraba la nacion israelita, á pesar de la reprobacion de la Biblia; además de éste habia otros tres, y entre el número de ceremonias que practicaba dicho pueblo, abandonadas todas por las naciones medio civilizadas, hay que señalar la prostitucion en los templos. Aparte de esto, el vínculo que existia entre la práctica del luto y la del ayuno, así como la prescripcion que prohibia á los hebreos derramar su propia sangre y afeitarse en honor de los muertos, inducen á suponer que conocieron ritos semejantes á los que existen en los pueblos que profesan el culto de los antepasados. No es esto todo. El hebreo que presenta á Jehová una ofrenda de primicias, está obligado á decir que no la ha "dado para un muerto," (1). Podemos dedu-

(1) *Deuteronomio*, XXVI, 14. — *Eclesiastes*, VII, 33. — *Tobías*, IV, 17.

cir de esto que, ántes de haber sido reprimido por un culto superior, el culto de los antepasados estaba tan desarrollado entre los hebreos, como lo permitian los hábitos nómadas de esta nacion. Mas aunque no fuera este motivo suficiente para asegurar que ha existido entre ellos un culto de los antepasados imperfectamente desarrollado, hay pruebas de que ha existido y existe todavía en otros pueblos semíticos. Hay numerosos ejemplos de ello en tribus que viven hoy en la Arabia. En un artículo que con el título de *El culto de los antepasados divinizados en el Yemen*, insertó en las Actas de la Academia francesa, Lenormant, despues de haber comentado ciertas inscripciones, añade:

“Vemos aquí repetida dos veces una lista completa de nombres que evidentemente pertenecieron á antepasados ó parientes del autor de la dedicatoria. A continuacion de estos nombres se enumeran los títulos que dichos antepasados tuvieron en vida. Sus descendientes los invocan al mismo tiempo y con igual objeto que á los dioses (citados en la misma fórmula); en una palabra, los colocan al mismo nivel que los habitantes del cielo... Son, sin duda alguna, hombres divinizados que recibian un culto de familia, y eran considerados por los individuos de su raza como dioses ó génios.,”

Hallamos otra prueba de no menor importancia en el párrafo siguiente, que copiamos del libro titulado *Ensayo sobre la historia de los árabes*, de Caussin de Perceval: “La mayor parte de los individuos, dice dicho autor, al hablar de la época en que vivió Mahoma, la mayor parte de la nacion (es decir, todos los que no eran judíos ni cristianos) eran paganos... Admitian muchos dioses: cada tribu y aun cada familia tenia uno que era objeto de su culto especial. Admitian la existencia de un Dios supremo (Alá), á cuyo lado todos los demás dioses hacian el oficio de intercesores... Algunos árabes creian que todo acababa con la muerte; otros esperaban una resurreccion y otra vida.,”

El citado pasaje se presta á interesantes consideraciones. El último hecho que en él se menciona nos recuerda la creencia, ó mejor dicho, la no creencia, de los antiguos hebreos. La divergencia de opinion entre los árabes, de los cuales unos son

sedentarios y otros nómadas, concuerda perfectamente con la idea que hemos expuesto en páginas anteriores, respecto á que los hábitos de la vida nómada son ménos favorables que los de la sedentaria para la existencia de un culto que tenga por objeto obtener el favor de los espíritus, y para que se desarrollen todas las consecuencias de ese culto. Respecto de la idea de un Sér Supremo, idea que existe entre ellos unida al culto de los difuntos, es evidente que las hordas nómadas la debieron tomar de otros pueblos relativamente civilizados, con los cuales tuvieron frecuentes tratos, pues de la misma manera vemos que en la actualidad los salvajes reciben esta idea de los europeos que van á visitarlos. Mas desde luégo se observa que entre los beduinos esta creencia adquirida es vaga y superficial; su mahometismo, como dice Palgrave, no es más que una sombra; pero los sacrificios que "con la mayor devocion," hacen sobre las tumbas, demuestran que en esos pueblos existe, en realidad, el culto de los antepasados. Segun todo lo anteriormente expuesto, no es posible negar que los semitas y arios hayan practicado el culto en cuestion.

§ 151. Parece, sin embargo, que los mitólogos mantienen la opinion de que estas prácticas pertenecen á un órden moral más bien que religioso, y que, por lo tanto, no forman parte de lo que se llama culto, en el sentido estricto de la palabra. Examinemos en los hechos la distincion que se ha querido establecer.

Si se recuerda que los indigenas de Nicaragua han adorado á los *teotes*, que en concepto de dicho pueblo eran los antiguos hombres, sus antepasados, podemos aceptar el hecho en su sentido literal, porque ese pueblo pertenece á una raza muy inferior; pero al leer en las *Leyes de Manú* que "á los hijos de Marichi y á todos los de los demás richis (antiguos sabios), descendientes de Brahma, se les da el nombre de tribunales de los Pitris ó de los mayores (1)," no debemos entender la paternidad en su sentido literal sino en un sentido metafórico: estos

(1) Sir W. Jones's *Works*, v. III, 163.

pueblos eran arios. Si un amazulu al sacrificar un toro empieza por invitar "al más antiguo intonga conocido," (al espíritu de su ascendiente más remoto), ó si, en otra ocasion, se apresura á citar en primer término á un espíritu que cree irritado porque no le ha dirigido sacrificios, tenemos que reconocer en estos hechos las imperfectas ideas de una raza incapaz de llegar á una civilizacion superior. Mas al leer en las *Leyes de Manú*: "Hágase una ofrenda á los dioses al principio y al fin del *sraddha*: no se debe empezar ni acabar haciendo una ofrenda á los antepasados, porque el que empieza y acaba haciendo un sacrificio á los Pitris no tarda en perecer con sus hijos," (1); debemos ver demostrada en esto la aptitud del espíritu ario para distinguir el sentimiento religioso que inspira una parte del sacrificio, del sentimiento moral que inspira la otra. Los negros que, cuando experimentan alguna desgracia, van al bosque para implorar el auxilio de los espíritus de sus parientes difuntos revelan, por los conceptos que implican estas prácticas, la inferioridad de su raza; pero no debemos, en manera alguna, confundir estos conceptos con los de los iranos, que consigna el *Khorda Avesta*, donde se implora el favor de las almas de los mayores por medio de oraciones (2). Los frecuentes sacrificios con que los antiguos egipcios honraban la memoria de sus muertos, á saber: "tres fiestas de las estaciones," doce "fiestas del mes," y doce "fiestas quincenales," formaban, sin duda alguna, parte de su religion; ¿no eran, en efecto, turanos y adoradores de antepasados? Pero debemos dar un significado muy distinto á las ofrendas que los antiguos romanos hacian á sus Lares en las kalendas, nonas é idus de cada mes; estas ofrendas no eran, en efecto, más que signos del respeto que se tributaba á los mayores. Cuando un salvaje separa á un lado, al ir á comer, un poco de alimento y de bebida para los espíritus de los muertos, lo hace con la mira de captarse su favor; mas el romano que ofrecia una parte de su comida á sus Lares no tenia la misma intencion. Finalmente, si en el momento de partir para

(1) Sir W. Jone's *Works*, v. III, 147.

(2) Spiegel, traduccion del *Zend Avesta*, III, 131.

un viaje, rogaba el romano á sus Lares que le concedieran una vuelta feliz, no les atribuía el poder que el veddah ó el indio reconocían en los espíritus de sus mayores cuando les pedían su auxilio al partir para una cacería. Con mayor razón no debemos ver la menor semejanza entre las ideas de pueblos sanguinarios, tales como los mejicanos, los peruanos, los chibchas, los dahomeyos, los acantis y otros que inmolan víctimas en los funerales, y las de los primeros romanos que solían ofrecer sacrificios sobre los sepulcros (1). Los romanos pertenecían á uno de los tipos más nobles de la humanidad; y por lo tanto, debemos deducir que tomaron esta costumbre de otros pueblos vecinos, de un tipo más vil.

¿Qué concepto nos han de merecer estos métodos de interpretación? Lo ménos que podemos decir de ellos es que autorizado para usar así de los hechos, el más torpe dialéctico podría, sin temor alguno, tratar de demostrar todo lo que quisiera.

§ 152. No se apoyan en ningun fundamento sério los que afirman que las razas superiores no han pasado por este culto; para convencernos de ello bastará recordar que el de los difuntos ha persistido hasta nuestros días entre los pueblos más civilizados que pertenecen á dichas razas, y con más ó ménos vigor lo encontramos en toda Europa, á pesar de la influencia represiva del Cristianismo.

Entre los mismos protestantes se vislumbran todavía las ideas y los sentimientos primitivos, y aún algunos de los actos inspirados por esas ideas. Al decir esto no me refiero solamente á la costumbre de adornar los sepulcros con flores, práctica que nos recuerda las ofrendas que hacen á sus mayores y á sus dioses los pueblos que conservan el culto de los difuntos; en efecto, esta costumbre, que se extiende conforme va ganando terreno la reacción ritualista, puede ser considerada como uno de los efectos del despertar del Catolicismo; aludo á otros hechos ménos manifiestos. Es indudable que entre nosotros es muy común la idea de que los parientes difuntos pueden mani-

(1) Smith, *Dictionary of Greek and roman Antiquities*, 559, 560.

festar su aprobacion ó su reprobacion, y que sus deseos revis-ten un carácter sagrado que no tuvieron durante la vida. Los sobrevivientes se figuran que ellos saben lo que se debería hacer y que se ofenderían al ver que no se cumplían sus deseos. Algunos creen ver en ocasiones que un retrato lanza miradas de reconvencion á un descendiente que obra mal; y por último, el deseo de no desobedecer las disposiciones de un moribundo, es con mucha frecuencia un motivo de abstencion. Preciso es reconocer que por vagas que sean en la actualidad, no han desaparecido por completo las primitivas nociones de subordinacion y de propiciacion.

En los pueblos católicos de Europa es en los que se manifiesta de un modo más distinto esta religion primitiva. Las capillas que los católicos ricos elevan en los cementerios son, sin duda alguna, análogas á las tumbas monumentales de las antiguas razas. Si es un acto de adoracion el erigir una capilla á la Virgen, es imposible que no entre por algo el mismo sentimiento al construir un edificio análogo sobre la tumba de un pariente. Verdad es que las oraciones que ordinariamente se recitan en esas capillas ó sobre esos sepulcros se dirigen tan sólo en favor de los muertos; pero segun la opinion de dos católicos franceses, sólo en casos dados, cuando alguno tiene un pariente piadoso, del cual hay motivos para suponer que está en el cielo y no en el purgatorio. Uno de nuestros correspondientes franceses lo pone en duda, pero reconoce, sin embargo, que la opinion pública canoniza y rinde adoracion á los hombres y mujeres que mueren en olor de santidad. "Así, dice, he visto en Bretaña el sepulcro de un piadoso y caritativo sacerdote: estaba cubierto de coronas y á él acudia la multitud para *rogarle* que hiciera curaciones, cuidara de los niños, etc.,". Este solo hecho nos demuestra que no ha desaparecido aún la religion primitiva.

Una prueba más patente de que subsiste esa religion es la costumbre que aún se conserva en algunos puntos de ofrecer víveres á los espíritus; esto se hace anualmente, y en ciertos pueblos en otras épocas. Las fiestas periódicas que se celebraban en las naciones de la antigüedad y que se conservan todavía entre los chinos no son, en nuestro concepto, más que un

vestigio del primitivo culto de los antepasados; sabido es que en diversas partes de Europa, tanto entre los teutones como entre los celtas, existen aún la fiesta de los Difuntos y otras prácticas del mismo género; ¿podemos negar que en el fondo de estas costumbres no persiste el culto primitivo de los antepasados?(1)

§ 153. Veamos ahora cómo la induccion justifica la deducion y viene en apoyo de la idea que hemos expuesto en el último capítulo.

Si consideramos en conjunto los pueblos, las tribus, las sociedades y las naciones, observaremos que, sino todos, la inmensa mayoría tienen una creencia, ora vaga y fluctuante, ora fija y bien determinada, de que el otro yo vuelve á la vida. Entre estos pueblos, que constituyen casi todo el linaje humano, hallamos una clase, no tan numerosa como la anterior, la cual supone que el otro yo, acerca del cual no se abriga la menor duda, existe mucho tiempo despues de la muerte del individuo. Dentro de ésta se halla comprendida otra bastante numerosa, la de los pueblos que practican la propiciacion de los espiri-

(1) «Los campesinos católicos no dejan en todo el año de atender al bienestar de las almas de sus muertos. Todos los dias de la semana se recogen las migajas de la mesa, y en la noche del sábado son arrojadas á la lumbre para que sirvan de alimento á las almas durante el santo día del domingo. Si cae sopa sobre la mesa... se deja para las pobres almas. Cuando una mujer prepara la masa arroja al suelo un puñado de harina y echa en el horno un poco de masa. Cuando hace tartas, añade un poco de grasa á la masa y echa al fuego la primera tarta. Los leñadores colocan sobre los troncos de los árboles pedazos de pan duro... todo esto es en obsequio de las pobres almas... Al acercase el día de Difuntos es mayor la atencion en favor de los muertos. En todas las casas se mantiene encendida una luz durante la noche; la lámpara se alimenta, no con aceite sino con grasa; se deja abierta una puerta ó á lo ménos una ventana; la cena queda sobre la mesa y algunas veces se añade algun extraordinario; todos se acuestan temprano con objeto de que los queridos angelitos puedan entrar sin que nadie les estorbe... Tal es la costumbre de los aldeanos del Tirol, de la vieja Baviera, del Alto Palatinado y de la Bohemia alemana.» (*Rochholz, Deutscher Glaube und Brauch*, I, 323)

tus, no sólo en los funerales, sino algun tiempo despues. Finalmente, en esta última clase encontramos otra más reducida, que es la de los pueblos sedentarios y civilizados, en los que el culto de los antepasados se perpetúa y va unido á la creencia en un espíritu que no muere nunca. Existe, además, otro grupo de pueblos, en los que el culto de los antepasados distinguidos predomina sobre el de los antepasados vulgares. Por último, esta subordinacion se acentúa y se hace más marcada en aquellos países en que los ascendientes eran los jefes de las razas conquistadoras.

Las mismas palabras que en las sociedades civilizadas sirven para designar los diversos órdenes de seres sobrenaturales, indican que las cosas han de haber sucedido así, porque en un principio tuvieron igual significado. Ya hemos dicho que entre los tanes el vocablo que designa un dios significa tambien un muerto; este hecho es el tipo de lo que encontramos en todas partes. Aparecido, espíritu, demonio, son nombres que se aplicaron primeramente al otro yo sin distincion de carácter, y se fueron aplicando con significados distintos cuando se empezó á asignar á los demás *vos* caracteres diferentes. La sombra de un enemigo se convierte en diablo, y la de un amigo en dios, inferior y local en un país, pero que goza de mayor poder y de una autoridad más generalmente reconocida en otro. Cuando las ideas no han llegado á este grado de desarrollo, no existe término especial para designarlas, y el idioma carece de palabras para expresar las distinciones que admitimos. Los primeros misioneros que llegaron á América quedaron muy perplejos al saber que la única palabra de la lengua del país que podrian emplear para designar á Dios, significaba tambien demonio. Las palabras *δαίμων* y *θεός* tienen en griego significado equivalente. Esquilo nos presenta á los hijos de Agamenon invocando el espíritu de su padre como un dios. Lo mismo ocurría entre los romanos; éstos usaban la palabra *daemon* para designar indistintamente ángeles ó génios, buenos ó malos, empleaban tambien la palabra *deus* para designar, ora un dios ora un espíritu, y en las inscripciones de los sepulcros llamaban dioses á los *manes*. Una ley prescribia que "los derechos de los dioses-*manes* fueran inviolables.," El mismo hecho

se observaba entre los hebreos. Isaías (VIII, 19) dice que ha recibido orden de combatir la creencia reinante que entrañaba esta confusión: "Y si os dijeren: Preguntad á los pythones y á los adivinos que susurran hablando, responded: ¿No consultaré el pueblo á su dios? ¿Apelará por los vivos á los muertos?,, etcétera. Cuando Saul consultó la sombra de Samuel, contestó la Pitonisa: "He visto dioses (*elohim*) que subian de la tierra.,, En esta frase son sinónimos dios y espíritu (1). El parentesco que existe entre estas palabras se revela aún en nuestros días. La proposición: Dios es espíritu, es la aplicación de una palabra que aplicada de otro modo significa alma humana. El significado del título Espíritu Santo no se distingue del de espíritu en general, sino por el adjetivo que le califica. Designamos todavía á un sér divino mediante un vocablo que en un principio significaba el soplo que abandona el cuerpo del hombre en el momento de morir, y que se consideraba como la parte superviviente del mismo.

En vista de estos hechos, ¿no estamos autorizados para pensar que de la concepción del espíritu aparecido, aceptada ántes por todos, proceden los diversos conceptos de seres sobrenaturales? Fundándonos en la ley de evolución, podemos inferir *á priori* que habrá un número considerable de conceptos de este género. Los espíritus de los muertos, que en una tribu primitiva forman un grupo ideal, cuyos miembros no se distinguen gran cosa unos de otros, van siendo cada vez más desemejantes, y conforme las sociedades se extienden, organizan y complican, y las tradiciones locales y generales se acumulan, las almas humanas—que ántes eran semejantes y pasan á ser desemejan-

(1) Respecto del primero de estos pasajes, Cheyne (p. 33) explica la palabra dios aplicándola á los espíritus de los héroes nacionales muertos. Speaker comenta el segundo de la siguiente manera: «Es posible que *elohim* se haya empleado aquí en un sentido general, significando aparición sobrenatural, ángel ó espíritu.» Kuenen (I, pág. 224) hace observar respecto de la palabra *elohim*, que es indudable que en un principio se dió este nombre á los objetos de temor para el hombre (*eloah*) de suerte que ese nombre es un argumento en favor de un politeísmo primitivo.

tes en las creencias populares, así por su carácter como por su importancia—llegan á diferenciarse hasta tal punto que no es posible reconocer su naturaleza comun.

De la misma manera, debemos prometernos encontrar gran número de modificaciones diferentes en la creencia en seres sobrenaturales, siendo esas modificaciones tanto más numerosas cuanto más aumentan las poblaciones, cuanto mas se extienden y mayor es su tendencia á ocupar todos los lugares que la naturaleza les ofrece. Pasemos á examinar los tipos más dignos de atención especial.

CAPITULO XXI

CULTO DE LOS ÍDOLOS Y FETICHES.

§ 154. Los hechos que acabamos de exponer indican cómo los sacrificios dirigidos al hombre muerto recientemente, se convierten de un modo gradual en sacrificios á su cuerpo conservado. Hemos visto (§ 137) á un sacerdote depositar todos los días sobre el altar ofrendas en honor de un jefe taitiano. Los antiguos habitantes de la América Central practicaban ceremonias semejantes ante los cadáveres disecados por un calor artificial. Los peruanos y los egipcios nos suministran la prueba de que estas prácticas se convirtieron en el culto de las momias, merced al uso de un sistema perfeccionado de embalsamamiento. Debemos advertir ahora que, aún sin dejar de creer que el espíritu del muerto habia abandonado el cuerpo, aquellos pueblos tenían una idea confusa de que dicho espíritu se hallaba presente en la momia ó que esta misma estaba dotada de conciencia. La costumbre que seguian los egipcios de sentar algunas veces á la mesa á sus muertos embalsamados, implica evidentemente esta creencia. Los peruanos indican haber profesado la misma opinion, tanto por estar entre ellos en uso la misma ceremonia, como por otras varias prácticas análogas. En ocasiones paseaban por los campos el cadáver de un pariente cual si quisieran mostrarle así el estado de los sembrados. El hecho que consigna Santa Cruz nos demuestra que al mismo tiempo

que reconocían la presencia del antepasado, como lo indica esta costumbre, tenían también la idea de que ejercía autoridad. Negándose la segunda hermana de Huayna Capac á casarse con él, "este jefe, dice Santa Cruz, se presentó con ofrendas ante la tumba de su padre y le rogó que se la diera por esposa; pero el cadáver no dió ninguna contestación, mientras que en los cielos se vieron signos espantosos.,

La primitiva idea de que toda propiedad característica de un cuerpo compuesto es inherente á cada una de sus partes integrantes, implica una consecuencia que se deduce fácilmente de la creencia que nos ocupa. Hallándose presente el alma en el cadáver conservado del hombre, lo está también en las partes conservadas del mismo. Así se explica la fe en las reliquias. Ellis asegura que en las islas Sandwich los reyes conservaban los huesos de las piernas, de los brazos, y algunas veces el cráneo de sus antecesores, porque creían que los espíritus de éstos ejercían una influencia protectora. Los griegos conservan cerca de tres años los cabellos y los huesos de los muertos. Entre los caribes, y en algunas tribus de la Guyana, "los parientes se reparten los huesos, perfectamente limpios, de las personas que han perdido., Los tasmanienses manifestaban "grandes deseos de poseer un hueso del cráneo ó del brazo de sus parientes difuntos., "Las viudas andamenias llevan pendiente del cuello el cráneo de su difunto esposo.,

Esta creencia en el poder y eficacia de las reliquias conduce en algunos casos á hacerlas objeto de un culto directo. Erskine dice que los naturales de Lifu (islas Loyalty) que "invocan los espíritus de sus jefes muertos., conservan también "reliquias de sus antepasados, como por ejemplo, una uña, un diente, un mechón de cabellos... y tributan honores divinos á dichas reliquias., En caso de enfermedad ó de otra calamidad análoga, dice Turner refiriéndose á los naturales de Nueva Caledonia, "ofrecen alimentos á los cráneos de los muertos., La conversación con las reliquias nos ofrece otra prueba en apoyo de nuestra opinión. "En la choza reservada en que guarda los fetiches el rey Adoli, en Badagry, se conserva el cráneo de este monarca, con un vaso de barro colocado en el suelo., El rey "le reprende con dulzura cuando el éxito de sus empresas

no corresponde á sus deseos., Segun el testimonio de Catlin, los mandas colocan los cráneos de sus muertos formando un círculo; las mujeres conocen el de su marido ó de sus hijos, “y no pasa dia sin que hagan una visita á estas reliquias, llevando comida preparada con esmero... En los dias serenos se ve constantemente un número mayor ó menor de mujeres sentadas ó echadas al lado de los cráneos de sus esposos ó de sus hijos, dirigiendo á estas queridas reliquias frases dulces y tiernas, cual acostumbraban á hacer en otro tiempo, y esperando, al parecer, una contestacion á sus palabras.,”

Vemos, pues, que la propiciacion del hombre que acaba de morir, conduce á la de su cuerpo conservado ó de una parte del mismo, suponiendo los que tal hacen que el espíritu se halla presente, tanto en la parte como en el todo.

§ 155. Si quisiéramos imaginar una transicion del culto del cuerpo conservado ó de una parte de éste, al culto de los ídolos, probablemente no obtendriamos ningun resultado, pero las transiciones que la imaginacion no se forja existen en realidad.

El objeto del culto es en ocasiones una figura del muerto, hecha en parte con reliquias de éste, y en parte con otras materias. Landa dice que los naturales del Yucatan “cortaban la cabeza á los antiguos señores de Cocom, y despues de someterla á una especie de cocion la despojaban de la carne; hecho esto, separaban con la sierra la mitad de la bóveda del cráneo, dejando la parte anterior con los maxilares y los dientes; la carne que quitaban era reemplazada por una especie de pasta, disponiéndola de modo que el conjunto tuviera la mayor semejanza posible con el individuo á quien habia pertenecido el cráneo; en este estado guardan los cráneos al lado de estatuas y cenizas. En los oratorios domésticos ocupaban un lugar inmediato á los ídolos, y eran objeto de veneracion y de vigilancia especial. En las fiestas se les ofrecian manjares... Algunas veces se construian “en honor de los padres difuntos estatuas de madera, cuyo cráneo estaba hueco;,” depositábanse en él las cenizas del cuerpo que se habia quemado y cubriánlo despues con “la piel del cráneo arrancada al cadáver.,”

Los mejicanos se valian de otro medio para unir una parte

de la sustancia del muerto con su imagen. Después de quemado un señor, dice Camargo, "se recogían cuidadosamente sus cenizas, se las amasaba con sangre humana, y con esta masa se hacía una imagen del difunto y se conservaba en memoria de él.", Camargo asegura además que los mejicanos adoraban las imágenes de los muertos.

Encontramos una combinación de costumbres de un género algo distinto, que señalan la transición. En ocasiones se guardaban las cenizas en un vaso de barro, al cual se daba forma humana. El autor citado dice que entre los naturales del Yucatan era costumbre "quemar los cadáveres de los grandes y de las personas de elevado rango. Las cenizas eran guardadas en urnas, y sobre éstas se construían templos... Si se trataba de grandes señores, las cenizas eran colocadas en estatuas huecas de barro.", Otras veces vemos el culto de las reliquias unido á la figura que representa al muerto, pero sin que esa figura contenga reliquias, las cuales están colocadas al lado de la imagen. Según el testimonio de Gomara, los mejicanos "cerraban la caja que encerraba los cabellos y los dientes del rey difunto, y sobre ella colocaban una figura de madera hecha á su imagen y adornada con las insignias reales.", Después "ofrecían presentes considerables, que depositaban en el sitio en que había sido quemado el soberano, y delante de la caja y de la imagen.",

Finalmente, podemos citar también á los egipcios, los cuales, según patentizan las pinturas que se han encontrado, solían adorar á la momia, no expuesta á las miradas de todos, sino encerrada en una caja dispuesta y pintada de manera que representase al muerto.

§ 156. De estos ejemplos de transición pasemos á ocuparnos en aquellos en que los sacrificios fúnebres se dirigen á una imagen que sustituye á las reliquias.

Los mejicanos practicaban la cremación, y cuando no poseían los cadáveres de los guerreros muertos en el combate, hacían figuras que los representasen; después de tributarles honores las quemaban y enterraban las cenizas. Copiemos lo que, respecto de este particular, dicen Clavigero y Torquemada: "Cuando un mercader moría en un viaje, sus parientes fabrica-

ban una imperfecta estatua de madera que representaba al finado, y tributaban á esta imágen las honras fúnebres que hubieran dispensado al verdadero cadáver., —“Cuando un individuo moria ahogado ó de otra manera que no permitiese que el cadáver fuera quemado y se le hicieran los funerales de costumbre, los parientes hacian una imágen que era colocada sobre el altar de los ídolos y le ofrecian gran cantidad de pan y vino.,”

En Africa encontramos ceremonias parecidas. Al mismo tiempo que se practica el embalsamamiento del rey del Congo, dice Bastian, se erige en el palacio real una estatua de madera para representarle, y todos los dias se le pone á esta imágen de comer y de beber. Parkins refiere que entre los abisinios es costumbre tributar las honras fúnebres tres dias despues de ocurrida la muerte; y como el difunto es enterrado el mismo dia del fallecimiento, ocupa su lugar en los funerales una estatua que le representa. Earl afirma que algunos insulares de raza papue, despues de haber enterrado el cadáver, se reunen alrededor de un ídolo, y le ofrecen alimentos. Sabemos por el testimonio de Raffles, que algunos javaneses tienen la costumbre de celebrar una fiesta cuando fallece uno de los suyos, en la cual desempeña el principal papel una figura de forma humana vestida con las ropas del difunto.

Algunos considerarán muy raras todas estas prácticas, pero seguramente es más extraño que hayamos dado tan pronto al olvido otras del mismo género que han estado en uso en naciones civilizadas. Hé aquí la descripción de los funerales que se le hicieron á Carlos VI de Francia, que copiamos del libro 1.º de las *Crónicas* de Monstrelet: “Sobre el cadáver habia un retrato del rey, representándolo con corona de oro y piedras preciosas de gran valor, llevaba en las manos dos escudos: uno de oro y otro de plata; tenia en las manos guantes blancos y anillos con muchas piedras preciosas; dicha figura estaba vestida de tela de oro, etc. De esta suerte fué conducido con gran reverencia hasta la iglesia de Nuestra Señora de París., La misma ceremonia se practicaba cuando el difunto era un príncipe. En las Memorias de Mme. de Montteville leemos lo siguiente, con referencia al padre del gran Condé: “Segun es costumbre, se

sirvió de comer durante tres días á la efigie de este príncipe muerto., En épocas anteriores se ofrecían alimentos á la efigie durante cuarenta días, á las horas ordinarias. Monstrelet hace la descripción de una imagen de este género, que figuró en los funerales de Enrique V, rey de Inglaterra. Todavía existen en la abadía de Westminster las efigies de muchos monarcas ingleses, que en sus exequias recibieron esta clase de honores; las más antiguas se deshacen por la acción del tiempo.

Ilustrados por estos ejemplos deberíamos comprender sin ninguna dificultad el concepto que se tuvo en un principio respecto á estas imágenes, y al leer que en algunas localidades los negros de la Costa de Oro "colocan figuras de barro sobre los sepulcros,," que los araucanos ponían sobre una tumba un tronco de madera "groseramente tallado para representar la forma humana,," que en la Nueva Zelanda al ocurrir el fallecimiento de un jefe de tribu, se erigen á manera de monumento, imágenes de veinte á cuarenta piés de altura, no podemos menos de ver que la que representa al difunto es un principio de ídolo. Si todavía abrigamos alguna duda, ésta desaparecería en el momento que viéramos á la imagen honrada con un culto permanente. Acosta dice que entre los peruanos "el rey conservaba durante toda su vida... una piedra que le representaba, llamada guanqui (huanca), es decir, hermano. Esta imagen era objeto de una adoración igual á la que se tributaba al mismo inca, tanto en vida de éste como despues de su muerte., Andagoya asegura que cuando moría un jefe, su casa, sus mujeres y sus criados continuaban en el mismo estado que ántes; se hacía una estatua de oro que le representaba, la cual era servida como un sér vivo, y se le señalaban pueblos que sufragaran los gastos de su vestido y demás necesidades., Por último, segun el testimonio de Cogolludo, los naturales del Yucatan adoraban el ídolo de un personaje que, segun decían, había sido un ilustre guerrero.

§ 157. Para comprender mejor los sentimientos que experimenta un salvaje al mirar una figura que representa un hombre, recordemos los que las representaciones del mismo orden producen en nosotros.

Cuando un enamorado besa el retrato de su amada, es evidente que se halla bajo la influencia de una asociacion entre la imagen y la realidad. Las asociaciones de este género obran en algunos casos con mayor energía. Conozco una señora que, segun dice, no puede dormir en una habitacion donde haya retratos colgados en las paredes, y nada puede compararse á la repugnancia que en estos casos experimenta. Aunque sabe perfectamente que los retratos no se componen más que de lienzo y pintura, este conocimiento no es suficiente para alejar de su mente la idea de que hay en ellos algo más. La vivacidad de la representacion despierta con tanta energía la idea de una persona viva, que esa idea no puede ser desterrada de la conciencia. Supongamos ahora un estado social en el que no exista cultura del espíritu; en que no haya ninguna idea de atributo, de ley, de causa, que sirva para distinguir lo natural de lo no-natural, lo posible de lo imposible; en este estado persistirá la percepcion de una persona presente, debida á la asociacion; mas como entónces no se originará ningun conflicto con un conocimiento anterior, la sugestion, al no encontrar obstáculo, se convertirá en creencia.

Incidentalmente hemos citado en páginas anteriores creencias que existen entre los salvajes y que tienen este origen (§ 133). Presentaremos ahora algunos ejemplos de la misma especie. Los "chinucos tienen idea de que los retratos son seres sobrenaturales y los tratan con la misma ceremonia que á los muertos," (Kane); los okonagas ven que hacen su retrato "con la misma repugnancia que los indígenas de la Costa de Oro," (Bancroft); los mandas creian que la vida puesta en un cuadro no era ni más ni ménos que la quitada al original," (Catlin). Me calificaban, dice este autor, del mayor brujo del mundo, porque decian que yo sabia hacer *cosas vivas*; que podian ver á sus jefes vivos en dos sitios diferentes, que los que yo habia hecho tenian *algo* de vida, pues veian que movian los ojos., Otras razas algo más civilizadas nos presentan tambien hechos de la misma especie. Con referencia á los malgaches, afirma Ellis que los amigos del soberano, al ver un retrato de éste, se quitaron los sombreros y lo saludaron dirigiéndole algunas frases.

Lo que sucede respecto á una representacion por la pintura, ocurre tambien cuando se trata de una representacion por la escultura, y aún con mayor motivo en este caso, puesto que siendo sólida la representacion por la escultura, se acerca más á la realidad. Cuando la imágen está pintada y tiene ojos engastados, la idea de que participa de la vitalidad del original, adquiere notable energía en el espíritu desprovisto de crítica del salvaje. Recuérdese el horror que manifiesta un niño al ver á un hombre cubierto el rostro con una fea careta, aún despues de haber visto la careta, y se tendrá una idea del terror que una efigie grosera infunde en una inteligencia primitiva. La figura esculpida del muerto trae á la imaginacion el recuerdo del vivo, y este pensamiento se convierte en la idea de que éste se halla presente.

§ 158. Y ¿qué razon hay para que no esté presente? Si la otra parte del sér, el otro yo, puede abandonar el cuerpo vivo y volver á penetrar en él; si el espíritu puede volver y animar de nuevo al cadáver, si el peruano embalsamado, que ha de resucitar al regresar el sér errante que le completa, necesitaba sus cabellos y sus uñas cuidadosamente conservados; si el alma del egipcio, despues de sus trasmigraciones que se efectuaban en algunos millares de años, debia introducirse de nuevo en su momia ¿por qué razon no ha de haber un espíritu en una imágen? Mayor es la diferencia que existe, por la textura, entre un cuerpo vivo y una momia que la que hay entre ésta y una imágen de madera.

Son bastante numerosas las pruebas de que el salvaje profesa la creencia de que la imágen está habitada por un espíritu. Describiendo las costumbres de los yorubas, Lander dice que las madres llevan por espacio de algun tiempo la imágen de madera que representa á los hijos que han perdido, y siempre que comen acercan á los lábios de aquella imágen una parte de sus manjares. Segun Bastian, los samayedos "alimentan las imágenes de madera de los muertos;" los ostiacos "hacen una grosera imágen del tronco de un árbol, que representa al difunto, y para honrar la memoria de éste dicha imágen es colocada en el patio de la casa, y allí recibe honores divinos durante un

espacio de tiempo más ó ménos largo, á voluntad de los sacerdotes... A las horas de las comidas los parientes le ofrecen alimentos, y si el difunto era casado la viuda la abraza de vez en cuando... Esta especie de culto á los muertos suele durar unos tres años; pasado este tiempo es enterrada la imagen.,,

Erman, que refiere este hecho, da cuenta de otro no ménos significativo: los descendientes de los sacerdotes conservan las imágenes de sus antepasados de generacion en generacion, y "por medio de hábiles oráculos y otros artificios semejantes consiguen que el pueblo ofrezca á sus penates donativos tan ricos como los que presenta en los altares de los dioses reconocidos por todos.,, Pero estos últimos tienen tambien un pasado histórico; pues en un principio fueron monumentos erigidos en honor de hombres célebres, á los cuales el tiempo y el interés de los chamanes han ido dando gradualmente una significacion y una importancia arbitrarias; esto es, en mi concepto, un hecho positivo y que no ofrece ninguna duda.

Esos ostiacos nos indican de un modo claro y evidente cómo el culto de la efigie del muerto se convierte en el del ídolo divino; entre ambos cultos existe perfecta identidad. Todos los dias á las horas de la comida colocan manjares delante del dios doméstico, y no los retiran hasta que "el ídolo, que come de un modo invisible, haya quedado satisfecho.,, Bastian dice que cuando un samoyedo emprende un viaje "sus parientes vuelven el ídolo en la direccion que ha tomado aquél, para que pueda mirarle.,, La siguiente relacion que hace Erman al ocuparse de los rasos de Irkutsk, induce á suponer que entre los pueblos más adelantados que habitan aquellas regiones, persiste la idea de que el ídolo del dios, que fué en otra época efigie de un muerto, es la residencia de un sér consciente: "por grande que sea la familiaridad que exista entre personas de diferente sexo, el único escrúpulo que contiene á las jóvenes es el temor supersticioso de encontrarse solas con sus amantes en presencia de las imágenes santas. Pero no es raro que se ponga término á este caso de conciencia, echando una cortina sobre esos mudos testigos.,,

Encontramos las mismas creencias en razas que no tienen ninguna relacion de origen con aquellas de que acabamos de

hablar. Segun dice Ellis, cuando entre los naturales de las islas de Sandwich ocurre una defuncion en una familia, los supervivientes adoran "una imágen á la cual creen que está unido el espíritu de alguna manera.," Entre estos salvajes habia la creencia de que Oro, el gran idolo nacional, contestaba á los sacerdotes. Fancourt, citado por Cogolludo, dice que los habitantes del Yucatan "cuando el Itzaex realizaba un acto de valor, consultaban á sus ídolos y éstos tenian la costumbre de responder.," Villagutierrez cita la historia de un idolo que fué apaleado, pues si bien habia anunciado la llegada de los españoles, engañó á los sectarios dándoles falsos informes acerca del resultado de la invasion. Esta suposicion se halla apoyada con mas fuerza en la leyenda quichuá. Veamos lo que dice Bancroft. "Adoraban á los dioses que se habian convertido en piedras Tohil, Avilix y Hacavitz; ofrecian á estos dioses sangre de brutos y de aves, y en su honor se agujereaban las orejas y los hombros; recogian la sangre con esponjas y la exprimian en una copa colocada delante de ellos... Y estos tres dioses, petrificados, segun hemos dicho, podian sin embargo tomar una forma dotada de movimiento, cuando les parecia oportuno, lo que en verdad hacian con bastante frecuencia.,"

No es sólo en las razas inferiores donde existen ideas de este género. Dozy, en su *Historia de los musulmanes españoles*, al describir las prácticas é ideas de los árabes idólatras, dice lo siguiente: "Cuando Amrolcais quiso tomar venganza de la muerte que los Beni-Assad habian dado á su padre, se detuvo en el templo del idolo Dhu-l' Kholossa para consultarle por medio de tres flechas que significaban: mandato, prohibicion y espera. Como la primera vez sacó la flecha que significaba prohibicion, repitió la prueba, y por tres veces seguidas obtuvo el mismo resultado. Al ver esto rompió las flechas y arrojó los pedazos á la cara del idolo exclamando: "Miserable, si tu padre hubiera sido el muerto, seguramente no me prohibirias vengarle.,"

La historia clásica nos suministra un ejemplo de creencias análogas, en la estatua de Menon, de la cual se dice que tenia la virtud de emitir sonidos. Entre las inscripciones que los visitantes han puesto en su pedestal, hay una firmada con el nom-

bre de Gemellus, que dice así: "El hijo de Saturno, el gran Júpiter, te hizo en otro tiempo rey de Oriente, ahora no eres más que una piedra y de una piedra sale tu voz., De la misma indole son las creencias de los autores cristianos si se ha de juzgar por los milagros que atribuyen á los apóstoles en los evangelios apócrifos. "Al llegar á la India el apóstol Bartolomé, entró en un templo en el que se hallaba el idolo Astaroth..., A petición del rey consintió en expulsar al demonio, y al día siguiente entabló con éste un diálogo... "Entonces le dijo el apóstol: "Si no quieres ser precipitado en los abismos, sal del idolo y rómpelo y vete al desierto., (*Evangelio de San Bartolomé*, cap. 1, v. 6.)

Tenemos, pues, en apoyo de nuestra opinion pruebas numerosas y decisivas. Incapaz de separar la apariencia de la realidad, el salvaje que cree que la efigie del muerto está habitada por su espíritu, le ofrece sacrificios; y como más adelante aquélla se convierte en idolo de un dios, los que celebra en honor de éste están inspirados por una creencia análoga, es decir, por la idea de que en el dios habita tambien un espíritu.

§ 159. ¿Qué grado de semejanza con un sér humano es necesario para que sugiera la idea de la presencia de un alma humana? Las imágenes que hace el salvaje son muy groseras é imperfectas. El palo tallado que coloca sobre una tumba, ó la figurilla de piedra que cuelga de su cuello, en lugar de ser verdaderas reliquias de su padre ó de un pariente próximo, no tienen sino una semejanza muy lejana con un hombre, y no se parecen en nada al individuo que en ellas se ha querido representar; y, sin embargo, esto basta. Si se tiene en cuenta la facilidad con que el espíritu primitivo, al cual no detiene el escepticismo, acepta la sugestion más leve, no extrañará que se satisfaga con la semejanza más remota. Un árbol seco que extiende de una manera extraña las ramas que le quedan ó una roca cuyo contorno, que se dibuja en el cielo, recuerda la figura de un hombre, despiertan en el salvaje la idea de que un sér humano habita en esos objetos. Mas por ahora nos contentaremos con indicar que esas semejanzas accidentales contribuyen á extender á objetos diversos la nocion de que residen espíritus en los objetos

materiales, y pasaremos á examinar otras causas más poderosas de las creencias fetichistas.

Ya hemos visto (§ 54), cómo el descubrimiento de plantas y de animales fósiles predispone al espíritu á suponer que ciertos objetos inanimados son animados. Encontramos aquí una concha fósil, más allá los restos de un pez petrificado. Si, segun se ve en un árbol incrustado por la sílice, la madera puede conservar su aspecto fibroso aún despues de convertida en piedra dura, ¿por qué el hombre no habria de poder tomar tambien la forma de esta sustancia dura? Si el alma puede volver al cuerpo seco y endurecido de una momia, si puede juntarse á menudo á una imágen de madera, ¿por qué no ha de poder hallarse presente en las masas petrificadas que tienen semejanza con partes del cuerpo humano? Considerad esos huesos sacados de la tierra, pesados, petrificados, pero de una forma harto parecida á la de los huesos del hombre para que sea motivo de error para el salvaje, como en épocas pasadas engañaron realmente á los hombres civilizados haciéndoles creer en la existencia de razas de gigantes. ¿Qué debemos pensar de ello? ¿No son, como los demás restos de los hombres, visitados con frecuencia por los seres á quienes pertenecieron en épocas remotas? ¿No serán animados de nuevo algun día?

Sea ó no éste el origen de los homenajes que se tributan á las piedras, ellos van acompañados en ciertos casos de la creencia de que en otra época fueron hombres, y que volverán á la vida bajo la forma humana. Segun Piedrahita, citado ya varias veces, los "laches adoraban todas las piedras cual si fueran dioses, porque, segun decian, todas habian sido hombres., Arriaga dice que los peruanos "adoran ciertas colinas y montañas, y piedras de gran tamaño... fundándose en que, segun su opinion, esos objetos han sido hombres en otro tiempo., Avendaño les decia: "vuestrós sabios pretenden que en tiempos remotos habia hombres en el Purnapacha, y ahora vemos por nuestros ojos que hay piedras, colinas, rocas, ó islas del mar... Si estos huacas fueron hombres, y si tuvieron un padre y una madre como nosotros los tenemos, y si Contivira-cocha los ha convertido en piedra, ya no valen nada.,"

Estas piedras guardan la misma relacion que las momias

con los espíritus que viven en ellas, y lo demuestra lo dicho por Arriaga, según el cual, el maracayaco, que es adorado como patron de la aldea, es "en ocasiones una piedra y en otras una momia.,, Las piedras se hallan también en la misma relación que los ídolos con los espíritus: así se desprende de la narración de Montesinos, quien asegura que "el inca Roca fué causa de que se desprendiera de la montaña (cierto ídolo)... Dicese que un papagayo voló de allí y se refugió en otra piedra que todavía se ve en el valle. Los indios le tributaron desde aquel momento grandes honores y todavía le rinden adoración.,, Esta creencia encuentra su expresión definitiva en el relato que hace Molina al dar cuenta de una reacción hacia las antiguas creencias, que se produjo en 1560, cuando los sacerdotes nacionales decían que los espíritus de los antepasados ó huacas estaban irritados contra los peruanos que habían recibido el bautismo, y repetían que "la era de los Incas sería restaurada, y que los huacas no entrarían en las piedras ó en las fuentes para hablar, sino que se encarnarían en hombres á los cuales darían el don de la palabra.,, De la misma manera, Winterbottom afirma que en algunas aldeas de negros de la Costa de Oro, cuando muere una persona, se toma una piedra de una casa destinada á este uso; y que entre los bulomas las mujeres "hacen de cuando en cuando sacrificios y ofrendas de arroz á las piedras que se conservan en memoria del difunto; cuando pasan por delante de estas piedras hacen una reverencia.,, Si estos hechos no implican la creencia de que el muerto se ha convertido en piedra, suponen la de que su espíritu está presente en la piedra.

Este último hecho nos conduce á otro método que para formarse han seguido las concepciones fetichistas. Ya las prácticas de los brujos nos han familiarizado con la creencia primitiva de que la naturaleza de cada individuo es inherente, no sólo á todas las partes de su cuerpo, sino á sus vestidos y á todos los objetos que ha usado. Es muy probable que lo que ha impulsado al hombre á esta creencia, sea la interpretación que da al olor. Si el soplo es el espíritu ó el otro yo, ¿la emanación invisible que impregna los vestidos de un hombre y que permite seguir sus huellas, no es también algo de la otra parte del sér? Diversas palabras derivadas nos demuestran la misma conexión de ideas.

Perfume y *humo* proceden de una palabra que significa humo ó vapor, y entran en relacion con el vapor visible del soplo. *Exhalacion* expresa lo mismo que soplado por espiracion. En latin la palabra *nidor*, se aplicaba indistintamente al vapor de agua y á su olor; el vocablo aleman *duft*, empleado para designar un olor delicado, significaba en un principio vapor. De la misma manera que hoy decimos "el aliento de las flores,," como sinónimo del olor suave que desprenden, de igual modo en el lenguaje primitivo, el hombre asociaba el olor al aire espirado, el cual se identificaba con el alma. ¿No hemos llegado nosotros mismos á emplear la palabra *espíritu*, con la idea de soplo, para designar el vapor oloroso que se destila de un objeto; y no es natural que el salvaje crea que el espíritu ha penetrado en el objeto á que se ha adherido el olor? De cualquier modo que sea, tenemos pruebas evidentes de que no eran sólo los vestidos, sino tambien las piedras, las que se suponian impregnadas por esta emanacion invisible, fuera soplo ó vapor. Segun Jimenez, cuando moria un gran señor en Vera-Paz "lo primero que se hacia era colocarle una piedra preciosa en la boca. Otros pretenden que esta ceremonia no era despues de la muerte sino en los últimos momentos. Esto tenia por objeto, que la piedra recibiese el soplo del moribundo.,, A una idea análoga debia obedecer la costumbre que seguian los mejicanos de poner al lado de los restos de un hombre "una perla de más ó ménos valor que, segun decian, serviria al difunto de corazon en el otro mundo.,, Las palabras corazon y alma son sinónimas en algunos pueblos de América. Encontramos la misma idea bajo otra forma distinta entre los naturales de Nueva Zelanda. White, que ha dado cuenta de muchas de las supersticiones de este pueblo en *Te Raou*, refiere una discusion que se suscitó con motivo de los espíritus de los muertos, y pone en boca de un viejo las siguientes frases: "¿No procede todo de los dioses? ¿No es acaso el Kumara el dios que se oculta por temor? ¿No comeis el Kumara? ¿No es el pez otro Dios que se esconde en el agua? ¿No comeis pescado? ¿No son los dioses espíritus (es decir, espíritus de hombres)? ¿Por qué entónces no teneis temor á lo que comeis. Todo lo que se cuece envía el espíritu á las piedras sobre las cuales ha sido cocido. ¿Por qué los viejos de-

voran un hangi léjos de las piedras que retienen el espíritu del alimento que se hace cocer sobre ellas?„

Por consiguiente, la creencia originaria es que así como un cadáver, una momia ó una efigie puede ser ocupado por un espíritu, así también puede serlo una piedra. Todos los hechos convergen á demostrar que la adoración de objetos inanimados en los cuales moran espíritus, es realmente la adoración de éstos, y que el poder atribuido á esos objetos, no es ni más ni menos que el que se atribuye á dichos espíritus.

§ 160. Esa idea, una vez admitida, se desenvuelve en todos sentidos, y con ella se explica todo cuanto es grande y extraordinario. Si los espíritus forman una multitud de seres invisibles; si están en frecuente contacto con los moradores de la casa; si se congregan en los bosques; si son tan numerosos que cualquier objeto que se tira puede herirlos, ¿por qué razón esos seres que pululan por doquier, no han de ser las causas que la opinión popular asigna á las cosas más comunes? En todas las razas tenemos ejemplos de ello.

Los bulomas miran con terror, como acto de un espíritu, “todo aquello que les parece extraño y raro; los naturales del Congo apellidan á las conchas desconocidas “hijos de Dios;„; los negros de Nuffi (á orillas del Níger), adoran las embarcaciones europeas que surcan aquellas aguas; un trineo abandonado por Cook ó sus compañeros, fué objeto de culto para unos indígenas de la Polinesia (Ellis): en las islas de Fidji había un cocotero que estaba partido en dos ramas, y por este solo motivo “fué objeto de gran veneración.„ Todo aquello que es incomprendible para un dacotah lo conceptúa como sobrenatural (Schoolcraft); los mandas aplican este último dictado á las cosas que no acontecen como de ordinario; los chipeuayos, “cuando no comprenden algun fenómeno, dicen *eso es un espíritu.*„ (Buchanan). La misma idea era corriente en el antiguo Perú: adoraban á todo cuanto en la naturaleza les parecía maravilloso y diferente de las demás cosas, porque reconocían en ello cierta divinidad particular.

De suerte que erigido el fetiche se origina la idea de que reside en él un espíritu, un agente sin el cual no se podría ex-

plicar la diferencia que media entre el objeto-fetiché y las cosas ordinarias. No hay propensión á suponer gratuitamente la dualidad; la idea de que está habitado por un espíritu se forma sólo cuando se percibe un movimiento, un ruido desusado en un objeto. Refiriéndose á los chibchas, dice Simon que algunos de ellos erigieron un culto á varios lagos, arroyos, peñas, colinas y otros parajes de aspecto maravilloso, ó por lo ménos fuera de lo ordinario., Solian decir que “el demonio les habia enseñado por medio de signos que ellos debian adorarlo en dichos parajes., En estos hechos está bien de relieve la certeza de lo que hemos supuesto, esto es, que los espíritus invisibles que se introducen en las cosas materiales son los objetos á los cuales se tributa adoracion. Los indostanes nos proporcionan otros ejemplos. Lyall, en el trabajo de que ya hemos hecho mérito, resume el resultado de las experiencias que ha compilado en la India, en una fórmula que concuerda con la explicacion que acabamos de insertar. “No es difícil comprender, dice, cómo se modifica la adoracion categórica primitiva á objetos que parecen extraños y pasa al orden superior de imaginacion supersticiosa. Primeramente, la piedra es la morada de un espíritu: todo aquello que es desusado por su forma ó emplazamiento revela la *posesion*. Despues, esa forma ó ese aspecto extraños acusan cierto designio, cierto plan, concebidos por seres sobrenaturales, etc.,

Las pruebas indirectas convergen, pues, hácia la conclusion de que el culto de los fetiches es el de un alma particular que se ha alojado en ellos; y esta alma, como todos los agentes sobrenaturales en general, es en el principio el otro yo de un difunto.

§ 161. Mas si no bastaran esas pruebas, las indirectas abundan en todas partes.

Los hechos citados no ha mucho demuestran que en el principio el fetiché no es otra cosa que un espíritu. Se ha visto (§ 58) que los abipones, sobrecogidos de espanto ante la idea del espíritu, se figuran que “el eco es su voz;” y que el africano á quien se le preguntó que por qué motivo hacia ofrendas al eco, dió la siguiente respuesta: “¿No habeis oido al fetiché?,” Los afri-

canos orientales depositan alimentos y cerveza en las chozas de los fétiches, "á fin de que los espíritus se muestren propicios,, (Burton). Los negros de la Costa de Oro erigen un culto á los muertos; van "en peregrinacion á sus sepulturas para hacer en ellas ofrendas y sacrificios;,, modelan figuras de arcilla que representan la imágen de sus difuntos jefes y suelen colocar en la fosa un tubo por el cual vierten diariamente ciertos líquidos. ¿Qué duda cabe ya de que el fetiche es la morada del espíritu? Los naturales de las cercanías de Sierra Leona, "no beben ningun líquido espirituoso, vino, etc., sin verter ántes algunas gotas y rociar su gris-gris ó fetiche,, (Winterbottom). Estos hechos entrañan ideas análogas á las que existen al lado del culto de los espíritus.

Lander, al hablar de una aldea de las márgenes del Níger, donde habia una imágen tallada, el fetiche dice: "Unos indígenas nos manifestaron el deseo de que asáramos nuestro buey debajo de él, para que gozara del olor de la carne.,, "En Dahomey las sendas, las cabañas y las viviendas están pobladas de imágenes, fétiches y ofrendas á éstos,, (Wilmont). Ora sea este último un conjunto de cosas que pertenecieran á un miembro de la familia, una efigie del mismo, un ídolo que haya perdido su individualidad histórica, ú otro objeto cualquiera, el espíritu que reside en él no es más que una modificacion del espíritu del antepasado, del que difiere más ó ménos, segun los casos. La certidumbre de esta conclusion aparece con toda su pureza en la fórmula concreta que de ella nos da Beccham. "Créese, dice, que los fétiches son los espíritus de seres inteligentes que residen en objetos naturales que se distinguen por alguna particularidad, ó que suelen entrar en las imágenes ú otros productos del arte consagrados expresamente por ciertas ceremonias. El pueblo cree que se aparecen con frecuencia á los mortales...; que hay dos sexos de ellos y que apetecen alimentos.,, Si ese poder de mostrarse de vez en cuando á los ojos de los mortales, esa necesidad de alimentos, esa diferencia de sexo no bastaran para demostrar que el fetiche fué en un principio humano, probarialo de una manera decisiva lo que Bastian nos cuenta acerca de los naturales del Congo. "Estos, dice, aseguran que el gran fetiche de Bamba vive en los bosques, donde nin-

gun hombre puede verlo. Cuando muere, sus sacerdotes recogen religiosamente sus huesos para volverles á infundir vida, y les llevan alimentos hasta que hayan vuelto á tomar carne y sangre.„ De suerte que el fetiche, si difiere del espíritu, se le asemeja en que ha de recobrar igualmente la forma corporal primitiva.

§ 162. De esta interpretacion del fetichismo se deduce una consecuencia que concuerda con los hechos.

Se ha visto que hay razas humanas inferiores que no tienen idea de una reviviscencia despues de la muerte, ó si la tienen es vaga y oscura: la idea de un espíritu es en ellos rudimentaria. Si el culto del fetiche es el de un espíritu que en él reside, ó de un sér sobrenatural derivado del mismo, infiérese que la teoria fetichista, dependiendo de la espiritista, debe de reemplazarla en un momento dado. El fetichismo no existe sin tener por antecedente el espiritismo. Veámoslo:

Los yuangos de la India carecen de palabra para expresar un sér sobrenatural; no tienen idea de otra vida ni culto de los antepasados; en ellos no existe el fetichismo, y lo que es más de extrañar, ni la hechicería. Los andamenios, la raza más degradada del género humano, no tienen ninguna “noción de su origen,„ “ni de una existencia futura;„ tampoco reina en ellos el fetichismo (á lo ménos los autores nada dicen que revele su existencia). Cook no encontró vestigios de religion en los fueguenses; no se dice que se haya observado en ellos el fetichismo. Los australianos, raza inferior, creen en los espíritus, mas no han llegado al desenvolvimiento necesario para que nazca aquél, pues no hacen sacrificios á los objetos inanimados. Los extinguidos tasmanienses estaban á la misma altura por lo que hace á esta cuestion. Los mismos veddahs, que se creen circuidos de ordinario por las almas de sus parientes y en quienes predomina el culto de los antepasados, son de inteligencia escasa para que puedan crear ese producto del espiritismo.

Las consecuencias que una doctrina entraña, no se revelan á las inteligencias enteramente rudas, pero se manifiestan desde el momento en que empiezan á reflexionar. De donde se infiere que cuanto más lógicamente raciocina el hombre, tanto

mayor es el número de conclusiones erróneas que saca de premisas erróneas. Queda ya demostrado (§ 57 y 96) que no son los salvajes más torpes, sino los dotados de inteligencia (tales como los habitantes de las islas Fidji) quienes creen que el hombre tiene dos almas—su sombra y su imágen reflejada—y admiten como consecuencia que, puesto que los objetos tienen una sombra, deben gozar también de alma. Basta considerar los diversos pueblos de Africa para mostrar que el fetichismo no toma cuerpo sino cuando la evolucion mental alcanza cierto grado de progreso. Nadie dice que exista en los bochismanos la raza mas degradada de todas las que conocemos de Africa; ni en los damaras, que rara vez se muestran inteligentes. Mas se revela en los pueblos más adelantados del continente africano, tales como los habitantes del Congo, negros del interior, de la Costa, de Dahomey y los acantis; vémoslo floreciente en aquellos países en que existen ciudades fortificadas, gobiernos bien organizados, grandes ejércitos permanentes, prisiones, policía, leyes suntuarias, division progresiva del trabajo, ferias, tiendas, y todo aquello que denota un progreso en la civilizacion. Esta conexion es aún más patente en América. Ninguna historia refiere que el fetichismo existiera en los rudos chirihuanas del Perú antiguo; mas estuvo en boga entre los peruanos civilizados. Antes y despues de la conquista de los incas “adoraban hierbas, plantas, flores, troncos y ramas de árboles, colinas escarpadas, peñones, cavernas profundas, guijarros, piedrecillas de varios colores.. Este culto llegó á su apogeo en un pueblo cuya civilizacion, de fecha mas antigua que la nuestra, creó ciudades populosas, industrias perfeccionadas, un idioma expresivo, poemas elevados y filosofias ingeniosas. En la India “la mujer adora á la cesta que le sirve para llevar objetos; le dirige sacrificios, lo mismo que al molino de arroz y á los muebles que adornan su casa. El carpintero tributa el mismo homenaje á su hacha, á su azuela y demas herramientas. Un brahman hace otro tanto con el estilo con que escribe; un soldado con sus armas, un albañil con su palustre. El pasaje de Dubois, citado por sir John Lubboch, está en un todo conforme con lo que dice Lyall en su obra titulada *Religion de una provincia de la India*. *No sólo, dice, el labrador dirige plegarias á su arado, el pes-

cador á sus redes, el tejedor á su telar; sino tambien el letrado á su pluma y el banquero á su libro mayor.,,

No se puede sustentar la opinion de que el fetichismo sea, de todas las supersticiones, la primera que se manifieste. Suponed los hechos invertidos: que el culto á los objetos inanimados haya alcanzado el grado sumo con los yuangos, andamios, fueguenses, australianos, tasmanienses y boschimanos; que el fetichismo esté más restringido en aquellas tribus más inteligentes y mejor organizadas, que disminuya á compás de los progresos de la ciencia y la civilizacion, y por último, que dicho culto no se manifieste en los pueblos que, como el antiguo Perú y la India moderna, han llegado á un grado relativo de cultura. ¿No se diria que estos hechos prueban imperiosamente que el fetichismo es la primera forma religiosa? Mas como los hechos dicen todo lo contrario, esta proposicion es falsa.

§ 163 Probada por deduccion la falsedad de semejante dogma, veamos con qué fuerza corrobora el mismo resultado la induccion.

Fundada en los hechos narrados por los primeros viajeros que se habian puesto en contacto con razas poco civilizadas, se admitió la idea de que el fetichismo fué la forma primordial del culto; y como la prevencion constituye una parte importantisima de la creencia, esa idea quedó dueña del campo sin que casi nadie le disputara sus derechos; yo mismo la acepté, aunque recuerdo bien que con cierto descontento, que reconocia sin duda por causa la imposibilidad en que me encontraba de ver el origen de tan extraña interpretacion. Este vago sentimiento de descontento se convirtió en duda cuando estuve mejor informado sobre las ideas de los salvajes. De la duda pasé á la negacion, así que hube ordenado en forma de cuadro los hechos referentes á las razas más degradadas de la especie humana; y reflexionando en ello he llegado á persuadirme de que la proposicion que queda desechada por falsa *á posteriori*, es contraria á la probabilidad *á priori*.

En el capitulo sobre las *Ideas de lo animado y lo inanimado* vimos que el progreso de la inteligencia lleva consigo la facul-

tad de distinguir aquello que es vivo de lo que no lo es; que los animales superiores confunden rara vez lo uno con lo otro, y que no estamos en modo alguno autorizados para suponer que el animal que sobrepaja á los otros en sagacidad, confunda gratuitamente lo que vive con lo que no vive. Si la corrupcion fetichista fuese primordial, sería posible demostrar que la evolucion del pensamiento ha exigido que apareciese necesariamente con anterioridad á las demas. Considérese la inteligencia del salvaje que hemos vuelto á trazar en los capitulos anteriores, sin nocion especulativa, sin critica, incapacitada para generalizar, y sin poseer apenas más que las nociones que proceden inmediatamente de las percepciones. ¿Qué podría inducirle á creer que un objeto inanimado contiene un sér distinto del que le dan á conocer sus sentidos? Si carece de una palabra para expresar propiedades aisladas, todavía carece más de otra para expresar la propiedad en general; y si no es capaz de concebir un color independientemente de los objetos particulares coloreados, ¿cómo puede imaginar que una entidad invisible, duplicando la primera, sea causa de las acciones de ésta? Si no existe en él la tendencia á pensar que debe preceder á tal concepcion con mayor motivo le falta el poder necesario para asimilársela. La idea de que un agente animado reside en un objeto inanimado no puede formarse sino cuando el progreso del pensamiento haya producido la teoría espiritista, siempre que determinadas circunstancias la sugieran; y digo esto, porque en el primer momento el salvaje no supone gratuitamente que en un objeto material reside un espíritu. Para que se crea que éste existe, es preciso que se observe algo anormal. Si ascendiendo después por la escala del progreso, el hombre extiende este género de interpretacion hasta el punto de pensar que cada objeto comun tiene alojado un espíritu, consiste en que ha debido multiplicar anteriormente el número de aparecidos, y admitir espíritus derivados residentes en todas partes

Si se tienen en cuenta ciertos hechos que nos presentan los pueblos modernos, se puede sospechar tambien que el fetichismo es una consecuencia de la teoría espiritista. No aludo especialmente á la doctrina que aún existe de la presencia real, ni á la creencia implícita en una práctica ya en desuso, la de

exorcizar el agua destinada para administrar el bautismo; ni á las ideas de los antiguos, que se imaginaban que los objetos de aspecto raro eran "poseidos;," me refiero principalmente á los hechos con que se vanagloria el espiritismo moderno. Cuando las mesas giran ó se mueven las sillas sin que las impulse un agente visible, se supone que la causa de ello reside en los espíritus. Ante una acción que no comprende, el hombre vuelve la vista al antiguo concepto fetichista, refiere la causa de ella á un ente sobrenatural y lo convierte en espíritu.

§ 164. Los sacrificios propiciatorios á los muertos, primer origen de los ritos fúnebres, después de las observancias que constituyen el culto de una manera general, llegan á producir, entre otros diferentes resultados, la idolatría y el fetichismo. Véanse las distintas fases porque han pasado ambas formas religiosas.

Los sacrificios se ofrecen primero al muerto, al cuerpo disecado ó momia, y á las reliquias; después á una figura compuesta en parte por estas últimas y en parte por otras materias; luego á otra figura colocada en un arca, y dentro de la cual se guardan las reliquias; y por último, á una efigie emplazada sobre la tumba. Por lo tanto, si la combinación de unas y otras fué el objeto al cual las razas civilizadas—egipcios, etruscos, romanos y cristianos de la Edad Media—ofrecieron sacrificios, ¿por qué no hemos de ver en la figura del santo que se adora sobre su tumba, la análoga á la efigie tallada que el salvaje eleva sobre una sepultura, y á la cual hace igualmente sacrificios? Tenemos la prueba evidente de que esta imagen representativa del muerto se convierte en ídolo de la divinidad. El culto dura más ó menos tiempo, y en ciertos casos llega á ser permanente; entonces constituye la idolatría del salvaje, que se trasforma al fin, por evolución, en esa trama complicada de ceremonias religiosas que se practican delante de estatuas respetadas y temidas dentro de los templos. Todavía más; si el hombre primitivo cree que la semejanza aparente va acompañada de la de naturaleza, de tal idea brota la de que la efigie está habitada por un espíritu, y de ésta se deriva la de que los dioses entran en los ídolos y hablan por su boca.

Entre la idolatría y el fetichismo no hay solución de continuidad. En Africa el fetiche visible es á menudo una figura de forma humana que se parece más bien "á nuestros espantajos;," otras veces es una cosa que no tiene de humano más que sus conexiones con el hombre: es un amuleto y la fe que en él se tiene proviene (133), como ya hemos visto, de la que se profesa á las reliquias, y por consecuencia, de la teoría espiritista. Los hechos prueban que el culto tributado á las cosas de aspecto extraño, por su volúmen ó su forma, es una práctica derivada que se desarrolla con la creencia de que existía un espíritu primitivamente humano. El fetichismo se extiende y se acentúa, como vemos, á medida que progresa la evolución mental y el desenvolvimiento y elaboración de la teoría espiritista, puesto que lo hallamos donde quiera que supone que los espíritus son las causas de las enfermedades, de curaciones, de accidentes, de beneficios; es una hipótesis que se aplica ventajosamente á todo y que parece explicar todos los fenómenos. La idea de que las sombras son almas, presta también apoyo á las creencias fetichistas, pues como ya se ha visto (96), se extiende á otras sombras distintas de las que proyecta el cuerpo humano. En el trascurso del progreso la razón impone al hombre primitivo esta consecuencia, la cual una vez aceptada, da fuerza á las ideas de almas de objetos, ya formadas por otras vías. Tiene la prueba de que aquello que adora en el objeto que se distingue por alguna peculiaridad, es un espíritu; y en casos dados un testimonio de otra índole llega á imponerle la creencia de que dicho espíritu es el de un antepasado. En el Perú los *huacas*, que eran á la vez los objetos y los espíritus, eran los abuelos de los peruanos. "Un indio, dice Garcilaso, no es digno de respeto sino descendiendo de una fuente, de un río ó de un lago (ó del mar) ó de un animal salvaje, de un oso, de un león, de un águila, ó del ave que ellos llaman *cuntur* (condor) ó de cualquiera otro animal de rapina, ó de una montaña, de una caverna ó una selva.,"

La idolatría y el fetichismo son productos dispersos del culto de los antepasados. Después de lo dicho, no abrigaremos la menor duda de ello; mas examinemos otros grupos de hechos y quedaremos más persuadidos de esta verdad.

CAPITULO XXII

CULTO DE LOS ANIMALES.

§ 165. En el capítulo sobre las *Ideas primitivas* hemos visto que las metamorfosis reales del reino animal son, á primera vista, más maravillosas de lo que creen muchas personas; que las diferencias que median entre una larva y una mosca, un huevo y un ave, entre un renacuajo y una rana, son de más entidad que las que distinguen á un niño de un perro pequeño, un hombre de un toro.

Por lo tanto, como observa de continuo mudanzas siempre en aumento y carece de los conocimientos acumulados de la civilizacion, los cuales podrian sacarle de su error, el salvaje se entrega por completo á todas las ilusiones que pueden sugerirle la idea de que un sér vivo ha tomado diferente forma. Hay casos en que supone que la mudanza que se imagina se ha verificado de una forma animal á otra; en el Brasil, por ejemplo, "se cree universalmente que el pájaro-mosca puede tomar la forma de una esfinje, que es conocida con el mismo nombre," (Burton). Mas por lo comun el hombre es quien se trasforma en animal, ó los animales en hombres.

Veamos algunos ejemplos.

§ 166. La creencia de que los hombres revisten la forma de animales se expresa á veces de una manera general; así los

thlinkits de la América del Norte, “no dan muerte á un oso sino en un caso apurado; porque creen que dicho mamífero es un hombre que ha tomado la forma de un animal;”, los *karios* abrigan la convicción de que “las aguas están pobladas por seres que tienen la forma propia de dragones (*cocodrilos?*), pero que se presentan de vez en cuando bajo la del hombre, y que apoderan de las mujeres de los hijos de los hombres.” Mas dicha facultad se atribuye de ordinario á los hombres y mujeres que se distinguen porque manifiestan cierto poder, ó que se cree que lo poseen.

Varios pueblos de Africa, para quienes todas las clases de destreza son cosas sobrenaturales, creen que el herrero (que sigue al brujo) obra por virtud de un espíritu; en Abisinia se admite que los hombres que tienen ese oficio pueden “transformarse en hienas ó en otros animales.” Es tan enérgica esta creencia, que hasta los europeos han participado de ella, pues Wilkinson cita á un viajero que afirmaba haber visto tan estupenda metamórfosis. Mas lo corriente es que ese poder se atribuya sólo á los hechiceros. Los *khondos* creen que “estos hombres tienen el poder de convertirse en tigres,” (Campbell). Según Winterbottom, cuando un “cocodrilo hace presa de un niño que se baña en el río, ó cuando un leopardo se hace dueño de una cabra, los *bulomas* creen que el autor del robo no es ni un verdadero leopardo ni un cocodrilo, sino una hechicera que ha tomado la forma de dichos animales.” Los antiguos mejicanos daban por seguro que “había brujos y brujas que se transformaban en animales,” (Mendieta). Los indígenas de Honduras “castigaban severamente á los hechiceros culpables de algun maleficio; creíase que muchos de ellos vagaban por las montañas como tigres y leones; que sorprendían á los hombres y los asesinaban; pero al fin morían ahorcados,” (Herrera). Los *chibchas* “pretendían que entre ellos había magos poderosos que podían transformarse en leones, osos y tigres, y que devoraban á los hombres á la manera que dichos animales,” (Piedrahita y el P. Simon). Este poder era atribuido en ciertas localidades á los jefes. Piedrahita refiere que Tunja Thomogata, jefe *chibcha*, pasaba “por tener una cola muy larga que arrastraba por el suelo, lo mismo que los leones y los tigres.” En Africa tene-

mos ejemplos análogos, pero que por no cansar al lector los omitimos. En ciertos casos ese pretendido poder se extiende á los padres del jefe. Schweinfurth, refiere que una vez que se le presentó ocasion (en Gallabat) de cazar una hiena, el cheik le amonestó, pues su madre, segun él decia, era una "mujer hiena."

Otras veces no hay cambio de forma, sino posesion. Ya se ha visto en capitulos anteriores que la teoría primitiva acepta la idea de que existe otro yo que abandona al cuerpo y vuelve á él; ó bien, que entra en otro individuo que no es el suyo. En el capitulo anterior hemos apuntado la creencia segun lo cual los espíritus de los hombres se alojan en los objetos inanimados que sean parecidos á la forma humana. Es, pues, natural que los animales estén incluidos en el número de las cosas en las que pueden entrar dichos espíritus. El pueblo de Titi cree "que las almas de los vivos pueden pasar al cuerpo de los leones y cocodrilos, y volver despues á su propio cuerpo," (Livingstone); y las tribus de la Guayana que los jaguares "están poseidos por espíritus de hombres," (Brett).

Naturalmente, al lado de la creencia en la posesion por los espíritus de las personas animadas, existen otras, por virtud de las cuales las de los muertos pueden desempeñar igual funcion. Los naturales de Sumatra se figuran que los tigres están animados por los espíritus de los muertos, y nada podria obligar á un habitante del pais á cazar ó herir á uno de esos animales, sino en caso de "legítima defensa ó para vengar la muerte de un amigo en el mismo momento;" los apaches "sostienen que toda serpiente de cascabel encierra el alma de un hombre malvado ó de un emisario del génio del mal," (Bancroft); y el mismo escritor afirma que "los habitantes de California, de las cercanias de San Diego, no comen la carne de las reses mayores muertas en la caza, porque las creen habitadas por las almas de los que han fallecido hace tiempo; "alimentarse de carne de venado es para ellos una sangrienta injuria." En las antiguas razas de América sucedia lo mismo. Entre todas las autoridades que lo afirman, podemos citar á Clavigero. "El pueblo de Tlascala, dice, creia que las almas de los grandes iban á habitar despues de su muerte en los cuerpos de aves hermosas do-

tadas de un canto melodioso, y á los de los cuadrúpedos más nobles; mientras que las de la plebe pasaban á los de las comadreas, escarabajos, etc., En los pueblos del Africa existen creencias parecidas. Cuando Hutchinson ponía en duda que las almas de los hombres pasasen á los cuerpos de los monos y cocodrilos, se le contestaba: "Esa es la moda en Calabar; el hombre blanco lo ignora.,,

Omitiendo otras modificaciones y desarrollos de esa noción general, sin hablar tampoco de las creencias derivadas de esa misma idea que nos presentan las civilizaciones primitivas, tales como las de los demonios de que nos habla la Escritura, que expulsados del cuerpo humano penetraron en el de los cerdos, ni de las leyendas de los hombres-lobos de la Edad Media, vamos á indagar la interpretación de aquellos hechos. Hemos visto que el salvaje es inclinado por su experiencia á suponer ciertas metamorfosis, si las circunstancias le sugieren la idea de ellas; mas no debemos creer que las admita sin una razón que lo determine. ¿Qué razones son esas? Las hay de tres clases, que dan por resultado tres órdenes de creencias de la misma familia, pero en parte diferentes.

§ 167. "Los amatongos son serpientes,, dicen los zulús, y como hemos visto en distintas ocasiones, *amatongo* es el nombre que dan á los espíritus de sus antepasados. Pero, ¿qué motivos han decidido á esos pueblos á creer que las serpientes sean sus antepasados metamorfoseados? Con la idea de preparar al lector para la contestación, voy á estampar unos extractos de un interrogatorio de Canon Callaway.

"Las serpientes á que pasan los hombres no son numerosas; son muy conocidas. Tales son la negra Imamba y la verde Imamba, llamadas Inyandezulu. Los jefes pasan á esas serpientes y la plebe á las Umthlewazi.

"Cuando las vemos entrar en una choza, sabemos que son seres humanos. De ordinario no entran en ella por la puerta. Quizás penetren allí cuando no haya nadie dentro; van á colocarse en lo alto de la choza y permanecen enroscadas en aquel lugar.

"Si la serpiente tiene una cicatriz en un lado, el que conoce á un hombre de la localidad que tenga también otra en el mis-

mo sitio, se adelanta y dice: "¿Mira, no ves la cicatriz? La abandonan y se van á dormir.."

"Conócense las que son hombres en que frecuentan las chozas, en que no comen ratones, y no las espanta el ruido que hacen los hombres.."

Uniéndolo á estas declaraciones los hechos que anteriormente hemos referido (§ 110, 137), descubrimos la génesis de la creencia en cuestión. Si en todos los pueblos salvajes reina la idea de que el espíritu del muerto hace escursiones á su antigua morada, ¿qué significa la presencia de esas serpientes en las chozas? ¿No son parientes muertos? ¿No son pruebas de ello las señales particulares que tienen en su cuerpo? Así como el trabajador australiano (§ 92) manco fué considerado como el *otro yo* de un indígena que habia muerto y que tenía el mismo defecto, así también las cicatrices del hombre y las de la culebra son consideradas como prueba de identidad. Por lo tanto, cuando el zulú dice que "una serpiente que es un itongo, no infunde temor en el hombre... sino que cuando la mira parece que la oye decir: "no tengas miedo, soy yo;," vemos aparecer el reconocimiento de ese animal cual un sér humano; todo ello motivado por ciertas circunstancias, pero principalmente por la costumbre de visitar con frecuencia la vivienda.

Los adivinos sacan partido de esta idea y la corroboran. Unos indígenas que invocaban la ayuda de aquellos para lograr la mediación de un poder sobrenatural, decían: "estábamos sorprendidos de oír sin cesar á los espíritus hablar en las ramas y diciéndonos bastantes cosas sin que los viésemos.."—"La voz, leemos en otra parte, era como la de un niño; no puede hablar fuerte por que viene de arriba á través del ramaje de las chozas..", El juego del adivino está bien á la vista: acude á la ventriloquia para fingir las respuestas que daría el espíritu del antepasado que, al parecer, va al lugar en que están ocultas las culebras.

Si se supone que la mayor parte de los hombres pasan á esos animales inofensivos que frecuentan las chozas, infiérese que han de alojarse igualmente en el "imamba que vive en el campo raso..", A propósito de este animal, cuéntase que "es visitado comunmente por las almas de los jefes;," es una culebra

venenosa que tiene "la mirada de un enemigo que infunde terror.", De donde se puede deducir que, así como las señales físicas especiales sugieren la idea de que el animal es idéntico al hombre que tenga otras parecidas, así también las costumbres de las serpientes de cierta especie son motivo para que sean identificadas con una clase de individuos. Demostremoslo.

En el país de los amazulus, la creencia de que los antepasados vuelven en forma de serpiente, no ha dado origen al culto de estos animales, pues los sacrificios que se celebran en su honor son los mismos que los tributados á los espíritus. En otras hordas salvajes hallamos ideas análogas, formadas probablemente de la misma manera, pero que no han adquirido aspecto religioso; así, Nuño de Guzman nos dice que "en la provincia de Culiacan habia en las casas culebras domesticadas, á las que los indígenas temian y respetaban.", El culto á estos animales se halla constituido en aquellos pueblos que han llegado á cierto grado de progreso; la ofiolatria reina principalmente en los países cálidos, en donde ciertas especies de estos animales se introducen en las casas y á veces duermen en el mismo lecho que los moradores. La India nos presenta un ejemplo evidente de ello. En este país son comunes los dioses-serpientes; y la cobra es la que suele estar representada escultóricamente como un dios. Ora en su forma natural, ora unida á cuerpo humano, dicho reptil, con su capucha extendida en ademán de lucha, recibe adoracion en gran número de templos. ¿Cuál es el origen de este culto? No obedece á otra causa, sino á la costumbre que tienen estos animales de penetrar en las casas. Otra prueba de lo que afirmamos es que el aspid de Egipto, especie de cobra, figuraba en todas las pinturas y esculturas sagradas de dicho país; habitaba continuamente en los jardines y casas, y se mostraba familiar hasta el punto de que si se le llamaba con un signo especial, se aproximaba á la mesa y comia los manjares que se le daban (1).

(1) Escrito ya este párrafo, he leído otra vez el *Ensayo* de Lennan, acerca del culto de los animales, y he hallado en él un hecho que corrobora esta opinion.

«Como prueba de esta supersticion, en el tratado celebrado y ratifi-

Lo mismo acontece con otros animales que tienen una costumbre análoga. En muchas localidades los lagartos penetran en las moradas del hombre, y por eso vemos que en el país de los amazulus se cree que las viejas toman la forma de "Isalukazama,, especie de lagarto. En el número de esos animales que son favorecidos por los muertos, debe incluirse la avispa. ¿Y cómo no? Sabido es que este insecto vive al lado de la familia y toma parte de los alimentos de la mesa. Agreguemos á lo dicho un pasage curioso tomado de la leyenda del diluvio en los babilonios. Hasisadra al describir el sacrificio que ofreció despues del diluvio, dice: "Mientras tanto ardia, esparciendo grato olor, los dioses se aproximaron; los dioses, semejantes á moscas, se congregaron en torno del sacrificio.,,

La paloma es tambien objeto de las mismas ideas. Lennan, al tratar de la zoolatría en los pueblos antiguos, hace notar que "la paloma es en realidad... un dios tan grande como la serpiente.,, El simbolismo todavia en uso en el cristianismo nos ofrece un ejemplo de que tal creencia existe todavia, pues se afirma que en ese animal reside un *espíritu*.

§ 168. Existen ideas análogas que no han menester de muchos esfuerzos para que sean entendidas. En los países en que se sigue la costumbre de enterrar los muertos en la casa, dicho se está que el espíritu no tiene más que un sitio que frecuentar. O bien se cree que unas veces visita la vivienda que dejó en la tierra, ó que reside en el lugar donde su cuerpo yace. Por lo tanto, si se supone que los animales que van á las casas son antepasados trasformados, ¿no se supondrá igualmente que aquellos seres que se encuentran de ordinario junto á los cuerpos,

cado el 17 de Noviembre de 1856 por el cónsul de Inglaterra, acreditado en la ensenada de Biafra y la isla de Fernando Póo, hay dos artículos que se refieren á esta cuestion. Uno de ellos dice así:

«Art. 12. En atención á que los blancos han destruido por ignorancia cierta especie de boa constrictor, que *visita* las *casas* y que es ju-ju ó sagrada para los brasmanes, y por tal causa se ha interrumpido el comercio y los naturales se han mostrado hostiles, queda prohibido á los sábditos ingleses causar daño ó destruir dichas culebras.»

son formas animales que el muerto eligió por morada? Pruebas tenemos de que tal creencia ha sido adoptada.

Ya se sabe que los pueblos primitivos tenían la costumbre de sepultar los cadáveres en las cavernas. ¿Qué animales se encuentran de ordinario en esos antros oscuros? Aquellos que huyen de la luz, los murciélagos y los buhos. Un viajero que ha explorado la caverna de Egipto, y que por las momias embalsamadas que hay dentro se le ha dado el nombre de Cocodriopolis, me ha dicho que estuvo á punto de ahogarse á consecuencia del polvo que levantaban los murciélagos, y que faltó poco para que se apagaran las teas. Agréguese á estos hechos el pasaje siguiente tomado de la leyenda de Izdubar, traducida por Smith: "Venimos del Hades, la tierra que conozco; de la morada de los muertos; de la residencia del dios Irkalla; de la mansion sin salida; de la senda de donde no vuelven aquellos que se atreven á recorrerla; de los lugares donde se respira despues de la luz, donde no hay más alimento que el polvo y el cieno. Los jefes tienen alas, lo mismo que las aves., En la exposicio: que hace Talbot de la leyenda de Ishtar, el infierno está representado como "una caverna de enormes peñascos;," es "la mansion de las tinieblas y del hambre; no hay más alimento que arcilla; allí no se vé el dia; siempre se está en la oscuridad; los espíritus, como las aves, agitan sus alas., Aunque con leves diferencias, la naturaleza del lugar, la oscuridad que en él reina, la carencia de alimentos, el polvo que lo llena y la forma alada de sus habitantes, indican claramente cómo la caverna sepulcral y los animales que en ella moran han llegado á ser por efecto de un desarrollo el infierno y los espíritus que lo habitan. Así como el vocablo *scheol*, que al principio significaba caverna, se ha convertido con el tiempo en un mundo subterráneo, de un modo semejante las criaturas aladas que ordinariamente se encuentran en dicho lugar, y que se supone son muertos transformados, han dado origen á los espíritus alados que habitan en el mundo subterráneo. En un pasaje ya citado de la Biblia tenemos la comprobacion de este aserto; dícese que los hechiceros á quienes se alude y que consultan á los muertos, lanzan gritos semejantes á los de los murciélagos: lo cual consiste en que sus artificios, análogos á los de los adivinos zulús,

tenian el mismo objeto. "Estos ventrilocuos, dice Delitzsch, imitaban de tal modo los gritos de esos animales, que se creian procedentes de las sombras del infierno.,, En las leyendas de los griegos tenemos otra demostracion de lo que afirmamos, pues en la *Odisea* se dice que los espíritus de los muertos murmuran cual murciélagos y lanzan gritos como aves espantadas (1).

El hecho de que los murciélagos habitasen casi de continuo en las cavernas, mientras que los buhos elegian por morada los escondrijos de las casas abandonadas ó derruidas, ha sido tal vez la causa de las diferencias que se han producido entre las ideas originadas á consecuencia de las costumbres de esos animales. En la lengua árabe se le da al buho el nombre de "madre de las ruinas.,, Talbot cita en sus traducciones de los textos que expresan las creencias religiosas de los asirios, la siguiente oracion, que se rezaba cuando ocurría una muerte. "¡Pueda ella (el alma), como un ave, volar hácia un sitio encumbrado!,, Añádase á esto que los árabes antiguos, como los modernos, preferian dar sepultura á los cadáveres en parajes situados á gran altura; como asimismo el pasaje siguiente del *Ensayo sobre la historia de los árabes*, de Caussin de Perceval. "Segun ellos, el alma, al salir del cuerpo volaba en forma de un ave llamada *Hama* ó *Sada* (especie de buho), y seguia volando en torno de la tumba lanzando lastimeros gritos.,, Los egipcios, que conocian tambien estos animales de las cavernas y de las ruinas, creian que las almas tenian alas. En una de las pinturas murales que Wilkinson nos ha dado á conocer, se ve, sobre el cadáver, un ave con cabeza

(1) Despues de impreso este pasaje, he hallado en la obra de Yagor, titulada *Viajes á Filipinas*, un hecho que lo confirma. Antes de la conquista del país por los europeos, estaban muy desarrolladas en los habitantes las ideas y costumbres que se relacionaban con el culto de los antepasados, puesto que sepultaban los muertos en cavernas que eran conceptuadas como sagradas. El citado autor da cuenta de una excursion que hizo á una caverna «habitada por un enjambre de murciélagos.» Los pocos indigenas que se atrevieron á entrar en ella «fueron presa de una agitacion violenta y cuidaron, ante todo, de recomendarse unos á otros el respeto que debian guardar al *Calapnilum*,» esto es, «al señor de los murciélagos,» (pág. 169).

de hombre, dispuesta á volar y llevando consigo el signo de la vida y el símbolo de la trasmigración. A lo que se puede agregar que, en los lugares destinados á conservar las momias, dicho pueblo representaba unas veces á un ave con las alas desplegadas, otras con cabeza de hombre, ó bien un símbolo dotado de alas. Vemos, pues, que ellos admitían también la misma creencia.

Es posible que los antiguos pueblos de Oriente no conocieran bien la metamorfosis de los insectos y por esta razón no notaron la analogía ilusoria que tanto pregonan los teólogos modernos; mas en dichas metamorfosis existe una cosa que es cierta, y de haberla observado habrían adquirido la convicción de que existía una analogía perfecta. Las larvas de gran número de mariposas nocturnas tienen la costumbre de huir á la tierra, y al poco tiempo se halla junto á la envoltura de la crisálida un animal alado. ¿Cómo no se ha de creer, pues, que el que se encuentra junto al cadáver enterrado en la caverna, proceda de este cadáver? (1).

§ 169. Antes de ocuparnos de las supuestas transformaciones que formarían un tercer género, vamos á examinar dos puntos importantes: el lenguaje y los nombres primitivos.

El vocabulario con que cuenta el salvaje para expresar sus ideas es muy reducido, y por consecuencia, si las cosas y los actos que se suceden en torno suyo son numerosos, sólo podrán ser representados en escaso número, ó bien los signos han de aplicarse indistintamente á cosas y actos diferentes. Si los dacotahs "expresan los colores comparándolos con cualquier objeto que esté á la vista," (Burton) ha de suceder á menudo que confundan una afirmación que verse sobre un color con otra que se

(1) En el principio, los espíritus, que no se dividían en buenos y malos, eran considerados como dioses, demonios, ángeles. La diferenciación que experimentaron dió á la par origen á creencias especiales referentes á las formas aladas que adquiría. No parece, pues, improbable, que si el buho con sus alas cubiertas de plumas ha dado origen á la idea del espíritu bueno ó ángel, el murciélago, con sus alas membranosas, haya engendrado la de un espíritu malo ó diablo.

refiera al objeto comparado. Si en el dialecto bongo, como dice Schweinfurth, una sola palabra significa *sombra ó nube*, otra *lluvia ó cielo*, otra *noche ó dia*, infiérese que se ha de adivinar en parte el sentido de la frase, y por lo tanto nada más natural que se incurra en equivocaciones. Si la carencia de vocablos entraña la de precision, otro tanto acontecerá con la carencia de palabras que expresen el grado. Cuando se le pregunta á un damara, enseñándole dos distancias, si la primera es más larga que la segunda, no comprende nada. Es preciso interrogarle de la manera siguiente: ¿Es pequeña la más distante? ¿es larga la más próxima? y lo único que responde es esto: *Lo es, ó: no lo es*. Ciertas hordas (los abipones) sólo pueden expresar los superlativos levantando la voz. Agréguese á esto que la incertidumbre del sentido de la frase aumenta por efecto de las mudanzas que se introducen rápidamente en los dialectos primitivos. Las supersticiones llevan como consecuencia necesaria la sustitucion de unas palabras por otras, y por lo tanto, las sentencias que se usaban en una generacion, expresadas de distinto modo en las siguientes, son interpretadas equivocadamente. La incoherencia es otra causa de confusion. Spiz y Martins dicen que en las lenguas aborígenes del Brasil meridional “no hay declinacion ni conjugacion y mucho ménos construccion regular de frases..” Se habla siempre en infinitivo con pronombres y sustantivos, y las más de las veces no se emplean estos últimos. Para completar el sentido de la frase son indispensables el acento sobre la segunda silaba, la lentitud ó la rapidez de la pronunciacion, ciertos signos de la mano, de la boca ú otros gestos. Por ejemplo, si el indio quiere decir: “quiero ir al bosque..” sólo dice “*bosque-ir*, volviendo su boca hácia el paraje que desea visitar..” Es evidente que estos pueblos no pueden expresar ninguna proposicion que entrañe un acto en que sea preciso distinguir dos objetos con cierta exactitud. Si la homogeneidad del discurso primitivo se revela en la carencia de terminaciones modificativas de las palabras y de los verbos auxiliares, otro tanto implica la falta de palabras generales y abstractas. Dobrizhoffer dice que los abipones y los cuaranis “carecen del verbo sustantivo *ser* y del verbo *haber*; no tienen voces para expresar hombre, cuerpo, dios, lugar, tiempo, nunca, siem-

pre, doquiera;„ y los cafres, de artículo propiamente dicho, de verbo auxiliar, de inflección en sus verbos ó sustantivos. La proposición abstracta simple *yo soy*, no puede expresarse en este idioma, (Lichtenstein).

Con esta demostración *á posteriori* de la proposición que pudimos anunciar *á priori*, esto es, que la lengua primitiva es pobre, incoherente é indefinida, presúmese que ha de existir un sinnúmero de creencias falsas hijas de errores de interpretación. Leemos en Dobrinhoffer que en el país de los cuaranis "*Abache* tiene tres acepciones: soy un *cuarani*, soy un *hombre*, soy un *marido*; el curso de la conversación decide del sentido que se ha de dar á la palabra.„ Júzguese, pues, qué innumerables variaciones se han de introducir en las tradiciones primitivas referidas en semejante lenguaje.

§ 170. Los hombres no han tenido siempre nombres propios: estos son un producto del progreso. Careciendo el salvaje de espíritu de invención, jamás se le ha ocurrido la idea de distinguir por sonidos particulares tal persona de otra. En un principio, el individuo fué designado con algo que tenía con él cierta relación; y el nombre traía á la memoria el recuerdo de ese individuo, un incidente, un rasgo personal.

Admitese generalmente que los primeros nombres fueron descriptivos. Suponemos que así como los objetos y los lugares de la Gran Bretaña recibieron su nombre de palabras que en un principio no eran más que una descripción improvisada y que el uso ha fijado, de la misma manera los de salvajes: Cara larga, Cabeza calva, Cabeza rizada, Cola de caballo, son los apodosos significativos por donde comenzó la apelación. Mas no ha sucedido así. Para designar un niño, que no se distingue por ningún carácter particular, hay que referirse á cualquier circunstancia de su nacimiento. Angas dice que los australianos del Bajo-Murray toman sus nombres, ora de cualquier acontecimiento ordinario, ora de un objeto natural percibido por la madre á poco de nacer el hijo. Hé aquí un hecho típico. Según Andersson "los de los damaras reciben los suyos de los acontecimientos que interesan al público.„ "La mayor parte de los bodos y dimales, tienen nombres sin significación;„ "el de los ni-

ños cafres se refiere de ordinario á una circunstancia que coincide con el parto,, (Shooter); los comanches “lo toman de cualquier acontecimiento de su juventud,, (Schoolcraft); los de los chipeuayos “de un lugar, de una estacion ó de un animal,, (Hearne); los beduinos siguen la misma costumbre, y “el nombre lo toman de cualquier accidente ordinario ó de un objeto que hiera la imaginacion de la madre ó de las mujeres que hayan asistido al nacimiento. Así, si en aquel instante se halla cerca un perro, es probable que se le ponga al niño el nombre de *Kelab* (de *Kelb*, perro),, (Burckhardt).

Este vago modo de identificar, que es el primero que se produce en la historia del género humano y subsiste despues como apelacion de nacimiento en la vida de cada individuo, va seguido paulatinamente de una reapelacion más específica. Si en el trascurso de su vida un individuo de la tribu llega á distinguirse por cualquier suceso extraño, por su talento ó por un rasgo característico, de ahí nace el segundo nombre. Los comanches, los damaras y los cafres, son ejemplo de lo que afirmamos. A propósito de cafres, Mann dice: “Así *Umgodí* es sencillamente el niño que ha nacido en un agujero.,, Este es un nombre de nacimiento. *Umginquisago* es el cazador que mata muchas reses; este es el sobrenombre. Todavía podriamos citar otros muchos hechos, pero los omitimos por no mencionar más que los que se refieren á nuestro asunto. Al hablar Southey de los adjetivos que se aplican enfáticamente los tupis despues de la victoria, añade: “Sus apelaciones las escogian tomándolas de ciertos objetos; el orgullo ó la ferocidad dictaban su eleccion.,, Es evidente que por esta razon se aplican los nombres de animales salvajes. Los karios tienen preferencia por los de “tigre, tigre amarillo, tigre feroz, cabra, antilope, garza real, pájaro príncipe, etc. (Mason).—En la Nueva Zelanda, un indigena que corra velozmente se llama “kaouan,, pájaro. Las mujeres de los dacotahs reciben entre otros los nombres de “martra blanca, zorrilla, pata de rata olorosa,, (Burton). Es general esta costumbre de aplicar sobrenombres tomados de los animales; existe entre los yorubas (Lander) en la Hotentocia (Thimberg), y es sabido de todos que es corriente en la América del Norte. De lo dicho se puede deducir que tal usanza trae su origen de la de

ensalzarse á sí propio ó recibir tal distincion de los demas. Livingstone dice "que cuando un jefe makololo llega á una aldea, el pueblo lo saluda con el título de *Gran Leon*., Los autores del libro titulado *Cuatro años entre los acantis*, nos presentan á los servidores del rey Koffi, exclamando: "Mira ante tí, oh! Leon., En el papyrus de Harris, el rey Men-Cheperra (Tuthmes III), se apellida "leon furioso., En las inscripciones primitivas de Asiria leemos: "Como un toro reinarás sobre los jefes;," comparacion que no tardará en pasar al estado de metáfora, como veremos en otra parte. En el tercer papyrus de Sallier se dice con referencia á Ramsés: "Como un toro terrible, con cuernos afilados, se levantó., Más adelante, en otro pasaje, los vencidos le imploran en estos términos: "Horo, toro vencedor.,"

Sin ir más lejos, semejante costumbre ha persistido en los países civilizados, pues á una persona astuta, le damos el nombre de zorra, el de oso á un hombre grosero, el de cocodrilo á un hipócrita, el de cerdo á un hombre súcío; cuando un individuo goza de vista penetrante, decimos que tiene mirada de águila, etcétera. Obsérvese además que en las razas antiguas que usaban nombres propios que significaban cierto adelanto, no dejaron por eso de dominar los sobrenombres tomados de animales; indaguemos cuáles fueron las consecuencias de esta usanza en los tiempos primitivos.

§ 171. Si se tiene en cuenta la poca precision del lenguaje primitivo, el problema está resuelto. Son tan insuficientes en un principio los signos verbales, que es preciso recurrir á signos-gestos para suplir lo que falta á aquéllos, de suerte que no es posible expresar la diferencia que media entre la metáfora y la realidad, y ménos aún conservarla en la tradicion. Las razas superiores han incurrido tambien en ese error. El pasaje del Koran donde se dice que Dios abrió y purificó el corazon de Mahoma, se transforma en una creencia por virtud de la cual el corazon del profeta fué extraído realmente de su pecho, lavado y puesto otra vez en su sitio. Con haber dicho que una tribu que no tenía jefe estaba sin cabeza, ha bastado para que se propague en ciertas naciones civilizadas la creencia de que hay razas de hombres sin cabeza. En vista de esto, no debe chocarnos

que el salvaje, que carece de conocimientos y tiene un idioma rudimentario, abrigue la idea de que un antepasado llamado *Tigre*, era este mismo animal. Desde su niñez oyó que se le daba este nombre al padre de su padre; nadie cree que haya en ello equivocación, puesto que el error es una noción general de que el salvaje no tiene conciencia, y aunque la tuviera, carece de las palabras que pudieran enmendarlo; por lo tanto no puede por ménos de abrigar la convicción de que su padre descendía de un tigre y él mismo se considera hijo de ese animal. Veamos algunos ejemplos.

“Un rasgo característico de las tradiciones del Asia central es que cada pueblo deriva su origen de un animal determinado,, (Mitchell); los dayakos se abstienen supersticiosamente de comer ciertos animales porque se figuran que estos están emparentados con algunos de sus abuelos, que fueron engendrados por dichos animales “(Brooke); entre las tribus bechuanas,, el vocablo *bakatla*, significa *los del mono*; *bakuena*, *los del cocodrilo*; *batlasi* *los del pez*; y cada tribu teme supersticiosamente al animal con cuyo nombre es conocida,, (Livingstone); los patagones poseen “un sinnúmero de dioses de este género, y creen que cada uno de estos preside á una casta ó familia particular de indios, de las que se supone que ha sido creador. Unos son de la casta del tigre, otros de la del león, otros de la del guanaco, otros del avestrúz,, (Falkner). Prescindamos de otros países y examinemos de más cerca los hechos que nos presenta el continente americano. Las tribus del Norte de Colombia, “pretenden descender de la rata almizclada ú olorosa,, (Ross); los “aborígenes de California, sin excepcion, que sus antepasados primitivos nacieron directamente de la tierra del país que habitan, y muchos creen que sus abuelos eran coyotes,, (lobos de los llanos) (Powers.) Hé aquí otros hechos tomados de la notable obra de Bancroft. Entre los zapotecas, dice, “los que se vanaglorian de ser valerosos se llaman hijos de leones ó de otras bestias feroces,,. Los haidahs afirman gravemente que descenden de cuervos; “los ahst de las islas de Vancouver creen quizás que los hombres existieron en un principio en forma de aves, de cuadrúpedos y de peces,,. Los chipeuayos “traen su origen de un perro. “Hubo un tiempo en que profesaron tal

respeto á sus abuelos de raza canina, que dejaron de enganchar los perros á los trineos., Los koniagas "tienen su ave y su perro legendarios: el último ocupa en su mitología el lugar que otras tribus reservan al lobo ó coyote.,

Tan perfectamente organizadas están esas creencias, que es dable en ciertos casos explicar las transiciones de unas á otras. Los indios de California, que descienden del lobo de los llanos, esplican de esta manera la pérdida de sus colas: "el hábito adquirido, dicen, de sentarse con el cuerpo derecho ha destruido completamente ese magnífico miembro;," ciertos californianos del Norte, que atribuyen en parte su origen á los osos pardos, afirman que estos animales andaban en lo antiguo "con las patas, que hablaban, que empuñaban mazas y que hacían uso de sus miembros anteriores como los hombres se sirven de sus brazos. "El relato de Franklin referente á los indios de la costa de los perros, presenta estas ideas de parentesco bajo un aspecto todavía mas extraño. "Estos pueblos, dice, toman el nombre de sus perros. Un joven es el padre de uno de estos animales; mas si se casa y tiene un hijo, él mismo se llama padre del niño. Las mujeres tienen la costumbre de amonestar cariñosamente á sus perros cuando los ven que riñen. ¿No os da vergüenza, dicen, de pelearse con vuestro hermanito?,"

§ 172. Este último ejemplo revela las diversas consecuencias que se deducen de la idea que ya hemos transcrito.

Los animales deben pensar y comprender como los hombres; ¿pues no tienen el mismo origen que la tribu? Por esta razón los papagos creen que en los primeros días "los hombres y las bestias conversaban mutuamente: una misma lengua los hacía á todos hermanos., De aquí procede también la práctica de los kamchadales, que cuando van á emprender una caza "suplican á las ballenas y á las morsas que no vuelquen sus barcas, y á los osos y lobos que no les hagan daño., (Grieve). Esta es también la causa de la costumbre de los dacotahs, los cuales imploran la amistad de la serpiente y "hablan á los caballos., (Schoolcraft).

Considerados como parientes de los hombres, los animales son tratados á veces con consideración. Esos chipeuayos, cre-

yendo que en el otro mundo se han de encontrar enfrente del espíritu de los animales que inmolan, piden perdon á un oso que matan, le ruegan que olvide su crimen y echan la culpa á los americanos (Schoolcraft). Los ostiacos siguen la misma costumbre, é imputan la muerte á los rusos (Harris); entre los kukis "la captura de un elefante, tigre, oso, jabali ó de cualquiera otra animal salvaje, va acompañada de un festin que se celebra con el objeto de apaciguar sus manes., Costumbres semejantes tienen los sumatrenses, dayakos, cafres y otros pueblos.

Como es natural, y como nueva consecuencia, el animal que da nombre á la tribu y que es conceptuado como padre, recibe pruebas especiales de respeto. Puesto que se admite que el antepasado de forma humana puede causar bien ó mal á sus descendientes, creése tambien que puede hacer otro tanto el que adopta la forma animal. Un "indio que cree que desciende del espíritu-madre y del oso pardo, nunca se atreve á dar muerte á este animal;," los osages no destruyen al castor, pues ven en él á un antepasado; "ninguna tribu come jamás el animal cuyo nombre es conocida," dice Livingstone con referencia á los bechuanas. Las mismas ideas y principios reinan en Australia. "Un miembro de la familia no matará jamás á un animal de la especie á que pertenece su kobong (homónimo animal) si se le encuentra dormido; si le da muerte es con repugnancia y no sin haberle proporcionado ántes una ocasion para que se escape., Al lado de estas deferencias al animal homónimo, considerado como padre, existe la creencia de que ejerce una influencia protectora que extiende á la tribu, de donde nace la fe en los presagios sacados de aves y cuadrúpedos. Supónese que el antepasado de forma animal se interesa en sumo grado por el bienestar de sus parientes, y que por medio de signos y sonidos les suele dar aviso del peligro que les amenaza.

§ 173. ¿No vemos en estas prácticas el principio de un culto? Si los africanos del Este creen, segun Livingstone, que las almas de los jefes muertos entran en los cuerpos de los leones convirtiéndolos en sagrados, se puede inferir que ese mismo carácter se aplicará á los animales cuyos antepasados sean las

almas humanas. Los indígenas del Congo abrigan la convicción de que "dicho animal perdona la vida al hombre que tropieza con él," cuando se le saluda con cortesía, pues según ellos, por este medio se captan la simpatía de la bestia-jefe, que es autora de la tribu. Se puede prever que las plegarias y las ofrendas darán origen á un culto, y que el homónimo animal se convertirá en un dios.

Así los indios de la América del Norte, que todavía siguen la costumbre de ponerse nombres de animales, y guardan leyendas curiosas acerca de los que fueron sus antepasados, dan los nombres de *cuervo* y *lobo* á sus dos dioses mayores "fundadores supuestos de la raza india," (Bancroft). El mismo autor afirma que el "tronco cuervo se subdivide en subtribus, denominadas de la rana, ganso, leon marino, buho y salmon," y que la "familia lobo comprende la subtribus del oso, águila, delfin, tiburon," donde se ve que la divinización del antepasado animal corre parejas con la del que tiene forma humana. En ambos casos los más modernos de las subtribus adquieren un carácter sagrado que sólo pueden arrebatarse los antepasados antiguos de la tribu entera.

Los hechos expuestos nos autorizan para pensar que el culto de los animales que predominó en las antiguas razas históricas, procedía igualmente de la mala inteligencia de los sobrenombres. En los pueblos medianamente civilizados, vemos igualmente aparecer la regénesis del mismo. En el apéndice del libro titulado *Cuatro años entre los acantis*, leemos que unos servidores del rey que tenían por misión tributarle alabanzas ó "darle nombres," le aplicaban entre otros títulos el siguiente: "Bore (nombre de una serpiente venenosa) sois hermoso, pero vuestra mordedura es mortal." Como quiera que estos reyes de Africa reciben ordinariamente la apoteosis, y el título honorífico de *Bore* ha podido subsistir con otros y figurar en las plegarias propiciatorias (cual sucede entre los zulús que, obedeciendo á otras sugerencias, creen que los muertos se convierten en culebras y denominan jefes á algunas venenosas); hay que admitir por fuerza que dicho sobrenombre aplicado á un rey para adularle, ha podido muy bien dar origen al culto de una serpiente. "Las expresiones *dios ha partido por la parte del*

Oeste; Radama es un toro vigoroso, existen en los cantos que las mujeres malgaches entonan en honor de su rey cuando está fuera de la tribu, ó si ha emprendido una expedición guerrera., En este ejemplo vemos la aplicación de los tres títulos: Rey, Dios y Toro.

Por lo tanto, si los egipcios, hasta en los últimos tiempos de su historia, deificaban al rey; si el mismo papiro nos presenta á Ramsés II invocando á su padre cual un Dios; si se recuerda que los vencidos daban al mismo Ramsés el nombre de toro vencedor, ¿qué duda cabe de que el culto á Apis provenia de hechos semejantes? ¿Cómo dudar que las divinidades bovinas de los indios, asirios y otros pueblos de la antigüedad, se hubieran originado del mismo modo?

Por consecuencia, una vez interpretados equivocadamente los títulos metafóricos, se produce de un modo natural el culto de los animales. Se toman apodos de mamíferos, aves, reptiles y peces, los cuales adquieren un carácter sagrado y á veces son objeto de adoración. Aún en el caso en que el sobrenombre sea denigrante, y aún cuando el animal inspire desprecio en lugar de respeto, vemos que la identificación de ese animal con el antepasado explica el culto en cuestión. Los veddahs, que adoran á los antepasados, hacen otro tanto con las tortugas; y si ellos no dan razón alguna de semejante práctica, Bates nos proporciona una, si bien se refiere á otro pueblo. Durante sus exploraciones por el río de las Amazonas, dicho viajero tenía dos criados conocidos con el sobrenombre de Tortugas, y este apodo provenia de que el padre de ellos andaba con mucha lentitud. Aquí hallamos el primer paso hácia la formación de una tribu de tortugas, cuyo antepasado hubiera sido dicho animal.

§ 174. Agreguemos otros hechos curiosos que se explican plenamente por esta hipótesis. Me refiero al culto de los seres representados mitad hombre y mitad animal.

Si en la genealogía de los reyes acantis de lo porvenir se conserva en la tradición el aserto de que uno de sus antepasados era la serpiente venenosa llamada "Bore,, si pasa á la posteridad el hecho de que "Bore,, era un jefe, un legislador, una per-

sona que hablaba un lenguaje articulado; si la leyenda dice al mismo tiempo que era serpiente y hombre, ¿qué sucederá probablemente? Como el salvaje presta una fé implícita á todo cuanto le refieran los ancianos de su tribu, aceptará como es natural ambas afirmaciones. En ciertos casos se someterá obedientemente á la contradiccion que ve en ello, mas en otros buscará el medio de darse una explicacion. Si intenta construir una imágen, ora gráfica, ora esculpida de ese antepasado, procurará reunir como mejor pueda los caractéres incompatibles de esas dos naturalezas y producirá una figura medio humana y medio reptil. Si las historias y cantos malgaches hablan del vencedor Radama considerándolo como un "toro vigoroso,," de un rey y un dios, no cabe poner en duda que el desenvolvimiento del culto que de aquí resulte, auxiliado por el de las artes plásticas, vendrá á parar en una representacion del dios Radama, ya como hombre, ya como toro, ó bien como hombre con cabeza de toro ó como un ser con cuerpo de toro y cabeza de hombre.

El error ocasionado por la confusion de los titulos metafóricos, puede tambien sugerir de otro modo ese tipo de divinidad. Se puede suponer que los antepasados que sobreviven con sus nombres de animales en las leyendas, y que segun éstas hubieran tenido por mujeres otros antepasados con nombres de animales ó de hombres, habrán tenido hijos que reunan los atributos de sus padres. Un pasaje de Bancroft referente á los indígenas de las islas Aleutas, nos muestra el grado inicial de esta creencia. "Los unos dicen que en el principio habitaba una perra en Unalaska y que desde Kadiak un poderoso perro fué á nado hácia ella: de esta pareja ha salido el linaje humano. Otros, que dan el nombre de Mahakh á la perra madre de su raza, hablan de un viejo llamado Iraghdadagh, que vino del Norte á visitar á esa Mahakh. El resultado de esta entrevista fué el nacimiento de dos seres macho y hembra, en quienes estaban tan perfectamente unidos los elementos de ambas naturalezas, que cada cual era mitad hombre y mitad zorra.,. Ahora bien, esta leyenda ó la análoga de los quinchés, por la que el género humano descende de una mujer que habitaba en una caverna y de un perro que podia trasformarse en un hermoso

jóven, ó bien la de los kirghiz dikokamenni, que pretenden descender de "un galgo colorado y de una reina y de sus cuarenta doncellas,," no pueden por ménos de engendrar la idea de que existen dioses compuestos. Aquellos pueblos que por virtud de su progreso hayan trasformado en ídolos las toscas efigies sepulcrales de sus antepasados, representarán probablemente á los autores de sus tribus, (si tienen tradiciones de este género) como hombres con cabeza de perro, ó como perros con cabeza de hombre.

Ahora podemos comprender el origen de las divinidades híbridas que en número tan considerable han venerado los pueblos civilizados. Los caldeos y los babilonios adoraban á un dios comun, Nergal, el hombre leon alado y Nin, el dios-pep, que al lado de su cabeza tenía otra humana, y junto á su cola un pié de hombre. Los filisteos tenían tambien su dios Dagon, de rostro y manos de hombre y con la cola de un pep. En Asiria, Nin era representado en forma de un hombre-toro alado, y Astarté, en Fenicia, mitad en forma humana y mitad en forma bovina. En Egipto habia un sinnúmero de seres sobrenaturales compuestos, tales como el dios Anmon, representado en forma de hombre con cabeza de carnero; Horo, con cabeza de halcon; la diosa Muth y Hathor que tenían cabeza de leon y de becerro; Typhon, la de un asno; por último, á los demonios con cabeza de animales, harto numerosos para que los citemos, podemos añadir los esfinges, que unian una cabeza de hombre al cuerpo de un leon, carnero, halcon, serpiente, etc. Existian tambien divinidades más complejas, tales como animales alados con cabeza de halcon y cocodrilos con alas. Habia además un dios llamado Sak, que al decir de Wilkinson "se asemejaba en su persona á un ave, un cuadrúpedo y un vegetal.,"

Semejantes ideas, indescifrables en otro tiempo, se pueden explicar si las consideramos como efecto de haber sido interpretados los nombres equivocadamente. Ya se ha visto que el rey actual de los acantis recibe como títulos honoríficos los nombres de leon y de serpiente; vamos á ver cómo multiplicaban los egipcios dichos títulos.

§ 175. Para abreviar en lo posible esta ya larga exposicion,

me ceñiré á indicar los demas grupos de hechos que abonan nuestra tésis.

En el pueblo egipcio hallamos todos los resultados que pudiéramos haber previsto de semejantes errores de interpretacion. Habia tribus que adoraban diferentes animales, y que trataban como objeto de horror y enemigos á los que eran sagrados para otras. Este hecho nos indica que hubo una época primitiva en que esos animales daban sus nombres á los jefes de tribus contrarias. Esta costumbre se perpetuó hasta las postrimerias de su historia. Cuando los reyes de Egipto tuvieron nombres propios, añadieron á éstos otros de animales que eran mirados como sagrados; por esta razon los embalsamaban, lo mismo que hacian con los seres humanos. En aquel pueblo habia dioses animales, dioses semi-animales; semi-hombres y diferentes figuras de otros seres compuestos.

Donde quiera que existe la costumbre de dar á las personas nombres de animales, hallamos leyendas que afirman que dichos seres intervienen en los asuntos humanos. Segun los indios de los Estados del Pacifico "las bestias, las aves y los peces hablan y obran de tal manera, que dejan atrás á los héroes de Esopo," (Bancroft). Con nuestra hipótesis se esplican de un modo natural multitud de fábulas de este género que existen en pueblos diversos.

Ella explica tambien los hechos en los que está invertido el órden que ha seguido la génesis. "Los salichs, los niscuallis y los yakimas, dice Bancroft... pretenden todos que las bestias, los perros y hasta las raíces comestibles descienden de antepasados humanos., Hé aqui un concepto que puede muy bien ser originado por haber interpretado erróneamente los sobrenombres. Si "el oso," ha sido el fundador de la tribu y sus hazañas se han conservado en la tradicion, se pueden formular dos interpretaciones: ó desciende el hombre del oso, ó los osos descienden de los hombres. Es probable que se hayan formado de una manera análoga muchas metamórfosis de la mitología clásica.

Naturalmente, la doctrina de la metempsicosis introducida por esta esencia, empieza á tomar cuerpo y dejan de ser tan extraños sus desenvolvimientos. Cuando se encontrase un hom-

bre que hubiese tenido varios nombres de animales, denominado águila en tal leyenda, y lobo en tal otra, se debió pensar que habia sido unas veces águila y otras lobo; y no seria extraño que la credulidad elaborase la creencia en transformaciones sucesivas.

Los cuentos en que figuran mujeres que han parido animales, tienen tambien su explicacion en esta hipótesis. "Los *dayakos* del Continente, dice Saint John, consideran como una accion reprobada el matar la cobra capello, porque una mujer de la tribu estuvo embarazada durante siete años y al fin dió á luz dos gemelos: un hombre y una cobra.," Los naturales de Batavia "creen que cuando las mujeres alumbran un niño paren á la vez un cocodrilo pequeño, y que la partera lleva éste al rio.," (Cook). ¿No podemos inferir que esta monstruosa creencia procede de que uno de los gemelos tomó el apodo de cocodrilo?

Si la costumbre de aplicar nombres de animales ha precedido á la de poner nombres propios humanos; si aún cuando quedara ésta establecida los últimos no sustituyeron de pronto á los primeros; si se juntaron unos á otros; si posteriormente cayeron en desuso los nombres de animales, siendo reemplazados por los apodos; se puede inducir, á nuestro juicio, que primero aparecieron los animales-dioses, despues los semianimales y semihombres, y por último, el dios antropomórfico. Este es un punto que es difícil de demostrar, porque los antiguos cultos han persistido en los nuevos y porque las mitologías se han confundido unas con otras; mas se puede creer que ha sucedido así en aquellos pueblos en que ha predominado la costumbre de aplicar nombres de animales.

§ 176. A los grupos de hechos que han dado pábulo á la creencia de que el culto de los animales es una forma disfrazada del de los mayores, se agregan otros de menor importancia. El hombre primitivo ha llegado por tres modos distintos á identificar el animal con el antepasado.

Supónese que el *otro yo* de un individuo cualquiera vuelve de vez en cuando á visitar su antigua morada; pues de otro modo seria imposible que los supervivientes lo hubieran visto en

sus sueños. Mas hay animales que entran con familiaridad en las casas y á veces en secreto durante la noche. La razon de ello es óbvia. De esos animales, las serpientes son las más constantes en sus visitas; los pueblos de Africa, Asia y América suponen que ellas son el muerto que regresa; tribútase el mismo homenaje á ciertos insectos que tienen costumbres análogas.

En segundo lugar, se cree que el espíritu se halla cerca de su cuerpo, en las inmediaciones de su sepultura. Así es que los animales que se hallan de ordinario en las cavernas donde se enterraban los muertos, han sido considerados como la forma que revestia sus almas. Los murciélagos y los buhos se toman como espíritus alados, y de ahí provienen las ideas tradicionales de los diablos y ángeles.

Por último, la identificacion de un animal con un antepasado proviene las más de las veces de la interpretacion literal de un nombre metafórico. Ya se ha visto que el lenguaje primitivo no puede transmitir á la posteridad la diferencia que media entre un animal y una persona que tomó el nombre de ese animal. De ahí la confusion entre uno y otro; de ahí la idea de que el animal es el autor de la raza; de ahí tambien el origen de un culto.

Esta hipótesis no explica sólo los animales-dioses, explica tambien diversas creencias extraordinarias: las divinidades medio animales, medio hombres; los animales que hablan y desempeñan un papel importante en los asuntos humanos, la doctrina de la metempsicosis, etc.

De modificaciones en modificaciones, con complicaciones y divergencias sin fin, la evolucion da origen á productos extraordinariamente distintos de sus gérmenes; y buena prueba de ello la tenemos en el modo como se ha derivado el culto de los animales del de los espíritus.

CAPITULO XXIII

CULTO DE LAS PLANTAS.

§ 177. Ora sea causada por el ayuno, la fiebre, el histerismo ó la enagenacion mental, los pueblos salvajes ó semicivilizados atribuyen siempre toda excitacion violenta á que el hombre está poseido por un espíritu (§§ 123-131). La misma interpretacion aplican á cualquier estado mental extraordinario originado por un estimulante del sistema nervioso, creyéndose al propio tiempo que lo produce un sér sobrenatural contenido en el líquido ó sólido ingerido.

“Lo que más me sorprendió, dice Vambéry aludiendo á los comedores de opio, fué que aquellos miserables eran considerados como seres eminentemente religiosos: pensábase que el amor á dios y al profeta era lo que los habia conducido á la locura y que se habian vuelto estúpidos con el objeto de estar más cerca, en sus momentos de excitacion, de los seres que tan apasionadamente amaban.” Bastian dice que los mandingas se embriagan para ponerse en relacion con la divinidad y creen que la exaltacion que experimentan es una inspiracion divina. Claramente expresó esta idea aquel papue insular que hablando del Dios de los cristianos decia: “Ese Dios está de fijo en nuestro arack, pues jamás me siento más feliz que cuando lo bebo hasta hartarme.”

¿No podemos ver en esta conviccion el origen de ciertas

creencias relativas á las plantas que dan líquidos que embriagan?

§ 178. Como ejemplo típico citemos el culto al soma. Esta planta, que crecía en ciertas montañas, que se recogía á los ramos de la luna y era llevada en ceremonia al lugar del sacrificio, se la exprimía entre dos piedras y producía un jugo que era sometido á una filtración. Una vez fermentado dicho jugo, al cual ciertos pasajes atribuyen un sabor dulce, producía un licor embriagador; los devotos que lo bebían eran—si se juzga por estas palabras, “un richi, un bebedor de soma,”—de la clase sacerdotal. Como ya queda indicado, los efectos de tal brebaje y la alegría que comunica, eran atribuidos á la inspiración de un ser sobrenatural, y por este concepto era acreedor á alabanzas y adoraciones. En su trabajo acerca de esta cuestión (de la que el doctor Muir ha traducido una parte), Windischmann denomina al soma “la ofrenda más santa del antiguo culto de la India,” y el mismo doctor Muir dice “que los richis llegaron á considerar el soma como dios y le tributaban un culto apasionado.” Hé aquí, según los *Textos sanscritos* del citado autor, los pasajes que enseñan la génesis de esa creencia. Citemos primeramente aquéllos que se refieren á la exaltación que produce el jugo fermentado del soma.

Rig Véda., VI, 3: “Cuando se bebe (el soma) estimula el discurso (ó el himno) y evoca el pensamiento ardiente.”

R. V. IX, 25: “El soma bermejo que engendra los himnos y el talento del poeta.”

R. V. VIII, 48, 3: “Hemos bebido el soma, hemos alcanzado la inmortalidad, hemos entrado en la luz, hemos conocido á los dioses, etc.

Los *richis* (sacerdotes) no son los únicos inspirados por el soma; lo son también sus dioses. “Los dioses beben el brebaje de la ofrenda y caen en una jocosa embriaguez.”

“Por la influencia del soma,” es como Indra “realizó sus grandiosos hechos.”—Se dice. “Evocamos su alma (la de Varuna) con el soma.” En otro lugar se dirige el himno personalmente al ser sobrenatural contenido en el soma:

Rig Veda, LX, 110, 7: “Habiendo esparcido los primeros

(sacerdotes) la hierba sagrada, te ofrecieron un himno, oh Soma, para lograr mucha fuerza y alimentos.,,

Rig Veda, IX, 96, 11: Pues por tí, oh puro soma, nuestros sabios antepasados cumplieron en otro tiempo sus sagrados ritos.

R. V., 96, 18: "Oh! Soma, tú que contienes el espíritu de un richi, que creas los richis, que das origen al bien, señor de un millar de cantos, jefe de los sabios.,, La plegaria siguiente prueba hasta qué extremo se creía que el bebedor de soma quedaba inspirado: "Soma... penetra en nosotros, lleno de bondad.,, Otro pasaje del Rig Veda nos enseña que la fuerza intelectual que comunicaba dicha bebida era conceptuada como un *soplo (afflatus)* divino que revelaba un conocimiento trascendente. "Expresando, como Usanas, la sabiduría de un sabio, el dios (Soma) proclama el nacimiento de los dioses.,, En otros pasajes se da á entender, á más de esta identificacion, que el dios está presente en el brebaje que se reparten los otros dioses y los hombres. Leemos, por ejemplo (IX, 42, 2): "Vertido este dios, con un himno antiguo, á los otros dioses, purifica al derramarse.,, Puede admitirse además que este sér sobrenatural se identifica con una persona en otro tiempo viva. Así: (107, 7): "Richi, sabio, inteligente, oh Soma, tú fuiste poeta, el más agradable á los dioses.,, En otra parte la identidad se expresa más concretamente. Así, en el Taittiriya Brahamana, II, 3, 10, 1, se dice: "Prajapati creó al rey Soma. Despues fueron creados los tres Védas.,, Todavía son más concluyentes las leyendas que refieren que el rey Soma tuvo mujeres, y que hubo de enemistarse con algunas de ellas. En otro lugar se le atribuye un carácter aún más exaltado: "Es inmortal y confiere la inmortalidad á los dioses y hombres;,,—"es el creador y el padre de los dioses;,,—"el rey de los dioses y de los hombres.,, Aunque se le atribuye esta suprema divinidad, se cree no obstante en la presencia del dios en el jugo del soma. Hé aquí un pasaje donde están reunidos todos los atributos.

Rig Veda, IX, 96, 5 y 6: "El soma está purificado: él es el creador de los himnos, de Dayus, de Prithivi, de Agni, de Surya, de Indra y de Vichnú. Soma, que es un sacerdote brahman entre los dioses (ó sacerdotes), un jefe entre los poetas, un ri-

chi entre los sabios, un búfalo entre las bestias, un halcón entre los buitres, un hacha en la selva, para el filtro con ruido.,,

Estas ideas son anteriores á la época en que se dispersaron definitivamente las razas arias, puesto que encontramos otras análogas en el Zend Avesta. En lugar de Soma se emplea el vocablo Haoma, y segun Windischmann, el Haoma "no es sólo una planta sino tambien una divinidad poderosa;," dice además que "en ambos libros (Zend Avesta y Rig Veda) están soberanamente confundidas la idea de culto y la de jugo sagrado.,,

Otros ejemplos nos enseñan que ciertas plantas que producen líquidos embriagadores fueron consideradas como seres, dentro de los cuales residian otros sobrenaturales: el vino es uno de esos líquidos. El doctor Muir, que llama al soma "Baco-indio.,," cita pasajes de las Bacantes de Euripides donde existen ideas análogas.

"Descubrió, dice, refiriéndose á Baco, é introdujo entre los hombres el brebaje líquido de la uva, que quita las penas á los miserables mortales....,"

"Nacido Dios, es libado en honor de los dioses....,"

"Y esta divinidad es un profeta, pues que la excitacion y el delirio báquico poseen una poderosa virtud profética. Porque cuando este dios entra con fuerza en el cuerpo, hace que aquellos que deliran predigan lo futuro.,,

En otras localidades existen creencias análogas; y esto prueba que tal modo de interpretar los hechos es general. Garcilaso dice que en el Perú se le da al tabaco el nombre de "yerba sagrada.,," y, segun Markham, los indigenas de dicho país veneraban superticiosamente á la planta llamada *Coca*. En la época de los incas, se ofrecia como sacrificio al Sol; el Huillac Umu, ó gran sacerdote, masticaba la hoja durante la ceremonia. Entre los chibchas, los sacerdotes usaban tambien el *hayo* (*Coca*) como agente de inspiracion, y ciertas personas mascaban y fumaban el tabaco como medio para adquirir la facultad de adivinar. En el Norte de Méjico hallamos la misma idea, representada por un hecho que cita Baneroft. "Muchos indigenas tienen una gran veneracion á las virtudes secretas de las plantas tóxicas y piensan que si destruyesen ó aplasta-

sen una, les sobrevendría una desgracia., Por último, aún en nuestros días (en las islas Filipinas), según el viajero Yagor, se lleva como amuleto el haba de San Ignacio que, como es sabido, contiene estrignina y se la cree capaz de hacer milagros (1).

§ 179. Las razones por virtud de las cuales se ha atribuido personalidad humana á una planta y, por lo tanto, han movido á tributarle culto, tienen otros orígenes. Hé aquí uno:

En el § 148, al citar unos extractos de la cosmogonía de los amazulus, donde se ve que Unkulunkulu, el creador de ellos, descendía de una caña ó de un lecho de cañas, indiqué la interpretación de Canon Callaway, y añadí que posteriormente halláramos otra más natural. Para ello es preciso comparar las tradiciones de aquel pueblo con las de las razas que habitan en países comarcanos.

Ya hemos visto que en el África Meridional, como en otras partes del mundo, las tradiciones procedentes de antepasados trogloditas hacen de las cavernas el lugar en que se ha efec-

(1) Veamos el modo de explicar por el método deductivo este grupo de creencias. El soma, que causa la excitación mental, dicen los himnos védicos, da el saber. Leemos además: «Soma de incomparable sabiduría» —El «soma bermejo» tiene «la inteligencia de un sabio»; —«hemos bebido el soma.» ..—«hemos entrado en la luz.» Lo cual supone que si el soma no recibe el nombre de *árbol de la ciencia* es, cuando ménos, la planta de la ciencia. Dicese, también, que dicho vegetal ha dado vida á los dioses; y la expresión de alegría de los richis es: «Hemos bebido el soma; hemos alcanzado la inmortalidad.» De donde se deduce que el soma es el *árbol de la vida*; y lo que demuestra bien que este concepto se ha formado á consecuencia del efecto natural que produce un estimulante nervioso, es que se da al alcohol el nombre de *agua de vida* (aguardiente). A estos hechos agréguese otro: cuando el brebaje escasea, los superiores prohíben beberlo á los esclavos, súbditos, etc. Así, en el Perú, sólo la casta real podía hacer uso del estimulante del sistema nervioso llamado *coca* ó *cuca*. «Únicamente el inca y su familia, así como ciertos curucas á quienes se concedía este favor, tenían derecho para comer la yerba conocida con el nombre de *cuca*»

tuado la creacion. Á más de los ejemplos que hemos citado, podemos aducir otros referentes á la misma cuestion. Al hablar de los bechuanas, Moffat dice: "Mosimo (nombre que los indigenas dan á uno de sus dioses), así como el hombre y todas las especies de animales, salió de una caverna del país de Bakone, yendo hácia el Norte, y allí se ven todavía sus pisadas en la roca endurecida, que antiguamente era arena., Hé aquí también las creencias de los basutos: "Cuenta una leyenda que los hombres y animales han surgido de las entrañas de la tierra por un agujero inmenso cuya boca estaba en una caverna, y que los animales fueron los primeros que aparecieron. Según otra tradicion, más corriente en dicho país, el hombre nació en un paraje pantanoso, donde crecian cañas., (Casalis). Veamos ahora cómo concuerdan de un modo extraordinario estas tradiciones de los basutos y bechuanas con las de los amazulus; y para ello voy á citar á Arbousset y Daumas: "Este sitio es muy famoso entre los basutos y lighoyas, no sólo por encontrarse en él el *likatus* de la tribu, sino porque, según ciertos mitos, sus antepasados son originarios de dicho lugar. Véase allí una caverna rodeada de un pantano en el cual brotan cañas: de aquí creen que han salido todos., Así, estas diversas tradiciones designan el mismo lugar de donde Unkulunkulu "salió en un principio.,, "separó las naciones de Uthlanga.,, donde las tribus se separaron. (La palabra empleada significa literalmente separarse). Si en ciertas tradiciones ha persistido principalmente el recuerdo de la caverna y en otras el lecho de cañas, al cabo de cierto tiempo llegarán á confundirse aquel sitio y las cañas.

Entre los amazulus, la leyenda no ha dado, al parecer, origen al culto de la caña; mas como adoran á sus antepasados más próximos, y no á Unkulunkulu, que lo es remoto, es lógico que no rindan adoracion á la planta, de la cual dicen que han salido. No obstante, en el Sur de África hay otra raza que adora un vegetal que se considera como el más antiguo de la tribu. Los damaras, dice Galton, "creen que un árbol ha engendrado todos los hombres; dos árboles gozan de este honor., (Andersson dice muchos). En otra parte añade: "pasamos delante de uno magnífico. Era el padre de todos los damaras... los

salvajes bailaban con grandes demostraciones de alegría alrededor de él., El mismo autor da cuenta en otro pasaje de la creencia de dicha tribu: "En el principio de las cosas existía un árbol, y de él salieron los damaras, los boschimanos, los bueyes y las cebras., El árbol dió origen á todo lo que vive. Considerada aisladamente esa creencia, parece inexplicable; mas podemos comprenderla mediante una nota que hallamos en el libro titulado *Nami* de Andersson. "En mi viaje al lago Nami... dice, he visto selvas enteras de una especie de árbol conocido con el nombre de *Omum-borombonga*, el pretendido padre de los damaras., Si suponemos ahora, con razon, que esas tribus descendian de gentes que residieron en selvas de los mencionados árboles (y razas inferiores tales como los veddahs, yuangos y las hordas del interior de Borneo viven de este modo), vemos que una confusion semejante á la que hace tomar un lecho de cañas por una caña, ha dado lugar á la creencia segun la cual el antepasado de los hombres es un árbol.

Áun cuando los dos ejemplos citados no abogasen en pro de la conclusion que hemos obtenido, existe otro que sirve de apoyo á la misma. Así "los negros del Congo, segun sus propias tradiciones, han salido de árboles., (Bastian); y "una selva del mismo país, fué objeto de culto para los naturales., Aquí se ve tambien la confusion entre estos dos hechos: salir de una selva ó nacer en ella.

Si se recuerda ahora que áun en el sanscrito se aplican indistintamente al mismo acto las palabras hacer y engendrar, no es de extrañar que una lengua inferior no pueda conservar en la tradicion la diferencia que media entre el acto de proceder de una selva de árboles y el de salir de los mismos árboles, y que el hecho de salir de en medio de árboles de cierta especie se confunda con el de salir de cierta especie de árboles. Si aún quedase alguna duda, se disiparia ante otros ejemplos, por los cuales se ve que la localidad de donde es oriunda una raza de hombres, se confunde con un objeto que por cualquier concepto sobresalga en ella, llegando á ser éste, por tal razon, el presunto autor de dicha raza.

§ 180. Antes de pasar al tercer origen del culto de las plan-

tas, debo hablar de los defectos de la lengua. Ya hemos señalado algunos, pero quedan otros por mencionar. "La lengua vulgar de los árabes confunde de ordinario los colores verde, negro y pardo," (Palgrave).—"El santali, que carece de términos abstractos, no tiene palabra para designar el tiempo," (Hunter). "Los kamchadales no tienen más que un vocablo para designar el sol y la luna, y carecen también de otros para distinguir los peces y las aves, y para ello no tienen más medio que decir en qué luna son más abundantes," (Hill). Estos ejemplos dan fuerza á la conclusión que admitimos de que una lengua rudimentaria no puede expresar la diferencia que media entre un objeto y una persona que haya recibido el nombre de tal objeto.

Esta consecuencia se puede demostrar directamente. Si en las primeras fases del progreso no existe ninguno de esos vocablos abstractos que se llaman nombres, con mayor razón no existirá una palabra para designar la operación de dar nombres. La antigua lengua de Egipto no era suficientemente perfecta para expresar una diferencia entre "mi nombre," y "doy un nombre, ó llamo,," Concebir un nombre en cuanto nombre, es concebirlo como símbolo de símbolos. Nótese primeramente que los sonidos articulados especiales, que se aplican á cosas particulares, mantienen cada cual con ellas relaciones diversas. Antes que se pueda concebir una palabra en cuanto nombre, es preciso: que haya sido concebida, no sólo como grupo de tonos asociados á cierto objeto, sino como poseyendo un carácter peculiar también de otros grupos; que la propiedad de los nombres de recordar á otros los objetos nombrados sea admitida como propiedad general de ellos; y por último, que esa propiedad sea abstraída con el pensamiento de sus manifestaciones concretas. Ahora bien; téngase en cuenta que, en el idioma de las razas inferiores, son tan leves los progresos de la generalización y abstracción, que mientras cuentan con palabras para las diversas especies de árboles carecen de una para expresar árbol; y que, entre los damaras, donde cada arroyo de un río tiene su nombre particular, no existe ninguno para el río en su totalidad, y todavía ménos para expresar río en general. A mayor abundamiento obsérvese (y este es un argumento de fuer-

za) que los *cherokis* tienen trece verbos distintos para expresar el acto de lavar diferentes partes del cuerpo y cosas varias, pero carecen de uno para el acto de lavar distinto de la parte ó de la cosa lavada. Los hechos apuntados prueban que la vida social ha debido pasar por diversos periodos, correspondiendo cada cual á un progreso en el lenguaje, ántes que fuera posible concebir un nombre.

Tenemos además medios para probarlo indirectamente. Por desgracia, los vocabularios de los pueblos incivilizados no han suministrado á los viajeros más que los equivalentes de nuestras palabras que emplean los pueblos á que se refieren, y no han tenido en cuenta aquellas voces que nosotros usamos y que no tienen equivalente para ellos. El vocabulario de los dialectos que se hablan en las islas de Nicobar y Andaman, redactado por F. A. Roepstorff (1), se exceptúa, no obstante, de esta regla. En este vocabulario vemos que las tribus de Nicobar mayor, de Nicobar menor, de Teresa y de las islas de Andaman, no tienen palabra que corresponda á nuestra palabra nombre.

De tales hechos se deduce una conclusion ineludible. Si no existe palabra para el nombre, es imposible que los individuos que refieran una leyenda puedan expresar la diferencia que media entre una persona y el objeto con el nombre del cual es conocida. Vamos á examinar los resultados de esta confusion en lo que se refiere al culto de las plantas.

§ 181. Dice el doctor Milligan que “los tasmanienses toman los nombres de los varones y hembras, de los objetos de la naturaleza ó de cualquier acontecimiento que coincida con el nacimiento; se les da, por ejemplo, el nombre de kanguroo, gomerero, nieve, granizo, trueno, viento, etc.,” Los karios se aplican los de *algodon* y *algodon blanco*; los arauakos de América los de *tabaco*, *hoja de tabaco*, *flor de tabaco*; un inca del antiguo Perú se apellidaba *Sayri*, planta de tabaco.

Si unimos á estos hechos el que observamos entre los *pueblos*, una de cuyas tribus se llama “raza de la planta del tabaco,” no podemos ménos de ver en esa analogía un resultado de la

(1) Calcuta, 1875.

costumbre de poner á los hombres nombres de vegetales. Otras tribus de *pueblos* tienen los nombres de oso, lobo de los llanos, culebra de cascabel, liebre, y cada cual descende de hombres que eran conocidos con los de aquellos animales, y en definitiva se han confundido con ellos; se puede, pues, deducir que la "raza de la planta del tabaco," tenía este mismo origen, y que se ha producido idéntica confusión.

Ahora bien; si se le tributa adoración á un animal porque es considerado como un primer antepasado, se puede prever que otro tanto acontecerá con el vegetal que participe del mismo carácter, si bien los sentimientos serán ménos manifiestos, porque las plantas no influyen tan marcadamente en el destino de los hombres. Mas es probable que se haya originado la creencia de que ciertas plantas tienen carácter sagrado y haya dado origen á observancias *cuasi* religiosas.

Conviene hacer notar aquí otra consecuencia de la falsa interpretación de los nombres. Ya hemos visto que los salichs, niscualias y yakimas, admiten la creencia de que las aves y las bestias salvajes, y hasta las raíces comestibles, tienen antepasados humanos; y hemos hallado natural el que semejante equivocación pueda conducir lo mismo á este supuesto que al inverso. Mas existe una costumbre que con especialidad puede dar origen á creencias de esta índole. Hay pueblos que, sin ser de la misma raza, siguen la práctica de poner al padre el nombre del hijo, y á partir del nacimiento de este último se le llama el padre de Fulano. En el § 171 hemos dado ya un ejemplo de esto, y podríamos aducir otros referentes á los malayos y dayakos. Ahora bien; si el niño es conocido con nombre de animal ó planta, bastará que la tradición exprese literalmente que tal hombre era "el padre de la tortuga," ó que tal mujer era "la madre del maíz," para que se crea que ese animal ó esa planta deben la vida á un sér humano. Suele darse el caso de que esta misma costumbre dé origen á otros errores análogos. Si un individuo sobresale por cualquier atributo, se cree que él mismo lo engendra, que es su padre, y esta idea se expresa ya de un modo directo, ya metafóricamente. Hé aquí lo que dice Mason acerca de los karios: "Cuando el niño crece y revela cualquier particularidad, sus amigos le dan otro nombre, al

cual unen las palabras *padre* ó *madre*. Así, cuando un niño es ágil y trabajador, se le llama *padre de la prontitud*; si tira bien con el arco, *padre del tiro*; cuando una jóven es diestra, *madre de la destreza*; si habla con soltura, *madre de la palabra*. Á veces el nombre se toma del exterior del individuo: á una jóven blanca se le da el nombre de *madre del algodón blanco*; y á otra que se distinga por sus formas elegantes, *madre del faisán*.

Si en lo sucesivo estos nombres llegan á entenderse mal, se ha de creer, por consecuencia, que hay seres humanos que son antecesores, no sólo de plantas ó de animales, sino tambien de otras cosas.

§ 182. Debemos añadir otra prueba de que la costumbre de atribuir espíritu á las plantas (y la fitolatría, que es su consecuencia) se ha producido de una de las maneras que quedan indicadas.

Si la fitolatría proviniese de un pretendido fetichismo, si no fuese más que el producto de una explicacion animista que, segun afirman algunos, es efecto natural de la inclinacion de las inteligencias rudas á atribuir á todos los objetos la dualidad, no habria medio de explicar la forma que se da al espíritu-planta. Para el salvaje, el otro yo de un hombre, de una mujer ó de un niño, se parece por la figura al hombre, á la mujer ó al niño; es más: cree que el *otro yo* de un individuo se puede reconocer de la misma manera que su propio dueño. Por consecuencia, si el concepto del espíritu-planta fuese, como se ha pretendido, un resultado del animismo originario, anterior y áun posterior á la teoria espiritista, los espíritus-plantas se deberian concebir en forma de plantas y con los atributos de éstas. Mas no sucede así, dado que, en vez de asignarles carácter vegetal, se supone, por el contrario, que poseen propiedades enteramente diferentes de las de las plantas. Indiquemos varias pruebas directas é indirectas acerca de esta cuestion.

En el Oriente existen leyendas, segun las cuales hay árboles que hablan y dentro de ellos residen espíritus dotados de una facultad de que carecen los mismos vegetales. Los indígenas del Congo depositan calabazas llenas de vino de palmera al pié de sus árboles sagrados para que éstos puedan apagar su

sed. Oldfield ha visto en Addacoudah varias aves de corral y otros objetos, colgados á manera de ofrenda de un árbol gigantesco. En sus viajes, Tylor encontró un añoso ciprés, en el cual habia varios dientes y abundantes mechones de cabellos negros. Hunter refiere, en sus *Anales de la campaña de Bengala*, que cada año se celebraban en Birbhum "sacrificios por un espíritu que habitaba en un *belá*., Estos hechos demuestran que los sacrificios se ofrecen, no al árbol, sino al espíritu que reside en él, y que dicho espíritu posee atributos diferentes de los de los vegetales, pero semejantes en un todo á los que se atribuyen al otro yo de un sér humano. Á lo que se puede agregar que en ciertas pinturas murales de Egipto se ven figuras de mujeres que salen de árboles. La prueba directa es todavía más irrefutable. En el *Sarawak* de Low hemos leído que en este país se cree que los hombres pueden ser en ciertos casos metamorfoseados en árboles. En otra parte dice que "los dayakos del interior veneran ciertas plantas, erigen junto á ellas altares pequeños de bambú, donde se pone una escala para que los espíritus puedan disfrutar con más comodidad de las ofrendas, las cuales consisten en manjares, agua, etc., que se depositan sobre el altar en los dias de fiesta., Otra prueba concluyente es lo que dice Morgan con referencia á los iroqueses. "Suponen, dice, que los espíritus del trigo, de las habas y guisantes tienen la forma de mujeres hermosas., lo cual nos trae á la memoria las driadas de la mitología clásica, que eran representadas igualmente en forma de espíritus femeninos humanos, y se les ofrecian sacrificios de la misma manera que á los espíritus de los hombres.

Tales hechos, que concuerdan perfectamente con las explicaciones precedentes, son incompatibles con las explicaciones animistas.

§ 183. Vemos, pues, que el culto tributado á las plantas, como el de los ídolos y animales, es una desviacion del culto de los antepasados. Del tronco parten tres ramas en direcciones opuestas, pero tienen una raíz comun.

La embriaguez causada por ciertas plantas, por sus extractos ó sus jugos fermentados, se equipara á otras excitaciones

nerviosas atribuidas á espíritus ó demonios. Cuando el estímulo es agradable, el espíritu es considerado como un sér bienhechor y se le identifica con un sér humano que ha existido y se hace de él un dios que es objeto de alabanzas y plegarias.

Las tribus que en sus emigraciones han abandonado sitios en que crecen ciertas plantas ó árboles, trasforman inconscientemente la leyenda que cuenta cómo se separaron de ellos, en otras en que se dice que *descienden de ellos*; su vocabulario no contiene expresiones propias para establecer aquella distincion; figúranse, por tanto, que aquellos árboles ó aquellas plantas son sus antepasados y les dan el carácter de sagrados.

Por último, como acontece respecto de los animales, la costumbre de poner á los individuos nombres de plantas, es tambien una causa de confusion.

De este modo la teoría de los espíritus nos da la clave de todo un grupo de supersticiones, las cuales implicarian, de no ser explicadas de este modo, absurdos gratuitos que no tenemos derecho para imputar al hombre primitivo.

CAPÍTULO XXIV

CULTO DE LA NATURALEZA.

§ 184. Bajo este epigrafe, que tomado literalmente debería abarcar el tema de los dos últimos capítulos, pero que de ordinario se emplea en un sentido más limitado, hemos de tratar de las creencias supersticiosas y sentimientos que se refieren á los objetos ó á las fuerzas orgánicas más sorprendentes.

Si el lector no se halla ya bajo la influencia de otras teorías, reconocerá desde luégo la analogía que existe entre la génesis de estas supersticiones y sentimientos y la de aquellos que anteriormente han sido objeto de nuestro estudio, y considerará poco probable que tengan por origen otras fuentes que las ya señaladas; mas de la propia suerte comprenderá que algunas de las razones que han conducido al hombre á confundir el objeto de su adoracion con un sér humano que ha dejado de existir, no pueden ser aplicadas al culto de la naturaleza. El sol y la luna no acuden á la antigua morada, ni visitan la caverna funeraria como hacen algunos animales, y por tanto, no existe este motivo para considerarlos cual si fueran los espíritus del muerto. Los mares y montañas no poseen la virtud de que gozan ciertas plantas, de producir una exaltacion nerviosa en los individuos que comen de ellas; así, pues, no es posible invocar las mismas razones cuando se trata de explicar por qué se les ha atribuido la divinidad. Sin embargo, todavía quedan

causas comunes á estos diferentes géneros de creencias, y entre ellas ocupan lugar preferente las falsas interpretaciones de frases y nombres. Pero antes de examinar las causas de orden lingüístico que han dado origen al culto de la naturaleza, señalaremos una imperfeccion del lenguaje que, en su periodo rudimentario, concurre á producir iguales efectos que las demás.

En la vida de la señora de Somerville leemos que el hermano menor de ésta exclamó al ver el gran meteoro de 1783: "Mamá, mira cómo huye la luna.," Esta manera de describir un movimiento inorgánico empleando una palabra que sólo se aplica á un movimiento orgánico, es un ejemplo del carácter propio del lenguaje de los niños y salvajes. El vocabulario de los primeros se compone en su mayor parte de frases que hacen referencia á los seres vivos que le afectan más de cerca; y lo que dice de las cosas y movimientos extraños á la vida, denota que carece de palabras que estén exentas de toda relacion con la vitalidad. Las de los salvajes ofrecen el mismo carácter. Los negros del interior de África que acompañaron á Livingstone en el viaje que emprendió hácia la Costa Occidental y que de vuelta á su país refirieron sus aventuras, daban cuenta de su llegada á la orilla del mar en estos términos: "El mundo nos dijo: He concluido; ya no queda nada de mí.," Las respuestas que obtuvo un corresponsal entre los axantis, durante la última guerra, son de la misma forma é inducen á suponer las mismas costumbres. "Yo exclamé, dice el citado corresponsal: Seguramente deberíamos estar ya en Beulah. ¿Dónde estamos? Nuestro guía contestó:—¡Ah! señor, vivir mucha agua; nosotros tener atravesarla.—Pues, entonces, ¿dónde está Beulah?—¡Oh! Beulah, vivir otro lado gorda colina.," Igual significado tiene la observacion que un jefe bechuana hizo á Casalis: "Un acontecimiento es siempre hijo de otro, y nosotros no debemos olvidar jamás la filiacion.," Cuanto más pobre es un idioma, tanto más abunda en metáforas; y como es el primer instrumento que sirve para expresar todo aquello que tiene relacion con el hombre, lleva consigo ciertas ideas humanas, cuando por extension se le aplica al mundo material. Demuéstrase la verdad de lo que afirmamos, viendo, por ejemplo, cómo

se puede hacer derivar el verbo inglés *to be* (ser) de una palabra que quiere decir respirar, *to breathe*. Es notorio que este defecto del lenguaje primitivo contribuye, con los demás que señalados quedan, á favorecer la inclinacion á personificar las cosas; pues si hay algo que despierte la idea de que una masa inorgánica fué en otra época un sér humano ó que está habitada por el espíritu de un sér humano, la necesidad de usar palabras que entrañan la vida favorece aquella idea; mas por sí solo este defecto ejerce probablemente poca influencia. Aún cuando un sistema fetichista lógicamente constituido permite deducir que el agua que hierve está viva, no veo más que una razon mediante la cual podamos explicar por qué el niño, al ver el fenómeno de la ebullicion, notando que el agua "dice bú bú,, por el uso que hace de la palabra "dice,, llegue á creer que dicho líquido es un sér vivo. Nada nos indica tampoco que el negro que hacia decir á la tierra: "He concluido,, tuviera idea de que ésta fuese un sér dotado de palabra. Podemos asegurar únicamente, sin temor de equivocarnos, que hay otras razones que conducen al hombre á admitir estas personificaciones erróneas, y que despues se arraigan y fortifican por el uso de palabras que traen á la imaginacion la idea de vida. Tanto por lo que hace al culto de la naturaleza como respecto del de los animales y plantas, podemos decir que las equivocadas creencias que proceden del lenguaje tienen su origen en proposiciones positivas *aceptadas en nombre de la autoridad*, las cuales son casi siempre mal interpretadas.

Como quiera que de lo expuesto se deduce que el culto á los objetos y fuerzas exteriores que llaman la atencion del hombre, y á los cuales tiene éste en concepto de personas, ha nacido de errores del lenguaje, acaso supondrá alguno que trato de armonizar las opiniones que sostienen los mitólogos con las mias. Para desvanecer esta sospecha debo advertir que, si bien es cierto que ambas hipótesis están conformes en señalar como origen de este culto la falsa interpretacion de algunas frases, tambien es verdad que tales errores de interpretacion se consideran en cada caso de una manera muy distinta y conducen al entendimiento en direccion diametralmente opuesta. Pretenden los primeros que las fuerzas de la naturaleza, que en un prin-

cipio fueron consideradas y adoradas como impersonales, llegaron, por último, á ser personificadas merced á ciertos caracteres propios de las palabras que se les aplicaban, y que sólo al cabo de cierto tiempo se formaron las leyendas sobre las personas identificadas con dichas fuerzas; al paso que mi opinión es que la personalidad humana constituye el elemento primitivo, que la identificación de esta personalidad con una fuerza ó con un objeto material es hija de la identidad de nombre que entre ambas existe, y que, de consiguiente, el culto de esta fuerza nace posteriormente.

Para que se comprenda mejor la diferencia que existe entre ambos modos de interpretacion, pondremos un ejemplo.

§ 185. Durante el invierno la brillante Luz del sol, viéndose perseguida por la sombría Tempestad, tuvo que mantenerse siempre escondida, ya detrás de las nubes, ya tras de las montañas. No bien se atrevia á salir un momento de su retiro, la Tempestad emprendia con veloz paso nueva persecucion, haciendo resonar el espacio con su espantoso ruido de trueno; y la Luz precipitadamente huia. Mas despues de muchos meses la persecucion fué ménos tenaz, y la Tempestad, examinando más de cerca la Luz del sol, se mostró más cariñosa con ella; á su vez ésta cobró ánimos y se dejó ver de vez en cuando, en mayores lapsos de tiempo. La Tempestad, que no habia conseguido apoderarse de su enemiga, templada ya por sus encantos, le hizo proposiciones más amistosas y se unieron á la postre. Entónces la tierra manifestó su alegría por medio de un calor vivificante; de esta union nacieron muchas plantas y multitud de flores embellecieron el planeta. Todos los años, empero, cuando llega el otoño, la Tempestad se muestra enojada y frunce el ceño; la Luz del sol entónces huye, y vuelve á comenzar la persecucion.

Supongamos que hayamos encontrado á los tasmanienses en un estado relativo de civilizacion, con un sistema mitológico bastante perfecto: si se descubriera entre ellos una leyenda de esta índole, no se vacilaria en interpretarla con arreglo al método que goza de crédito en la actualidad, diciendo que expresa en lenguaje figurado los conocidos efectos de la asociacion de

la luz del sol y de la tempestad, y que la representación definitiva de éstas, en forma de personas que vivieron en la tierra en épocas anteriores, es producto de una inclinación natural á crear mitos

Ahora bien; dado que existiera esa leyenda, ¿cómo podríamos explicarla con arreglo á la hipótesis que hemos presentado? Ya hemos visto que en las razas salvajes los nombres propios tienen su origen en incidentes del momento, y muchas veces hacen referencia á una hora del día ó al estado del tiempo. Los karios dan á sus hijos los de *Tarde*, *Salida de la luna*, etc.; por consiguiente, nada tiene de extraño ni de excepcional que *Plu-ra-na-lu-na*, que significa Luz del sol, sea el nombre de una mujer tasmaniense, como tampoco que entre los australianos se encuentren los de *Granizo*, *Trueno* y *Viento*. La conclusión que deducimos, conforme con todas las anteriores, es, pues, que el origen de este mito debió ser la existencia de seres humanos que tuvieran por nombres Tempestad y Luz del sol, y que la confusión que ineludiblemente debía producirse en la tradición entre estos seres y los agentes naturales que tenían iguales nombres, ha dado lugar á la personificación de estos últimos, atribuyéndoles origen y aventuras humanas. Habiendo nacido la leyenda de este modo, bastarán algunas generaciones para que experimente una elaboración completa por virtud de la cual se armonice con los fenómenos.

Examinemos ahora con más detenimiento cuál de las dos hipótesis concuerda mejor con las leyes del espíritu y con los hechos que las diferentes razas ofrecen á nuestro estudio.

§ 186. La inteligencia humana, civilizada ó salvaje, así como cualquiera otra, clasifica los objetos, las propiedades y los actos, colocando en un grupo todos los que son de igual especie. Su misma índole no nos autoriza para suponer que los hombres primitivos hayan reunido, sin motivo para ello, cosas diferentes cual si fueran semejantes. La repugnancia que se sienta á incluirlas en el mismo grupo, debe estar en razón directa de la magnitud ó importancia de la desemejanza; de modo que si los hombres primitivos juntaron en un montón, cual si fueran de igual naturaleza, cosas que no tenían ninguna ana-

logía, debieron estar obligados á hacerlo así por una preocupacion muy arraigada.

¿Qué semejanza podemos encontrar entre un hombre y una montaña? Verdad es que ambos están formados de materia, pero fuera de esto no es posible descubrir ninguna analogía entre ellos. La montaña es grande, el hombre es relativamente pequeño; aquélla no tiene forma definida, mientras que éste es simétrico; la una está fija en la tierra, y el otro se mueve; la primera está compuesta de una sustancia compacta, de una materia blanda el segundo; en la montaña puede decirse que no existe estructura, pues la que tiene es sumamente irregular; en el hombre la estructura interna es muy complicada y se halla dispuesta en un orden exacto. Así, pues, ¿ha violado las leyes del pensamiento, la clasificacion que los ha reunido cual si fueran objetos análogos? ¿es acaso necesaria una credulidad sin límites para aceptar el parentesco de estos seres considerando al uno como padre y al otro como hijo? Hay, sin embargo, proposiciones que mediante una interpretacion torcida conducen á admitir semejante creencia.

Léanse en las *Razas indígenas de los Estados del Pacífico*, de Bancroft, los pasajes siguientes:

“Ikanam, creador del universo, es un dios poderoso entre los chinukos; en el país habitado por esta horda hay una montaña conocida con el nombre del dios, porque se cree que éste se ha convertido en piedra.”

Las tribus californianas creen... que los *navajos* han nacido de las entrañas de una gran montaña próxima al río San Juan.

Los naturales de Méjico y los de Tlatelolco tenían la costumbre de visitar una colina llamada Cacatepec, porque decían que era su madre.

“Por una supersticion pueril, dice Prescott, los indios consideraban á estas famosas montañas cual si fuesen dioses, y á Iztaccihuatl como la esposa de su más formidable vecino, el Popocatepetl. Los peruanos que, según Arriaga, adoraban las montañas nevadas, “viendo en el Potosí una colina más pequeña, pero muy parecida á otra de mayor tamaño, decían que la primera era hijo de ésta y la llamaban... Potosí chico.” Veamos ahora cómo es posible comprender tales creencias median-

te la clave que nos suministra Molina. Dice este autor que el principal *huaca* de los incas era la colina *Huanacauri*, de donde, según aseguraban, habían partido sus antepasados para un viaje. Representábanla como una "gran figura de hombre.,— "Este huaca era Ayar-caceli, uno de los cuatro hermanos que habían salido de la caverna de Tampu., Molina copia una oración que solían dirigir á esta colina: "¡Oh Huanacauri! padre nuestro, que... tu hijo, el Inca, conserve siempre su juventud; concédele que tenga buen éxito en todo lo que emprenda. Dá-nos también á nosotros tus hijos, tus descendientes., etc...

Por este ejemplo vemos de qué modo se ha llegado á adorar un monte considerándolo como antepasado. Él es el lugar de que procede la raza, el origen, el padre: las distinciones que entrañan las diversas palabras que empleamos en este momento no pueden expresarse en los idiomas imperfectos. Ó los primeros padres de la raza habitaron en cavernas de la montaña, ó ésta se identifica con el lugar de que salieron; porque señala de una manera patente la región elevada que fué su cuna. En otro lugar hemos observado la misma conexión de ideas. Diversos pueblos de la India que, partiendo del Himalaya, se dispersaron por las tierras bajas, señalan los nevados picos de aquella montaña como el mundo á donde vuelven sus muertos. En muchos de ellos, la emigración de que la tradición ha conservado huellas, ha llegado á ser una génesis y dado lugar á un culto. Así, los santales consideran la parte oriental del Himalaya como cuna de ellos. Hunter asegura que "su dios nacional es Nurang-Baru, la gran montaña, la divinidad que vela por su nacimiento y á la cual invocan ofreciéndole víctimas ensangrentadas.,

Aún en la actualidad, un *laird* escocés, que sea conocido con el nombre del lugar en que habita, se confunde con éste en el lenguaje; en una época en que la lengua era muy vaga y las ideas estaban en un estado caótico, muy bien pudo ser confundido por la leyenda con la elevada fortaleza en que vivía. Á pesar de haber llegado hoy el lenguaje á un grado sumo de perfección, se emplea la palabra *descender*, tanto para significar que se viene de un lugar elevado cuanto para indicar que se procede de un antepasado, y sólo el contexto puede determinar

el significado de aquélla. En vista de los hechos que quedan consignados no es posible dudar que el culto tributado á la montaña se haya originado en algunos casos por un error en virtud del cual se haya tomado la cuna por el antepasado de la raza. Tal interpretacion viene en apoyo de la que hemos dado del culto de los árboles en el anterior capítulo, así como aquélla se robustece con ésta.

Todavía se puede descubrir en el lenguaje otra causa de que se formen conceptos de esta especie. Los hombres primitivos han podido emplear las palabras *montaña* ó *gran montaña* como de sobrenombres, para expresar por medio de una metáfora un volúmen extraordinario ó una importancia suma. Hemos hablado en otro lugar de un jefe de tribu de Nueva-Zelanda, el cual pretendia descender del inmediato volcan que lleva el nombre de Tongariro, y hemos apuntado la observacion de que esta creencia podria muy bien tener por fundamento el que uno de los antepasados de dicho jefe hubiese sido conocido con el mismo nombre del volcan, acaso para expresar la ferocidad de su carácter y los arrebatos de furor que le eran peculiares. Sólo puedo citar un hecho positivo que dé fuerza á la creencia de que el culto de las montañas proviene de esta causa. Entre los araucanos, dice Thompson, "apénas hay objeto material que deje de suministrar un apellido,, á una familia, y las mismas "montañas,, sirven tambien para igual objeto.

§ 187. Aparte de su movimiento, el mar se parece todavía ménos al hombre que una montaña; por su forma, por su fluidez, por su falta de estructura tiene ménos puntos de contacto con un sér humano. Á pesar de esto, ha sido personificado y adorado, no sólo en el antiguo Oriente, sino tambien en el Occidente. Los peruanos, "cuando bajan del monte á la llanura, no dejan nunca de adorar al mar, al acercarse á él; se arrancan pelos de las cejas y se los ofrecen, rogándole que no les haga caer enfermos,, (Arriaga). ¿Cómo se ha formado la idea que ha dado lugar á esta práctica?

Así como el hombre ha llegado á adorar las montañas y los árboles de los bosques en que habia vivido, por haber confundido su cuna con su ascendiente, parece tambien que el culto al

Oceano tiene, en determinados casos, análogo origen. Es indudable que cuando apellidamos á los marinos "hombres de mar," nuestro conocimiento organizado y nuestro idioma perfeccionado nos evitan incurrir en el error que pudiera producir la interpretacion literal de esa frase; mas un pueblo primitivo que viese arribar á sus playas hombres desconocidos de ignorado origen y se dieran á sí mismos el nombre de *hombres de mar*, podria muy bien creer que aquellos extranjeros procedian del mar, que éste los habia producido, dando lugar, por consecuencia, á una tradicion en que estuvieran representados de este modo. Fácil es cambiar las palabras *hombres de mar* en *hijos del mar*; pues en nuestra lengua tenemos figuras de esta especie, y nada tiene de extraño que esta sustitucion diera origen á una leyenda en la que se dijese que el mar habia producido aquellos hombres. No puedo exponer ningun hecho digno de fe en apoyo de esta conclusion, por más que Benzoni, hablando como español que era, ha dicho refiriéndose á los peruanos: "Creer que somos una congelacion del mar y que nos alimentamos de espuma;" pero es de suponer que esta frase, que trae á la memoria el mito griego de Afrodita, fué mal comprendida por aquel autor. Se puede creer, sin embargo, que un pueblo salvaje ó semicivilizado que ni siquiera tenia idea de que pudiera haber tierras más allá del horizonte limitado por el Oceano, pudiera formarse de los invasores marinos, que al parecer procedian del mismo Oceano, una idea distinta de la expuesta.

Parece, pues, probable que un error de interpretacion de los nombres de los individuos ha dado origen á la creencia de que el mar es un antepasado. En pro de esta opinion podemos citar una prueba indirecta. Por el año de 1800 apareció entre los iroqueses un predicador (quizás un misionero) que tenia por nombre "Lago-Bello." Si la palabra lago ha podido convertirse en nombre propio, es muy probable que haya acontecido otro tanto con el Oceano. Pero además de ésta tenemos una prueba directa. Tal es el pasaje de Garcilaso, ya citado al tratar de otro asunto (§ 164), en el que se ve que ciertas tribus peruanas pretendian que el mar era su antepasado.

§ 188. Si se nos pidiese que señaláramos un fenómeno or-

dinario, todavía ménos parecido al hombre por sus atributos que el mar ó una montaña, despues de maduro exámen convendríamos en que aquel en que nos vamos á ocupar, el alba, es tal vez el último en que fijaríamos nuestra atencion, puesto que no es tangible, carece de forma definida y no tiene duracion bien determinada. ¿Qué motivos lingüísticos han movido, pues, al hombre primitivo á personificar el alba? Y cuando le hubo personificado, ¿obró desconcertadamente al inventar para él una, ó mejor dicho, muchas biografías específicas? Varias respuestas se han dado á estas preguntas, pero, en mi concepto, ninguna de ellas descansa en fundamento sólido.

Al tratar el profesor Max Müller del mito del alba, en su obra titulada *Ciencia del lenguaje*, considera desde luégo á Saramâ como una de las encarnaciones de la aurora; y cita despues, aunque no la aprueba paladinamente, la opinion del profesor Kuhn, de que ese vocablo "quiere decir tempestad;," pero no pone en duda que "la raíz de Saramâ sea *sar*, ir.," "Aun concediendo, dice, que Saramâ significara en un principio correo, ¿cómo se explica que haya venido á significar tempestad?," Tomando por fundamento el hecho de que una palabra muy allegada á la anterior significa viento y nube, pretende que esta última es ordinariamente masculina en sanscrito; pero admite que si el Veda hubiera dado á Saramâ las cualidades del viento, tal incompatibilidad no seria una objecion irrefutable.," Da luégo cuenta de las aventuras de Saramâ, cuando buscaba vacas, y considera que esto no demuestra que Saramâ "represente la tempestad.," Afirma que en una version más completa de esta leyenda, Saramâ está representada como "el perro de los dioses,," enviado por Indra "á buscar las vacas;," fundándose en otros datos, continúa diciendo nuestro autor, que Saramâ, negándose á compartir las vacas con ellos, pide á los ladrones que le den de beber leche, que al volver dijo á Indra una mentira, y por esto recibió algunos puntapiés y vomitó la leche; despues el autor expone su propia interpretacion. "Tal es, poco más ó ménos, en su conjunto, el testimonio con el cual debemos formar nuestra opinion acerca de la concepcion originaria de Saramâ; es, pues, indudable que significa el alba y no la tempestad.," Hé aquí un ejemplo de interpretacion de mitos.

Se está de acuerdo respecto á que la raíz es *sar*, ir ó andar; un sabio filólogo deduce de esto que Saramâ quiere decir correo, y por consiguiente, tempestad, teniendo en cuenta que palabras muy allegadas significan viento y nube; pero otro no ménos sabio cree que esta conclusion es equivocada. Saramâ es en la leyenda una mujer y en algunas versiones un perro; á pesar de lo cual se deduce la consecuencia de que es el alba, porque uno de sus epitetos quiere decir rápido, porque otro significa afortunada, porque se presenta ántes que Indra, y en definitiva porque desde el instante en que las vacas representan las nubes, se pueden aplicar al alba muchas metáforas. Confiando en la fuerza de estas vagas concordancias el profesor Müller, añade: "El mito, cuyos fragmentos hemos reunido, es bastante claro; es la reproducción de la antigua historia del nacimiento del día. Las vacas brillantes, los rayos del sol ó las nubes cargadas de lluvia, puesto que el mismo nombre sirve para designar los dos objetos, han quedado ocultos por el poder de las tinieblas, por la Noche y sus numerosos hijos, etc., Vemos, pues, que á pesar de todas las discordancias y contradicciones, á pesar de que la raíz del nombre no suministra ningun dato de importancia para la interpretacion, los mitólogos se fundan en metáforas, que en el lenguaje de los primeros hombres se usaban al antojo para significar todo lo que se queria, al pretender inquirir la causa de que los hombres personificasen un fenómeno transitorio que no guardaba con ellos ninguna analogía.

Por grandes que sean las dificultades que encuentre nuestro método de interpretacion, hay que reconocer que no se funda en hipótesis, sino en hechos. Es posible que se haya dado alguna vez el nombre de aurora á manera de felicitacion á una muchacha de sonrosadas mejillas; pero no puedo presentar ninguna prueba en apoyo de este supuesto. En cambio tenemos pruebas convincentes de que Aurora es un nombre de nacimiento. Entre los usos primitivos, hemos visto figurar el de dar al recién nacido un nombre tomado de algun suceso que se verificase en el momento en que vino al mundo. Mason ha encontrado entre los karios nombres que no tenian otro origen, v. gr.: "Cosecha, Febrero, Padre aparecido., Dicho queda tambien (§ 185) que el mismo autor ha notado se usaban las

horas del día para dar nombre al niño, y que entre los de este género uno de ellos era el de "salida del sol.," La América del Sur nos ofrece un ejemplo análogo. En la relación del cautiverio de Hans Stade, recientemente publicada por la Sociedad Hakluyt, el narrador dice que ha asistido entre los tupis al acto de dar nombre á un niño, habiéndose elegido el de Koem, la mañana (uno de los abuelos del niño fué conocido con el mismo nombre); y el capitán Burton, editor de dicha relación, advierte en una nota que *Coema piranga*, quiere decir literalmente el arrebol de la mañana ó la aurora. Otro ejemplo encontramos en la Nueva Zelanda: Thomson refiere que Rangiháeata, nombre de un jefe maori, significa "aurora celeste.," El mismo autor cita también otro nombre de un jefe que se llamaba "relámpago del cielo.," Por lo tanto, si Aurora es el nombre real de una persona, si en los países en que reina esta manera de distinguir á los niños, se ha dado acaso con frecuencia á los que nacían al amanecer, es posible que las tradiciones relativas á una persona que tuviera este nombre hayan conducido al ignorante salvaje, inclinado á creer al pié de la letra todo lo que sus padres le decían, á confundir á aquélla con el alba; por efecto de esto, interpretaría las aventuras de tal persona de la manera más conforme con los fenómenos que observara en el alba. Añádase que en los países donde este nombre se aplicaba á individuos de diversas tribus comarcanas ó á otros de la misma tribu que vivieron en épocas diferentes, han podido producirse genealogías incompatibles y aventuras contradictorias, lo cual está conforme con los hechos.

§ 189. ¿Tendrá el culto de las estrellas origen análogo? ¿Es posible identificar esos cuerpos con los antepasados? Por más que parezca inverosímil, existen hechos que nos autorizan para sospechar que ha sucedido de esta manera.

Hemos leído que los judíos conceptuaban las estrellas como seres vivos que, habiendo pecado, fueron castigados; sabemos también que los griegos profesaron ideas parecidas acerca de la naturaleza animada de las mismas. Mas si deseamos averiguar ahora las formas primitivas que revistieron tales creencias, que tan extrañas nos parecen hoy, podemos estudiarlas en los pue-

blos salvajes. V. gr.: "Los fidjios creen que las grandes estrellas errantes son dioses, en tanto que las más pequeñas son las almas de los hombres que han muerto., (Erskine); y los australianos del Sur, que "las constelaciones son grupos de niños., y "pretenden que tres estrellas de una de las constelaciones han estado ántes en la tierra: una es el hombre, la otra su mujer y la tercera, más pequeña, su perro., (Angas). La idea concreta de que los seres humanos ascienden al cielo de alguna manera, se manifiesta en la tradicion tasmaniana, segun la cual, los hombres recibieron el fuego de dos negros que lo arrojaron en medio de los tasmanienses, permanecieron algun tiempo en el país y se convirtieron despues en las estrellas que se conocen con los nombres de Cástor y Polux. Esta leyenda es quizás hija de que, habiéndose observado las extraordinarias variaciones que experimenta la luz de esos dos cuerpos celestes, se creyó que tal luz era el fuego remoto que aquellos hombres habian encendido despues de abandonar á Tasmania. Demuéstranos que tal génesis no es inverosimil, el hecho de existir una idea análoga entre los americanos del Norte, pues dan á la Via láctea el nombre de "*sendero de los espíritus, camino de las almas*, por donde van á la tierra de ultratumba, pudiéndose ver brillar sus guardias como estrellas., También está en armonia con una creencia aún más concreta de algunos habitantes de ese país, los cuales afirman que sus brujos han ido al cielo por agujeros, y allí han visto al sol y la luna andar como seres humanos, que han acompañado á estos astros y mirado desde arriba á la tierra por los dichos agujeros.

Es difícil explicar estas ideas tan sólo por hipótesis, pero estos mismos pueblos poseen una leyenda que nos proporciona una solucion plausible. Encontrámosla en la ya mencionada obra de Bancroft, *Razas indígenas de los Estados del Pacífico* (t. III, págs. 138-9), citada en el libro de Powers, titulado *Pomo*. Nótese primeramente que, segun asegura Robinson, "ciertos californianos adoran como dios principal un lobo ó coyote relleno de paja., y véase despues la leyenda del coyote que goza de crédito entre los cahrocos, una de las tribus de California. El coyote era "tan orgulloso que se le antojó bailar en el cielo mismo, y para ello eligió por pareja una estrella que pasaba de

ordinario junto á una montaña donde solia permanecer la mayor parte del tiempo. Pidióle, pues, que una noche lo cogiera por la pata y le hiciera dar la vuelta al mundo; pero al escuchar semejante proposicion, ella se echó á reir, y de cuando en cuando le guiñaba el ojo de una manera muy burlona. El coyote persistió colérico en su peticion; aulló, y continuó aullando sin descanso á la estrella por toda la extension del cielo, hasta que, cansada ésta de escuchar tanto alboroto, le dijo que se apaciguara, pues en la noche siguiente accederia á sus deseos. Así fué, en efecto: pasó la brillante estrella tan cerca de la peña en que aguardaba el coyote, que de un salto pudo éste llegar hasta ella. Partieron y bailaron juntos por el cielo azul. Durante algun tiempo fué esto una diversion muy agradable; pero desgraciadamente hacia allí un frio demasiado intenso para un coyote de la tierra, y era en verdad un espectáculo que causaba pavor mirar desde tanta altura el ancho Klamath serpentear como la floja cuerda de un arco, y las aldeas de los cahrocos cual si fueran del tamaño de puntas de flechas. ¡Infeliz coyote! su entumecida pata soltó á su brillante pareja; negra es la que ahora baila con él; su nombre es la Muerte. El desgraciado tardó diez años en su caída, y cuando llegó á la tierra quedó *tan aplastado como una estera de sauce*. No conviene que los coyotes bailen con las estrellas., Si recordamos que todas las razas incivilizadas ó semicivilizadas creen que el cielo está sostenido por las cimas de las altas montañas, ó se halla muy próximo á ellas, y que, en su credulidad, los hombres primitivos admitian la idea de que se pudiese llegar al cielo de la manera que señala la leyenda, comprenderemos que se hayan identificado las estrellas con las personas. Verdad es que la historia del legendario coyote acaba en una catástrofe, pero no hay necesidad de atribuir á los demas animales que han ido al cielo un fin tan desgraciado; pues reconociendo que las montañas y los grupos de estrellas que detrás de ellas aparecen son los mismos de que hablan las leyendas, admítase sin dificultad que los animales antepasados que subieron á dichas alturas fueron elevados á la categoría de constelaciones. Hé aquí á lo ménos una explicacion plausible de una cosa que nos parecia extraordinaria, esto es, que en los

primeros tiempos se hayan dado á grupos de estrellas nombres de hombres y de animales, no teniendo ninguna analogía con ellos.

Posible es que en este caso, como en otros muchos, haya tenido alguna influencia la mala interpretacion de los nombres propios. Dice Wallace que una de las tribus del rio de las Amazonas tiene por nombre "las Estrellas.," El rajah Brooke traduce el apodo de un jefe dayako por "el oso del cielo.," En las inscripciones asirias, Tiglaht-Pileser se llama "la constelacion brillante.," "el jefe de las constelaciones.," No tiene nada de inverosímil que en los primeros tiempos se haya llegado á identificar los hombres y los astros, por haberse admitido al pié de la letra las leyendas en que figuraban estos nombres.

Sabiendo que se ha identificado con algunas estrellas al antepasado, animal ú hombre, que se suponía elevado al cielo, tenemos la explicacion de todos los sueños de la astrología. Admitidas esas ideas, se creerá que el padre de una tribu, trasportado al cielo, continúa ocupándose de sus descendientes; y al contrario, se tendrán por enemigos á los antepasados de otras tribus (cuando la conquista haya unido algunas de éstas para formar una nacion). De esto puede provenir la buena ó mala fortuna que se asigna al individuo nacido bajo la mirada de tal ó cual estrella.

§ 190. Admitida la idea de que los cielos eran accesibles, no ha habido dificultad en creer que la luna se identificaba con un hombre ó con una mujer. Por lo tanto, debemos suponer que encontraremos gran número de leyendas, en las cuales esté ese astro representado como un sér de origen terrestre.

En ocasiones se ha creído que el personaje legendario residía en la luna; los luchos, por ejemplo, rama de los tinnehs, le suplican que favorezca sus cacerías, y le dicen que "vivió en otra época entre ellos en figura de un pobre y andrajoso muchacho.," Pero el hecho más frecuente es hallar el relato de una pretendida metamórfosis. Los esquimales creen que el sol, la luna y las estrellas "son los espíritus de los esquimales muertos, ó de animales.," (Hays); y "los australianos del Sur tenían idea de que estos astros son seres vivos que en época anterior

habian vivido en la tierra., (Angas). Vemos, pues, que algunas razas inferiores que no tributan culto á los cuerpos celestes los han personificado, sin embargo, identificándolos de una manera vaga con los antepasados en general. No existe entre ellos biografía de la luna, pero se la encuentra en otras razas, y especialmente en aquellas que se hallan bastante adelantadas para conservar tradiciones. Los chibchas dicen que Chia, cuando vivia en la tierra, enseñaba el mal, y que Bochica, que los ha instruido y al cual divinizaron, "la trasportó al cielo para hacer de ella la esposa del sol y alumbrara las noches, sin presentarse durante el dia (por las malas cosas que habia enseñado) y que desde entónces hay una Luna., Mendieta dice que los mejicanos explicaban la creacion de la luna de la manera siguiente: "Un hombre se arrojó al fuego y de éste salió el Sol; al mismo tiempo otro entró en una caverna y salió de ella la Luna.,

La identificacion de la luna con personas que han vivido en épocas anteriores ¿ha tenido quizás por causa un error de interpretacion? Razones hay para creerlo así, aún cuando no tuviéramos ninguna prueba directa de ello. En las mitologías de los pueblos salvajes ó semicivilizados es más frecuente representar á la luna con sexo masculino que con el femenino. No es menester recurrir á ninguna cita para recordar al lector que en poesía se ha comparado muchas veces con ella una mujer hermosa, ó metafóricamente se la ha dado su nombre. Podemos deducir que desde los primeros tiempos ha sido empleada la palabra luna como término lisonjero para la mujer, y ha bastado despues una identificacion errónea entre la persona y el objeto para dar origen al mito lunar, en aquellos países en que la tradicion haya conservado el recuerdo de la mujer que llevaba el nombre de nuestro satélite.

Aunque esto no es más que una hipótesis, tenemos en su apoyo un hecho perfectamente comprobado. Haya sido ó no empleado el nombre de la luna en son de lisonja, es lo cierto que ha suministrado nombres para los niños. Entre los muchos que, segun afirma Mason, ponen los karios á sus hijos, uno de ellos es el de "luna llena., Si los pueblos que acostumbra á designar á los niños por medio de un nombre tomado de un

accidente de su nacimiento, han empleado (como ocurre en Africa) los nombres de los días de la semana y, como hemos visto en otros lugares, los de las diferentes horas del día, también han debido usar los de las fases de la luna; y como son muchos los pueblos en que reina aquella costumbre, es probable que hayan sido numerosos los casos en que se dieran nombres tomados de las fases de la luna, no siendo tampoco raras las veces en que se hayan identificado las personas con ella, por efecto de una falsa interpretación del nombre.

Todavía podemos presentar otro hecho de igual género, que tiene gran significación. Los nombres propios tomados de la luna recordarán la salida ó el ocaso de este astro ó una de sus fases creciente, luna llena ó menguante, esto es, indicarán un estado de la luna más bien que á ésta. Pues bien; parece ser que la diosa egipcia Bubastis fué la luna nueva, y según otros datos, la luna llena; pero en todos casos ese nombre señala una fase de ese astro. El símbolo de Artemis entraña también una restricción de este género, así como el de Selene. Por último, Cox dice en su *Mitología ária* que *Io* es "la cornuda por excelencia," ó la luna nueva; *Pandia* es, por el contrario, la luna llena. ¿Cómo es posible armonizar estos hechos con la interpretación que se ha admitido? ¿Llega la tiranía de la metáfora hasta el extremo de poder imponer por sí misma este cambio de personas?

§ 191. Es natural que, de la misma manera que las estrellas y la luna, haya sido identificado el sol con un sér humano tradicional.

Algunas de las razones presentadas al tratar de la luna nos autorizarían para creerlo así; pero los hechos que ahora vamos á exponer lo manifiestan aún con mayor evidencia. El primitivo padre de los comanches, semejante á ellos, pero de una estatura gigantesca, vive en el sol; y "los chichimicas daban á ese astro el dictado de padre." Al ocuparse de los olchones, dice Bancroft: "Se empieza aquí á encontrar que, por el nombre, el sol se halla en relación ó identificado con ese gran espíritu, ó mejor aún con ese grande hombre, que ha hecho la tierra y que la gobierna desde el cielo; el mismo autor afirma que algunos tinnehs creen "en un buen espíritu llamado Tihugen, *mi antiguo amigo,*

que, según parece, reside en el sol ó en la luna., En el idioma de los *salivas*, tribu del Orinoco, el nombre del sol equivale á "hombre de la tierra de arriba., Entre los pueblos americanos más atrasados hallamos solamente una creencia vaga en la ascension de una persona al cielo despues de haber habitado en la tierra. La idea que tales pueblos tienen respecto de esta cuestion es muy parecida á la expuesta por los barotses, cuando preguntados por Livingstone si anunciaba lluvia un halo que habia visto alrededor del sol, contestaron: "¡Oh! no, es el Barimo (dioses ó espíritus de los muertos) que ha convocado un *picho*, ¿no veis cómo forman círculo alrededor del señor? Sin ánda creían aquellos africanos que del mismo modo que el resto de la asamblea celestial habia vivido ántes en la tierra, su jefe habria pasado tambien su vida en ella. Pero entre los pueblos más adelantados en civilizacion y cuyas tradiciones se han desarrollado proporcionalmente á su estado, se afirma con toda claridad la personalidad terrestre del sol. Asi, "según los indios (de Tlascalá), el sol era un dios tan atacado de lepra y tan enfermo que no podia menearse. Tuvieron los demás dioses compasion de él y construyeron un gran horno, en el cual encendieron abundante lumbre, con el objeto de librarle de su dolencia matándole ó purificándole., (Camargo). Bancroft asegura que la tradicion quiche dice que despues "no ha habido sol durante algunos años., — Habiéndose congregado los dioses en un sitio llamado Totihuacan, á seis leguas de Méjico, se reunieron alrededor de una gran hoguera y dijeron á sus devotos que aquel que primero se arrojara al fuego tendria el honor de convertirse en un sol., Entre los zapotecas existe una leyenda relativa á un cacique ascendiente de Ulizteca, gran tirador de arco, el cual "tiró á la gran luz hasta el momento que ésta bajó; entónces tomó posesion de todo el país, viendo que habia herido gravemente al sol y obligándole á esconderse detrás de las montañas., Hay una leyenda mejicana, más curiosa aún, y que es continuacion de una de las ya citadas. Cuando se levantó el dios, convertido en sol por haberse arrojado al fuego, quedó inmóvil; á la sazón los demás dioses enviaron un mensajero que le mandó que anduviese. "El sol contestó que no se moveria interin no los hubiera destruido. Atemorizado é irritado con esta contes-

tacion, uno de ellos, llamado Citli, cogió un arco y tres flechas y tiró sobre la cabeza inflamada del nuevo dios; pero el sol se bajó y evitó el golpe. La segunda y la tercera vez Citli hirió al sol en el cuerpo. Dominado por la ira, éste tomó una de las flechas y tiró sobre Citli, é hiriéndole en la frente lo dejó muerto. Las tradiciones mejicanas citan otras muchas leyendas de índole parecida á la anterior. Waitz, despues de haber dado á conocer los mitos solares, deduce que "Quetzalcoatl fué primitivamente un hombre, un sacerdote de Tula que quiso reformar la religion de los Toltecas, pero que fué expulsado por los sectarios de Tezcotlipoca.,,

Los mitólogos no vacilan en asegurar que, tanto estas leyendas como las de igual género que existen entre los arios, tienen su origen en personificaciones que de un modo figurado expresan los actos del sol; parece que no tienen dificultad en creer que los hombres, no sólo han atribuido á dicho astro naturaleza humana, sin ningun fundamento para ello, sino que gratuitamente lo han identificado tambien con un hombre conocido sacerdote ó jefe. La tradicion mejicana que consigna Mendieta, en la que se dice que "en un tiempo hubo cinco soles, la tierra no producía frutos y los hombres morian.,," pudiera acaso tener una explicacion que estuviese conforme con esa hipótesis. Pero la interpretacion adoptada por nosotros, así como las anteriormente presentadas, no significa que estas leyendas se hayan formado sobre puras ficciones; sino que, á pesar de las grandes trasformaciones sufridas, ha habido siempre hechos que les hayan dado origen. Aunque no hubiera ninguna prueba directa de que los mitos solares provienen de errores suscitados por relatos concernientes á personas reales ó acontecimientos positivos de la historia de un hombre, bastarian para legitimar nuestra opinion las pruebas deducidas por analogía; pero son además muy numerosas las pruebas directas.

Una de las causas que han dado origen á estos mitos solares es el haberse aceptado literalmente expresiones figuradas concernientes al distrito de que era oriunda la raza. Dicho queda que la confusion introducida por la tradicion entre el hecho de salir de un bosque y el de salir de los árboles que lo forman, ha sido el punto de partida del culto tributado á los

árboles, considerándolos como antepasados; hemos visto también que el relato que hacia salir de una lejana montaña una emigración de hombres, había llegado á ser, por efecto de la pobreza del lenguaje, una leyenda en la que se consideraba la montaña como antepasado de un pueblo. Lo mismo ha ocurrido con los pueblos que han abandonado una localidad caracterizada por el sol. Recordando (§ 112) las ideas que los diferentes pueblos tienen del otro mundo, ó sea del lugar de que proceden sus abuelos y al que ellos esperan volver después de la muerte, veremos que se supone situado al Oriente ó al Occidente; y depende esto de que los lugares por los que sale y se pone el sol, comprendiendo ángulos considerables del horizonte por uno y otro lado, sirven de punto de mira; y como carece el salvaje de indicaciones más precisas, no vacila en referir á esos puntos los que se hallan situados más al Norte ó más al Sur. "Donde sale el sol en el cielo," dice el americano del Centro, allí está la morada de sus dioses, allí estuvieron sus antepasados (§ 149); igual creencia existe entre otras razas. Franklin, en su descripción de los dinnehs (ó tinnehs), dice que cada tribu ó cada horda añade á su apellido un adjetivo distintivo tomado del nombre de un río, de un lago, del lugar en que caza, ó del último término del país de que procede. Los indígenas que visitan el Fuerte chipeuayo se dan á sí mismos el nombre de "Sau-isau-dinneh, indios del sol saliente." ¿No es, pues, admisible la suposición de que este nombre haya dado lugar, en pueblo de rudimentario idioma, á leyendas que consagraran la creencia en un origen solar? ¿No empleamos nosotros mismos frases tales como "hijo de luz?" ¿No damos el nombre de "hijo de la niebla," á los habitantes de un país brumoso? ¿No usamos la expresión "hijo de sol," para designar las razas que viven en los trópicos? ¿Cuánto más inclinado no sería el hombre primitivo, con su pobre lenguaje, á llamar "hijos del sol," á los hombres que procedieran de los lugares por donde el sol sale! Tenemos una prueba evidente de que pueblos bastante civilizados, como los peruanos, procedían así. Véase este pasaje de Markham (*Narratives*, 12): "La tradición universal señalaba un lugar llamado Peccari-tampu como cuna ó el lugar de origen de los incas. Cuzco era el punto más próxi-

mo al sol saliente; y como se pretendía que el sol era el *pacarisca* (origen) de los incas, se señaló primero el Paccari-tampu como punto de procedencia de aquéllos. Pero cuando sus conquistas se extendieron hasta el Callao, se acercaron más al sol y vieron que salía por la parte del lago Titicaca; desde entónces el mar interior fué considerado en la tradicion como segundo lugar de origen de la raza real., Si agregamos á esto que los incas, que llevaron hasta el último límite el culto de los mayores, eran los adoradores por excelencia del sol considerado como antepasado, y que cuando moria uno de ellos era "llamado á la morada de su padre el sol.,," lícito nos ha de ser deducir que esta creencia estaba fundada en la falsa interpretacion de un hecho tradicional, esto es, la emigracion de los incas de la tierra en que sale el sol. Otro hecho no ménos significativo es el nombre que los mejicanos y los chibchas dieron á los españoles. Segun Herrera, los primeros "llamaron á Hernan Cortés hijo del sol., Como los españoles llegaban á aquel país por la parte en que sale este astro, encontramos en este hecho una causa parecida, y á un efecto semejante. "Cuando los españoles, dice Herrera, invadieron por vez primera el reino, los indígenas quedaron consternados, pues consideraban á los conquistadores como hijos del sol y de la luna.,," El P. Simon y Lugo expresan la misma idea en otros términos: en la lengua del país dicen "*Suá* quiere decir sol, y *Sué* español. La razon de que *Suá* se haya derivado de *Suá* es porque, cuando vieron á los primeros españoles, dijeron los indios que eran hijos del sol.,,"

En este caso, como en los anteriores, el error de los nombres de los individuos constituye un factor de la creencia general. En el ensayo que contiene á grandes rasgos las ideas expuestas en los anteriores capítulos, he sostenido la idea de que los salvajes y los pueblos semicivilizados daban probablemente el nombre de sol como titulo honorífico á un hombre ilustre. En apoyo de mi opinion invocaba el hecho de que los poetas empleasen tan á menudo estas metáforas halagüenas, y citaba como ejemplo las siguientes frases tomadas del *Enrique VIII*: "Esos soles de gloria, esos dos luminares de los hombres.,,"

Pretendia asimismo que los pueblos que hablan necesariamente un lenguaje más figurado que el nuestro y son muy afit-

cionados á la lisonja, han debido usar con frecuencia la palabra *sol* como expresion de alabanza. Entónces no tuve hechos que sancionaran esta conclusion, pero ahora puedo presentar algunos. Hé aquí una frase del *Méjico* de Prescott (lib. III): "La sencillez y gracia de los modales de Albarado le conquistaron el primer puesto cerca de los tlascalanes; la animacion y franqueza de su rostro, la belleza de sus formas y sus rubios cabellos le valieron el nombre de Tonatiuh, sol., Un pasaje de Garcilaso nos revela que los peruanos daban por motivos análogos un nombre derivado del sol á los hombres de superior inteligencia: "Eran tan sencillos, dice, que todos los que inventaban una cosa nueva no tardaban en recibir el nombre de hijos del sol. Aplicábase algunas veces este título á manera de distincion, pero tenemos pruebas de que hubo algunos que se lo abrogaron. La leyenda histórica de los americanos del Centro, *Popol Vuh*, habla del orgullo de Vucub-Cakix, que se vanagloriaba de ser el sol y la luna.,"

Volvamos á los nombres de nacimiento, que constituyen tambien uno de los orígenes del mito solar. Entre los nombres que, segun Mason, ponen los karios á sus hijos, hállase el de "Jóven Sol saliente,," y aunque dicho autor dice que la persona así llamada era "jóven y hermosa,," lo cual parece indicar que el nombre expresaba una felicitacion, si tenemos en cuenta que se empleaban las palabras "Tarde, Salida del sol, Salida de la luna, Luna Llena,," como nombres de pila, nos inclinaremos á creer que Sol saliente es un nombre de esta especie, pues seria sumamente extraño que se fundaran en los fenómenos celestes para dar nombres y que prescindieran del que más llama la atencion.

Apuntemos ahora otros hechos de significacion suma, análogos á los que hemos indicado al tratar de las fases de la luna. Preciso es que los nombres de nacimiento derivados de la palabra Sol se refieran á alguna parte de la carrera de este astro; es decir, Sol levante, Sol en lo más alto de su carrera, Sol poniente, segun la hora del nacimiento; además, los nombres encomiásticos, sacados de la palabra Sol, pueden expresar distintos atributos de este astro, por ejemplo: "la gloria del sol, el brillo del sol, etc., Con estas aclaraciones comprenderemos

sin ninguna dificultad, lo que dice Wilkinson, esto es, que "los egipcios han hecho del sol muchas divinidades diferentes; por ejemplo, el sol intelectual, el orbe material, la causa del calor, el autor de la luz, el poder del sol, la causa vivificante, el sol del firmamento y el sol en reposo.," (Compárense los nombres de los reyes, § 153.) Por otra parte, ¿cómo pueden los mitólogos conciliar estos hechos con su hipótesis? La necesidad lingüística que obliga á personificar ¿llega hasta el extremo de crear ocho personas distintas, para encarnar los diversos atributos y los diferentes estados del sol? ¿Se ha de admitir que los ários fueron conducidos también por la hipostasia de las descripciones á suponer que Hiperion, "el sol radiante en lo alto de los cielos.," es un individuo, y Endimion, "el sol poniente.," es otro, independientes ambos de "la divinidad distinta llamada Febo-Apolo?," ¿Acaso la pura necesidad de dar á los conceptos abstractos formas concretas fué lo que obligó á los griegos á creer que cuando el sol estaba á treinta grados sobre el horizonte, era una persona que habia tenido tales y cuales aventuras, y que cuando se encontraba á diez grados, se trasformaba en otra persona de biografía completamente distinta? Los mitólogos podrán creerlo así: ¡es tan rica y tan inagotable su fe! Pero, según mi entender, la fe de los demás flaqueará ante semejantes dificultades, si es que no ha desaparecido ya por completo.

§ 192. Al exponer compendiadamente, con arreglo á mis opiniones, la génesis de los mitos solares, refiriéndola á la doctrina general contenida en el ensayo citado, he señalado algunos de los hechos que de ella resultan, relacionándolos con los caracteres de estos mitos. Hemos visto que una de sus consecuencias era el concepto, por virtud del cual se concedía sexo á los fenómenos celestes que más llaman la atención, representándolos, ora como masculinos, ora femeninos. En algunas mitologías se observa que el sol recibe diversos nombres, como "el rápido.," "el leon.," ó "el lobo.," que no podían haber sugerido los atributos sensibles de dicho astro. Este hecho tenia cumplida explicación admitiendo la hipótesis de que tales nombres se daban al mismo individuo en concepto de títulos halagüenos, se-

gun acostumbran á hacer algunos pueblos bárbaros, que multiplican ordinariamente las metáforas encomiásticas. La confusa mezcla, tan extravagante para nosotros, de los fenómenos celestes con las aventuras de las personas nacidas en la tierra, se ha explicado también, viendo tan sólo en ella una consecuencia inevitable de los esfuerzos que se hacían para conciliar los datos de la tradición con el testimonio de los sentidos. Al mismo tiempo hemos apuntado la idea de que la fusión de las leyendas locales relativas á los individuos conocidos con esos nombres en una mitología aceptada por todas las tribus del universo, daba lugar á genealogías y biografías contradictorias de la persona sol. Indudablemente no me hallaba en aquel momento en situación de aducir ejemplos en apoyo de estas proposiciones, y me limité á señalar los hechos que hube á mano; he indicado los suficientes para cumplir la promesa implícita que hice, y esto basta para legitimar la consecuencia que hemos deducido, pues sólo me había propuesto presentar ésta con visos de probabilidad. Al reunir, empero, los materiales para los siguientes capítulos, he encontrado un pasaje tomado de los documentos del antiguo Egipto, que en mi concepto ha de dar la victoria á mis opiniones. Hállase dicho pasaje en el tercer papiro de Sallier, traducido por el profesor Lushington y publicado en las *Tran-sacciones de la Sociedad de arqueología bíblica*, t. III. Este documento hace referencia á las victorias de Ramsés II. He citado ya una frase de él como ejemplo de la antigua creencia en la fuerza sobrenatural que suministra un espíritu antepasado elevado á la categoría de dios; después he citado otra que demuestra el empleo de un nombre de animal á guisa de felicitación en honor de un monarca vencedor. Voy ahora á presentar una frase completa bastante significativa, tomada del discurso laudatorio de los vencidos que piden gracia: "Horo, toro vencedor, amado de Ma, príncipe que velas por tu ejército, valiente con la espada, baluarte de sus tropas el día de la batalla, rey poderoso por su fuerza, gran soberano, *Sol*, que tiene la fuerza de la verdad, aprobado por Ra, fuerte por las victorias, Ramsés Miamon.,,

Vemos aquí marcados todos los tiempos de la operación que hemos descrito como probable. Nótese la analogía. El dios,

en cuyo honor dice Ramsés que ha sacrificado 30.000 toros y al cual pide una mediación sobrenatural, es su antepasado: "Invoco á mi padre Ammon,, dice; y el vencido añade: "Ciertamente, tú has nacido de Ammon, has salido de su cuerpo,, Háblase además de Ramsés, como si realizara las hazañas de un dios, y como tal se le considera: los vencidos dicen que él es "el que da la vida para siempre, como su padre Ra,, Tenido así en concepto de sér divino, recibe (cual el guerrero de los actuales pueblos semicivilizados y salvajes) gran número de títulos honoríficos y de nombres metafóricos, que reunidos en el mismo individuo llegan á ser casi inseparables. Ramsés es á la vez el Rey, el Toro, el Sol. Finalmente, aunque en el expresado documento sólo se da cuenta de la genealogía humana de Ramsés y de las hazañas de este rey en la tierra, úsanse expresiones alusivas á su apoteosis subsiguiente que inducen á pensar que sus hazañas son referidas como las del "Toro vencedor,, y el "Sol,, No echemos en olvido lo ya dicho de que al morir un egipcio, aunque fuera del vulgo, se celebraban ceremonias en las que los sacerdotes ú otras personas hacían su elogio, y que posteriormente y en épocas determinadas, se repetían estas alabanzas. Por consiguiente, no podemos ménos de admitir que estos títulos metafóricos persistieron definitivamente en los elogios de un rey, que pasaba á ser dios despues de la muerte, expresándolas aún con más exageración que durante su vida. Y si la lengua egipcia, aún en la época histórica, no era capaz de distinguir la diferencia que existe entre un nombre y el acto de nombrar, es evidente que la que media entre la persona y la cosa de la cual recibía nombre, debía ser muy difícil de expresar; debiendo confundirse ambas cuando el idioma fuere rudimentario (1).

(1) Un secretario que ha podido examinar estos documentos con más detenimiento que yo, ha encontrado los hechos siguientes que confirman mis ideas:

En el gran papiro de Harris (traducido por el profesor Eisenloh), hoja 76, línea 1 y 2, dice Ramsés III: «(Mi padre) bajó á su horizonte como los nueve dioses. Hiciéronse allí las ceremonias de Osiris na-

Paréceme de todo punto evidente que en esta leyenda de Ramsés victorioso, rey, conquistador, toro, sol y finalmente dios, encontramos los elementos que en un primer periodo de civilización han engendrado un mito solar como el de Indra, que reunía los títulos de héroe, conquistador, toro y sol. Para negar que una relación de esta especie, transmitida oralmente durante algunas generaciones en un pueblo ménos civilizado, no se convierte en una biografía del sol representado como hombre, hay que negar también que las cosas hayan ocurrido como vemos que hoy suceden y suponer que este pueblo guardaba en la tradición de sus leyendas una precisión histórica absurda. Admitir, por el contrario, que se ha podido, no sólo conceder al sol padres humanos, sino atribuirle hechos de armas como á un rey sin que dejara de ser animal y sin que para esto haya otro fundamento que deducciones sacadas de lenguaje, es tanto como sostener que los hombres sacrificaban el testimonio de sus sentidos á la influencia de móviles relativamente poco importantes.

§ 193. Por consiguiente, aunque á primera vista parezca otra cosa, los hechos se unan para demostrar que el culto de la

vegando en su barca real por el río. Descendió hácia su morada eterna al Oeste de Tebas.»

Hé aquí ahora muchos nombres de reyes tomados del prefacio de Edw. Hawkins, del segundo volumen de los *Select Papyri*

El rey, el hijo del sol, Hanaa.

El rey, el sol de la creación, el hijo del sol, Hannutf.

El rey, el primero que se ocupa de la tierra, el hijo del sol, Sebakemchaf.

El rey, el sol que fué victorioso, el hijo de los soles, Ta-aa.

El rey, el sol que conserva el orden en la creación, el hijo del sol, Kames.

Aunque la palabra *sol* empleada en estos ejemplos como título honorífico dado á los reyes, por su unión con otros nombres propios que carecen de significación, no puede dar origen á una tradición de identidad, se puede admitir que la identificación del rey con el sol no tropezó con ningún obstáculo ántes que se usaran los demás nombres propios.

naturaleza, de la misma manera que todos los cultos ya analizados, es una forma del de los antepasados, forma cuyos caracteres primitivos se hallan aún más borrados.

Sea por una confusion entre los padres de la raza y algun objeto que caracterizara la region natal de dicha raza, sea por una traduccion literal de nombres propios ó de epitetos encomiásticos, se han originado creencias segun las cuales los pueblos y las familias descienden de montañas, del mar, de la auro-ra, de animales convertidos en constelaciones, y por último, de personas que en otras épocas vivieron en la tierra y que se han trasformado despues en la luna ó el sol. El salvaje ó el hombre semicivilizado, que creen implicitamente en la tradicion narrada por sus abuelos, no han podido evadir la consecuencia grotesca de combinar poderes sobrenaturales con atributos é historias de hombres; y de este modo se han originado costumbres extrañas, mediante las cuales pretenden agradar á esos objetos portentosos de la tierra y el cielo, ofreciéndoles alimentos y sangre, como hacian de ordinario con sus antepasados.

Este grupo de fenómenos y los preinsertos concuerdan perfectamente, y la posibilidad de explicarlos todos de la misma manera, aunque al pronto parezca lo contrario, es una razon nueva para considerar acertada esta explicacion.

CAPITULO XXV

DIVINIDADES.

§ 194. Hemos expuesto tan ampliamente y de una manera implícita la génesis de las divinidades en los cinco capítulos que anteceden que, al parecer, no es necesario dedicar otro especial á esta materia. Mas aún cuando hayamos tratado de las divinidades en las cuales la personalidad humana se halla considerablemente desfigurada, todavía nos queda por hablar de aquellas que resultan de la simple idealización y extensión de ésta. En efecto, al par que el resultado de haber interpretado equivocadamente las tradiciones ha sido absorber la individualidad de ciertos hombres en la de los objetos de la naturaleza, en otros casos la individualidad ha persistido con atributos antropomórficos.

Esta última clase de divinidades, que existe siempre junto á las demás, llega á ser predominante, sin duda por efecto de que los nombres propios pasan de connotativos á denotativos. Mientras los hombres fueron designados con nombres tomados de objetos de la naturaleza, no pudieron sobrevivir en la tradición con sus formas humanas; y el culto que se les tributaba como antepasados se convirtió en otro á las cosas con las cuales eran identificados. Mas cuando se usaron nombres propios distintos de los de las cosas, comenzaron á permanecer en la historia como tales, y entónces ya no fué imposible que los es-

piritus de los muertos conservasen su individualidad antropomórfica mucho tiempo despues de la extincion de los contemporáneos, resultando de ahí un panteon antropomórfico.

En el capítulo titulado *Culto de los antepasados en general*, hemos señalado ya los comienzos de este linaje de divinidades; estudiada la evolucion de las otras, vamos á examinar la de éstas, que es la más importante.

§ 195. A semejanza del animal, el salvaje teme á todo aquello que tiene una apariencia ó manera de ser extraña. Si advierte en un objeto una cualidad que no tiene analogía con ninguna cosa, no comprende cuáles otras pueden hallarse asociadas á ella. Créese de continuo amenazado por cualidades muy superiores á aquellas con que está familiarizado, y en la conducta que sigue con lo que las posee, revela un sentimiento de temor; tiene por sobrenatural todo lo que no comprende. Un ejemplo excelente del estado de su espíritu lo tenemos en los dos krumenios citados por Thompson, los cuales, conducidos á un buque, dijeron que esta embarcacion “era de fijo una cosa no creada, que provenia de ella misma y que no habia sido hecha por la mano del hombre.,” Lo inexplicable es tambien conceptuado como sobrenatural, ya se trate de un objeto ó de un hombre notable. Si existe alguna cosa que los chispeuayos no comprenden, dicen “*eso* es un espíritu;,” y Buchman, que es quien lo afirma, añade que á un hombre de talento extraordinario “le llaman tambien espíritu.,”

En diversas circunstancias encontramos que el equivalente primitivo de la palabra dios se aplica indiferentemente, lo mismo á un objeto incomprensible que á una persona dotada de facultades excepcionales. El nombre que los fidjios dan á un sér divino, *Kalau*, significa tambien “algo de grande ó maravilloso.,” Como consecuencia de esta idea, estos salvajes declaraban que una máquina de imprimir era un dios, y tambien designaban con el mismo nombre á los europeos. “Sois un *Kalau*.,” “Vuestros compatriotas son dioses.,” Lo mismo sucede entre los malgaches, que hablan de su rey como de un dios, y dan este dictado á todo lo nuevo, útil ó extraordinario. “La seda, el arroz, la moneda, el trueno, los rayos y los terre-

motos reciben entre ellos el nombre de dioses., De igual modo califican á sus antepasados y á cualquiera de los soberanos que haya dejado de existir. Un libro tambien es un dios. "Al terciopelo le dan el epíteto singular de hijo de dios., Entre los todas, adoradores del hombre, sucede lo propio, como lo demuestran las palabras *Der* y *Swami* (dioses, señores) que ellos usan. "Existe para todo lo misterioso ó invisible una tendencia á elevarlo á la cualidad de *Der*. Los ganados, las reliquias y los sacerdotes se confunden en la misma categoría, hasta tal extremo, que, á lo que parece, *Der* y *Swami* son en realidad adjetivos que expresan superioridad., (Marshall).

Por lo dicho se comprende que en las primeras edades del progreso se aplicase el título de dios de una manera que nos parece tan monstruosa. Semejante dictado no significa para nosotros lo mismo que para los salvajes, los cuales lo aplican á personas poderosas que vivan entre ellos ó hayan fallecido há tiempo. Esas personas se pueden clasificar en varios géneros.

§ 196. Conviene empezar el exámen de tales géneros por los individuos en los que está ménos definida la superioridad, es decir, por aquellos que son conceptuados y se creen á sí mismos de más valía que los demas.

Un ejemplo típico de ello lo hallamos en los todas, de quienes hemos hablado anteriormente. Marshall, al describir las funciones que desempeña el palâl (especie de sacerdote), refiere una parte de la conversacion que entabló con uno de ellos. "¿Es cierto que los todas saludan al sol? le interrogué.—Lschakh! me contestó; esos infelices sí, pero yo (dándose golpes en el pecho) yo, un dios, ¿por qué he de saludarlo?., Al pronto creí que aquellas frases no eran más que un rasgo de vanidad y orgullo, pero despues tuve ocasion de cerciorarme de lo que me habia dicho. El palâl no es sólo el arca que guarda los atributos divinos, sino que es *él mismo un dios*, y como tal "goza solo del privilegio de manifestar los nombres de sus *compañeros dioses*., Otro ejemplo de divinizacion de individuos de la tribu lo tenemos en los americanos del Centro. Los indios de Taltica adoran un dios de esta especie y practican todas las ceremonias de costumbre. "Este no era ni más ni ménos que un viejo que, vestido

con un traje especial é instalado en una choza, recibia adoracion, se le ofrecian los productos del trabajo á manera de tributo, y se practicaban ante él ciertos ritos religiosos ajustados á la antigua usanza,, (Montgomery).

Aquellos que, fundándose en una razon que no especifican, ofrecen sacrificios y miran con respeto á uno de los suyos, acaso con la idea de que puede causar bien ó mal, pueden á buen seguro crear una divinidad. Y ¿cómo no? Si todos los espíritus infunden temor, mucho más infundirá el de un individuo que en su vida terrestre hubiera sobresalido por alguna cualidad específica. Todo induce á creer que no existe forma alguna del culto á los antepasados que no manifieste esa tendencia á la evolucion de un espíritu predominante que tenga su punto de partida en un sér humano distinguido. Ya queda visto que los amazulus ofrecen principalmente sacrificios al fundador conocido de la familia, lo cual quiere decir que tal personaje fué en cierta manera un hombre superior. A mayor abundamiento, Tamagastad y Cipatoval eran los antepasados más antiguos de los indígenas de Nicaragua.

Agréguese á lo dicho que el dios de los kamchadales tiene el mismo origen, pues este pueblo "dice que Kut, que unas veces es llamado dios, otras primer padre, vivió dos años en cada río y dejó en herencia á sus hijos el río en cuyas márgenes habian nacido.,,

Los hechos citados nos enseñan de un modo general cómo ha empezado á separarse el concepto de una divinidad del de una persona notable, objeto de temor durante su vida, y más todavía despues de la muerte. Examinemos las varias formas en que se manifiesta el desenvolvimiento de dicha concepcion.

§ 197. Si la superioridad y la divinidad son ideas equivalentes, el jefe ó soberano propende á convertirse en dios durante su vida, pero despues de muerto constituye una divinidad aún más potente. Esta conclusion está justificada por los hechos.

En el § 112 he hecho mencion de un jefe maori que rechazaba con desprecio la idea de un origen terrestre y abrigaba la creencia de que se habria de unir con sus antepasados, los dioses. Ideas análogas existen en la Polinesia. "Soy un dios,, decia

Tuikilakila, el jefe de Somosomo. "En verdad, dice Williams al hablar de los fidjios de esta isla, que media poca diferencia entre un jefe de jerarquía superior y una divinidad de segundo orden. El primero es mirado cual un dios; el pueblo le da con frecuencia este nombre, y en casos dados él mismo reclama públicamente el derecho á la divinidad." Ellis, que describe el carácter sagrado del rey y de la reina de Taiti, menciona las alabanzas de que son objeto, considerándolas tan exageradas casi como las que se tributan á los dioses. "A las casas del rey les daban el calificativo de aorais, las nubes del cielo; Aunanua, el arco iris, era el nombre de la canoa que usaba en sus viajes, su voz se llamaba el trueno; al resplandor de las antorchas que ardian en su vivienda le daban el nombre de relámpago; y cuando los hijos del pais veian que las antorchas esparcian sus fulgores, no decian que ardian en el palacio, sino que el relámpago brillaba en las nubes del cielo," (1).

Otro tanto acontece en Africa. El rey de Benin, no sólo es el representante de Dios en la tierra, sino dios mismo; sus súbditos le adoran bajo estas dos naturalezas (Bastian); "el de Loango es respetado como un dios y le apellidan Samba y Pongo, es decir dios (Batlel); el pueblo de Msambra dice "todos nosotros somos esclavos de Zumbe (rey), que es nuestro Mulungu (dios)," (Krapf). Iguales declaraciones encontramos en los antiguos pueblos de América. Ya hemos visto que en el Perú adoraban las imágenes de incas que aún vivian. F. Jeréz

(1) Recomiendo á la atencion de los mitólogos este pasaje de las *Polynesian Researches* de Ellis, tomo III, p. 113-114 (nueva edicion). Aquí vemos otra vía por donde puede provenir el culto de la naturaleza del que se tributa á los antepasados. Como quiera que los epítetos encomiásticos aplicados á un hombre que sobresalga por su habilidad son susceptibles de aumentar más bien que de disminuir despues de su muerte, es claro que esa glorificacion indirecta del rey taitiano, sobreviviendo en la leyenda, constituirá un testimonio de su naturaleza celestial; y cuando un rey adulado en estos términos posea ya un nombre halagüeño propio de un objeto celeste, una descripcion de los objetos que le rodean, concebida de esta manera, contribuirá á producir un mito naturalista.

dice que Huayano Capac "era temido y obedecido de tal modo, que le miraban como un dios, hasta el punto de que su imagen se veía expuesta al público en muchas ciudades;," y Acosta nos refiere que "fué adorado toda su vida por su pueblo como un dios.," Garcilaso dice, y Balboa lo confirma, que entre los diversos jefes y reyezuelos, los buenos eran objeto de un culto. En las razas de tipo superior encontramos igualmente ejemplos de semejante deificación. Palgrave la ha observado en los semitas. "¿Quién es vuestro dios? dijo un viajero árabe á un nómada mesaleekh, cerca de Basra.—Era Fadi, respondió, nombrando á un gobernador de provincia muy poderoso en su país; pero desde que ha muerto ignoro quién es dios.," Parecidas ideas tenían los arios, como nos lo prueba el hecho de que los reyes griegos de Oriente, al par que se les erigían altares, hacían acuñar moneda con la palabra θεός, como también que los emperadores romanos eran adorados por sus contemporáneos. Estos hechos, en lugar de ser otras tantas anomalías, como se ha creído ordinariamente, son efectos de la supervivencia ó reviviscencia de prácticas que, habiéndose originado entre los salvajes, se arraigaron posteriormente en los pueblos bárbaros.

Como ya hemos expresado, la identificación de lo superior con lo divino, que inclina á considerar á los jefes y reyes durante su vida como dioses, conduce también á ofrecerles un culto más significativo después de su muerte. En el Perú, "inmediatamente era considerado como dios el rey que moría; celebrábanse sacrificios, se le erigían estatuas, etc.," (Acosta). Cogolludo, hablando de los naturales de Yucatan, dice de un gran rey llamado Itzamat: "Cuando murió le erigieron altares y se convirtió en oráculo que contestaba á las preguntas que se le dirigían.," Mendieta escribe igualmente, refiriéndose á los mejicanos, que "el pueblo de Cholula consideraba á Quetzalcoatl (la serpiente de plumas) como el mayor de los dioses.," y además que "los indios dicen que Quetzalcoatl, aunque descendiente de Tula, ha venido para poblar las provincias de Tlaxcala.," Waitz añade "que Huitzilapochtli (pájaro mosca), más tarde dios supremo de los aztecas, había sido un hombre cuya apoteosis era fácil de reconocer.," En Polinesia existen otros ejemplos. Ellis

dice en su *Hawai* que "los naturales de las islas de Sandwich miran al espíritu de uno de sus antiguos reyes como una divinidad tutelar.," Mariner nos refiere que los bongas creían "que existen otros Hotuas ó dioses, tales como las almas de los nobles ó potentados que disfrutaban también de la facultad de dispensar el bien y el mal, aunque en grado inferior.," Según Thompson, "los naturales de Nueva Zelanda creían que muchos jefes superiores se convertían en dioses después de su muerte, y que de ellos provienen todos los castigos que los hombres reciben en el mundo.," En Africa acontece lo mismo. Ya hemos visto que entre los negros de la costa, el rey Adoli suplica el triunfo al espíritu de su padre, y que el de Dahomey se creía en el deber de sacrificar víctimas que llevaran al rey difunto que estaba en el otro mundo noticias de lo que en éste sucedía, lo cual significa que aquellos reyes se convirtieron después de su muerte en dioses. Añádase á lo dicho que "el rey de Choa oraba en el altar de su padre.," (Harris), y que en "Yoruba, Chango, el dios del trueno es tenido por un rey cruel y poderoso que ha subido al cielo.," (Bastian).

Con semejantes pruebas no podemos ménos de admitir que la apoteosis de los soberanos muertos entre las antiguas razas históricas, no era más que la continuación de una práctica primitiva. El profesor Eisenlohr nos dice que Ramsés Hek An (uno de los nombres de Ramsés III) quiere decir "engendrado por Ra (el sol), príncipe de An (Heliópolis);," también leemos en el papiro de Harris que este mismo Ramsés III dijo de su padre: "Los dioses eligieron al hijo, nacido de sus miembros, para que fuera en su lugar príncipe de todo el país.," Hay que reconocer en estos hechos una forma más amplia de las concepciones que el salvaje y el hombre semicivilizado presentan en todas partes. En la leyenda babilónica del diluvio vemos, por una parte, que "los dioses temieron la tempestad y buscaron un refugio;," que se tendían en tierra como perros (lo cual supone que no diferían mucho de los hombres en facultades y sentimientos); y por otra, que el conquistador Izdubar, el héroe de la leyenda, se convirtió en dios, y que Belo, autor del diluvio, era el "guerrero Belo.," Es, pues, indudable, que los primeros babilonios adoraron á sus jefes considerándolos como

dioses en vida, y como divinidades todavía más poderosas después de su muerte (1).

§ 198. El poder de un jefe de tribu, y, en ciertos períodos de la civilización, de un rey, no es el único género de poder; y por lo tanto, si lo divino equivale en un principio á lo superior, los hombres que se distinguen por cualquier otro concepto serán también tenidos como dioses. Esta conclusión está justificada por los hechos, pues no sólo son divinizados los hechiceros, sino también las personas dotadas de una habilidad excepcional.

No existen pruebas directas de que los brujos, cuya preponderancia sólo obedece á la habilidad que ostentan, sean tratados cual dioses durante su vida. En ciertos casos el hechicero es al propio tiempo jefe político, y por este doble carácter es objeto de culto; en Loango, v. gr., el rey es dios y “se cree que puede hacer llover cuando le plazca. En el mes de Diciembre se reúne el pueblo con el objeto de rendirle adoración, y cada cual le lleva un presente.” Podemos afirmar, empero, que el brujo es divinizado después de su muerte, y que su espíritu es el primero que llega á ser preponderante, toda vez que es el que infunde más temor. Los fueguenses, á quienes se les considera carentes de cualquier idea religiosa definida, “creen en un gran hombre negro...”, que va por selvas y montes... y modifica el tiempo con arreglo á la conducta que guarden los hombres. “Ese individuo era indudablemente un *doctor en vientos* que había fallecido.” Los patagones, vecinos de los anteriores, “afirman que existen demonios errantes que son las almas de sus hechiceros,” (Farner); los chipeuayos representan á Mana Bocho (uno de sus dioses) “con su tambor y su carraca mágica evocando los poderes sobrenaturales para que les presten

(1) Las últimas creencias babilónicas que se refieren á esta cuestión las revela el pasaje siguiente de la traducción que Menant ha publicado de la gran inscripción de Nabuchadnezar. «¡Soy Nabu-kudur-usur... primogénito de Nabu-pal-usur, rey de Ba-Ilu!»—«El mismo dios Belo me ha creado; el dios Marduk, que me ha engendrado, depositó el germen de mi vida en el seno de mi madre.»

ayuda,, (Schoolcraft); los cahrocos tienen "cierta idea de una divinidad poderosa apellidada Chareya, el viejo de arriba... y se dice que lleva una túnica ajustada y un saco de sortilegios,, (Bancroft). En los damaras encontramos un hecho significativo y concreto. "Pasamos por delante de la tumba del gran Omakurn, y todos los indígenas arrojaron piedras al monton funerarío, exclamando: "¡Padre Omakurn! ¿que das y quitas la lluvia!,, (Galton). "Los habitantes de las islas de Sandwich tienen una tradicion, segun la cual cierto hombre que fué deificado despues de su muerte, recibia de los dioses todas sus yerbas medicinales. Los médicos dirigen sus plegarias á ese hombre,, (Ellis). Del pasaje siguiente se desprende que los antiguos mejicanos convertian en dios al hechicero que manifestase cierto poder. "Otros dicen que solamente aquéllos fueron tenidos por dioses que se trasformaban ó... se aparecian en otra figura para decir y hacer algo que sobrepujara al poder de los hombres,, (Mendieta). Pero los ejemplos más concluyentes los tenemos en los antepasados escandinavos, á no ser que consideremos como puras quimeras las leyendas compiladas en el *Heimskringla*. Tal como figura en esta obra (cap. IV-X), Odin era, á no dudarlo, un hechicero. En ella leemos que cuando "Odin de Asaland se encaminó hácia el Norte acompañado de los dioses, sobresalia por su destreza, y todos aprendieron de él las artes mágicas;,, y que cuando los habitantes de Vanaland cortaron la cabeza á Mamir, hombre de sagaz inteligencia, "Odin la cogió, frotóla con yerbas para que no gotease, y entonó un canto mágico... con lo cual le comunicó el poder de hablarle y revelarle muchos secretos.,—"Odin murió en su propio lecho, en Suecia; y así que estuvo próximo á la muerte, ordenó que lo señalaran con la punta de una lanza, y dijo que iba á Godheim, y que allí saludaria á sus amigos, y los suecos creyeron que habia ido á la antigua Asgard, y que viviria allí eternamente... Entónces se empezó á creer en él y á invocarle. Odin fué quemado, y su hoguera fué adornada con extraordinaria magnificencia., En el capítulo XI de la misma obra se dice que Niort continuó los sacrificios despues de Odin, y que los suecos creyeron que "regulaba el curso de las estaciones.,—"A la sazón murieron todos los *diars* ó dioses, y se celebraron con tal motivo

sacrificios sangrientos. Niort falleció á consecuencia de una enfermedad en su lecho, y antes de espirar quiso que Odin lo señalase con la punta de una lanza. Sucedióle Frey en el reinado..., y entónces hubo en todo el país buenas estaciones, y los suecos atribuyeron tal felicidad á Frey, quien fué, por ende, adorado más que los otros dioses...; y luégo que murió fué trasladado sigilosamente al cerro, pero los suecos dijeron que estaba vivo, y para cerciorarse de ello velaron el cadáver por espacio de tres años... La paz y las estaciones buenas reinaron despues.,,

Los extractos citados nos reportan cierta instruccion. Vése que la raza dominadora, oriunda de Oriente, regresaba á su país natal despues de la muerte; que los miembros de ella eran adorados en vida, cual acontece en otras partes con los hombres superiores; que los magos más reputados eran los más dignos de veneracion; que al morir eran ascendidos al rango de dioses poderosos y se oraba con el objeto de que siguieran prestando su eficaz mediacion sobrenatural. Como es de presumir, estas historias circunstanciadas de la vida, muerte y ritos fúnebres de los individuos tenidos por magos, no significan nada para los mitólogos. No ven en ello más que el efecto de una inclinacion mito-poética; y no les llama la atencion la semejanza de lo que ellos toman por ficciones con los hechos que se observan en los salvajes que viven en la época contemporánea. Supongo que tambien estarán dispuestos á rebatir el argumento fundado en el hecho de que los descendientes de Esculapio le tributaron culto cual si fuera un dios y contaban los eslabones de su genealogía. Mas ante hechos que demuestran que los doctores y hechiceros han sido divinizados y lo son todavía en ambos hemisferios del globo terráqueo, se ha de deducir lógicamente que esas leyendas están fundadas en acontecimientos reales.

Entre el embaucador y el hombre que enseña artes ignoradas no existe más que una diferencia nominal; ya se ha visto, en efecto, que el hombre primitivo cree que toda habilidad que raye en lo extraordinario es sobrenatural, y aún á veces no se requiere tanto, pues ya recordará el lector que el herrero es para el africano una especie de mago. Hemos de hallar por lo

tanto ejemplos numerosos de deificación de hombres que hayan sobresalido por sus conocimientos ó por su destreza maravillosa. Apuntemos algunos.

Los brasileños "atribuyen el origen de la agricultura á su señor Tupan,, (Waitz); los chinucos creen que un "espíritu poderoso y bueno, llamado Ikanam... les ha enseñado á construir sus canoas, así como los demás utensilios, y ha arrojado en los rios grandes peñascos para que formen cataratas é impidan á los salmones el subir por la corriente para poder pescarlos con mayor facilidad,, (Bancroft). Quetzalcoatl era un dios mejicano que durante su permanencia en la tierra enseñó á los naturales el arte de "usar los metales, la agricultura y el modo de gobernarse., Agréguese á esto que los mejicanos deificaron á Tchicomecoatl, la primer mujer que amasó el pan; á Tzaputlatena, que inventó el aceite de uxitl; á Opuchtli, inventor de algunos aparejos de pesca; á Isacatlcutli, el creador del comercio, y por último, á Napotecutli, que ideó la estera de junco. Los americanos del Centro tienen igualmente sus dioses y diosas, tales como Tchac, Ixazalvoh, Itzamnaa, Ixchebelyax, que fueron los inventores de la agricultura, del arte de tejer el algodón, de las letras y la pintura (Cogolludo). Hechos análogos encontramos en los más antiguos documentos de los pueblos históricos. Los dioses egipcios Osiris, Ombte, Neph y Toth enseñaron también las artes á los hombres. El dios babilonio Oannes es representado igualmente como un preceptor. Creemos ocioso enumerar las divinidades griegas y romanas, á las cuales se atribuía el honor de haber enseñado tal ó cual método, ó inventado este ó aquel instrumento.

§ 199. Al hablar de los individuos que, ora por sus artes mágicas, ya por su sagacidad sin ejemplo, han descollado en el seno de una tribu, y conquistado el puesto de dioses, he mencionado inadvertidamente otra clase de hechos que demuestran que el extranjero de raza superior, una vez naturalizado, adquiere un carácter divino entre los indígenas de un país inculto.

Los náufragos de nuestra raza, los desertores de presidio, los prófugos, etc., van á parar en ciertos casos á pueblos salvajes, y al poco tiempo, merced á su saber ó astucia, llegan á

conquistar cierto ascendiente sobre los indígenas; si acaban sus días en su nueva patria, sucederá probablemente que las leyendas que se hayan forjado acerca de ellos persistirán abultadas y exageradas en la tradición, y su espíritu infundirá más pavor que los espíritus vulgares. Aquí vemos otra fuente de divinidades; y en apoyo de nuestro aserto podemos aducir un sinnúmero de hechos. Los boschimanos dicen que los blancos "son hijos de Dios; todo lo saben," (Chapman); los africanos del Este exclamaban al hablar con los europeos: "De seguro que sois dioses." Un jefe de una tribu de las orillas del Níger, al ver por primera vez á los blancos, les dió el nombre de "hijos del cielo." En cierta ocasión que Thompson y Moffat desearon ver una ceremonia religiosa entre los bechuanas, las mujeres del país dijeron estas palabras: "Esos son dioses; que entren." En la raza relativamente superior de los fulahs acontece otro tanto. Con respecto de ella dice Barth: "Unos habitantes de una aldea me dispensaron el honor de tomarme por el dios de ellos, *Fete*, pues pensaban que había tenido á bien pasar un día en su compañía," (y quedarse á comer, como Zeus entre los etíopes). Las mujeres khondas decían que la tienda de Campbell era "la casa de un dios." "Los indígenas de las islas de Nicobar tienen tan elevada idea del poderío de los europeos, que les imputan la creación de sus islas y creen que pende de ellos el que haga buen tiempo (1)," (Barbe). "Los fidjios no conocen, al parecer, línea divisoria entre los dioses y los hombres vivos," (Erskine); uno de los jefes decía á Hunt: "Si muere V. primero, será V. mi dios." Hé aquí cómo se expresa un autor al hablar de los insulares de Aru: "Tengo por seguro que en la próxima generación, ó antes quizás, yo mismo estaré transformado en mago ó semidios, en *milagrero* y en un sér dotado de conocimientos sobrenaturales. Por lo pronto ya creen que todos los animales que conservo han de volver á la vida, y esto pasará á sus hijos casi real y efectivamente hubiera sucedido. Desde mi estancia en

(1) No há mucho que recibí de las islas de Nicobar unas fotografías de los ídolos del país, en el número de las cuales hay figuras grotescas de ingleses, pero perfectamente características.

esta localidad ha reinado un tiempo magnífico, y esto ha dado motivo para que me consideren como señor de las estaciones,, (Alfredo Wallace). En conclusion, en una isla vecina ha tenido ya efecto una apoteosis análoga á la que predice Wallace. Law afirma en su *Sarawah* que los dayakos atribuyen un poder sobrenatural al rajah Brooke, el cual es invocado á la manera que los otros dioses.

Ante tales hechos, que demuestran palpablemente que aún en los tiempos presentes los extranjeros de raza superior han sido convertidos en dioses, es justo que tratemos de ficciones las historias que existen en muchos países, donde se cree vulgarmente que las artes y el saber fueron importados por determinados dioses. Mendieta refiere que el dios principal de Méjico, Quetzalcoatl, que llegó por el Oeste, era "un hombre blanco de elevada estatura, frente espaciosa, ojos grandes, largos cabellos negos y barba redonda;,, instruyó a los habitantes y se marchó por donde mismo habia llegado. El dios mayor de los chibchas, Bachca, fué tambien un hombre blanco, barbudo, que les dió leyes é instituciones, y desapareció despues de haber permanecido largo tiempo en Sagamosa. Lo propio ha sucedido en la América del Sur, pues Humboldt refiere que "Amalicava, padre de los tamanacos, es decir, creador de la raza humana (pues toda nacion se cree el tronco de las demás), arribó en una barca;,, mas al poco tiempo volvió á embarcarse. "Amalicava era extranjero, lo mismo que Manco Capac, Bachca y Quetzalcoatl.,,

Los extranjeros son tenidos en ciertos casos por aparecidos de los hombres célebres indigenas. Originariamente el pensamiento no puede distinguir los espíritus de los dioses; y como no siempre es dable diferenciar unos y otros de una persona viva, sucede lo que ya queda indicado en otro lugar (§ 92), esto es, que los blancos son conceptuados como los *otros yos* de individuos que fallecieron en el país. Entre los wanikas, "la palabra *Mulunga*, que se aplica como la voz cafre *Ulunga* al Supremo, se aplica igualmente á todo aparecido bueno ó malo.,, Ahora se explica por qué son los europeos apellidados indistintamente espíritus y dioses, como asimismo que los naturales de las islas de Sandwich, "á la llegada del capitán Cook, supu-

sieran y contasen que el dios Rono había llegado,, (Ellis); y el pueblo se postrase ante él; y además, que “al punto que los españoles desembarcaron se anunció por ciudades y aldeas que los dioses habían llegado;,, aguardaban, en efecto, “el regreso de su dios Quetzalcoalt,, y de sus compañeros; y por último, que los chibchas “tributasen á los españoles la misma veneración y el mismo culto que á los dioses, quemando incienso ante ellos,, (Piedrahita).

Hallamos, pues, nuevos ejemplos de la misma verdad general, á saber: que el dios primitivo es el hombre superior, ora indígena, ora extranjero, que es invocado durante su vida y todavía más despues de la muerte.

§ 200. De la deificación de hombres de razas superiores se pasa por una transición natural á la de las razas conquistadoras, no individualmente, sino en masa, lo que explica esta expresión que hallamos en las leyendas ó tradiciones de muchos pueblos: “los dioses y los hombres.,,

Admitimos como hecho demostrado que todos los salvajes emplean una palabra para designar al hombre, que se aplica igualmente á los miembros de su tribu y á los de las demás; pero comunmente, por efecto de un error lingüístico, la voz que designa á los hombres es el nombre de su tribu.

Ya se ha visto que entre los guaranis de la América del Sur el mismo vocablo significa hombre y guarani. Una cosa análoga acontece entre los thlinkits y tinnehs de la América del Norte.—El nombre indígena de las tribus cafres es *Abantu*, Bantu (plural de *Ntu*, hombre); y el de los hotentotes es *Koi-Koin* (hombres de los hombres, procedente de *Koi*, hombre).—“Ciertas tribus de karios poseen un nombre distintivo que les es peculiar, y todas ellas, cuando hablan unas de otras, emplean la misma palabra que significa hombre,, (Mason). Los kamchadales “carecen de nombre para designarse á sí mismos ó á su país. Llámanse sencillamente hombres, y se conceptúan, ora cual los únicos habitantes de la tierra, ya como superiores á los demás, porque ellos solos son acreedores á este título,, (Kotzebue). Más explícito Nilson en su *Edad de piedra*, generaliza estos hechos, y dice que “todas las naciones bárbaras guar-

dan para ellas el nombre de hombres, y califican á las otras de un modo distinto.,,

Veamos ahora qué sucederá cuando los salvajes que se aplican á si mismos el dictado de *hombres*, sean vencidos por otros que tengan otro nombre, y que, por el hecho de la conquista, hayan patentizado su superioridad, la cual equivale para el salvaje á la divinidad. Es evidente que los nombres de vencedores y vencidos llegan á tener significados equivalentes á los vocablos "dioses y hombres.,". En ciertos casos los calificativos que se aplican los victoriosos producen ineludiblemente tal efecto. Así, Southey dice que entre los *tupís* "la voz *tupa* quiere decir padre, Sér Supremo y trueno;," pasa fácilmente de la primera acepcion á la última, y la bárbara vanidad de algunas tribus la convierte en nombre. De suerte que si esos hijos de *Tupa*, ó, lo que es lo mismo, "hijos de Dios.,", llegaran á someter á un pueblo cuyo nombre fuera equivalente al vocablo "hombres.,", sucederia indefectiblemente que vencedores y vencidos serian distinguidos dándoles el calificativo de "dioses y hombres.,", respectivamente.

Ante tales hechos, ¿qué concepto hemos de formarnos de la significacion de las palabras "dioses y hombres.,", que hallamos en las leyendas de las razas superiores? Cuando leemos en la *Edad de piedra* de Nilsson que en Escandinavia existen huellas patentes de las luchas de los aborígenes con los invasores extranjeros, tan remotas como las épocas de piedra y del bronce; cuando vemos que las tradiciones de aquel país cuentan que *Odin*, *Frey*, *Niort* y otros dioses fueron de *Godheim* (la mansion ó tierra de los dioses) á *Menheim* (mansion ó tierra de los hombres), donde reinaron y recibieron adoracion; que despues de muertos regresaron á *Godheim*, á semejanza de los hombres de las razas primitivas, que tornan en igual caso á su patria; ¿no es claro (aunque esta explicacion no satisfaga á los mitólogos) que esos *dioses* y esos *hombres* eran simplemente las razas conquistadoras y las razas conquistadas? Si leemos en *Pausanias* que los antiguos arcadios eran conceptuados en una leyenda popular como "los huéspedes y convidados de los dioses.,", no diremos que tal creencia proceda de una mera ficcion, ideada luégo que fueron creados los dioses merced á la

personificación de las fuerzas de la naturaleza, pero si deduciremos que esa tradición trae su origen de las conquistas de razas más antiguas por otras modernas (cual induce á creer Hesíodo), conquistas que debieron ser reales y efectivas y dar lugar á narraciones y cuentos exagerados. La misma consecuencia deduciremos de la relacion hebráica de los "hijos de Dios y de las hijas de los hombres." Si se tiene presente la reprobacion que en todos los tiempos y países han merecido siempre las uniones matrimoniales entre los miembros de la casta vencedora y vencida; si se recuerda que en las creencias de los griegos los dioses cometian una trasgresion cuando demostraban su afecto apasionado á los hombres; y si se tiene, por fin, en cuenta que en los tiempos feudales de nuestra historia se consideraba como un crimen la union de nobles con siervos, nos será empresa fácil descubrir el origen de la historia de la caída de los ángeles.

Despues de lo dicho, no podemos abrigar duda alguna de que las razas conquistadoras han sido divinizadas, ni de que los nombres atribuidos á los europeos por los pueblos salvajes han dado origen á leyendas de "hombres y dioses." (Para adquirir más pormenores acerca de esta cuestion, recomiendo la lectura de una leyenda quinché, traducida por Bancroft en su obra ya citada.)

§ 201. Hémos, pues, de nuevo ante los dioses arios, si bien considerados desde otro punto de vista. Para juzgar cuál de las dos hipótesis concuerda mejor con los hechos, vamos á ver cómo concebian los griegos sus dioses (prescindiendo de la cuestion de saber cómo adquirieron sus conceptos), y comparemos su panteon con el de otra raza, la de los fidjios.

El dios griego, como el fidjio, se presenta doquier á nosotros en forma de hombre poderoso. Si entre los fidjios los dioses "suelen tomar forma humana y se dejan ver de los mortales," la Iliada nos enseña en cada página cuán frecuente era en Grecia esta especie de teofanía. Si el dios griego era de tal modo semejante á un hombre que se requería una penetracion especial, un don sobrenatural para reconocerlo, ya hemos visto cuán difícil es para el fidjio distinguir un dios de un jefe. En el panteon

de estos últimos hay grados, funciones distintas, un jefe-dios, dioses mediadores, dioses para diversas cosas y lugares, de la misma manera que en el panteon griego existia una jerarquia de dioses, donde cada cual desempeñaba su oficio. Asi como las divinidades fidjias se pueden dividir en dioses propiamente dichos y en mortales divinizados (aquéllos cuya apoteosis se ha olvidado y aquéllos en que todavía se guarda en la memoria), asi tambien, como es sabido, entre las divinidades griegas figuraban mortales que habian alcanzado la misma distincion. Uno de los dioses fidjios recibe el titulo de "adúltero," calificativo que no cuadraria mal á diversos dioses de Grecia; otro es apellidado "raptor de mujeres," nombre que sentaria bien á Zeus; otro es conocido con el sobrenombre siguiente: "Que-sale-de-la-Matanza," epiteto que bien podria merecer Ares, que llevaba el apodo de "sangriento." Los dioses fidjios aman y aborrecen, son orgullosos y vengativos, traban guerras, se matan y se comen los unos á los otros; lo mismo que sucedia en las primeras generaciones del panteon helénico. Cierto es que no se les acusa de canibalismo, pero Poseidon amaba á su hijo, el canibal Polifemo; ni tampoco se ven huellas de batallas entre los dioses, pero es bien sabido que Zeus fué salvado por Tétis de una conspiracion, y que los dioses no cesaban de reñir y de dirigirse toda suerte de reproches; el mismo Zeus fué vilipendiado por su hija Atene, así como por la furia divina Here.—Los dioses fidjios se engañan mutuamente, lo mismo que hacian los dioses helénicos. Si los indigenas de las islas de Fidji "se irritan con sus dioses, los injurian é incitan al combate;" de la misma suerte procedian los griegos con los suyos; Helena ultraja á Afrodite; y si bien no se provocan á la lucha, toman parte en los combates, y son vencidos en ocasiones, cual sucedió á Diomedes peleando con Ares; aqui vemos tambien amenazas proferidas contra los dioses, como cuando Laomedonte se negó á pagar su salario á Poseidon y le amenaza con cortarle las orejas. Si en la historia de los fidjios figuran dioses que naufragan y son salvados por una mujer que los conduce á la vivienda de un jefe para que se sequen, en Grecia tenemos una leyenda equivalente, la de Dionysios, quien, perseguido por el tracio Licurgo, se refugió en el mar, donde fué apresado por unos piratas, atado y conducido

á bordo de una nave. Bien es verdad que Dionysios se libertó por sí mismo; pero no es ménos cierto que en otros casos hubo dioses que quedaron esclavos de los hombres, como acaeci6 con Proteo y el mismo Ares, que estuvieron presos trece meses por Oto y Ephialto, y Apolo por Laomedonte. Los dioses fidjios son, pues, como los de los griegos, materiales y humanos; viven, comen, obran lo mismo que los hombres. Hablan, beben y se divierten durante el día y se acuestan al anochecer, lo mismo que "el tonante del Olimpo, Zeus, se tendió en su lecho,, y se durmió. Son heridos por las armas de los hombres, á la manera que Ares, herido, fué curado por medio de un "emplasto calmante.,, Todos los atributos, todos los actos de los dioses helénicos concuerdan con esta idea. Here toma en la batalla la figura y la voz de Estentor; Apolo grita desde Pérgamo para animar á los troyanos; Iris llega "apresuradamente de las alturas del Olimpo;,, los carros del cielo, por fin, construidos á la usanza de la tierra, con idénticos materiales, son arrastrados por corceles que, castigados por el látigo, penetran por las puertas del cielo, que rechinan sobre sus goznes. El hecho solo de que Zeus se visitase con "los hombres de Tracia que se alimentaban con leche,, es más que suficiente para demostrar cuán poca distancia mediaba entre lo divino y lo humano, y cuánta analogía existe entre las concepciones helénicas y las que en la actualidad observamos en los fidjios.

Ahora bien; por semejantes que sean estas últimas, ¿han llegado á producirse de la misma manera? Está fuera de duda que el panteon fidjio se ha poblado por la divinización de hombres, lo que acontecía hasta en el tiempo en que los viajeros descubrieron las islas; y procederemos lógicamente si aseveramos que el de los griegos (que tambien divinizaban á los hombres) se constituyó por idéntico método. Pero los mitólogos nos salen al paso con la pretension de que los dioses helénicos, con su forma, sus inclinaciones, sus actos, su historia de hombres, fueron producto de la personificación de objetos y fuerzas de la naturaleza. ¿Cómo se explica que conceptos idénticos fuesen efectos de métodos diametralmente opuestos? Aquí vemos hombres elevados á la dignidad de dioses; allí, fuerzas de la naturaleza que bajan para condensarse en forma de dio-

ses; y sin embargo, ambos catálogos de divinidades, productos de estos métodos contrarios, son en el fondo uno solo.

Aun cuando se ignorasen los hechos sentados en los capítulos precedentes, ¿no se debería confesar (á no estar esclavizados por una hipótesis) que para demostrar una coincidencia tan sorprendente es preciso aducir pruebas más sólidas y serias que las que nos presentan los mitólogos?

§ 202. ¿Existe alguna excepcion que lógicamente hayamos de admitir al principio general que doquier vemos demostrado? Si en todos los tiempos y paises se ha producido naturalmente la idea de divinidad por el método que hemos expuesto, ¿por qué razon hemos de conceder que unas cuantas familias semitas llegasen por un método sobrenatural á una idea en el fondo absolutamente distinta de la de los demas pueblos, aún cuando sean semejantes en la forma?

La educacion, la sancion social, el esplendor de títulos imponentes y la fuerza de la autoridad, inquebrantable con los años, han imbuido á todos á creer que la génesis de su propia idea de divinidad difiere esencialmente de la de cualesquiera otra; y tan convencidos están de ello, que no titubean en calificar de impío al que pretenda averiguar si existe una analogía siquiera remota entre tales ideas. Pero, ¡inconsecuencia singular! consienten la crítica de las ajenas y vedan la de las propias. Cuando Eurípides dijo por vía de consejo: “No conviene permitir que razones capciosas levanten el velo que oculta las cosas divinas;” se ha de inferir que la supersticion se sostiene, en este caso, porque una fe ciega rechaza el exámen. Si se considera que los fidjios caníbales, humildemente sometidos á los dogmas que atañen á sus sanguinarias divinidades, afirman que “el escéptico no dejará de ser castigado;” vése de nuevo la ruindad y bajeza de una supersticion que se escuda tras de severas prohibiciones. Mas como las creencias ajenas son juzgadas por las apariencias y con marcado espíritu de oposicion, y las propias son miradas favorablemente, no se concibe que una causa semejante pueda producir en este último caso perjuicios equivalentes. Cuando se lee que al arribar los españoles á Méjico los indigenas (que los tomaron por dioses) les

ofrecieron sacrificios humanos, se nos concede el derecho de inquirir si aquellos pueblos obedecieron á ideas y móviles análogos á los del rey escandinavo On, que inmoló su hijo á Odin; pero se nos prohíbe averiguar si tales ideas y móviles guardan alguna semejanza con los que impulsaron á Abraham á celebrar el sacrificio de Isaac. Además, ya se ha dicho que los fulahs tomaron al doctor Barth por el dios de ellos, Fete; pues bien, si por cualquier incidente que no hace al caso se hubiere trabado entre la comitiva del doctor y los indígenas una lucha á consecuencia de la cual uno de los jefes hubiese herido al viajero; si despues de esto se hubiera originado una leyenda semejante á la que refiere que Ares fué herido por Diómedes, nos es lícito compararlas, con beneplácito de los mitólogos; pero se sublevarán si pretendemos hacer otro tanto con la historia de Job y la lucha prolongada que sostuvo con Jehová. Sin embargo, fieles al método científico y sin hacer caso de preocupaciones arraigadas, trataremos la concepción hebráica de Dios lo mismo que otra cualquiera; indagaremos, pues, si tiene un origen análogo.

Para averiguar en qué consistía el primitivo concepto que los semitas tuvieron de la divinidad, conviene que examinemos primero el que existe todavía entre los semitas nómadas. “¿Qué hareis cuando comparezcais ante Dios y escuchéis el juicio que mereceis despues de una vida tan depravada?”, dije en cierta ocasion á un jóven entusiasta del país de los chervatos. ¿Qué haremos? respondió sin titubear; pues nos llegaremos á Dios y lo saludaremos; y si se muestra hospitalario (si nos da de comer y fumar), permaneceremos en su compañía; pero de no ser así, tomaremos otra vez el caballo y nos iremos á otra parte... Si no temiera ser tachado de impío, referiria por lo ménos cincuenta historias parecidas,, (Palgrave). Es notorio que la idea que los semitas tienen actualmente de Dios, no es superior á la que ya hemos hallado en otras razas; indagemos ahora si los de la antigüedad tenían un concepto distinto, no solamente de los demás pueblos, sino de los semitas contemporáneos.

Es difícil hallar una respuesta clara y contundente á esta cuestion en las tradiciones que escritores diversos atribuyen á

épocas diferentes, puesto que en ellas se encuentran incorporadas leyendas y concepciones que traen su origen de pueblos comarcanos más civilizados; y la costumbre de interpretar creencias primitivas mirándolas por el prisma de las ideas acumuladas por la civilización, contribuye en mucho á entorpecer la resolución de este problema, cual acontece, v. gr., cuando ciertos comentaristas explican acciones divinas de índole concreta, diciendo que son expresiones "de un lenguaje antropomórfico natural adecuado á la enseñanza que el hombre podía recibir en un estado de civilización sencillo y parcial." Con todo, si queremos demostrar que las descripciones más descaradamente antropomórficas son primitivas, el medio más acertado es prescindir en primer término de toda interpretación antinatural, tomar la narración en su sentido literal y fundarnos solamente en la analogía.

En la narración bíblica vemos que Abraham procede de la misma manera que los hombres primitivos, mayormente los nómadas. ¿Qué hacen éstos cuando la población aumenta? Se separan de su familia y emigran á otras comarcas para buscar una vivienda nueva; Abraham se separó igualmente de Loth con el objeto de buscar pastos para sus ganados. Y si el patriarca se cree impulsado por un móvil sobrenatural, una visión en la apariencia, por otra parte vemos que en los pueblos incivilizados acontece de ordinario una cosa análoga. La narración bíblica dice que el nuevo territorio en que va á establecerse le es cedido en propiedad; de suerte que la cuestión es saber si Abraham se entendía con un potentado de la tierra ó con el poder, mediante el cual gravitan los planetas y brillan las estrellas.

Las palabras que designan á este generoso donante de territorios no expresan ni más ni ménos que la idea de superioridad, puesto que *Elohim*, que se suele traducir por dioses, se aplica igualmente á personajes poderosos, jueces y otras cosas grandes ó elevadas. *Adonai* se emplea también indistintamente (como el vocablo Señor entre nosotros) para significar, así un ser considerado como sobrenatural como un hombre vivo; y segun la opinión de Kuenen, el significado de *Shaddai* es "el poderoso," ó tal vez con más exactitud "el violento," título que

concuerta perfectamente con los de los reyes de Asiria, que se complacian en compararse con las tempestades é inundaciones. Los epitetos más pomposos tienen sus equivalentes en los de los principes de países lituofes; y por tanto, si en las inscripciones cuneiformes vemos que Tiglath-pileser es apellidado "rey de reyes, señor de señores,," nada encontramos de excepcional en el título "dios de dioses, señor de señores, dios grande, poderoso y temible,," lo cual da á entender que el dios de los hebreos no es solo y que se distingue de los demás, porque es el dios supremo.

Ese sér, que ostenta títulos semejantes á los de los potentados de la tierra, promete á Abraham ciertos beneficios en recompensa de su homenaje. Este desconfía y teme que tales promesas no sean cumplidas; pero otras nuevas le apaciguan, hasta que por fin se establece un pacto, una alianza perpétua en virtud de la cual Abraham debe poseer "toda la tierra de Canaan en heredad perpétua;," además, el donante "debe ser un dios para,," el patriarca. Bien que seria extraño que pudiera celebrarse una alianza de esta especie entre la causa primera de las cosas y un jefe de pastores, los términos mismos "un dios,," excluyen por una y otra parte la idea de un poder universal supremo. Mas si esto no bastase para demostrar nuestro aserto, podemos argüir que los árabes de los tiempos actuales aplican esas mismas palabras ("un dios,") á un señor poderoso, y de consiguiente, que no es infundado el creer que Abraham las entendiese del mismo modo.

La ceremonia de la ratificación del pacto nos lo demuestra todavía con más claridad, pues, segun se dice en la Biblia (G., c. 17, v. 10) el que pacta con Abraham, al dar á éste instrucciones, se expresa de esta suerte: "Será circuncidado todo varon de entre vosotros,," Nótese que el signo de la alianza, no sólo se impone á Abraham y los hombres de su raza, sino que es extensivo "al comprado á dinero de cualquier extranjerero que no fuese de,," su "simiente,," El signo es extraño y no lo es ménos su aplicacion, dado que es impuesto por el Creador del universo, para que sirva de estigma á su favorito y á sus descendientes. ¿Y qué más? A region seguido se dice: "Y el varon incircunciso... será borrado de su pueblo; ha violado mi pacto,,"

Es decir, que aquí vemos la misma ceremonia, una mutilación, que en señal de vasallaje hacían obligatoria á sus súbditos los soberanos de la tierra.

Pasemos ahora á la prueba directa y veamos la idea que, segun la narracion biblica, se forma Abraham del sér con el cual ha celebrado un pacto. Estando sentado á la puerta de su tienda en el calor del dia "aparecieron tres varones junto á él;," nada indica que se diferenciásen de los demás hombres ó que difiriesen entre sí; "inclinóse hácia la tierra," y dijo á uno de ellos: "Señor., Suplicale que descanse y se lave los piés, y habla de esta suerte: "Traeré un bocado de pan para que sustentéis vuestro corazon., De modo que no viendo en ellos sino unos viajeros cansados, empolvados y hambrientos, Abraham trata á aquellos "tres varones," segun los ritos de la hospitalidad que todavía se observan entre los árabes contemporáneos. Nada induce á creer que Abraham atribuyese un carácter sobrenatural á ninguno de los tres, ni tampoco la vieja Sara, cual se desprende de la risa en que ésta prorrumpió al escuchar de labios de ellos la promesa de que tendria un hijo. Es cierto que Abraham, al dar á uno de los "varones," un titulo que se aplicaba á personas de elevado rango, lo cree capaz de hacer cosas que nosotros llamamos sobrenaturales; es decir, atribúyete el carácter peculiar de todos los potentados de los tiempos primitivos—magos y jefes,—un poder análogo al que los salvajes de los tiempos actuales atribuyen á los europeos, pero nada más.

Nótese bien que la cuestion no es la que plantean los teólogos (que discurren acerca de quiénes eran realmente aquellos "tres varones," ¿era el jefe de ellos Jehová, lo era uno de sus ángeles ó su Hijo?) sino la de saber qué creía Abraham ó qué pensaban que creía los hombres que nos han conservado la tradicion. De un modo ó de otro se llega á la misma consecuencia. Si la persona á quien Abraham saluda llamándola Señor, con la que celebra un pacto, es un potentado de la tierra, cual nos mueve á creer la prueba indirecta, dedúcese ineludiblemente que la antigua idea semítica de la divinidad era semejante á la idea semítica moderna que queda anteriormente citada. Por el contrario, si Abraham toma á aquélla, no por un potentado, sino por el Autor del universo, cree que la

tierra y los cielos han sido creados por un personaje que come, bebe y siente el cansancio del viaje, y la idea que se forma de la divinidad es, por consecuencia, idéntica á la del beduino moderno y á la de todos los hombres incivilizados en general.

§ 203. Vemos, pues, que la universalidad del antropomorfismo está explicada por una causa suficiente. La *concepción* del hombre divino tiene doquiera por antecedente la *percepción* de un hombre poderoso. Probado mediante pruebas numerosas que la inteligencia primitiva forma de esta manera tal concepto, vamos á aducir nuevos hechos para demostrar que no puede formarse otro.

Cuando Burton acampó en el país de los isas, oyó exclamar de esta suerte á una vieja que padecía dolor de muelas: "¡Oh, Alá, ojalá pudiera compararse tu dolor de muelas con el mio!," Dicho autor refiere que unos beduinos del desierto preguntaron dónde podrian encontrar á Alá para darle un lanzazo, "porque habia destruido sus viviendas y sus rebaños.," Segun Moffat, los hotentotes, á pesar de la instruccion que han recibido de los misioneros, miran al Dios de los cristianos "como un guerrero famoso dotado de gran fuerza física.," Hunter cuenta, por último, que un santal, arguyendo á lo que un misionero le contestaba acerca de la omnipotencia de Dios, decia: "¿Y qué? si con su fuerza quisiera comerme!," Todos estos hechos nos enseñan, no sólo que la inteligencia rudimentaria del salvaje concibe á Dios como un hombre poderoso, sino que es incapaz de un concepto más elevado.

En el fondo de todas las creencias primitivas hallamos la misma idea: los dioses son mortales. En una leyenda quinché, citada por Bancroft, leemos estas palabras: "Murieron como dioses, y cada cual dejó como recuerdo sus vestidos á los hombres tristes y atónicos que le servian;," Muir dice que los autores de los himnos védicos "consideraban los dioses,," cual si fueran "por su propia confesion simples criaturas,," y que alcanzaban la inmortalidad, como los hombres, al beber el soma. En la leyenda de Budha se refiere que el guía del príncipe, al dar noticia á éste de un cadáver, le dijo: "Ese es el destino final de la carne: dioses y hombres, ricos y pobres, todos han de

morir.,, Hemos visto que los dioses escandinavos morian, los quemaban y volvian inmediatamente á Asgard. Los de los egipcios sufrían igual suerte, pues en Phile existen frescos que representan el entierro de Osiris. Últimamente, aunque el panteon griego no nos presenta sino un ejemplo de muerte de un dios, la de Pan, las leyendas nos mueven á pensar que eran mortales en su origen; pues ¿cómo se podría explicar que Apolo hubiese sido esclavo de Laomedonte, si hubiera poseido á la sazón el poder de adquirir y de dejar la forma humana á su arbitrio, facultad de que disfrutaban de la misma manera los dioses griegos y los espíritus de los muertos entre los hombres primitivos.

Cuán arraigadas estaban tales ideas, demuéstralo el tiempo que la civilización ha empleado para transformarlas. Los griegos se representaron sus dioses como personas materiales, hasta la época de su civilización: por los años 550 ántes de la era cristiana, creían en una mujer viva, que era tenida por Atene; en el 490 ántes de Jesucristo, yendo Filípides de Atenas á Esparta, le salió al encuentro Pan, quien se le quejó del abandono en que yacia. Mahoma debió evitar las adoraciones de algunos de sus sectarios. Unos 1.000 años despues de Jesucristo fué adorado en vida el califa Hakem, y aún lo veneran los drusos apasionadamente. El pueblo de Listra trató como dioses al apóstol Pablo y á Bernabé. (*Hechos*, c. XIV.) Por último, la escultura, la pintura y la literatura de la Edad Media, nos dan á conocer la imperfección y bajeza de la concepción antropomórfica del dios que ha reinado hasta los siglos modernos. Conocidos son los misterios de aquella época, pero nos basta con recordar los versos en francés antiguo que refieren que Dios cayó enfermo y fué curado por la risa que le causó el baile de un titiritero. (V. Apéndice A.) No andan mucho mejor las cosas en determinados pueblos católicos. Á la manera que el salvaje derriba su ídolo cuando sus esperanzas son frustradas y el antiguo arcadio, si volvía de la caza con las manos vacías, era capaz "de azotar y traspasar al dios Pan.,, del mismo modo un labrador ó un artesano italiano descargan su cólera de vez en cuando, dando de palos á la estatua de la Virgen. (Se han dado casos de ello, en Milan, en Setiembre del año de 1873, y poco ántes

en Roma.) Léjos de creer que sean innatas las ideas que las personas ilustradas profesan acerca de la divinidad, sucede, por el contrario, que no se producen sino en una época relativamente civilizada, cual efecto del conocimiento acumulado, de mayor penetración intelectual y de sentimientos más elevados.

§ 204. Vemos, por consiguiente, que detrás del sér sobrenatural de este órden, como de todos los restantes, se oculta siempre una personalidad humana.

El salvaje cree que todo cuanto supera á lo ordinario es sobrenatural, divino, así el hombre notable como otro cualquiera; y ese hombre puede ser el antepasado más antiguo, cuyo recuerdo se haya conservado en la tradicion; aquel á quien se atribuya el origen de la tribu; un jefe famoso por su fuerza y su valor; un hechicero de gran reputacion; el inventor de algo nuevo; acaso un extranjero de raza superior que importe las artes y ciencias ó que adquiera prestigio y autoridad por medio de la conquista. Quien quiera que sea ese personaje, se le trata en vida con profundo respeto y con mayor aún despues de su muerte; y el culto tributado á su espíritu se trasforma en definitiva en culto oficial.

No hay, pues, ninguna excepcion. Dando la acepcion más lata á las palabras culto de los antepasados, que abraza todo el tributado á los muertos, sean ó no de la misma categoria, infiérese forzosamente que dicho culto es la raiz de toda religion (1).

(1) En los apéndices se encontrarán hechos y razonamientos importantes que robustecen directa é indirectamente esta conclusion. El *A* contiene nuevos hechos, y el *B* una critica de la teoría de los mitólogos.

CAPÍTULO XXVI

TEORIA PRIMITIVA DE LAS COSAS

§ 205. El conjunto de suposiciones gratuitas y conclusiones monstruosas que constituyen la enorme masa de supersticiones que existen en todos los pueblos, y que nos parece un caos, deja de ser confuso y adquiere regularidad tan pronto como contemplamos su desenvolvimiento á la luz de la civilizaci6n 6 si lo examinamos coloc6ndonos en el mismo punto de vista del hombre primitivo.

Los que pretenden interpretar las concepciones primitivas incurren en el mismo error que la mayoria de los maestros que ense~an á la juventud. Ignorando, en t6sis general, la Psicología, el pedagogo s6lo tiene una idea somera de la inteligencia de su discipulo; figúrase que una inteligencia en su punto de partida posee conceptos que son propios de las que han llegado á cierto grado de desarrollo, y por consecuencia, le presenta hechos absolutamente incomprensibles para ella, generalizaciones ántes que contenga hechos que generalizar, abstracciones ántes que las experiencias concretas en que deben estar fundadas, resultando como legitima consecuencia el desaliento y embrutecimiento del ni~o. De la misma manera, los narradores de las leyendas primitivas las miran á trav6s del prisma de ideas y sentimientos acumulados por la civilizaci6n; atribúyenlos al salvaje, y ora manifiestan una sorpresa injustificada al verle pensar á

su manera, ora tratan de explicar sus ideas, considerándole capaz de inventar explicaciones que entrañan conceptos propios de su estado.

Tal confusion desaparece, sin embargo, luégo que dejamos de representarnos la operacion mental del salvaje en términos semejantes á los nuestros. Cuando reconocemos por una demostracion *à posteriori* de una prueba *à priori*, que el hombre primitivo carece de ideas de lo natural y no natural, posible é imposible y de las de ley, orden, causa, etc.; que no manifiesta ni la extrañeza de la razon ni la curiosidad que inclina á la investigacion; que le faltan palabras adecuadas para expresar ésta, así como la facultad de meditar cierto tiempo, que es una condicion necesaria de toda indagacion, vemos que en vez de especular y forjar explicaciones, apénas hace más que recibir pacientemente las conclusiones que se le imponen. Al interrogarnos cuáles son esos errores, descubrimos que el hombre primitivo es ineludiblemente víctima de un error inicial, que da origen á un sistema absurdo que perfecciona más cada día.

Para conocer hasta qué extremo es natural la evolucion de tal sistema de ideas, basta reseñar sumariamente los resultados obtenidos en los capítulos anteriores.

§ 206. Las mudanzas que diariamente sobrevienen en el cielo y en la tierra con interrupciones más cortas ó largas, y que el salvaje no puede explicar, son para él apariciones ó desapariciones, transmutaciones y metamorfosis inesperadas. Esos cambios parecen demostrar que el carácter de cuanto acontece en torno del hombre es lo arbitrario, y dan origen á la idea de que existe una dualidad en las cosas que se hacen visibles y desaparecen ó se trasforman; la experiencia reiterada de las sombras, de la reflexion y del eco corroboran dicha creencia.

Aquellas impresiones, producidas ante el espectáculo del mundo exterior, robustecen otra creencia provocada por una experiencia más concisa y familiar, la de los sueños. No teniendo el hombre primitivo idea alguna del espíritu, considera el ensueño como un encadenamiento de sucesos reales, y por tanto se figura que ha ejecutado ciertas cosas, que ha visitado parajes y visto los personajes de su sueño. Insensible á las

contradicciones, acepta los hechos tales como se presentan; y si reflexiona en ellos, se ve inclinado á concebir *otro yo* que se aleja durante ese estado y vuelve despues al cuerpo. El sonambulismo, que observa en ocasiones, parece confirmar esa idea de su propia dualidad.

Pero lo que tiende á corroborarla de una manera aún más decisiva, es la producción de ciertos fenómenos anormales de insensibilidad. En el síncope, la apoplejía, catalepsia y pérdida del conocimiento, á consecuencia de heridas, parece como que el otro yo, en vez de acudir al primer llamamiento, no vuelve sino al cabo de cierto tiempo, desde unos minutos á varios días. En ciertos casos, al salir de uno de esos estados, el otro yo da cuenta de todo lo sucedido en el intervalo; otras veces no se puede averiguar nada de sus aventuras, al paso que en otras ocasiones su ausencia prolongada inclina á pensar que se ha separado por un tiempo indefinido. Y si la diferencia que media entre esos estados de insensibilidad temporal y el definitivo no puede fijarla el hombre culto, con mayor razón no podrá distinguirla el salvaje. La inconsciencia normal del sueño, de donde el otro yo vuelve con presteza, se liga de nuevo, por medio de esas inconsciencias anormales, de donde aquél no vuelve sino á costa de esfuerzos, á la inconsciencia definitiva en la que dicho otro yo no vuelve. La analogía, no obstante, impulsa al salvaje á deducir que concluirá por regresar; de ahí la idea de resurrección, la cual, atestiguada por un hecho universal, el temor á los aparecidos, adquiere formas tanto más definidas, cuanto la teoría del sueño aclara la idea de la emigración del yo humano.

El segundo yo asignado á cada hombre no difiere en un principio nada de su original, pues se cree que es visible y tangible, que siente hambre, sed, cansancio y dolor; mas posteriormente adquiere una naturaleza distinta; toma una forma ménos material, y su segunda vida, ántes pasajera, llega á ser eterna, mientras la naturaleza de su sustancia va diferenciándose paulatinamente de la del cuerpo, hasta que por fin se transforma en sustancia etérea.

Ese otro yo del difunto, concebido primitivamente cual semejante á él, se le concibe también dedicado á ocupaciones

idénticas, luego que abandona el cadáver. Si es de una raza dada al pillaje, combate y caza como antes; si de pastores, continúa ocupándose en cuidar el ganado; si agrícola, sigue cultivando los campos, siembra, cosecha, etc. De esta creencia en una segunda vida, semejante también á la primera por la forma de gobierno y la organizacion social, provienen las prácticas de dejar alimentos junto á los cadáveres, así como bebidas, trajes, armas, y de sacrificar sobre las tumbas animales domésticos, mujeres, esclavos, etc.

El lugar en que se supone que transcurre dicha vida de ultratumba difiere segun los antecedentes de la raza. Créese unas veces que los espíritus vienen á mezclarse con sus descendientes, y por lo mismo se guarda para ellos una parte del sustento diario; otras, que su morada está en las vecinas selvas, y se admite que consumen los presentes de alimentos que se depositan en ellas; dáse por seguro en otras partes, que vuelven al país de donde es oriunda la raza. En este caso se arribará á ese otro mundo emprendiendo un viaje por tierra, ora bajando por un río ó bien surcando el mar, dirigiéndose hácia tal ó cual punto del horizonte, segun los antecedentes de las tradiciones. Por este motivo se dejaban cerca de las tumbas los objetos necesarios para semejante viaje, canoas ó caballos, perros de caza, armas para la defensa, dinero y pasaportes, con el objeto de que el caminante marchara con entera libertad. Cuando la costumbre de enterrar en una sierra da origen á la creencia de que ésta es la mansion de los espíritus de los antepasados, ó bien cuando una raza de conquistadores toma posesion de ella, llegan á ser considerados los cielos que la cubren (en la creencia de que se puede subir á ellos desde las cumbres) cual si fueran el otro mundo ó uno de los otros mundos.

Quando los espíritus de los muertos gozaban sólo de segunda vida por un plazo corto, no fué posible que dieran lugar á la creencia de que ellos constituian una muchedumbre siempre en aumento; mas al atribuirles una segunda vida perpétua, llegan á constituir indefectiblemente una legion cada vez más numerosa; y en este caso, como residen en todas partes, aparecen y desaparecen á su antojo y obran caprichosamente, se les considera como causas de todo aquello que parece extraño, ines-

perado ó inexplicable; impútaseles todo cuanto se aparta de lo ordinario, y aún más, hasta los efectos en que las causas son manifiestas.

Siendo los presuntos autores de todos los fenómenos del mundo exterior, lo son también de las acciones extrañas que presentan los seres vivos.

Cuando el cuerpo queda abandonado por su otro y durante un estado de insensibilidad normal ó anormal, el otro y de cualquier individuo, vivo ó muerto, puede entrar en él; por consecuencia, atribúyese á la malignidad de los espíritus de los muertos, la epilepsia, convulsiones, delirio y locura. Esta teoría de la posesión, que explica además todas las acciones materiales contrarias á la voluntad del individuo, explica actos tales como el estornudo, el bostezo, etc., y hasta las enfermedades y la muerte, que son atribuidas de ordinario á un enemigo invisible.

Deséase con vehemencia y se suplica por medio de oraciones que penetren en el hombre los espíritus amigos, con el objeto de que le comuniquen una fuerza ó un conocimiento sobrenatural; y se teme, por el contrario, que entren aquellos que acarrearán perjuicios materiales ó intelectuales; en este último caso sólo se puede acudir á un remedio, expulsar esos espíritus; y para ello el exorcista pretende conseguirlo recurriendo á estrepitosos ruidos, gestos aterradores y olores insoportables. A esta forma sencilla de exorcismo sucede otra en que el operador invoca en su ayuda un espíritu más potente; y de aquí se han originado las prácticas del brujo, quien, ejerciendo violencia sobre las almas de los muertos, las obliga á que cooperen en su detestable obra.

Mas si por una parte los hombres primitivos, considerándose á merced de los espíritus que los cercan, intentan defenderse mediante el auxilio del exorcista ó del brujo, quienes oponen unos espíritus á otros, adoptan por otra y al propio tiempo una conducta completamente distinta, que consiste en captarse el favor de dichos espíritus. La divergencia entre ambos modos de proceder se revela en el hecho de tratar al cadáver por dos métodos opuestos, consistiendo el primero en procurar que el muerto no despierte, con el objeto de que no venga á

incomodar á los vivos, y el segundo, que es el más general, en asegurar el bienestar de los difuntos en el momento de la resurreccion, de donde se originan ciertas prácticas de propiciacion.

De aqui proceden todas las formas del culto. El respeto al espíritu santifica la tumba, lugar donde se cobija, y éste se engrandece y convierte en templo, en tanto que la tumba pasa á ser altar. De las provisiones colocadas aparte en la tumba, ora comunmente, ya en épocas fijas, se derivan las oblacones religiosas ordinarias y extraordinarias, así las cotidianas como las de los días festivos. De la inmolation y de las mutilaciones de victimas sobre la sepultura, se pasa á los sacrificios y ofrendas de sangre en el altar de las divinidades. La abstinencia en beneficio del espíritu del muerto da origen á la piadosa práctica del ayuno; los viajes á los sepulcros, con el objeto de deportar ofrendas, se trasforman en peregrinaciones al altar. Los elogios en honor del muerto y las preces que se le dirigen, degeneran en alabanzas y oraciones religiosas. En conclusion, todo rito religioso dimana de un rito fúnebre.

Despues de haber hallado que la concepcion primitiva de un sér sobrenatural, concepcion comun á todas las razas, es la de un espíritu; y que los medios de hacer á éste propicio han sido en todas partes los modelos en que se han calcado prácticas análogas en honor de las divinidades, presentóse la cuestion de saber si el espíritu del muerto era el tipo del sér sobrenatural de donde habian salido todos los demás. Decidimonos por la afirmativa, y en apoyo de nuestra opinion adujimos hechos diferentes. Citamos algunos, recogidos de la misma boca de los pueblos primitivos, que demuestran que del culto del espíritu en general procede el de los espíritus antepasados más remotos, considerados como creadores ó divinidades. En las sociedades antiguas de ambos hemisferios, encontramos un culto de divinidades procedentes de semejante origen, á la par que otro complicado de los individuos que fallecieron en época reciente. Hemos demostrado con datos que, así en las razas superiores como en las inferiores, el culto de los antepasados, practicado de un modo semejante, ha engendrado dioses de la misma clase, y hemos visto que aún en nuestros días persiste

en las razas superiores á la sombra de un culto más desarrollado. Al deducir entónces que del culto á los muertos traía probablemente su origen cualquiera otra especie de culto, examinamos aquellos que no se parecen al de los muertos en apariencia, con el objeto de indagar si existiría cuando ménos entre ellos una analogía.

Del cadáver, al cual se presentan ofrendas cotidianas ántes del entierro; del cuerpo embalsamado, tratado con el mismo esmero, y de las figuras formadas en parte con las reliquias del muerto, y además de otras cosas, hemos pasado á imágenes enteramente artificiales, y demostrado que se ofrecían alimentos á la efigie del muerto y hasta se le dirigian preces en vez de á él mismo. Hemos hallado pruebas de que esta efigie llega á ser á veces el ídolo de un dios, mientras la práctica destinada á conquistar su favor se convierte en culto oficial. Como, por otra parte, los espíritus de los muertos, considerados como presentes en las imágenes que los representan, son los objetos reales á quienes se dirigen las ofrendas, de aquí se sigue que toda idolatría, derivada de tal práctica, es en otro sentido un producto del culto de los antepasados. Como esta creencia se extiende á los objetos que se parecen imperfectamente á los seres humanos y á las partes que se supone fueron de su pertenencia, así como á las que, por contacto con su cuerpo, han absorbido su olor ó su espíritu, admítase como consecuencia que los espíritus residen en muchos más objetos que en los ídolos, sobre todo en las cosas que tienen un aspecto extravagante, que poseen propiedades raras ó son teatro de acciones extraordinarias. Varios hechos nos han demostrado que la práctica encaminada á captarse la voluntad de los espíritus que acompañan á dichos objetos, lo cual constituye el fetichismo, es un resultado colateral de la teoría de los espíritus, pero pruébalo todavía con más fuerza el hecho de que aquél no existe donde no se halle el espiritismo, ó sólo se encuentra en el estado rudimentario, y que se extiende á compás de los progresos de la teoría de los espíritus.

Háse demostrado que el culto á los animales es otra forma religiosa derivada del de los antepasados, y que la creencia en las metamorfosis es apoyada por ciertos hechos que despiertan

la idea de ellas. Se ha visto que en todas las razas está muy generalizada la creencia en la trasformacion de los hombres en animales y viceversa. Por consecuencia de ella se ha supuesto que los animales que frecuentan la mansion del hombre, son muertos que vuelven bajo nuevas formas; y que las criaturas que viven de ordinario en las cuevas ó cavernas, son las formas bajo las cuales se disfrazan. Además, la costumbre vulgar de poner á los hombres nombres de animales conduce, por un ineludible error en la interpretacion de las tradiciones, á considerar á algunos de éstos cual antepasados de ciertas razas humanas; lo que da lugar á que el animal sagrado, á quien se tributa un homenaje de respeto excepcional, se le dirigen votos y se le rinde culto, adquiera carácter divino, á semejanza del antepasado próximo ó remoto.

Lo mismo decimos por lo que respecta al culto de las plantas, el cual tiene su origen en el de un espíritu originariamente humano que se cree contenido en la planta, ora sea por causa de los efectos excitantes que ella produce, ora porque una tradicion mal interpretada da origen á la creencia de que es el antepasado de quien ha salido la naturaleza, ó bien por haber sido identificada con un antepasado. La forma humana que se asigna al espíritu-planta objeto de culto y los deseos humanos que se le atribuyen, son por doquiera signos evidentes de que trae su origen de un sér humano.

El mismo origen tiene el culto de los grandes objetos y fuerzas de la naturaleza. Cuando una montaña señala el lugar de donde la raza es oriunda, la tradicion hace de ella el país natal ó el padre de la raza; en ciertos casos sucede lo mismo con el mar; tanto la primera como el segundo sirven tambien para dar nombres; y por estas dos vias es como se establece el culto que se les tributa en calidad de antepasados. Los hechos inducen á pensar que el concepto en virtud del cual se personifica la aurora, proviene de que este nombre ha servido de nombre propio. En las razas inferiores vemos que la personificacion de estrellas y constelaciones existe al lado de la creencia de que esos astros fueron en otro tiempo hombres ó animales que habitaron en la tierra. Lo mismo decimos respecto de la luna, á la cual han atribuido ciertas tradiciones de razas primitivas una

existencia anterior en que gozaba de formas de hombre ó mujer; ella sirve tambien de nombre propio entre tales pueblos, y se supone que el respeto que se le tributa es lo mismo que si se tributara á un difunto. Por último, el culto al sol procede de dos maneras distintas del de los antepasados, ora porque los conquistadores que vinieron del país por donde él sale recibieron por esta razon el nombre de "hijos del sol," y llegaron á considerarlo como su antepasado, ya porque ese astro ha servido para dar un nombre metafórico á un individuo, notable por su aspecto exterior, ya por sus hazañas ó porque ocupase un puesto elevado en la sociedad; de donde resulta que el sol es identificado en la tradicion, y de ahí el origen del culto que se le tributa.

Además de estos productos dispersos del culto de los antepasados, existen otros que se derivan directamente de él. Entre las legiones de espíritus de los muertos, algunos llegan á ser divinidades, conservando sus caracteres antropomórficos. Como lo divino y lo superior son equivalentes para el hombre primitivo; como el hombre que vive y el espíritu que viaja y regresa vienen á ser una misma cosa en sus creencias; como las palabras espíritu de un muerto y dios, son en el principio términos sinónimos, fácilmente se comprende cómo el dios sale por grados insensibles del hombre poderoso y del espíritu del que en vida ejerció un dominio extraordinario. Si el jefe de tribu, el mago, el hombre dotado de cualquier habilidad son tratados con respeto durante su vida, porque manifiestan un poder de origen y extension desconocidos, son todavía más temidos despues de su muerte, pues al poderío de que ya gozaban se agrega el que es comun á todos los espíritus; por la misma causa el extranjero que introduce nuevas artes y el conquistador de raza superior son tratados cual seres sobrenaturales durante su vida y se les tributa adoracion cuando dejan de existir. Como las narraciones más maravillosas son de ordinario las que gozan de más crédito de generacion en generacion, cuéntanse las hazañas de estos personajes tradicionales con inexactitudes y exageraciones que la credulidad pública acoge ávidamente; en el trascurso de los tiempos tales relatos pueden, por lo tanto, alcanzar todos los grados de expansion y de idealizacion.

Reconócese, pues, que partiendo del otro yo errante, cuya idea la sugiere el ensueño, pasando despues al que se aleja en el momento de la muerte y de éste—á quien no se atribuye al principio sino una vida transitoria—á espíritus que gozan de existencia permanente y cuyo número se aumenta sin cesar, el hombre primitivo puebla el espacio circundante de seres sobrenaturales que son los autores de todo aquello que se aparta de lo ordinario. Basta que se desarrolle lógicamente tal sistema de interpretacion para que surga como consecuencia fatal ese cúmulo de supersticiones que ha sido objeto de nuestro estudio.

§ 207. Quedaremos convencidos de que la génesis de estas creencias es enteramente natural como cualquiera otra operacion natural, si se considera que no es más que un ejemplo de la ley de evolucion. Con lo cual no quiero decir que un sistema de supersticiones se forme por desenvolvimiento continuo en el que cada época sirva de introduccion á la siguiente, sino que la génesis de las creencias está ajustada á la fórmula general de la evolucion.

El procedimiento de integracion se manifiesta claramente en ellas por el acrecentamiento sencillo de la masa. En las tribus sumamente degradadas, que sólo tienen ideas inciertas y vacilantes acerca de los espíritus de los muertos, no se encuentran creencias en grupos de imaginarios seres sobrenaturales. En los pueblos más adelantados dichos espíritus gozan de segunda vida temporal, forman una coleccion de seres sobrenaturales, á la que se agregan incesantemente nuevos miembros, á pesar de lo cual no aumentan ni disminuyen, porque los más antiguos se olvidan y se desvanecen. Pero más tarde, cuando se halla sólidamente establecida la fe en la supervivencia indefinida de los espíritus, los seres sobrenaturales llegan á ser innumerables, siendo su aumento proporcionado al crecimiento de la sociedad y á la antigüedad de las tradiciones. Segun Gomara, "los dioses mejicanos se elevaban á la cifra de 2.000,," á los que hay que agregar el número todavía mayor de demonios, espíritus, almas de los personajes ménos ilustres, honrados en cada localidad. En las mitologías antiguas se observa el mismo hecho, y en la actualidad en las de la India y Japon.

A la par que se produce este incremento en cantidad cual requiere la ley de evolución, se verifica también un aumento de coherencia. Las supersticiones del hombre primitivo son vagas y poco duraderas; no creen lo mismo todos los individuos de la tribu, pues cada cual, según los casos, se forma una idea particular del mundo sobrenatural que se forja; empero, ese mundo toma por fin contornos más definidos; las hipótesis á que conduce la teoría de los espíritus se extienden á todos los fenómenos, y de esta suerte, las propiedades y acciones de todos los objetos, así como los pensamientos y el carácter de los hombres, se atribuye á agentes invisibles que constituyen de este modo un mecanismo completo de causalidad.

Al propio tiempo que el conjunto de las supersticiones adquiere desarrollo y coherencia, se hace también más heterogéneo. Considerados en un principio semejantes en el fondo, los espíritus se van diferenciando paulatinamente unos de otros, y empiezan á tener una historia. La fauna de ellos, casi homogénea al principio, se diversifica. En un principio, como los vivientes, se dividen sólo en buenos y malos; pero bien pronto las almas de los padres y las de las demás personas se consideran como desigualmente buenas, al par que se acentúa el contraste entre los génius bienhechores de la tribu y los génius maléficos de otras razas. Luégo que se establecen categorías sociales, se forman también categorías y desigualdades de poder entre los seres sobrenaturales, formándose de este modo una jerarquía de antepasados casi divinizados, semi-dioses, dioses mayores, y entre estos últimos un sér supremo; y de igual modo se constituye una jerarquía análoga de poderes diabólicos. Producense entónces nuevas diferenciaciones—las que especializan las funciones y moradas de esos seres sobrenaturales—hasta que cada mitología tiene agentes grandes y pequeños, desde Apolo hasta las Driadas, desde Thor á las hadas. Resulta, pues, que del conjunto de seres sobrenaturales, limitado y casi uniforme al principio, sale gradualmente un agregado tan uniforme como vasto.

Aquí vemos también claramente el tránsito de lo indefinido á lo definido. La época primitiva en que los hombres temen á los muertos, y sin embargo, no esperan para ellos una vida fu-

tura, nos dice que el carácter de la teoría de los espíritus es aún poco definido. Pero aún asentada ésta son poco concretas las creencias en seres sobrenaturales. El pueblo de Angola, aunque está "constantemente ocupado en apaciguar la cólera de las almas de los muertos," dice Livingstone, "no por eso deja de abrigar ideas confusas y de tener tradiciones sobre algo que no sabe decir lo que es." Lo mismo afirman otros viajeros con referencia á razas incivilizadas de otros países. Mas el progreso aclara constantemente estos conceptos. Los diferentes órdenes de seres sobrenaturales toman una forma más definida, á la par que sus actitudes, costumbres y poderío, hasta que, por fin, en las mitologías progresivas, se distinguen por caracteres de especie y rasgos individuales.

Es, pues, innegable que las creencias que constituyen un sistema de supersticiones evolucionan del mismo modo que cualquier otra cosa. Mediante una continua integracion y diferenciacion constituyen un agregado, un conjunto, el cual, acrecentándose, pasa de una homogeneidad incoherente é indefinida á una heterogeneidad coherente y definida. Y no puede ser de otro modo, pues si el sér humano esta sujeto á una ley en su evolucion, si obedece tambien á ella la inteligencia humana, obedecerán necesariamente á la misma los productos de dicha inteligencia. Desde el momento en que esa ley se traduce en estructuras, y de consiguiente por las funciones de éstas, ha de expresarse indefectiblemente en las manifestaciones concretas de dichas funciones. Asi como el lenguaje, considerado como producto objetivo, lleva el sello de esta operacion subjetiva, lo mismo sucede con el sistema de ideas concerniente á la naturaleza de las cosas que el espíritu elabora gradualmente. La teoría del *Cosmos*, que arranca del concepto vago é indefinido de la accion de los espíritus de los muertos, y termina en la idea ordenada de un poder desconocido y universal, es nueva prueba de que las trasformaciones ascendentes se hallan todas sometidas á la ley de evolucion. Es, pues, incontestable que la hipótesis evolucionista absorbe á las hipótesis antagónicas que le han precedido, y se robustece asimilándose los elementos de las mismas.

CAPÍTULO XXVII

DOMINIO DE LA SOCIOLOGÍA

§ 208. Habrá, á no dudarlo, personas exigentes en cuestion de lógica, que habrán pensado que los capitulos antecedentes abarcan, con los datos de la Sociología, materias que forman parte de esta ciencia. Aunque se nos alcanza que tal objecion puede justificarse, contestaremos que jamás se pueden formular los datos de una ciencia sin haber adquirido con anterioridad cierto conocimiento de ella, y que es harto difícil proceder al análisis mediante el cual se descubren los datos, sin tocar al conjunto de los fenómenos. En biología, v. gr., la interpretacion de las funciones entraña el conocimiento de las diversas acciones fisico-químicas que se realizan en todo el organismo; y sin embargo, no seria dable formarse un concepto cabal de esas acciones y reacciones químicas, sino en cuanto sean conocidas las conexiones de estructura y la solidaridad que existe entre las funciones; ni podrian, por otra parte, ser descritas sin hacer mencion de las acciones vitales que son interpretadas mediante ellas. De la misma manera, es imposible explicar en Sociología el origen y desenvolvimiento de las ideas y sentimientos que constituyen los factores principales de la evolucion social, sin tocar explicita ó implícitamente á las fases por que pasa dicha evolucion.

Así que hayamos reunido, generalizado y formulado los resultados, nos convenceremos de que ha sido de todo punto necesario comenzar por la exposición de los datos.

§ 209. Demostrado que los fenómenos de evolución sociológica están determinados por las acciones externas á que el agregado social está expuesto y por la indole de sus elementos, como asimismo que ambas series de factores se modifican progresivamente á la par que evoluciona la sociedad, hemos dirigido una ojeada á las formas que dichos factores afectan en los tiempos primitivos.

Hemos bosquejado las condiciones inorgánicas y orgánicas que presentan las diferentes partes de la superficie terráquea, y puesto de relieve los efectos que producen el frío y el calor, la humedad y la sequía, la forma exterior del suelo, su composición, los minerales, floras y faunas.

Hemos fijado despues nuestra atencion en los factores internos que las sociedades primitivas nos presentan. Al dar á conocer al *hombre primitivo físico*, se ha demostrado que por su estatura, estructura, fuerza, así como por su insensibilidad y carencia de actividad, era poco adecuado para vencer las dificultades que erizaban el camino del progreso. El exámen del *hombre primitivo emocional* nos ha revelado que su imprevision y su naturaleza explosiva, poco restringida por sus cualidades sociales y por sus sentimientos altruistas, le incapacitaban para la cooperacion. En el capítulo dedicado al *hombre primitivo intelectual*, por último, hemos visto que si su espíritu está adaptado por la vivacidad y actividad de sus percepciones á las necesidades primitivas, carece de las facultades indispensables para progresar en el saber.

Una vez admitido que estos caracteres son los rasgos dominantes de la unidad social primitiva, vimos que era preciso anotar otros más especiales que implican sus ideas y los sentimientos que las acompañan; y esto nos impulsó á indagar la génesis de las creencias que atañen á su propia naturaleza y las concernientes á las cosas exteriores, lo que hemos resumido en el capítulo anterior. Veamos ahora la conclusion general á que llegamos. La conducta del hombre primitivo se determina

de una parte por los sentimientos con que mira á los hombres que le rodean, y de otra por las ideas que concibe respecto de los hombres que han dejado de existir; y de estos dos grupos de hechos resultan dos grupos importantísimos de factores sociales. Si el *miedo á los vivos* es la base del gobierno político, el *miedo á los muertos* es la raíz de la autoridad religiosa. Si se tiene en cuenta el papel importantísimo que el culto de los antepasados desempeñó en la organización de los antiguos egipcios; que los peruanos estaban sujetos á un sistema social inflexible, basado en un culto tan complejo á los antepasados, que se hubiera dicho que los vivos eran esclavos de los muertos; que en la China antigua hubo, y aún en la actualidad existen, una multitud de usos tiránicos, fundados en un culto análogo, no puede por ménos de admitirse que el temor á los muertos es un factor social de la mayor importancia, que no influye ménos que el temor á los vivos.

Por esta razón se comprende que es indispensable principiar por explicar el origen y desarrollo del carácter de las unidades sociales, merced al cual es factible la coordinación de sus acciones.

§ 210. Considerando estos elementos tales como se nos presentan, con su constitución física, intelectual y emocional, poseyendo ciertas ideas adquiridas desde muy atrás y los sentimientos correspondientes, es misión de la Sociología explicar cuantos fenómenos resultan de sus actividades combinadas.

Las más sencillas de estas acciones son las que producen las generaciones sucesivas de unidades, educándolas y acondicionándolas para la cooperación. En primer término encontramos el desarrollo de la familia. Hemos de examinar la influencia que ejercen en la educación del vástago la promiscuidad, la poliandria, la poliginia y la monogamia, así como la de los matrimonios exógamos y endógamos; consideraremos primeramente la que ejercen en la conservación del número y calidad de la especie, y luego la que desempeñan en la vida doméstica de los adultos. Después de esto habrá que demostrar de qué modo las diversas formas de relaciones sexuales modifican la vida pública, en la cual obran, y cuya reacción experimentan;

y por último, será preciso tratar de las relaciones de los padres con los hijos.

La Sociología habrá de describir y explicar despues el nacimiento y desarrollo de la organizacion política que regula directamente los asuntos humanos, es decir, que combina las acciones de los individuos para el ataque y la defensa (de la tribu ó nacion), lo cual coarta hasta cierto punto, asi los actos que mutuamente les interesan, como los que atañen á unos ú otros; las conexiones que existen entre este aparato de coordinacion y coaccion y la superficie que ocupa, como las que guarda con el número y distribucion de los habitantes y con los medios de comunicacion; las diferencias de forma que esta causa produce en los diversos tipos sociales, el nómada, el agrícola, el militar y el industrial; las relaciones que median entre las instituciones en que se basa el gobierno civil y las demas instituciones gubernamentales que se desenvuelven al mismo tiempo, tales como las eclesiásticas y ceremoniales; y por último, las modificaciones que produce cada régimen político en los elementos sociales y las reacciones de estos elementos en el conjunto.

Nuestra ciencia ha de describir igualmente la evolucion de los aparatos y funciones eclesiásticas, y demostrar cómo, confundidos en un principio con los políticos, se distinguen de éstos gradualmente y adquieren tanta mayor independencia cuanto más decrece su influencia política. Ocuparémonos asimismo en poner de relieve la organizacion interna del sacerdocio, cómo—diferenciándose é integrándose al par que la sociedad se ensancha—conserva un tipo correspondiente á las organizaciones que existan, políticas ó de otro linaje, y cómo las modificaciones de estructura que sufre son paralelas á las que experimentan esas otras organizaciones. Hemos de patentizar igualmente el procedimiento mediante el cual se aparta gradualmente el sistema de reglas que forma la ley civil del que la organizacion eclesiástica impone, debiéndose seguir en este último la separacion que se verifica entre las que se convierten en código de ceremonias religiosas, y las que se transforman en código de preceptos éticos. La Sociología tiene que demostrar, por fin, que la fuerza eclesiástica, en su estructura,

funciones, su fe y su moral está en relacion con el estado intelectual de los ciudadanos, y que las acciones y reacciones de esa fuerza y naturaleza mental las modifican mutuamente.

Tratará seguidamente del sistema de restricciones simultáneamente desarrolladas que reglamentan las acciones de escasa importancia en la vida cuotidiana de los ciudadanos. Hablo de un gobierno sometido á su vez á los politicos y eclesiásticos, de los cuales no era separable en el principio; tal es el que toma cuerpo en las prácticas de etiqueta que, empezando por reglas establecidas como pruebas de subordinacion entre las clases, se desarrolla y trasforma en reglas para las relaciones de hombre á hombre. Las mutilaciones, sello de la conquista y que pasan á ser signos de servidumbre; las genuflexiones, originariamente muestras de sumision y del homenaje que rinde el vencido; los títulos, que implican expresa ó metafóricamente soberanía sobre aquellos que los aplican; las saluciones, que son tambien testimonios de adulacion y vasallaje y entrañan inferioridad; la Sociología deberá inquirir la génesis de todas estas prácticas, y mayormente el desarrollo de las mismas, puesto que viene á ser un instrumento regulador suplementario. Convendrá describir por separado el progreso del aparato que conserva las prácticas ceremoniales; el modo como éstas se acumulan, multiplican y definen; el código de estatutos que de ello resulta, el cual se une á los códigos civil y religioso. Se ha de tener en cuenta, por fin, la influencia que estos órganos reguladores ejercen en las organizaciones coexistentes, así como las que éstas ejercen recíprocamente en los hombres y los hombres en ellas.

Estudiados los aparatos y funciones de coordinacion, se ha de tratar de los coordinados. Nada hay tan importante en la Ciencia Social como el estudio de las conexiones que existen entre las dos divisiones esenciales de toda sociedad, es decir, la parte regulativa y la operante. La industria es en un principio una de las funciones del gobierno; pero gradualmente se desprende de él y llegan á formarse en su seno órganos reguladores que es preciso examinar aparte. Para beneficio de la produccion conviene que las acciones de los elementos de la clase industrial obedezcan á una direccion, y por lo tanto habrá

que examinar las varias formas del aparato directivo; es decir, las especies de gobierno bajo los cuales obran los grupos separados de obreros, las que regulan el trabajo de los obreros del mismo oficio al aunar sus esfuerzos y dar origen á corporaciones y asociaciones; y por último, el gobierno que mantiene el equilibrio entre los diversos aparatos industriales. Deberán ser estudiadas en cada época las relaciones que guardan las formas de estos gobiernos industriales y las de los políticos y eclesiásticos que existen al propio tiempo; y tambien las que median entre las formas de gobierno y la índole de los ciudadanos.

Viene despues la parte operante, en la que se hallan análogamente etapas sucesivas de diferenciacion é integracion. Señalada la linea divisoria entre el sistema distributivo y el productor, se ha de seguir el desarrollo de la division del trabajo en cada uno de ellos, es decir, la formacion de grados y especies, así de distribuidores como de productores; á lo que se han de agregar los efectos que unas industrias ejercen en otras al adelantar y diferenciarse, esto es, el progreso que las artes industriales deben á los auxilios que les prestan los progresos de otra.

Despues de estos órganos y funciones, es preciso analizar ciertas manifestaciones accesorias que resultan de la evolucion social y vienen en su auxilio, tales como la del lenguaje, de la ciencia, de la moral, el de la estética, etc.—Se ha de estudiar el progreso del lenguaje, primeramente en el idioma mismo, que pasa de un estado relativamente incoherente, indefinido, homogéneo á estados sucesivamente coherentes, definidos y heterogéneos; luégo, la influencia del desarrollo social en la lengua, y demostrar que cada paso que da la sociedad en su marcha evolutiva acarrea adelantos correspondientes en ella; que cuanto más se consolida tanto más se fija el idioma; y por último, poner de relieve la conexion que existe entre el desenvolvimiento de los vocablos y frases y los desenvolvimientos correspondientes de las ideas; la accion recíproca de éstas y de la lengua en la multiplicidad y precision crecientes que experimentan.— Como consecuencia del progreso social, se ha de tratar del progreso de la inteligencia, asociado por este concepto al del idio-

ma. Tras de las experiencias acumuladas y anotadas, se establecen comparaciones entre unas y otras, de donde resultan generalizaciones sencillas; descúbranse nuevas verdades y al propio tiempo se despejan y dilucidan las ideas de uniformidad, orden, causa, etc.; y si se ha de señalar por una parte la dependencia mútua que existe entre cada fase científica y la fase concomitante de la vida social, se han de indicar por otra los progresos que, en el cuerpo mismo de la ciencia, se verifican desde un reducido número de verdades sencillas, incoherentes, á un número considerable de ciencias especiales que constituyen un cuerpo de verdades distintas, exactas y coherentes. Llamam también la atención las modificaciones emocionales que, como se ha dicho, acompañan á las sociales, ora como causas, ya como consecuencias; los efectos que el estado social y el moral ejercen uno en otro, así como las modificaciones combinadas de estos códigos éticos en que los sentimientos morales se expresan en forma de ideas. La conducta que cada especie de *régimen* reclama adquiere un carácter ético, y por lo tanto, se han de tener presentes los efectos de la ética en la sociedad. Vienen inmediatamente los grupos de fenómenos que denominamos estéticos, que se manifiestan en los productos del arte y en los sentimientos correlativos y que es preciso estudiar en sus evoluciones respectivas consideradas desde el punto de vista interno, y en las relaciones de estas evoluciones con los fenómenos sociales que las acompañan. Ramas divergentes de un tronco comun, la arquitectura, la escultura, la pintura, con el baile, la música y la poesía, serán objeto de estudio en sus relaciones con las épocas políticas y eclesiásticas, las fases del sentimiento y el grado de progreso intelectual.

En conclusion, hemos de considerar en su totalidad la dependencia reciproca de los órganos, funciones y productos, pues no sólo los ya enumerados—doméstico, político, eclesiástico, ceremonial, industrial,—ejercen influencia unos en otros, sino que son á su vez influidos cotidianamente por los estados de la lengua, del saber y de las artes.

Entre estos numerosos fenómenos existe un *consensus*; el resultado más grandioso que se puede obtener en Sociología

consiste en abrazar de tal modo el vasto agregado heterogéneo del linaje humano, que se vea cómo cada grupo se halla determinado en cada período por sus propios antecedentes y por las acciones pasadas y actuales que los otros grupos ejercen sobre él.

§ 211. Mas antes de tratar de explicar estos complicados fenómenos, antes de comparar entre sí las sociedades en sus diferentes períodos, es preciso indagar cuáles son los caracteres de magnitud, estructura y función que de ordinario se hallan asociados. En otros términos, antes de acometer la interpretación de las verdades generales por el método deductivo, es indispensable asentarlas por el método inductivo.

Aquí, pues, terminan los preliminares. Vamos á emprender el estudio de los hechos de la Sociología, con el objeto de investigar las generalizaciones empíricas en que pueden incluirse.

APÉNDICE A

NOTAS DE LA PARTE PRIMERA

Por no recargar el texto con ejemplos confirmativos (de los que hay quizás demasiados) he omitido otros muchos, ya porque me parecían supérfluos, ó bien por ser demasiado extensos. Abro este paréntesis para presentar los más notables, y sobre todo, para dar á conocer varios hechos descubiertos posteriormente y que corroboran algunas de nuestras conclusiones que no estaban bastante cimentadas en hechos.

Credulidad primitiva.—En el desenvolvimiento de las supersticiones, hay que tomar en cuenta un factor importantísimo que es difícil de calcular con certeza: tal es la fe ciega del salvaje. Vamos á citar dos hechos con el objeto de poner de relieve la índole de la inteligencia primitiva y mostrar cuán fácilmente prohija creencias absurdas y da crédito á las más grotescas tradiciones.

Los negros de la costa de Guinea, dice Winterbottom (I, 255), “están con tal firmeza persuadidos de la eficacia de los medios de protección (amuletos), que un africano de talento muy superior se prestaba gustoso á que le tirase un pistoletazo, con bala, un amigo mio cuya habilidad acababa de oír elogiar;” Laird y Oldfiel refieren que una negra del interior, (II, 10) “se imaginaba que poseía un *maghoni* (encanto) que la hacía invulnerable á todos los instrumentos cortantes y punzantes. Tan convencida estaba de ello, que consintió de buen

grado que le cortasen una pierna á hachazos; sabido lo cual, el rey de la tribu resolvió probar el poder del encanto: mandó que un hombre tomase un hacha y viese si aquel maravilloso *maghoni* preservaba á la mujer del filo de aquella arma.... La negra colocó una pierna sobre un tronco de madera: dióse un golpe vigoroso por cima de la rodilla.... La pobre negra vió con horror y espanto volar su pierna al otro extremo de la habitacion.,,

Puédese atribuir á esta fe absoluta en los dogmas inculcados á los niños por personas mayores, la facilidad con que se matan los criados, esposas y aún los amigos sobre la tumba de un muerto, á fin de unirse con él en el otro mundo. Bancroft (I, 288) refiere que el jefe Walla-Walla "se hizo enterrar vivo en la fosa del último de sus cinco hijos.,," lo que recuerda aquellos fidjios y tanes que marchaban alegres á una muerte voluntaria, y nos manifiesta además hasta qué extremo puede llegar la predisposición á las creencias inverosímiles y monstruosas.

Ilusiones naturales.—Ya he dicho que es probable (§ 53) que las ilusiones naturales contribuyan á quitar fuerza á las concepciones que el hombre primitivo se forma de las cosas. El pasaje siguiente de Vambery (*Cuadros del Asia Central*, 72, 73) lo manifiesta notoriamente:

"Al atravesar la elevada meseta de Kafan-kir, que forma parte de Ustyost, en direccion N. O. vimos muchas veces el horizonte engalanado del más hermoso espejismo. En la atmósfera cálida y seca de los desiertos del Asia central es indudablemente donde este fenómeno se nos ofrece en toda su belleza. y despliega las más brillantes ilusiones de óptica que imaginarse pueden. Quedábame extasiado ante aquellos cuadros de ciudades, torres y castillos danzando en el aire, de inmensas caravanas, de caballeros combatiendo y de hombres gigantes que no cesaban de aparecer y desaparecer. Mis compañeros de viaje, de raza nómada, contemplaban con respeto el paraje donde se ostentaban tan sorprendentes fenómenos, los cuales eran para ellos espíritus de hombres y ciudades que en otro tiempo habian existido en aquellos lugares, y ahora, en ciertos momentos, vagaban por los aires.,,"

Sueño y ensueños.—Después de publicada la entrega del ca-

pítulo X de esta obra, uno de mis suscritores me llamó la atención acerca de un vestigio notable de la idea primitiva de que el alma sale del cuerpo durante el sueño. Hállase la descripción de él en la obra del reverendo John Mills acerca de *Los judíos de la Gran Bretaña*. "Considérase el sueño como una especie de muerte, durante la cual el alma se desprende del cuerpo y no vuelve á él hasta el momento de despertar. Por esta razón el judío repite al levantarse las palabras siguientes: Reconozco ante tí, Rey vivo y eterno, que por tu gran misericordia y fidelidad me has devuelto el alma.... Mientras dormía, cuando su alma estaba separada del cuerpo, los espíritus malignos, según la opinión popular, se posaron sobre su cuerpo; por consecuencia, el judío debe, al levantarse, lavarse las manos y la cara, es decir, limpiarse con una especie de purificación de las suciedades de esa muerte inferior.."

Vuelta de los cuerpos á la vida.—En la Eyrbyggia-Saga se ve que entre los antiguos escandinavos existía la noción primitiva de que el cuerpo material, reanimado por su otro yo errante, puede salir de la sepultura y causar desgracias á los mortales. Hé aquí un extracto del pasaje:

"Después de la muerte de Arakell, Baegifot volvió á incomodar: salía de su sepultura, con gran terror y grave daño de los vecinos, mataba rebaños y criados y expulsaba los habitantes de la comarca. Se tomó, pues, el buen acuerdo de destruir su esqueleto por el fuego, porque.... él mismo, ó en su lugar cualquier maligno demonio, se servía de sus mortales despojos como un medio de transporte para cometer tales desmanes. El cuerpo fué quemado.."

Tras de este relato se oculta una creencia análoga á la que hemos visto existía entre los salvajes y las naciones semi-civilizadas, esto es: que la destrucción del cuerpo impide esa especie de resurrección. Existe también en aquellos pueblos otra creencia, de la que ya hemos citado ejemplos, á saber: que si una persona se apodera de una parte del cadáver adquiere cierto poder sobre el difunto, pues si la destrucción de todo el cuerpo daña al espíritu, una lesión inferida á dicho cuerpo debe dañar igualmente al espíritu.

Hechicería.—En el § 133 hemos insinuado que existía una

conexión entre la creencia anterior y las prácticas mediante las cuales los magos evocaban los muertos y mandaban á los demonios. Desde entónces se han esclarecido varios hechos que prueban que la hechicería más perfecta tiene este mismo origen. El pasaje siguiente de Sir George Grey (*Mitología polinesia*, pág. 114) indica la inquietud de un hijo que quiere salvar los restos de su padre de manos de los encantadores:

“Rata, sin vacilar un momento se deslizó junto á la hoguera, ocultándose detrás de unas malezas; y vió entónces que al otro lado habia varios sacerdotes que estaban oficiando en el lugar sagrado y que en sus mágicos artificios utilizaban los huesos de Wahieroa, los chocaban unos contra otros repitiendo un poderoso sortilegio.... Lanzóse súbitamente sobre los sacerdotes, se apoderó á viva fuerza de los huesos de su padre, Wahieroa, y los llevó apresuradamente á su piragua.”

De la misma obra (pág. 34) tomo otro párrafo en el que se ve igualmente el poder que se adquiere con la posesión de una reliquia: “Cuando el estómago de Murú-raugawhenua se redujo lentamente á su tamaño ordinario, se oyó de nuevo la voz de aquella mujer. ¿Eres tú, Mani? dijo, y éste contestó: Sí. Ella le preguntó: ¿Por qué has engañado de esa manera á tu anciana abuela? Mani respondió: Deseaba ardientemente que me dieran tu mandíbula, que tan sorprendentes encantos puede realizar. —Tómala, dijo ella; estaba reservada para tí. Mani la cogió y regresó para unirse con su hermano.”

Si á estos hechos y á otros ya mencionados agregamos que en Italia, en nuestros tiempos, el pueblo habla del niño que “se roba y se entierra hasta la barba, los hechiceros le hacen morir en los tormentos para fabricar con su *hígado el brebaje infernal*,” (*Fortnightly Review*, Febrero 1873, 200), no cabe dudar, en mi juicio, que la nigromancia arranca de la idea primitiva de que el espíritu de los vivos es afectado por las operaciones á que se somete una parte del cuerpo; que pasa á la creencia de que el espíritu del muerto es ultrajado si se maltrata una reliquia, y finalmente, que adquiere fuerzas con la idea de que el difunto necesitará todas las partes de su cuerpo, y de que su espíritu queda bajo el poder del que posea una de dichas partes.

Después de impresos los párrafos antecedentes, he encontrado una prueba fehaciente que confirma todavía con más fuerza esa idea. De la obra titulada *Historias y tradiciones de los esquimales*, del doctor Enrique Rink, traducida del danés por el autor y editada por Roberto Brown, extracto los párrafos siguientes, por orden de importancia: "Ciertas leyendas inducen á pensar que existía la creencia de que el tratamiento que se diera al cadáver ejercía cierta influencia en la condición del alma del difunto," (P. 43). "Mas se dice que el cadáver del hombre tiene poder para vengarse del asesino *precipitándose en él*, lo cual no puede impedirse sino comiéndose una parte del hígado," (P. 45). Después, entre los ingredientes necesarios para las operaciones de brujería, se incluyen en primer término "partes de cuerpos humanos ó de objetos que hayan tenido alguna relación con los cadáveres," (P. 49). Se ve, pues, que concurren tres ideas: el efecto que se ejerce en el espíritu del muerto mediante la acción sobre su cuerpo; libertarse de la influencia de ese espíritu, lo cual se obtiene asimilándose una parte de su cuerpo, y esto establece entre el espíritu del muerto y del vivo una comunidad de naturaleza; por último, la presión ejercida sobre el espíritu, merced al daño inferido á su cuerpo.

Agentes sobrenaturales.—En el § 118 he indicado la idea de que el fantasma de las aguas fué primitivamente el de un ahogado que frecuentaba el lugar donde había ocurrido la muerte, siendo su carácter la malignidad que se atribuía á los espíritus descontentos, por los que no se había celebrado los sacrificios fúnebres de costumbre. No conocía todavía ningún hecho que diera fuerza á este supuesto; mas desde aquella época he hallado uno en la obra de Bancroft, ya citada. "Antes de terminar este punto, dice, advertiré que los indígenas han dado á la cascada de Pohono, situada en el mismo valle, el nombre de un espíritu maligno, y por esta razón existe en la comarca la idea de que han perecido allí muchas personas. Si vais al valle, ningún indígena se atreverá á enseñaros dicha cascada ni os aconsejará que paseis la noche en tal paraje, porque los espíritus de los ahogados se agitan en las malezas de las inmediaciones y sus gemidos acallan el estrépito de las aguas," (111-126).

Fetichismo.—Creo que Augusto Comte ha expresado la opinion de que los animales superiores poseen conceptos fetichistas. Naturalmente no puedo estar conforme con él en este punto, puesto que sostengo, y en mi juicio con sólidas razones, que el fetichismo no es creencia primitiva, sino derivada. Creo, no obstante, que la conducta de los animales inteligentes arroja luz sobre la génesis del fetichismo. Yo mismo he observado en dos perros hechos que pueden servir de ejemplos.

Citemos en primer lugar el de un perro gigantesco, de uno de mis amigos. Jugaba un día con un baston, teniéndolo cogido por la contera; pero al dar un salto, el puño cayó en tierra, mientras el extremo opuesto fué á darle en el paladar. El pobre animal lanzó un aullido, soltó el objeto que le habia causado el daño y huyó precipitadamente, pero sin alejarse, manifestando un espanto verdaderamente cómico: y sólo despues de haberle prodigado muchas caricias, se logró que cogiera de nuevo el baston. Esta conducta demostraba bien claro que el perro no miraba el palo como agente activo cuando presentaba las propiedades que le eran bien conocidas, pero estaba impulsado á considerarlo animado y capaz de causar daño cuando le producía dolor de una manera de que no tenia experiencia. Lo mismo ha debido ocurrir en la inteligencia del hombre primitivo, que sabe lo mismo que un perro acerca de la causalidad natural; la conducta extraña de un objeto, incluido hasta entónces entre los objetos inanimados, ha debido sugerir la idea de un sér animado, y por consecuencia, la de la accion voluntaria; el hombre miró tal objeto con temor, previendo que pudiera obrar de un modo desconocido y con fatales consecuencias para él. Originado de este modo el concepto vago de animacion, se convertirá indudablemente en otro más definido, segun que el desenvolvimiento de la teoría de los espíritus suministre una causa especifica á la que se pueda atribuir la conducta insólita del objeto.

El hecho siguiente se refiere tambien á otro perro, de otro amigo mio. Era aquel animal muy inteligente, por lo cual estaba muy querido y mimado en la casa. Una mañana se encontró con una persona que ya conocia por haberle hecho bastantes caricias; á su saludo ordinario, que consistia en mover el

rabo, agregó otro más expresivo, y que no era habitual: abrió los labios como si quisiera sonreírse, y después, en la calle, hizo otras demostraciones de fidelidad. Como en su calidad de perro de caza estaba en el deber de ir á buscar las piezas y mostrarse cariñoso con su amo, había asociado estos dos actos en su espíritu, confundiéndolos en un mismo acto de propiciación, y por eso después de haber movido el rabo, quiso cumplir ese acto de la mejor manera posible, y para ello buscó alrededor de él una hoja seca ó cualquier objeto, que llevó con manifestaciones de alegría á manos del amigo de su amo. En mi opinión, un estado semejante es lo que inclina al salvaje á ciertas y extrañas observaciones fetichistas. En ocasiones, buscando la protección de un agente sobrenatural, coge la primera piedra que halla á mano, le da un color rojo y le hace ofrendas; en su deseo de agradar á un espíritu, adopta la práctica que está más en relación con su estado, y la convierte en acto de propiciación. Mas como los espíritus existen en todas partes, nada de extraño tiene que resida uno en la piedra. De esa manera expresa el hombre primitivo la subordinación.

El espíritu fetiche.—Los hechos que hemos presentado (§ 159-163) con el objeto de demostrar que el agente sobrenatural que se cree reside en un objeto inanimado era primitivamente un espíritu de hombre son, en mi opinión, bastante concluyentes. He encontrado, no obstante, otros más terminantes en la obra del doctor Henri Rink, ya mencionada. En el pasaje siguiente, ambos espíritus están confundidos con el mismo nombre: “La totalidad del mundo visible está gobernada por poderes sobrenaturales ó “poseedores,, en el sentido más lato, de los que cada cual ejerce su dominio dentro de ciertos límites, y toma el nombre de *inua*, es decir, su *inuk*, palabra que quiere decir *hombre*, y también *poseedor* ó *habitante*,” (p. 37). Por manera que el agente conceptualizado como poseedor y al cual se atribuyen las propiedades de un objeto, se llama *hombre de ese objeto*: es decir, el espíritu de hombre que en él reside. Los *inuas* de ciertos objetos celestes eran personas que tenían un nombre particular, lo cual nos dice que los de los demás objetos son concebidos también en forma de personas, sin que se las distinga por ello individualmente.

Culto á los reptiles.—Los hechos referidos en el § 167 prueban que en diversas partes del mundo el culto tributado á las serpientes tiene su origen en que tales animales, que frecuentan las habitaciones, son antepasados convertidos á la vida. Hemos hablado de lagartos que hacen excursiones á las casas, siendo por esta razon considerados como sagrados. Hé aqui otro hecho que se me ha indicado: “La provincia de Samogicia está cubierta de bosques y selvas, donde en casos dados se pueden encontrar apariciones horribles; allí viven muchos idólatras que rinden adoracion, cual si fuera un dios doméstico, á un reptil que tiene cuatro patas pequeñas, lo mismo que un lagarto, y su cuerpo es aplastado, negro, no excediendo de tres palmos de largo (23 centímetros próximamente). Estos animales son conocidos con el nombre de *givoites*, y en ciertos dias se les deja arrastrarse por la casa para que busquen los alimentos que de antemano se tienen preparados para ellos. Son objeto de veneracion supersticiosa por parte de toda la familia, hasta el momento en que, habiendo comido su racion, vuelven al lugar de donde habian venido. (Heberstein, *Res moscovit.* Traduccion de Mayor).

Culto del loto.—En el capitulo consagrado al culto de las plantas, no he dicho nada acerca del que se tributa al loto, porque me temia que este argumento no tuviera suficiente fuerza para apoyar mi tésis. Los hechos, sin embargo, inclinan á pensar que el culto á esa planta se ha originado de la misma manera que el consagrado al soma.

Es claro que una planta ó un producto de ella que lleve el mismo nombre, ha servido de estimulante nervioso para producir un estado de deliciosa indiferencia; mas entre todas las plantas que han recibido este nombre, no se sabe cuál es la que producía esos efectos. Por otra parte, en Oriente existia una creencia en una divinidad que residia en una planta acuática denominada loto; y en la actualidad, en el Tibet, el culto á este dios, al loto, es la religion dominante. Allí se recita cotidianamente, y cada hora, una oracion concebida en estos términos: “*Om mani padme haun*,” que significa literalmente: “¡Oh dios, joya del loto, amen!,” (Wilson, *Abode of Snow*). El vocablo *mani*, traducido por joya, quiere decir en tésis general una cosa pre-

ciosa, y se aplica á todos los objetos sagrados, á las lápidas mortuorias, molinos, piedras, etc., de suerte que el pensamiento primitivo que se trasluce á través de tales frases figuradas parece ser: "¡Oh poder precioso ó sagrado del loto!, Las dificultades con que se tropieza cuando se pretende explicar las leyendas antiguas, en la parte que se refiere á la lotofagia, provienen de que la planta conocida actualmente con el nombre de loto no posee propiedades tóxicas. Hay, no obstante, medio de resolverlas. El loto tiene una raíz dulce, y aún en la actualidad, en Cachemir, se saca dicha raíz del fondo de los lagos, y los indigenas la comen. Ahora bien; una raíz dulce contiene jugos fermentescibles, azúcar y almidon (¿no se fabrica en la actualidad el alcohol con la remolacha?). Es, pues, posible, que en los primeros tiempos el jugo y la fécula de la raíz del loto se emplearan para hacer una bebida alcohólica, de la misma manera que en nuestros dias se emplea en ciertas localidades el jugo de la palmera; nada tiene tampoco de extraño que las creencias relativas al loto hayan persistido hasta una época posterior en que el brebaje obtenido de la raíz de esa planta haya sido reemplazado por otros de más cómoda fabricacion. Tenemos tanta más razon para creerlo así, por cuanto en los primeros tiempos en que se tributaba culto al soma, el jugo era sometido á una fermentacion, pero despues no lo fué, porque se usaron otros licores que producian los mismos efectos. Sea de ello lo que quiera, siempre queda un hecho en pro de nuestra opinion: esto es, que una planta y uno de sus productos que causaba un estado mental agradable, era conocida con el mismo nombre que otra considerada como sagrada, porque era la morada de un dios.

Es cierto que se ha dicho que en Egipto el loto era sagrado como simbolo del Nilo, y que el loto indio guardaba la misma relacion con el Ganges. Mas yo creo firmemente que nunca ha nacido una costumbre primitiva por medio de un simbolo. Es absurdo atribuir ideas relativamente perfectas á inteligencias rudimentarias. Si en vez de idear cómo han podido originarse las costumbres primitivas, se observa cómo se forman realmente, se ha de admitir que el hombre primitivo no ha adoptado, ni aún concebido nunca deliberadamente, un simbolo como tal,

puesto que todas las acciones simbólicas son modificaciones de acciones que tuvieron en un principio fines prácticos; no han sido, pues, inventadas, sino que son, por el contrario, productos del progreso.

Hombres en el cielo.—Ya se ha visto en el texto que una de las creencias de los esquimales es que las estrellas, etc., son hombres y animales que en el principio habían vivido en la tierra (§ 190). En la ya mencionada obra del doctor Rink se halla una exposición circunstanciada de sus ideas acerca de las conexiones físicas que median entre el mundo de arriba y el de abajo, y los senderos que los ponen en comunicación.

“La tierra y el mar descansan sobre pilares y cubren un mundo inferior, al cual se puede llegar por el mar ó por las hendiduras de los peñascos. Encima de la tierra está un mundo superior, sobre el cual el cielo azul, bóveda sólida, se redondea como una concha y, según otros, da vueltas alrededor de una montaña altísima situada á bastante distancia, en el Norte. El mundo superior es una verdadera tierra, con montes, valles y lagos. Después de la muerte, las almas humanas van á parar, ora al mundo superior, ya al inferior. Debe preferirse el último, en donde hace calor y hay alimentos en abundancia. Allí están las moradas de los hombres dichosos, llamados *arsissut*, estos es, los que viven en la abundancia. Al contrario, aquellos que van al mundo superior sienten los rigores del frío y del hambre. Se les apellida *arssartut* ó jugadores de pelota, porque juegan con una cabeza de walrus, lo cual da origen á la aurora boreal ó á las luces septentrionales. Por otra parte, hay que considerar el mundo superior cual continuación de la tierra, por más que los individuos, ó cuando ménos las almas desprendidas temporalmente del cuerpo, han atravesado la mayor parte los aires. Al parecer, el mundo superior puede ser considerado idéntico á la montaña en torno de cuya cumbre ejecuta la bóveda del cielo su eterna revolución; la senda que desde las faldas conduce á la cima de esa montaña es muy larga y muy escarpada. Una leyenda habla de un hombre que arribó con su embarcación (*kayak*) á los confines del Océano, donde se tocan el cielo y el mar,, (P. 37).

“A más de las almas de los muertos, hay también en el

mundo superior varios jefes. Entre éstos están los poseores ó los habitantes de los cuerpos celestes, en otro tiempo hombres, pero que fueron retirados de la tierra, á la cual visitan de vez en cuando. Se ha dicho tambien que esos jefes eran los mismos cuerpos celestes, y no sólo sus *inues*; las historias dicen lo uno y lo otro. El poseor de la luna fué, en una época remota, un hombre llamado Aningant, y la *inua* del sol era su hermana... El *erdluirsidnok*, ó lo que es lo mismo, el que se apodera de las entrañas, es una mujer que reside en el camino de la luna y saca las entrañas á todos los que puede hacer reir. El *siagtut*, ó las tres estrellas del Cinturon de Orion, eran hombres que se habian perdido cazando sobre el hielo,, (P. 48).

Sería difícil hallar hechos que probasen mejor que la personificación de los cuerpos celestes proviene del supuesto tránsito de seres terrestres, hombres y animales, al cielo. El mundo superior es considerado aquí como continuacion material del inferior, al cual se asemeja; el viaje que despues de la muerte se emprende para llegar á él es análogo á las emigraciones á regiones remotas de la tierra, que encontramos, en general, en las leyendas de las razas primitivas. Aún cuando nada nos atestiguase que el culto de la naturaleza ha existido, tenemos pruebas incontestables de que los cuerpos celestes han sido identificados con personajes tradicionales, y esto nos dice que la personificación de los cuerpos celestes *precede* á su culto, en lugar de serle posterior, como pretenden los mitólogos. Uniendo estos hechos á los que quedan narrados en el texto, creo que se esclarece perfectamente el origen de los nombres de las constelaciones y la génesis de la astrología.

Dioses siderales.—Mientras corregia las pruebas de este apéndice, tuve ocasion de agregar á los hechos ya citados otro de gran significacion, y que robustece las conclusiones deducidas en el texto. Hélo hallado en una inscripcion babilónica (III, Rawl, 53, n.º 2, línea 36) que el profesor Schrader ha traducido como sigue:

«La estrella Venus, al salir el sol, es Ishtar entre los dioses.

La estrella Venus, al poner el sol, es Baalbis entre los dioses:»

Aquí vemos otro hecho de personalidad múltiple en un

cuerpo celeste, análogo á los hechos relativos al sol y á la luna que ya hemos mencionado, pero en el caso presente se indica con más claridad. Esta creencia, que no podría explicarse por ninguna teoría, se esclarece perfectamente desde el momento que se ve en la personificación el resultado de un nombre propio.

Otros mundos.—Hé aquí un pasaje que da fuerza á la idea emitida en el texto (§ 113) de que, cuando por medio de la conquista somete una raza á otra, se producen creencias en otros varios mundos, á donde van respectivamente los inferiores y los superiores:

“Si existen distinciones marcadas de casta, las almas de los nobles y jefes han de ir á una region mejor que á la que van las demás. Por esta razon, en Cochinchina no celebra el pueblo la fiesta de sus difuntos en el mismo dia que la nobleza, porque de lo contrario, al volver las almas de los nobles tendrian criados para llevar los dones que reciben.” (Bastian, *Vergl. Psychologie*, 89).

Divinidades de montañas.—En el § 114 he indicado las dos maneras como el culto á los antepasados da origen á creencias en dioses que residen en los picos elevados y tienen acceso en el cielo. Dicho queda que uno de esos orígenes es la costumbre de sepultar los cadáveres en las cumbres de las montañas, y que el otro está probablemente en el hecho de que las razas conquistadoras ocupan las alturas fortificadas. Desde entónces he hallado varios hechos que comprueban tales ideas.

Por vía de ejemplo voy á trascribir uno de ellos. Hallámoslo en un libro publicado recientemente (*Viajes á Filipinas*, por F. Iagor). El autor dice que antes del establecimiento de los españoles en el país, los indígenas profesaban las ideas ordinarias y practicaban las costumbres del culto de los antepasados; describe las cuevas sagradas que servían de sepultura, y aduce ejemplos que prueban cómo ha persistido el respeto con que eran mirados en otro tiempo tales lugares. Da cuenta de la visita que hizo á algunas, en Nipa-Nipa, y dice: “Hay allí numerosos ataúdes, muebles, armas, alhajas, que un terror supersticioso ha conservado durante siglos. Ninguna barca se atreve á pasar por delante de ellas, sin practicar ántes una ce-

remonia religiosa, derivada de los tiempos del paganismo y destinada á hacer propicios á los espíritus de las cavernas, pues de lo contrario castigarían tan grave omisión con tempestades y naufragios. En apoyo de esta creencia, Iagor refiere que los remeros que fueron á la caverna con el pastor de Bases y con el objeto de buscar reliquias, consideraron una tempestad que se desencadenó durante su viaje "como un castigo á su atentado., Después de dar á conocer las creencias del pueblo tales como existen aún á pesar del poderoso dominio de la enseñanza católica, propagada desde hace tiempo por los frailes, demuestra, en conformidad con los autores antiguos, cuáles eran esas creencias. Parece ser que cuando alguno estaba próximo á la muerte, elegía el sitio donde quería ser enterrado, y, según una autoridad, "los personajes de nota., en igual trance, mandaban que sus ataúdes fueran colocados "en sitio encumbrado, un peñon, por ejemplo, en las orillas de un río, para que las gentes piadosas pudieran venerarlos., Refiere que Thevenot dijo que aquellos indígenas tributaban culto á los antepasados que se habían distinguido más por su bravura y su genio, á quienes consideraban cual si fueran dioses... "Hasta las personas de edad morían en estas ideas, elegían sitios especiales para ser sepultadas en la isla de Leyte, v. gr., con el objeto de que los marinos que pasasen cerca de allí pudiesen reconocerlos como dioses y les rindieran homenaje., Tales hechos son, en mi concepto, muy significativos. Por ellos vemos que los personajes eminentes se convierten después de su muerte en dioses; que antes de lanzar el último suspiro preparan su apotheosis, y en cierto modo suplican un culto, y que con objeto de facilitarlo eligen sepulturas elevadas y visibles; y que el aproximarse á ellas es considerado como un sacrilegio; véase, por último, que los espíritus de los muertos son divinizados hasta tal extremo, que se cree que expresan su ira por medio de tempestades. La combinación de tales elementos puede originar muy bien un Sinai filipino.

Dioses y hombres.—La *Narracion caldea del Génesis*, de George Smit, publicada recientemente, contiene hechos de gran valor que me obligan á detenerme en las ideas que he emitido (§ 200) acerca de los "dioses y hombres., de la leyenda he-

bráica. Hé aquí el pasaje: "Parece que la raza de hombres en cuestion es el *Zalmat-cacadi*, ó raza de tez oscura, y en otros fragmentos de estas leyendas se les denomina Admi ó Adami, cabalmente el nombre dado al primer hombre en el Génesis... Sir Henri Rawlinson ha demostrado ya que los babilonios admitian dos razas principales: los Adamu ó raza de tez oscura, y los Sarku ó raza de tez clara, probablemente de la misma manera que las dos razas están indicadas en el Génesis, los hijos de Adam y los de Dios. A juzgar por los fragmentos de las inscripciones, la raza de Adam fué la de tez oscura, á la cual atribuye una creencia la caída,, (p. 85). Este pasaje nos suministra igualmente una comprobacion de la idea que hemos anticipado (§ 173, nota) de que el fruto prohibido era el producto de una planta que comunicaba la inspiracion, y de cuyo uso estaban privadas las razas sojuzgadas. Tal vez se objete que las voces "fruto,, y "comer,, no autorizan semejante interpretacion. Pero ¿no empleamos esas palabras en sentido metafórico? ¿No se suele decir el "fruto,, de las entrañas, "comer,, opio? Pero existe una razon más directa: los zulús, v. gr., "hablan de la cerveza como de un alimento; se dice comer cerveza; al humo del tabaco le dan tambien el nombre de alimento y dicen que lo comen,, (Cánon Callaway).

Dioses fidjios.—Después de escrita la comparacion entre el panteon griego y el de las islas Fidji (§ 201), un desconocido ha tenido la bondad de enviarme una interesante nota referente á esta cuestion. Hállasela en un documento parlamentario, en la *Correspondencia relativa á la cesion de las islas Fidji*, presentada el 6 de Febrero de 1875, p. 57. Dicho documento hace relacion á la propiedad original del suelo, y el pasaje que voy á transcribir parece que se ha añadido para demostrar de qué manera se ha modificado en el mencionado país la idea de ella con las creencias de sus habitantes.

"NOTA. Sus padres ó sus dioses. No estará fuera de lugar agregar á la nota antecedente uno ó dos hechos con el objeto de demostrar que el jefe de la tribu, esto es, el ascendiente varon vivo del más elevado rango, era considerado como el padre de ella. Tenia dominio absoluto sobre las personas, la propiedad y la vida de los miembros de la tribu, y tanto

antes como despues de su muerte, se le trataba con el mismo respeto que á un dios.

En la lengua fidjia no existe diferencia alguna, en las palabras, entre los testimonios de respeto y veneracion tributados á un jefe y los que se tributan á un dios. Voy á citar, tomándolas del vocabulario fidjio de Hazcelood, algunas palabras con su correspondiente significado: 1.º, Tama, padre; 2.º, Tama-ka, venerar, palmotear ó expresar de cierta manera la idea de dios ó de jefe; 3.º, Cabora, ofrecer ó presentar la propiedad á un dios ó un jefe; 4.º, Ai-sevu, las primeras batatas arrancadas, los primeros frutos, que se efrecen generalmente á los dioses y se dan á un jefe; 5.º, Tauvu y Veitauvu, literalmente tener la misma raíz, proceder del origen, se dice de las gentes que adoran al mismo dios....,

Los fidjios juran de una manera semejante á los pueblos del Asia septentrional. Cuando riñen dos hombres nunca juran uno por otro ni pronuncian sus nombres, sino que lanzan imprecaciones contra sus padres, sus abuelos ó sus antepasados más remotos, lo cual es lo mismo que lanzarlas contra su dios... La jerarquía de la autoridad es entre los fidjios primero la familia; despues la asociacion de varias familias, lo que constituye el *cali*; y por último, la union de éstos bajo un jefe hereditario, es lo que forma el *matanitu*.

Culto de los antepasados ários.—Cuanto más considero los hechos, tanto más me admira que los partidarios de la teoría de los mitos afirmen en su apoyo que los ários se distinguian de las razas inferiores porque no practicaron el culto de los antepasados; y no pudiendo desconocer que tal culto existia entre ellos, pretenden que lo copiaron de estas razas. De suerte que si al aventurero americano Ward, actualmente divinizado en la China, se le ha erigido en este país un templo en su honor, nada hay de extraño en ello, puesto que entre los chinos existe la necrolatría. Mas el erigido en Benares (India) al aventurero inglés Varren Hastings, es preciso atribuirlo al mal ejemplo dado por las razas inferiores (*Parliamentary History* XXVI, páginas 773-777).

No se puede negar sériamente que el culto á que nos referimos floreciera entre los ários primitivos; reinó largo

tiempo entre los ários civilizados, y persistió de un modo extraordinario en el cristianismo de la Edad Media; es más, todavía no ha desaparecido.

El *Avesta* describe los sacrificios destinados á los muertos y contiene oraciones que tienen por objeto invocarlos. En las leyes de Manú (trad. de Sir W. Jones, III, 203) leemos que "una oblacion hecha por brahmanes á sus antepasados supera á la consagrada á los dioses, porque ésta es como el principio y el complemento de la de los antepasados., Si paramos mientes en los ários que emigraron por el Oeste, vemos tambien que practicaban ceremonias en honor de los muertos, pues en la *Historia de Grecia*, de Grote, hallamos las siguientes palabras: "deberes fúnebres, sagrados como ninguno, en concepto de los griegos., Recuérdese igualmente que los primeros romanos, creyendo que la sangre humana era grata á sus dioses-manes, se la suministraban con toda fidelidad. Ante tales hechos se requiere una temeridad suma para sostener la opinion de que el culto de los antepasados no era propio de los ários, sino que lo habian imitado de otros pueblos.

Si fuese cierto que la necrolatria no tuvo raíces en el espíritu primitivo de los ários, como en otras razas (diferencia extraña, si ha existido), todavía seria más extraño que hubiera sido tan difícil de extirpar, aún cuando fuese superficial.

A mayor abundamiento citaré un hecho tomado de la obra de Hanusch, titulada *Mitos eslavos* (pág. 408): "Segun Gebhardi, los minienses, lusacianos, bohemios, silesianos y polacos, salian con antorchas encendidas en la madrugada del 1.º de Marzo y se encaminaban al campo santo con objeto de ofrecer alimentos á sus antepasados. En opinion de Grimm, los esthonianos dejaban en la noche del 2 de Noviembre alimentos para los muertos, y á la mañana siguiente se mostraban muy contentos cuando veian que habia sido consumida una parte de sus presentes... En todos los pueblos eslavos existia la costumbre de celebrar una comida en honor de los difuntos, no sólo el mismo dia de las exequias, sino todos los años; la primera se destinaba á un muerto en particular, y las otras á los muertos en general... Creiase que las almas asistian en persona á estas últimas. Arrojábanse sigilosamente debajo de la mesa al-

gunos de los manjares para que participaran de ellos. Era corriente la creencia de que se oía el zumbido que producian y de que se deleitaban con el olor y el vapor que despedian los manjares.,,

Daré por terminado este punto citando una aseveracion de un autor que ha estudiado concienzudamente en los tiempos modernos las supersticiones árias. "Ignoro, me escribe, quién sea el que os haya dicho lo que citais en el párrafo 150 de que ninguna nacion indo-europea ha elevado á la categoría de religion el culto á los muertos; tal idea es en absoluto insostenible. Aquí, en el Radjputana, en medio de las tribus árias más puras, es donde está más floreciente el culto de los antepasados famosos; y todos sus héroes han sido más ó ménos divinizados., (A. C. Lyall, *Fortnightly Review*).

Religion de los iraníos.—En el instante en que iba á mandar este apéndice á la imprenta, el doctor Schepping me llamó la atencion sobre varios importantísimos hechos expuestos en la obra de Fr. Spiegel, *Eránische Alterthumskunde*, II (1873) 91, etcétera. Sobre que demuestran cuanto queda dicho acerca del culto de los antepasados en el *Zend-Avesta*, tales hechos nos dan á conocer además, las ideas que acerca de los espíritus (*fravachis*) y de su influencia en la creacion dominaron en la rama ária de los persas.

Naturaleza del fravachi (pág. 92.).—"El *fravachi* es en primer término una parte del alma humana; en este sentido se emplea el vocablo en el *Avesta*. Obras más recientes de los Parsis nos suministran datos más exactos referentes al papel que desempeña el *fravachi*. Uno de esos libros, el *Sadder Bundehsch*, dice que la mision del *frohór ó fravachi* es hacer utilizable lo que el hombre come y separar las partes más pesadas; de suerte que es intermediario entre el cuerpo y el alma, lo cual no obsta para que posea una personalidad independiente de una manera general y particular del cuerpo. El citado libro admite tambien otras potencias psíquicas, tales como la fuerza vital (*jan*), la conciencia moral (*akho*), el alma (*revan*) y la percepcion (*boi*).,

Fravachis de dioses y hombres (pág. 94).—"Todo sér vivo tiene un *fravachi*, no sólo en el mundo terrestre, sino en el

mundo de los espíritus. De esta regla no está exceptuado ni el mismo Ahura-Mazda (el dios supremo), pues en muchos casos se alude á su *fravachi* (*Vd.*, 19, 46; 13, 80), como también á los de los Amescha-zpentas y otros Yazatas (*Iz.*, 23, 3; 13, 82). Por lo general se invocan los *fravachis* de los Paairyot-Kaecheas, esto es, los de los hombres piadosos que vivían ántes de la promulgacion de la ley; como asimismo los de los parientes más cercanos y el de la persona misma... Tal vez parezca extraño que sean invocados los *fravachis* de las personas "nacidas y por nacer," (*Iz.*, 26, 20), pero se hallará la razon de ello en *Iz.*, 13, 17, donde se dice que los *fravachis* de los hombres piadosos anteriores á la ley y los de los seres que hayan de aparecer en lo venidero, son más poderosos que los de los individuos que vivían ó hayan fallecido. Aquí vemos una mezcla de culto de los manes y del de los héroes. Los *fravachis* especiales de la familia ó de la tribu eran objeto de culto (pág. 97).

Los hechos precedentes están tomados del *Avesta*. En los monumentos de Oriente no se encuentra expreso el nombre de *fravachi*, pero creo que los que construyeron tales monumentos los debieron conocer; es más: opino porque corresponden á las divinidades de tribu mencionadas reiteradamente por Darío en su inscripcion II; semejantes divinidades son las θεοί πατρώϊοι de los antiguos.,,

Poderío de los fravachis (pág. 95).—"Los fravachis no carecían de poder; su mision principal era proteger á los seres vivos; por el esplendor y majestad de ellos Ahura-Mazda pudo dispensar proteccion al Ardvizura Anahita (*It.*, 13, 4,) (un manantial y una diosa) y á la tierra, por donde corre el agua, donde brotan los árboles. Los *fravachis* extienden también su influencia á los hijos que las madres llevan en sus entrañas.... de ellos pende mayormente la justa reparticion de los beneficios terrestres; sólo por su mediacion pueden caminar por la tierra los ganados y las bestias de tiro; y sin ellos el sol, la luna, las estrellas, el agua misma, no podrían abrirse paso, ni retoñarían los árboles. (*It.*, 13, 53, etc., (pág. 96.) Por consecuencia, la agricultura procederá acertadamente si procura hacerse propicias á esas poderosas divinidades. Los *fravachis* extienden igualmente su proteccion á los guerreros; préstanles

ayuda en los combates y van acompañados de Mithra, Rachun y el viento victoriosos. Es de suma importancia que los *fravachis* permanezcan íntimamente unidos á sus familias. Piden agua para ellas, cuando se la saca del lago Vuruskacha;... cada cual defiende su hogar, y están en el deber de invocarlos los reyes y generales cuando han de pelear con enemigos formidables. Entónces acuden y prestan ayuda, si es que están satisfechos y no han recibido ninguna ofensa (*It.* 13, 69-77). Los *fravachis* no favorecen solamente á los guerreros, pues tambien se les puede invocar para las cosas que infunden miedo, contra los hombres perversos y contra los espíritus malignos.,,

Los fravachis y las estrellas (pág. 494).—“En el *Mino-Jired* se lee: “Las incontables estrellas que los ojos pueden ver se denominan *fravachis de los* de la tierra (de los hombres?), porque en la creacion entera, obra del creador Ormuzd, en los nacidos y en aquellos que están por nacer, se ostenta un *fravachi* de la misma esencia., Donde se ve que los *fravachis* ó estrellas forman el ejército que... combate con los demonios.,,

Culto á los fravachis.—“A semejanza de los demás génius de la religion de Zoroastro, los *fravachis* dispensan favores cuando se llega á lograr su proteccion; su poder, y por consecuencia, su actitud depende de los sacrificios que se celebran en su honor. Es probable que fuesen adorados el 19 de cada mes, por más que sus fiestas principales se verificaban en los últimos dias del año. Durante este tiempo venian á la tierra y permanecian en ella por espacio de diez noches esperando los sacrificios ordinarios de viveres y ropa. (*It.*, 13, 49.) (Compárense estas creencias con las supersticiones germánicas y eslavas.) Pensando lógicamente, no cabe dudar que el culto de los *fravachis* desempeñó un papel importante en los pueblos iraníes, si bien es posible que tal influencia la ejerciera más bien en el seno de la familia que en público. A juzgar por los datos que poseemos, hubo dos clases de culto: el de los héroes, que era general, y en cierta época el de los *fravachis* de la familia real. Por otra parte, el culto de los mayores tenia un carácter exclusivamente privado.,,

Analogías en los ários (pág. 98).—“Parece que la costum-

bre de honrar por medio de sacrificios la memoria de los antepasados fué desde un principio propia de los indo-germanos; y por esta razón se encuentran semejanzas tan sorprendentes en el culto de las diversas ramas de esa raza... Con buen acierto advierte un autor que así como los iraníes admitieron la creencia de que los *fravachis* eran las estrellas, los antiguos indios creían igualmente que los bienaventurados centelleaban bajo la forma de esos astros. (Justi, *Wörterbuch. FRAVACHIS.*) Añádase á esto que tal culto á las estrellas guarda mucha semejanza con el de las legiones celestiales de que habla el Antiguo Testamento.,,

De lo dicho hasta aquí se deduce que el culto de los antepasados floreció en la antigüedad; á mayor abundamiento, los pasajes citados dan fuerza á varias de las doctrinas expuestas en la parte primera de esta obra. El *fravachi* es una de las almas del individuo (ya se ha visto que hay razas salvajes que creen que éste tiene dos, tres y hasta cuatro), y por este concepto, es el espíritu preponderante aquel cuya protección se quiere obtener. Supónese que necesita alimentos lo mismo que el otro yo del salvaje que ha fallecido. No son solos los hombres vulgares quienes tienen espíritu, pues los dioses, incluso el Dios supremo, lo tienen también, lo cual significa que esos dioses eran primitivamente hombres; nótese también que aquí existe el dios y el *espíritu del dios* lo mismo que en el pueblo hebreo. Véase que tales *fravachis*, que son espíritus antepasados, pasan á ser agentes á quienes se asignan las fuerzas de los objetos exteriores, esto es, espíritus fetiches; véase, además, que han poblado el cielo, que se han establecido en el sol, la luna y las estrellas, que ellos mueven; y por último, que su culto, empezando por el de la familia y el de varias familias, da origen en el transcurso del tiempo al culto de los personajes más ilustres de la tradición, tales como los antiguos héroes ó dioses, como acontece entre los fidjios y otros salvajes de los tiempos modernos.,,

El antropomorfismo en la Edad Media.—Cito aquí algunos versos del francés antiguo, á los que he aludido en el texto (§ 203) y que me ha indicado Collier. Refiérese en ellos que fué Dios á Arras para aprender las canciones del país. (Diex

volait d'Arras le motès aprendre), que cayó enfermo y fué curado por un *titiritero* que le hizo reir:

Quant Diex fut malade, por lui rehaitier
 A l'ostel le prince se vint acointier;
 Compaignons manda por estudiier;
 Pouchins, li ainsnés, ki bien set raisnier
 De complexion, d'astrenomier;
 Je vi k'il fit Diu le couleur cangier,
 Car encontre lui ne se sêut aidier.

.
 Bretians s'est vanté qu'à Diu s'en ira,
 Plus que tout li autre l' esbaniera:
 Il fit le paon, se brail avala,
 Celui de Bengin trestout porkia,
 Diex en eut tel joie, de ris s'escreva
 De sa maladie trestous repassa.

Or est Diex waris de se maladie
 Gares vint laiens, ce fut vilenie
 Et Baudes Becons, ki met l'estudie,
 En trufe et en vent et en merderie.
 De leur mauvaisté Diex se regramie.
 Que se grans quartaine li est renforcie.

(Montmerqué et Michel, *Théâtre français au moyen-âge*, páginas 22-23.)

APPENDIX B

The following information is provided for your reference. It is intended to assist you in understanding the data presented in the tables and charts. The information is based on the most current data available and is subject to change without notice.

The data in this appendix is presented in two columns. The left column contains the names of the countries and the right column contains the corresponding values. The values are presented in millions of dollars. The data is presented in descending order of value. The data is presented in two columns. The left column contains the names of the countries and the right column contains the corresponding values. The values are presented in millions of dollars. The data is presented in descending order of value.

The data in this appendix is presented in two columns. The left column contains the names of the countries and the right column contains the corresponding values. The values are presented in millions of dollars. The data is presented in descending order of value. The data is presented in two columns. The left column contains the names of the countries and the right column contains the corresponding values. The values are presented in millions of dollars. The data is presented in descending order of value.

The data in this appendix is presented in two columns. The left column contains the names of the countries and the right column contains the corresponding values. The values are presented in millions of dollars. The data is presented in descending order of value.

APÉNDICE B

Al hacer en el texto la crítica de la teoría mitológica, no juzgué oportuno exponer otras muchas objeciones que hubiera podido presentar. Reuno las más importantes en este sitio, y el lector cuidará de encabezar los números siguientes con los epígrafes correspondientes de los capítulos de la parte primera de este libro.

1. Es evidente desde luego que no es posible entender perfectamente una ciencia especial interin no lo sea la general que la abarca; de donde se infiere que no se puede dar crédito á las conclusiones obtenidas de la primera si faltan las de la segunda. Por esta razon hay que desconfiar de las pruebas filológicas en tanto no descansen en hechos psicológicos. Si en vez de estudiar los hechos del espíritu directamente lo hacemos por un método indirecto á través de los hechos del lenguaje, se introducen forzosamente en el estudio nuevas causas de error, no sólo al pretender interpretar evolutivamente ciertas ideas, sino tambien vocablos y formas verbales.

Aun cuando los hechos que nos suministra la evolucion de las palabras sirvan de testimonio auxiliar, valen poco por si mismos, y no cabe comparacion con la importancia que tienen los obtenidos del desenvolvimiento de las ideas. Hé ahí por qué es falaz el método de los mitólogos, que racionan con los hechos que presentan los simbolos en vez de discurrir con los fenómenos simbolizados.

Para convencernos de ello bastará un ejemplo. Decia el pro-

fesor Max Müller en una lección dada el 31 de Marzo de 1871 en la Institución Real: "Los zulús llaman sombra al alma, *y es tal la influencia del lenguaje*, que, aún contra el testimonio de los sentidos, creen que un cadáver no puede proyectar sombra, porque ésta (ó el espíritu, como diríamos nosotros) se ha separado de él., Créese que semejante explicación está fundada solamente en el idioma, y se prescinde por completo del proceso de las ideas en los salvajes, el cual ha dado margen á que tantas razas identifiquen el alma y la sombra y deduzcan la consecuencia de que una ú otra emprenden un viaje al ocurrir la muerte. Los lectores que se hayan fijado detenidamente en las numerosas pruebas que hemos aducido acerca de este extremo, no podrán menos de confesar que el indicado profesor incurre en un craso error.

2. Los mitólogos parten de las ideas y sentimientos peculiares de los hombres civilizados, estudian con ellos los que son característicos de los semi-salvajes, y por vía inductiva pasan de aquí á las ideas y sentimientos de las tribus enteramente bárbaras, ó, lo que es lo mismo, empiezan por lo complejo y terminan por lo sencillo. Para demostrar la gravedad de los errores que pueden resultar siguiendo ese método, voy á apuntar una analogía. Mientras los biólogos formularon sus ideas fundamentales mediante el estudio de los organismos superiores, dedujeron consecuencias completamente erróneas; pero entraron por el buen camino tan luégo como examinaron detenidamente los organismos poco desarrollados, los tipos inferiores y los embriones de los animales superiores. Nunca se hubiera figurado un anatómico, ocupado exclusivamente en el estudio de mamíferos adultos, que los dientes, implantados en las mandíbulas, no formaban parte del esqueleto, sino que son productos dérmicos. Este no es más que uno de tantos ejemplos de las revelaciones que nos ha dado el estudio de los animales procediendo de lo inferior á lo superior. Lo mismo sucede con los fenómenos sociales, incluso el sistema de creencias que ha formado el hombre. Para estudiarlos con acierto es preciso, lo mismo que en biología, seguir el orden de la evolución ascendente, es decir, arrancando de las ideas de las razas inferiores.

3. En el postulado del profesor Müller—quien asienta que

hubo primitivamente una concepcion elevada de la 'divinidad, corrompida despues por la mitología—vemos un ejemplo de las alteraciones que puede producir el método que pretende indagar la génesis de las creencias yendo de lo superior á lo inferior, en vez de seguir una direccion opuesta. “Cuanto más nos remontamos en lo pasado, dice, tanto más se notan los primeros gérmenes de una religion, tanto más puras se presentan las concepciones de la divinidad.” A no ser que el citado profesor ignore los hechos que hemos expuesto en la primera parte de nuestra obra, en este pasaje se advierte una perversion de entendimiento que trae su origen de que se miran las cosas en orden opuesto al verdadero. ¿No sabe, por sus propias investigaciones lingüísticas, que los seres inferiores de la especie humana carecen de vocablo que pueda expresar la idea de un poder universal, y que, segun su propia doctrina, no podrian tener la menor idea de él? El salvaje no tiene en su vocabulario palabras para expresar ni siquiera las ideas generales y las abstracciones de orden inferior, y por lo tanto, es imposible que las posea adecuadas para formar un concepto que reuna elevada generalidad y profunda abstraccion. Las explicaciones de Max Müller no cuentan, pues, con la suficiente sancion de los hechos.

4. La ley del ritmo aplicada á la Sociología supone que los cambios de opinion están en consonancia con la exageracion de las creencias. Ejemplos de ello los tenemos en la política, la religion, la moral, etc. Primeramente se aceptó sin reservas de ninguna clase la fe cristiana; mas los hombres que la examinaron luégo, la rechazaron con resolucion, considerándola como invencion de sacerdotes: ambas partes pecaron; del mismo modo, trascurrido un período en que se admitió la verdad absoluta de las leyendas clásicas, fueron tenidas por falsas; ora se han visto en ellas hechos históricos, ora meras ficciones. Es probable que ambos juicios sean erróneos. Persuadidos de que el impulso de la reaccion extrema las opiniones, podemos afirmar con bastante fundamento que dichas leyendas no son ni enteramente verdaderas ni completamente falsas.

5. Es en absoluto insostenible la hipótesis que admite la posibilidad de trazar una línea divisoria entre la leyenda y la historia; no se comprende que en un momento dado pasemos sú-

bitamente de la fase mítica á la fase histórica. El progreso, el desenvolvimiento de las artes, el aumento del saber, una vida asentada en bases sólidas, todo esto entraña una transición gradual entre tradiciones poco reales y bastante fabulosas y tradiciones poco fabulosas y bastante reales, no siendo posible, por tanto, solución de continuidad ni cambio brusco. De donde resulta que es falsa toda teoría que considere las tradiciones como absolutamente anti-históricas ántes de la época en que se las ha conceptuado como históricas; debe admitirse, por el contrario, que cuanto más remota es la narración, es más reducido el núcleo histórico que contiene; pero, aunque sea pequeño, no deja de ser por eso histórico. Los mitólogos no tienen en cuenta esta circunstancia.

6. Si miramos esta omisión desde otro punto de vista, nos parecerán todavía más extrañas las teorías mitológicas. Es notorio que una sociedad que progresa y llega por fin á un período en que se empieza á consignar los sucesos en documentos, ha debido pasar por una fase en que aquéllos no quedaron relatados de un modo fijo, sino que, ántes bien, los principales fueron transmitidos de generación en generación por medio de la tradición oral; de suerte que toda nación primitiva con historia escrita debió tener anteriormente una historia no escrita cuyas partes más sobresalientes y famosas han persistido más ó ménos alteradas en la tradición. Si se admite solamente que los supuestos actos de los héroes, semi-dioses, dioses, anteriores á la historia positiva, son tradiciones modificadas, no hay ninguna dificultad; mas si se dice que son mitos, ocurre preguntar: ¿dónde están las tradiciones alteradas de los acontecimientos reales? Es ociosa toda hipótesis que no responda satisfactoriamente á esta pregunta.

7. La índole de las leyendas prehistóricas suscita otra objeción. En la vida de los salvajes y bárbaros, los principales acontecimientos son guerras. ¿Cómo es que el rasgo común á todas las mitologías—india, griega, babilónica, tibetana, mejicana, polinesia, etc.—á saber, que las primeras hazañas, aún incluyendo en ellas los fenómenos de la creación, toman la forma de combate, se armoniza con la hipótesis que considera esas leyendas como relatos idealizados de asuntos humanos? Mas este ca-

rácter no está de acuerdo con la hipótesis que las conceptúa como ficciones destinadas á explicar el génesis y el orden de la naturaleza. El mitólogo se figura que los fenómenos se formulan de este modo, pero nada prueba que haya adoptado ese procedimiento el espíritu primitivo. Para convencerse de ello basta preguntar si un niño á quien nada se le ha enseñado se representaría el mundo exterior y las mudanzas que en él se verifican como efectos de batallas.

8. El estudio de las supersticiones por el método analítico descendente en vez del método sintemático ascendente, conduce á otros errores, y entre ellos figura el de asignar al culto de la naturaleza causas que en realidad no tiene. El espíritu rudimentario del hombre primitivo carece de las inclinaciones emocionales é intelectuales que los mitólogos suponen.

Nótese en primer término que las ideas y sentimientos que constituyen el origen *real* de este culto existen en todas las formas del espíritu rudimentario, en el del salvaje, en el del niño de una raza civilizada, en el del adulto ignorante de raza superior: todos temen á los espíritus. El horror que siente el niño cuando se halla en la oscuridad, el espanto que se apodera del campesino cuando pasa de noche junto á un cementerio, son ejemplos de la persistencia del sentimiento, que es el elemento esencial de las religiones primitivas.

Puede decirse otro tanto de la tendencia intelectual que los mitólogos atribuyen al salvaje. Para convencerse de que no existe en él, basta analizar los hechos en el ignorante y en el hombre primitivo.

9. El niño que está acostumbrado á ver el sol, no experimenta ante este astro ningun sentimiento de temor. Nadie recuerda que en su infancia le infundiese miedo ese luminar, el más notable de la Naturaleza. Nunca se ha observado que una criada ó un hombre rústico mostrasen hácia él un sentimiento de veneracion. Se le contempla de vez en cuando, se le admira quizás en su ocaso, pero sin que á ello se junte nunca ni sombra del sentimiento llamado adoracion; el sentimiento próximo á éste que despierta, sólo es propio de los hombres cultos, á quienes la ciencia ha revelado la inmensidad del universo. Lo mismo decimos de las demás cosas familiares. El labriego ni si-

quiera siente respeto hácia la tierra que cultiva; con mayor motivo no la considera como divinidad. Es indudable que un trueno asusta al niño, y un ignorante mira un cometa con terror supersticioso; pero ambos fenómenos no son diarios ni se producen con orden. Las experiencias cotidianas demuestran que los objetos y fuerzas de la Naturaleza, por grandes que sean, no excitan ninguna emocion religiosa en las inteligencias poco desarrolladas, desde el momento en que son comunes y no son peligrosos.

Este estado es el mismo que los viajeros atribuyen al salvaje. Los hombres de tipos inferiores no poseen el sentimiento de admiracion. Como hemos visto (§ 45), no se sorprenden ni con las cosas notables que ven por vez primera, mientras no les alarmen; y si no se sorprenden ante las cosas con que no están familiarizadas, ménos lo serán ante las que ven todos los dias, desde su nacimiento. ¿Hay cosa más maravillosa que la llama? Viene de no se sabe dónde, se mueve, produce sonidos, no se la puede tocar, y sin embargo, quema las manos, devora los objetos que se arrojan en ella y despues desaparece. A pesar de esto, no es la adoracion del fuego carácter de las razas inferiores.

Las pruebas directas y las indirectas demuestran, pues, de consuno, que no existe en el hombre primitivo el sentimiento que presupone el culto de la Naturaleza. Mucho tiempo antes que surgiera cual producto de la evolucion mental, la tierra y el cielo estaban ya poblados de seres sobrenaturales, derivados de los espíritus de los muertos, quienes son, en realidad, los que infunden temor, despiertan las esperanzas de los hombres y son objeto de ofrendas y plegarias.

10. Lo mismo decimos del elemento intelectual que el culto de la Naturaleza supone. Ningun ignorante se muestra especulativo; á lo sumo revela una curiosidad racional ante los fenómenos naturales más imponentes. ¿Pregunta acaso un labriego por la constitucion del sol? ¿Cuándo se le ha ocurrido pensar en la causa de las fases de la luna? ¿Ha manifestado nunca el deseo de saber cómo se forman las nubes, cómo se forma el viento, etc.? No sólo es ajeno á inquirir la causa de las cosas, sino que se muestra por completo indiferente á las ex-

plicaciones que se le dan; son para él cosas vulgares, cree que existen de suyo y que no es necesario molestarse en explicarlas.

El salvaje es lo mismo que el ignorante. Aun cuando no tuviéramos ninguna prueba de ello, deberíamos deducir que, si la mayor parte de las inteligencias de nuestra raza no son dadas á especular acerca del mundo, las de las razas incivilizadas deben serlo todavía ménos. Pero tenemos pruebas directas (§ 46). Todos los viajeros afirman que los salvajes carecen de curiosidad en lo tocante á las razones de las cosas. Los esquimales, dice el doctor Rink, "admiten la existencia como un hecho, sin preocuparse de su origen.". Es más: hay salvajes que toman á burla las preguntas que se les hacen acerca del curso de la naturaleza; nada influye en ellos la majestad de los fenómenos.

11. A estas dos hipótesis se une otra no ménos errónea, segun la cual el hombre primitivo es dado á las "ficciones de la imaginacion,.". Este error proviene de atribuir á las naturalezas primitivas los caracteres de las civilizadas. El salvaje carece de imaginacion (§ 47), y la ficcion que ésta supone se manifiesta solamente á medida que se desenvuelve la cultura. Tan ajeno es el hombre de tipo inferior á inventar leyendas, como herramientas y procedimientos industriales; en uno y otro caso, los productos de su actividad se perfeccionan por virtud de leves modificaciones; el primer gérmen de lo que en el trascurso del tiempo se convierte en literatura es el relato de los sucesos; el salvaje habla de las peripecias de la cacería del día, de los pormenores del combate de la víspera, de las victorias de su difunto padre, de los triunfos de su tribu en la generacion precedente; pero no piensa en forjar leyendas maravillosas acerca del mundo que le rodea, y si las hace, es sin saberlo. Su idioma es harto imperfecto y plagado de metáforas; se deja llevar por la vanidad; es por extremo crédulo, y sus hijos prestan una fe absoluta á cuanto les refiere; de suerte que sus narraciones son sumamente exageradas, y se apartan tanto de lo posible, que nos parecen caprichos de la imaginacion. El supuesto mito comienza, pues, por el relato de una aventura humana.

12. Los mitólogos parten de la hipótesis de que los pueblos primitivos han sido conducidos inevitablemente á personificar nombres abstractos. Poseen ciertos símbolos (por virtud de una evolucion ó de otro modo, cuyo germen estuviera en raíces dadas por un poder sobrenatural), y por lo mismo han adquirido una facultad intelectual abstracta correspondiente á esos símbolos; y se pretende que el salvaje ha partido de éstos, despojándolos de lo que tienen de abstracto. Pero ¿en qué hechos se funda semejante método? El profesor Müller afirma, no obstante (*Fragments, etc.*, t. II, 55), que “en tanto se pensó con palabras fué imposible hablar de la tarde y de la mañana, de la primavera y del invierno, sin dar á estos conceptos carácter individual, sin dotarles de actividad, de sexo, y por fin, de personalidad,” (esto es, que despues de haberse elevado de una ó de otra manera á estos conceptos sin auxilio de nombres concretos, no se pudo por ménos de dar á tales nombres un valor concreto); mas para demostrar que la imposibilidad en cuestion existe realmente, se necesita algo más que una afirmacion autoritaria. Supuesto que la validez de la teoría de los mitos descansa en esta proposicion, seria de desear que se presentara una demostracion concluyente de ella; el lenguaje de las razas incivilizadas debería suministrar materiales abundantes; pero en vez de encontrar siquiera una personificacion, anteponeamos varias abstractas construidas por nosotros mismos. El profesor Müller cita pasajes en los que Wordsworth llama á la religion *madre*; habla de nuestro *padre el Tiempo*; dice que *el granizo es un diente inexorable*; representa al *invierno con facciones de un caduco viajero* y menciona las *horas burlonas*. Adviértase, empero, que, dado que estas expresiones no pueden referirse directamente á personajes de la mitología clásica, provienen sin duda alguna de una imitacion consciente ó inconsciente de los antiguos modos clásicos de expresion, que tan admirados son desde su infancia por los poetas; además, no hallamos ningun vestigio que muestre que una inclinacion á crear personajes ficticios engendre personas reales, y en tanto no se pruebe esta inclinacion, todo lo demás huelga.

13. Pero se dice que el sanscrito suministra la prueba de esta personificacion; no hay tal prueba, pues la que se cree que

lo es, no es más que el resultado de un razonamiento por analogía y está fundado en materiales elegidos al arbitrio.

Invócanse las ideas de la antigüedad más remota, porque están, según la teoría, exentas de toda corrupción mito-poética; pero se prescinde de otras que no se compadecen con la hipótesis y que gozan, cuando ménos, de la misma antigüedad. Hé aquí un ejemplo, de los muchos que pudiera aducir. El culto del soma se halla en el *Rig-Veda* y el *Zend-Avesta*, lo cual prueba que existía antes de la dispersión de los ários. Además, como ya hemos visto (§ 178), el primero de estos libros llama al Soma "creador y padre de los dioses,,", "padre de los himnos, de Dyaus, Prithivi, Agní, Surya, Indra y Vichnú,,". De suerte que estos supuestos dioses naturaleza no fueron los primeros, sino que, antes bien, fueron precedidos por Soma, "rey de dioses y hombres,,", que "confiere la inmortalidad á los dioses y á los hombres,,". Dicese en él, también, que por la inspiración de Soma realizó Indra sus proezas. Por tanto, si ha de servir de criterio la antigüedad de la idea, atestiguada de consuno por ambos libros, es claro que el culto de la naturaleza no fué el culto primitivo de los ários.

Si estudiamos con más detenimiento los datos de este "Libro de los Siete Sellos,, (nombre que le da Müller) y vemos el uso que de ellos se hace, llegamos al mismo resultado. *Diayus*, vocablo cardinal en la teoría mitológica, procede, se dice, de la raíz *diju*, resplandecer. "Una raíz, dice el profesor Max Müller en sus *Ensayos de Mitología comparada*, de tan copiosa y lata significación se podría aplicar á muchos conceptos, tales como la aurora, el sol, el cielo, el día, las estrellas, los ojos, el Océano, la pradera, etc.,". ¿No podríamos añadir que una raíz de tan variados sentidos, confusos por su multiplicidad, se presta á interpretaciones inciertas? Otro tanto podemos decir de los demás nombres. Uno de los dioses védicos personificados, tenido por dios primitivo de la naturaleza, es la tierra; y se nos dice que ésta tiene en los Vedas 21 nombres; afirmase también que estos nombres pueden aplicarse á diferentes objetos, y por consecuencia, que los vocablos "tierra, río, cielo, aurora, vaca, lenguaje, son homónimos,,". Pues bien, desde el momento en que estos homónimos por definición son equívocos y ambiguos, la

traducción de ellos puede, en casos dados, ser errónea. Es indudable que raíces tan *copiosas* se prestan bastante á las figuraciones de la imaginación y se amoldan á todos los resultados. Por lo mismo que son con ellas todas las conclusiones legítimas, merecen poco crédito.

Todavía más. La interpretación que se obtiene manejando materiales mal comprendidos, es resultado de la aplicación de una doctrina contradictoria. Dicese, por una parte, que los antiguos ários tenían un idioma formado de tales raíces, que la idea abstracta de *proteger* antecedía á la idea concreta de *padre*; y por otra, que los ários de tiempos posteriores “no podían hablar y pensar,, sino con figuras que representasen personas; que forzosamente no decían el ocaso del sol, sino “el sol envejece,,; la salida del sol, sino “la noche ha parido un niño brillante,,; la primavera, sino “el sol ó el cielo abrazan á la tierra,,. De suerte que la raza, que ha construido sus conceptos concretos con abstractos, ha llegado á estos mitos naturalistas por incapacidad de expresar estos últimos sino en términos concretos.

14. Mas no basta decir que la hipótesis de los mitólogos está destituida de fundamento. Tenemos un criterio definido que, en mi opinión, la refuta por completo.

Para explicar en parte la causa de que se hayan personificado los nombres abstractos y colectivos, el profesor Max Mürell dice: “En las lenguas antiguas, cada uno de estos vocablos tiene necesariamente una terminación que expresa un género, lo que produce naturalmente en el espíritu la idea de sexo,,. Esto supondría que el empleo de un nombre que implicase la idea de sexo en la cosa que el nombre designa ha debido, por consecuencia, entrañar la idea de un sér vivo, puesto que sólo en éstos existen las diferencias que los géneros expresan. Recíprocamente. Supónese que á falta de una terminación que indique una naturaleza masculina ó femenina en un nombre abstracto, es posible dar al sentido de esta palabra un carácter más concreto, sin que por ello sea dable asignarle sexo; habrá tendencia á convertirlo en nombre concreto, pero no á personificarlo; será un concreto neutro. Si una terminación implica sexo, y por lo tanto, vida y personalidad, es innegable que cuando no exista, nada habrá que suponga ni la una ni la otra. De don-

de se sigue que los pueblos que posean nombres que carezcan de género no personificarán la fuerzas de la naturaleza. Pero los hechos no sancionan esta conclusion. "En la lengua quinché (de los antiguos peruanos) no hay terminacion que denote el género;" y sin embargo, aquel pueblo personificó los objetos y fuerzas de la Naturaleza, las montañas, el sol, la luna, la tierra, el mar, etc., y lo mismo ha sucedido entre los chibchas y naturales de la América central. Tenemos, pues, una prueba irrefutable de que la personificacion de los grandes objetos y agentes inanimados no obedece á la supuesta causa lingüística.

15. Se pueden clasificar en varios grupos las interpretaciones que los mitólogos nos presentan.

Interpretaciones *à priori*. El método mitológico es defectuoso por dos conceptos: primero, porque pretende hallar en los caracteres de los vocablos explicaciones que se han de indagar en los hechos mentales que ellos simbolizan; segundo, porque inquiere en ideas y sentimientos desarrollados la clave de sentimientos rudimentarios, en vez de seguir una direccion contraria. Viene despues la hipótesis que asienta que el espíritu humano tuvo desde el principio la idea *pura* de una divinidad, hipótesis en manifiesta contradiccion con los hechos que observamos en los pueblos incivilizados y que implica el absurdo de que hubo pensamientos abstractos antes de haber palabras suficientemente abstractas para expresarlos.

Segundo grupo de razones *à priori*. La teoría que discutimos supone tácitamente que se puede trazar una linea divisoria entre la leyenda y la historia, siendo así que la segunda sale paulatinamente de la primera y la verdad se esclarece á costa del error. Los partidarios de dicha teoría no admiten que antes del advenimiento de la historia exacta gozaban de crédito tradiciones en parte veridicas; ni que hayan existido tradiciones alteradas de sucesos reales, y suponen, por el contrario, que la naturaleza ofrece al espíritu primitivo el aspecto de victorias y derrotas.

Entre las razones *à posteriori* que nos asisten para rechazar la teoría en cuestion, figura en primer término la de negar las premisas en que está fundada. No es cierto, como se ha supuesto tácitamente, que el hombre primitivo mire las fuerzas de la

naturaleza con temor; ni tampoco lo es que se forje explicaciones acerca de la naturaleza y causa de esas fuerzas; carece asimismo de la inclinación á crear ficciones. Estos factores del método mito-poético, manifiestos en las inteligencias cultas, no existen en la inteligencia primitiva.

Todavía más: Fundándose en premisas ajenas á los hechos se obtienen conclusiones mediante procedimientos ilícitos. Supónese que los hombres poseyeron primitivamente ciertos signos que expresaban conceptos abstractos, y por lo tanto, la facultad de formar tales conceptos; que posteriormente fueron obligados á hablar y pensar en términos más concretos, mudando así de conducta, lo cual no puede admitirse sin una sólida prueba. Habría que demostrar, fundándose en las lenguas de las razas inferiores que existen en la actualidad, que los nombres abstractos sirven para formar personas ideales, pero no se aducen pruebas; en su lugar se razona por deducción, tomando por guía una antigua obra sanscrita que se dice formada por siete sellos; obtiéndose de ella conclusiones que se declaran irrefutables tomando los pasajes favorables y rechazando aquellos que no están conformes con la teoría; por último, se da á palabras que tienen varios significados el que facilita mejor la consecuencia apetecida.

En conclusion, aún cuando los argumentos presentados no condenaran la teoría de los mitólogos, todavía queda un hecho que la destruye. Dicese que la personificación de las fuerzas naturales se halla sugerida por las terminaciones verbales que expresan ideas de sexo; pero se la encuentra también en pueblos cuyas lenguas no presentan tales terminaciones.

INDICE DEL TOMO PRIMERO

PARTE PRIMERA

Datos de la Sociología.

	<u>Páginas.</u>
Al lector.....	vii
Prefacio del autor.....	xiii
CAPÍTULO PRIMERO.—Evolucion superorgánica.....	1
— II.—Factores de los fenómenos sociales.....	7
— III.—Factores originarios externos.....	15
— IV.—Factores originarios internos.....	39
— V.—El hombre primitivo-físico.....	43
— VI.—El hombre primitivo-emocional.....	57
— VII.—El hombre primitivo-intelectual.....	81
— VIII.—Ideas del hombre primitivo.....	101
— IX.—Ideas de lo animado y lo inanimado.....	133
— X.—Ideas acerca del sueño y los ensueños.....	143
— XI (IX).—Ideas del síncope, de la apoplejía, de la catalepsia, del éxtasis y de otras formas de insensibilidad.....	155
— XII.—Ideas sobre la muerte y la resurreccion....	163
— XIII.—Ideas de almas, de aparecidos, de espíritus, demonios, etc.....	179
— XIV.—Ideas de otra vida.....	191
— XV.—Ideas de otro mundo.....	209
— XVI.—Ideas de agentes sobrenaturales.....	227
— XVII.—De los agentes sobrenaturales, considerados como causas probables de epilepsia, convulsiones, delirio, locura, enfermedades y muerte.....	235

	Páginas
CAPÍTULO XVIII.—Inspiracion, adivinacion, exorcismo, brujería.....	245
— XIX.—Lugares sagrados, templos, altares, sacrificios, ayunos, propiciacion, alabanza, oracion, etc.....	263
— XX.—Culto de los antepasados en general.....	293
— XXI.—Culto de los idolos y fetiches.....	317
— XXII.—Culto de los animales.....	341
— XXIII.—Culto de las plantas.....	365
— XXIV.—Culto de la naturaleza.....	379
— XXV.—Divinidades.....	407
— XXVI.—Teoria primitiva de las cosas.....	433
— XXVII.—Dominio de la Sociología.....	445
APÉNDICE A.....	453
APÉNDICE B.....	475

ERRATAS QUE SE HAN ADVERTIDO EN EL TOMO PRIMERO

PAGINA.	LÍNEA.	DICE.	DEBE DECIR.
10	8	orgánicos.....	orgánico
40	10	troglodistas.....	trogloditas
43	5	perflejo.....	perplejo
51	9	notada.....	notado
54	10	abispones.....	abipones
65	5	posicion.....	posesion
66	10	posicion.....	posesion
74	6	civilizadas.....	incivilizadas
87	8	anélidos.....	articulados
100	4	modo.....	medio
101	3	antecedentes.....	antecedentes
120	21	blanca.....	blanda
121	24	diferentes.....	diferente
133	6	vegetiva.....	vegetativa
136	22	afines.....	á fines
155	1	Capitulo IX.....	Capitulo XI
179	2	aparecidos de.....	aparecidos, de
183	3	enjambre.....	enjambres
203	12	Ateneo.....	Atenea
228	14	expian.....	espian
350	5 nota	adquiria.....	adquirian
362	2	esencia.....	crecencia

PRINCIPIOS DE SOCIOLOGÍA

PRINCIPIOS
DE
SOCIOLOGÍA

POR
HERBERT SPENCER

TRADUCIDOS POR
EDUARDO CAZORLA

TOMO II



MADRID
SATURNINO CALLEJA

calle de la Paz, núm. 7, librería

—
1883

ES PROPIEDAD

PARTE SEGUNDA

INDUCCIONES DE LA SOCIOLOGÍA

CAPÍTULO PRIMERO

¿QUÉ ES UNA SOCIEDAD?

§ 212. Conviene ante todo plantear y resolver esta cuestión, puesto que no es dable formarse idea exacta de una sociedad interin no hayamos decidido si ha de ser considerada ó no como entidad; y, en caso afirmativo, si esta entidad la hemos de clasificar entre las demás ó si es absolutamente distinta de todas ellas.

Puede aseverarse que una sociedad no es más que un nombre colectivo que designa determinado número de individuos. Un nominalista, llevando á otro terreno la controversia entre el nominalismo y el realismo, podría afirmar que, así como en la especie sólo existen los miembros que la componen, sin que éstos tengan independientemente de aquélla ninguna existencia, del mismo modo los elementos de una sociedad existen solos, siendo puramente nominal la sociedad. El mismo podría aducir por vía de ejemplo el auditorio de un profesor, donde sólo se ve un agregado que desaparece al concluir la lección, no siendo, por consecuencia, una cosa, sino una congregación de personas, y sostener que acontece otro tanto con los ciudadanos que forman una nación.

Bien que no pongamos en duda los primeros términos de

este razonamiento, negamos el último, dado que, en el ejemplo de la clase, la congregación no es duradera, al paso que en el segundo ejemplo es permanente; y es sabido que la individualidad de un todo está constituida por la permanencia de las relaciones que existen entre las partes que lo componen. Fraccionada una masa sólida, pierde el carácter de cosa; las piedras, ladrillos, tejas, maderas, por el contrario, dejan de ser objetos aislados tan luego como se los ordena metódicamente para constituir la cosa que designamos con el nombre de casa.

Procederemos, pues, acertadamente si consideramos la sociedad como entidad, porque, si bien está formada de elementos discretos, la conservación, durante generaciones y siglos, de una organización más ó menos semejante en toda la región que la misma ocupa, implica que la unión de dichos elementos tiene algo de concreto. Este algo es precisamente lo que nos suministra el concepto de sociedad, pues que negamos tal nombre á esos grupos siempre mudables y transitorios que forman los hombres primitivos, reservándolo sólo para aquellos en que se revela cierta constancia en la distribución de las partes.

§ 213. Conceptuada una sociedad como cosa, ¿en qué clase de cosas la hemos de incluir? Á primera vista no se asemeja á ninguno de los objetos que nos dan á conocer los sentidos; de suerte que, si guarda alguna semejanza con ellos, no la percibiremos sino por la razón. Si el carácter de entidad lo adquiere por el hecho de existir entre sus partes una relación constante, preséntase la cuestión de saber si esta relación tiene alguna analogía con las que median entre las partes de otras entidades. La única relación que cabe concebir entre una sociedad y otra cosa ha de ser concerniente á la *analogía de los principios que regulan la disposición de las partes constitutivas*.

Dos clases hay de agregados con los cuales se puede comparar el agregado social: los inorgánicos y los orgánicos. Los atributos de una sociedad, considerados con independencia de sus elementos vivos, ¿se asemejan en algo á los de un organismo; á los de un cuerpo vivo, ó bien difieren totalmente de los atributos de unos y otros?

Basta enunciar la primera pregunta para que se responda negativamente, pues un todo cuyas partes son vivas no puede tener caracteres generales semejantes á los de aquellos que están constituidos por partes inanimadas. La segunda cuestion, que no es posible resolver en el acto, puede ser contestada afirmativamente. Examinemos, al efecto, las razones que tenemos para aseverar que las relaciones permanentes que existen entre las partes de una sociedad son análogas á las que median entre las partes de un cuerpo vivo.

CAPÍTULO II

UNA SOCIEDAD ES UN ORGANISMO

§ 214. Cuando se dice que el crecimiento es carácter peculiar de los agregados sociales y orgánicos, no se niega por eso que haya algo de comun entre los primeros y los agregados inorgánicos: muchos de éstos, los cristales, v. g., crecen de un modo manifiesto; y todos sin excepcion, en la hipótesis evolucionista, han sido en un momento dado producto de una integracion. No obstante, cuando se comparan con las cosas llamadas inanimadas, los cuerpos vivos y las sociedades presentan con tal notoriedad el fenómeno del acrecentamiento de masa, que no vacilamos en ver en ello el carácter propio de ambos órdenes de seres. Si hay organismos que crecen durante todo el curso de su vida, al paso que otros lo hacen por un tiempo limitado, el crecimiento de las sociedades se verifica de ordinario hasta el momento en que se dispersan ó hasta la hora en que son destruidas.

§ 215. Tanto los organismos sociales como los cuerpos vivos aumentan en volumen á medida que adquieren estructura más complicada. En un animal inferior ó en el embrión de un animal superior, las partes se distinguen confusamente; pero en el último, éstas se diferencian y distinguen tanto más segun su desarrollo. El mismo hecho es manifiesto en una socie-

dad. Las diferencias que median en un principio entre sus grupos de unidades no llaman la atención ni por el número ni por el grado; pero cuanto más se multiplican los miembros de la sociedad, tanto más características son las divisiones y subdivisiones que en ella se verifican. Además, así en el cuerpo social como en el individual, la diferenciación no se detiene sino cuando el organismo ha realizado por completo el tipo de la edad madura.

Bien es cierto que en algunos agregados orgánicos, en el sistema solar, por ejemplo, considerado en su conjunto y en cada uno de sus miembros, las integraciones van acompañadas de diferencias estructurales; mas son éstas relativamente tan paulatinas y sencillas, que se puede prescindir de ellas. La multiplicación de partes notoriamente distintas en el seno de los cuerpos políticos y de los cuerpos vivos es de tal modo considerable, que constituye un nuevo carácter común, propio para distinguirlos de los anorganismos.

§ 216. Apreciaremos con más cabal conocimiento esta comunidad de caracteres, observando que la diferenciación progresiva de estructura lleva consigo la de función.

Al desarrollarse un animal, las varias divisiones primarias, secundarias, terciarias que nacen en su seno, no sólo adquieren caracteres distintivos por la forma y composición, sino que se convierten en órganos diferentes encargados del desempeño de funciones especiales. El tubo digestivo, en donde se verifica la función general de absorber los alimentos, á la par que adquiere caracteres estructurales, se secciona en partes muy distintas unas de otras, y cada una desempeña su función especial dependiente de la total. De la misma manera, los miembros que sirven para la locomoción ó la prehensión se dividen y subdividen en partes que ejercen en este oficio, las unas el papel principal, otras un papel secundario. Otro tanto acontece en las partes de una sociedad. Una clase dominadora, al formarse, no se hace sólo diferente del resto de la sociedad, sino que se encarga del mando; y cuando esa clase se divide en dos, una de las cuales asume la mayor parte del poder, mientras la otra lo ejerce en menor escala, ambas desempe-

ñan oficios distintos en la función gubernamental; y lo mismo sucede en las clases sometidas á la autoridad.

Por lo dicho se ve cuán distintas son de las demás las dos clases de cosas que comparamos, pues las diferencias de estructura que paulatinamente se producen en los agregados inorgánicos no van acompañadas de caracteres que merezcan el nombre de diferencias de función.

§ 217. ¿Por qué motivo miramos en un organismo político y en un cuerpo vivo como funciones esas acciones desemejantes de partes distintas, mientras no damos el mismo nombre á las que se verifican en un cuerpo inorgánico? Examinemos otro carácter común, el más distintivo, á los primeros y veremos la razón de ello.

La evolución introduce en ambas clases de seres diferencias de tal naturaleza, que sólo existiendo unas pueden ser posibles las otras. Las partes de un agregado inorgánico guardan entre sí tan escasas relaciones que, aunque algunas sean modificadas profundamente, las demás no son por ello influidas; pero no sucede lo mismo con las partes de un agregado orgánico ó social, puesto que los cambios de las mismas se determinan en ellos mutuamente, siendo esta reciprocidad tanto más marcada, cuanto mayor es el progreso de la evolución. El tipo inferior de la animalidad está doquiera caracterizado por estómago, superficie respiratoria y miembro locomotor. No puede desarrollarse un animal dotado de apéndices con los cuales se mueva de una á otra parte ó coja su presa, en tanto que estos apéndices, perdiendo la facultad de absorber su alimento directamente de los cuerpos exteriores, no lo reciban de partes que estén encargadas de tal función. Para que se forme una superficie respiratoria en que los flúidos circulantes se mezclen con el aire, es condición ineludible que la pérdida que experimenta al tener que proporcionarse materiales para su reparación y crecimiento, sea compensada con la formación de un aparato que se los suministre. Otro tanto pasa en la sociedad. Lo que denominamos con un nombre adecuado organización de una sociedad entraña conexiones necesarias de la misma índole. Interin permanece en estado rudimentario, todos

sus miembros son guerreros, cazadores, constructores de chozas, fabricantes de herramientas; ó, lo que es lo mismo, cada miembro de la sociedad se basta á sí mismo para satisfacer sus necesidades; mas cuando una sociedad tiene ejércitos permanentes, semejante institucion supone que aquélla está organizada de tal modo, que varios grupos de individuos están encargados de suministrar á éstos los alimentos, vestidos y municiones de guerra indispensables. Si la poblacion se ocupa en una comarca en las faenas agricolas y en otra en la explotacion de minas; si unos individuos fabrican artículos de consumo, al paso que otros los distribuyen, esto no puede verificarse sin que haya un mutuo cambio de servicios.

La division del trabajo, de la que los economistas hicieron un fenómeno social de primer orden y los biólogos han reconocido posteriormente entre los fenómenos de los cuerpos vivos, denominándola division fisiológica del trabajo, es el hecho característico, así de la sociedad como del animal en el estado de cuerpo vivo. Nunca insistiré demasiado en este punto: que en lo que atañe á este carácter fundamental, existe entre el organismo social y el individual una analogía perfecta. En un animal, la detencion de las funciones pulmonares lleva consigo la perturbacion de los movimientos del corazon; si el estómago cesa absolutamente de ejercer su oficio, las demás partes dejan de obrar; la parálisis de los miembros condena á todo el cuerpo á muerte, bien por falta de alimentos ó por imposibilidad de librarse de un peligro; la pérdida de los ojos, esos órganos tan pequeños, priva al resto del cuerpo de un servicio esencial á su conservacion: todo lo cual nos dice con bastante claridad que la dependencia mutua de las partes es un carácter esencial. Si paramos mientes en una sociedad, vemos que las industrias metalúrgicas se paralizan desde el momento en que los mineros no les suministran materias primeras; que los fabricantes de ropa no pueden ejercitar su trabajo cuando faltan los fabricantes de hilados y tejidos; que la sociedad fabril queda estancada, si no funcionan las sociedades productoras ó distribuidoras de alimentos; por fin, que los poderes directivos, gobierno, oficinas públicas, magistratura, policia, no pueden conservar el orden en tanto no les suministren los objetos necesari-

rios á la vida las partes sujetas al órden; de donde se deduce, y no podemos ménos de confesarlo, que las partes de una sociedad guardan entre si una dependencia tan rigurosa como las de un organismo vivo. Por diferentes que sean bajo otros conceptos ambos géneros de agregados, no es posible negar que guardan perfecta semejanza por este carácter fundamental y por los caracteres que el mismo entraña.

§ 218. ¿Cómo las acciones combinadas de partes mutuamente dependientes constituyen la vida del conjunto? ¿Por qué razon hay en esto analogía entre la vida de una nacion y la de un individuo? Nos cercioraremos de ello luégo que llegue á nuestro conocimiento que la vida de todo organismo visible está basada en la de unidades tan pequeñísimas, que son imperceptibles á la simple vista.

Un ejemplo patente de lo que aseveramos nos lo proporciona el extraño órden de los *myxomycetes* (hongos mucosos). Los esporos ó gérmenes producidos por estos seres vivos se trasforman en mónadas pestañosas, las cuales, luégo de agitarse cierto tiempo, adquieren forma amiboidea, se mueven, absorben alimentos, crecen y se multiplican por escisiparidad. Estos individuos amiboides se aproximan despues, se unen, forman varios grupos y éstos se juntan unos á otros y continúan una masa, ora cuasi invisible, ya del tamaño de la mano. Este *plasmodium*, de forma irregular, reticulado las más de las veces y compuesto de una sustancia gelatinosa, ejecuta en sus partes movimientos harto semejantes á los de un gigantesco rizópodo; sube lentamente á la superficie de cuerpos en descomposicion y aun por los tallos de ciertas plantas. En este ejemplo vemos que la union de muchos individuos vivos forma un agregado relativamente enorme donde se pierde, al parecer, su individualidad; pero es indudable que la combinacion de la vida de las unidades da origen á la vida del conjunto.

En otros casos, en vez de unidades que tras de haber tenido una existencia discreta, pierden su individualidad por vía de agregacion, vemos individuos que, formados por multiplicacion del mismo germen, no se separan y siguen, no obstante, teniendo una existencia independiente. Una esponja que se

desarrolla tiene sus fibras córneas revestidas de una sustancia gelatinosa, y el microscopio revela que esta última está formada por mónadas que se mueven. No podemos negar á la esponja en su totalidad el carácter de sér vivo, puesto que obra como un cuerpo. Las unidades amiboidales que la recubren pierden en parte su individualidad al fundirse en una capa protectora ó piel; el armazon de fibras que le sirve de sosten es producido por la accion combinada de las mónadas; y esto mismo es lo que produce las corrientes de agua que entran por los orificios pequeños y salen por los grandes. Mas si en la esponja es la vida de agregado poco manifiesta, la de miriadas de unidades componentes se halla poco subordinada á la vida central: estas unidades forman, por decirlo asi, una nacion en que las funciones están apénas subdivididas; ó, empleando los propios términos del profesor Huxley, diremos que "la esponja representa una especie de ciudad acuática, donde los habitantes moran á lo largo de las calles y caminos, de manera que cada cual puede tomar fácilmente su alimento en el agua, cuya corriente los baña,,.

En los animales superiores se ve tambien esta connexion entre la vida del agregado y la vida de las unidades constitutivas. La sangre es un líquido con el cual circulan, á más de las sustancias nutritivas, innumerables unidades vivas, los glóbulos de la sangre. Cada uno de éstos tiene su historia. En el primer período de su vida (glóbulo blanco) ejecuta movimientos independientes, como los de una amiba; y aunque en la edad adulta (glóbulo rojo), en forma de disco aplastado, no se le ve obrar, conserva, no obstante, una vida individual. La prueba de esta última no la tenemos sólo en los movimientos de un corpúsculo que flota libremente en el seno de un líquido. Hay superficies mucosas, las de las vias aéreas por ejemplo, que están cubiertas por un epitelio pestañoso, esto es, por una capa de diminutas células muy unidas, llevando cada una en su extremo libre pelillos que se mueven continuamente. Las vibraciones de estas pestañas se parecen en lo esencial á las de las mónadas que viven en los agujeros de las esponjas; pues de la misma manera que la accion combinada de estas mónadas esponjiarias empuja la corriente acuosa, la accion com-

binada de las células epiteliales favorece la eliminación de la secreción mucosa que las cubre. Si fuera menester otra prueba de que estas últimas poseen una vida individual, halláramosla en el hecho de que, cuando se las separa y coloca en un fluido, "se mueven con rapidez vertiginosa durante cierto tiempo, por medio de las vibraciones continuas de las pestañas de que están provistas,,.

Dado que un organismo vivo puede ser considerado como una nación de unidades que viven independientemente, no cabe duda que se puede conceptuar una nación de seres humanos como un organismo.

§ 219. La relación que existe entre la vida de las unidades y la del agregado presenta aún un carácter común á ambas vidas. Si se corta repentinamente la vida del conjunto, sus elementos pueden seguir viviendo durante cierto tiempo; pero si no se ataca su existencia, su duración excede en mucho á la de los elementos.

En un animal de sangre fría, las células pestañosas ejecutan sus movimientos con perfecta regularidad mucho tiempo después que el ser vivo de quien formaban parte ha dejado de moverse; las fibras musculares conservan la facultad de contraerse cuando se las provoca con un estímulo; las células de los órganos secretorios siguen vertiendo su producto interin reciban sangre por un medio artificial; por último, los elementos constitutivos de un órgano, el corazón, v. gr., continúan obrando de concierto varias horas después que se le ha quitado de su sitio. De la misma manera la paralización de la actividad comercial y de los fenómenos coordinados del gobierno, etc., que constituyen la vida general de una nación, puede tener por causa, v. gr., una irrupción de bárbaros, sin que por ello sufran quebranto alguno las acciones de todos los elementos; algunos de estos, sobre todo los que moran en una extensa comarca y se ocupan en producir alimentos, pueden sobrevivir bastante tiempo en los distritos apartados y proseguir sus cotidianas tareas individuales.

Recíprocamente, los elementos vivos que constituyen un animal desarrollado evolucionan separadamente, desempeñan

su oficio, perecen, son reemplazados, mientras el animal en su conjunto sigue viviendo. En la capa interna de la piel se forman por escisiparidad células que, á medida que crecen, son proyectadas al exterior, se aplastan, forman la epidermis y concluyen por exfoliarse, en tanto que otras células más jóvenes, situadas debajo, ocupan su puesto. Lo mismo pasa con las células hepáticas. En los huesos, tan densos y al parecer tan inertes, ocurre otro tanto, pues son recorridos por vasos sanguíneos que allegan materiales susceptibles de reemplazar los elementos viejos con otros nuevos. La sustitucion, rápida en ciertos tejidos y paulatina en otros, se verifica con la suficiente prontitud para que durante la existencia del cuerpo entero cada una de sus partes haya podido producirse y destruirse varias veces.

En una sociedad, la integridad del todo y la de cada fraccion grande dura mucho tiempo, á pesar de la muerte de los ciudadanos. El edificio de personas vivas que en el seno de una ciudad fabril produce determinado artículo de consumo nacional, permanece al cabo de un siglo en el mismo estado, por más que en esta época hayan desaparecido del número de los vivos todos los dueños y obreros que lo formaban en la centuria anterior. El mismo hecho es manifiesto en las partes de esa estructura industrial. En una casa de comercio que date de varias generaciones y siga todavía en los negocios con el nombre de su fundador, todos sus miembros y empleados han ido desapareciendo unos en pos de otros, habiendo sido sustituidos por individuos nuevos; á pesar de esto, no ha dejado de ocupar el mismo puesto y conservar las mismas relaciones entre compradores y vendedores. Este carácter es general. Los cuerpos gobernantes, generales y locales, las corporaciones eclesiásticas, los ejércitos, las instituciones de todos órdenes, aún las corporaciones, los círculos, las asociaciones filantrópicas, etcétera, nos muestran con harta claridad que la vida social es mucho más larga que la de las personas que la componen. Todavía más: la misma ley se aplica á las partes que constituyen la sociedad. Las asociaciones privadas, las corporaciones públicas locales, las instituciones nacionales secundarias, las sociedades donde florecen industrias especiales pueden perecer, en tanto

que la nacion, conservando su integridad, evoluciona en su masa y estructura

Además, como quiera que en el sér vivo y en la sociedad las funciones mutuamente dependientes propias de las varias subdivisiones se componen de acciones de un sinnúmero de unidades, síguese que al morir éstas son reemplazadas unas tras otras, sin que se altere sensiblemente la funcion en que desempeñan su papel. En un músculo, cada elemento muscular se gasta y es reemplazado, en tanto que los otros siguen ejerciendo sus contracciones ordinarias; el retiro de un funcionario público ó la muerte de un tendero introducen una perturbacion imperceptible en los negocios ó en el ramo de la industria en que uno y otro ejercian su actividad.

Resulta, pues, que en el organismo social como en el individual, existe una vida del conjunto que no se asemeja en nada á la de las unidades, por más que sea producida por ellas.

§ 220. Hagamos caso omiso de estas semejanzas entre uno y otro organismo, y pasemos al exámen de los puntos que constituyen una desemejanza extrema. Las partes de un animal forman un todo concreto, pero las de una sociedad lo forman discreto. Las unidades vivientes que componen el primero están en contacto mutuo, al paso que las de la segunda son libres, discretas y están más ó menos apartadas unas de otras. ¿Cómo, pues, ver aquí entre ellas una analogía?

Aun cuando esta diferencia sea fundamental y se resista, al parecer, á toda comparacion, examinando los hechos con más detenimiento se halla que es de ménos importancia de lo que nos figuramos; es más: se la puede admitir en un todo sin que por ello quede anulada la analogía que hemos afirmado; antes bien, puede hallársela fundamental, y á pesar de esto reconocer que las indicadas analogías son más grandes de lo que parece á primera vista.

Se puede sustentar la opinion de que el cuerpo de un animal que, desde el punto de vista físico, sólo forma una masa, no se compone más que de unidades vivas, pero que está constituido principalmente por partes diferenciadas que han formado otras partes dotadas de actividad vital y que han llegado á ser

semivivas y en ciertos casos inanimadas. Tomemos como ejemplo la capa de protoplasma de la cara interna de la piel: esa capa se compone de unidades vivas; pero las células que se forman en ella se transforman en escamas epidérmicas que desempeñan las funciones de aparatos protectores inertes; asimismo las uñas, los pelos, los cuernos y los dientes que nacen de dicha capa, si son partes constitutivas del organismo, no se las puede incluir entre sus elementos vivos. Todavía más: en todo el cuerpo existen capas protoplasmáticas análogas, á expensas de las cuales crecen los tejidos que componen los diversos órganos, y esas capas continúan siendo vivas aún cuando los productos que elaboran pierdan su vitalidad á proporcion que adquieren caracteres especiales; prueba de ello son los cartilagos, los tendones, el tejido conjuntivo, los cuales revelan notoriamente una vitalidad inferior. De donde se puede deducir que, si el cuerpo forma un todo coherente, las unidades esenciales que lo componen, tomadas por separado, forman un todo que no lo es sino en las capas protoplasmáticas.

Se puede añadir que el organismo social es mucho menos discontinuo de lo que parece; que si en el organismo individual comprendemos, al lado de las partes dotadas plenamente de vida, las ménos vivas y las no vivas que concurren para el desempeño total de las funciones, debemos igualmente incluir en el organismo social, no sólo las partes dotadas de más vitalidad, los seres humanos, que determinan más que cualquier otro los fenómenos sociales, sino también los diversos géneros de animales domésticos que ocupan un lugar más inferior en la escala de la vida, é igualmente los seres todavía más inferiores, como las plantas que, multiplicadas por el hombre, le suministran materiales para su actividad y para la de los animales domésticos. En apoyo de tales ideas se puede hacer patente la influencia que estos organismos inferiores, que coexisten con el hombre en las sociedades, ejercen en la estructura y funciones de ellas; cómo los rasgos del tipo pastoril dependen de la naturaleza de los animales que el hombre cria; cómo, en fin, las plantas alimenticias ó textiles determinan en las sociedades sedentarias ciertas organizaciones y funciones sociales.

Podíase agregar todavía que, puesto que los caracteres fisi-

cos, las facultades mentales, los actos cotidianos de las unidades humanas, están en parte modelados por las relaciones que median entre los hombres y esos animales y vegetales, no hay derecho para excluir esos seres inferiores de la concepción del organismo social. Dedúcese, pues que, toda vez que en la superficie que la sociedad ocupa viven al propio tiempo hombres, seres inferiores en la escala de la vida, así animales como vegetales, constitúyese así un agregado cuyas partes están unidas por continuidad de una manera bastante semejante á la de un organismo que forma un individuo, estribando la semejanza en que, como él, se compone de agregados locales formados de unidades superiores en la escala de la vida, sumergidos en un conjunto inmenso de unidades más ó ménos inferiores, las cuales son, en cierta manera, producidas, modificadas y ordenadas por las unidades superiores.

Mas sin aceptar tal modo de discurrir ni admitir que el estado discreto del organismo social se halle en abierta oposicion con el estado concreto del individual, todavía se puede dar á la objecion una respuesta satisfactoria.

§ 221. Aun cuando la coherencia de las partes sea una condicion prévia de la cooperacion, merced á la cual progresa la vida de un organismo individual; aunque los miembros de un cuerpo social, que no forman un todo concreto, no puedan mantener la cooperacion por medios naturales cuya accion se trasmite de una parte á otra, no por eso carecen de poder para mantenerla por otra causa y realizar ese efecto. Bien que no están en contacto, obran el uno sobre el otro á través del espacio que los separa, por el lenguaje de la emocion y por el de la inteligencia, ya sea oral, ya escrito. Para realizar acciones dependientes unas de otras, requiérese indispensablemente que los impulsos que concuerdan por la especie, intensidad y tiempo, se transmitan de una á otra parte. En los cuerpos vivos, esta funcion la desempeñan las ondas moleculares, las cuales, en los tipos inferiores, se propagan sin adoptar forma definida, al paso que en los superiores siguen conductos definidos; y esta funcion ha recibido el significativo nombre de *internuncial* ó *inter-central*. En las sociedades, este oficio lo desempeñan los sig-

nos de los sentimientos y de las ideas, transmitidos de una á otra persona, primero por medios vagos y á distancia poco considerable, posteriormente en formas más definidas y á mayores distancias. La función intercentral que los estímulos físicos transmitidos no pueden realizar, la ejerce el lenguaje, estableciéndose de este modo la dependencia mutua entre las partes que constituyen la organización. Considerado desde este punto de vista y aunque es discreto, el agregado social es un todo vivo.

§ 222. Mas si seguimos ahora la senda que nos han abierto la anterior objeción y la respuesta que le hemos dado, llegaremos á descubrir que entrañan una diferencia de gran significación, diferencia que reside en el fondo mismo de la idea que debemos formarnos de los fines que ha de realizar la vida social.

Si bien el estado discreto de un organismo social no impide que se verifiquen la subdivisión de funciones y la mutua dependencia de las partes, no por eso deja de oponer obstáculos á la diferenciación merced á la cual, una parte se convierte en órgano de sentimiento y pensamiento, al paso que otra permanece insensible. Los animales superiores, cualquiera que sea la clase á que pertenezcan, se distinguen de los inferiores porque poseen sistemas nerviosos complejos y bien integrados. Si en los tipos inferiores existen los ganglios menores para beneficio de los demás órganos, se puede decir que los ganglios concentrados de los tipos superiores constituyen órganos á beneficio de los cuales existen los restantes. Es indudable que un sistema nervioso asentado sobre estas bases dirige las acciones del cuerpo entero de tal forma que se conserva su integridad; mas siendo el objeto final de todas esas acciones el bienestar del sistema nervioso, los perjuicios que sobrevengan á otros órganos no serán graves sino en cuanto influyan más ó menos directamente en dicho sistema. Pero el estado discreto de una sociedad no consiente que la diferenciación llegue á este extremo. En un organismo individual, las unidades inferiores, localizadas la mayor parte de un modo permanente, crecen, trabajan, se reproducen, mueren en su puesto, son de una generación á otra modificadas por las funciones que han de desempeñar, y

por lo tanto, unas llegan á ser sensibles, mientras otras son insensibles. Mas no acontece lo mismo con un organismo social. Las unidades que lo componen, sin contacto las unas con las otras, con ménos fijeza en sus posiciones, no pueden diferenciarse hasta el extremo de convertirse en unidades insensibles y en otras que gocen del monopolio de la sensibilidad. Existen, no obstante, vestigios de esta clase de diferenciación. Los hombres difieren unos de otros por la intensidad de la sensación y de la emoción que causas semejantes pueden producir en ellos; de donde resulta que los unos se muestran muy insensibles, al paso que los otros revelan lo contrario. En la misma sociedad, entre los miembros de la misma raza y todavía más cuando pertenecen á dos razas, una dominadora, otra subyugada, se encuentran diferencias de este género. Las unidades dedicadas á un trabajo mecánico y á una vida penosa son ménos sensibles que las que están consagradas á la vida mental y están más protegidas. Mas si los órganos reguladores del organismo social tienden, como los del individual, á constituir el asiento de la sensibilidad, la falta de cohesión física que da fijeza á la función, opone obstáculos á tal tendencia; otra causa obra de la misma manera, á saber: que la sensibilidad es para las unidades dedicadas al trabajo mecánico una necesidad permanente para el cumplimiento de sus funciones.

Bajo este respecto existe una diferencia cardinal entre ambos organismos. En los unos, la conciencia se concentra en una parte insignificante del agregado, mientras en los otros se halla extendida en todo el conjunto, gozando todas las unidades de aptitud para la dicha y la desgracia, si no en el mismo grado, á lo ménos en grados próximos. Por lo tanto, no existiendo *sensorium* social, infiérese que el bienestar del agregado, considerado independientemente del de las unidades, no es un fin que sea preciso perseguir. La sociedad existe para bien de sus miembros y no éstos para ella. Esta no debe perder de vista que, por grandes que sean los esfuerzos en favor de la prosperidad del cuerpo político, los derechos de éste no significan nada por sí mismos, interin no incarnen los derechos de los individuos que lo componen.

§ 223. Prescindamos de este punto, que sólo hemos tratado por vía de digresión, y resumamos las varias razones que nos asisten para considerar una sociedad como organismo.

La sociedad presenta un crecimiento continuo, á consecuencia del cual se diversifican sus partes y se complica su estructura; las partes desemejantes desempeñan funciones diferentes, las cuales están de tal modo ligadas, que sólo existiendo unas pueden ser posibles las otras; esta mutua dependencia de funciones lleva consigo la de las partes, y así se constituye un conjunto basado sobre el mismo principio general que un organismo individual. La analogía entre ambos resalta aún más cuando se considera que todo organismo de tamaño apreciable es una sociedad, y que tanto en uno como en otro la vida de las unidades continúa por cierto tiempo, cuando se corta repentinamente la vida del conjunto, al paso que, en el estado normal, éste vive mucho más que sus unidades. Bien que el organismo y la sociedad difieren en que el primero existe en el estado concreto y la segunda en el estado discreto, y sean también diferentes los fines que llena la organización, no quiere esto decir que haya una diferencia en sus leyes: las influencias necesarias que las partes ejercen unas en otras no pueden transmitirse directa, sino indirectamente.

Después de haber considerado en sus formas generales las razones que existen para considerar una sociedad como organismo, estamos en disposición de seguir la comparación en los pormenores. Veráse que cuanto más adelante la llevemos, más estrecha nos parece la analogía.

CAPÍTULO III

CRECIMIENTO SOCIAL

§ 224. Las sociedades, lo mismo que los seres vivos, comienzan por gérmenes, nacen de masas en extremo tenues en comparacion de las que adquieren con el tiempo. Es innegable que las más poderosas han salido de exiguas hordas errantes. Los diferentes objetos que el hombre primitivo usaba en su vida ordinaria, más toscos aún que los que emplean los salvajes contemporáneos, manifiestan bien claro que las artes, sin las cuales no es posible ninguna grande agregacion humana, no existian en aquella época. Las ceremonias religiosas que persistieron en las antiguas razas históricas, traen á la memoria los tiempos en que los antepasados de éstas usaban cuchillos de pedernal y producian fuego frotando dos pedazos de madera; de suerte que debieron vivir reunidos en esos reducidos grupos que sólo pueden existir antes que nazca la agricultura.

De lo dicho se puede colegir que, por efecto de la integracion, directa é indirecta, se han producido en el trascurso de los tiempos agregados sociales considerablemente mayores que los que existian solos en épocas remotas. Tal crecimiento puede equipararse, por su marcha gradual, al crecimiento de los cuerpos vivos.

§ 225. Entre este carácter de la evolucion orgánica y el cor-

respondiente de la evolución superorgánica existe todavía un paralelismo, y es que el crecimiento es por extremo variable en los agregados de diversas clases.

Dirigiendo una ojeada al conjunto de los tipos animales, nótese que los miembros de una clase numerosa, los protozoarios, no exceden apenas del tamaño microscópico por donde principia cualquier animal superior.

En los celenterados, cuyo número es inmenso y de formas variadisimas, la masa es unas veces de la pequeñez de la hidra y otras del tamaño de la medusa. Los articulados y los moluscos nos ofrecen diferencias inmensas entre sus tipos inferiores y superiores. Los vertebrados, mucho mayores por término medio que los demás animales, presentan igualmente entre sí enormes desigualdades de tamaño.

Considerando las sociedades humanas en su conjunto, obsérvese una variedad análoga por lo que hace al crecimiento. Todavía se ven hordas dispersas en muchas regiones, lo cual denota vestigios del tipo primitivo de sociedad. Los veddahs de los bosques viven, por lo comun, en parejas y sólo se reúnen de vez en cuando; los boschimanos, que andan errantes acá y acullá con sus familias, sólo forman en casos especiales grupos más numerosos; los fueguenses se agrupan en número de doce á veinte; las tribus australianas, tasmanienses ó andamenias van errantes por sus desiertos en grupos de veinte á cincuenta.

Análogamente, si la region es inhospitalaria (como entre los esquimales), si las artes de la vida son rudimentarias (indios diggeres); ó si las razas comarcanas oponen obstáculos al crecimiento (como entre los yuangos), no varían en nada los límites que circunscriben el volúmen primitivo. En aquellos países en que un suelo fértil produce gran cantidad de alimentos, y en los que una vida sedentaria contribuye á aumentar el rendimiento de los mismos, hallamos agregados sociales más extensos; tal sucede en las islas de la Polinesia y en bastantes regiones del África, en donde los hombres se agrupan por centenares y por miles. En las sociedades más civilizadas, por último, los individuos se agregan por millones.

§ 226. Desde otro punto de vista existe otra analogía en-

tre el crecimiento del individuo y el de una sociedad. Ambos proceden de dos maneras, que unas veces se observan aisladamente y otras juntas. El acrecentamiento se verifica, ya por simple multiplicacion de unidades, siendo el resultado el crecimiento del grupo, ó bien por union de grupos y aún por la acumulacion de los mismos. La primera analogía es muy sencilla y no es menester aducir ejemplos que la acrediten; pero debemos exponer aquellos que acusan la segunda.

En los *Principios de Biología* (180-211) hemos hablado extensamente de la integracion orgánica; para que sea inteligible la comparacion que vamos á hacer, debemos presentar aquí un resúmen de esta operacion vital.

Examinemos primeramente el trabajo de composicion y de recomposicion que se observa en toda la extension del reino vegetal. Los vegetales de órdenes inferiores son células tenues; ciertas especies multiplicadas por miriadas colorean las aguas de los estanques, y otras constituyen las películas verdosas que tapizan las superficies húmedas. Por agrupamiento de esas células sencillas se forman hilos, discos, globos, etc., como asimismo masas amorfas y laminadas. Una de esas masas, denominada *thalle* cuando presenta apenas vestigios de diferenciacion (en un alga de mar, por ejemplo) y frondé en una criptógama dotada de cierta estructura, es un grupo extenso, aunque sencillo, formado por los protofitos á que hemos hecho referencia. Unidas temporalmente en ciertas criptógamas inferiores, las hojas ó frondes se unen de un modo permanente en las superiores, formando entonces una serie de superficies foliarias unidas por un tallo rastrero y de éste sale el eje fanerogámico, es decir, el ramo provisto de órganos foliarios ú hojas. Este es un grupo de grupos permanente. A más de esto, como los ejes laterales de las fanerógamas producen ejes laterales y éstos se ramifican á su vez, la composicion llega á ser más complicada.

En el reino animal acontece una cosa análoga, si bien bajo una forma ménos regular. El animal más pequeño, lo mismo que el vegetal, es un grupo tenue de moléculas vivas ó de unidades fisiológicas. El agrupamiento de varios de ellos se verifica bajo muchas formas. Así, las esponjas tienen una individualidad hasta cierto punto definida; mas conforme progresa la evolucion

del agregado compuesto es ménos distinta la individualidad de los agregados constituyentes.

Ciertos celenterados, aun guardando una independencia relativa, cual demuestran moviéndose de un punto para otro, como las amibas cuando están separadas, pierden su individualidad en la mayoría de los casos en la del agregado que forman: por ejemplo, la hidra comun. Igualmente, los agregados ternarios son el resultado de la reunion en una masa de varios agregados secundarios. Tal se observa en los celenterados. Existe el hidroide ramificado en que los pólipos individuales conservan su identidad, sirviendo sólo el polípero para reunirlos; y el género *Vilella* donde los pólipos están tan perfectamente fundidos y modificados que al pronto no se puede reconocer su individualidad. Entre los moluscoideos tenemos tambien agregados terciarios débilmente unidos, los salpídeos, por ejemplo; y asimismo, entre los botrilídeos, masas en que el agregado terciario, enérgicamente consolidado, borra la individualidad de los agregados secundarios. Lo mismo acontece en ciertos tipos anuloídes y, como he procurado demostrarlo, en los articulados en general (*Principios de Biología*, 205).

El crecimiento social progresa mediante una operacion análoga de composicion y de recomposicion. El grupo social primitivo, como el grupo primitivo de unidades fisiológicas por donde comienza la evolucion, no alcanza jamás por simple acrecentamiento un volúmen considerable. Cuando, entre los fueguenses, v. gr., la mala calidad de los alimentos que suministra un suelo inclemente impide que vivan en el mismo paraje más de veinte individuos; cuando, entre los andamenios por ejemplo, obligados á vivir entre una faja estrecha de litoral y bosques impenetrables, cuarenta individuos á lo sumo pueden proporcionarse una presa sin alejarse demasiado de su vivienda; cuando, entre los boschimanos, errantes por áridas regiones, no pueden existir sino en hordas reducidas, estando las familias "impulsadas á separarse en ocasiones porque la localidad no suministra subsistencias suficientes para todos,," en estos casos vemos que los grupos sencillos están obligados á permanecer en su estado y á formar grupos de emigracion cuando la vida es insoportable en el país natal.

En las localidades medianamente productivas es á veces tambien una necesidad la separacion de los grupos. Á medida que aumenta el número de sus miembros, la tribu primitiva se extiende por una superficie mayor, pero no tarda en llegar un punto en que sus partes esparcidas no tienen cohesion; entonces se separa, formándose nuevas tribus que al cabo de tiempo adoptan una vida independiente y sus dialectos se convierten en otras tantas lenguas. En la mayoría de los casos no sucede más que la repeticion de esta excision. Las tribus entran en lucha, y resulta como consecuencia, que unas quedan diezmadas ó extinguidas, al paso que otras se engrandecen ó se dividen espontáneamente. Para que se forme una sociedad más grande es preciso que se verifique una combinacion de algunas de esas pequeñas, lo cual se opera sin que queden borradas ninguna de las divisiones causadas anteriormente por las separaciones. Esta operacion se efectúa todavia en varias razas incivilizadas, como ya se efectuó en lo antiguo con los antepasados de razas civilizadas. En lugar de la independenciam absoluta de las hordas pequeñas, que vemos en los salvajes más degradados, los pueblos bárbaros que están algo más adelantados nos presentan signos de una cohesion que se aproxima á las de las hordas numerosas. En la América del Norte, cada una de las tres grandes tribus de comanches se compone de varias bandas unidas solamente por el vínculo que resulta de la influencia del carácter personal de un caudillo. De la misma manera, entre los dacotahs existen, según Burton, siete cuadrillas principales, cada una de las cuales contiene otras más reducidas, en número de cuarenta y dos; las cinco naciones iroquesas tienen tambien ocho tribus. Estos grupos primitivos poco coherentes llegan á unirse en casos dados, en circunstancias favorables, pero tales uniones no son permanentes sino en ciertas localidades. Esto se verifica de ordinario de la manera que Mason describe, refiriéndose á los karios. "Cada aldea, dice, con su escaso dominio forma un Estado independiente; cada jefe es un principe, pero de vez en cuando aparece un Napoleon en miniatura que se apodera de un reino y funda un imperio, con la diferencia de que la dinastia no sobrevive al espíritu del señor., Otro tanto acontece en África. "Antiguamente todos los maganjas

estaban unidos bajo el gobierno de su gran jefe, Undi...., mas á la muerte de éste se dividieron.... Tal ha sido indefectiblemente desde tiempo inmemorial la suerte de todo imperio africano,, (Livingstone). Sólo de vez en cuando se forman agregados sociales que duran por espacio de mucho tiempo, como sucede en Dahomey ó entre los axantis, donde existe "un conjunto de Estados que rinden una especie de obediencia feudal al soberano,,. La historia de Madagascar y la de las diversas islas de la Polinesia nos presentan tambien grupos temporales compuestos, de los que han salido al cabo de tiempo grupos permanentes.

En los primitivos tiempos de las razas civilizadas extinguidas existieron etapas sociales de este género. "El Egipto, dice Maspero, estaba en el principio dividido en muchas tribus, las cuales llegaron á constituir al mismo tiempo, en diferentes puntos, Estados pequeños independientes, cada cual con sus leyes y su culto.,. Los grupos compuestos que los griegos formaron en un principio eran de esos grupos menores que resultan de la sujecion de ciudades de escasa fuerza por otras comarcas más poderosas. En la Europa del Norte, en los tiempos del paganismo, las numerosas tribus germánicas, cada una con su division en cantones, eran ejemplos de esta segunda fase de la agregacion. Una vez consolidadas estas sociedades compuestas, no se necesita más que la operacion se produzca en más vasta escala para producir sociedades doblemente compuestas, las cuales son de ordinario poco coherentes, pero que en casos dados lo son en totalidad. Maspero supone que los Estados egipcios que hemos mencionado y que debieron su existencia á una integracion de tribus, fueron absorbidos por dos grandes principados, el Alto y el Bajo Egipto, que llegaron á unirse, quedando los Estados pequeños convertidos en provincias. Los documentos de los mesopotamios nos revelan tambien uniones de esta indole. De la misma manera, la integracion que en un principio se manifestó en Grecia localmente, comenzó en lo sucesivo por la union en dos confederaciones de las sociedades de menor importancia. Lo mismo aconteció en el Norte de Europa, antes y despues de la Era Cristiana. En los tiempos del imperio romano formáronse, con fin defen-

sivo, federaciones de tribus que concluyeron por consolidarse en Estados, los cuales se fundieron posteriormente en Estados más vastos. En época más reciente, después de un período de combinaciones vagas y movibles aparecieron, cual se ve en la historia de Francia, un agrupamiento de dominios feudales, y posteriormente una agrupación de estas provincias en reinos.

§ 227. El crecimiento orgánico y el superorgánico presentan todavía otra analogía. Como antes queda dicho, el acrecentamiento por multiplicación de los individuos en un grupo y el que lo es por unión de grupos, pueden verificarse simultáneamente, y esto sucede tanto en el mundo superorgánico como en el orgánico. A la pequeñez de los grupos primitivos, animales y sociales, hay que agregar su carencia de densidad. Así como los seres inferiores ocupan un espacio grande relativamente á la cantidad de sustancia animal que contienen, de la misma manera los tipos inferiores de sociedad se extienden por territorios inmensos en comparación del número de individuos que las componen. Mas si la integración se revela en los animales por la condensación como por el tamaño, así también la integración social que resulta de la unión de grupos va acompañada de un aumento del número de individuos contenidos en cada grupo. La densidad de la población de Inglaterra en tiempo de la Heptarquía es á la densidad de su población actual, como la densidad de los seres situados en lo último de la escala zoológica es á la de los animales superiores. De la misma manera que el animal superior ha llegado á ser, no sólo más grande que el inferior, sino también más sólido, análogamente acontece con la sociedad superior.

Por consecuencia, el crecimiento social así como el de un cuerpo vivo, nos muestran el carácter fundamental de la evolución bajo doble aspecto. La integración se manifiesta en la formación de una masa mayor y en el progreso de dicha masa hácia el estado de coherencia que requiere la extrema aproximación de las partes.

Conviene advertir, con todo, que uno de los modos de incremento de las sociedades, el de la emigración, que lleva á una

sociedad las unidades de otra, no tiene equivalente en el crecimiento orgánico. Mas por regla general son tan insignificantes los efectos de ella, comparados con el desarrollo proveniente del incremento de la población en cada grupo, que no llega á turbarse sensiblemente la analogía general.

CAPÍTULO IV

LA SOCIEDAD ORGANICA

La sociedad orgánica es aquella en la que las unidades de la sociedad se relacionan entre sí de una manera que produce un todo que es más que la suma de sus partes. Este tipo de sociedad se caracteriza por la existencia de una estructura jerárquica y por la interdependencia de sus miembros. En este tipo de sociedad, cada individuo depende de los demás para su supervivencia y bienestar, y a su vez contribuye al bienestar de los demás. Este tipo de sociedad es típica de los animales inferiores y de algunas plantas. En la sociedad orgánica, las unidades de la sociedad se relacionan entre sí de una manera que produce un todo que es más que la suma de sus partes. Este tipo de sociedad se caracteriza por la existencia de una estructura jerárquica y por la interdependencia de sus miembros. En este tipo de sociedad, cada individuo depende de los demás para su supervivencia y bienestar, y a su vez contribuye al bienestar de los demás. Este tipo de sociedad es típica de los animales inferiores y de algunas plantas.

CAPITULO IV

ESTRUCTURA SOCIAL

§ 228. En las sociedades, como en los cuerpos vivos, el incremento de masa va de ordinario acompañado del de la complejidad de estructura. Tanto en las primeras como en los segundos se verifica la integracion, que es el carácter primario de la evolucion, á la par que el carácter secundario, la diferenciacion.

En los *Principios de Biología* (§ 44) hemos descrito cómo se verifica la asociacion de ambos caracteres en los animales. Exceptuando algunas especies inferiores, cuya actividad vital supera escasamente á la de los vegetales, por doquiera se cumple la ley general de que los grandes agregados gozan siempre de una organizacion complicada. Aún cuando es cierto que muchos organismos eluden esta ley general, ora por la influencia del medio, del suelo ó del tipo, esto no quebranta en nada el hecho general de que es preciso una complicacion orgánica para que pueda subsistir la vida combinada de una gran masa viva. Lo mismo acontece en las sociedades. Ascendiendo desde los grupos más reducidos á los más extensos, desde los grupos compuestos á los doblemente compuestos, aumenta la semejanza de las partes. La masa social, que es homogénea mientras es pequeña, adquiere ordinariamente más heterogeneidad siempre que da un paso en su crecimiento, y para que alcance un volú-

men considerable es de todo punto necesario que adquiera una heterogeneidad suma.

Examinemos las fases principales de tal operacion.

En el estado en que viven los cayaguas ó indios de los bosques de la América del Sur, donde "cada familia vive apartada de las demás,, es imposible la organizacion social; y aún cuando existiere principio de asociacion entre varias familias, interin éstas fuesen en escaso número y errantes, no llegaria á establecerse dicha organizacion. Los grupos de esquimales, australianos, boschimanos ó fueguenses, no presentan tampoco esa primaria diferencia de partes que entraña la institucion del mando por un jefe de varias familias. Los miembros de estos grupos no conocen más autoridad que la que el más fuerte, el más diestro ó experimentado de ellos puede conquistar por cierto tiempo. Por lo comun, donde quiera que existen grupos más extensos, se encuentra cierta especie de jefe. Es indudable que esta regla no es absoluta (porque, como veremos despues, la génesis de una autoridad constituida depende de la naturaleza de las funciones sociales), pero es regla general. Los grupos sin jefe, sin gobierno, son incoherentes y se separan unos de otros antes que hayan adquirido un volúmen considerable; mas de ordinario, en los agregados que cuentan próximamente con cien individuos, existe un gobierno sencillo ó compuesto, ejercen en él uno ó varios hombres una autoridad de orden natural ó sobrenatural ó ambas á un tiempo. Hé ahí la primera diferenciacion social. Poco despues se suele formar otra que tiende á establecer una division entre las partes regulativas y las operativas. En las tribus más degradadas, esta distinción sólo se halla representada de una manera imperfecta por la diferencia que media entre las condiciones legales relativas y las funciones de ambos sexos: los hombres, ejerciendo una autoridad sin límites, se dedican á las ocupaciones externas que la tribu nos presenta, principalmente á las de la guerra, en tanto que la mujer queda sujeta á desempeñar las más rudas tareas. Mas á proporcion que la tribu crece y se desenvuelve la institucion del mando, lo que confiere á la tribu la superioridad militar, crece la porcion operativa, merced á los prisioneros que se hacen en la guerra. Esto se verifica en un principio de un

modo poco manifiesto. En la batalla, unos son comidos por los enemigos, al paso que otros son reducidos á la condicion de esclavos; tal sucede, por ejemplo, entre los patagones. Más tarde, y sobre todo cuando los guerreros no son canibales, se empieza á reducir á esclavitud los prisioneros, y de aquí resulta como consecuencia una clase operativa notoriamente distinta de la regulativa. Así, entre los chinucos, dice Ross, "los esclavos hacen todo el trabajo;,, los belutchis, que se eximen del trabajo penoso de la agricultura, se lo imponen á los jatts, antiguos habitantes del pais que han quedado subyugados; en la Costa de Oro acontece otro tanto; los felatahs "emplean los esclavos en diferentes oficios, la construccion, el trabajo del hierro, fabricacion de calzado y ropa y en el comercio; las esclavas en hilar, amasar pan y vender agua por las calles,,.

Al mismo tiempo que los agregados sociales primarios se unen para formar los secundarios, asoma una nueva diferencia de partes sociales. La union del grupo compuesto implica un jefe de la totalidad de los grupos, así como de los jefes de cada uno de ellos; una diferenciacion análoga á la que en el principio producía un jefe, da lugar ahora á un jefe de jefes. En muchos casos la combinacion se verifica para asegurar la defensa contra un enemigo comun, y en ocasiones es resultado de una conquista por virtud de la cual todas las tribus quedan sometidas á una sola. En este último caso, la tribu dominante, manteniendo su supremacia, desarrolla todavía más su carácter militar, y por lo mismo se diferencia de las demas.

No es necesario poner de relieve con más pormenores que, una vez consolidados estos grupos de grupos de manera que sus fuerzas combinadas puedan ser ejercidas por una agencia gubernamental única, se fusionan de vez en cuando, bien mediante una alianza ó por la sumision, con otros grupos compuestos análogos; que, obtenido este resultado, la agencia gubernamental adquiere mayor complejidad, con su rey, sus jefes, locales y autoridades de menor importancia; y por fin, que al propio tiempo se verifican divisiones más características de clases: la militar, la sacerdotal, la servil, etc. Es, pues, notorio que al crecimiento de masa acompaña la complicacion de estructura.

§ 229. El incremento de heterogeneidad que se verifica simultáneamente con el crecimiento, presenta también en ambas clases de agregados otro carácter común. Á más de la semejanza de partes que resulta del desenvolvimiento de los órganos de coordinación, se diferencian los órganos coordinados, formándose en el animal órganos de alimentación y en la sociedad órganos industriales.

Cuando los agregados animales inferiores se unen para constituir un animal de orden superior y esos agregados secundarios se combinan para formar agregados terciarios, cada elemento se parece en un principio, por su estructura, á los demás elementos. Mas en el curso de la evolución se producen semejanzas que cada vez son más profundas. En los celenterados las fases están hondamente marcadas. En el cuerpo de la hidra común brotan hidras pequeñas, las cuales, al llegar á su pleno desarrollo, se separan de la hidra madre. En los hidroides compuestos, los pólipos jóvenes, formados por el mismo procedimiento, quedan fijos de un modo permanente; y repitiéndose en ellos las mismas operaciones, no tardan en presentar el aspecto de un agregado ramificado. Cuando los miembros del grupo compuesto siguen una vida semejante ó casi independiente, como acontece por ejemplo en ciertos géneros pediculados, siguen siendo semejantes, con excepción de aquellos que se convierten en órganos reproductores. Lo mismo sucede en los grupos sociales menores combinados en otro mayor. Cada tribu que en el principio no se basta á sí misma, posee los aparatos industriales rudimentarios que satisfacen á su tipo vital interior; y estos aparatos se parecen á los de cualquiera otra tribu. Sólo la unión de ella facilita sobremanera el cambio de productos; y si, como sucede con frecuencia, las tribus compuestas ocupan localidades favorables á los diferentes géneros de producción, se originan distintas acciones y estructuras industriales. En las tribus aisladas, aún en las de la Australia, se verifica un cambio de productos suministrados por los territorios respectivos de las tribus, y esta operación dura interin no están en guerra. Es innegable que cuando se llega al grado de integración (de Madagascar y principales Estados negros del África), la paz interior, que es la consecuencia de la obediencia á un

solo gobierno, facilita las relaciones comerciales. Las partes semejantes, unidas de un modo permanente, se adaptan al establecimiento de una dependencia mutua, y al propio tiempo que es ésta más íntima, aumenta la desemejanza de partes.

§ 230. El progreso de la organizacion que acompaña de este modo al de la agregacion, así en los organismos individuales como en los sociales, está sujeto en ambos casos á la misma ley general; de las diferenciaciones generales, el progreso pasa á las especiales.

Las fases sucesivas del desarrollo de una columna vertebral pueden servir de ejemplo para hacer patente esta ley en los animales. En el principio, una depresion alargada del blastodermo, denominada *surco primitivo*, representa todo el conducto cerebro-espinal: hasta aquí no hay ningun signo de vértebra, ni la menor diferencia entre la parte que se ha de convertir en cabeza y la que ha de ser columna vertebral. Al poco tiempo, agregándose y replegándose en la extremidad anterior los bordes de este surco, se empieza á distinguir el cráneo de la columna vertebral; todavía acusa más contraste el principio de segmentacion que se verifica en la porcion espinal, mientras que la parte cefálica queda formada por una sola pieza. No tardan en producirse divisiones secundarias en cada una de esas divisiones principales. El cráneo rudimentario, redondeándose hácia adelante en si mismo, adquiere al propio tiempo tres dilataciones, que son señales de tres órganos nerviosos contenidos en él; mientras que la segmentacion de la columna espinal, extendiéndose hasta las extremidades, produce una cadena aproximadamente uniforme de *protovértebras*. Primeramente estas protovértebras no difieren apenas unas de otras, sino que todas son relativamente sencillas y forman una masa cuadrada. Esta cadena casi uniforme se secciona gradualmente en divisiones desemejantes, tales como el grupo cervical, el dorsal y el lumbar; al paso que la cadena de vértebras se va especializando en sus diversas regiones, y cada vértebra va tomando su forma peculiar que la distingue de las otras. En todas las partes del embrion se efectúan al propio tiempo operaciones análogas, en virtud de las cuales una parte

importante se diferencia primero de las otras y después las partes de aquélla difieren entre sí.

En la evolución social se verifican metamorfosis análogas á las indicadas. Citemos, por vía de ejemplo, la formación del órgano que ejerce la autoridad religiosa. En las primeras épocas de su agregación hallamos en las tribus sencillas y en los grupos de tribus hombres que son á la par brujos, sacerdotes, adivinos, exorcistas y doctores; que infunden temor porque se les supone que están en comunicación con pretendidos seres sobrenaturales, los cuales obedecen á sus mandatos y se prestan á todo linaje de cábalas. Al lado de este progreso de la integración social se producen á la vez diferencias de función y de categoría. En las islas de Tana "existe una clase de sacerdotes que hacen llover;" en las de Fidji, no hay sólo sacerdotes, sino también videntes; en las de Sandwich, adivinos así como sacerdotes; en la Nueva Zelanda, Thompson hace una distinción entre los sacerdotes y los brujos; y por fin, en la Cafrería, á más de los adivinos y artifices de lluvia, hay dos clases de médicos que apelan á agentes sobrenaturales para curar sus enfermos. Las sociedades relativamente civilizadas, tales como las de la antigua América, nos presentan ejemplos de una multiformidad aún mayor de este órgano social, que era uniforme en el principio. En Méjico, v. gr., la clase médica, que procedía de una clase de brujos que trataban hostilmente á los agentes sobrenaturales que eran considerados como causa de las enfermedades, se distinguía de los sacerdotes, los cuales sólo mantenían con dichos agentes conexiones de propiciación. Por otra parte, en la clase de sacerdotes había órdenes diferentes para la celebración de las funciones religiosas, tales como sacrificadores, adivinos, cantadores, compositores de himnos, maestros para instruir á la juventud, etc.; y existían también categorías entre los sacerdotes. Este progreso de lo general á lo especial, en el sacerdocio, ha dado lugar en las naciones superiores á tan hondas distinciones, que ha caído en el olvido el punto de partida que les es común.

Los sacerdotes astrólogos de la antigüedad fueron los primeros gérmenes de la clase científica, la cual se halla en la actualidad dividida en varias especialidades. De los sacerdotes

curanderos de los tiempos antiguos, ha salido la clase médica con sus divisiones; en tanto que en la sacerdotal propiamente dicha se han establecido, no sólo categorías diferentes, desde el Papa hasta el simple acólito, sino además diversos órdenes de funcionarios, los sacerdotes, diáconos, subdiáconos, exorcistas, etc., como asimismo diversas congregaciones de frailes y monjas. Análogamente, notamos el mismo progreso si examinamos la génesis de un órgano industrial, la que nos conduce, por ejemplo, desde el herrero primitivo, que funde el hierro y hace herramientas, hasta nuestros distritos manufactureros, donde la preparación del metal se divide en diferentes operaciones (fundición, afinación, pudlaje, laminación), y la transformación del metal en utensilio se distribuye en diversas industrias.

La transformación antedicha no es más que un aspecto de lo homogéneo á lo heterogéneo, carácter universal de la evolución; aquí sólo se ha de advertir que ella es el carácter de la evolución de los organismos individuales y sociales, mayormente en los grados superiores.

§ 231. Estudiando los hechos con más detención, descubrimos otra analogía notable, y es que los órganos de los animales y sociedades están conformados internamente al mismo principio.

Aunque difieren unos de otros, como las vísceras de un animal, todos poseen varios caracteres comunes. Cada viscera contiene aparatos que le suministran sustancias nutritivas de las cuales sacan el producto, eliminan los materiales gastados, y aumentan ó disminuyen su actividad. Aunque el hígado y los riñones difieren mucho por su parte externa y por su estructura íntima, como asimismo por las funciones que desempeñan, ambos poseen un sistema de arterias, de venas, de vasos linfáticos, conductos ramificados por donde se eliminan sus excreciones y nervios que excitan ó paralizan las funciones de los mismos. Una cosa parecida acontece en los órganos superiores nerviosos y musculares, los cuales, en vez de preparar, purificar y distribuir la sangre, contribuyen á la vida general efectuando las acciones exteriores. Estos órganos tienen también conductos que les proporcionan materiales preparados para ex-

traer los inútiles, y además su aparato regulador, células y fibras nerviosas. De suerte que al lado de las diferencias más pronunciadas de estructura existen semejanzas en igual grado.

Lo mismo acontece en una sociedad. Los ciudadanos que agrupados forman un órgano que produce cierto artículo para el consumo nacional, ó que provee de otra manera á las necesidades nacionales, poseen para ello órganos semejantes en sustancia á los de otro grupo cualquiera. Trátese de un distrito donde se teja el algodón ó de otro donde se fabrique cuchillería, siempre hay un grupo de órganos que acarrean las primeras materias y otros que reúnen y expiden los artículos elaborados; un aparato complicado de conductos principales y secundarios que suministra á los obreros de la localidad y á sus directores los objetos necesarios á la vida, tomándolos de los depósitos generales del país; varios órganos, el correo y otros vehículos, que impulsan ó paralizan la industria local; poder gubernamental político y eclesiástico, que mantiene el orden y favorece una actividad bienhechora. De la misma manera, si de un distrito que fabrica cierto producto pasamos á un puerto de mar que absorbe y expide las mercancías, vemos que las agencias de distribución son, en la mayoría de los casos, las mismas. Nótase igual tipo de estructura en aquellas localidades en que, en vez de desplegar este órgano una actividad material, desempeña, por el contrario, cual sucede con una universidad, la función de preparar ciertas clases de unidades para funciones sociales de ciertos órdenes; ciertos aparatos destinados al sostenimiento y regulación de la localidad, diferentes por varios conceptos, son semejantes en el fondo; clases análogas de distribuidores, otras que ejercen la autoridad civil y una clase particular para el desempeño de la autoridad eclesiástica.

Si se tiene presente que en ambos órganos un tipo común de estructura es el acompañamiento obligado de las conexiones de mutua dependencia, resalta aún con mayor claridad la semejanza fundamental entre la organización del individuo y la de la sociedad.

§ 232. Conviene mencionar aún otra analogía de estructu-

ra. La formación de órganos en un cuerpo vivo se verifica por vías que podemos designar con el nombre de primarias, secundarias y terciarias; lo mismo se observa en la de los órganos sociales. Examinemos cada una de estas analogías por separado.

En los animales de tipos inferiores, la secreción de la bilis no es producida por un hígado, sino por células aisladas esparcidas por toda la extensión de la pared de los intestinos delgados. Estas células desempeñan la función de separar de la sangre ciertas materias, y todas vierten individualmente sus productos. Hablando con propiedad, no son órganos, sino cierto número de unidades que no se han agregado para formar un órgano. Obsérvase en esto una analogía con la forma inicial de un aparato industrial en una sociedad. En el principio, cada obrero ejecuta solo sus quehaceres y solo trata de su producto con el consumidor. Todavía se ven en nuestras aldeas al zapatero de viejo en un rincón de su hogar fabricar y vender calzado, y al herrero hacer por sí solo todas las obras de hierro que sus vecinos necesitan; y estos son ejemplos del tipo primitivo de todo órgano productor. En los salvajes, las aptitudes individuales producen leves diferenciaciones. En la degradada raza de los fueguenses, "unos llegan á ser hábiles en el manejo de la lanza, otros de la honda, otros del arco y de la flecha," (Fitzroy). Puesto que los miembros primitivos llegan á ser fabricantes de un producto particular merced á una destreza ejercitada, infiérese necesariamente que el órgano industrial empieza en forma de unidad social. Si "la fabricación de flechas es una profesión distinta," entre los indios chastas de California, es claro que, siendo la causa de la diferenciación la superior destreza manual, el obrero es único en el principio. Este tipo persiste en épocas posteriores, aún en las reducidas sociedades organizadas. Entre los negros de la costa de Guinea, dice Winterbottom, "el hombre más ingenioso de la aldea es de ordinario el herrero, el carpintero, el arquitecto y el tejedor;" y esto nos revela cuán poco diferenciadas están las funciones industriales, como asimismo cuán completo es el carácter individual del órgano. Ahora se comprende que para que sea satisfecho el exceso de pedido se requiere que, á compás del progreso social, se

dediquen varios individuos al mismo oficio y trabajen aisladamente.

El órgano secretorio inicial de un animal adquiere por virtud de dos cambios simultáneos, una estructura superior, con la cual vamos á hacer la comparacion que sigue. Las células, en lugar de permanecer aisladas, se reunen formando un grupo compacto, y todas ellas se complican; de donde resulta, en vez de una célula única que elabora y segrega su producto especial, una bolsita alargada que contiene una familia de células, y sus productos salen por una abertura que existe en sus extremidades. Fórmase, por tanto, un grupo integrado de folículos más ó ménos tubulares, cada uno de los cuales contiene unidades secretoras y posee su orificio de descarga. En las sociedades semicivilizadas existe tambien un tipo de órgano social que corresponde á este tipo de órgano individual. En las sociedades sedentarias y en vías de crecimiento, las demandas de obreros individuales, dedicados ya á ocupaciones más especiales, se transforma en regulares; y cada obrero, abrumado por el trabajo, busca la ayuda de sus hijos. Esta conducta, primero accidental, se fija paulatinamente hasta que al fin se convierte en ley, en virtud de la cual todos están en el deber de educar á sus hijos en el propio oficio. Son numerosos los ejemplos de esta fase industrial.

Las profesiones que requieren destreza, dice Prescott, "como cualquiera otra vocacion ó funcion, pasaban siempre, en el Perú, del padre al hijo. En lo tocante á esto, la division de castas estaba tan marcada como en Egipto ó el Indostan., En Méjico, "el hijo aprendia comunmente el oficio de su padre y abrazaba su profesion., (Clavigero). Lo mismo acontecia en los primitivos tiempos con los órganos industriales de las naciones europeas. Por prescripcion del Código de Teodosio, el jóven romano "estaba obligado á seguir la profesion de su padre... y el pretendiente á la mano de una doncella no podia obtenerla sino comprometiéndose á adoptar la profesion de la familia á quien ella pertenecia., En la Edad Media, los oficios fueron hereditarios en Francia, y la misma costumbre reinó en Inglaterra en los tiempos antiguos. La subdivision de la familia durante varias generaciones en ramas dedicadas al mismo oficio ha producido

el germen de la corporacion; y las familias emparentadas que monopolizaban una industria, formaban un grupo que de ordinario permanecía en el mismo barrio; de aquí proceden los nombres de calles que existen todavía en muchas ciudades de Inglaterra: calle de los Peleteros (Fellmonger), de los Chalanos (Horsemonger), de los Carniceros (Fleshmonger), de los Medieros (Shoewright), de los Espaderos (Shielwright), de los Torneros, Salineros, etc. Considérese uno de estos barrios industriales compuesto de varias familias aliadas, cada una con hijos trabajando bajo la autoridad paterna, un padre que toma parte en el trabajo y vende el producto, y que, luego que se multiplica la familia y se ensancha la esfera de los negocios, llega á ser el principal conducto por donde entran las primeras materias y por donde salen los productos elaborados, y se reconocerá que existe una analogía entre este órgano industrial y el órgano glandular de que hemos hablado, el cual se compone de folículos contiguos tapizados de células y provistos de su correspondiente orificio.

Señalemos una tercera analogía. Además de este crecimiento del órgano glandular, indispensable para las funciones más activas de un animal más perfecto, se produce un cambio de estructura, que es ocasionado por el aumento del volumen. Si los folículos se multiplican, sin que por ello dejen sus conductos de converger al mismo punto, sus orificios se multiplican también, de suerte que ocupan mayor extensión de la pared de la cavidad que recibe la descarga; mas si las necesidades de la función se oponen á este desarrollo, la superficie indispensable se obtiene mediante la formación de un *cæcum*; y se forman más, divergentes del primero—que por este hecho viene á ser una especie de conducto—si así lo exige la función. De esta manera se forma, andando el tiempo, una viscera tal como el hígado, provisto de un conducto único y ramificado por toda la masa de la glándula. Ahora bien; del órgano industrial á que hemos hecho referencia pasamos por grados análogos á otro de orden más elevado. De la industria doméstica no se salta bruscamente á la manufacturera; la transición se verifica de un modo gradual. El primer paso de este progreso lo hallamos en las reglas en virtud de las cuales, las corporaciones podían agregar á los

miembros de la familia un aprendiz (tal vez un pariente), el cual, como dice Brentano, "se convertía en miembro de la familia del maestro; éste le enseñaba su oficio y debía velar como un padre, no sólo por su moralidad, sino también por su trabajo;," el aprendiz era en realidad un hijo adoptivo. Introducida esta modificación, empleáronse posteriormente aprendices que se trasformaron en obreros asalariados; y el maestro, por consecuencia de semejante amplificación de este grupo doméstico, se convirtió en mercader de productos fabricados, no ya por su propia familia, sino por otros; y si sus negocios se ensancharon dejó forzosamente de ser obrero y no fué más que un distribuyente, un conducto por donde se repartían los productos del trabajo, tanto de los pocos obreros que eran hijos suyos cuanto de un sinnúmero de trabajadores extraños á su familia. Esta transformación ha conducido á fundar talleres en que el número de empleados sobrepuja sobremanera al de los miembros de la familia, hasta que en el trascurso del tiempo la introducción de la fuerza mecánica da origen á las fábricas, edificios de muchos pisos que contienen una multitud de unidades productoras y que emiten corrientes de productos afluentes que se reúnen antes de abocar al único sitio por donde se verifica la salida. Finalmente, en los órganos industriales muy desarrollados, tales como los que suministran productos textiles, se elevan numerosas fábricas, agrupadas en la misma ciudad y otras en las próximas, á las cuales van á parar caminos ramificados por donde afluyen las primeras materias y de donde salen las balas de paño, de indiana, etc.

Hay ejemplos en que se ve una industria nueva atravesar por varios periodos en el trascurso de algunas generaciones; tal ha sucedido en la fabricación de medias. Hace unos cincuenta años, en los condados del centro de Inglaterra, se oía á cada paso el ruido de solitarios telares de medias: el trabajador aislado fabricaba y vendía su producto. Al cabo de poco tiempo se oyeron funcionar varios telares de este género, lo cual obedecía sin duda á que el padre y los hijos habían sido ayudados por algunos obreros á jornal. Posteriormente han aparecido las grandes fábricas, donde existe un sinnúmero de telares movidos por una máquina de vapor; y por último, los habitantes

de la ciudad han visto elevarse muchos edificios de esta clase.

§ 233. Estas analogías de estructura llegan á un extremo todavía más sorprendente. Así en el individuo como en las sociedades, existe un contraste entre el procedimiento originario de desarrollo y otro que recientemente lo haya sustituido.

En el decurso de la evolucion orgánica, desde los tipos inferiores hasta los elevados, ha sido preciso pasar por modificaciones insensibles á través de todas las fases que hemos descrito; mas en el estado presente, en la evolucion individual de un organismo de tipo superior, tales fases están sumamente compendiadas y un órgano se produce por un método relativamente directo. Lo mismo acontece en la formacion de los órganos industriales. Hoy que la forma estructural que constituye la fábrica está bien establecida y que se ha impreso en la constitucion social, se ve que otras industrias la imitan tan luego como se demuestra que pueden adaptarse á ella. Si se descubre en un paraje determinado un buen yacimiento de hierro, al poco tiempo se establece en él una industria metalúrgica; si en tal otro se encuentra un buen manantial de agua para la fabricacion de cerveza, constrúyese allí una fabrica de dicho líquido, sin que la industria pase por las etapas sucesivas del obrero aislado, del trabajo de familia, de un grupo de familias, etcétera. Las materias primeras y los hombres acuden presurosamente á dichos lugares, donde se eleva rápidamente un aparato ó un grupo de aparatos de produccion correspondientes al tipo civilizado.

Otra modificacion que guarda cierto parecido con esta, pero que está más marcada en la marcha de la evolucion, es tambien comun á ambos casos. Así como en el embrion del animal superior se ven aparecer fuera del orden primitivo algunas partes importantes de varios órganos, anticipadamente, por decirlo así; del mismo modo, en el cuerpo en general sucede que los órganos enteros que en la série de fenómenos de la génesis primitiva del tipo aparecieron relativamente tarde, se presentan prematuramente en la evolucion del individuo. Esta anticipacion, que el profesor Hœckel designa con el nombre de *heterocronía*, se manifiesta por la aparicion rápida del cerebro en el

embrion del mamífero, por más que en el vertebrado inferior no exista jamás cerebro; obsérvasela también en la segmentación que experimenta la columna vertebral antes que se forme el tubo digestivo, aunque en el protovertebrado, aún cuando posea un aparato digestivo, no hay sino débiles huellas de la segmentación que puede ser el origen de un eje vertebral. El cambio análogo de orden en la evolución social se revela á nosotros por la formación de sociedades nuevas que heredan hábitos establecidos en las sociedades antiguas. En el Far-West (Estados Unidos), por ejemplo, una ciudad cuyas calles y plano sólo están bosquejados tiene ya palacios, una iglesia, administración de correos, aunque no se han construido más que unas cuantas casas; una línea férrea recorre las solitarias praderas hasta tanto se verifique la colonización. Lo mismo se nota en Australia, en donde, á los pocos años de haberse agrupado las chozas de los que buscaban oro en torno de nuevas minas, se fundó una imprenta y un periódico; al paso que en la Metrópoli, para que una ciudad de igual población posea un órgano semejante, ha sido preciso que trascurren muchos siglos.

CAPÍTULO V

FUNCIONES SOCIALES

§ 234. No puede verificarse ningun cambio de estructura sin que varíe también la función; es más: puede decirse que muchos cambios de estructura en las sociedades se revelan más bien por alteraciones de función que por signos visibles.

Aunque tales mudanzas las hemos descrito ya de una manera implícita, existen, con todo, caracteres funcionales que no son revelados manifiestamente por caracteres de estructura, y á ellos vamos á consagrar varias páginas.

§ 235. Si la organización consiste en una construcción tal del conjunto que permite á sus partes realizar acciones ligadas por una dependencia mutua, sucederá que, cuanto más sencilla sea, más independientes deben ser unas partes de otras; mientras que, en el caso contrario, la dependencia de estas últimas con el resto ha de ser tan grande que la separación de las mismas será funesta para el agregado. Esto se verifica tanto en el organismo individual como en el social. Los agregados animales inferiores están constituidos de tal modo que cada porción, aparentemente semejante á las demás, efectúa las mismas acciones; y aunque se verifique en ellos una separación espontánea ó provocada, no se altera apenas la vida de las partes. Cuando se divide un rizópodo, las partes resultantes continúan vivien-

do como antes. Lo mismo sucede en los agregados de segundo orden. Las pestañas que cubren las fibras córneas de una esponja viva necesitan tan poco unas de otras, que cuando el animal se divide en dos partes, cada una de éstas realiza los mismos actos sin interrupcion. Y aún en el caso de que se exista una desemejanza entre las unidades, como en el pólipo comun, la perturbacion causada por la division no es sino transitoria. Las partes, cualesquiera que sean, sólo requieren cierto tiempo para que las unidades adopten las formas adecuadas y seguir desempeñando sus sencillas acciones ordinarias. Lo mismo acontece, y por igual razon, en los agregados sociales inferiores. Un grupo de hombres primitivos sin jefe, se dispersa sin inconveniente alguno. Cada individuo, á la par guerrero, cazador y obrero, que fabrica sus propias armas, su choza, etc., no tiene necesidad de concertarse con sus semejantes sino en casos de guerra, y á veces para la caza. Aún en aquellas tribus que están gobernadas por un jefe, es hacedera una separacion voluntaria ó forzosa. Ora sea antes, ora despues de la emigracion de una parte de la tribu, se instituye otro jefe, y la vida social de la tribu sigue lo mismo.

Mas no acontece otro tanto en los agregados animales ó sociales de organizacion complicada. Si se divide un mamífero en dos pedazos, muere instantáneamente. Si un reptil sigue viviendo aunque se le corte la cola, no sucede lo mismo cuando su cuerpo se divide en pedazos. Si bien es cierto que los articulados inferiores pueden ser cortados en dos sin que mueran las partes, esta misma operacion acabaria con la vida de un insecto arácnido ó crustáceo. Si en las sociedades superiores es menor el efecto de la mutilacion, no por eso deja de ser considerable. Quitando á Middlesex sus alrededores, todas sus operaciones sociales quedarian paralizadas al cabo de algunos dias, por falta de materiales. Separad de Liverpool y los demas puertos el distrito donde se trabaja el algodón, y resultará como consecuencia irremediable para éste la paralizacion de su industria y la disminucion de sus habitantes. Es indudable que cuando una sociedad civilizada experimenta una division por consecuencia de la cual queda una de sus partes privada de una agencia central que ejerza las funciones de autoridad, no

tarda en constituirse otra que la reemplace; mas en el interin corre inminente riesgo de disolverse, y está expuesta á permanecer por espacio de mucho tiempo en un estado de desórden y enflaquecimiento.

El *consensus* de las funciones se estrecha, pues, tanto más con el progreso de la evolucion. En los agregados inferiores, así individuales como sociales, están escasamente ligadas las acciones de los elementos, al paso que en los superiores, la accion colectiva, que constituye la vida del conjunto, facilita las acciones que constituyen la de las unidades, que son partes integrantes de la vida del todo.

§ 236. Conviene mencionar otro corolario, patente *à priori* y que se puede demostrar *à posteriori*. Cuando las partes son casi semejantes, pueden desempeñar unas las funciones de las otras; pero si están muy diferenciadas, no se prestan á esta sustitucion, ó lo hacen imperfectamente.

El pólipo comun nos suministra un ejemplo notable de ello, pues si se vuelve del revés este animal en forma de saco, la piel desempeña la funcion del estómago y éste la de aquélla. Cuanto más ascendemos en la escala de la organizacion, ménos factibles son estos cambios de funciones: dentro de ciertos límites, pueden, con todo, verificarse en los animales más desarrollados. En el hombre mismo, la piel manifiesta señales de su facultad primitiva de absorcion, privilegio actualmente del tubo digestivo, pues mediante ella se introducen en el organismo algunas cantidades de sustancias puestas en contacto con su superficie. Pero estas acciones son más manifiestas en las partes que desempeñan funciones que guardan analogia. Si, por ejemplo, un obstáculo impide que salga la bilis segregada por el hígado, otros órganos excretores, los riñones y la piel, se convierten en vías por donde se elimina la bilis. Si se forma un cáncer en el esófago, y por consecuencia no puede verificarse la deglucion, el alimento atajado dilata aquel conducto y forma una bolsa donde se verifica una digestion imperfecta. Mas semejante sustitucion de funciones no se efectúa cuando la estructura y la funcion difieren mucho.

En los organismos sociales superiores ó inferiores observa-

mos estas facultades de sustitucion en mayor ó menor grado. Cuando cada miembro de la tribu vive de la misma manera que los demás, es claro que no existen funciones desemejantes que sustituir; y cuando asoma la débil diferenciacion que supone el cambio de armas por otros artículos entre un miembro de la tribu hábil en la fabricacion de armas y otros que lo sean ménos, la destruccion de ese miembro de rara capacidad no acarrea un perjuicio de consideracion, puesto que el resto de la tribu puede encargarse todavía, aunque con ménos perfeccion, del trabajo que hacia para ellos. Lo mismo acontece en las sociedades sedentarias de tamaño considerable. Zurita dice que en el antiguo Méjico, "cada indio sabia todos los oficios que no requerian suma destreza ni útiles delicados,.". Prescott afirma tambien que todos los hombres del Perú "estaban en el deber de conocer los oficios esenciales al bienestar doméstico,.". Véase en estos ejemplos que los elementos de aquellas sociedades estaban tan escasamente diferenciados en sus ocupaciones, que cada cual podia desempeñar los quehaceres del otro. Mas en sociedades como la nuestra, hondamente especializadas por la industria y por otros conceptos, cuando una parte no desempeña su funcion no puede suplirla otra. Si los trabajadores de campo se declarasen en huelga, dificilmente podrian ser reemplazados por los habitantes de las ciudades, y nuestras industrias metalúrgicas quedarian paralizadas si sus obreros, dedicados á una parte especial del trabajo, rechazaren su concurso y fuese preciso reemplazarlos por campesinos ó brazos acostumbrados al trabajo del algodón. Con mayor razon los trabajadores de las minas de carbon de piedra y los marineros no podrian desempeñar las elevadas funciones legislativas, judiciales, etc.

Es evidente que la causa de esta diferencia es la misma en el individuo y la sociedad. Cuanto más limitado están las unidades que forman un organismo individual á cierto género de accion—la de absorber, segregar, contraer ó transmitir un impulso—y adaptarse á ella, pierden tanta más aptitud para producir otras; en el organismo social, la disciplina ó la educacion necesarias para cumplir acertadamente un deber especial implica una disminucion de capacidad para desempeñar los de otro.

§ 237. A estas dos principales analogías funcionales entre los organismos individuales y sociales podríamos añadir otras que son consecuencias de ellas, pero no disponemos de espacio para tanto.

En ambos órdenes de organismos aumenta la vitalidad proporcionalmente á la especialización de funciones; y en tanto no existan en ellos aparatos que puedan adaptarse á funciones desemejantes, esas acciones se realizan imperfectamente y se obtiene poco beneficio de los servicios mutuos. Mas á medida que la organización progresa, cada parte, reducida á una función concreta, la desempeña mejor; perfeccionanse los medios de cambiar servicios; es más efectiva la protección que cada cual presta á todos y todos á cada uno, y aumenta la actividad total que denominamos vida, ora sea individual, ora nacional.

Queda mucho por decir de la analogía entre los cambios que especializan las funciones; mas ésta, como las demás, resaltaré con mayor fuerza cuando hayamos seguido la evolución de los grandes aparatos de órganos individuales y sociales; esto es, cuando examinemos, comparándolos, sus respectivos caracteres estructurales y funcionales.

1917. A study has been made of the various methods of...
for determining individuality, and it is found that the...
physical characteristics of the body are of great value in...
this study.

The study shows that the various methods of...
determination are of great value in...
the study of individuality, and it is found that the...
physical characteristics of the body are of great value in...
this study.

The study shows that the various methods of...
determination are of great value in...
the study of individuality, and it is found that the...
physical characteristics of the body are of great value in...
this study.

The study shows that the various methods of...
determination are of great value in...
the study of individuality, and it is found that the...
physical characteristics of the body are of great value in...
this study.

The study shows that the various methods of...
determination are of great value in...
the study of individuality, and it is found that the...
physical characteristics of the body are of great value in...
this study.

CAPÍTULO VI

APARATOS DE ÓRGANOS

§ 238. La hipótesis de la evolución entraña una verdad que ha sido demostrada sin su auxilio; tal es la de que todos los animales, por diferentes que sean, han empezado á desarrollarse de una manera análoga. Los primeros cambios de estructura, una vez realizados por todos los tipos divergentes, se repiten en los que experimentan primeramente los nuevos individuos de cada tipo. Salvas contadas excepciones, sobre todo en los parásitos, esta es ley general.

En los organismos sociales se verifica también este procedimiento de desarrollo común á todos los animales.

§ 239. En los *Primeros Principios* (§ 149-152) y en los *Principios de Biología* (§ 287-289) hemos descrito las diferenciaciones orgánicas primarias que se forman, respondiendo á las distintas condiciones externas é internas á que se hallan sujetas las partes. Prescindiendo de las fases primitivas, pasemos á las que nos presentan en sus formas más sencillas los aparatos de órganos que resultan de estas diferenciaciones.

Las unidades que constituyen el celenterado inferior están agrupadas de tal suerte, que existe una capa externa formada por ellas, que está directamente expuesta al medio ambiente; y otra capa interna que tapiza la cavidad digestiva y sólo está en contacto con las sustancias alimenticias. De las unidades de

la primera se forman los tentáculos que se apoderan de los animalillos, y los aparatos para defenderse de los enemigos; las unidades de la segunda vierten el disolvente que prepara los alimentos destinados á la absorcion, que efectuarán despues, no sólo para el sostenimiento de ellas mismas, sino para el resto del organismo. Aquí vemos en sus primeros pasos la distincion fundamental que existe en toda la escala zoológica entre las partes externas, que han de relacionarse con el medio, la presa, y los enemigos, etc., y las partes internas, que utilizan para el cuerpo entero las sustancias nutritivas de que se han apoderado las partes externas. En los celenterados superiores se halla una complicacion. En vez de dos capas sencillas de unidades, hay dos dobles, entre las cuales hay un espacio que está, en los animales de este género, separado parcialmente del estómago, pero que en los tipos superiores está separado por completo. En estos últimos, la capa doble externa forma la pared del cuerpo; la interna limita la cavidad digestiva, y el espacio que media entre ellas, que contiene las materias nutritivas absorbidas, constituye el saco perivisceral. Aunque las dos capas sencillas arriba descritas, con el protoplasma que las separa, sean solamente *análogas* á los aparatos internos y externos de los animales superiores, las dos capas dobles, con la cavidad interpuesta, son *homólogas* de los aparatos externos é internos de dichos animales. En efecto, en el curso de la evolucion, esa doble capa da origen al esqueleto, al aparato nervo-muscular, órganos de los sentidos, órganos protectores, etc.; al paso que la doble capa interna se convierte en tubo digestivo, con los numerosos órganos dependientes de él, los cuales absorben casi toda la cavidad del cuerpo.

En la evolucion de los organismos sociales se notan fases primitivas análogas en principio. Si de tribus inferiores no diferenciadas pasamos á las que vienen inmediatamente, encontramos clases de amos y esclavos, desempeñando los primeros, como guerreros, las funciones ofensivas y defensivas de la tribu, con lo cual están principalmente en relacion con las fuerzas exteriores, y los segundos las funciones internas necesarias para la vida general de sus dueños y de ellos mismos. Como es natural, esta semejanza es en un principio vaga. Cuando una

tribu vive mayormente de animales salvajes, la clase dominadora, guerreros y cazadores á la par, desempeña un papel importantísimo en la función que tiene por objeto buscar alimentos, al paso que los prisioneros constituyen una clase subyugada que se encarga de aquella parte de la función nutritiva que requiere ménos destreza, pero que es la más laboriosa. La diferenciación es más marcada conforme la sociedad pasa al estado agrícola. Si algunos miembros de la clase dominadora, al vigilar el trabajo de sus esclavos en los campos, toman á veces parte en las faenas agrícolas; si en ocasiones no se desdeñan de hacer lo propio los jefes de más ó ménos categoría, no por esto deja de ser cierto que la clase oprimida es la que tiene á su cargo la alimentación, en tanto que la dominadora asume la función directiva en lo concerniente á las acciones internas, y el papel ejecutivo y director en lo que se relaciona con las operaciones externas, las acciones ofensivas y defensivas. Una sociedad compuesta de este modo de dos capas en contacto inmediato, se complica todavía más al producirse grados en éstas. En las tribus pequeñas, basta la estructura que acabamos de describir; pero en las hordas formadas de conjuntos de tribus, que poseen necesariamente agencias gubernamentales, defensivas é industriales más desarrolladas, las capas superior é inferior no tardan en experimentar una diferenciación intestina. La clase imperante, á más de las distinciones de menor importancia que dependen de los lugares, da origen á otra clase suplementaria de individuos, en su mayoría guerreros; en tanto que la inferior se separa en dos capas, los siervos y los hombres libres. Tenemos ejemplos de este estado social en varias sociedades malayo-polinesias, en el Congo, en la Costa de Guinea y en los negros del interior.

Una vez deslindados los aparatos externos é internos se forma en los organismos individuales y sociales otro aparato colocado entre los primeros y que facilita la acción combinada de los mismos. Si la recíproca dependencia de las partes primariamente diferenciadas entraña la existencia de medios de comunicación cada vez más extensos, ha de progresar al propio tiempo el aparato destinado al cambio de productos; y así es, en efecto.

En el celenterado inferior que, como hemos visto, consiste en dos capas, una interna y otra externa, separadas por protoplasma, la sustancia nutritiva que los miembros de la primera han absorbido de la presa cogida por los miembros de la segunda, es transmitida casi directamente á los miembros de esta última. Mas no sucede lo mismo en los superiores, en los cuales existe, entre la envoltura del cuerpo y la cavidad digestiva, un saco perivisceral que sirve de recipiente á las sustancias digeridas. Hé aquí los rudimentos del aparato de distribución. Cuanto más nos elevamos en la escala animal (en los moluscos v. gr.), dicho saco, completamente formado, tiene ramificaciones que van á parar á distintos puntos del cuerpo y suministran la sustancia nutritiva á los principales órganos; y en el centro del mismo se ve un tubo contráctil que, por medio de pulsaciones intermitentes, produce movimientos irregulares en el fluido nutritivo. Estas ramificaciones se prolongan, efectúanse nuevas divisiones y subdivisiones, hasta que este aparato forma un sistema de vasos sanguíneos, mientras su centro se convierte en corazón. Interin se verifica esta transformación, el alimento extraído de los órganos nutritivos se distribuye por los órganos vasculares á los externos é internos, según sus necesidades. Es evidente que este aparato de distribución debe nacer entre los dos preexistentes, y que se complica y ramifica tanto más cuanto á mayor distancia se encuentren las partes á las que suministra materiales.

Lo mismo acontece en las sociedades. Los tipos inferiores no tienen aparato de distribución, caminos ni comerciantes. Las dos clases primitivas se tocan. Los esclavos que posee un miembro de la clase dominadora permanecen en relación directa con él, y le transmiten sus productos sin recurrir á la intervención de otro agente; cada familia se basta á sí misma, y por lo tanto, no necesita traficar con otra. Aún después de subdivididas parcialmente estas dos divisiones primarias, en tanto que el agregado social no sea más que una reunión de tribus, cada una de las cuales ejerza su actividad productora en el propio territorio, no se ven huellas de un sistema distribuidor; los trueques se efectúan de tarde en tarde. Mas como la progresiva consolidación de estas tribus es gran parte para

que se localicen las industrias, no tarda en asomar un aparato especial para la trasmision de las mercancías, ora sea un vendedor ambulante, ora caravanas de mercaderes; y, cuando existen caminos que faciliten las comunicaciones, un aparato completo de comerciantes, al por mayor y menor, ramificado por todo el país.

§ 240. De consiguiente, existe analogía entre estos tres grandes aparatos en ambos organismos: y se puede agregar que en el cuerpo social se forman en el mismo orden y por las mismas razones que en el organismo individual.

Una sociedad vive absorbiendo materiales suministrados por la tierra, tales como sustancias minerales, empleadas para la construccion, combustibles, etc.; materias vegetales, que proporcionan alimentos y vestidos; materias animales, elaboradas por las plantas con ó sin la intervencion del hombre. La capa inferior de la sociedad se dedica á reunir estos materiales y transmitirlos á los agentes que los introducen en los mercados, mientras la parte más inteligente de esa capa se ocupa en elaborar en talleres y fábricas algunos de esos materiales antes quelleguen á poder de los consumidores. Es, por tanto, incuestionable que las clases ocupadas en trabajos manuales desempeñan el mismo papel en la funcion nutritiva social que los elementos de las superficies encargadas de la alimentacion en los cuerpos vivos. No es ménos cierto que la clase que se ocupa en comprar y vender todo género de artículos, en mayor ó menor escala, procurando, por intermedio de las vías de comunicacion, llevarlos á todos los distritos, á todas las ciudades, á todos los individuos, con lo que se restauran las pérdidas causadas por la accion, desempeña, en lo esencial, una funcion semejante á la que tiene á su cargo en un cuerpo vivo el aparato circulatorio, que lleva á todos los órganos y unidades una corriente de sustancias nutritivas proporcionada á sus actividades respectivas. Véase asimismo que, si en un cuerpo vivo, el cerebro, los órganos de los sentidos y los miembros que de ellos dependen, distantes de las cavidades digestivas, reciben de éstas las sustancias nutritivas que han de reparar sus pérdidas, por medio de conductos tortuosos del aparato vascular, las

partes gobernantes de la sociedad, apartadas de la clase trabajadora, toman de éstas, mediante un mecanismo de distribución á veces complicado, cuantos artículos de consumo desean para satisfacer sus necesidades.

Es evidente que en ambos casos es idéntico el orden de la evolucion. En un animal inferior, pequeño é inactivo, como la hidra, basta que el alimento pase directamente, por absorcion, de la capa interna á la externa. Mas si los órganos externos adquieren más actividad y consumen más sustancia por ende, no pueden ya restaurar sus pérdidas tomándola por absorcion de los contiguos tejidos; y al crecer la masa y alejarse las partes que preparan el jugo nutritivo de las que han de consumirlo, revélase la necesidad de medios de trasporte. Ínterin los dos aparatos primitivos no están hondamente separados, este tercero no tiene objeto; y cuando aquéllos asoman, no pueden completar su desarrollo si. que experimente un desarrollo correspondiente el que ha de ponerlos en comunicacion. En lo tocante á la evolucion del organismo social, acontece lo mismo. Mientras existe una clase de señores y otra de esclavos, ambas en contacto inmediato, no hay motivo para que exista un aparato de trasporte. Pero en una sociedad más extensa, dividida en clases que ejercen funciones regulativas diversas, con localidades que tienen diferentes industrias, es indispensable dicho aparato, tanto más por cuanto la sociedad no puede seguir su marcha progresiva si no se extiende y desarrolla en la misma proporcion.

Conocidas ya las relaciones que existen entre estos tres aparatos, estudiemos por separado la evolucion de los mismos.

CAPITULO VII

APARATO PRODUCTOR

§ 241. Las partes encargadas de la alimentacion en los cuerpos vivos, y las que tienen la mision de satisfacer las necesidades del consumo en los organismos politicos, constituyen en ambos casos un aparato productor ó de alimentacion. En unos y otros, tales partes se diferencian con sujecion á ciertas leyes, entre las cuales descuella por su generalidad la que se refiere á la localizacion ó adaptacion de sus divisiones.

Un ejemplo típico de esta localizacion en los organismos vegetales, es el contraste que se observa entre las partes subterráneas y las aéreas: las primeras absorben el agua y los elementos minerales disueltos; las segundas descomponen, por la influencia de la luz, el ácido carbónico de la atmósfera y se asimilan su carbono. Una prueba de que la diferenciacion de funciones obedece en un principio á las relaciones que existen entre las partes y los agentes exteriores, es el hecho de que cuando las raíces no están cubiertas de una corteza opaca y se las pone á flor de tierra, toman color verde y descomponen el ácido carbónico; al paso que, por el contrario, las ramas aéreas que se cubren de tierra echan raicillas. Esto nos dice que la desigualdad de condiciones ha determinado esa diferencia entre las acciones nutritivas que ejecutan estas dos grandes divisiones del vegetal en beneficio de todo el organismo. En los

animales (excepcion hecha de ciertos entozoarios, que se nutren por toda la extension del cuerpo), las superficies externas no representan ningun papel en la funcion nutritiva. Como ya se ha visto, la diferenciacion primaria por virtud de la cual monopolizan las tunicas externas ciertas funciones, es tambien la causa de que las internas se encarguen de las de utilizar la presa despues que ha sido ingerida. Obsérvese además que la operacion general de utilizacion se reparte entre las secciones del tubo digestivo, con arreglo á las conexiones que respectivamente guardan con la sustancia nutritiva. Para formarse una idea del curso de la evolucion basta fijarse en el contraste que existe entre el tubo digestivo uniforme, encargado de una funcion idéntica en todas sus partes, de los animales inferiores, y el aparato digestivo multiforme, cada parte del cual desempeña distinta funcion, de las aves y mamíferos. El animal toma un alimento sólido, que ha de ser triturado; y por eso los órganos de trituracion (dientes, si los hay, ó buche) se colocan en la entrada ó cerca de la entrada del aparato. Divididas las sustancias ingeridas, necesitan una preparacion más completa antes que puedan ser absorbidas, y al efecto van á parar á una cavidad contráctil provista de glándulas que segregan un liquido disolvente, y allí se termina la desintegracion. La pulpa producida en este saco impone á la porcion siguiente del tubo una funcion diferente, la de añadir jugos que pongan las materias en disposicion de ser absorbidas, despues de lo cual sólo falta que sea absorbida la materia preparada; al efecto, llega ésta á cierta parte del tubo digestivo y determina la funcion absorbente de dicha parte. Esto mismo provoca, pero indirectamente, la localización de las glándulas accesorias del tubo digestivo (*Principios de Biología*, § 298-299).

Por lo que hace á la sociedad, la localizacion de las industrias, cuyo conjunto constituye el cuerpo social, se halla determinada de una manera análoga. En primer lugar, las relaciones del organismo social con las diversas partes de los medios orgánico é inorgánico, que no son de ordinario las mismas en toda la superficie que la sociedad ocupa, acarrean diferencias en las ocupaciones á que está dedicada. En segundo lugar, la proximidad de distritos en que la industria haya sido ocasionada

por estas causas, promueve la creacion de otras industrias que necesiten de sus productos. La primera de estas localizaciones se observa en los pueblos semicivilizados. Jackson habla de una de las islas Fidji, que es famosa por sus muebles de madera; de otras que lo son por las esteras y cestas, y otras por las vasijas de barro (pucheros, ollas, etc.). La causa de esta variedad de industrias estriba en los productos naturales que abundan en cada localidad. Lo mismo sucede en las islas de Samoa, donde la fabricacion de hilados se halla "limitada principalmente á las aldeas del interior," lo que se explica por la "proximidad de la primera materia," (Turner). Las sociedades poco adelantadas de Africa nos ofrecen ejemplos de diferenciaciones análogas. Las costas de Loango "están de ordinario frecuentadas por pescadores de oficio,"; en este mismo país, los habitantes de las orillas del mar se dedican á hacer sal evaporando al fuego las aguas del Océano. Otro tanto acontecia en la antigua América. "Los mejicanos de Ixtapaluca y de Ixtapalapa, dice Lorenzana, hacen mucho comercio con esta sal (nitro ó salitre); el nombre de estas ciudades significa el lugar donde se recoge esta sal, llamada *Ixtatl*," Clavijero cita igualmente las alfarerías de Cholula, las canteras de Tenaxoacan, los pescadores de Jochimilco, etc. Garcilaso dice, por último, refiriéndose á los peruanos: "Los zapatos se hacian en las provincias en que era más abundante el aloe, porque se fabricaban con las hojas de un árbol llamado *magüey*. Las armas procedian tambien de la provincia en que eran más abundantes los materiales que servian para su fabricacion," Estos hechos, que nos enseñan que la ley es general, llaman la atencion sobre los que tenemos en nuestro país. La poblacion de nuestras costas está dedicada, por la índole de su posicion, á ocupaciones directa ó indirectamente marítimas, tales como la pesca, la navegacion, las construcciones navales, de donde resulta que ciertas ciudades del litoral difieren mucho, por causa de estas circunstancias materiales, de las del interior, llegando á ser plazas de importacion y exportacion; los habitantes del centro del país consagran su actividad á trabajar las materias primeras que producen sus respectivas localidades, ora extrayendo de las canteras piedra ó pizarra, ya fabricando ladrillos y tejas, ó bien en el laboreo de minas. Como ya queda

indicado, estas ocupaciones favorecen las localizaciones secundarias. Cuando las fábricas no surgen merced á las buenas condiciones naturales, la fuerza motriz del agua, por ejemplo, se reúnen en la region en que la abundancia de carbon baja el precio de la fuerza motriz del vapor. Si dos materias son necesarias, la union de ellas determina la localizacion: tal sucede en la fabricacion de agujas, en Stourbridge y en sus inmediaciones, donde el hierro y el carbon están próximos; en Birmingham, donde se opera una produccion enorme de quincallería al lado de los manantiales de estas dos principales materias primeras; en Manchester, situada cerca del puerto por donde entra la mayor parte del algodon, y en un país hullero; en Sheffield, que, además de los cinco rios que le dan la fuerza motriz del agua y la de hallarse al lado del hierro y de la hulla, goza de la ventaja de tener en sus cercanías "los mejores asperones del mundo,,.

§ 242. La localizacion de órganos destinados á preparar las materias que necesitan tanto el organismo individual como el social, presenta otro carácter comun. Los órganos rudimentarios, que responden á necesidades de otro orden, se diferencian y desarrollan de una manera completamente distinta de los órganos reguladores.

Este carácter comun se presenta sobre todo en las dos especies de agregados, cuando están compuestos de segmentos congéneres que se sueldan gradualmente en un solo cuerpo. Los articulados son los que revelan mejor esta trasformacion con sus accesorias. Los segmentos ó somitas, como se les denomina, que forman una especie de largo gusano acuático, reproducen cada uno la misma estructura. Todos tienen un abultamiento del tubo digestivo, una dilatacion contráctil del tubo sanguíneo, una porcion del doble cordón nervioso con ganglios, cuando éste existe, ramas nerviosas y vasculares, correspondiendo á las inmediatas, su par de orificios y así sucesivamente, incluyendo los órganos de reproduccion. Por la parte exterior tienen también apéndices de locomocion, branquias y á veces pares de ojos semejantes (*Principios de Biología*, § 205). Mas cuando nos fijamos en los articulados superiores, tales como los

crustáceos é insectos, en los que los anillos, mucho más completos, están soldados de tal modo, que no se distingue la separación, se ve que los órganos digestivos han perdido totalmente su relacion primitiva con los somitas. En una mariposa (*phalena*) ó una *blatta* ó corredera, que tienen aún el abdómen anillado exteriormente, las partes internas, cuya funcion es la nutricion, no se repiten en cada segmento, como pasa en los anillados; pero el buche, el estómago, las glándulas, los intestinos se extienden á lo largo de dos, tres, cuatro ó más anillos. Puede observarse además que los centros nerviosos que desempeñan la funcion de coordinacion, aún cuando sean diferentes en parte de un segmento á otro, no han perdido enteramente sus relaciones primitivas con éstos. Si en una mariposa, los ganglios anteriores, que tienen á su cargo las funciones externas, se han integrado considerablemente, los ganglios de los anillos abdominales, más pequeños, conservan su posicion.

Lo mismo sucede á los órganos industriales que se producen en una gran sociedad formada por la union de otras pequeñas en una sola masa. Existen numerosos ejemplos de ello. Véase cómo se opera la diferenciacion del aparato agricola en partes en que predomina, aquí el cultivo de cereales, allá la cría de animales, acullá, en las regiones montuosas, la de manadas de carneros, sin obedecer á los límites de las divisiones administrativas, y se notará que las áreas dedicadas á tal ó cual industria no guardan ninguna relacion con los límites primitivos de grupos politicos, ni tampoco con los que se han fijado posteriormente. Hay en Inglaterra un distrito donde se verifica la secrecion del hierro y que ocupa una parte de Worcershire, Traffordshire y Warwickshire. La industria algodoneera no se halla circunscrita á Lancashire, sino que está además implantada en el Norte de Derbyshire. Lo mismo sucede en la region del carbon y del hierro que circunda á Newcastle y Durham. Otro tanto puede decirse de las divisiones más pequeñas y de las partes más insignificantes de nuestros órganos industriales. Una ciudad fabril se extiende sin tener en cuenta los límites de su jurisdiccion, y á veces sucede que un solo establecimiento los franquea. Lo mismo ha sucedido en más vasta escala en Lóndres, que se ha extendido más allá de los limi-

tes de los condados de Middlesex y de Surrey. Obsérvase también que los confines del Estado no se oponen á esta localización industrial. Hallam hace notar que "la industria lanera se extiende por Flandes, las orillas del Rhin y el Norte de Francia,,. Entretanto los órganos directores, por cambios que experimentan en sus proporciones, no pierden sus relaciones con los segmentos originarios. Las instituciones regulativas de los condados ingleses conservan todavía una autoridad que en otro tiempo fué independiente.

En la antigüedad, el Condado era un territorio sujeto á la autoridad de un *Comes* ó *earl*, y el límite de este territorio variaba según el poder del earl. Según Stubb, "el mecanismo constitucional del *shire* representa, ora la organización nacional de las diferentes divisiones creadas por la conquista west-sajona, ya la de los primeros establecimientos que se unieron para constituir el reino de Mercie á medida que se extendía al Oeste, ó bien las disposiciones que la dinastía west-sajona impuso á toda Inglaterra, fundadas en los principios ya en vigor en sus propios *Shires*. Fastel de Coulanges, refiriéndose á los ochenta Estados pequeños galos que ocupaban primitivamente el suelo de Francia, se expresa de la manera siguiente: "Ni los romanos, ni los germanos, ni el feudalismo, ni la monarquía han destruido estas unidades vivaces,, que han subsistido en realidad hasta la Revolución en forma de *provincias*, *países*, gobiernos locales secundarios.

§ 243. Para que resalte más la semejanza entre los desarrollos de los aparatos productivos en los organismos animales y sociales, resumamos lo dicho hasta aquí.

¿Cuál es, en su forma más general, la ley de evolución en el sistema digestivo de un animal?—Que el tubo digestivo se adapta por la estructura y la función á las sustancias animales ó vegetales que se ponen en contacto con su superficie interna, y que estas diversas partes son cada vez más aptas para tratar estas materias en las diferentes fases de su preparación; en otros términos, las sustancias extrañas que sirven para el sostenimiento del organismo, el cual actúa sobre ellas por su superficie interna, determinan el carácter general y especial de esta

parte interna. ¿Cuál es también, en términos generales, la indicada ley del aparato industrial en una sociedad?—Que en su conjunto adquiere las funciones y estructuras correlativas que determinan los minerales, vegetales y animales con que está en contacto la población laboriosa; como también, que la especialización industrial de las partes de su población está en relación con las diferencias orgánicas ó inorgánicas que existen en los productos locales que han de ser trabajados por dichas partes.

Al advertir que el medio material determina con sus materiales de consumo las diferenciaciones industriales, he indicado, de paso, que no obedecen á la misma causa las diferenciaciones de los aparatos reguladores ó gubernamentales. Cuando estudiemos la evolución de estos últimos pondremos de relieve la significación de esta antítesis.

CAPÍTULO VIII

APARATO DISTRIBUTIVO

§ 244. En el penúltimo capítulo, al describir someramente las conexiones que existen entre los tres grandes aparatos de órganos, hemos mostrado que, así en un animal como en una sociedad, el desarrollo del aparato productivo va siempre acompañado del de distribución. No puede haber transición entre un grupo de tribus parcialmente coherente que se basten á sí mismas y otro por completo coherente en que se hayan producido diferencias industriales, sin que surja una agencia destinada á la trasmisión de los productos. Una sociedad de la Edad Media, compuesta de Estados feudales unidos por débil vínculo de subordinación, cada uno con su señor local y sus diversos órdenes de trabajadores y comerciantes—lo mismo que el articulado está formado de anillos que tienen cada uno, además de sus ganglios, sus propios miembros, sus branquias y un simple conducto nutritivo—no puede pasar al estado de sociedad integrada, con industrias locales, sin que existan caminos y se funde una clase comercial; de la misma manera que el anillado no puede tomar la forma de un crustáceo ó de un insecto, caracterizados por diferencias numerosas de partes y acciones, sin que se constituya un sistema vascular centralizado.

Vamos, pues, á examinar ahora las analogías que existen entre los aparatos distributivos individual y social, en las fases por que pasa su desarrollo.

§ 245. Los protozoarios del tipo rizópodo no tienen vías de comunicacion entre sus partes; están éstas unidas de tal modo y son sus funciones tan semejantes, que un aparato de distribucion seria tan inútil como imposible. Los agregados animales denominados myxomycetes, que ocupan una extension considerable, pero que son homogéneos, carecen de conductos por los cuales pueda distribuirse la sustancia nutritiva. Lo mismo sucede en las sociedades inferiores. Las tribus pequeñas, que mudan de lugar y en las cuales no existe division del trabajo, no son á propósito para que existan en ellas conductos comerciales. Un grupo de una ó dos docenas de individuos no tiene entre sus miembros sino comunicaciones insignificantes y confusas; á lo sumo, senderos de una á otra choza; pero no tardan éstos en cubrirse de hierba cuando aquéllos se trasladan á otra parte; asimismo, si estos grupos son sedentarios, si están desparrramados y se dedican casi á las mismas ocupaciones, los movimientos que ejecutan los individuos de un lugar á otro son tan insignificantes que apenas dejan huellas.

Los agregados compuestos cuyas partes desempeñan funciones distintas necesitan conductos para la trasmision, la cual es tanto más manifiesta cuanto más progresa el agregado social. Á través del saco de doble pared que constituye la hidra, la materia nutritiva absorbida por la capa interna puede llegar á la externa sin que haya orificios visibles, pasando, como debe creerse, por las líneas de menor resistencia que, una vez abiertas, dejan pasar la sustancia y se hacen más permeables. Fijándonos en agregados más grandes, que tienen partes distantes del estómago, encontramos en primer término un estómago ramificado, es decir, una cavidad gástrica que envia ramificaciones á todo el cuerpo; las materias nutritivas en el estado bruto se distribuyen por estos senos gástricos en las medusas. Mas en los tipos superiores, que tienen un saco perivisceral que contiene la materia nutritiva filtrada, ese saco, rudimento del aparato vascular, se trasforma en la cavidad de donde divergen

conductos que se ramifican á través de los tejidos. En las sociedades como en los cuerpos, las vías de comunicacion se producen á consecuencia de los movimientos constantes que se verifican en ellas, y cada trasporte facilita los sucesivos. Á veces se siguen las sendas abiertas por los animales á través de los bosques. Los primeros senderos abiertos por los hombres tienen el mismo origen y no son mejores. Segun la descripcion que hace Thompson de los caminos de los bechuanas, "es difícil distinguirlos de los de los cuaghas y antilopes.," Burton dice que en todo el Africa oriental, "los senderos más frecuentados son semejantes á los caminos de las cabras.," Aún en las sociedades bastante adelantadas para producir ciudades mercantiles, las vías de comunicacion son en un principio sendas más ó ménos anchas que se han formado sólo por el hecho de haber pasado muchas veces por ellas. Burchell describe la ruta que se sigue desde la antigua á la nueva capital de los bechuanas: "Consiste, dice, en un sinnúmero de senderos bastante anchos para una sola persona, paralelos entre sí ó cruzándose oblicuamente. He contado de doce á veinte en la extension de algunas yardas.,"

En los organismos animales se observa desde la simple trasudacion de líquidos nutritivos por los sitios más permeables de los tejidos hasta los puntos en que se mueven lentamente corrientes accidentales á través de senos confusos, y de éste á aquel en que existen movimientos regulares de la sangre á lo largo de vasos de paredes bien formadas. Como ya hemos indicado, la formacion de un verdadero sistema vascular comienza en la region central y se extiende á la periferia: primero se forma en el saco perivisceral un tubo corto abierto, cuyas contracciones rítmicas mantienen la agitacion en el líquido circundante que entra en este tubo pulsátil, ora por un extremo, ora por otro; y este corazon primitivo, alargándose y emitiendo vasos contráctiles derivados, que se ramifican por las *lagunas*, da poco á poco origen á un sistema vascular. Lo propio sucede en las vías de comunicacion del organismo social: mal definidas en un principio, las lagunas toman despues límites fijos en aquellas partes en que hay más tráfico. Los caminos del África Oriental, que, segun Burton, se asemejan la mayoría á senderos de cabras, se presentan "donde quiera que abundan las tierras cultivadas y

las aldeas, señalados por vallas rústicas, troncos de árboles colocados horizontalmente, y aún empalizadas, con el objeto de impedir las violaciones de propiedad y los robos,,. También en Dahomey, aunque se diga que los caminos son por lo comun sendas, "los que conducen á la costa, excepto en ciertos parajes, son muy á propósito para que puedan transitar por ellos vehículos de ruedas,, y "la carretera de seis á siete millas de largo, que va de una capital á otra, se puede comparar á la más ancha de Inglaterra,, (Burton). La capital del país de los acantis tiene calles anchas; de ella salen ocho vías que se ramifican por todo el país. Sin detenernos á hablar de los caminos romanos, que no fueron producto de la evolucion local, en la historia inglesa hallamos una prueba de que las vías de comunicacion se han extendido desde el centro á la circunferencia. El empedrado de las partes centrales de Lóndres no empezó sino despues del siglo XI; á principios del décimoquinto llegó hasta Holborn, y se extendió durante el décimosexto á algunos barrios. En el reinado de Enrique VIII, cuando una via de comunicacion se ponía intransitable á consecuencia del lodo, "la abandonaban inmediatamente y se tomaba otra nueva,,. La carretera que hasta el año de 1750 unía á Lóndres con el Norte del país, estaba algun tanto conservada en las cien primeras millas, con los rendimientos de un derecho de portazgo; mas "por la parte del Norte no era más que un arrecife estrecho, propio para la arriería,,. Por la misma época, en el Norte y centro de Inglaterra, "muchos trozos de los caminos no tenían aún linderos fijos,,. El sistema de Mac-Adam, perfeccionamiento que es de nuestro siglo, empezó á ponerse en práctica en las principales vías de comunicacion, se extendió paulatinamente, por via centrifuga, primero á las carreteras, despues á los caminos vecinales y, por último, á los caminos privados.

Podemos apuntar otras analogías. Aumentando la presion del tráfico, el ferro-carril se ha unido á la carretera, y esto constituye ordinariamente, en vez de un conducto único para que se verifique el movimiento en ambas direcciones, un conducto doble, una línea ascendente y otra descendente, análogas al doble aparato de tubos por donde la sangre se aleja y vuelve al centro en un animal superior. Así como en el sistema vascular

completo, los grandes vasos sanguíneos son los más directos, los vasos divergentes menos directos, las ramas que parten de éstos más contorneadas aún, y los capilares, por último, los más tortuosos de todos, de la misma manera vemos que los ferrocarriles, que son las principales vías de comunicación en una sociedad, son los más rectos; siguen después las carreteras, que son más ó menos tortuosas; los caminos vecinales y, por último, las veredas de los campos. Todavía existe una analogía más extraña. Si en los animales muy desarrollados, los moluscos, v. gr., el aparato vascular, aunque completo en sus partes centrales (puesto que las arterias están provistas de túnicas musculares y tapizadas por un epitelio consistente), está incompleto en la periferia, toda vez que los vasos sanguíneos pequeños terminan en *lagunas* semejantes á las de los organismos primitivos; un hecho equivalente se advierte en el aparato de distribución de una sociedad civilizada: véase aquí que, si las principales vías de comunicación tienen linderos perfectamente definidos y superficies capaces de soportar los desgastes que ocasiona un tráfico considerable, los caminos divergentes, menos transitados, están en peores condiciones; los de los extremos del aparato son cada vez más confusos, á medida que se ramifican, y van á parar siempre en *lagunas*, ó sean vías sin cunetas, trazadas en los campos, bosques, etc.

Digamos aún dos palabras acerca de un hecho importante. Á medida que los organismos individuales y sociales imprimen un desarrollo considerable á los aparatos que sirven para luchar con otros organismos, esas vías de distribución no se forman solamente para usarlas en la nutrición interna, sino en parte, y á veces casi en totalidad, para trasportar los materiales de los órganos nutritivos á los que han de consumirlos. Á la manera que, en un animal provisto de un buen sistema nervioso, las arterias tienen por misión principal, más bien acarrear la sangre de las vísceras al cerebro y á los miembros, que llevarla de una á otra víscera; análogamente, cuando un país arde en guerra, los principales caminos son los que sirven para los usos militares; y son los más necesarios, por cuanto por ellos son conducidos los hombres y municiones que se consumen en las luchas belicasas; por esta razón son los

primeros que se dibujan claramente, como se nota en los caminos reales del país de los acantis, en los del antiguo Perú, que servian tambien para los movimientos de tropas. El principio es, sin embargo, el mismo; trátese de los ferro-carriles comerciales de Inglaterra ó de los ferro-carriles militares de Rusia, los conductos se establecen entre las plazas de oferta y las de demanda, aunque el consumo se haga en tiempo de paz ó en tiempo de guerra.

§ 246. Hallamos nuevas analogias si se examinan los movimientos que se ejecutan á lo largo de las vias de comunicacion.

Desprovistos de conductos distributivos, los tipos inferiores de la animalidad sólo presentan un movimiento de difusion en extremo lento é irregular á través de los tejidos. Lo mismo acontece en las sociedades primitivas, en las que los cambios son poco frecuentes, los productos cambiados se dispersan con lentitud y los movimientos son tan poco marcados que no constituyen una circulacion. En las ascidias, que tienen un saco perivisceral pulsátil, se ve ya una distribucion de materia alimenticia que, si no es circulacion, se aproxima á ella; las pulsaciones producen en el flúido ambiente ondas que envian corrientes débiles á los senos y lagunas, vuelven en seguida y causan un movimiento en direccion opuesta. Esta alternancia de ondas es análoga al primer movimiento de distribucion que se produce en las sociedades en vias de desarrollo; bien es cierto que en el principio no existen corrientes constantes en la misma direccion, pero las hay periódicas de un punto á otro ó reciprocamente. Es innegable que el hecho social que se denomina feria es la onda comercial en su prístina forma; hallámosla en las sociedades algun tanto civilizadas. Los indigenas de las islas de Sandwich se reunen en las orillas del rio Wairaku en épocas fijas con el objeto de cambiar sus productos, y los polinesios de las diversas islas del archipiélago fidjio acuden de cuando en cuando á lugares determinados para hacer alli sus trueques. Como es natural, estas corrientes de hombres y mercancías son más frecuentes á medida que aumenta la poblacion; vemos las fases de este movimiento en los reinos

semicivilizados del África. En el bajo Níger, v. gr., "cada ciudad tiene un mercado de cuatro en cuatro días, y en ciertos puntos de la ribera una feria muy concurrida cada quince días. En las obras de Mungo Park hemos leído que en otros países, en Sausandíag por ejemplo, no sólo se realizaban ventas todos los días, sino que había un gran mercado adonde concurrían en tropel los habitantes de los campos circunvecinos. Posteriormente, en las ciudades populosas como Timbuctú, una distribución constante ha reemplazado á una distribución periódica. Las antiguas sociedades americanas nos presentan también este tránsito de lo inferior á lo superior. Entre los chibchas, á la par que un tráfico constante, había cada ocho días numerosas transacciones comerciales. En Méjico, á más de la venta diaria, las había también de más entidad de cinco en cinco días; en las ciudades antiguas se verificaban igualmente mercados, si bien en diferentes días, lo cual no era obstáculo para que hubiera comerciantes que "recorrian el país, dice Sahagún, comprando en un distrito y vendiendo en otro," presagio de un aparato más desarrollado. Claro está que estas reuniones y dispersiones se repiten cada vez más, hasta que al fin llegan á constituir una serie regular de ondas frecuentes que trasportan las cosas de un lugar de oferta á un lugar de demanda. Nuestra propia historia nos enseña de qué manera estos movimientos periódicos se trasforman paulatinamente en una circulación rápida. En los primeros tiempos de la historia de Inglaterra, las grandes ferias anuales ó no anuales constituían el principal medio de distribución, y conservaron su importancia hasta el siglo XVII, á la sazón que las poblaciones de escaso vecindario, desprovistas de tiendas, estaban irregularmente abastecidas por monopolizadores, que habían hecho sus compras en los almacenes de las ferias. Con el aumento de habitantes, la fundación de centros industriales más vastos y el perfeccionamiento de las vías de comunicación, la oferta se puede hacer en todas partes con más comodidad; y así es que las ferias que se verifican de vez en cuando son sustituidas por transacciones frecuentes. Más tarde, en las principales plazas, se multiplicaron los mercados de los principales productos, y en ciertos lugares fueron cotidianos. Al fin hubo una distribución constante,

de modo que ciertos géneros de alimentos afluyeron diariamente á todas las ciudades y aún más de una vez por día. De un tiempo en que los únicos movimientos de hombres y mercancías entre las localidades que cambiaban eran privados, lentos y escasos, se pasó á una época en que se establecieron carruajes públicos que viajaban en determinados días, y sólo corrían cuatro millas por hora, y despues, á un tiempo en que estos intervalos se acortaron, aumentó la velocidad y se multiplicaron los vehículos, hasta llegar á nuestro tiempo, en que por cada línea férrea pasa varias veces al día con enorme velocidad una onda comercial de hombres y mercancías relativamente inmensa. Esta transición muestra que la circulación social procede de movimientos débiles, lentos, irregulares, á movimientos rápidos, regulares y poderosos.

§ 247. Cúmplese además, la analogía, no sólo en las vías de comunicación y en los movimientos que en ellas se verifican, sino en las corrientes, en su índole y conexiones.

Relativamente sencillo en un animal inferior, el flúido nutritivo es, en comparación, complejo en uno superior; es un compuesto heterogéneo de materiales generales y especiales de que necesitan las diversas partes ó que ellas producen. Lo mismo es aplicable á las corrientes de mercancías, si se les puede dar este nombre, que se mueven de un lugar á otro en una sociedad inferior; son poco variadas en su composición; mas á medida que la sociedad es más civilizada, los elementos varían de una manera continua en las corrientes. La analogía de composición se nota, además, en otro punto; en ambos casos, en efecto, el individuo y la sociedad, á la sencillez relativa se une la tosquedad, al paso que la complejidad relativa resulta en ambos casos de un trabajo progresivo. En los tipos animales inferiores, el producto de una digestión imperfecta pasa sin más preparación por prolongaciones de la cavidad gástrica, hasta las inmediaciones de las partes donde es necesaria su presencia; en los animales superiores, los productos elaborados se separan y distribuyen en sustancias protéicas de varios géneros, grasas, azúcar, etc. Mientras la sangre se vuelve heterogénea porque contiene un sinnúmero de sustancias dispuestas á

ser empleadas, y su heterogeneidad aumenta por la producción de multitud de glóbulos adaptados á un fin especial que ejercen influencia en la función de purificación, todavía lo es más por los elementos inorgánicos que contribuyen á los cambios moleculares, como también por los productos de descomposición que estos cambios vierten en ella, y siguen esta vía para llegar á su punto de salida.

Si comparamos las corrientes de las sociedades inferiores con las de las sociedades avanzadas, se nota que el aumento de heterogeneidad es también causado en ellas por un número considerable de artículos elaborados, aptos para el consumo; y aunque ciertos productos de la vida social no entran en la circulación y se derraman por conductos subterráneos, otros productos del mismo género entran en las vías ordinarias de la circulación que acarrean las materias destinadas al consumo. Obsérvense después las acciones especiales que los aparatos locales ejercen en las corrientes generales de mercancías. Al paso que, en un cuerpo vivo, los órganos toman de la sangre que pasa por ellos los materiales que necesitan para su nutrición, aquellos que están encargados de la excreción ó secreción toman también de dicho líquido productos especiales para eliminarlos ó someterlos á combinaciones. Una glándula salival forma con las materias que se apropia un líquido susceptible de transformar el almidón en azúcar y facilitar la preparación que más tarde experimenta la sustancia alimenticia; los folículos gástricos elaboran y vierten ácidos que contribuyen á disolver el contenido del estómago; el hígado, separando de la sangre ciertos elementos de descomposición, los arroja en forma de bilis á los intestinos, al propio tiempo que la sustancia glucogena que fabrica con otros elementos, la que es absorbida para ser utilizada en el organismo; últimamente, las unidades de estos diversos órganos viven, crecen y se multiplican, llenando cada cual sus funciones respectivas.

Si nos fijamos en los organismos sociales, se advierte que todos sin excepción, con las salvedades que después haremos, absorben de las mercancías en circulación las partes necesarias á su mantenimiento; mas los que están consagrados á la producción manual, grandes ó pequeños, eligen, en las corrientes he-

terogéneas que atraviesan en todos sentidos el cuerpo social, materiales que trasforman y devuelven á dicha corriente los productos fabricados.

Conviene advertir que la concurrencia ó competencia es común á los dos casos. Aun cuando es considerada de ordinario como fenómeno exclusivamente social, la concurrencia existe en un cuerpo vivo, si bien es ménos manifiesta entre las partes que desempeñan igual función que entre las que las desempeñan diferentes. La masa de materia nutritiva que circula por el organismo sirve para conservar todo el cuerpo; cada órgano toma de ella cuanto necesita para su reparación y crecimiento; de suerte que lo que cada uno se apropia amengua la cantidad disponible para los demás; cada órgano disputa, pues, la sangre á los otros y á cada uno en particular. De suerte que, si el bienestar de cada órgano depende del de los demás, de un modo indirecto son unos enemigos de los otros. Así, un trabajo cerebral excesivo provoca tal aflujo de sangre, que paraliza la digestion; despues de una comida opípara, por el contrario, las vísceras requieren tal abundancia de sangre, que el cerebro carece en parte de ella y se origina como consecuencia el sueño; por último, un ejercicio muy violento, que acarrea una cantidad excesiva de sangre á los órganos del movimiento, puede detener al mismo tiempo la digestion y disminuir la actividad del pensamiento y la fuerza de las sensaciones. Estos hechos demuestran, no sólo la existencia de la concurrencia, sino además que, cuando en una parte se ejerce una actividad excepcional, acude á ella mayor cantidad de flúido sanguíneo. Bien que es cierto que en los organismos superiores existe, como á su tiempo veremos, una especie de gobierno que afianza con más rapidez el equilibrio de la oferta y la demanda en este sistema de concurrencia, no lo es ménos que en el principio el equilibrio proviene de que la sangre se reparte entre los órganos proporcionalmente á su actividad. Los productos morbosos, que no sólo atraen hácia ellos mucha sangre, sino que producen en si mismos los vasos destinados á su nutrición, demuestran que la formación de tejidos en un punto es de suyo una causa del acrecentamiento de la oferta de materiales.

Ahora bien; tenemos pruebas diarias de que, en una socie-

dad, tanto las clases como los individuos, en particular y en general, se apropian, á expensas de la masa general de productos, todo cuanto pueden, y de que su aptitud respectiva para apoderarse de estos productos depende del estado de su actividad. Si se necesita ménos hierro para la exportacion ó el consumo nacional, se apagan los altos hornos, se despiden los obreros y la corriente de las cosas precisas para la nutricion del distrito metalúrgico se aminora, lo cual ocasiona la paralización del desarrollo; y si este estado de cosas continúa, viene la decadencia. En el caso contrario aumenta la actividad, y la oferta se extiende á muchos productos. Es evidente que esta operacion en cada órgano social, como en cada órgano individual, resulta de la tendencia que tiene la unidad á absorber todo cuanto puede á expensas de la masa comun de materiales para la nutricion; no lo es ménos que la competencia que de ello resulta, la cual se verifica, no sólo entre las unidades, sino tambien entre los órganos, produce, en una sociedad como en un cuerpo vivo, una enérgica nutricion y un crecimiento de partes llamadas á una actividad mayor por las necesidades del resto.

§ 248. Junto á estas semejanzas existen, como es natural, diferencias que provienen de la que hemos mencionado al principio entre el carácter concreto de un organismo individual y el carácter discreto del social. Citaré primeramente una diferencia que acompaña á la semejanza de que hemos hablado en último término.

Si las personas que componen un cuerpo político estuviesen la mayor parte del tiempo fijas en sus posiciones, como lo están las unidades que forman un cuerpo individual, la alimentacion de las unidades sociales se verificaria de la misma manera, es decir, la parte de sustancia alimenticia correspondiente á cada una estaria al alcance de su mano; llegaria á ser universal la operacion en virtud de la cual ciertos alimentos son transportados á domicilio por unidades ambulantes. Empero como los miembros del cuerpo político, aunque ocupen habitaciones fijas y estén ligados por su trabajo á ciertos lugares, son movibles, la operacion distributiva se verifica en parte como aca-

bamos de decir y en parte por su propia acción. Además, la misma causa general produce una diferencia entre los medios de poner en movimiento las corrientes de circulación en ambos casos. La cohesión material de las partes en un cuerpo vivo individual permite que un órgano contráctil opere la propulsión del líquido nutritivo; mas como en el organismo político no existe nada que se parezca á esta cohesión material, ni á la metamorfosis de las unidades que es necesaria para la producción del aparato central, no es posible que las corrientes puedan en este caso ser movidas de la misma manera.

Mas aún admitiendo estas diferencias, vemos que sólo restringen las semejanzas esenciales. En ambos casos, mientras exista poca ó ninguna diferenciación de partes, se requieren pocas ó ningunas vías de comunicación entre ellas; y aún en el caso de existir una diferencia leve que no impida que las partes desemejantes permanezcan en contacto inmediato, no se necesitan aparatos de transmisión. Mas cuando la división del trabajo, fisiológico ó sociológico, alcanza cierto grado, y las partes, bien que separadas, concurren al mismo trabajo, es de todo punto indispensable el desarrollo de conductos de distribución y de agentes que lo efectúen, como también que este desarrollo siga una marcha paralela á los demás. Una necesidad semejante supone una analogía semejante entre una y otra circulación. En el principio, ora sea por causa de la poca actividad, de la limitación del trueque ó por obstáculos á la transmisión, no es posible otra cosa que movimientos de flujo y reflujo; mas conforme adquieren incremento las partes, desempeñan funciones más especiales, y por tanto, más productivas y propias, por su combinada acción, para producir una vida general más intensa, asoma una necesidad mayor de grandes distribuciones en direcciones constantes. Movimientos separados por largos intervalos, irregulares y lentos, se transforman en ritmo rápido periódico por efecto de demandas locales fuertes é incesantes. Aún más: como el agregado individual y el social se encaminan hácia una heterogeneidad mayor, las corrientes circuladoras marchan igualmente en la misma dirección; contienen primero un reducido número de materias brutas, pero acaban por contener un sinnúmero de materias preparadas. En los dos casos, los órga-

nos que producen los objetos necesarios para la conservación de la vida mantienen con estas corrientes las mismas conexiones; toman de ellas las materias primeras con las cuales operan, y directa ó indirectamente vierten en las mismas sus productos; en ambos organismos, por último, dichos órganos, que se disputan las partes que necesitan del torrente circulatorio, están en estado de apropiárselas, de restaurarse y crecer segun desempeñen sus funciones.

En términos más generales diríamos que el desarrollo del aparato distributivo en el organismo social é individual se determina por las necesidades de trasmision entre partes ligadas por una relacion de mutua dependencia. Situado entre los dos aparatos primitivos que se relacionan, el primero con los seres del mundo externo y el segundo con los materiales necesarios á la conservación, su estructura se adapta á las exigencias de esta funcion de trasporte entre dos aparatos considerados en su conjunto y entre cada subdivision de los mismos.

CAPÍTULO IX

APARATO REGULADOR

§ 249. Basta considerar las profundas distinciones que existen—en el individuo y la sociedad—entre los grandes aparatos de órganos, para que resalte el principio general de que las partes internas y las externas se adaptan á las funciones que sus respectivas posiciones reclaman, las unas relacionándose con las acciones y agentes circundantes, las otras con la misión de aprovechar los materiales del interior. Ya se ha visto que la evolución de los aparatos internos se halla determinada por la naturaleza y distribución de las materias con que están en contacto; vamos á ver ahora que la de los aparatos que desempeñan las acciones externas depende del carácter de las cosas que existen en torno de los órganos.

En concreto, el hecho que vamos á poner de relieve es que: si los aparatos destinados á la nutrición en los animales y los aparatos industriales de las sociedades se desarrollan hasta ponerse en condiciones de preparar las sustancias orgánicas é inorgánicas que sirven para el mantenimiento, los aparatos de dirección y consumo (nervo motor en el animal, el gubernamental y militar en la sociedad) lo verifican con el objeto de acondicionar á la sociedad para resistir á las sociedades circunvecinas ó con el de conquistarlas. En uno y otro caso, la

organizacion que necesita un agregado para obrar como un solo sér en sus conflictos con otros agregados, es el resultado indirecto de la persistencia de tales conflictos.

§ 250. El animal que no huye con rapidez es presa del enemigo; al que no es ágil se le escapa la presa; en ambos casos la muerte. El herbívoro dotado de vista penetrante se libra de las garras de un carnívoro que esté á cierta distancia; el águila, que se cierne majestuosamente en las alturas, ha de gozar sobremanera de ella para precipitarse con exactitud desde lejos sobre el animal destinado á víctima. Es notorio que sucede lo propio con la vivacidad del oído y la delicadeza del olfato, como también con todos los perfeccionamientos de los miembros que aumentan la fuerza, la agilidad, la precisión de los movimientos, y con todos los órganos que sirven para el ataque y la defensa, garras, dientes, cuernos, etc.; no es ménos cierto que cada progreso de la organizacion del sistema nervioso que, merced á los datos de los sentidos, excita y guía los órganos externos, se fija porque dota á quien lo posea de una ventaja en presencia de la presa, de los enemigos y competidores. Cuando se recorre la escala zoológica, desde los tipos más bajos, dotados sólo de ojos imperfectos y de raquíticos aparatos de locomocion, hasta los tipos superiores de animales, que gozan de vista potente, de gran inteligencia y suma actividad, no se puede poner en duda que, si la pérdida de la vida es la consecuencia de la falta de estas cualidades, la conservacion de la misma es, en último término, resultado de la presencia de aquéllas. Lo cual nos dice que el perfeccionamiento de los sentidos y del movimiento, así como el del aparato interno de coordinacion, es efecto indirecto del antagonismo y de las competencias de unos organismos con otros.

Descúbrese un hecho análogo si se repara en el modo de desenvolverse el sistema regulador de un agregado político y los instrumentos que pone en accion para la defensa y el ataque. Doquiera, las guerras entre las sociedades crean los aparatos de gobierno y son la causa de todos los perfeccionamientos de los mismos, los cuales dan más eficacia á la accion colectiva contra las sociedades circunvecinas. Nótese, en primer

lugar, las condiciones por cuyo influjo falta esta causa que favorece la coalicion y, despues, las condiciones bajo cuyo imperio principia á manifestarse.

Cuando los alimentos escasean y los individuos están dispersos, no siendo por tanto posible la cooperacion, no existe jefe permanente. Los fueguenses, los cayaguas ó indios de los bosques de la América del Sur, los veddahs de Ceilan, los boschimanos del África Meridional, son ejemplos de tal estado. No se unen para defenderse ni tienen autoridades reconocidas; la preponderancia de una persona por más ó ménos tiempo, en cada grupo, es lo que presentan algo semejante á la autoridad. Los esquimales, que moran por necesidad en grupos dispersos, dice Hearne, "viven en un estado de libertad perfecta; ninguno parece que aspira á la autoridad sobre los demás, ni á reconocer la de otro,.. Obsérvese al propio tiempo que no conocen la guerra. Del mismo modo, cuando la esterilidad del suelo consiente solamente aglomeraciones accidentales, como en los chipeuayos, no existe otra autoridad que la ejercida por el valor, lo que es bien poca cosa. En otros casos, el carácter de las gentes se opone á una concentracion suficiente, por ser poco sociables y muy poco sumisas. Ocorre esto entre los abores, tribus montaraces de la India: "Segun declaran ellos mismos, se asemejan á los tigres; no pueden morar dos en una misma cueva;,, tienen sus viviendas "esparcidas, aisladas ó en grupos de dos ó tres,.. Sucede lo mismo, como hemos visto (§ 35), entre los mantras de la peninsula de Malaca, "que se separan despues de tener una disputa;,, esto constituye una barrera á la evolucion del gobierno politico. Mas no solamente en casos de este género no se revela la coordinacion gubernamental; falta tambien en las tribus sedentarias y algo más adelantadas, siempre que no sean dadas á la guerra. Entre los papues y alfaruses v. gr. y los naturales de la isla de Dalrymple, no existe jefe; las gentes viven "tan en paz y fraternalmente entre sí,, que no aceptan otra autoridad que las decisiones de sus ancianos. Los todas carecen asimismo de organizacion militar, y se nos dice que son pacíficos, afables y que no tienen jefes políticos. Lo mismo ocurre entre los bodos y dhimals, fáciles de aplacar; de quienes se dice que son de amable natural, honrados, verídicos, sin es-

piritu de venganza, de crueldad ni de violencia y cuyos jefes sólo tienen autoridad nominal. Puedo añadir otra observación muy significativa también: los lepchas, de quienes habla Hooker, son "verdaderamente cariñosos,, y, según Campbell, "muy honrados, dados en sumo grado al olvido de las injurias, inclinados á concesiones y reparaciones mutuas,,; al mismo tiempo "tienen aversión al estado militar, y no se les puede decidir á alistarse en el ejército inglés,,.

Nótese ahora cómo se modifica este estado social sin jefe, y cómo se introduce la coordinación. Dice Edwards que los caribes no admiten supremacía de nadie en tiempo de paz; sólo sus ancianos ejercen una autoridad mal definida, pero añade: "Durante la guerra les ha enseñado la experiencia que la subordinación es tan necesaria como el valor,,. La confederación de las tribus caribes, dice Humboldt, está constituida por "hordas belicosas que no ven ninguna ventaja en los vínculos sociales si no es para la defensa común,,. Según Bonvick, "á no dudarlo existían jefes entre los tasmanienses, pero no hereditarios ó electivos. No obstante, se reconocía su autoridad en tiempo de guerra; pues conducían las tribus al combate. Terminadas las hostilidades, volvían á la apacible vida de sus bosques,,. En otras partes vemos producirse un cambio permanente. Los kamchadales, dice Kotzebue, "no reconocen jefe,, pero Grieve dice que la única autoridad aceptada entre ellos es la "de los ancianos ó de quienes han sobresalido por su valor,,. Hay que considerar que estas afirmaciones se refieren á una época anterior á la conquista rusa, antes que los kamchadales tuvieran que combinar su resistencia al enemigo. Si el conflicto de las tribus entre sí ha dado origen á esta autoridad suprema simple, los antagonismos más extensos entre dos razas engendran la autoridad suprema compuesta. Los patagones, cuyas tribus "están siempre en discordia, no dejan de unirse con frecuencia contra los españoles,, (Falkner). Ocurre lo mismo en los indios de la América del Norte. La confederación de las seis naciones que adoptaron un sistema regular de cooperación debió su origen á la guerra con los ingleses. Observamos en los polinesios las fases de la producción de esta autoridad á consecuencia de la lucha con otras sociedades. En las islas de

Samoa, ocho ó diez comunidades de pueblos, bajo otros conceptos independientes, "se unen de comun acuerdo y forman un distrito ó Estado para defenderse mutuamente.... Cuando otro distrito amenaza guerra, ningun pueblo puede obrar solo. Algunos distritos ó Estados tienen un rey; otros no han podido entenderse para elegirlo.... No hay nada que se asemeje á un rey; ni un distrito cuya autoridad se extienda al grupo entero. Pero en caso de guerra, se unen á veces dos ó tres., En la historia de los primeros tiempos de los pueblos civilizados se ve tambien que la union de insignificantes agregados sociales para la ofensiva y defensiva da por resultado una autoridad central coordinadora. Ejemplo de esto lo tenemos en la monarquía de los hebreos. Las tribus israelitas antes separadas, formaron una nacion subordinada á Saul y David durante las guerras con los moabitas, ammonitas y filisteos. Nótase lo mismo en Grecia. La consolidacion de la hegemonía ateniense en soberanía y la organizacion política y naval, que fué su resultado, caminaron á igual paso que la actividad de la confederacion contra los enemigos exteriores. Adviértese una cosa análoga en el desenvolvimiento de los gobiernos en los pueblos teutónicos. Al principio de la Era Cristiana, la raza germánica estaba dividida en tribus, cada una con su jefe; y durante la guerra, las fuerzas aliadas obedecian á un jefe supremo. Entre los siglos primero y quinto, las federaciones formadas para resistir al imperio romano ó invadirlo no dieron origen á una autoridad permanente; mas en el quinto, la persistencia de la actividad guerrera de estas federaciones acabó por producir jefes militares, que se convirtieron en reyes que dominaban en Estados que formaban una sola masa.

Así como la diferenciacion que da origen primero á una autoridad accidental y despues á una autoridad militar, que pasa insensiblemente al estado de autoridad política, debe su origen al conflicto con sociedades comarcanas; de la misma manera el poder político del jefe aumenta á medida que continúa la actividad militar. En igualdad de condiciones, la accion colectiva de una sociedad durante la guerra es tanto más eficaz, cuanto más se acatan las órdenes emanadas de los superiores; y se ve

que si el éxito que se obtiene por virtud de la sumision á la autoridad ocasiona la conquista ó el exterminio de pueblos en que la subordinacion es ménos estrecha, la subordinacion, causa del éxito en las guerras, y la persistencia de éstas, tienden á marchar de concierto y á favorecerse mutuamente. A no ser que se oponga á ello una extrema dispersion, siempre vemos unidas la actividad guerrera y la sumision á la autoridad despótica. El Asia nos presenta esto en las tribus de kirguises cazadores de esclavos y ladrones, cuyos *manapas*, anteriormente electivos, son hoy hereditarios. "La palabra *manapa*, dice Michael, significa literalmente tirano, en el sentido que se daba á este vocablo en la Grecia antigua. Fué primero el nombre de un anciano famoso por su crueldad y rigidez; la denominacion ha pasado de él á todos los jefes kirguises., El África nos muestra tambien la union de estos dos estados en el pais de los *niam-niams* (canibales), cuyo rey es dueño absoluto de vidas y haciendas; y asimismo en los sanguinarios habitantes de Dahomey, donde hay un ejército de amazonas, y en los belicosos axantis, todos ejercitados en las armas: en unos y otros, el gobierno es tan absoluto, que los oficiales de más graduacion son esclavos del rey. En la Polinesia, la encontramos en las islas Fidji, donde las tribus se ocupan sin cesar en combatirse y comerse mutuamente, y la fidelidad á los jefes absolutos supera á cuanto puede imaginarse, pues llega hasta el extremo que los habitantes de un distrito reducido á la esclavitud "dicen que es su deber servir de alimento y de víctima á los jefes.,. Esta relacion entre el grado de poder del jefe político y el grado de actividad militar resalta igualmente en la historia de las antiguas razas civilizadas. La encontramos tanto en las inscripciones asirias como en los frescos y papiros de Egipto. La conspiracion de Pausanias y otros sucesos semejantes muestran, áun entre los espartanos, la inclinacion de los generales á erigirse en déspotas, es decir, la tendencia de las operaciones activas contra las sociedades limítrofes á dar origen á un poder político centralizado. La historia de los tiempos modernos nos suministra innumerables ejemplos de que la pasion por la autoridad, alimentada por el hábito del mando de los ejércitos, se transforma en ambicion por la autoridad política.

De lo expuesto se ha de inducir que, á la manera que en un cuerpo vivo el aparato nervo-muscular que dirige la lucha contra los otros organismos principia y se desarrolla por efecto de esta lucha, de igual modo la organizacion político-militar de una sociedad principia y se desenvuelve con las guerras entre estas sociedades; ó en términos más concisos: así es como se desarrolla la parte de su organizacion gubernamental que tiene por resultado una cooperacion eficaz contra las demás sociedades.

§ 251. Tratemos ahora del desarrollo del sistema regulador, y al efecto vamos á examinar ante todo las primeras faces por que pasa el centro gubernamental á medida que se complica.

En las agrupaciones pequeñas y con pocas diferencias, sean de individuos ó de sociedades, el aparato regulador es poco complejo; pero empieza á complicarse en los agregados compuestos, y al efecto se forma en los individuos y en las sociedades un centro coordinativo superior que ejerce una accion directiva sobre los centros inferiores. En la escala animal, los articulados son un buen ejemplo de ello, toda vez que los aparatos nerviosos de los segmentos sucesivos que forman á estos animales, sólo están subordinados débilmente á un ganglio superior ó á un grupo de ganglios superiores; mas en los articulados más desarrollados se producen en la extremidad que primero se mueve sentidos y apéndices destinados á una accion más compleja, y tambien un grupo de ganglios en relacion con estos órganos, á los cuales se subordinan cada vez más los ganglios de los anillos posteriores. Poco marcada en los tipos sencillos, esta centralizacion se acentúa en los tipos complejos, como los crustáceos superiores y los arácnidos.

Del mismo modo progresa la cohesion en un conjunto social. Es evidente que en las fases primitivas, cuando el jefe de una tribu conquistadora lograba solamente hacer tributarios á los de tribus limítrofes, era la centralizacion política escasa; y de consiguiente, las fuerzas de los centros locales conquistaban su independencia tan luégo como podian sacudir el yugo transitoriamente impuesto. Ejemplos notables de ello nos presentan

muchos pueblos, tales como las islas de Sandwich, en la época de su descubrimiento, donde existía un monarca que dominaba en varios jefes turbulentos que antes habían sido independientes, Taiti y Nueva-Zelanda; y hace un siglo, este mismo era el régimen político de los malgaches. El carácter de la organización política se revela durante este tiempo por los grados relativos de poder que los centros generales y los especiales ejercen sobre el pueblo de cada división. Así, los jefes taitianos tenían en sus respectivos distritos más autoridad que la ejercida por el rey en todo el país; los cusas, "aun siendo todos súbditos del monarca, obedecen ménos á éste que á los jefes, á quienes siguen ciegamente," (Lichtenstein); y "los esclavos de un jefe axanti no acatan los mandatos del rey sin pedir previamente consejo á su dueño inmediato," (Cruikshank). Estos ejemplos, que podríamos multiplicar, nos recuerdan las relaciones que existían entre los centros políticos del primero y segundo orden en los tiempos feudales; fueron menester, á la sazón, muchos años para que los varones se sometieran á los reyes, y se dieron muchos casos en que la subordinación al jefe local era mayor que la que se tenía al jefe general.

Reflexiónese ahora en una consecuencia que ya hemos columbrado, á saber: que la subordinación de los centros locales á un centro general de gobierno va por lo comun acompañada de la cooperación de partes del agregado compuesto en sus luchas con otros organismos de la misma especie. Los articulados superiores, tales como los insectos alados y los crustáceos, armados de pinzas didáctilas, que poseen un sistema nervioso centralizado, y los articulados inferiores, que se componen de un sinnúmero de anillos semejantes provistos de miembros débiles, no difieren solamente por el hecho de que estos últimos carecen de sistema nervioso centralizado, sino porque tampoco tienen órganos ofensivos y defensivos eficaces. En los tipos superiores, la subordinación nerviosa de los segmentos posteriores á los anteriores ha caminado paralelamente con el desarrollo de los órganos que conservan el agregado de los segmentos en sus relaciones con la presa; y esta centralización del aparato nervioso es efecto de la cooperación de los órganos externos. Lo mismo ha ocurrido en las centralizaciones poli-

ticas permanentes. En tanto que la subordinacion se establece por la lucha intestina entre poderes locales, es inestable; pero tiende á la estabilidad en la misma proporción que los agentes reguladores de primero y segundo orden combinan su acción contra los enemigos exteriores. Esto ha ocurrido recientemente en Alemania después de la guerra, y lo mismo acaeció en la Edad Media, cuando se fundaron gobiernos monárquicos por la sumisión de muchos feudos.

Compréndese que esta institución gubernamental es efecto de las acciones exteriores combinadas de las agrupaciones compuestas durante la guerra, si se considera que en el principio el ejército y la nación eran una misma cosa. En la tribu primitiva, todos los hombres son guerreros; de suerte que, durante las primeras fases de la civilización, el cuerpo militar se confunde con la población masculina adulta, excluyendo los esclavos, es decir, con toda la parte de la sociedad que goza de vida política. El ejército es, en realidad, la nación movilizada, y la nación, el ejército disponible; de modo que los hombres que son jefes locales y que conducen sus cuadrillas respectivas, compuestas por sus vasallos, cuando tienen que combatir el enemigo común bajo la dirección de un comandante general, se convierten en jefes de segundo orden subordinados al jefe principal; mas conservando en más ó menos esta disciplina, persiste la organización militar tanto como la política durante la paz.

Es de notar, por tanto, que en el aparato regulador compuesto, formado mientras se constituía un agregado social, los centros locales, independientes en el principio, se hacían dependientes; del mismo modo que los ganglios locales de que hemos hecho mérito se convierten en agentes que funcionan bajo la dirección de los ganglios cefálicos.

§ 252. Esta formación de un aparato regulador compuesto, constituido por un centro al cual otros están subordinados, va acompañada, en unos y otros organismos, de un aumento de volumen y de complicación del centro dominante.

Al propio tiempo que en un animal se desarrollan los sentidos que le comunican las impresiones, y miembros á propósito que ejecutan los mandatos ajustados á tales impresiones

con lo cual se apodera de su presa ó huye de sus enemigos, es de todo punto preciso que se forme un centro adonde converjan todas las impresiones del exterior y de donde partan los movimientos adecuados; continuando la evolucion de los sentidos y de los miembros, el centro en cuestion aumenta de masa y se diversifican sus partes. Si nos fijamos en el subreino de los articulados, se advierte en sus tipos superiores esta agregacion de los ganglios ópticos, auditivos, etc., con los ganglios que tienen bajo su dependencia los principales miembros, las pinzas, etc. En los vertebrados inferiores vemos igualmente un cordón casi uniforme formado por centros locales que no dependen de ningun cerebro; pero ascendiendo por la escala zoológica, se nota ya un aparato formado por un cordón unido á un grupo complejo de centros de menor importancia, por los que se emiten los mandatos de ciertos centros supremos.

En cuanto al organismo social, sucede igualmente que el cuerpo político preponderante progresa y se rodea al mismo tiempo de partes adicionales que desempeñan funciones secundarias. El jefe de jefes há menester de auxiliares para ejercer plenamente la autoridad de que está investido; y al efecto agrupa en torno suyo personas que le den conocimiento del país, que le aconsejen en su elevada mision y lleven á cumplido término sus mandatos; no es, pues, una unidad gubernativa, sino el núcleo de un grupo de unidades gubernativas, que constituyen el gérmen de un ministerio. Obsérvanse en esta operacion de composicion fases diversas, desde el movimiento accidental hasta el permanente. En las islas de Sandwich, el rey y el gobernador tienen cada uno varios jefes que le acompañan y ejecutan sus órdenes. El rey de Taiti tiene un primer ministro y unos cuantos jefes á quienes consulta para resolver los negocios (Ellis); en las islas de Samoa, cada caudillo de distrito tiene un primer ministro (Turner). En Africa notamos todos los grados de este progreso de las formas de gobierno, desde el gobierno directo del jefe hasta el ejercido por medio de agentes. Entre los bitjuanos (horda bechuana), el rey "ejecuta por sí mismo la sentencia que ha dictado, aunque el criminal haya sido condenado á muerte,;" con referencia á los maatjapingas (otra horda bechuana), Lichtenstein dice que, habiéndose

amotinado, el soberano "sacudió á diestro y siniestro su terrible *sjambok* de cuero de rinoceronte hasta que reunió las turbulentas muchedumbres,,"; sus cortesanos siguieron el ejemplo. Burchel dice que entre los bachasinos (de la misma raza), el cargo del hermano del caudillo "consistia en llevar las órdenes de éste adonde fuera necesario, y procurar que se cumplieran en su presencia,,". El soberano zulú comparte su poder con dos soldados elegidos por él, y son los jueces supremos del país. En los reinos más extensos y mejor organizados, las instituciones anejas al centro gubernativo son numerosas y completamente constituidas. En Dahomey, además de los dos primeros ministros y de los varios funcionarios que rodean al rey, hay dos jueces, uno de los cuales está "casi siempre cerca del rey para enterarle de cuanto ocurre,,"; segun Burton, á cada oficial va agregado un segundo que es en realidad un espía: los hechos prueban que si el rey juzga á veces por sí mismo, y suele enseñar á cortar cabezas (cuando los ejecutores de su justicia no saben hacerlo bien), existen, con todo, agentes á manos de quienes pasan semejantes funciones; de la misma manera que en los aparatos nerviosos descritos más arriba existen centros secundarios por donde pasan las comunicaciones, y otros por los cuales se ejecutan las decisiones.

No hemos de exponer minuciosamente cómo se realizan desenvolvimientos análogos en las naciones civilizadas; cómo en Inglaterra, v. gr., Guillermo el Conquistador hizo de su *ejecutor* el administrador supremo de justicia y hacienda, al cual obedecia todo un cuerpo de secretarios de Estado, cuyo jefe era el canciller; el ejecutor se trasformó en primer ministro y el consejo en tribunal supremo, ocupado igualmente en negocios judiciales y administrativos y en la revision de las leyes; esta organizacion se fué especializando y complicando mediante instituciones subsidiarias. El gobierno central, extendiéndose, se hace cada vez más heterogéneo por la multiplicacion de partes que desempeñan funciones especiales. Por último, del mismo modo que en la evolucion nerviosa, despues que la complicacion de los centros directivos y ejecutivos se eleva á cierto grado, se organizan centros deliberativos, primero poco visibles, predominantes despues; de igual modo, en la evolucion

política, las asambleas que consideran los resultados remotos de las acciones políticas no son al principio más que accesorios de poca importancia de la institución gubernativa central; pero terminan por alcanzar la supremacía en lo sucesivo. Es evidente que estos centros de gobierno, los últimos que se forman y los más poderosos, ejecutan en ambos casos funciones análogas. A la manera que el cerebro humano absorbido en la dirección de la conducta en general, mayormente en cuanto se relaciona con lo porvenir, deja á los centros inferiores, más sencillos, más antiguos, la dirección de los movimientos ordinarios y aún las ocupaciones maquinales; así también la asamblea deliberante de una nación prescinde de las acciones rutinarias del cuerpo político, dirigidas por administraciones diversas, y se ocupa en las necesidades generales y del equilibrio de los numerosos intereses que no son del momento. Es de advertir asimismo que estos centros superiores en el hombre y en la sociedad no son ni los receptáculos inmediatos de las percepciones, ni los órganos de donde parten inmediatamente las órdenes; sino que reciben de órganos inferiores los hechos que guían sus decisiones y encargan el cumplimiento de las mismas á otros órganos. El cerebro no es un centro de sensación ó de movimiento; su función consiste en apoderarse de los datos suministrados por los centros sensitivos y determinar las acciones que han de ser excitadas por los centros motores. Análogamente, una cámara legislativa no recibe directamente las impresiones de los hechos, sino que de ordinario obra inspirándose en los datos de las peticiones, en los consejos ó excitaciones de la prensa, en los informes de las comisiones, de los jefes de los departamentos ministeriales; y no ejecuta de un modo directo los juicios que formula, sino que encarga el cumplimiento de los mismos á los centros subordinados, ministeriales, judiciales, etc.

Añádase á esto otra producción simultánea, á saber: que durante la evolución de los centros reguladores supremos—individuales y sociales—las partes viejas se hacen relativamente automáticas. Un ganglio sencillo con sus fibras aferentes y eferentes recibe estímulos y emite impulsos, sin que nada estorbe ó coopere en su obra; mas cuando en torno de él se agrupan otros ganglios por los cuales pasan las diferentes impresiones

y otros por donde se transmiten los impulsos que causan movimientos varios, se hace independiente de éstos y limita en parte su papel á trasformar las excitaciones sensoriales de los unos en descargas motrices de los otros. Cuanto más aumentan las partes suplementarias (y por lo tanto las impresiones que envían al centro primitivo, con lo cual son más numerosos los impulsos por los centros motores conjugados), el centro primordial tiende progresivamente á convertirse en conducto por el cual, de un modo cada vez más mecánico, estímulos especiales producen acciones apropiadas. Consideremos por vía de ejemplo tres instantes de la evolución de los vertebrados. En primer término se observa un cordón espinal casi uniforme cuyas porciones sucesivas reciben y envían los nervios sensoriales y motores de las partes sucesivas del cuerpo; en este caso, el cordón espinal es el órgano regulador supremo. Viene después el sistema nervioso de vertebrados algo más desarrollados, en los que la médula oblongada y los ganglios sensoriales están situados en la parte anterior del eje craneo-espinal, y estos órganos desempeñan un papel relativamente considerable, por cuanto reciben las impresiones directivas que provocan descargas motrices del cordón espinal, reduciéndole por lo mismo á un papel subordinado, esto es, á convertir sus acciones en maquinales: aquí los ganglios sensoriales se han trasformado en órganos reguladores principales. Últimamente, cuando en el curso de la evolución el cerebro y el cerebelo se desarrollan, los ganglios sensoriales y el centro motor coordinativo al cual están unidos son tan sólo meros receptores de estímulos y órganos de transmisión de impulsos; los centros formados en último término adquieren la supremacía, en tanto que los que les habían precedido degeneran en servidores.

Una cosa análoga acontece con los reyes, ministerios y cuerpos legislativos. Cuando el jefe político primitivo, que asumía funciones más amplias, se rodeaba de agentes que le allegaban datos con arreglo á los cuales dictaba sus resoluciones, que eran ejecutadas por los mismos agentes, éstos decidían en la mayoría de los casos sus juicios: el ministerio empezaba á gobernar por la autoridad del primer gobernante. Más tarde, á la evolución de los cuerpos legisladores acompaña la subordina-

cion de los ministerios; mas como éstos sólo están en su puesto por el apoyo de las mayorías, son en el fondo ejecutores de las voluntades de las mismas. Á medida que el ministerio pasa de deliberativo á ejecutivo, el monarca es cada vez más automático; las funciones reales se desempeñan por delegacion; los discursos regios no lo son más que de nombre; las sanciones reales son mera cuestion de forma. Esta verdad general, de la que es un ejemplo notable la historia de Inglaterra, se manifestó en otra forma en el progreso de las instituciones atenienses en el órden político, judicial y administrativo.

§ 253. Conocida la estructura de los aparatos reguladores y de los centros principales, examinemos los órganos por cuyo intermedio se ejerce el gobierno. Para coordinar las acciones de un agregado, individual ó social, no solamente es necesario un centro, sino medios de comunicacion por los cuales influya dicho centro en las partes.

Ascendiendo por la escala animal, pasamos desde tipos en que esta necesidad se halla apénas satisfecha á otros en que lo está realmente. Los agregados muy inferiores (como las esponjas), desprovistos de centros coordinadores, carecen tambien de medios para transmitir los impulsos de una á otra parte, y no oponen á las acciones del exterior ninguna accion cooperativa. En los hidrozooarios y actinozooarios, que no poseen centro coordinativo manifiesto, la difusion de los cambios moleculares por todo el cuerpo acarrea adaptaciones graduales; pues si una parte del cuerpo se estremece, éste se contrae inmediatamente, al paso que el contacto de los tentáculos con la sustancia nutritiva no produce el mismo efecto. De forma que la propagacion de cierta influencia en los tentáculos ocasiona la cooperacion de las partes para el bien general, pero débil y muy lentamente. En los polizoarios, al mismo tiempo que centros nerviosos distintos, aparecen fibras nerviosas distintas que conducen rápidamente los impulsos por vías determinadas, en lugar de propagarse lentamente á través de la sustancia del animal. De suerte que las partes cooperan con relativa prontitud ante las acciones externas. Finalmente, á medida que estas líneas intercentrales se multiplican y al mismo tiempo que

se adaptan bien en sus relaciones, consienten las varias coordinaciones que los centros nerviosos dirigen. En la evolucion social se notan grados análogos. En un territorio poblado por grupos exentos de organizacion política, la nueva de una invasion se difunde pasando de una persona á otra, invirtiendo considerable tiempo en propagarse por toda la superficie; y la incapacidad en que se encuentra la masa diseminada de cooperar depende, tanto de la falta de agentes intermediarios cuanto de agentes reguladores. Pero al mismo tiempo que asoma la coordinacion política, que facilita una coalicion para la defensa, se producen tambien órganos destinados á obrar sobre las acciones de aliados distantes. Los fueguenses encienden hogueras para comunicarse noticias. Los tamanienses usaban el fuego como señales; y la misma costumbre existe entre los tanes y, en casos dados, en otras razas no civilizadas. Cuanto más ascendemos por la escala social y el ataque y la defensa reclaman combinaciones más definidas y diversas, aparece el mensajero; y así lo vemos en las islas Fidji, donde hay hombres que llevan noticias de un punto á otro y suelen ir acompañados de ayudantes mnemónicos; los neocelandeses "envían de cuando en cuando noticias á las tribus lejanas durante la guerra, valiéndose para el caso de signos trazados sobre calabazas,.. En los Estados de la América antigua, este método estaba muy perfeccionado, puesto que los mejicanos tenían correos que hacían á la mayor velocidad etapas de 6 millas y que trasmitían en un día noticias á una distancia de 300 millas; y los peruanos, que usaban señales de fuego en las épocas de rebelion, tenían andarines semejantes. Hé ahí cómo lo que no era en el principio más que una propagacion lenta de impulsos de unidad á unidad, se trasforma en propagacion rápida por líneas determinadas, lo que permite coaliciones rápidas y adaptadas con fijeza á un objeto. Es tambien de notar que esta parte del aparato regulador, como las demás, debe su origen á la necesidad de aunar las acciones contra otras sociedades. Así como en los últimos tiempos, en los *clans* de los highlands, el correo lanzaba en su camino el grito de guerra, así tambien en los primeros tiempos de la historia de Inglaterra, se cambiaban los mensajes, en primer término, entre los jefes y sus agen-

tes, y casi siempre eran motivados por cuestiones de guerra. Excepto en estos casos (y aún los enviados del Estado no podían recorrer rápidamente los malos caminos de los primeros tiempos), la propagación de una noticia en el interior del cuerpo político era muy lenta, y esta lentitud ha persistido hasta una época relativamente reciente. En una parte de Devon, en efecto, no se supo la muerte de la reina Isabel hasta que pasó el duelo de la corte; y se necesitaron nada menos que diez y ocho días para que la noticia de la elevación de Cromwell á la dignidad de protector llegase á Bridgewater. Á la tardanza de la difusión de las influencias necesaria á la cooperación de las partes, se ha de agregar la pequeñez y uniformidad de estas influencias y los contrastes que presentan con su magnitud y multiplicidad subsiguiente. En vez del despacho único militar ó político, dirigido de vez en cuando de un jefe á otro y en corto número de lugares, se ven al fin paquetes de innumerables cartas lanzadas diariamente y aún muchas veces al día en todas direcciones á través de todas las clases sociales, siendo instrumentos de la cooperación. Dos agencias internunciales se unen más tarde á ésta. Cuando la carta es de uso relativamente frecuente, da origen á la *carta-noticia*. Primero es una hoja impresa en parte, ocasionada por un suceso importante, en la que queda un espacio en blanco que puede recibir una carta manuscrita. De esta hoja, separada más tarde de la parte en blanco y apareciendo de cuando en cuando, ha salido el periódico, el cual ha aumentado de tamaño; sus ejemplares son inmensos y de lectura variada; las ondas débiles y lentas de noticias, separadas por intervalos largos é irregulares, se han transformado en ondas rápidas, potentes, regulares, que llevan dos ó tres veces por día á millones de individuos á todos los ámbitos del país impresiones que los impulsan ó los detienen, determinando en su conducta cambios más ó menos rápidos de adaptación. Efectúase una propagación de estímulos mucho más rápidos, que sirven para coordinar las acciones sociales, políticas, militares, mercantiles. Se empieza por el telégrafo semafórico, que recuerda el principio fundamental de las señales de fuego de los salvajes, pero que difiere de ellas, porque es susceptible de llevar de estación en estación, no ya ideas vagas, sino ideas distintas, numerosas y

complejas; viene despues el telégrafo eléctrico, inmensamente más rápido, por el cual pasan despachos perfectamente definidos y de una variedad y complejidad sin limites. En lugar de un corto número de semáforos que trasmitian, principalmente para satisfacer las necesidades del gobierno, impulsos en pocas direcciones, en la actualidad existen multitud de líneas de comunicacion instantánea en todos sentidos y para las necesidades de todos los ciudadanos.

El organismo social, aunque está compuesto de elementos discretos, ha adquirido además, por virtud de tales aparatos, una facultad de coordinarse con rapidez, facultad igual y aún superior á la de los organismos concretos. Expuesto queda ya (§ 221), en efecto, que las unidades sociales, si bien forman un agregado discontinuo, trasmiten por medio del lenguaje los impulsos que en los cuerpos vivos son trasmitidos por los nervios. Mas por virtud de la continuidad molecular de los alambres telegráficos, tales impulsos se trasmiten dentro del cuerpo politico con más celeridad que en los cuerpos vivos. Aún contando el tiempo que se invierte en llevar los telegramas á la estacion y en que lleguen á su destino, un habitante de Edimburgo puede comunicar un movimiento á otro de Lóndres en la cuarta parte del tiempo que seria menester para que recorriese igual distancia una descarga nerviosa, en el supuesto de que ambos individuos estuviesen unidos por tejidos vivos. Conviene hacer presente tambien que la comunidad de analogías se ha traducido en una distribucion correspondiente de las líneas internunciales; pues así como de las ciudades populosas salen grandes grupos de alambres telegráficos, de los cuales se desprenden despues grupos menores que á su vez emiten otros, de igual suerte un tronco nervioso que se distribuye desde el centro á la periferia va ramificándose sucesivamente en haces laterales que emiten otros á su vez. A mayor abundamiento, estas líneas intercentrales caminan, cerca de los centros principales, paralelamente á las grandes vías de comunicacion (ferro-carriles y carreteras), apartándose por lo comun de ellas cuando se ramifican; como los centros nerviosos acompañan en las partes centrales de los vertebrados á las arterias, y van los nervios separándose de ellas y de las venas conforme se aproximan á la

periferia. La analogía va más allá: que así como el alambre telegráfico que acompaña al sistema de vía férrea en todas direcciones, es el hilo que excita ó paraliza el tráfico del mismo. el nervio que va constantemente al lado de una arteria es el nervio vaso-motor que regula la circulación de la misma. Es de notar también que las líneas intercentrales están aisladas en ambos casos. Como las ondas moleculares transmitidas son semejantes entre sí, es necesario en uno y otro caso que no salgan de los conductos que les están destinados. Aunque el aislamiento de los hilos telegráficos aéreos sea diferente, el de los subterráneos presenta analogía con el que se observa en las fibras nerviosas. Gran número de hilos unidos en un mismo haz están separados unos de otros por envolturas formadas por sustancias aisladoras, como las fibras nerviosas que van yuxtapuestas en el mismo tronco están separadas unas de otras por sus túnicas medulares propias.

Resulta, pues, en general, que en las sociedades como en los cuerpos vivos, el aumento de la dependencia mutua de las partes, que implica un aparato regulador de creciente eficacia, supone como consecuencia centros reguladores desarrollados, pero también medios de propagar la influencia de estos centros. Por fin, así como bajo cierto aspecto la evolución orgánica ofrece órganos intercentrales cada vez más eficaces al servicio de la dirección central, estos mismos existen igualmente en la evolución social.

§ 254. Expongamos otra analogía importante. En ambos géneros de organismos, el aparato regulador se divide, en el curso de la evolución, en otros dos á los que se agrega después un tercero, que es en parte independiente de los primeros; y las diferenciaciones de estos sistemas obedecen á causas comunes en ambos casos.

La ley general de la organización, de la que tantos ejemplos hemos aducido en los capítulos precedentes, es que funciones distintas producen estructuras diferentes; que las diferencias funcionales más marcadas llevan necesariamente en el mismo grado las de estructura; y que en el seno de cada uno de los principales aparatos, primitivamente separados uno de

otro conforme á este principio, se operan divisiones secundarias segun el mismo. Esto supone que si, en un organismo individual ó social, las funciones regulativas se dividen en dos partes profundamente desemejantes, el aparato regulador se diferenciará en dos partes respectivamente desemejantes, cada una de las cuales ejercerá sus funciones con cierta independencia. Veámoslo.

Sabemos ya que en los animales superiores la division fundamental es la que existe entre el sistema externo de los órganos de relacion y el aparato interno que llena la funcion nutritiva. Para que ambos aparatos se favorezcan mutuamente es preciso, no tan sólo que se hallen coordinadas las actividades de los mismos considerados como un todo independiente, sino además que uno y otro estén coordinados. Para coger su presa ó huir de un enemigo es necesario que los músculos y huesos de cada miembro del animal trabajen de concierto; que todos los miembros cooperen eficazmente; que sus movimientos se ajusten á las impresiones táctiles, visuales y auditivas, y para combinar estas acciones diversas de diferentes órganos sensitivos y motores se requiere un sistema nervioso, tanto más extenso y complicado cuanto más poderosas, múltiples y complicadas son dichas acciones. La combinacion que debe existir entre las acciones de los órganos de nutricion es semejante en el fondo, aunque ménos completa; bien es verdad que su objeto es muy diferente. Si el alimento preparado por la masticacion no es degluido cuando se presenta en la abertura de la faringe, no puede empezar la digestion; si el estómago se contrae sin verter sobre los alimentos ningun líquido ó si segrega el jugo gástrico sin ejecutar sus contracciones ritmicas, la digestion se detiene; si las grandes glándulas accesorias del aparato digestivo no envian á los intestinos una cantidad suficiente de sus productos respectivos, si afluyen cuando no es preciso ó en escasa cantidad, la funcion digestiva se verifica de un modo imperfecto; lo mismo ocurre en las numerosas operaciones secundarias, simultáneas y sucesivas, que forman parte de la funcion general. Es, por lo tanto, indispensable un sistema nervioso que con sus excitaciones y coacciones internunciales mantenga la coordinacion de todas estas funciones.

Nótese ahora la honda diferencia que existe entre las dos especies de coordinacion que ha de conservar este aparato. Las acciones exteriores han de ser prontas; exigen movimientos vivos, cambios súbitos de direccion, paradas instantáneas; es preciso que las contracciones musculares estén perfectamente ajustadas para que el animal permanezca en equilibrio, dé un salto ó se libre del enemigo que le acomete. Las combinaciones de fuerzas deben ser complejas, por cuanto son múltiples y variadas las resistencias que ha de vencer el animal; rara vez son idénticas, porque casi nunca se presenta dos veces la misma combinacion de circunstancias. Nada de esto ocurre en la coordinacion interna. La misma serie de operaciones se repite despues de cada comida, aunque con leves variantes, debidas á la cantidad de alimentos absorbidos, calidad y grado de elaboracion que han sufrido en la masticacion. De consiguiente, no es necesaria una adaptacion exacta y especial; basta que subsista una proporcion general y cierto orden entre acciones que no están determinadas precisamente. De aquí resulta un aparato regulador para los órganos de nutricion, completamente opuesto al otro, del cual se separa con el tiempo. El aparato del gran simpático ó "sistema nervioso de la vida orgánica", como se le denomina todavía, sea ó no derivado del sistema cerebro-espinal, está realmente independiente de él en los vertebrados superiores. Por más que aquél está siempre bajo la influencia de éste, que obra con los órganos musculares y ocasiona el mayor consumo, ambos funcionan con independencia. Sólo sobre el corazon y los pulmones, cuyo concurso es indispensable á los órganos de nutricion y de consumo, son las vísceras en que ambos sistemas obran compartiendo su accion directriz. Este músculo, que el sistema cerebro-espinal excita proporcionalmente á la cantidad de sangre que exige la accion externa, es tambien excitado por el gran simpático cuando despues de una comida reclaman las funciones digestivas mayor cantidad de sangre; los pulmones, cuya dilatacion es en parte efecto de la contraccion de los músculos torácicos que pertenecen al sistema de los órganos externos, están dependientes del sistema cerebro-espinal; pero esto no impide que sean tambien excitados por el gran simpático cuando trabajan los órganos

digestivos. Para poner mejor de relieve la tendencia de estas operaciones vitales, relativamente constantes, á estar bajo la influencia de una accion nerviosa, diferente de la que dirige las operaciones externas, siempre variables, podemos hacer constar que la que el sistema cerebro-espinal ejerce sobre el corazon y los pulmones difiere sobremanera de las acciones directivas superiores, esto es, que son, por lo general, inconscientes. La voluntad no puede obrar sobre las pulsaciones del corazon; y aunque un acto de la misma puede aumentar ó disminuir por cierto tiempo la actividad de la funcion respiratoria, no puede alterar permanentemente los movimientos respiratorios, que son actos automáticos durante la vigilia y el sueño. Añádase á esto que la honda diferencia que observamos entre las funciones de ambos sistemas nerviosos en los vertebrados, existe tambien en los articulados superiores; pues los insectos poseen un sistema nervioso visceral que se distingue en el fondo del sistema que coordina sus acciones externas; lo cual nos dice que la separacion en los animales de los dos aparatos regulativos es un hecho característico de una evolucion progresiva.

En cuanto á los organismos sociales, una diferencia análoga de funciones produce otra correspondiente de los aparatos en vías de evolucion. Único en las sociedades de orden inferior, como en los animales de lo último de la escala zoológica, el sistema regulativo, así en las sociedades y animales superiores, se divide en dos aparatos que, reobrando sin cesar uno sobre otro, desempeñan su cargo respectivo de un modo independiente. Efectos análogos son en ambos casos producidos por causas análogas. La victoria en la lucha con sociedades rivales supone la rapidez, la combinacion y adaptacion especial de las acciones á circunstancias siempre variables. Es de todo punto preciso que las noticias acerca de los movimientos del enemigo se trasmitan con rapidez para concentrar en un caso dado fuerzas en determinados puntos, reunir provisiones suficientes en cantidad y calidad para alimentar dichas fuerzas, combinar las maniobras militares; y para todo ello se requiere una autoridad central cuyas decisiones sean sin vacilacion acatadas. Lo contrario sucede en los aparatos que desempeñan la funcion conservadora; pues, si bien sus acciones varian algun tanto en

casos dados, con motivo de una guerra por ejemplo, suelen presentar de ordinario una uniformidad relativa. Los diferentes alimentos producidos han de satisfacer las necesidades de un consumo que casi siempre es el mismo; y lo mismo es aplicable á los vestidos y demás productos ménos necesarios. Por lo tanto, no siendo la rapidez, la especialidad y la precision caracteres que reclama la coordinacion del indicado aparato, es preciso que exista otra especie de aparato regulativo.

Este aparato sigue en su desarrollo las mismas fases que el antedicho. En los primeros grados de la evolucion social es tal la naturaleza de las ocupaciones, que los actos de las operaciones defensivas se confunden con los de las productivas. En los mandas, v. gr., las familias cazaban juntas y se repartian por partes iguales los despojos; lo que nos dice que la caza, lo mismo que la guerra, era un negocio público. Por otra parte, en las tribus sencillas sujetas al mando de un jefe, la autoridad de éste no tiene limites y alcanza no tanto á la actividad industrial cuanto á las de otro linaje. Cuando la esclavitud está sólo reducida á las mujeres, ó cuando en realidad existe una clase especial de esclavos, los individuos que ejercen la autoridad para el ataque y la defensa dirigen tambien en persona el trabajo; mas al surgir un caudillo revestido de un poder extraordinario, no se limita ya á ejercer su dominio durante la guerra, sino que dirige además el trabajo en tiempo de paz. En los gondos, bhilos, nagas, michmis, kalmukos y otras muchas tribus sencillas son idénticos los gobiernos políticos é industriales; y no se separan de un modo manifiesto, áun cuando por virtud de un progreso parcial asome una distincion de poderes. Así, en los kukis, el rajah impone y reglamenta el trabajo, vigila los cambios de domicilio y reparte entre las familias el suelo del nuevo territorio. El jefe de los santales dirige el trabajo de los vasallos: el de los jondos es el comerciante principal; en la Nueva-Zelanda dirigia las operaciones agricolas y la construccion de los edificios; en las islas de Sandwich "regula los precios en el mercado,,"; en las de Tonga "reglamenta el comercio,," y entre los kadagas "fija el precio del arroz,,". Ocurre lo mismo en las islas Célebes, donde la autoridad política señala los dias que se ha de trabajar en el campo, yendo el pueblo á sus faenas agri-

colas al són del *gongo*; y en África, donde la época de la siembra y la siega dependen de la voluntad del jefe; y en la antigua América, en que los caciques de San Salvador dirigian las plantaciones; y en la América de nuestros días, pues los que tienen tráfico con los mundruco "han de distribuir sus mercancías entre los jefe de ménos categoría,, y esperar algunos meses para "ser pagados en productos,,.

En otras sociedades, con especialidad en las que han alcanzado un desarrollo de consideracion, se modifica hasta cierto punto la union de la regla política y la industrial; la autoridad, que era única, se desdobra. Así, "en los dayakos de Sakarra, al lado del jefe ordinario hay un jefe comerciante,, en Uidak (Dahomey) existe un personaje de la misma clase, y en las islas Fidji, jefes industriales. En otro periodo, este individuo se convierte en un funcionario que ejerce una vigilancia rigurosa. En la antigua Guatemala habia un funcionario que fijaba el precio en los mercados, y en Méjico agentes del Estado vigilaban para que las tierras no permaneciesen sin cultivo. Estos hechos guardan analogía con los estados por que ha pasado la Europa civilizada. Hasta el siglo X, cada dominio tenia en Francia obreros y artesanos, siervos en parte ó libres, cuyo señor dirigia el trabajo y les pagaba distribuyéndoles alimentos. Entre los siglos XI y XIV, los señores feudales eclesiásticos ó laicos reglamentaban la produccion y distribucion en sus dominios, hasta el extremo de que era preciso comprarles el derecho de ejercer una industria ó de dedicarse al comercio. En la edad monárquica que siguió á esta época feudal era artículo de ley que "el derecho al trabajo es un derecho real, que el vender es potestativo del principe y que los súbditos pueden comprar,,. Desde entonces hasta la Revolucion existian en el país oficiales que autorizaban las profesiones, dictaban los métodos de produccion y examinaban los productos. Despues de la Revolucion, la autoridad del Estado no ha dejado de ser considerable, pero ha disminuido sobremanaera y la industria se ha acomodado á sus necesidades por otros medios. La historia de Inglaterra enseña aún mejor la marcha de esta diferenciacion. En los primeros siglos de nuestro país, los jefes de los gildos no eran otros que los jefes po-

líticos locales, *ealdoinen*, y bailíos de puertos y condados. La *guilda* era también un cuerpo dotado de atribuciones políticas. Había que hacer las compras y ventas en presencia de oficiales; la ley prescribía los métodos que debían emplear la agricultura y la industria. Prescripciones análogas, aunque en menor número, se han perpetuado hasta nuestros días. En el siglo XVI había aún consejos metropolitanos y locales, verdaderas autoridades políticas que fijaban los precios y los salarios. Mas en las siguientes generaciones desaparecieron las restricciones y las primas; fueron abolidas las leyes sobre la usura, y se extendió la libertad de asociación en el comercio.

Si comparamos estas épocas primitivas, en que la rudimentaria organización industrial está bajo la autoridad del jefe, y las épocas intermediarias, en que tal organización, más perfecta, está bajo la dependencia de una autoridad política, separada parcialmente del Estado, con una época posterior, como la nuestra, caracterizada por la preponderancia del régimen industrial, no podemos menos de confesar que esta organización ha llegado á constituir una autoridad en el fondo independiente. El Estado no fija ya en la actualidad los precios, ni prescribe los métodos de fabricación; el ciudadano puede adoptar la ocupación que más le plazca, comprar y vender como mejor le convenga; no prescribe la ley los perfeccionamientos ni prohíbe los métodos defectuosos; la autoridad sólo exige una cosa, el cumplimiento de los contratos y no perjudicar al prójimo. ¿Cómo se ha acomodado su actividad industrial á las necesidades de las circunstancias? Por medio de un aparato intercentral que excita ó disminuye la producción de cada industria con arreglo al consumo de los productos respectivos. Los mercados de las grandes poblaciones, donde las transacciones regulan los precios de los granos, ganados, algodón, lanas, metales ó carbon, manifiestan las relaciones variables entre la oferta y la demanda; la prensa lleva á todas partes las noticias de estas transacciones, y esto induce á cada localidad á aumentar ó disminuir el trabajo de su especial función. A más de esto, mientras que los diferentes distritos ajustan su actividad á la autoridad de los centros comerciales de su localidad, la metrópoli, donde están todos estos distritos representados por casas y

agencias, tiene su mercado central y su Bolsa, donde tiene efecto la nivelacion general de toda clase de pedidos, presentes y futuros, lo que establece un equilibrio exacto entre las diversas industrias. De donde se infiere que al lado del aparato regulativo político se ha formado un aparato regulativo industrial, que desempeña con entera independencia su funcion coordinativa; es decir, es un *plexo* distinto de ganglios conexos.

De lo expuesto se deduce que en ambos casos se produce un tercer aparato regulativo, distinto de los otros dos. Para que las funciones se acomoden con rapidez á las necesidades, es preciso que las materias de consumo necesarias sean llevadas inmediatamente á los puntos en que las funciones empiezan á ejercerse. Si un órgano del cuerpo animal ó del cuerpo político, llamado súbitamente á ejercer una actividad considerable, no pudiera recibir los materiales necesarios á su nutricion ó secrecion, ó ambas funciones, sino por el curso tranquilo que siguen de ordinario las corrientes distributivas, su accion, estimulada un momento, no tardaria en languidecer. Para que pueda hacer frente á la mayor demanda, es indispensable que el órgano reciba un suplemento de los materiales que consume, que tenga *crédito* abierto sobre la funcion que desempeña. En el organismo individual, sirve para este fin el aparato nervioso vaso-motor. Las fibras de este aparato se ramifican por las arterias, las cuales se dilatan ó contraen obedeciendo á los estímulos. Segun la ley general, descubierta por Ludwig y Loven, cuando la impresion inherente á la actividad de una parte se propaga á los centros por los nervios sensitivos, se refleja inmediatamente en dicha parte, por los nervios vaso-motores, una influencia por virtud de la cual se dilatan de súbito las venas de la misma; al propio tiempo, los nervios vaso-motores contraen las venas de las partes inactivas; y esto disminuye el aflujo de sangre en unas partes, para llevar este líquido á aquellas que la reclaman con urgencia. Estos servicios se hallan desempeñados en el organismo social de la época presente por los Bancos y las compañías de crédito que prestan el capital. Cuando una industria local, obligada á producir más porque se consumen en mayor escala sus productos, acude en demanda de capital á los bancos locales, éstos, respondiendo á las

impresiones que les causa el aumento de actividad que se nota en torno de ellos, abren más los conductos de capital de que disponen; la impulsión se propaga á los centros financieros de Lóndres, ocasionando en esta ciudad un aumento de crédito local; de modo que se verifica en el mismo lugar en que está implantada aquella industria una dilatación de las corrientes aferentes de hombres y artículos de consumo. Al mismo tiempo, para hacer frente á esta necesidad local de capital, se restringe la circulación en aquellas industrias que no son llamadas á ejercer tanta actividad. Es de notar que este tercer aparato regulativo, vaso-motor en el individuo, monetario en la sociedad, es en el fondo independiente. Existen centros vaso-motores locales, de la misma manera que hay centros monetarios locales; y aún cuando en ambos casos sea difícil al pronto distinguir el centro principal entre los otros órganos regulativos, ejerce, con todo eso, una función especial. Por unido que esté con el aparato regulador principal que rige las acciones externas, no está subordinado á él. La voluntad del animal no puede modificar estas ofertas locales de sangre: así como la legislación en la sociedad, que tantas trabas ponía al movimiento del capital, lo deja circular en nuestra época, casi con libertad absoluta; aún se puede decir que el Estado, con los órganos sujetos á su autoridad directa, se halla enfrente de las corporaciones financieras en la situación de un cliente, lo mismo que el cerebro y los miembros con relación á los nervios vaso-motores.

§ 255. Con el aumento de la dependencia mutua, comun á ambos órdenes de organizaciones cuando avanzan en su evolución, se produce necesariamente una nueva serie de analogías notables. Como quiera que la cooperación es imposible en ambos casos, si no existen aparatos merced á los cuales acomoden sus acciones las partes cooperantes, fórmase ineludiblemente, así en los cuerpos políticos como en los vivos, un sistema regulador que experimenta diferenciaciones al par que los sistemas de órganos.

La cooperación más urgente en el principio es la que se encamina á coger la presa ó á defenderse del enemigo comun; pa-

ra este efecto se forma el primer centro regulador. Como los agregados compuestos se constituyen por la integracion de los sencillos, se forman en ambos casos centros reguladores supremos y otros subordinados, al paso que se complica la estructura de los primeros. Al propio tiempo que los agregados doble y triplemente compuestos nos presentan mayor desarrollo en la complicacion y subordinacion, nos ofrecen aparatos internunciales mejor combinados, y por fin, aparatos que transmiten instantáneamente las noticias y las órdenes.

Á este aparato regulador principal que preside á los órganos que desempeñan acciones externas se agrega en ambos casos, durante la evolucion, otro aparato de igual género para los órganos internos encargados de la alimentacion. Para que se conserve el agregado, individual ó social, es preciso que cuente con recursos para librarse de las causas externas de exterminio; y esto implica una coordinacion compleja, toda vez que sacar partido por completo de los materiales destinados á la nutricion es ménos urgente é implica una coordinacion relativamente sencilla; por lo mismo el aparato productivo adquiere más tarde sus órganos reguladores. Finalmente, el tercer aparato, el distributivo, que necesariamente se produce despues de los otros, concluye por poseer tambien un aparato regulador propio.

CAPITULO X

TIPOS SOCIALES Y CONSTITUCIONES

§ 256. Basta echar una ojeada á los antecedentes respectivos de los organismos individuales y sociales para adquirir la conviccion de que éstos no se prestan á una clasificacion tan definida como aquéllos. Una especie vegetal ó animal sigue, con escasa variacion, el mismo género de vida durante mil generaciones, y sus miembros heredan las mismas adaptaciones adquiridas. Aún cuando la mudanza de condiciones introduzca diferencias entre formas en otro tiempo semejantes, las diferencias acumuladas que se producen en los descendientes no hacen más que desfigurar la identidad general, pero no son obstáculo para que la observacion agrupe los géneros en órdenes y los órdenes en clases. No sucede así en las sociedades, pues, si bien es verdad que las hordas de hombres primitivos, que se dividen y subdividen, nos presentan una serie de agregados sociales pequeños, con géneros de vida semejantes y estructuras sociales heredadas, las sociedades superiores propagan sus tipos respectivos con ménos fijeza. Existe, á no dudarlo, en las colonias, una tendencia á asemejarse á las sociedades madres; pero éstas son en comparacion tan plásticas, y la influencia que los nuevos territorios ejercen en las sociedades derivadas es tan grande, que las diferencias de estruc-

tura se producen inevitablemente. No habiendo organizaciones definidas, durante la época en que muchas sociedades salidas unas de otras han llevado un mismo género de vida, no pueden existir diferencias marcadas sin las cuales no cabe hacer una clasificación completa.

Hay, no obstante, diferencias cardinales que pueden servirnos para agrupar las sociedades en un orden natural. En primer término, podemos agruparlas, con arreglo al grado de su complejidad, en simples, compuestas, doblemente compuestas, triplemente compuestas; y en segundo lugar, pero de un modo ménos específico, podemos dividir las sociedades guerreras é industriales, siendo las primeras las que están principalmente organizadas para el ataque y la defensa, y las segundas, aquellas en que predomina la organizacion productiva.

§ 257. Hemos visto que la evolucion social principia por diminutos agregados sencillos; que progresa por la union de algunos de éstos, formándose agregados más grandes que, despues de haberse consolidado, se unen con otros semejantes para formar agregados aún mayores. Nuestra clasificacion debe, por tanto, comenzar por las sociedades del primer orden, esto es, por las del más sencillo.

No siempre puede decirse con precision en qué consiste una sociedad sencilla, puesto que, como todos los productos de la evolucion en general, las sociedades ofrecen fases de transicion que constituyen un obstáculo para clasificarlas.

Mientras los miembros de un grupo se multiplican, dispersan y divergen gradualmente, no es fácil decidir si los grupos en que están comprendidos son perfectamente distintos; ora los descendientes de antepasados comunes que habitan una region estéril están compelidos á separarse, al paso que las familias que constituyen el grupo son aún muy semejantes; ora, en una region más fértil, el grupo puede permanecer unido interin no se hayan formado subgrupos de familias muy desemejantes, los cuales se apartan paulatinamente unos de otros y quedan unidos por un vínculo comun que se afloja poco á poco. Andando el tiempo sobreviene una complicacion nueva, la que proviene de la introduccion de esclavos que no tienen los mis-

mos antepasados que la raza, ó, si los tienen, son más remotos; estos esclavos, aunque no sean unidades políticas, no por eso dejan de ser unidades, si se los considera desde el punto de vista sociológico. Viene despues una complicacion análoga, procedente de la irrupcion, á consecuencia de la cual los invasores constituyen una clase dominante. Lo más acertado, en nuestra opinion, es considerar como sociedad simple á aquella que forma un todo no subyugado á otro y cuyos elementos cooperan, con ó sin un centro regulador, para realizar ciertos fines comunes. Hé aquí un cuadro que representa con la precision posible las divisiones y subdivisiones principales de las sociedades simples.

Sociedades simples

SIN JEFES

Nómadas: (cazadores) fueguenses, ciertos australianos, weddhas de los bosques, boschimanos, chepangos y kusundas del Nepal.

Semi-sedentarias: la mayoría de los esquimales.

Sedentarias: alfaruses, dayakos del interior (en Saraguak).

CON JEFES DE VEZ EN CUANDO

Nómadas: (cazadores) algunos australianos, tasmanienses.

Semi-sedentarias: ciertos caribes.

Sedentarias: guapas del Rio-Negro.

CON UNA AUTORIDAD SUPREMA POCO DEFINIDA E INESTABLE

Nómadas: (cazadores) andamenios, abipones, serpientes, chipewayos (pastores), ciertos beduinos.

Semi-sedentarias: algunos esquimales, chinukos, chipewayos (de hoy), ciertos kamehadales, weddhas de las aldeas, bodos y dhimales.

Sedentarias: tribus de la Guayana, mandas, colorados, indigenas de Nueva-Guinea, tanes ó taneses, vatenses, dayakos, todas, nagas, karios, santales.

AUTORIDAD SUPREMA ESTABLE

Nómadas.

Semi-sedentarias: algunos caribes, patagones, indigenas de Nueva-Caledonia, cafres.

Sedentarias: guaranis, pueblos.

Aun cuando estas sociedades incivilizadas difieren por el volúmen y la estructura, presentan rasgos comunes. Los más degradados de estos grupos, con poca ó ninguna organizacion politica, son los que viven errantes alimentándose pobremente, ya en los bosques, ora en terrenos infecundos ó en las orillas del mar. Cuando algunas reducidas sociedades simples permanecen sin jefe, por más que sean sedentarias, la causa de ello está en que viven habitualmente en paz. Si se atiende al cuadro anterior, podemos sacar la consecuencia de que los cambios por cuya virtud pasa una sociedad de la vida de caza á la pastoril, y de ésta á la agrícola, favorecen el incremento de la poblacion, el desenvolvimiento de la organizacion politica, de la industria y artes, aún cuando estas causas no producen por sí mismas estos resultados.

Sociedades compuestas

AUTORIDAD SUPREMA ACCIDENTAL

Nómadas: (pastores) ciertos beduinos.

Semi-sedentarias: taneses.

Sedentarias.

AUTORIDAD SUPREMA INESTABLE

Nómadas: (cazadores) dacotahs (cazadores y pastores), comanches, (pastores), kalmukos.

Semi-sedentarias: ostiakos, belutchis, kukis, bhilos, habitantes del Congo (que pasan al estado social doblemente compuesto), teutones antes del siglo V.

Sedentarias: chipeuayos (de los tiempos antiguos, crikos, mundrucos, tupís jondos, ciertas hordas de la Nueva-Guinea, indígenas de Sumatra, habitantes de la isla de Madagascar (malgaches) (hasta estos últimos tiempos), negros del interior, ciertos abisinios, griegos homéricos, anglo-sajones de la Heptarquía, teutones del siglo V, feudos del siglo X.

AUTORIDAD SUPREMA ESTABLE

Nómadas: (pastores) kirguises.

Semi-sedentarias: bechuanas, zulús.

Sedentarias: guapas, fidjios (del tiempo del descubrimiento), neo-

zelandeses y sandwichianos (en la época de Cook), javaneses, hotentotes, dahomés o dahomeyos, acantis ó axantis, varios abisinios, antiguos indios del Yucatan, de Nueva-Granada, de Honduras, chibchas, ciertos árabes habitantes de ciudades.

El segundo cuadro comprende las sociedades que han pasado parcial ó totalmente á un estado en que los grupos simples tienen sus jefes subordinados á un jefe general. La estabilidad ó inestabilidad de la autoridad suprema, en estas sociedades, es el carácter de la del grupo compuesto y no de la del simple. Como es de presamir, dicha autoridad suprema se acentúa más á medida que del estado errante primitivo la sociedad pasa al estado completamente sedentario, pues claro está que la vida nómada es un obstáculo considerable para que los jefes de los grupos permanezcan sujetos al caudillo general. Bien que esta fusion no vaya siempre acompañada de una organizacion considerable, conduce evidentemente á ella. El carácter de las sociedades compuestas totalmente sedentarias es, por lo general, una jerarquía de cuatro, cinco ó seis grados bien definidos; instituciones eclesiásticas oficiales; órganos industriales, que atestiguan una division progresiva del trabajo, tanto general como local; edificios permanentes agrupados en lugares de cierta extension, y por fin, procedimientos perfeccionados.

En el cuadro siguiente incluimos las sociedades formadas por una combinacion de estos grupos compuestos ó en las que gobiernos del tipo indicado arriba se hallan sujetos á otro gobierno de mayor jerarquía. Es de notar que estas sociedades doblemente compuestas son todas por completo sedentarias. A la par que una integracion más perfecta vemos en muchos casos, aunque no con uniformidad, una organizacion política más inteligente y trabada. Cuando la autoridad suprema política que rige á estas sociedades se hace del todo estable, se observa frecuentemente en ellas una jerarquía eclesiástica complicada. Al hacerse más compleja por efecto de la division del trabajo, la organizacion industrial toma las más de las veces la estructura de castas; las costumbres se han convertido en leyes positivas y las observancias religiosas se han definido y extendido; doquiera existen ciudades y caminos, y se han efectuado progresos de consideracion en las ciencias y artes.

Sociedades doblemente compuestas

AUTORIDAD SUPREMA ACCIDENTAL

Semi-sedentarias.

Sedentarias: samoanos.

AUTORIDAD SUPREMA INESTABLE

Semi-sedentarias.

Sedentarias: taitianos, tongas, javaneses (accidentalmente), fidjios (desde la introduccion de armas de fuego), malgaches (de poco tiempo á esta parte), confederacion ateniense, confederacion lacedemónica, reinos teutónicos desde el siglo VI al IX, feudos de Francia en el XIII.

ESTABLE

Semi-sedentarias.

Sedentarias: Iroqueses, araucanos, indigenas de las islas Hawai (despues de Cook), antiguos indios de Vera-Paz y Bogotá, Guatemala, Perú, Wahabis, Oman, antiguo reino de Egipto, Inglaterra despues del siglo X.

De aquí se pasa á las grandes naciones civilizadas, que entran en la categoría de las sociedades triplemente compuestas. Puede afirmarse que Méjico antiguo, el imperio asirio, el egipcio, el romano, la Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia, Rusia, han llegado á esta fase de composicion, y algunos de estos pueblos á otra fase aún más avanzada. Estas sociedades sólo podrian ser clasificadas atendiendo á la estabilidad de sus gobiernos. No hablo de la estabilidad política en el sentido ordinario, sino de la permanencia de los centros supremos. Bajo este concepto, las más antiguas de estas sociedades triplemente compuestas pueden considerarse como inestables, y entre las modernas, el reino de Italia y el imperio germánico no han sufrido todavía la prueba del tiempo.

Como hemos ya anunciado, semejante clasificacion no es más que un bosquejo mediante el cual intentamos aproximarnos á la verdad. En el estado actual no es posible otra cosa, pues los datos que nos suministran los viajeros y otros autores son insuficientes, cuando no contradictorios; otras veces la combinacion social es tan pasajera que no se puede decir con certeza en qué clase se ha de incluir.

De esta clasificación se desprenden, no obstante, algunas generalizaciones que podemos aceptar sin inconveniente alguno. La sociedad pasa sucesivamente por etapas de composición y recomposición. Ninguna tribu llega á ser nación mediante el crecimiento natural; nunca se forma una sociedad extensa por la unión directa de sociedades de orden inferior. Sobre el grupo sencillo, la primera fase es un reducido grupo compuesto. La dependencia mutua entre partes que constituyen un todo activo no podría existir sin la producción de vías comerciales é instituciones que facilitarían una acción combinada; y es preciso que este progreso se realice en una superficie de poca extensión antes que pueda verificarse en una extensión mayor. Cuando una sociedad compuesta se ha constituido por la cooperación de sus grupos durante la guerra, bajo el mando de uno solo; cuando se ha introducido al mismo tiempo alguna diferenciación en las categorías é industrias, y un desenvolvimiento proporcional en las artes, con lo cual se perfecciona la cooperación, la sociedad compuesta viene á ser en realidad una. Otras sociedades del mismo orden, que han llegado igualmente á una organización que reclama y favorece esta coordinación de acciones en una masa más vasta, forman cuerpos en que lo conquista ó la federación, en tiempo de guerra, pueden constituir sociedades del tipo doblemente compuesto. La consolidación de estas últimas sociedades presenta otro carácter, y es que progresan al propio tiempo que la organización, con lo cual adquieren mayor complejidad los aparatos regulador, distributivo é industrial. Más tarde, por progresos análogos, se forman agregados aún más extensos y de estructura más complicada. En este orden se ha desarrollado la evolución social, y sólo en él es posible. Cualesquiera que sean las imperfecciones de nuestra clasificación, no oculta el grandioso hecho de que hay sociedades de diferentes grados de composición; que las del mismo grado presentan en su estructura semejanzas generales, y por último, que estas sociedades se producen en el orden que indicamos.

§ 258. Examinemos ahora la clasificación de las sociedades según los modos de actividad que en ellas predominan y

según las diferencias de organización, que son su consecuencia inmediata. Los dos tipos sociales que presentan una diferencia esencial bajo este concepto son el tipo guerrero ó saqueador y el industrial.

Es indudable que no se puede trazar entre ellos una línea divisoria absoluta. Exclusion hecha de un corto número de grupos sencillos, tales como los esquimales, que habitan en países que están á salvo de invasiones, todas las sociedades simples y compuestas se hallan de vez en cuando ó de ordinario en antagonismo con otras sociedades y, como ya se ha visto, esto tiende á dar origen á órganos propios para acciones ofensivas y defensivas. Es preciso que al propio tiempo se alimente la sociedad, y al efecto existe siempre una organización más ó ménos perfecta para el desempeño de esta función; mas si bien es cierto que ambos aparatos existen á la par en todos los tipos de unos y otros organismos, excepto en los rudimentarios, varían inmensamente en sus proporciones; así se ve que en ciertos casos están sobremanera desarrollados los órganos que ejercen las acciones externas, estando subordinado á ellos el aparato de nutrición, y sus funciones son guerreras; al paso que en otros predominan las estructuras que sirven para la función conservadora; los órganos ofensivos y defensivos existen sólo para protegerlos, y las acciones sociales son entonces industriales. De suerte que en un extremo están las tribus guerreras que, viviendo mayormente de la caza, hacen uso, para proporcionarse sustancias alimenticias, de instituciones que tienen otro objeto, y poseen aparatos de nutrición representados únicamente por sus mujeres, que forman en tales tribus la clase servil; en el otro, el tipo parcialmente desarrollado en el cual la organización agrícola, manufacturera y comercial constituye la parte principal de la sociedad, y, no habiendo enemigos exteriores, son rudimentarias ó no existen las instituciones destinadas al ataque ó la defensa. Aún cuando las sociedades que hemos de estudiar están la mayoría en estado de transición, podemos distinguir claramente en ellas los rasgos constitucionales de estos tipos opuestos, caracterizados respectivamente por la preponderancia de los aparatos externos ó internos.

Examinémoslos ahora cada uno por separado.

§ 259. Ya hemos indicado que el tipo guerrero absoluto es aquel en que el ejército es la nación movilizada, y la nación no es más que el ejército disponible ó en estado de reposo. Para comprender mejor la índole del mismo, vamos á examinar en sus pormenores la analogía que existe entre la organización militar y la social.

Hemos ya encontrado multitud de pruebas que testifican que el carácter primitivo de todo cuerpo de combatientes, horda de salvajes, cuadrilla de bandoleros ó peloton de soldados, es la centralización de la autoridad. Esta autoridad centralizada, necesaria durante la guerra, persiste en tiempo de paz. En las sociedades incivilizadas, el jefe militar propende manifiestamente á ser jefe político (sin más competidor que el hechicero); en una raza salvaje conquistadora, esta autoridad suprema se asienta de un modo permanente. En los pueblos semicivilizados, el jefe conquistador y el rey despótico son una sola y misma cosa; habiendo permanecido confundidos en las naciones civilizadas hasta una época reciente. Descúbrase esta relación en la misma raza con sólo observar la oposición que existe entre la actividad social ordinaria y las formas de gobierno. Así, los jefes de tribu cafres gozan de poco poder; pero los zulús, rama conquistadora de los cafres, obedecen á un monarca absoluto. De los salvajes algo adelantados podemos citar los fidjios como ejemplo excelente de esta conexión entre un estado de guerra habitual y un gobierno despótico: el rey y el jefe son dueños de vidas y haciendas. Otro tanto acontece en los pueblos africanos, tales como Dahomey y entre los axantis, en que la guerra es permanente. Los antiguos mejicanos, entre quienes la primera profesión era el oficio de las armas, y el príncipe no llegaba á rey sino en recompensa de sus hazañas bélicas, tenían un gobierno autocrático; y, según Clavijero, el monarca era tanto más absoluto á medida que el territorio se extendía con la conquista. El despotismo desenfrenado bajo el cual vivían los peruanos se estableció también en la época en que los Incas extendieron sus conquistas. Prueba de que el despotismo no es un efecto de raza es el hecho de existir en América ejemplos de una conexión tan común en los antiguos Estados del continente europeo.

Al lado del poder absoluto del jefe existe el no ménos absoluto que sus generales ejercen sobre sus subordinados, y el de éstos sobre los inmediatamente inferiores: todos los depositarios de la autoridad son esclavos de sus superiores y déspotas con sus inferiores. Esta estructura se reproduce en las demás organizaciones sociales. En la sociedad existe una jerarquía bien definida, y cada categoría está por completo subordinada á las superiores. Halláse en las islas Fidji (citadas há poco como ejemplo del desarrollo del tipo guerrero en los salvajes algo civilizados), donde se cuentan seis clases perfectamente caracterizadas, desde el rey hasta los esclavos; en la isla de Madagascar, donde hay varias castas, habiéndose establecido en los últimos tiempos el despotismo á consecuencia de la guerra; en Dahomey, en que la efusion de sangre es un hecho diario, y "el ejército ó, lo que es lo mismo, la nacion, se divide, varones y hembras, en dos alas," (Burton), y las personas de todas categorías son legalmente esclavas del rey; en el país de los achantis, en donde, al ocurrir el fallecimiento del monarca, están obligados á morir sus oficiales y todos los habitantes están sujetos á una condicion análoga á la de Dahomey; entre los antiguos persas conquistadores; en los pueblos belicosos del antiguo Méjico, donde habia tres clases de nobles, tres de mercaderes, tres de agricultores, siervos, rigurosamente subordinados unos á otros; en el Perú, donde existia por bajo del Inca una nobleza dividida en jerarquías, y además, segun Garcilaso, los habitantes de las ciudades estaban inscritos por décadas bajo el mando de un decurion, cinco decuriones bajo un superior y dos de éstos bajo un jefe de más graduacion, cinco de estos centuriones sometidos á un jefe y dos de éstos á un oficial que mandaba de este modo mil hombres; para cada diez mil habia un gobernador de la raza de los Incas; de suerte que el gobierno político era en todo semejante á la conducta de un régimen; en el Japon, por último, existia recientemente un ejemplo de la analogía en cuestion. ¿Hemos de recordar que hubo aparatos análogos, ménos inteligentes quizás, en los antiguos Estados militares de la vieja Europa, y que en la Edad Media, en Francia, por ejemplo, se reprodujeron las mismas disposiciones?

Enfrente de este gobierno natural existe una forma análoga de gobierno sobrenatural. No hablo tan sólo del hecho de que se suponía que reinaban en los otros mundos ideales, sociedades belicosas, una jerarquía semejante á la del mundo real; refiérome al aspecto militante de la religion, que toma un carácter de hostilidad en consonancia con la vida ordinaria. La venganza, el acto más sagrado entre los salvajes, es el principal deber durante la evolucion del tipo guerrero de sociedad. El jefe, frustrados sus planes, muere encareciendo este deber á sus sucesores; su espíritu se muestra propicio con sólo cumplir sus mandatos; la accion más sublime es dar muerte á sus enemigos, y sobre su tumba se ostentan trofeos que testifican la consumacion de la venganza; por fin, á medida que la tradicion se desenvuelve, se convierte en dios, á quien se tributa un culto que requiere prácticas sangrientas. Ejemplos de ello existen en todos los pueblos. Los fidjios ofrecen á los dioses, antes de cocerlos, los cuerpos de las víctimas que han muerto en el combate. En Dahomey, donde el tipo belicoso está desarrollado hasta tal extremo que las mujeres toman parte en las guerras, el monarca sacrifica casi diariamente víctimas humanas en honor de su difunto padre, y se invocan los espíritus de los reyes antiguos regando con sangre sus sepulturas para que presten ayuda en los combates. El dios de la guerra de los mejicanos (que en el principio era un conquistador), el más reverenciado de sus dioses, tenia ídolos que eran alimentados con carne humana, y con el objeto de proporcionarle víctimas se emprendian guerras sangrientas. En el Perú se celebraban comunmente sacrificios humanos, se inmolaban los prisioneros de guerra al padre de los Incas (el sol). Las antiguas sociedades guerreras de Oriente produjeron igualmente divinidades, cuya intercesion se obtenia por medio de ritos sanguinarios. Sus mitologias representaban de ordinario á sus dioses como conquistadores; llámase á Dios "el Fuerte, el Destructor, el Vengador, el Dios de las batallas, el Señor de los ejércitos, el Hombre de guerra, etc.," En las inscripciones asirias se lee que ciertas guerras comenzaron por el poder de su voluntad, y en otra parte, que hubo pueblos que fueron acuchillados por su mandato. El gobierno teológico del tipo guerrero, como su

gobierno político, es esencialmente militar; vémoslo aún en sus formas recientes y más veladas; la subordinación absoluta, como la del soldado á su jefe, es la virtud suprema; la conjuración es un crimen para el que están reservados tormentos eternos.

Otro tanto sucede con la organización eclesiástica que acompaña á estas formas religiosas. Por regla general, cuando el tipo militar está muy desarrollado, se confunden el poder eclesiástico y el político; el rey, descendiente de un conquistador divinizado, es el representante y el sacerdote de Dios. Así aconteció en el Perú antiguo; en Tezcucó y Tlacopan (Méjico), el supremo sacerdote era el segundo hijo del rey. Las pinturas murales de los egipcios nos presentan reyes en el acto de llevar á efecto un sacrificio; lo mismo vemos en los monumentos asirios. Las tradiciones babilónicas, como las de los hebreos, nos hablan de sacerdotes reyes. En Lidia acontecía otro tanto: Creso era rey y sacerdote. También en Esparta, los reyes, á su carácter de jefes militares, unían el de sacerdotes supremos, y en la Roma de la antigüedad existieron vestigios de esta relación primitiva. El cuerpo de sacerdotes, que existe al propio tiempo que la jerarquía militar, presenta de ordinario un sistema de subordinación semejante al de aquélla. En Taiti, donde el sumo sacerdote era de sangre real, existía una jerarquía de sacerdotes hereditarios, pertenecientes á distintas clases sociales; en Méjico, los cleros de los diferentes dioses eran de categorías diferentes, y había tres jerarquías en cada clero; en el Perú, á más del soberano pontífice real, había sacerdotes, hijos de la raza conquistadora, dominando varias clases de sacerdotes inferiores. La misma estructura se advierte en los cleros de las sociedades guerreras, antiguas y modernas.

En estas sociedades se amolda también la industria al tipo guerrero. Empezando por las sociedades sencillas, en que la clase esclavizada provee á todas las necesidades de la guerra, ya hemos visto que en las épocas subsiguientes de la evolución, la porción trabajadora de la nación es tan sólo una especie de intendencia militar permanente, cuyo único objeto es suministrar lo necesario á los órganos del gobierno militar y no se le deja más que lo puramente indispensable á su sub-

sistencia. El imperio que la autoridad política ha ejercido sobre estas diversas funciones, no ha sido en realidad sino la extensión de la militar. En el Perú, donde estaban confundidos los gobiernos industriales y políticos, era esta autoridad llevada hasta la exageración. La ley prescribía, y funcionarios públicos imponían, el género y cantidad de trabajo que cada clase había de prestar en su respectiva localidad; los niños, los ciegos y los cojos, estaban obligados á trabajar, y la pereza era castigada públicamente. La disciplina militar era aplicada en aquel país á la industria, de la misma manera que en la actualidad preconizan los defensores de los gobiernos enérgicos. El régimen que hasta hace poco ha predominado en el Japon, completamente militar por su origen y estructura, intervenía igualmente en la industria: todo estaba allí reglamentado, desde la construcción de casas y barcos hasta la confección de esteras. En la monarquía guerrera de Madagascar, los artesanos están al servicio del gobierno, y nadie puede abandonar su oficio ni la localidad en que habita sin incurrir en la pena de muerte. No es necesario multiplicar los ejemplos; los apuntados bastan para hacer patente el imperio que la autoridad ejerce oficialmente sobre la actividad industrial, aún en los Estados modernos en tiempo de guerra.

Esta intervención penetra, no sólo en la industria, sino en la vida entera. Antes de la revolución de estos últimos años, el gobierno japonés sometió á leyes suntuarias á todas las clases, por virtud de las cuales desde los mercaderes hasta los gobernadores de provincia debían levantarse, comer, salir, dar audiencia é ir á acostarse á horas prescritas. La literatura de este país menciona prescripciones de una minuciosidad increíble. En el Perú antiguo, había funcionarios cuya misión consistía en inspeccionar minuciosamente las casas y procurar que todo estuviese en orden; con arreglo á sus informes, eran recompensados ó castigados los cabezas de familia. En el Egipto, todos estaban en la obligación, á intervalos fijos, de declarar á un funcionario local su nombre, su domicilio y manera de vivir. Esparta, organizada exclusivamente para la guerra, nos presenta también la ingerencia de la autoridad pública en los detalles de la vida privada; había espías y censo-

res que daban cuenta á la autoridad de la conducta de los ciudadanos. En los siglos posteriores es indudable que el tipo guerrero no ha presentado reglas tan estrechas; pero basta recordar las leyes que reglamentaban las comidas y los trajes, los obstáculos que la autoridad oponía al cambio de residencia, la prohibición de ciertos juegos, las ordenanzas que prescribían otros, para que resalte la analogía de principio. Aún en nuestros días, en los países en que la organización militar ha persistido por causa de las guerras, en Francia, por ejemplo, la censura de los periódicos, la prohibición de reuniones públicas, la uniformidad disciplinaria de la educación, la administración oficial de las bellas artes, indican que el gobierno conserva todavía los rasgos característicos de esta clase de sociedades.

Otro carácter de las mismas es la subordinación absoluta de los derechos del individuo al Estado. Á la estructura social que capacita á una sociedad para la acción colectiva contra otras, acompaña la creencia de que los miembros de aquélla existen en beneficio del cuerpo, y que éste no existe para bien de sus miembros. En un ejército, v. gr., la libertad del soldado es nula, y todo su bien está subordinado al de la colectividad; en una nación siempre en pie de guerra, como estaban los espartanos, las leyes sólo se ocupan en los intereses de la patria, jamás en los de los ciudadanos; de suerte que doquiera, en la organización militar, no significan nada los derechos de la unidad y todo existe en bien del agregado. La sumisión absoluta á la autoridad es la virtud suprema; la resistencia es considerada como un crimen que nunca se perdona. Ante tan exageradas atribuciones del Estado, no reclama la voz de los individuos, antes bien, se muestran satisfechos. El sanguinario fidjio espera de pie y sin ligaduras el golpe que ha de cortarle la cabeza, diciendo que se debe hacer lo que el rey manda; en Dahomey, los funcionarios de más alta categoría son esclavos del monarca, y al morir éste, las mujeres del mismo se degüellan unas á otras con el objeto de seguirle; entre los antiguos peruanos, al fallecer un inca ó un gran curuca, eran enterradas vivas sus mujeres y servidores favoritos, para que le sirvieran en la otra vida; en la Persia

antigua, cuando un padre veía á su inocente hijo muerto, en los pasatiempos del rey, de un flechazo, "felicitava al monarca por su maravillosa destreza en el manejo del arco"; en este mismo país, los súbditos recibían gustosos una senda paliza y "se mostraban harto satisfechos con semejante tratamiento porque S. M. se había dignado acordarse de ellos". Todos estos ejemplos demuestran palpablemente que apenas existe el sentimiento que inclina á afirmar los derechos individuales enfrente del poder supremo del Estado.

De modo que el carácter peculiar de las sociedades militares es que sus unidades están constreñidas al cumplimiento de sus diversas acciones combinadas. Así como la voluntad del soldado está sujeta por completo al oficial, la voluntad de los ciudadanos está dominada en todos los asuntos, privados ó públicos, por el poder gubernamental. Es *obligatoria* la cooperación á los fines de la sociedad. Como en el organismo animal los órganos exteriores están bajo la dependencia completa del centro nervioso principal, de igual manera, en estas sociedades, todo se halla combinado para que los diversos elementos obedezcan al poder central.

§ 260. En cuanto á los caracteres del tipo industrial, carecemos de datos suficientes para formularlos. Habiendo sido casi siempre el estado de guerra con otras sociedades la condición de toda sociedad, doquiera se encuentra una estructura social adaptada al ataque y la defensa, quedando más ó ménos oculta la estructura que la función social de alimentación creara. Hemos, pues, de contentarnos con los datos que nos suministran las pocas sociedades sencillas que han vivido ordinariamente en paz, y con los que se encuentran en las sociedades compuestas algún tanto civilizadas, que en otra época fueron guerreras y han perdido paulatinamente este carácter.

Ya hemos indicado que los alfaruses vivían sin jefes, "en paz y fraternidad". Se ha dicho que reconocían el derecho de propiedad en el más amplio sentido, sin que hubiera entre ellos otra autoridad que la decisión de los ancianos, en conformidad con las costumbres de los mayores, lo cual significa que reconocían los derechos de los miembros de la sociedad unos con otros,

y los derechos individuales, que obedecian voluntariamente á una especie de gobierno representativo formado por la eleccion de los más expertos. Entre los todas, que disfrutaban una vida "apacible, tranquila,, las disputas "se someten al arbitraje ó al juicio de un consejo de los Cinco,,. Los bodos y los dhimals, esos pueblos tan sosegados que no tienen nada de militar en sus costumbres, gozan de un régimen social esencialmente libre. Sus jefes no ejercen más que un poder nominal; no tienen esclavos ni servidores: se ayudan mutuamente en la construcción de sus casas; se prestan voluntariamente sus servicios y pagan los que reciben con un trabajo equivalente. Los michmis, que son inofensivos, pacíficos y solamente se unen para defenderse, no tienen apenas organización política. Sus corporaciones populares, con jefes meramente nominales, no reconocen jefe para una sola tribu; viven democráticamente: los crímenes son juzgados por una asamblea del pueblo. Como es natural, existen pocos ejemplos de sociedades de este tipo que se hayan desarrollado formando grandes sociedades, sin pasar por el tipo guerrero, puesto que, como se ha visto, la fusión de agregados sencillos en un agregado compuesto es efecto ordinario de la guerra, defensiva ó ofensiva, la cual produce con el tiempo una autoridad centralizada y las instituciones coercitivas á ella anejas. Los *pueblos*, agricultores pacíficos é industriales, cuyas aldeas están constituidas por una sola casa en donde se pueden alojar 2.000 personas, nos ofrecen un régimen democrático; "el gobierno y su consejo son elegidos anualmente por el pueblo,,. Podemos citar también como ejemplo las islas de Samoa para demostrar que en las sociedades compuestas donde la actividad guerrera no es considerable, la autoridad política ha decrecido al par que evoluciona el tipo industrial. Los jefes, que deben su autoridad en parte á la herencia y en parte á la eleccion, son responsables de la conducta que han observado en los negocios; hay parlamentos de aldea y de distrito.

Al lado del aparato político, é independiente de él, vemos en tales sociedades un aparato productor muy desarrollado; maestros con aprendices, hombres á jornal, salarios; y cuando se juzga que el trabajo está poco retribuido, los obreros se declaran en huelga, sostenidos por una especie de asociación se-

creta de *trades-unions*. Es de notar que en las sociedades más adelantadas no se manifiestan claramente los caracteres distintivos del tipo industrial—aunque sea considerable la industria,—mientras tanto permanezca confundido el gobierno industrial con el político. En Fenicia, por ejemplo, “el comercio al por mayor estaba principalmente en manos del Estado, de los reyes y nobles... Ezequiel pinta al rey de Tiro como príncipe sabio y prudente en la contratacion, que juntó oro y plata en sus tesoros y multiplicó sus riquezas,, (*Ezeq.* 28). Es incuestionable que la organizacion industrial no ha podido presentarse con sus caracteres propios, siempre que los jefes políticos y militares lo han sido tambien de la industria. Entre las sociedades antiguas que conviene mencionar para poner de relieve la conexion que existe entre la actividad industrial y las instituciones liberales, figura en primera linea Atenas. Hasta la época de Solon, todos los Estados griegos estaban sometidos á oligarcas ó déspotas; y en todos aquellos en que era la guerra la única profesion honrosa y el trabajo estaba despreciado, dominó este tipo político; pero en Atenas y solamente en Atenas, donde la industria era hasta cierto punto respetada y fueron acogidos los artesanos extranjeros, fué donde dió principio una organizacion industrial que la distinguia de las otras sociedades vecinas á la par que se desarrollaban las instituciones democráticas. En los tiempos modernos, la estrecha relacion que existe entre el predominio de la industria y las instituciones liberales se revela en las ciudades anseáticas, en las de los Países-Bajos, que han dado origen á la república neerlandesa, en los Estados Unidos de América, y por último, en la Gran Bretaña y sus colonias. La libertad inglesa ha aumentado al propio tiempo que nuestro país adelantaba con su agricultura, su industria y su comercio á los demás estados del Continente, que conservaron hábitos más guerreros. Nótase igualmente esta relacion en el hecho de que los cambios en sentido liberal se han efectuado siempre en los países industriales, al paso que los distritos rurales, donde las transacciones comerciales son ménos activas, han conservado más tiempo el tipo primitivo, con las ideas y sentimientos que le son propios.

Las mismas transformaciones se observan en la forma de

gobierno eclesiástico. Esta rama del sistema regulador, que no es ya una jerarquía petrificada como en el tipo guerrero, pierde en los países industriales parte de la influencia que ejercerá; en tanto que se manifiesta y se desenvuelve en todas las esferas otra producción religiosa que tiende á derrocar las instituciones y sentimientos predominantes. Á la libertad política acompaña el libre exámen en materia de religion; en vez de un credo obligatorio impuesto por la autoridad, se establecen varias doctrinas aceptadas libremente por grupos religiosos que se emancipan del gobierno despótico y se rigen por sí mismos. El rigorismo militar cede el puesto á la union voluntaria; y aún la misma organizacion industrial nos presenta este cambio de estructura. Tras del estado primitivo, en que los esclavos trabajan para los amos, vienen fases en que, merced al progreso de la libertad, se llega á un estado como el que nos presenta Inglaterra, donde todos los ciudadanos, trabajadores y empleados, compradores y vendedores, viven enteramente independientes unos de otros, y existe una libertad sin limites para formar asociaciones que se administran democráticamente. En las ligas de obreros y en las contra-ligas de fabricantes, así como en las asociaciones políticas y en las que se dedican á la defensa de tal ó cual idea, se adopta el sistema representativo, lo mismo que en las compañías de accionistas para la explotacion de minas, ferro-carriles ú otra empresa mercantil. Además, así como el sistema de gobierno del tipo militar se refleja en todos los ramos de la actividad, otro tanto sucede en el tipo industrial. Asociaciones voluntarias de ciudadanos se encargan de llevar á cabo numerosos proyectos beneficiosos para la colectividad, y todos se gobiernan por una junta directiva presidida por un individuo que debe su cargo, como tambien la junta, á la eleccion. De este modo se organizan las asociaciones filantrópicas de todas clases, las instituciones literarias, las bibliotecas, los círculos, las sociedades que tienen por objeto el progreso de las ciencias, artes, etc., etc.

Á estos cambios acompañan ideas y sentimientos concernientes á las relaciones que deben mediar entre el Estado y los ciudadanos. El principio de la obediencia ciega al agente que gobierna cede su puesto al principio contrario, que proclama

como ley suprema la voluntad de los ciudadanos de la cual es mero ejecutor el Gobierno. Queda, por tanto, restringida la esfera de acción del poder regulador; su autoridad no interviene en la vida privada ni reglamenta la alimentación, los vestidos ó las diversiones de los ciudadanos. Nace un nuevo deber, el de oponerse tanto á un gobierno irresponsable cuanto á los excesos del gobierno responsable; las minorías atacan rudamente á la mayoría cuando ésta resuelve con poco acierto las cuestiones que atañen á los particulares, resultando en ocasiones la derogación de ciertas leyes contrarias á la equidad. Á estas mudanzas en la teoría política y en los sentimientos á ellas inherentes se agrega la creencia tácita ó expresa de que la acción colectiva de la sociedad tiene por fin principal la realización de las condiciones más favorables al desarrollo de la vida del individuo, en vez de la antigua doctrina de que el ciudadano vive para bien del Estado.

No existiendo en el industrialismo la subordinación que lleva consigo el tipo guerrero, es carácter de las sociedades de tal régimen la libertad de las relaciones entre los ciudadanos; y así es que trabajadores y capitalistas, compradores y vendedores, etc., tratan y comercian cambiando mutuamente sus servicios ó sus productos. Este estado social predomina tanto más á proporción que se desarrolla la industria. El ciudadano afirma sus derechos enfrente del Estado; reconoce los derechos correlativos de sus semejantes, originándose unidades cuya estructura y hábitos intelectuales comunican á las organizaciones de la sociedad formas correspondientes. De aquí resulta el tipo caracterizado por la misma libertad individual que implica toda transacción comercial; la cooperación para algún fin es puramente *voluntaria*.

§ 261. Los caracteres esenciales peculiares á cada uno de estos dos tipos de sociedad pueden modificarse en la inmensa mayoría de los casos, ora por los antecedentes históricos, ya por el influjo de las condiciones exteriores en que viven. Es indudable que toda sociedad ha estado sujeta en su historia y aún en los tiempos presentes á influencias distintas de las que han obrado ú obran en las demás; de donde se infiere que las

estructuras características de uno ú otro de estos tipos opuestos se producen en unos casos favorablemente, en otros luchan con obstáculos más ó ménos insuperables, al paso que en ocasiones son modificadas de un modo especial. Enumeremos las causas diversas de tales cambios.

Figura en primer término el carácter que trae su origen de los tiempos prehistóricos durante los cuales tuvieron efecto la dispersion del género humano y la diferenciacion de las variedades del mismo; y siendo este carácter de suyo poco mudable, debe dificultar en mayor ó menor escala la tendencia á la produccion de uno ú otro tipo. En segundo lugar, tenemos el efecto debido al género de vida y al tipo social inmediatamente anterior. La sociedad objeto de estudio contiene por regla general instituciones más ó ménos decrepitas y hábitos propios de una sociedad más antigua que floreciera por el influjo de otras circunstancias; y estas instituciones alteran en cierto modo los efectos de las condiciones actuales.

El carácter del suelo, ora sea fértil ó estéril, la benignidad ó inclemencia del clima, la flora y la fauna, influyen en mayor ó menor grado en las funciones sociales—guerreras ó industriales—favoreciendo ó impidiendo el desarrollo de uno ú otro tipo.

Las organizaciones y prácticas peculiares de las sociedades circunvecinas constituyen tambien otra causa de complicacion; pues si se admite que no varia la suma de accion ofensiva y defensiva, es incuestionable que la lucha con sociedades rivales lleva consigo un gasto de energía que influirá más ó ménos en la estructura de la sociedad.

Mencionemos, por último, un elemento de complicacion, acaso el más potente de todos, que por sí solo determina de ordinario el tipo guerrero y modifica en todos los casos las organizaciones sociales. Refiérome á la mezcla de razas, ocasionada por las conquistas ó por otra causa cualquiera. Conviene tratar esta cuestion por separado, con el nombre de constitucion social, no en el sentido de constitucion política, sino de la homogeneidad relativa de las unidades constitutivas del agregado social.

§ 262. Como quiera que la naturaleza del agregado depen-

de de las condiciones en que vive y del carácter de los elementos que le constituyen, éstos influirán mucho en los resultados, según sean semejantes ó difieran bastante unos de otros. ¿Son tales elementos de razas extrañas ó de razas que guardan parentesco? ¿Permanecen separados ó se mezclan?

Si en la misma sociedad se hallan unidos elementos de dos especies, la tendencia de cada uno de ellos á producir diferentes estructuras modificará más ó menos el producto, y esto favorecerá ó impedirá, según los casos, el desarrollo de uno ú otro tipo social. Es evidente que, cuando una raza domina á otra, informa el sistema regulativo guerrero en toda la estructura social y acostumbra durante siglos á los elementos de la misma á la cooperacion obligatoria, dando al propio tiempo el sistema eclesiástico correlativo, con su peculiar culto, sancion religiosa á la subordinacion absoluta (como sucede en la China), es imposible que dicha estructura pueda ser transformada considerablemente por otras causas. Toda organizacion, al completarse su desarrollo, se hace inflexible, rígida; la plasticidad para amoldarse al tránsito supone que aún no ha llegado á su desarrollo total. Cuando la raza conquistadora no se mezcla con las dominadas, la cooperacion social implica el mantenimiento de una organizacion ajustada al tipo guerrero; y el carácter militar se extiende á todas las actividades. (Ejemplo de ello, el Perú antiguo y el imperio otomano.) Mas como existen tendencias contradictorias entre las razas, el equilibrio resultante es inestable, y puede ser destruido por el empuje de una insurreccion. En el caso de que las razas rivales, muy diferentes unas de otras, se unan por medio de frecuentes matrimonios, se produce un efecto análogo, aunque por distinto procedimiento. Las predisposiciones hácia uno ú otro tipo, ántes en individuos aislados, se juntan en los productos de la union; y como los mestizos heredan del padre y de la madre inclinaciones adaptadas á sistemas contradictorios, no son á propósito para practicar ninguno de ellos. En la actualidad se observa este efecto en Méjico y las repúblicas de la América del Sur, que están en perpétua revolucion. Podemos advertir además que en el caso de que razas muy diferentes se mezclen, aunque sea en proporcion muy escasa, pero que vivan en regiones co-

marcanas sujetas al mismo gobierno, el equilibrio se mantiene en tanto el gobierno conserve la forma coercitiva; pero es inevitable desde el momento en que se relaja algun tanto esta forma. Ejemplo de ello es España, en que los diversos elementos étnicos, los vascos, celtas, godos, moros, judíos, se han mezclado en ciertos puntos y se han localizado en otros.

Sin embargo, cuando las razas que han de mezclarse difieren poco, la fusion puede ser ventajosa para el progreso. Tal ocurrió en el pueblo hebreo que, aunque se vanagloriaba de la "limpieza de su sangre", estaba formado por la mezcla de varias tribus semíticas del país situado al Este del Nilo; y tanto en sus emigraciones como despues de la conquista de la Palestina, siguió amalgamándose con diferentes tribus de razas comarcanas. Atenas no realizó sus progresos sino despues que los numerosos extranjeros de los otros Estados griegos se mezclaron con los habitantes del Ática. El primer período de la civilizacion romana comenzó despues que los romanos se asimilaron con la conquista las tribus sabinas, sabelianas y samnitas. Inglaterra, poblada por diferentes razas del tronco ário, y principalmente por variedades de la rama escandinava, nos presenta tambien un ejemplo semejante.

Como quiera que tan múltiples causas no pueden ser desentrañadas satisfactoriamente y tan sólo aspiramos á presentar estas indicaciones como probables, conviene poner de relieve la analogia que en este punto se observa en la escala zoológica.

Si se unen dos organismos muy diferentes, no resulta ningun producto: las unidades fisiológicas que cada uno de ellos aporta para constituir el germen fecundado, no pueden obrar de consuno para formar un nuevo organismo. ¿Por qué?—Porque al multiplicarse, ambas clases de unidades tienden á adoptar dos estructuras diferentes, y este mismo conflicto impide la formacion de cualquiera de ellas. Si son del mismo género, pero de especies distintas, los dos grupos de unidades fisiológicas dan ya un producto que, si bien puede funcionar, es infecundo; ejemplo de ello, es el mulo. Si, en vez de unir dos especies diferentes, se unen dos variedades que disten mucho una de otra, el organismo intermediario resultante no es infecundo; pero hechos numerosos inducen á pensar que lo es al cabo de varias

generaciones; si las dos variedades son próximas, el vástago es siempre fecundo; las escasas diferencias de entrambos géneros de unidades fisiológicas favorecen una cooperacion armónica y dan al producto más plasticidad, capacitándole, por lo tanto, para que adquiera un desarrollo más vigoroso.

Aquí vemos, pues, una analogía con la conclusion arriba indicada, de que las sociedades híbridas no son susceptibles de una organizacion perfecta, ni pueden cimentarse en bases estables; al paso que las que se han constituido con la mezcla de variedades humanas afines, son aptas para adquirir estructuras estables y modificarse progresivamente.

§ 263. De lo hasta aquí expuesto se deduce que las sociedades se pueden clasificar de dos modos, y esto se debe tener presente siempre que se pretenda interpretar los fenómenos sociales.

Atendiendo á su grado de integracion, se las clasifica en simples, compuestas, doble y triplemente compuestas.

La division fundada en el mayor ó menor predominio de sus grandes aparatos de órganos es ménos definida. Pasando por alto la mayoría de los tipos inferiores que no presentan vestigios de diferenciacion, existen pocas excepciones al principio de que toda sociedad posee órganos para luchar con otras, y órganos para las funciones nutritivas de la misma; además, como es muy variable la conexion que existe entre estos aparatos, es por lo mismo harto difícil establecer una clasificacion específica fundada en su desarrollo relativo. Con todo, puesto que el tipo guerrero, caracterizado por el predominio de uno de estos aparatos, descansa en el principio de la cooperacion obligatoria, en tanto que el tipo industrial, caracterizado por el predominio del otro, está fundado en la voluntaria, ambos son diametralmente opuestos desde el momento en que adquieren su desarrollo máximo; y el contraste entre ambos caracteres es el objeto más importante de la Sociología.

Si contásemos con espacio para ello, podríamos dedicar aquí unas páginas á trazar los lineamientos de un tipo social, realizable en lo porvenir, tan distinto del tipo industrial como éste lo es del guerrero, es decir, de un tipo dotado de un aparato

productor más completo que ninguno de los conocidos hasta el día, que no empleará los productos de la industria en el mantenimiento de una organización militar ni los dedicará exclusivamente á la vida material; antes al contrario, habrá de consagrarlos al desenvolvimiento de actividades más elevadas. Á la manera que el contraste entre los tipos guerrero é industrial se revela por la transformación de la creencia de que los individuos existen para el bien del Estado, en la de que el Estado existe para bien de los individuos; así también, el signo del contraste que existe entre el tipo industrial y el que probablemente se desprenderá de él, es la transformación de la doctrina que afirma que el trabajo es el fin de la vida en esta otra doctrina, de que la vida es el fin del trabajo. Pero es demasiado vasto el estudio de las sociedades que han existido ó existen para que nos detengamos ahora en forjar especulaciones sobre las sociedades posibles. Indicaré tan sólo, como señales de esta transformación, las múltiples instituciones que tienen por fin principal la cultura estética é intelectual y otras funciones análogas que no contribuyen directamente á la conservación de la vida, antes bien, tienen por objeto inmediato la satisfacción del espíritu.

CAPÍTULO XI

METAMORFOSIS SOCIALES.

§ 264. Las ideas generales expuestas en el anterior capítulo quedan demostradas con fijarse sólo en el hecho de que la alteracion de las funciones sociales va siempre acompañada de la modificacion de estructuras; en dicho capítulo hemos hallado nuevas pruebas de la analogía que guardan los organismos sociales é individuales. Tanto en unos como en otros se produce una metamorfosis tan pronto como pasan de la vida errante á la sedentaria; ó cuando pasan de una existencia en que predomina el aparato interno, á otra en que el principal papel lo ejerce el aparato externo ó de consumo; en unos y otros se produce una metamorfosis inversa.

En muchos invertebrados—articulados y moluscos—el animal joven pasa por una fase primitiva durante la cual se mueve activamente en todas direcciones. Despues se pega á un sitio fijo; pierde los órganos de locomocion y sus aparatos directivos, y adquiere á poco los órganos que ha de necesitar en lo sucesivo para apropiarse los alimentos que el medio le proporciona, en tanto que su sistema nutritivo crece rápidamente. La trasformacion de la oruga en crisálida y de ésta en insecto perfecto nos muestra una metamorfosis en sentido contrario. Rodeada de sustancias alimenticias, la futura mariposa desarrolla poco á poco su aparato de nutricion; pero no tiene miembros, y

si los tiene, son rudimentarios y sus sentidos son imperfectos. Después de haber crecido mucho y acumulado bastantes materiales plásticos, elabora sus órganos externos con su aparato regulativo propio, en tanto que sus órganos de nutrición pierden importancia; y de este modo se pone en condiciones de relacionarse con los demás seres.

Lo único común á ambas clases de metamorfosis, que vamos á examinar, es que los dos grandes aparatos destinados á desempeñar respectivamente los actos exteriores y los interiores se borran ó se revelan según la vida á que esté sujeto el agregado. No existiendo tipos sociales definidos que se hayan fijado por la herencia, no podemos demostrar que las metamorfosis sociales mantengan conexiones tan definidas con los cambios de vida; pero la analogía nos lleva á deducir que los aparatos externos é internos, con sus aparatos reguladores, aumentarán ó disminuirán según la actividad social sea más ó menos guerrera ó industrial.

§ 265. Antes de examinar cuáles son las causas de las metamorfosis, veamos las circunstancias que las impiden.

Hace poco he dado á entender que, en el caso de que una sociedad no tome una estructura específica por proceder de otras sociedades que tuvieron una vida semejante á la suya, no puede experimentar metamorfosis hácia un tipo determinado, y la causa de ello está en que las influencias exteriores sobrepujan á las propensiones hereditarias. Conviene presentar aquí la recíproca, á saber, que cuando varias sociedades originarias de un tronco común siguen una vida semejante, resulta de ellas un tipo que se resiste á toda metamorfosis.

Podemos citar como ejemplo de esto las tribus no civilizadas, las cuales muestran escasas tendencias á modificar su actividad social y su estructura por el influjo de las mudanzas de las condiciones exteriores; antes perecen que adaptarse. Ocurre lo mismo en las variedades humanas superiores, tales como las tribus árabes nómadas. Los beduinos modernos nos presentan una forma social que, á juzgar por los hechos, es idéntica á la de hace tres mil años, á pesar del contacto con las civilizaciones adyacentes. Como prueba de la persistencia del

tipo nómada en ciertos semitas, voy á citar el mandamiento rechabita siguiente: "No edificarás casa, no sembrarás, no plantarás y no tendrás viña; mora siempre en la tienda;," E.-W. Roberston indica tambien que "una de las leyes de la antigua confederacion nabatense prohibia bajo pena de muerte sembrar trigo, construir casas y plantar árboles;," Era un principio incontrovertible que "el pais invadido por los nómadas debia estar lleno de pastos.... Creian que el proceder asi era ajustado á los mandatos religiosos;,"

Otros obstáculos se presentan á la trasformacion del tipo nómada en sedentario.

"Rara vez se recogen dos cosechas en un campo, dice el teniente Latter, con referéncia á las tribus de las márgenes del Kuladyno (Arracan); los años siguientes se trasladan á otro punto y hacen lo mismo, hasta haber sembrado en todas las inmediaciones de la aldea; despues de lo cual se encaminan á otro pais, construyen nuevas viviendas y vuelven á la misma práctica. Estas emigraciones tienen efecto cada tres años próximamente; y por esta razon miden el tiempo con arreglo á ellas; un tungtha dirá, por ejemplo, que tal ó cual suceso acaeció hace tantas emigraciones;," Este estado intermedio entre la vida nómada y la sedentaria se advierte tambien en todas las tribus montaraces de la India y en las del suelo africano. "La sociedad en África es una planta herbácea, sin tallo sólido y duradero; crece con vigor, pero declina al poco tiempo;," Los indígenas del África ecuatorial mudan continuamente sus viviendas de un punto á otro (Reade); "las cabañas de los bechuanas tienen á veces millares de almas; pero basta un capricho del jefe para que se trasladen á otra comarca;," (Thomson).

En la Europa primitiva sucedia otro tanto: las familias y los grupos emigraban continuamente. De suerte que el tránsito de pueblos accidentalmente cazadores como los indios de la América del Norte, y campamentos tambien accidentales de las hordas pastoriles, á las sociedades agricolas sedentarias, es gradual; la horda vuelve por lo comun á su vida ordinaria, y sólo se aparta de ella con mucha lentitud.

Por lo tanto, al estudiar las metamorfosis sociales que siguen á las modificaciones de la actividad social, hay que tener

presente, no tanto las resistencias que los caracteres heredados oponen á las mudanzas, cuanto las provenientes de la persistencia parcial de las antiguas condiciones.

§ 266. Las trasformaciones del tipo guerrero en industrial ó recíprocamente, merecen ahora nuestra especial atención. Nótese ante todo que el tipo industrial, parcialmente desarrollado en pocos casos, retrocede al tipo militar tan luégo como surgen conflictos internacionales.

Vimos ya, cuando comparamos ambas clases de sociedades, que la cooperacion obligatoria que la actividad militar reclama, contrasta sobremedera con la cooperacion que exige la actividad industrial; y que, desde el momento en que el sistema regulador coercitivo, propio del primero, deja de ser inflexible, el sistema regulador no coercitivo, propio del segundo, empieza á producirse á medida que florece la industria. Ejemplo de ello, es la gran trasformacion del Gobierno británico en sentido liberal, que se ha verificado en el largo periodo de paz que data desde 1815. Las instituciones liberales de Noruega se han desarrollado tambien á la sombra de la paz que ha disfrutado este país. Demostremos ahora que siempre que sobreviene una guerra reaparecen los caracteres del tipo militar.

No hablemos de los hechos que nos presenta la historia de la antigüedad, ni de la caída, por dos veces, de la naciente república neerlandesa (que ha degenerado en monarquía por la influencia de la guerra); ni del despotismo que siguió en Inglaterra á las guerras del protectorado; ni del despotismo militar que se erigió en Francia despues de la caída de la República y de las hazañas napoleónicas. Basta fijar la atención en los acontecimientos de estos últimos años. Despues de la guerra se ha establecido en Alemania un régimen centralizado y coercitivo al propio tiempo: vémoslo en el modo de conducirse Bismarck con el poder eclesiástico; en la doctrina de Moltke, quien sostiene que la seguridad del país, el cual ha de estar apercebido para una invasion extranjera, exige que el presupuesto del Ministro de la Guerra no esté sujeto al voto del Parlamento; y por último, en las medidas que se han adoptado recientemente para centralizar la autoridad que el Estado ejerce en los ferro-car-

riles alemanes. Por lo que toca á Francia, en este pais vemos tambien al jefe del ejército convertido en jefe del Estado, el estado de guerra ocasionado por la guerra subsistente en la mayor parte del territorio, y la conservacion de las medidas restrictivas de la libertad bajo un gobierno que se llama liberal. Pero las trasformaciones que recientemente ha sufrido la sociedad inglesa son un ejemplo notable de lo que afirmamos, supuesto que la industria se ha desarrollado en nuestro pais más que en ningun otro del continente, y por lo tanto, es más difícil que retroceda al militarismo.

Estas trasformaciones han sido motivadas por las guerras ó por la posibilidad de que pudieran sobrevenir. Desde el advenimiento de Luis Napoleon, que inauguró una era ménos pacífica, Inglaterra ha tenido que tomar parte en la guerra de Crimea, que reprimir la insurreccion de la India, hacer expediciones guerreras á la China y más recientemente al África. Á consecuencia de esto ha reaparecido la organizacion militar y se han despertado sentimientos belicosos. Tanto en las naciones como en los individuos, una actitud amenazadora ocasiona una actitud defensiva; esta es una verdad que no es necesario probar; y asi es que se han aumentado los gastos del ejército y la marina, se han multiplicado las fortificaciones, se han organizado cuerpos de voluntarios, instituido maniobras en el otoño y construido nuevos cuarteles en todo el reino.

Entre los signos que indican la vuelta al tipo militante, debemos mencionar, en primer término, la reaparicion de las funciones belicosas. Un aparato destinado á la accion defensiva, y propio tambien para la ofensiva, suele ser empleado con este último objeto. Asi aconteció en Atenas y en los tiempos modernos en Francia; en Inglaterra no ha podido ménos de suceder lo mismo. El gobierno inglés ha tenido razones (nunca le faltan al agresor) para extender sus dominios por la China, la India, África, Archipiélago indio, sin acudir á la fuerza, cuando esto ha sido posible, ó empleándola cuando ha sido necesario. Despues de la anexion de las islas Fidji, cedidas voluntariamente, porque los indígenas no tenian otro remedio, se ha propuesto tomar posesion de las islas de Samoa. Acéptase por vía de cambio un territorio que estaba sujeto por virtud de un

tratado á ciertas obligaciones; pero despues, pisoteando este tratado, se ve en ello un motivo de hacer la guerra á los axantis. En Cherbo, los convenios del gobierno inglés con los jefes indigenas llevaron la perturbacion á todo el país; en vista de ello, Inglaterra envió tropas para poner término á los disturbios, y hoy pretende que es necesario extender más sus dominios por el territorio. Lo mismo ha sucedido en Perak. Un enviado del gobierno británico cerca de un principe indigena con el solo carácter de consejero, se erige al poco tiempo en una especie de dictador; eleva á la categoría de sultan al candidato que más se amolda á sus deseos, en vez del preferido por los indigenas; provoca resistencias que dan pretexto al empleo de la fuerza, y con tal motivo considera necesario usurpar la autoridad. Un indigena protesta, y al punto es asesinado; pero el pueblo se subleva, y el usurpador es á su vez muerto. Ante tales hechos, y teniendo sólo en cuenta la muerte del enviado, pero no la del indigena, el gobierno británico envia una expedicion militar y asienta su autoridad en el territorio. Ora sea para castigar á los karios que oponen resistencia á los inspectores que quieren penetrar en su país ó bien para exigir que el gobierno chino vengue la muerte de un viajero inglés, en virtud de la doctrina de que un viajero inglés ha de ser sagrado y tiene derecho para entrar en donde le plazca, el gobierno de la Gran Bretaña tiene siempre un pretexto para suscitar dificultades que constituyen un motivo de conquista. La Cámara de los Comunes y la prensa se muestran animadas del mismo espíritu. Durante los debates relativos á la compra del canal de Suez, el Presidente del Consejo de Ministros, aludiendo á la anexion posible de Egipto, dijo que el pueblo inglés queria la conservacion del imperio británico y "no se alarmaría de verle extenderse,,. Estas palabras fueron acogidas con salvas de aplausos. Posteriormente, un periódico que predica semanalmente la propagacion de la fe cristiana por medio de expediciones de filibusteros sostenia que habia llegado ya el tiempo de borrar del mapa el Dahomey, y exclamaba: "Tomemos á Uidah, y que vengan luégo á reconquistarlo los salvajes.,,

Al propio tiempo se ha desarrollado la centralizacion y la

reglamentacion en todas las instituciones. Un ministro residente en Lóndres limita la autoridad del gobierno de la India; la autoridad militar tiende á usurpar el puesto á la autoridad civil; militares son los jefes de la policia metropolitana y provincial, y estos mismos están empleados en la direccion de Obras públicas é industria y desempeñan el cargo de inspectores de ferro-carriles. Reconócese el espiritu de este sistema en la aplicacion de las leyes sobre las enfermedades contagiosas, leyes que emanan de los Ministerios de la Guerra y Marina, que pisotean las garantias de la libertad individual aseguradas por la Constitucion, y que son aplicadas por una policia central exenta de responsabilidad con las autoridades locales. Al mismo espiritu obedecen las prescripciones sanitarias en virtud de las cuales se ha dividido el pais en varios centenares de distritos confiados á médicos pagados por el poder central. Los centros regulativos de Lóndres han absorbido las funciones de los centros regulativos provinciales, y éstos á su vez han usurpado las funciones de las compañías industriales locales: los municipios de muchas ciudades fabrican hoy el gas del alumbrado y reparten el agua, y un entusiasta partidario del espiritu militar pretende que se haga lo mismo en Lóndres. Siendo demasiado onerosa para los particulares la construccion de casas á precio módico, á consecuencia de los impuestos, los municipios han edificado viviendas para los pobres á costa de los contribuyentes. Los telégrafos establecidos por la iniciativa particular se han convertido en una dependencia del Estado; háblase de comprar los ferro-carriles á las compañías, y se llevará á efecto la compra tan luégo como el Tesoro público cuente con recursos. Nótase hasta dónde va este espiritu centralizador con fijarse tan sólo en los proyectos que se propagan para ejercer la filantropía por la fuerza: invócase el poder del Estado para mejorar la conducta del pueblo. Se propaga la templanza poniendo trabas á la venta de las bebidas alcohólicas. El sistema preventivo sustituye en todo al sistema represivo; son vigilados por funcionarios especiales las minas, los buques, las panaderias y hasta los retretes de las casas particulares.

Admitese fácilmente que la autoridad del Estado sobre los

ciudadanos no tiene límites fijos, hipótesis propia del tipo militar; y al mismo tiempo se tiene una fe absoluta en los juicios y disposiciones del Estado. Encárgasele de la misión de velar por la salud del cuerpo y por la salvación del espíritu, sin abrigar duda alguna sobre su capacidad para desempeñar tal cometido. Después de haber derrocado á costa de una lucha de algunos siglos una autoridad que imponía á los hombres sus doctrinas en nombre de una fantástica bienaventuranza eterna, se les impone hoy para su bien temporal una enseñanza reglamentada por un Parlamento que se cree infalible como el Papa; obligaseles, bajo pena de prisión, á recibir una instrucción tan mala en el fondo como en la forma y el método.

Véanse ahora los sentimientos correspondientes á este sistema social coercitivo. El partido tory sostiene, en el fondo, el poder del Estado contra la libertad del individuo; en tanto que el liberalismo afirma la libertad del individuo contra el poder del Estado. En vez de fomentar las reformas liberales, tales como el libre cambio, la libertad de la prensa, etc., se ha visto al partido que las había realizado rivalizar con el partido contrario en multiplicar las administraciones del Estado que cercenan la libertad individual. En la cuestión del canal de Suez se ha visto hasta qué punto se ha obrado sin atender á los principios de todo gobierno liberal. Aparte de los gastos que se imponen á la nación y de las graves complicaciones que pueden sobrevenir, el Ministerio llevó las diligencias de tal suerte que los representantes del país no pudieran entorpecerlas, y en vez de una protesta contra esta conducta inconstitucional, el Ministerio recibió aplausos unánimes. Alegó que era preciso estar aperecidos ante las eventualidades de una guerra, y todo el mundo aceptó la excusa. Decíase que la rapidez de la acción del centro coordinador que dirige las operaciones ofensivas y defensivas exigía que el Parlamento estuviese en la ignorancia de tales negociaciones y quedase, por lo tanto, en suspenso la autoridad del país; es decir, que el sentimiento público, respondiendo á esta supuesta necesidad de conservar las conquistas de la corona británica, no se limitó ya á tolerar, antes al contrario, se regocijó sobremanera de este retroceso al régimen militar.

§ 267. Como se debía esperar, las metamorfosis sociales se complican con los efectos producidos por causas distintas, y esto las oculta en mayor ó menor grado. Cuando el desarrollo social se verifica rápidamente, los cambios de estructura que acompañan al crecimiento de masa se complican con los que resultan de la modificación del tipo. Por otra parte, es harto difícil desentrañar los hechos, por la razón de que los dos grandes sistemas de órganos—internos y externos—se desarrollan simultáneamente, y el predominio del uno no entorpece los progresos del otro. De ahí resultan cambios opuestos á los que acabamos de enumerar. Si el renacimiento del espíritu eclesiástico, cuyo principio cardinal es la afirmación de la autoridad, está en armonía con este retroceso hácia el tipo guerrero, las divisiones cada vez más numerosas de la Iglesia, la proclamación del libre exámen y el decaimiento del dogma están en armonía con el movimiento contrario. Mientras que el nuevo sistema de educación, que tiende á reproducir la uniformidad de un régimen, se hace cada vez más inflexible con los votos del Parlamento, los antiguos sistemas de las escuelas públicas y universidades son más plásticos y ménos uniformes. Por una parte, el Estado interviene en el trabajo, lo cual no está muy conforme con el principio de la cooperación voluntaria, y por otra no se renuncia á la política del libre cambio, cuyo imperio extiende la evolución industrial. Todo ello consiste en que el antiguo sistema regulador coercitivo ha sido abolido donde quiera que se ha hecho intolerable; pero reaparece allí donde aún no se han sentido sus fatales consecuencias.

Añádase á lo dicho que la inmensa transformación que los ferro-carriles y telégrafos han causado súbitamente es otro de los obstáculos que se oponen á seguir la marcha de las metamorfosis sociales. El organismo social ha pasado en el decurso de una generación de un estado semejante al de un animal de sangre fría, provisto de un regular aparato circulatorio, á un estado semejante al de un animal de sangre caliente, dotado de sistema vascular completo y de un aparato nervioso desarrollado. Á esta causa más que á ninguna otra se deben los cambios de costumbres, creencias y sentimientos que caracterizan nuestra generación. La evolución rápida de los aparatos distri-

butivo é internuncial ha favorecido al propio tiempo el progreso de la organizacion industrial y militar, por cuanto ha aumentado considerablemente las funciones productivas y ha dado impulso á la centralizacion, que es el carácter del tipo social que reclaman las acciones ofensivas y defensivas.

Mas á pesar de tales complicaciones, que velan algun tanto la metamorfosis, si comparamos el periodo comprendido entre los años 1815 y 1850 con el trascurrido desde esta última fecha hasta el tiempo presente, se advierte que con el aumento de los armamentos, la frecuencia de los conflictos y el renacimiento del espíritu militar, se ha extendido la reglamentacion coercitiva. La libertad del individuo, aumentada nominalmente con la ampliacion del derecho de sufragio, ha sido realmente cercenada, ya por las restricciones que hacen respetar funcionarios cada vez más numerosos creados con este objeto, como por los impuestos obligatorios destinados á dar de grado ó por fuerza al ciudadano ventajas que antes se buscaba él á su modo.

Aquí vemos, pues, un retroceso á la disciplina coercitiva que acompaña al predominio de la actividad guerrera.

Las metamorfosis sociales nos revelan, pues, en cuanto nos es dable seguirlas, verdades generales que se armonizan con las que se descubren comparando los tipos. En los organismos sociales como en los individuales, la estructura se adapta á la funcion; y si las circunstancias traen un cambio fundamental en el modo de actividad, se origina paulatinamente un cambio fundamental en la forma de la estructura. En ambos casos se retrocede al antiguo tipo si se vuelve á las antiguas funciones.

CAPÍTULO XII

SALVEDADES Y RESÚMEN

§ 268. Si se hiciera del estudio de las analogías que existen entre la organización individual y la social un tema especial, podríamos llevarlo en otras muchas direcciones.

Se podrían aducir ejemplos de la verdad general, según la cual cuando un aparato llega á ser perfecto, es ménos susceptible de modificarse y deja de crecer. El animal, como la sociedad, desde el momento que se desarrolla por completo, se resiste á los cambios, por virtud de la suma de fuerzas que han dado á sus partes sus formas respectivas; y en uno y otro caso el resultado final es la rigidez; los órganos del uno, las instituciones de la otra, se hacen más coherentes y definidos á medida que el todo se aproxima á la madurez.

Podríamos, además, extendernos en el hecho general de que, en los organismos individuales como en los sociales, luego que se han desarrollado plenamente los aparatos propios de un tipo, no tarda en iniciarse una lenta decadencia. No nos es dable aducir un ejemplo satisfactorio de ello acudiendo á las sociedades antiguas, por cuanto en aquellos tiempos la actividad fué principalmente militar y la disolución consumada por la conquista fué un obstáculo poderosísimo para que las transformaciones recorrieran completamente sus ciclos. Las sociedades modernas siguen la misma marcha. Pero las partes

secundarias de estas últimas. sobre todo en estos tiempos, en que el desarrollo local ha participado poco del general, son una prueba de nuestro aserto. Muchas ciudades antiguas, que dictaban reglamentos cada vez más severos á las corporaciones que habia en su seno, han perecido lentamente, cediendo el puesto á otras ciudades en que no existian clases privilegiadas y la industria gozaba de libertad plena. En toda institucion particular ó pública se podria indicar la multiplicacion incesante de prácticas y reglamentos introducidos con el objeto de adaptar las actividades á las necesidades del momento, pero que hacian impracticable la adaptacion á lo futuro. De donde se puede deducir, por último, que el mismo destino espera á toda sociedad, la cual, por haberse adaptado completamente á las circunstancias actuales, ha perdido la facultad de readaptarse á las futuras, teniendo que desaparecer en último término, si no por la fuerza, á lo ménos sosteniendo una lucha con sociedades más jóvenes y más modificables.

Extremando la especulacion, se podria llegar hasta afirmar que entre ambos organismos existe analogía en las funciones de reproduccion. Las sociedades primitivas se multiplican ordinariamente por escision; una conquista suelta los grupos dispersos; pero despues se produce otra escision, y se separan nuevos grupos. Los organismos inferiores se reproducen por escisiparidad; mas se funden de vez en cuando mediante un procedimiento que los naturalistas llaman conjuncion. En ambos casos los tipos mayores, luégo que quedan estacionarios, se propagan por dispersion de gérmenes; y si los organismos adultos emiten grupos de unidades semejantes á las suyas, que se desarrollan fuera de él formando organismos semejantes, las sociedades emiten colonias. Aún más: así como la union del grupo germinal, desprendido de un organismo, con un grupo procedente de otro organismo de la misma especie, es una condicion esencial ó á lo ménos favorable para que se desarrolle con robustez un organismo nuevo; análogamente, la mezcla de colonos oriundos de sociedades de la misma familia es una condicion, si no esencial, cuando ménos favorable á la evolucion de una sociedad más plástica formada por la fusion de dichas unidades.

Mas no conviene aventurarse en seguir la comparacion; dejémosla en el estado que queda expuesta en los capitulos anteriores.

§ 269. Esta comparacion ha justificado más de lo que se debia esperar la idea propuesta por algunos filósofos.

Como es natural, esta idea ha revestido desde un principio formas imperfectas. En la *República* de Platon, vemos á Sócrates afirmar, sin reconocerlo categóricamente, que "los Estados son, como los hombres, productos de los caracteres de los hombres;," sostiene que "si son cinco las constituciones de Estados, cinco son tambien las disposiciones de los individuos.," Corolario absurdo de una proposicion racional. En este libro se habla de la division del trabajo como necesidad social; pero se la considera como una cosa que se puede establecer y no como cosa que de suyo se establece. La idea en él dominante es la misma que prevalece en nuestros dias: que se puede dar artificialmente á la sociedad tal ó cual forma. Platon sostiene que entre el ciudadano y el Estado existe tal semejanza, que de las facultades del uno se pueden deducir las cualidades del otro. Á los caracteres que hemos indicado, esto es, que los Estados son productos "de los caracteres de los hombres;," que son "como los hombres;," agrega que tales Estados pueden determinar tambien los caracteres de sus ciudadanos. Mas lo que muestra mejor que nada la falsedad de la analogia que Platon sostiene, es que compara la razon, la pasion y el deseo en los hombres con los consejeros, auxiliares y comerciantes en el Estado. Semejante analogia no está fundada en el hecho de las relaciones reciprocas entre las partes de la organizacion corporal y las de la organizacion política, sino entre éstas y las facultades cooperantes del espiritu.

La idea de Hobbes se aproxima tan sólo en un punto al concepto racional. Á semejanza de Platon, Hobbes no considera la organizacion social como natural, sino como ficticia; basa en el contrato social todas las instituciones gubernamentales, considerándolo como el origen del poder soberano. Hé aqui los términos en que expresa la analogia, tal como él la entiende. "En efecto, dice, el arte es quien ha creado ese gran LEVIA-

THAN denominado REPÚBLICA ó ESTADO, en latin CIVITAS, que es un hombre artificial, aunque de mayor estatura y fuerza que el hombre natural, á la proteccion y defensa del cual está destinado; aquí, la *soberanía* es un *alma* artificial que da vida y movimiento á todo el cuerpo; los *magistrados* y demás funcionarios del orden judicial son articulaciones artificiales; las recompensas y castigos, lazo de union entre el asiento de la soberanía y las articulaciones y miembros que se mueven para desempeñar sus funciones, son los nervios, que hacen lo mismo en el cuerpo natural, etc., La comparacion de este filósofo se refiere á los aparatos de ambos organismos, y por lo tanto se le puede defender con preferencia á la de Platon, que opone la estructura del uno á las funciones del otro. Mas tanto las analogias invocadas por Hobbes como la que éste ve con Platon son falsísimas, puesto que se supone que cabe comparar la organizacion de una sociedad con la de un hombre, y esto es ya pretender demasiado.

Augusto Comte, que vivió en una época posterior en que los biólogos habian revelado en gran parte los principios generales de la organizacion, admitia que los aparatos sociales no son productos de una creacion artificial, sino de un desenvolvimiento gradual: no incurrió en los errores de sus antecesores; no comparaba el organismo social con ningun otro organismo; pero afirmaba que los principios de la organizacion eran comunes á ambos órdenes. Consideraba cada época del progreso social como producto de las épocas precedentes, y reconocia que la evolucion de los aparatos camina de lo general á lo especial. Sin embargo, no evitó el error primitivo, segun el cual las instituciones de los pueblos son arbitrarias, puesto que cayó en la inconsecuencia de pretender que era preciso reorganizar inmediatamente las sociedades con arreglo á los principios de la filosofía positiva.

Repetimos otra vez que no median analogias entre el cuerpo político y los cuerpos vivos, exceptuando las que se refieren á la dependencia reciproca entre las partes que ambos cuerpos presentan. Si en los capítulos que anteceden hemos comparado la estructura y funciones sociales con las del organismo humano, sólo ha sido porque éstas son las que mejor se conocen. El

organismo social, discreto, pero no concreto; asimétrico en vez de simétrico; sensible en todas sus unidades, en lugar de tener un centro sensible único, no es comparable con ningun tipo particular de organismo individual, animal ó vegetal. Todas las criaturas guardan semejanza en este hecho: los elementos que las componen obran de concierto en beneficio del todo; y este carácter es comun á las sociedades. Por otra parte, en los organismos individuales, el grado de esta cooperacion indica el grado de evolucion; y esta misma verdad general se cumple tambien en los organismos sociales. Finalmente, si á mayor cooperacion corresponden en todos los seres órganos más complicados que reaccionan unos sobre otros, este mismo carácter se observa en todas las sociedades. El único punto de analogia que admitimos entre ambos organismos es que les son comunes los principios fundamentales de la organizacion (1).

§ 270. Muchas de las analogías apuntadas anteriormente las he obtenido con harta dificultad; pero sólo me he valido de ellas á modo de andamio, para edificar un cuerpo coherente de inducciones sociológicas. Quitado el andamio, las inducciones permanecen de pié. Hemos visto que las sociedades son agregados que crecen; que en sus diversos tipos se halla gran variedad en el grado de crecimiento; que los de mayor tamaño resultan de la agregacion yreagregacion de otros tipos menores; últimamente, que las grandes naciones civilizadas se han formado á virtud de este crecimiento por fusion, unido al crecimiento intersticial.

(1) Si rechazo con resolucion la idea de que existe una analogia especial entre el organismo social y el humano, tengo una razon para ello. En Enero de 1860 publiqué en la *Westminster Review* un bosquejo de la idea general que he expuesto en los once capítulos anteriores. A la sazón impugné la idea de Platon y de Hobbes, de que hay semejanza entre la organizacion social y el cuerpo humano; y decia que «nada nos autoriza para afirmarla». A pesar de esto, ha habido críticos del mencionado artículo que me han atribuido la idea que bien claramente condenaba.

Con el aumento de volúmen se complica la estructura. En las hordas errantes primitivas no existe desemejanza de partes; pero cuando se unen y forman una tribu asoman, por lo común, algunas diferencias, tanto en los poderes como en las ocupaciones de sus miembros; y estas diferencias van siendo más marcadas á medida que aumenta la trama social, yendo siempre de lo general á lo especial. Esta es en un principio la division principal entre gobernantes y gobernados; aquéllos se dividen despues en jefes políticos, religiosos, militares; éstos, en productores de sustancias alimenticias y en artesanos; y en el transcurso del tiempo se originan nuevas subdivisiones, que á su vez dan lugar á otras muchas.

Pasando de los aparatos á las funciones, nótese que en tanto que las partes y funciones de una sociedad son semejantes, no existe apenas en ella dependencia mutua, y el conjunto que tales partes forman no merece el nombre de todo vital. Cuanto más difieren las funciones que dichas partes desempeñan, son tanto más dependientes unas de otras; y así es que las perturbaciones causadas en una cualquiera de ellas se reflejan constantemente en las demás. Esta diferencia entre las sociedades rudimentarias y las civilizadas procede de que la especializacion progresiva de funciones en cada parte lleva consigo la incapacidad de esta parte para desempeñar las funciones de otra.

Cuando se organiza una sociedad, se inicia y acentúa despues una diferencia entre la parte de la misma que sostiene las relaciones, por lo comun hostiles, con las sociedades circunvecinas, y la que tiene á su cargo proveer á las necesidades de la vida de la comunidad; en los primeros periodos del desarrollo social se manifiestan solamente estas dos secciones. Mas en una época ulterior se establece una division intermedia por virtud de la cual se transmiten los productos y las influencias de una á otra parte; y es tal la importancia de este sistema adicional, que en periodos subsiguientes pende por completo de él la evolucion de los dos primeros sistemas de aparatos.

Al paso que el carácter del aparato de nutricion de una sociedad está determinado por la índole del medio, inorgánico y

orgánico, las varias partes del mismo se diferencian con el objeto de adaptarse á las condiciones de la localidad respectiva; verificado lo cual, se desarrollan con arreglo al mismo principio las industrias secundarias que dependen de las primarias. Más tarde, al propio tiempo que se desenvuelven la sociedad y el aparato de distribución, las partes dedicadas á cada industria, primitivamente dispersas, se agrupan en las localidades más favorables, hasta que, por fin, las industrias localizadas se extienden (á diferencia de los aparatos de gobierno) independientemente de las divisiones primitivas.

El aumento de volúmen que resulta de la acumulacion de grupos en una sola masa requiere indispensablemente medios de comunicacion, no ya para realizar las acciones colectivas, ofensivas y defensivas, sino para cambiar los productos. Así es que sucesivamente aparecen veredas, sendas, caminos mal trazados, carreteras, etc.; y cuanto más fáciles son las transacciones por estas vías, la transicion empieza por el cambio directo y concluye por el comercio elevado á funcion de una clase especial de productores; andando el tiempo, sale de esta clase un sistema mercantil completo de distribuyentes al por mayor y menor.

El movimiento de los artículos destinados al cambio que este aparato produce empieza por un flujo y reflujo lento y poco frecuente y se trasforma en corrientes rítmicas, regulares, rápidas. Con la seguridad de las trasmisiones y la variedad de los productos transmitidos, aumenta al mismo tiempo la dependencia recíproca de las partes, con lo cual se encuentran éstas en condiciones más favorables para desempeñar su funcion.

A diferencia del de nutrición, producido por reaccion con los medios orgánico é inorgánico, el aparato regulador se desarrolla por reaccion, ofensiva y defensiva, con las sociedades circunvecinas. En los grupos primitivos que no tienen jefe, la autoridad accidental de un caudillo es resultado de una guerra de corta duracion; las hostilidades prolongadas dan origen á la institucion de un jefe permanente; de la autoridad militar sale paulatinamente la autoridad civil. Cuando la guerra es continúa, es de todo punto indispensable, no ya una cooperacion rápida

de los elementos, sino la subordinación de los mismos; de no ser así, las sociedades desaparecen; sólo subsisten aquellas en que está bien asegurada la subordinación; y quedando establecida ésta en los períodos de paz, los individuos se acostumbran á la obediencia permanente al gobierno constituido. Este aparato regulador central es el único que se manifiesta en los primeros tiempos. Mas en las grandes sociedades, que llegan á ser principalmente industriales, se agrega á éste un aparato regulador descentralizado, propio de los órganos industriales; dependiente de aquél en los primeros tiempos, se separa de él paulatinamente; al fin se forma también para los órganos de distribución un aparato directivo independiente.

Las sociedades se pueden agrupar en cuatro clases: simples, compuestas, doble y triplemente compuestas; desde la más inferior hasta la más civilizada, la transición pasa por todos estos grados. También se las puede clasificar, aunque con menos precisión, en dos grupos: las guerreras ó militantes y las industriales; la organización de las primeras, en su forma más completa, está basada en el principio de la cooperación forzada; mientras que la segunda lo está en la cooperación voluntaria; el carácter de aquéllas es un poder central despótico con autoridad absoluta para intervenir en la conducta de los ciudadanos; el de éstas es un poder central democrático ó representativo, con autoridad para poner coto á las ingerencias de aquél en la conducta del individuo.

Como consecuencia de todo lo expuesto, hemos deducido que el cambio sobrevenido en las funciones sociales preponderantes produce una metamorfosis. Cuando en una sociedad en que el tipo guerrero no es inflexible se crea un aparato industrial potente, se dulcifican las reglas coercitivas que son el carácter del tipo militar. Recíprocamente, si un sistema industrial muy desarrollado da origen á un sistema liberal, la vuelta á las funciones ofensivas y defensivas ocasiona un retroceso al tipo militar.

§ 271. Resumamos los resultados de este exámen, diciendo palabras sobre las ventajas que nos ha reportado al prepararnos para nuevas investigaciones.

Los hechos numerosos que hemos expuesto tienden á demostrar que la evolucion social es una parte de la evolucion general. Las sociedades, como todos los agregados, presentan una *integracion*, á la vez por simple crecimiento de masa y por fusion y refusion de masas. Vense en ellas multitud de ejemplos de la trasformacion de lo homogéneo en heterogéneo, como se nota comparando la tribu primitiva, cuyas partes son semejantes, con la nacion civilizada, en que son incontables las diferencias estructurales y funcionales.

Al lado de la integracion figura el aumento de *coherencia*: del grupo nómada que se dispersa y divide de continuo, sin que exista entre sus miembros ningun vínculo, pasamos á la tribu cuyas partes son ya coherentes merced al poderio de un hombre que hace el oficio de jefe; y de aquí al grupo de tribus unidas en plexo político bajo el mando de un jefe y varios subjefes, y siguiendo en progresion creciente, llegamos á la nacion civilizada, cuya consolidacion resiste al embate de algunos siglos.

Obsérvase al mismo tiempo otro carácter: tal es la *claridad definida* de formas. Movable en un principio la organizacion de la horda primitiva, se fija paulatinamente en el decurso del progreso; las costumbres pasan al estado de leyes que se aplican con más eficacia á todo linaje de actividades; todas las instituciones, confundidas en los primeros tiempos, se separan sucesivamente unas de otras, y á la vez cada una revela en sí misma con más claridad las estructuras que la componen.

Aparte estas verdades generales, nuestro exámen ha descubierto verdades más especiales. Al componer las sociedades en sus grados ascendentes, hemos notado ciertos hechos cardinales de su desarrollo, aparatos, funciones, sistemas de órganos, de nutricion, distribucion, regulacion, relaciones de estos órganos con las condiciones exteriores y formas dominantes de las actividades sociales en ejercicio, y por último, metamorfosis en los tipos, causadas por la alteracion de las actividades. Las inducciones que obtenemos, bien que son no más que un bosquejo aproximado de una Sociología empírica, bastan para demostrar que en los fenómenos sociales existe un orden general de coexistencia y de secuencia, constituyendo, por lo tanto, el

objeto de una ciencia que puede reducirse, á lo ménos en parte, á la forma deductiva.

Con estos preliminares, guiados por la ley general de evolucion, y de consiguiente, por las inducciones que acabamos de formular, estamos ya preparados para emprender la sintesis de los fenómenos sociales. Principiemos por los más sencillos, estos, por los que presenta la evolucion de la familia.

PARTE TERCERA

RELACIONES DOMÉSTICAS

CAPÍTULO PRIMERO

CONSERVACION DE LA ESPECIE

§ 272. Así como no es posible formarse una idea completa de las relaciones sociales sin estudiar su génesis, tampoco podemos formárnosla de las relaciones domésticas si no se sabe ante todo cómo empiezan; debemos, por tanto, penetrar en lo pasado, en cuanto la historia del hombre lo consienta.

Es indudable que para que la especie no perezca es necesario que los individuos que mueren sean reemplazados por otros; y no lo es ménos que, si es elevada la cifra de la mortalidad de estos individuos, ha de serlo también la de la reproducción, y reciprocamente. Mas como en la especie humana, lo mismo que en otra cualquiera, se requiere que exista una proporción conveniente entre la reproducción y la mortalidad, es oportuno ante todo que fijemos la atención en los hechos que nos revelan los seres vivos en general, para inquirir después la significación de los que manifiestan los seres humanos y poderlos entender plenamente.

§ 273. Partiendo de este principio, de que la perpetuación de la vida de la especie es el fin capital al que todos están su-

bordinados (pues si ésta parece no pueden realizarse los otros fines), estudiemos los varios medios por los cuales la especie consigue este resultado. Las generaciones sucesivas alcanzan su completo desarrollo mediante procedimientos diversos que establecen un vínculo más ó ménos estrecho de subordinación entre los miembros existentes de la especie y los que inmediatamente les siguen.

Los animales inferiores, que tienen que luchar con múltiples causas de destrucción y cuentan con escasos recursos para defender su prole, no podrían perpetuar su especie si el adulto no produjese un sinnúmero de gérmenes; de suerte que, entregados éstos á los medios exteriores, pocos son los que emprenden la carrera de la vida. Es incuestionable que cuanto más cantidad de sustancia del padre se trasforma en gérmenes (y por lo comun la mayor parte de ella experimenta este cambio), queda ménos porción para la vida individual.

Por regla general, el germen está contenido en un huevo, y junto á él tiene la sustancia nutritiva á expensas de la cual crece antes de la época en que ha de luchar por la existencia. De una cantidad dada de materia consagrada por el organismo-padre á la reproducción pueden salir, ó muchos gérmenes provistos cada uno de poca cantidad de sustancia nutritiva, ó un corto número de ellos con una masa importante de esta misma sustancia. De ahí proceden las diferencias en las cifras de la mortalidad de los gérmenes; pues de un número inmenso de ellos mueren la mayor parte antes de dar nacimiento al nuevo sér; otras veces muere éste en los primeros pasos de su vida; de suerte que son muy pocos los que gozan de una vida individual de alguna duración. Recíprocamente, cuando las condiciones con que ha de luchar la especie consienten que sea escaso el número de huevos y la sustancia nutritiva de cada uno considerable, los nuevos seres sobreviven más tiempo; y en este caso la especie se conserva sin que se sacrifiquen tantos individuos antes de llegar á la vejez.

La proporción de estos factores varia muchísimo. El individuo adulto, único superviviente de millones de gérmenes, puede perder totalmente su individualidad en el acto de producir huevos, y en este caso se conserva la especie, si bien con

enormes gastos, ya de adultos, ya de animales jóvenes; si no dedica más que una fracción pequeña de su sustancia á la producción de gérmenes, vive mucho tiempo; pero se conserva la especie á costa de la mortandad de la prole. Mas si el animal en cuestion sacrifica su sustancia casi por completo, produciendo un número moderado de huevos bien provistos de su correspondiente sustancia nutritiva y cuya mortalidad no es tan crecida, la conservacion de la especie se verifica más á expensas del padre que del hijo.

§ 274. Asi, pues, áun cuando la prosperidad de la especie depende en cierto sentido de la de los individuos que la componen, en otro sentido puede decirse que ambos elementos se hallan en razon inversa uno de otro.

En los *Principios de Biología* (§ 319, 51) hemos expuesto en su forma general el antagonismo entre la individualización y el origen; ocupémonos ahora en estudiar algunos de sus caracteres especiales, con objeto de formarnos una idea clara del mismo.

CAPITULO II

ESTADO DE LA ECONOMIA EN LOS AÑOS 1910 Y 1911

El presente capítulo trata de la situación económica del país en los años 1910 y 1911. En estos años se produjo una gran actividad económica, especialmente en el sector agrícola y minero. La producción de azúcar y café aumentó considerablemente, lo que permitió al país exportar grandes cantidades de estos productos. Además, se desarrolló el sector minero, especialmente la explotación de carbón y hierro. Estas actividades contribuyeron a un crecimiento económico significativo, aunque también se observó una inflación moderada debido a la gran demanda de divisas para pagar las importaciones de maquinaria y otros bienes necesarios para el desarrollo industrial.

En el año 1910, la economía del país experimentó un período de expansión. La producción agrícola alcanzó niveles históricos, gracias a las mejoras en las técnicas de cultivo y a la disponibilidad de maquinaria importada. El sector minero también mostró un fuerte crecimiento, con nuevas explotaciones y un aumento en la producción de minerales valiosos. Estas actividades generaron una gran cantidad de divisas, que fueron utilizadas para financiar el desarrollo de infraestructuras y la industria. Sin embargo, la gran demanda de divisas también contribuyó a una inflación moderada, que se reflejó en un aumento de los precios de los bienes importados. A pesar de esto, el crecimiento económico fue sostenido, lo que permitió al país avanzar hacia un mayor nivel de desarrollo industrial y comercial.

CAPÍTULO II

INTERESES DE LA ESPECIE, DE LOS PADRES Y DEL PRODUCTO

§ 275. Los protozoarios microscópicos se reproducen de un modo continuo por escisiparidad. Al cabo de algunas horas de existencia independiente, cada individuo perece, mas no sin haber producido antes nuevos individuos, que á su vez efectúan la misma operacion; poco despues el cuerpo entero, tras de haber permanecido algun tiempo en reposo, se divide en gérmenes, de los cuales sale una generacion nueva. Es decir, la vida del padre, sumamente corta, se disuelve por completo en la vida de la prole.

En los agregados animales de segundo orden notamos diversos procedimientos mediante los cuales se verifica esta trasformacion. El cuerpo poliforme de la medusa adquiere cierto tamaño, se trasforma despues en una serie de segmentos, semejantes á un carrete de platos, y cada uno de éstos se convierte en individuo independiente. En este caso de generacion cíclica y otros semejantes se puede, sin embargo, sostener que, así como la medusa es la forma adulta, el cuerpo de los individuos que no llegan á esta edad se sacrifica por producir individuos adultos desarrollados parcialmente. Un resultado análogo se produce por un procedimiento diferente en ciertos entozoarios hematodos. Cuando está desarrollado hasta el punto de tener cabeza, apéndices y aparato nutriti-

vo, el cercario trasforma la totalidad de su sustancia interna en nuevos individuos esencialmente semejantes á él; al fin se rompe y deja los nuevos seres en libertad, los cuales siguen la misma marcha. Al cabo de dos ó tres generaciones resultan individuos completamente formados.

En los entozoarios cestoideos la reproducción se verifica por un procedimiento diferente, pero nos ofrece un ejemplo igualmente notable de lo que afirmamos. Un segmento de tenia, lo que se denomina *proglottis*, cuando es adulto y está separado, revela solamente su vida por una débil facultad de locomoción. Procede de un huevo que á millares ha producido una tenia anterior; y él mismo, en el momento de convertirse en individuo independiente, no es más que el receptáculo de un número incalculable de huevos. Sin miembros, sentidos ni tubo digestivo, su vitalidad no sobrepuja á la de una planta, muriendo luégo que han llegado á sazón la multitud de huevos que contiene. Vese en este ejemplo que la vida de los individuos está subordinada á los intereses de la especie.

Si se examinan algunos tipos superiores, tales como los articulados, se observa el mismo hecho. La cochinilla hembra, cuya vida es poco prolongada, produce al aproximarse á la madurez masas de huevos que concluyen por llenar toda la parte interna del animal, absorbiendo casi toda su sustancia; al fin muere, y el tegumento de su cuerpo queda como una envoltura protectora de los huevos; cuando salen éstos, de ciento han sido devorados noventa y nueve, y sólo ha sobrevivido uno. Despues de un estado de larva, durante el cual las funciones vitales son relativamente lentas y la mortalidad elevada, el único superviviente llega á una madurez activa. Pero dura sólo unos dias, porque muere inmediatamente de poner los huevos.

En los vertebrados es en algunos casos directo el sacrificio de la vida del padre por la conservación de la especie. Un bacalao produce aproximadamente un millon de huevos todos los años; pero mientras se conserva la vida del padre, los nuevecientos noventa y nueve mil mueren en diversas épocas antes de llegar á la madurez. En ciertos tipos superiores que producen comparativamente pocos huevos mejor acondi-

cionados, es mucho menor el sacrificio de la generacion naciente por los intereses de la especie. La conservacion de ésta es ménos costosa en las aves, pues la mitad ó la cuarta parte de los hijos llegan á la edad de la reproduccion. Además, la vida de los padres solamente se halla en parte subordinada á la duracion de las épocas consagradas á la cria de la prole, viviendo para sí durante los largos intervalos que median entre las estaciones de reproduccion. En la clase más elevada de vertebrados, los mamíferos, tomados en conjunto, se nota un progreso general en la conciliacion de los intereses de la especie, de los padres y de la cria, y aún en la clase misma, si ascendemos por la escala de sus tipos. Un roedor llega en pocos meses á la madurez; tiene numerosos y frecuentes partos y muere pronto; solamente hay un corto período al principiar á vivir, durante el cual la hembra vive para sí misma, y por regla general muere antes de concluir la edad reproductiva. En la extremidad opuesta observamos un notable contraste. El elefante jóven emplea los veinte ó treinta primeros años de su vida en desarrollarse y en ejercitar su actividad individual. La gestacion de prole, relativamente poco numerosa y á largos periodos, sujeta muy poco á la hembra, y, aunque no podemos afirmar el tiempo que dura su vida despues de concluida la edad de la reproduccion, podemos, considerando que aún le quedan fuerzas suficientes para su conservacion y defensa, deducir que vive ordinariamente muchísimos años.

§ 276. Hay aún otro medio por el cual la evolucion disminuye el sacrificio de los individuos en pro de la vida de la especie. Los gastos materiales de la reproduccion suponen que el desarrollo y actividad del individuo sufren una sustraccion equivalente, no compensada en los animales inferiores, pero sí, segun se va ascendiendo en la escala animal: tal es el placer de los padres.

Fijándonos solamente en los vertebrados, vemos que en la mayor parte de los peces y anfibios, luégo que han desovado, quedan los huevecillos abandonados á su suerte; hay gran gasto material; pero no acompaña á ello ninguna satisfaccion. No sucede lo mismo en las aves y mamíferos. La educacion de la

prole impone trabajos á uno ú otro padre; pero están compensados con las emociones agradables de la paternidad y de la conservación del individuo.

Si desde los ménos inteligentes de los vertebrados superiores, que procrean mucho en poco tiempo y tienen que abandonar pronto su prole, nos elevamos á los más inteligentes, que procrean poco á largos intervalos y cuidan su cría por mucho más tiempo, nótese que, si por una parte disminuye la mortalidad de los pequeñuelos, por otra disminuyen los gastos materiales de la especie y se aumenta la satisfaccion de los afectos.

§ 277. Tenemos, por consiguiente, dos medidas exactas para determinar lo que constituye un progreso en las relaciones de los padres con la cría y de los padres entre sí. Según los organismos son más elevados por su estructura y funciones, ménos se sacrifica su individualidad á la conservación de la especie; lo que quiere decir que en el tipo humano este sacrificio queda reducido á la expresion mínima.

Ordinariamente, cuando se habla de relaciones domésticas, sólo se atiende al bien de los inmediatamente interesados en ellas, como si no hubiese más que considerar el efecto de estas relaciones en la generacion adulta existente; y si se tienen presentes los efectos producidos en la generacion naciente, se atiende muy poco ó nada á los efectos que habrán de sufrir las generaciones futuras; es preciso combatir esto.

Desde luégo debemos juzgar los diversos sistemas de organizacion de la familia por su eficacia para conservar los agregados sociales de que forman parte, pues con relacion á los individuos que lo componen, cada agregado social desempeña el papel de especie. Si sobrevive el género humano, no lo debe á las disposiciones del conjunto, sino á la ciencia de las diversas sociedades que lo componen, cada una de las cuales lucha con las otras por su existencia. Dependiendo la supervivencia de la especie de la de las sociedades que la constituyen, la primera condicion que hay que cumplir es considerar como más apropiadas las relaciones domésticas que mejor garantizan la supervivencia en cada sociedad.

El segundo fin supremo, en cuanto es compatible con la conservacion de la sociedad, es la educacion del mayor número de párvulos, desde que nacen hasta que mueren; restriccion que no parece necesaria, pero que por los hechos lo es, segun veremos, pues las sociedades, y en especial los grupos primitivos, no prosperan siempre con el aumento ilimitado de su poblacion, antes por el contrario, se preservan de la destruccion con la mortalidad de los jóvenes.

Despues de la prosperidad del grupo social y de la prole, viene la de los padres. Siempre se ha de considerar como mejor la forma de relaciones conyugales que, cumpliendo con las condiciones precedentes, favorezca más la vida de los adultos y ménos cargas les imponga.

El último fin que hay que tener presente es la prolongacion de la vida individual, cuando la de los padres, ya ancianos, prolongada y embellecida por los hijos, se convierte en fuente de placeres para éstos.

Combinando estas proposiciones deduciremos el corolario de que se realiza la constitucion más elevada de la familia, cuando están conciliadas de tal modo las necesidades de la sociedad y las de sus individuos, viejos ó jóvenes, que es mínima la mortalidad entre el nacimiento y la edad de la reproduccion, y cuando se subordina lo ménos posible la vida de los adultos á la educacion de los hijos, lo que se consigue de tres modos: primero por la prolongacion del periodo que precede á la reproduccion; segundo, por la disminucion de vástagos nacidos y educados, y tambien por el aumento de los placeres que trae consigo la crianza, y en tercer lugar por la prolongacion de la vida despues de la época de la reproduccion.

El ideal de la familia que nos sugiere el estudio de las relaciones sexuales y paternales en todo el mundo orgánico es el mismo que el que nos indica la comparacion de las edades inferiores de la humanidad con las superiores. En las tribus salvajes mueren generalmente muchos jóvenes, ya por infanticidio, ya á consecuencia de condiciones desfavorables, ó bien por estas dos causas. Añádase á esto que las razas inferiores están caracterizadas por la precocidad en la reproduccion y en la madurez, lo que supone que es breve el período en que la vida in-

dividual no tiene más objeto que sí misma. Mientras dura la fecundidad, es muy pesada la carga de las mujeres, agobiadas de fatigas, y por tanto, las relaciones conyugales y paternas no producen placeres tan puros ni tan intensos como en las razas civilizadas. Después de criados los hijos, les queda poca vida á los padres, concluyendo por muerte violenta ó voluntaria, ó por una decrepitud no embellecida por los placeres que producen los hijos.

Tenemos, pues, un criterio relativo y otro absoluto, con los cuales podemos medir las relaciones domésticas en cada época del progreso social. Si juzgándolas según su adaptación á circunstancias especiales, podemos ser conducidos á considerar como relativamente necesarias ciertas combinaciones que nos parecen repugnantes, no nos faltarán razones bien fundadas para reprobárselas cuando las juzguemos en absoluto con relación á los tipos más perfeccionados de la vida individual y de la vida nacional. En efecto, este estudio preliminar revela claramente que las relaciones domésticas más elevadas desde el punto de vista moral son también las más elevadas bajo el punto de vista biológico y sociológico (1).

(1) Creo oportuno mencionar una idea anticipada por un adepto á mi filosofía, John Fiske, pensador americano y autor de un curso de filosofía dado recientemente en la Universidad de Harvard. Refiérese esta idea al tránsito del estado de los animales antropoideos al estado social de los seres humanos, á consecuencia de las relaciones de los padres con los vástagos (*Outlines of Cosmic Philosophy*, II, pág. 342-344). Partiendo de una ley general admitida como postulado según la cual los organismos evolucionan con tanta mayor lentitud cuanto más complejos son, deduce que la infancia, que es cada vez más prolongada pasando de los primates ménos inteligentes á los que lo son más, supone que los padres cuidan por más tiempo de sus hijos, con lo cual se establece, á no dudarlo, una relación íntima entre todos ellos, un rudimento de familia. Es muy posible que esta causa haya influido en la evolución social.

CAPÍTULO III

RELACIONES PRIMITIVAS ENTRE LOS SEXOS

§ 278. La mayoría de los lectores habrá tal vez extrañado que hayamos empezado la exposicion de las relaciones domésticas por el exámen de los fenómenos más generales de la perpetuacion de una raza. Mas se reconocerá la razon que hemos tenido al tomar por punto de partida consideraciones puramente físicas, tan luégo como se haya visto que en los salvajes más atrasados no se diferencian las relaciones entre los sexos de las que existen entre los animales.

Si los machos de los mamíferos que viven en sociedad luchan ordinariamente por poseer las hembras, otro tanto hacen los hombres primitivos. "Entre los chipeuayos siempre ha sido costumbre que los hombres se batan por las mujeres á quienes están unidos,, (Hearne). Segun Hooper, citado por Bancroft, cuando un toski codicia la mujer de otro, tiene que batirse con el marido de ella. Narciso Peltier, que desde los 12 años hasta los 29 estuvo cautivo en una tribu australiara de Queensland, refiere que los hombres "pelean muchas veces con venablos cuando quieren disputarse una mujer,,. "En realidad, dice sir John Lubbock, resumiendo lo que se refiere á los indios dogribas, los hombres luchan entre sí por la posesion de las mujeres, absolutamente como los ciervos.,,

Esta práctica no existe tan sólo entre los hombres, pues en

la tribu de que acabamos de hablar un hombre posee de dos á cinco mujeres, y éstas luchan entre sí por saber quién ha de tenerlo. "Se arman de fuertes garrotes y se dan en la cabeza hasta que corre la sangre," (Peltier); esto concuerda con lo que dice otro autor: "Después de una batalla sucede frecuentemente, entre las tribus indígenas de la Australia, que las mujeres de los vencidos pasan por su propia voluntad á ser del vencedor," (Mitchell); lo que nos recuerda á la leona, que presencia tranquilamente el combate de dos leones y se marcha con el vencedor.

Hallamos, pues, en el principio un estado en que no existe la familia, según hoy la entendemos. En los grupos de hombres mal unidos, como lo están originariamente, no hay orden establecido, nada se halla definido ni organizado. Las relaciones que median de hombre á hombre no están mejor establecidas que las entre hombres y mujeres, siendo en ambos casos la única guía las pasiones del momento, sin más freno que el temor á las consecuencias. Examinemos brevemente los hechos que demuestran que las relaciones entre los sexos no han sido en su origen reguladas por las instituciones é ideas que son por lo común consideradas como naturales.

§ 279. Según Sparman, la unión de los sexos en la tribu de los boschimanos consiste únicamente "en el consentimiento de las partes y en la consumación del matrimonio." Entre los chipuayos no existe ninguna ceremonia nupcial (Keating), y lo mismo sucede entre los esquimales, según Hall; en las indígenas de las islas Aleutas (Bancroft), arauakos (Brett) y veddahs de Ceylan (Tennent). Los habitantes de la baja California "no tienen ninguna ceremonia nupcial, ni hay palabra alguna en su lengua para designar el matrimonio; se unen como los pájaros y las bestias, según su capricho," (Bancroft).

Hasta en los países donde existe ceremonia consiste ésta la mayor parte de las veces en un principio forzoso ó voluntario de la vida en común; reducece generalmente á un rapto, verificado el cual queda celebrado el matrimonio. En otros casos el hombre y la mujer encienden una hoguera y se sientan en torno de ella; otras veces (entre los todas) se verifica el enlace

cuando la esposa ha desempeñado "algún quehacer doméstico"; ó bien (en Nueva Guinea), la mujer da á su futuro un poco de tabaco y hojas de betel.—"Cuando los navajos, dice David, desean casarse, se sientan junto á un cesto que se llena de *atole* ó de otro alimento cualquiera, del cual comen ambos, quedando por este solo hecho convertidos en marido y mujer., ¿No era lo mismo la confarreación (*confarreatio*) de los romanos que consistía, á más de otras formalidades, en probar los cónyuges una torta amasada con sal, agua y flor de harina? Estas indicaciones, que revelan que la ceremonia nupcial primitiva era simplemente un comienzo formal de la vida en comun, suponen una época anterior en que el matrimonio empezaba sin ceremonia preliminar.

Además, son tan débiles y de tan poca duración los lazos domésticos que resultan de esta ceremonia que no constituyen aún un progreso. Entre los chipeuayos, "el divorcio consiste sencillamente en dar á la mujer una buena tunda y ponerla á la puerta de la calle., "El pericui (de la baja California) toma las mujeres que quiere; las hace trabajar como esclavas, y cuando está cansado de alguna de ellas, la despide de su choza., cuando un tupi "se cansaba de una mujer, la cedía á otro y la volvía á tomar cuando quería., (Southey); "era una novedad entre los tasmanianos y un hábito contrario á sus tradiciones no cambiar de mujer., (Bonwick). Entre los kasias, es tan frecuente el divorcio, que con dificultad merecen sus uniones el nombre de matrimonio (Yule). Hechos análogos nos ofrecen pueblos tan adelantados como los malayo-polinesios, pues, según leemos en la *Nueva Zelanda* de Tompson, "se pensaba que los hombres se habían divorciado de sus mujeres tan luégo como las habían despedido., Finalmente, Ellis, confirmando la relación de Cook, dice que en Taiti "se rompía el vínculo del matrimonio luégo que lo deseaba uno de los cónyuges.,. Puédese añadir que esta fácil ruptura de los lazos matrimoniales no es privilegio de los hombres, porque cuando pueden hacerlo las mujeres, como sucede entre los kasias, de quienes acabamos de hablar, despiden á sus maridos cuando les desagradan.—En algunas tribus mejicanas sucedía lo mismo (Herrera).

Estos hechos, á los que podríamos añadir otros muchos, nos

demuestran con bastante claridad que las condiciones de la vida conyugal, como las relaciones políticas, han pasado por una evolución gradual, y que primitivamente no existían ni huellas de las ideas y sentimientos que constituyen la santidad del matrimonio en los pueblos civilizados.

§ 280. Otra prueba de la falta de estas ideas y sentimientos es que existen en las sociedades inferiores ciertas prácticas que nos repugnan sobremanera.

En algunos pueblos bárbaros y semicivilizados exige la hospitalidad dar á los huéspedes esposas. "Entre los cumanos, los jefes tenían todas las mujeres que querían y cedían las más hermosas á los extranjeros que recibían en su casa," (Herrera). Los salvajes, en cuyo número cuenta sir John Lubbock á los esquimales, indios de la América del Norte y del Sur, polinesios, negros del Este y del Oeste, árabes, abisinios, cafres, mongoles, tutzkis, etc., entregan también sus mujeres é hijas. La mujer boschimana puede, con permiso del marido, ir adonde le plazca y unirse á cualquier hombre (Sparman). "Los esquimales de Groenlandia, según dice Egedo, se consideran como los de mejor carácter y más generosos, pues prestan sus mujeres á sus amigos sin pena ni disgusto alguno," (Lubbock).

Con esta relajación del vínculo conyugal corre parejas la indiferencia con que se mira la castidad de las jóvenes. Según Bastian, en Benguela (Congo) pasean las muchachas por todas partes antes de casarse, á fin de comerciar con su cuerpo y recoger dinero. La misma costumbre existía entre los mejicanos: Herrera dice que "cuando las jóvenes habían llegado á la edad nubil, los padres las enviaban fuera para que ganasen su dote, recorriendo el país con mucho descaro hasta reunir bastante dinero para casarse,". Los antiguos habitantes del istmo de Darien "no creían infamante la prostitución: era máxima de las señoras de la nobleza que el negar lo que se les pidiera era propio de personas de baja esfera," (Bancroft). Los andamenios también creían que la cortesía exigía esta misma condescendencia. Tan extraños sentimientos conyugales se hallan aún en algunos pueblos, ó han existido en pueblos que ya han desaparecido. Refiriéndose á los árabes asanyehs, que solamente es-

tán unidos cuatro días á la semana, dice Petherick que, durante las negociaciones preliminares, la madre de la futura se niega á que su hija observe más de dos días por semana la castidad que requiere el matrimonio. Por otra parte, existe en los hombres un sentimiento correspondiente; el marido considera que su mujer obra perfectamente y á su gusto cuando se permite tener union carnal con otro hombre. Algunas tribus de chibchas de la antigua América central manifestaban un carácter análogo; no sólo no apreciaban la virginidad de sus doncellas, sino que "las consideraban como desgraciadas por no haber inspirado ningun amor á los hombres, y por consiguiente, las desdeñaban como mujeres de ningun valer.,

Si los salvajes carecen de las ideas y sentimientos que regulan las relaciones entre los sexos en los pueblos civilizados, poseen en cambio otros profundamente impresos, pero de muy distinta índole. Los chuchapas de Colombia creen "que la mayor deshonra para una familia es entregar una mujer en matrimonio sin que se la pague.,; y del mismo modo, entre los modocos de California, "se considera á los hijos de una mujer que no ha costado nada á su marido como bastardos, siendo tratados con desprecio.,. Además leemos en el *Abeokuta* de Burton que "los hombres iniciados en el modo de pensar de los orientales, saben muy bien que la monogamia les inspira generalmente horror y disgusto.,. Vacilaríamos en dar crédito á este testimonio si no estuviese confirmado con el de Livingstone, referente á las negras del Zambezi que se asombraban de oír que en Inglaterra un hombre no tenía más que una mujer, y por el de Bayley, que da cuenta de que un jefe de Ceylan se lamentaba de la monogamia de los veddahs.

§ 281. Nos convenceremos aún más de que las relaciones regulares entre los dos sexos son producto de la evolucion, y de que los sentimientos en que se fundan se han manifestado gradualmente, si se considera que multitud de pueblos bárbaros y semicivilizados prescinden por completo de los vínculos de consanguinidad, que tan respetados son en las naciones civilizadas.

Son bastante frecuentes entre los salvajes ciertas relacio-

nes sexuales que nosotros condenamos como criminales. Hay chipeuayos que suelen cohabitar con su madre, y no tienen reparo en casar sus hermanas con sus hijos, dice Hearne; atribúyese la misma costumbre á los kadiakos (Bancroft). Entre los karios de Tenasserim, "son bastante frecuentes los matrimonios entre hermano y hermana, entre padre é hija, áun en nuestros dias (Heler), lo que tambien se ha observado en Africa, pues los reyes del cabo Gonzalo y del Gabon tienen la costumbre, con el objeto de conservar la pureza de la sangre real, de casarse con sus hijas mayores, y las reinas con sus primogénitos,, (Bastian).

Otros muchos pueblos nos ofrecen ejemplos de incesto, pero no tan grave como el anterior. Segun Clavijero, no estaba prohibido, entre los panuches, el matrimonio entre hermanos; los habitantes de Cali "se casaban con sus sobrinas,, (Piedrahita); en el distrito de Nueva-España "hubo cuatro ó cinco casos de matrimonio con hermanas,, (Torquemada). Los Incas del Perú impusieron desde los más remotos tiempos, para heredar el reino, la obligacion indeclinable de que el heredero contrajera matrimonio con su hermana mayor. En las islas de Sandwich, "los matrimonios entre parientes próximos son frecuentes en la familia real; suelen casarse los hermanos con las hermanas,, (Ellis), y la misma costumbre se sigue, al decir de Drury, en la isla de Madagascar (malgaches). Ejemplos análogos encontramos en los pueblos antiguos del viejo mundo. "Los matrimonios de muchos Tolomeos prueban suficientemente que no se observaba en Egipto la restriccion (referente al matrimonio) con una hermana uterina,, (Wilkinson); y hasta nuestros antepasados escandinavos permitian semejantes incestos, toda vez que en la *Heimskringla Saga* se dice que Niord se casó con su propia hermana, porque la ley del Vanaland "no lo prohibia,,.

Puede alegarse que algunas de estas uniones se celebraban con cuñadas (por ejemplo la de Abraham con Sara); que semejantes matrimonios existian entre cananeos, árabes, egipcios, persas, porque no admitian el parentesco por línea masculina; mas áun suponiendo que así fuese en ciertos casos, esto es una nueva prueba de que no es peculiar del instinto primitivo la prohibicion de casarse los parientes próximos, porque

las mismas expresiones que prohíben el matrimonio con hermanas uterinas y no con las consanguíneas, claramente revelan que era conocido el parentesco por línea masculina, aunque se prescindía de él.

Hallamos otra prueba de que no son innatos los sentimientos análogos á los que en nosotros restringen los instintos sexuales, en el hecho extraño que ocurre entre los veddahs, según refiere Bayley. Sus costumbres "sancionan el matrimonio con la hermana menor, pero no con una tía ó hermana mayor, pues, según sus ideas, se cometería un incesto, y la unión sería, bajo todos aspectos, tan repugnante para ellos como para nosotros,,.

§ 282. Si los hechos nos indican una relación general entre las formas más elementales de la vida social y las más groseras entre los sexos, no demuestran que el progreso social y el adelanto gradual hacía un tipo más perfecto de vida familiar estén íntimamente ligados.

Muchos pueblos de razas atrasadas nos presentan uniones poco estables, y sin embargo, los miserables veddahs, que son de los más degradados, contraen uniones excepcionalmente duraderas. "El divorcio se desconoce entre ellos. He oído á un weddah decir que solamente la muerte separa al marido de la mujer,, (Bayley), en lo que se diferencian muchísimo de sus vecinos los cingales, muy superiores á ellos en ciertos puntos.

Tampoco vemos que los enlaces incestuosos sean menos frecuentes á proporción que marcha la evolución social. Las repugnantes uniones que hemos observado en las razas más groseras de la América del Norte existen también en las familias reales de reinos africanos muy extensos, mientras que son comunes á los salvajes y á hordas semicivilizadas matrimonios menos repulsivos.

Dícese que el tipo doméstico en que una sola mujer tiene muchos maridos se halla en algunas tribus inferiores, como las que viven en la Tierra del Fuego, pero no es común en las más atrasadas, y si la hallamos en pueblos relativamente adelantados, como en la isla de Ceylan, Malabar y Tibet. La costumbre contraria de tener un marido muchas mujeres, ad-

mitida y practicada casi universalmente por los salvajes, existe, no sólo en sociedades medio civilizadas, sino también en otras pasadas y presentes muy desarrolladas en su estructura social.

Tampoco existe tan estrecha conexión como pudiera creerse entre la depravación sexual y la degradación moral ó social de un pueblo. Las relaciones entre los dos sexos en las islas Aleutas son muy groseras, y sin embargo, Cook dice "que son aquellos insulares los más pacíficos é inofensivos que ha conocido, y que, en cuanto á honestidad, podían servir de modelo á la nación más civilizada de la tierra,,". Además, mientras que, entre los thlinkits, los hombres "tratan á sus mujeres é hijos con mucho cariño,," y las mujeres dan muestras "de prudencia, modestia y fidelidad conyugal,," hay quien asegura que estos pueblos son ladrones, embusteros y excesivamente crueles. Podemos también citar, como ejemplo de estas anomalías, á los bachasinos (de los bechuanas), que "cometen un asesinato con la mayor indiferencia,," y cuyas mujeres "son, por lo general, muy fieles,,".

Obsérvase además una anomalía extraña. Entre los koniagas, "puede una joven, sin infamia alguna, tener la libertad más desenfadada con los hombres; pero desde el momento en que pertenece á uno solo, tiene el deber de serle fiel,,". Herrera dice que "las doncellas (cumanas) tenían su virginidad en poca estima; mas las mujeres casadas... vivían castamente,,".

Los hechos, pues, no dicen que exista una relación constante entre las relaciones sexuales y la evolución social.

Sin embargo, tomándolos en su conjunto, se puede decir que el progreso social va unido al progreso de las relaciones domésticas. Comparemos los estados extremos, y nos venceremos de la verdad que encierra esta proposición. Los grupos ínfimos de hombres primitivos, que carecen de toda organización política, no tienen tampoco organización doméstica: las relaciones que median, tanto entre los sexos como entre padres é hijos, difieren muy poco de las que se observan entre los animales. Todas las naciones civilizadas, por el contrario, caracterizadas por instituciones sociales definidas, coherentes y regulares, lo están asimismo por instituciones domés-

ticas definidas, coherentes y regulares. No cabe, pues, duda en que, á pesar de las anomalías apuntadas, ambas instituciones se desenvuelven paralelamente.

Después de estos preliminares, vamos á seguir, en cuanto sea posible, las huellas de la marcha evolutiva de las formas de la estructura doméstica. Es de esperar que el desenvolvimiento de cada una de ellas dependa de la situación de la sociedad, siendo su causa determinante la conservación de la misma en determinadas condiciones; y así es que las primeras reglas que se han establecido respecto á la unión de los sexos son las que han favorecido esta conservación, no porque se hayan instituido deliberadamente con este objeto, sino porque las sociedades que no han obedecido á ellas han desaparecido.

Mas antes de estudiar las diferentes formas de relaciones entre los sexos, conviene examinar una cuestión previa: ¿de dónde proceden las personas unidas? ¿Son de la misma tribu ó de tribus distintas? Ó bien ¿están en parte en uno y otro caso?

CAPITULO IV

EXODIAS Y ERUDICIA

El exodo es el movimiento de las personas de un lugar a otro, ya sea por causas naturales o por voluntad propia. Este fenómeno ha sido estudiado desde tiempos antiguos por filósofos, historiadores y científicos. En el presente, el estudio del exodo se ha vuelto más complejo debido a los avances tecnológicos y a la globalización. Los factores que influyen en el exodo son diversos, como la búsqueda de mejores condiciones de vida, la huida de conflictos o la migración laboral. Este fenómeno tiene un impacto significativo en las sociedades de origen y destino, afectando la economía, la cultura y la demografía.

La erudicia es el conjunto de conocimientos y habilidades que una persona adquiere a lo largo de su vida. Este concepto ha evolucionado con el tiempo, pasando de ser simplemente el dominio de los libros a incluir también la experiencia práctica y el aprendizaje continuo. En la actualidad, la erudicia se considera un atributo esencial para el éxito profesional y personal. Las personas eruditas son capaces de analizar situaciones complejas, tomar decisiones informadas y adaptarse a los cambios del entorno. Este tipo de conocimiento se adquiere a través de la educación formal, la lectura y la experiencia directa.

CAPÍTULO IV

EXOGAMIA Y ENDOGAMIA

§ 284. Mac-Lennan, en su ingenioso é interesante libro acerca de *El Matrimonio primitivo* (1), emplea los términos *exogamia* y *endogamia* para distinguir dos prácticas primitivas: la que consiste en elegir esposas en tribus extrañas, y la de elegir las en el seno de la misma tribu de quien el marido forma parte. Como dice en el prefacio, llamáronle la atención tales costumbres, y al efecto, emprendió investigaciones con el objeto de averiguar “la significación y origen de las formas del raptó en las ceremonias nupciales,; con lo cual fué guiado á formular una teoría general sobre las relaciones primitivas entre los sexos. A continuación doy un extracto de ella, la cual, dicho sea de paso, tiene algunos puntos en contradicción.

La escasez de alimentos ha impelido á los grupos primitivos á matar las niñas, porque, “siendo necesarios y estimados los guerreros y cazadores, el interés principal consistía en criar el mayor número posible de niños robustos. No era de tanta importancia conservar las hijas, por cuanto no eran tan capaces de sostenerse á sí mismas y de contribuir con su trabajo al bienestar general, (p. 165).

(1) *Primitive marriage*, por John F. M' Lennan, M. A. Edimburgo, 1865.

Lennan alega despues que, "habiendo escaseado las mujeres á consecuencia de la costumbre de matar la mayor parte de las niñas en el momento de nacer, no hubo más remedio que acudir á la poliandria en el seno de la tribu y al robo de mujeres de otras tribus," (p. 138).

"La escasez de mujeres, dice, en un grupo trajo como consecuencia la costumbre de robarlas de otros y, andando el tiempo, el casamiento de un hombre en su propio grupo fué mal visto, por considerarlo contrario á las costumbres," (p. 288). O como dice el autor (p. 140): "el uso fundado en la necesidad engendró poco á poco en las tribus exógamas una preocupacion contra el matrimonio con mujeres del mismo origen, y esta preocupacion, como todas las que se refieren al matrimonio, adquirió la fuerza de principio religioso.,"

De semejante costumbre se originó, afirma el mencionado autor, la de reconocer tan sólo el parentesco por línea materna, y añade: "Esta costumbre ha debido subsistir doquiera reinase la exogamia, toda vez que ésta trae su origen de la práctica de robar mujeres. La certidumbre de la paternidad es imposible desde el momento en que las madres están sujetas á la condicion de pasar violentamente á poder de otros hombres, aun antes de dar á luz al sér que llevan en su seno," (p. 226).

Partiendo M' Lennan del hecho de que las tribus que acostumbraban robar mujeres fueron, ó al ménos se creian, de la misma sangre en su origen, sostiene que, coincidiendo la introduccion de mujeres extranjeras con la formacion de la primera concepcion manifiesta del parentesco (el de la madre y el hijo), indujo á admitir una heterogeneidad en la tribu: paulatinamente sucedió que hubo en ella niños que se consideraban pertenecientes por la sangre á las tribus de sus madres, y de este modo se originó una nueva forma de exogamia. La creencia primitiva de que la mujer habia de ser robada á otra tribu confundióse naturalmente con la de que habia de tener sangre de otra tribu, y por esta razon las hijas de madres procedentes de diversas tribus pudieron ser elegidas por esposas. Consistiendo la exogamia primitiva en casarse únicamente con mujeres extranjeras, fué reemplazada total ó parcialmente por la exogamia modificada, reduciéndose á celebrar matrimo-

nios en el seno de la tribu y casarse con mujeres que tuvieran apellido de origen extranjero.

Al describir el desarrollo de las formas progresivas de las relaciones domésticas, M'Lennan admite en principio, como hemos visto, que "la escasez de mujeres condujo á la vez á la poliandria en la tribu y al robo de mujeres extranjeras,,. Aclarando con ejemplos las diferentes formas de la poliandria, de las cuales la más elevada es la en que los maridos son hermanos, demuestra que, llegada la evolucion á esta fase, admítense la filiacion, no sólo por parte de las mujeres, sino tambien de los hombres, puesto que si el padre no era conocido, al ménos lo era la sangre.

Estableciéndose gradualmente la prioridad del primogénito, puesto que es el primero que se casa y el primero probablemente que tiene hijos, atribuyéronsele, segun una ficcion generalmente admitida, todos los hijos: "el primogénito era, por esta razon, una especie de *pater familias*,, y "la idea de paternidad,, de este modo propagada, creó el parentesco por linea de varon, y "alejóle de la parte materna,, (págs. 243-244).

Observa el mismo autor que en algunos pueblos dados á la poliandria, como los cingales, los jefes han adoptado la monogamia (pág. 245), y sostiene que "su ejemplo será seguido, originándose el uso de la monogamia ó de la poligamia,,. Trata despues del génesis de la forma patriarcal, del sistema de la agnacion y la institucion de castas.

Aunque hemos bosquejado á la ligera la teoria de Lennan empleando su mismo lenguaje, es posible que este autor tenga algo que objetar á nuestro resumen. En efecto, queda ya indicado que su exposicion adolece de ciertas contradicciones, y es bastante confuso el órden en que se relatan los hechos. No cabe duda en que son exactos muchos de los fenómenos que describe, puesto que el rapto de mujeres, que todavia se practica en muchas razas inferiores, estuvo, á no dudarlo, en vigor en otros tiempos; cierto es tambien que en muchos pueblos primitivos sólo era admitido el parentesco por parte de madre, trasmitiéndose el nombre, la jerarquia y la propiedad por linea materna; no lo es ménos que en los países en que el rapto, estuvo ó está en uso, se prohíbe el matrimonio entre aquellos

que llevan el mismo apellido, por suponerse que tienen el mismo origen. Mas con todo eso no podemos admitir en su totalidad la teoría en cuestión. Apuntemos al efecto algunas de las razones que nos asisten para pensar de este modo.

§ 285. Lennan pasa por alto, como si no fueran de importancia, bastantes hechos incompatibles con su deducción, pero á los cuales alude, sin embargo. Según su opinión, hay motivos para creer que la exogamia y el robo de mujeres "estuvieron en práctica en cierta fase en todas las razas humanas," (página 138) (lo que se ve aún en ciertas tribus), y admite, no obstante, que "las tribus endógamas aisladas son casi tan numerosas y tan degradadas como las exógamas," (pág. 145). Ahora bien, esa fase debió ser evidentemente la primera; y si, como intenta demostrar, la endogamia es una forma á que llegó la humanidad después de una larga serie de progresos sociales, no es fácil de comprender cómo las tribus endógamas pueden hallarse tan degradadas como las exógamas. Declara, por otra parte, que "en algunos distritos, por ejemplo, en las montañas de la frontera Nordeste de la India, en el Cáucaso y en la cordillera de la Siria, existen diversas tribus cuyos caracteres físicos y afinidades de lenguaje prueban que tienen un mismo origen primitivo, y que, sin embargo, se diferencian *toto cælo* en que unas prohíben el matrimonio dentro de la misma tribu y otras proscriben los matrimonios con extranjerías," (páginas 147-8): hecho absolutamente incompatible con la hipótesis de M' Lennan.

Si replicase que ha admitido (pág. 47) la posibilidad ó probabilidad de tribus originariamente endógamas, si dijese que reconoce (pág. 144) que la exogamia y la endogamia "pueden ser igualmente antiguas," le responderíamos que esta posibilidad es, no sólo incompatible con su opinión de que la exogamia "estuvo en práctica en cierta fase en todas las razas humanas," sino que también él la rechaza de hecho. Bosqueja (pág. 148 y siguientes) una serie de cambios en cuya virtud tribus exógamas pueden convertirse eventualmente en endógamas; y en los capítulos siguientes *acerca del desarrollo de la agnación y el origen de la endogamia* afirma implícitamente que

de este modo ha nacido la endogamia, si no universal, al ménos generalmente. Ciertó que el título de uno de sus capítulos, *Decadencia de la exogamia en las comunidades progresivas*, entraña claramente la opinion de que era general la exogamia, si no universal, en todos los pueblos bárbaros, y que la endogamia se ha desarrollado con la civilizacion. Es, pues, evidente la contradiccion entre las proposiciones citadas en el último párrafo.

Examinemos otras contradicciones. Si admite que en el estado primitivo "las tribus estaban organizadas segun el principio de la exogamia,, razona como si tuviesen "el instinto primitivo de raza contra el matrimonio entre los miembros del mismo grupo,, (pág. 118). No obstante, como antes hemos visto, ve la causa del robo de mujeres en la escasez de las mismas en la tribu, y de "esta costumbre, ocasionada por la necesidad,, deduce la preocupacion contra "el matrimonio con mujeres del mismo origen,,. Además, si, como dice (y creo que con razon) (pág. 145), "los hombres han debido hallarse exentos en su origen de toda preocupacion contra el matrimonio entre consanguíneos,, es inconsecuente consigo mismo al afirmar "que existia primitivamente una antipatia instintiva contra el matrimonio entre miembros del mismo tronco,,.

Por otra parte, mientras que, en ciertos lugares, M'Lennan hace proceder la exogamia de la costumbre de robar mujeres (págs. 53, 54 y 136), la considera en otros como anterior á este acto: la prohibicion del matrimonio dentro de la tribu era el hecho primordial. Pero esta opinion paréceme, de acuerdo con John Lubbock, insostenible, porque no es dable admitir que los grupos primitivos conociesen reglas para la celebracion del matrimonio. La union sexual ha sido forzosamente anterior á todas las leyes sociales, por cuanto la institucion de una ley implica cierta duracion en la sociedad, y ésta á su vez la sucesion de muchas generaciones. De donde se infiere que el sistema primordial de reproduccion no ha estado sometido á ninguna traba.

Supongamos que el autor cuyo libro discutimos se tiene á la más admisible de sus opiniones (de que la exogamia es consecuencia del rapto): ¿hasta qué punto se tiene derecho de afir-

mar que la escasez de mujeres (resultado del asesinato de las niñas) ha obligado á los hombres á robarlas de otras tribus? Lennan debe tener en cuenta que la hostilidad casi permanente entre las tribus es causa de que mueran muchos hombres; de suerte que áun cuando fuese muy frecuente la matanza de niñas, no habria por eso falta de mujeres. No se puede, pues, admitir semejante proposicion.

A mayor abundamiento, la poligamia existe en los países en que es corriente en la actualidad el robo de mujeres. Polígamos son los indigenas de la Tierra del Fuego (fueguenses); éranlo los tasmanienses (Dove), los dacotahs (Burton), los brasileños, los caribes, etc.; y, sin embargo, todos ellos han seguido aquella costumbre. Ante tales hechos, ¿cómo se ha de atribuir á la escasez de ellas el robo de mujeres?

Otra anomalía milita asimismo contra la teoría de Lennan. Asienta en principio que "la falta de mujeres ha producido á la vez la poliandria en el seno de la tribu y el robo de aquéllas en otras tribus,..". Pero ateniéndonos á los hechos, no sucede nada de esto, pues la poliandria no ha existido en los tasmanianos, ni en los australianos, ni en los dacotahs, ni en los indigenas del Brasil, y aunque se diga que es corriente entre los fueguenses y ciertas hordas caribes, es más comun en ellos la poliginia. Existe, en cambio, entre los esquimales y los todas, los cuales son pacíficos y no se atreverian por nada á cometer una agresion contra los pueblos limítrofes.

Todavía podríamos poner algunas objeciones de ménos importancia. Hay pueblos donde se practican al propio tiempo la endogamia y la exogamia (comanches, neo-zelandeses, lepchas y californianos); otros en que coexisten la poliginia y la poliandria (fueguenses, caribes, esquimales, waranos, hotentotes y antiguos bretones); y tribus exógamas en que la formalidad del rapto no existe en el matrimonio (iroqueses, chipeuayos). Mas no nos detengamos en estas objeciones y pasemos á otras que *à priori* llaman la atencion y son, en mi concepto, irrefutables.

§ 286. Afirma Lennan que hubo un tiempo en que "esta costumbre (la de dar muerte á las niñas, y por tanto, la de ro-

bar mujeres) existia en todas las razas humanas., (p. 138), lo que implica que este hecho era necesario y simultáneo en todas las tribus vecinas. Mas siendo así, ¿remediaban en algo estos robos la escasez de mujeres? Si en cada tribu estaba en minoría el sexo femenino, ¿cómo se explica que los hombres pudieran unirse con las mujeres robándoselas á otros hombres de otras tribus? Si se tiene en cuenta la escasa fecundidad de las mujeres y la gran mortalidad de los niños salvajes, y á esto se une la mencionada costumbre, ha de resultar forzosamente una disminucion notable de poblacion en todas las tribus. Si unas son más dadas que otras á tal práctica y dejan, por lo tanto, á las otras sin las mujeres indispensables, las que queden despojadas tenderán naturalmente á extinguirse, mientras que las primeras, las más fuertes, serán las únicas supervivientes, y á la postre no habrá en dónde arrebatat mujeres.

Si se replicase que la matanza de niñas no es tan considerable que no deje suficiente número de mujeres para mantener la poblacion necesaria; si se dijere que solamente algunas tribus crian pocas mujeres que basten para la produccion de una generacion nueva, la dificultad seria aún mayor, puesto que, si en cada tribu exógama no pueden casarse los hombres con mujeres del mismo bando, viéndose obligados á arrebatatlas de otras partes, la consecuencia inmediata seria proporcionar mujeres á las tribus hostiles; de suerte que hubiera sido inútil y aún perjudicial criar las hijas, supuesto que al llegar á mujeres servirian para robustecer al enemigo; y si todas las tribus hubieran dado muerte á las hembras, hubiera sido imposible encontrar mujeres en ninguna parte.

Por consecuencia, la exogamia no ha podido ser en época alguna costumbre universal, sino sólo una práctica peculiar de ciertas tribus.

§ 287. En su último capítulo, Lennan dice: "Juzgando las cosas como es debido, la causa á que hemos atribuido la exogamia es la única que se puede sostener., Paréceme, no obstante, que, valiéndonos de su mismo postulado (de que los grupos de hombres primitivos vivian en hostilidad permanente), y teniendo presentes las circunstancias de la guerra, se puede asentar

una teoría distinta que permanece en pié ante los ataques de las objeciones precedentes.

En todo tiempo y lugar, la victoria va, por lo comun, seguida de un saqueo; los vencedores arrebatan cuanto hallan á mano: perros, armas, rebaños, dinero, objetos de valor, etc., segun el estado social de los combatientes. Las mujeres constituyen, á no dudar, una parte del botin, y no la ménos preciosa, por cuanto pueden ser tomadas como esposas, hacerlas concubinas y esclavas. Esta costumbre existe en todos los pueblos no civilizados: "los habitantes de Samoa, al repartirse los despojos de los vencidos, no mataban las mujeres, sino que se casaban con ellas," (Turner). Mitchell refiere que, en Australia, "habiendo dicho unos blancos á un indígena que habian dado muerte á un hombre de otra tribu, solamente hizo esta observacion: "Estúpidos blancos, ¿por qué no os habeis traído las mujeres?," Entre los caribes canibales "estaba prohibido comerlas," (P. Martyr). Las leyendas primitivas de los pueblos semi-civilizados nos muestran lo mismo: léese en la *Iliada* que los griegos saquearon "la ciudad sagrada de Eécion," y que parte del botin "dividido entre ellos," consistia en mujeres. Inútil es citar ejemplos de que en tiempos recientes y más civilizados, á la victoria en el campo de batalla siguen actos análogos en el fondo, aunque diferentes en la forma. Es, pues, evidente que desde los tiempos primitivos hasta una época relativamente reciente, el robo de mujeres ha sido un *incidente* de guerras afortunadas.

Ahora bien, los despojos de la victoria son apreciados, ya por su valor intrínseco, ya como trofeos. El salvaje se complace especialmente en poseer pruebas de su valor y bizarría; y así es que unas veces conserva la cabellera de su enemigo, como el indio de la América del Norte; otras disecca y conserva la cabeza, como el neo-zelandés, y adorna su traje con mechones de cabello arrancados al vencido. Otra señal de triunfo es arrebatrar una mujer de la tribu derrotada, pues además de su valor intrínseco, lo tiene tambien extrínseco: como esclava y como trofeo. Pues bien, como entre salvajes, los guerreros son los más honrados en la tribu, y sobre todo los que han dado pruebas de su valor por sus hazañas, es una distincion social po-

ser una mujer prisionera de guerra. Se ha de creer, por tanto, que los casados con mujeres extranjeras han contraído un matrimonio más honroso que los que están unidos con indígenas. ¿Qué debe resultar de esto?

Ningun efecto decisivo en las prácticas matrimoniales de las tribus habitualmente pacíficas ó poco felices en la guerra, puesto que si la mayoría de los hombres tienen mujeres indígenas, y sólo algunos poseen, en señal de su superioridad, una extranjera, este privilegio no alterará la costumbre de casarse con las primeras ni habrá motivo de avergonzarse. Pero si son cada vez más afortunadas en sus guerras, y arrebatan con más frecuencia mujeres á las tribus vecinas, poco á poco se extenderá la opinion de que los hombres ya numerosos que tienen mujeres extranjeras forman la clase más honrosa, mientras que los que no han probado su valor conduciendo estos trofeos vivos, están deshonorados, viniéndose á tener por cobarde al que no posea semejante distincion. Por consiguiente, se desarrollará la ambicion de tener estas mujeres, y á medida que disminuya el número de los que carecen de ellas se considerarán más despreciados, estableciéndose entonces en las tribus más guerreras una ley imperiosa por virtud de la cual es obligacion buscar mujer en otra tribu, si no en guerra declarada, á lo ménos por medio de simple raptó.

Demostrarán esta conclusion algunos hechos que indican que entre los salvajes se exigen pruebas de valor como condicion preliminar del matrimonio. Herndon dice que, entre los mahues, un hombre no puede tomar mujer antes de haberse sometido á una tortura cruel. Hablando de los pases del Amazonas superior, refiere Bates que, "en otro tiempo, los jóvenes obtenian sus esposas por medio de brillantes hechos de guerra.. Antes de poder casarse un mancebo dayako está obligado á probar su valor presentando la cabeza de un enemigo. Cuenta Bancroft, tomándolo del coronel Cremony, que cuando los guerreros apaches regresan sin haber triunfado, "las mujeres se separan de ellos con muestras de indiferencia y de desprecio. Les echan en cara su cobardía ó su falta de destreza y de astucia, diciéndoles que tales hombres no debian tener mujer.. Claro es que tales sentimientos han de producir, entre otras cos-

tumbres, la de robar mujeres; pues cuando un hombre que no puede contraer matrimonio hasta haber dado pruebas de su valor roba una, satisface sus necesidades, al par que adquiere reputación. Si, como vemos, la señal de que un hombre es digno de una mujer es en ciertos casos la conquista de un trofeo, ¿qué cosa más natural que este trofeo sea muchas veces la misma mujer robada? Nada más propio que, en las tribus donde muchos guerreros se distinguen por las mujeres que han arrebatado, un hombre capture una mujer para probar que es digno del matrimonio. Así es como ha podido ser obligatoria la exogamia.

Esta interpretación, en cuanto da á entender que una costumbre se transforma en ley, concuerda con la de M'Lennan. Sin embargo, no establece en principio, como la suya, que tal práctica ha nacido de un instinto primordial, ó que es un resultado de la escasez de mujeres ocasionada por el infanticidio. Esta explicación, lo que no sucede con la de M'Lennan, puede armonizarse con la coexistencia de la exogamia y endogamia en ciertos casos, y la de aquélla con la poliginia. Finalmente, está exenta de la dificultad que se presenta en el supuesto de admitir que hubo una ley estricta que proscribiera la exogamia en todo un grupo de tribus.

§ 288. ¿Se podrá explicar del mismo modo la costumbre, casi general, de la formalidad del rapto en las ceremonias nupciales? M'Lennan piensa que donde quiera que ahora se halle esta formalidad, ha debido existir en otro tiempo la exogamia; mas, en mi concepto, los hechos prueban que esta inducción no es necesaria. La forma del rapto puede obedecer á diversos orígenes, ó más bien dicho, varias causas concurren á producirla.

Si, como hemos visto, aún hay tribus poco adelantadas en que los hombres luchan por poseer las mujeres, la consecuencia natural de esto es que uno de los contendientes se apodera de la disputada y la hace su mujer; sólo el éxito en la lucha la ha constituido en mujer casada, en la acepción que dan á estas palabras los hombres primitivos, y de ahí es que el simulacro de rapto puede derivarse de una captura real dentro de la tribu en vez de fuera de ella.

Á la resistencia que opone el sexo masculino á quien quiere apropiarse una mujer hay que agregar la de la mujer misma. Sir John Lubbock opina que la resistencia femenil no basta para explicar la ceremonia de la imitacion del rapto; y bien que esta cualidad no puede, considerada aisladamente, explicar todas las circunstancias, existen razones para creer que es un factor importante; v. gr.: Crantz dice que, entre los esquimales, si una jóven es pedida en matrimonio, "finge inmediatamente la mayor consternacion y se pone en salvo, arrancándose mechones de cabello, porque las solteras afectan siempre extremada reserva y gran aversion cuando se les propone un marido, temiendo perder su reputacion de modestia.,,"

Las jóvenes boschimanas proceden del mismo modo. "Cuando una de ellas es galanteada y el pretendiente desea contraer matrimonio, tiene que obtener su consentimiento y el de los padres; al recibir la declaracion, ella se sonroja y pone un semblante repulsivo, y sus amigas fingen que la riñen.,,"

Entre los árabes del Sinai, "la novia se defiende á pedradas, soliendo herir, aunque le ame entrañablemente, á su galan; porque, segun la costumbre, cuanto más luche, muerda, grite y azote, es más aplaudida despues por sus mismas compañeras.,," (Burekardt). Al dirigirse á la tienda del novio, "la decencia obliga á llorar y sollozar amargamente.,,"

Piedrahita habla de cierto novio luzo que, con el consentimiento de los padres, "fué á ver á su novia y estuvo requebrándola durante tres dias; mas ella, en vez de mostrarse contenta, contestaba á los piropos con bofetadas y palos. Pasados los tres dias, se apaciguó algun tanto y aderezó la comida de su futuro.,,"

Esta esquivéz, sea natural, sea afectada, constituye de todos modos una resistencia, aunque no tiene otro objeto que crear reputacion. En otros casos ponen tambien dificultades las amigas de la novia. En Sumatra, "la recién casada y sus parientes consideran como un honor impedir (ó aparentar) que el esposo se lleve á su esposa.,," Con motivo de un matrimonio entre los araucanos, refiere Smith que "todas las mujeres se levantan, y, armándose de palos, piedras y de toda clase de proyectiles, corren á defender á la jóven angustiada... Para la

desposada es cuestion de honor resistir, luchar, sea el que fuere el placer con que da su consentimiento.,, Greeve dice tambien que "un novio kamtchadal, obtenido el permiso de llevarse su novia, espia todas las ocasiones de hallarla sola ó con poca gente, porque desde aquel instante todas las mujeres de su aldea están obligadas á defenderla.,,

Creo que aquí tenemos la prueba de que uno de los orígenes de la formalidad del rapto es primeramente la oposicion de la misma esposa, y despues la de sus amigas, que naturalmente simpatizan con ella. Aunque las costumbres de las razas inferiores no implican reserva, no podemos, sin embargo, admitir que carezcan por completo de ella. Por esta razon, la reserva unida al disimulo producirá naturalmente la resistencia, y por ende el rapto. Además, desde el momento en que el salvaje hace esclava á su mujer y la trata ordinariamente con brutalidad, tiene ésta más motivos de oponerse á sus deseos.

Es probable que á estas resistencias de la novia y de sus amigas se sume la de los individuos de la familia, toda vez que la mujer presta servicios útiles, no ya en el estado de casada, sino cuando está soltera; y como el padre, al pasar su hija á poder de otro hombre, se ve privado de aquéllos, exige, como es natural, tácita ó expresamente cierta compensacion. Entre los indígenas de la Tierra del Fuego, el pretendiente está obligado á prestar determinados servicios, como "ayudar á construir una piragua.,, En todos los pueblos del mundo ocurre lo mismo, incluso el nuestro. En otro tiempo, la indemnizacion que se exigía al procesado por rapto se fundaba en que con tal hecho el padre de la jóven quedaba privado de ciertos servicios. Mas como en las sociedades inferiores no son atendidas las reclamaciones de los padres, el rapto de una mujer da, por lo comun, ocasion á una lucha; y así lo manifiestan los hechos: — "Entre los gadores (tribu de las costas meridionales del mar Caspio), el novio está obligado á robar la novia, aunque con ello se exponga á la venganza de los padres de ésta, los cuales, si dan con el raptor en el término de tres dias, la ley les autoriza para matarle;,, entre los gondos, "el pretendiente se fuga con su futura, aun cuando los padres de ella no den el consentimiento.,, Esta es sin duda alguna una causa natural de la ceremonia del

rapto, causa que debió ser anterior al establecimiento de las costumbres sociales. Cuando se lee que, entre los mapuches, el novio "suele apoderarse á viva fuerza de la novia," y que, "en tales casos, el padre de ella es recompensado en lo sucesivo," se puede admitir que la forma primitiva fué el rapto llevado á cabo á despecho de los padres; que despues se dió una compensacion con el objeto de no incurrir en la venganza paterna; que esta costumbre se ha trasformado en la de hacer anticipadamente regalos, habiéndose asi desarrollado en último término la costumbre de comprar la mujer.

Ante semejantes hechos estamos autorizados para decir que estas resistencias en el seno de la misma tribu pueden quizás explicar el origen de la ceremonia del rapto, sin acudir á la hipótesis que la atribuye al robo de las mujeres de otras tribus.

Mas aún suponiendo que esta práctica trae su origen de la costumbre de arrebatar mujeres extranjeras, la ceremonia nupcial, que es consecuencia de aquélla, no probaria que la exogamia hubiese sido ley general. En aquellas tribus en que la mayor parte de los guerreros poseian mujeres arrebatadas á sus enemigos y fuese considerado este matrimonio como el más honroso, debió despertarse la ambicion en los que no habian obtenido sus mujeres en la guerra, si no de capturar, por lo ménos simular un rapto. En todas las sociedades, los inferiores imitan á los superiores, y de este modo se establecen costumbres que no conocieron los antepasados; y así como los retratos de apariencia antigua que adornan las casas de ciertas familias no prueban que los dueños hayan tenido ascendientes eminentes, sino que sólo lo hacen creer, del mismo modo, no se puede afirmar que todos los individuos de tribus que practican la formalidad del rapto descenden de antepasados que en los tiempos primitivos tuviesen la costumbre de robar sus mujeres. El mismo Lennan indica que, en diversos pueblos antiguos, las cautivas eran privilegio de la clase guerrera sola y no de las otras. Supongamos una sociedad compuesta de una clase guerrera dominante, en que los conquistadores primitivos tuvieran la costumbre de robar mujeres, pero no la clase subyugada. ¿Qué sucederia en el caso en que tal sociedad entrase en relaciones amistosas con las sociedades vecinas, organizadas del mismo modo,

y las mujeres se adquiriesen por medio de la compra en vez de robarlas? La ceremonia del raptó sustituiría desde luego á la captura real en los matrimonios que se celebrasen en la clase superior, porque, segun Mac Lennan, es ley seguir las costumbres de los antepasados. Considerado este enlace más honroso que todos, imitaríalo despues la clase dominadora. De suerte que, aún no admitiendo ninguno de los orígenes probables ya mencionados, la ceremonia en cuestion no sería una prueba cierta de que tal sociedad ha sido exógama, sino que indicaría sencillamente que los personajes principales acostumbraban á robar en los tiempos antiguos sus mujeres.

§ 289. Continuemos nuestra argumentacion, y veamos si la exogamia y la endogamia no son resultados correlativos y simultáneos del mismo proceso de diferenciacion. Tomando por base un estado en que las relaciones entre los sexos eran indefinidas, variables y determinadas por las pasiones y por circunstancias fortuitas, se ha de explicar cómo se establecieron la exogamia y la endogamia en diferentes puntos, obedeciendo á las condiciones del medio. Las causas eficientes debieron ser las relaciones por lo comun hostiles, pero despues pacíficas, con las otras tribus, de las cuales unas eran fuertes y otras débiles.

Un grupo primitivo y de vida por lo comun pacífica con otros grupos ha de ser precisamente endógamo, por cuanto el raptó de mujeres en las otras tribus es una consecuencia de la guerra declarada ó un acto violento ejecutado por uno ó varios individuos. La endogamia pura, basada en este origen, es, sin embargo, rara, pues que la hostilidad entre las tribus es casi universal; pero es característica, no ya de los grupos pacíficos, sino de los que llevan en la guerra la peor parte; un raptó llevado á cabo por uno de los miembros de la tribu exponía á ésta á crueles represalias, y por lo mismo debieron ser castigados lo que cometían tales violaciones (1); y esto debió conducir po-

(1) Escrito lo que antecede, he hallado, por una rara coincidencia, en la *Vida de los pueblos del Sur*, publicada recientemente por el reverendo Guill (p. 47), un hecho muy significativo. Un hombre de una de las tribus del Mangaya robó algunos comestibles á una tribu vecina.

co á poco á prohibir en absoluto el arrebatarse mujeres extranjeras; la necesidad de conservarse obligó á la tribu á ser endógama. Esta interpretacion ayuda á comprender cómo en un grupo de tribus del mismo origen y del mismo lenguaje, unas practican la exogamia y otras la endogamia, hecho que consigna Lennan, pero sin dar de él explicacion satisfactoria.

De donde se puede deducir que entre las tribus de igual poder habrá agresiones y represalias continuas y robos reciprocos; y será por lo mismo en ellas tan comun la exogamia como la endogamia, y no estará prohibido el robo de mujeres. Mas si una de aquéllas se hace preponderante á consecuencia de sus victorias; si los hombres que poseian mujeres extranjeras figuran en mayoría y la posesion de una mujer robada constituye una prueba de valor, requisito indispensable para ser digno del matrimonio, los casamientos endógamos caerán en el descrédito y se originará como consecuencia la necesidad de adquirir mujeres extranjeras, si no por la guerra, al ménos por un robo individual, y la tribu se convertirá en exógama.

La tribu exógama que se desarrolla y aumenta de este modo, mientras que las vecinas disminuyen por los robos de que son victimas, se dividirá pronto, y sus secciones, apoderándose de los lugares de las tribus vecinas, seguirán la costumbre de la exogamia. Cuando estas subtribus entren poco á poco en enemistad y empiecen á robarse las mujeres, se presentarán las condiciones que requiere esta exogamia interior que, segun la exacta suposicion de M'Lennan, reemplaza á la exterior. Porque, á no ser que se admita que las tribus de un grupo crien mujeres para que las vecinas vengan á robarlas, preciso es deducir que sufrirán algunas modificaciones las condiciones de la exogamia. Por necesidad habrá que permitir el matrimonio con las nacidas en la misma tribu, bien que extranjeras por la sangre en vez de ser mujeres realmente robadas.

Ésta se vengó destruyendo las chozas, etc., de la tribu del ladron, la cual, en castigo, por los daños que su acto le habia ocasionado, le dió muerte. Si esto ha ocurrido por un simple robo de alimentos. júzguese qué no sucederá en el caso del rapto de una mujer, si la tribu despojada es más poderosa.

De este modo se establecerá este parentesco por línea materna, que origina la irregularidad primitiva de relaciones entre los sexos, aún cuando sea conocido el parentesco por parte del padre, porque este parentesco permite sujetarse á una ley de *connubium*, á la que de otro modo no podría obedecerse.

§ 290. Ninguna observacion importante haremos referente á la influencia general de la exogamia y endogamia en la vida social.

La exogamia en su forma primitiva es evidentemente un *signo* de la más grosera barbarie, y disminuye segun va siendo ménos constante la hostilidad de las sociedades y se dulcifican los usos de la guerra. Cierto que el cruzamiento de razas, donde no son las tribus numerosas, puede ser ventajoso fisiológicamente para las tribus victoriosas y vencidas; y sin embargo, sabido es cuán poco reflexionan los salvajes, y ni siquiera habrán pensado en tal ventaja. Pero la costumbre de la exogamia, segun primitivamente existia, entraña una condicion excesivamente abyecta de la mujer, gran brutalidad en el modo de tratarla y completa ausencia de los sentimientos que acompañan á las relaciones entre los sexos. Asociada al tipo más ínfimo de vida política, hállase igualmente unida al más degradado de la vida social.

La endogamia, que al principio debió caracterizar los grupos más pacíficos y que fué arraigándose segun las sociedades han dejado de ser hostiles, es un elemento concomitante de las más elevadas formas de familia (1).

(1) En la nueva edicion que ha publicado Mac-Lennan de su libro, no ha variado de opiniones, aunque yo esperaba lo contrario. Las citas que hemos hecho están tomadas de la primera edicion; pero debo advertir que las páginas indicadas no corresponden á las de la segunda.

CAPÍTULO V

PROMISCUIDAD

§ 291. He indicado, en el capítulo sobre las *Relaciones primitivas entre los sexos*, que la union entre hombres y mujeres en las sociedades inferiores carece de carácter definido y es de breve duracion. La voluntad del más fuerte, no enfrenada por ley alguna política ni guiada por ningun sentimiento moral, decide como soberana; el único lazo entre los sexos era el establecido por la fuerza y mantenido por cierto afecto. A los ejemplos aducidos podemos añadir otros que demuestran que el matrimonio, segun lo entendemos, apenas existió en aquella época.

Bancroft cita un pasaje de Poole en que se dice que las mujeres de los haidahs "cohabitan casi indistintamente con todos los hombres de su tribu y rara vez con los de otra.". El capitán Taylor refiere que las tribus de la cordillera del Piney, en el distrito de Madura, admiten con leves restricciones la mezcla de sexos. Ocupándose de una poblacion de los montes de Neilgherrys, dice el capitán Harkness: "Dos erularos nos dieron la noticia de que entre ellos no se conocian los lazos del matrimonio; los sexos cohabitan, por decirlo así, revueltos; las mujeres sobre todo deciden la cuestion de saber si la union ha de romperse ó conservarse.". Refiérese á propósito de otro pueblo indio, los tihuros, que "viven casi mezclados en grandes comunidades, y aún en el caso de que se crea que dos personas

están casadas, el vínculo no es más que nominal,,. Segun un ci-payo brahman que vivió más de un año entre los andamios, la opinion pública admite allí la promiscuidad, hasta el extremo de que un hombre que recibe una negativa de una jóven "se considera insultado,, y suele tomar venganza.

Como hemos demostrado con ejemplos, en muchas tribus inferiores este estado no se halla modificado por la forma de union que hace las veces de matrimonio, y algunas ni aún siquiera tienen palabra para designarlo. El solo capricho determina las uniones, que se rompen al menor enojo. Los mantras pueden ser citados como ejemplo típico: se casan sin conocerse y se divorcian por una pequeñez; algunos "se casan cuarenta ó cincuenta veces,,.

292. De estos hechos han deducido algunos escritores que la condicion primitiva consistía en un *hetairismo* absoluto. Preténdese que la promiscuidad completa estaba, no sólo en uso, sino hasta cierto punto era ley. Lubbock ha propuesto la expresion *matrimonio comunista* para designar esta primera fase de las relaciones sexuales en que todos los hombres de la tribu estaban casados con todas las mujeres. No creo que los hechos nos autoricen á deducir que haya existido alguna vez la promiscuidad bajo una forma absoluta; pero, aunque así fuere, los términos "matrimonio comunista,, no la expresarian con claridad.

He indicado antes que en el estado primitivo no debieron existir leyes sociales; éstas presuponen una existencia social continua, y ésta á su vez la reproduccion de generaciones sucesivas. No se puede, pues, admitir *á priori* semejante ley del "matrimonio comunista. segun la cual se juzgaria igualmente casados á los hombres y mujeres de una aldea; no es posible que haya existido la concepcion "de derechos de un matrimonio comunista,,. Paréceme que las palabras "matrimonio,, y "derechos,, aplicadas á semejante orden social, pueden inducir á error, puesto que implican un titulo y una restriccion. Si el derecho se extiende á todos los miembros de la comunidad, la única restriccion impuesta debe ser aquella por virtud de la cual se excluya á los miembros de las demás tribus. Pero, pres-

cindiendo de la terminología, consideremos la cuestión que se discute. Lo que podemos llamar monopolio de la tribu sobre las mujeres, es decir, su posesion en comun, con exclusion de las otras tribus, ¿ha precedido al monopolio individual? Sir John Lubbock cree que cuando no existia sobre las demás cosas concepto de propiedad particular, no existia tampoco el de posesion individual de las mujeres; que lo mismo que en las fases primitivas el territorio era propiedad comun, asi tambien las mujeres de la tribu eran propiedad comun; y que estas últimas no fueron consideradas como propiedad individual sino cuando se introdujo el uso de robarlas en las demás tribus. Aun admitiendo, con sir John Lubbock, que el desarrollo del concepto de propiedad, en general, ha ejercido gran influencia en el de las relaciones conyugales, nos resistimos á creer que tal concepto haya estado alguna vez tan poco desarrollado como induciria á creer la conclusion de este autor. Cierta es que se puede comparar la idea del derecho de propiedad de una tribu sobre el terreno que ocupa, con las de muchos animales, viviendo solos ó asociados, que cazan á los intrusos lejos de sus guaridas; los cisnes mismos, en las márgenes del Támesis, resisten las invasiones de cisnes procedentes de otras partes, y en los barrios de Constantinopla, los perros vagabundos atacan á los de otros barrios, si entran en sus dominios. Cierta es tambien que, entre los salvajes en general, la caza constituye una propiedad comun; pero hasta cierto punto, estos hechos se explican, sin embargo, claramente.

Poseida la tierra en comun por los cazadores, puesto que no puede ser poseida de otro modo, entraña esto el derecho comun á los alimentos que produce. Deducir de aquí que en el estado primitivo no se conoce derecho de propiedad sobre los demás objetos, es, á mi parecer, ir más lejos de lo que permiten las probabilidades ó los hechos. El perro prueba con su conducta que tiene alguna nocion de la propiedad: no combate solamente por la presa de que se ha apoderado ó por su perrera, sino que vigila por los vestidos y demás objetos de su amo. No podemos suponer que el hombre en el estado más degradado haya tenido nociones inferiores acerca de la propiedad, sino superiores, como lo justifican las pruebas. De ordina-

rio los salvajes poseen individualmente sus armas y utensilios, sus adornos y vestidos. Aun en una raza tan inferior como la de los fueguenses, las canoas constituyen una propiedad particular. La concepción misma de una ventaja futura, en vista de la cual un sér inteligente fabrica un objeto útil ó se apodera de él, le conduce á oponerse á los que intenten arrebatárselo. Respétase generalmente el derecho del propietario sobre este objeto, porque no vale los riesgos de un combate. El impulso que conduce al hombre primitivo á monopolizar de este modo otros objetos valiosos, debe conducirle á monopolizar las mujeres, que se convierten en propiedad particular respetada por todos, excepto por los más fuertes, que fundan otros géneros de propiedad privada.

Los hechos sancionan, á lo que parece, esta conclusion. Por do quiera la promiscuidad, aunque muy arraigada, está algun tanto modificada por uniones de cierta duracion. Si en los diferentes casos antedichos, lo mismo que entre los aleutianos y kutchinos de la América del Norte, entre los badagas, kurumbahs y los keriahs de la India, los hotentotes y otros diversos pueblos africanos, no hay ceremonia nupcial, la misma existencia del hecho implica que existe algo de la naturaleza del matrimonio. Si, como en general entre las tribus de la América del Norte, "el matrimonio consiste únicamente en el consentimiento personal de las partes,, sin otra sancion ni comprobacion, se reconoce aún en esto cierta especie de enlace. Si, como entre los boschimanos é indios de la California, no existe siquiera palabra para designar esta relacion entre los sexos, existen, sin embargo, pruebas de que no es desconocida; y si en hordas como los tihuros del Auda, es tal la promiscuidad general que "aún en el caso mismo en que se considera á dos personas como casadas, el lazo es solamente nominal, no por eso es ménos cierto que á algunos se los considera como casados,,. Las razas más degradadas de nuestros dias, los fueguenses, australianos, andamenios, nos muestran que las relaciones sexuales, aunque se celebran sin formalidad alguna, duran, no obstante, más ó ménos tiempo y no veo razon alguna para no admitir que en grupos sociales aún ménos adelantados ha habido igualmente posesion individual de la mujer por el hombre.

Creo que es preciso reconocer que, aún en los tiempos prehistóricos, ha sido impedida la promiscuidad por las uniones individuales ocasionadas por el gusto del hombre y conservadas contra los demás por la fuerza.

§ 293. No obstante, admitiendo que en las primeras fases de la vida social estuviese la promiscuidad mitigada por este elemento, observemos primeramente las ideas de parentesco que resultaban.

Causas directas é indirectas inducen á admitir solamente el parentesco en la línea materna. Si existe la promiscuidad en larga escala; si los hijos de padres desconocidos son más numerosos que los de conocidos, se adquirirá la costumbre de pensar preferentemente en el parentesco materno que en el paterno, porque la relación entre la madre y el hijo es siempre evidente, mientras que la de éste y el padre es alguna vez tan sólo probable. Por esta razón, aún en las raras circunstancias en que es manifiesta la paternidad, no se distinguirán los hijos ni de palabra ni de pensamiento. De igual modo que, entre nosotros, á un niño se le designa generalmente como hijo de Fulano, aunque también se reconozca plenamente la descendencia por parte de madre, una costumbre contraria, producida por la promiscuidad general entre los salvajes, obligará á decir que un niño es hijo de su madre aún cuando el padre sea conocido.

Existe otra causa de esta costumbre. Aunque admitiésemos que la promiscuidad se halla en todas partes restringida por la existencia de uniones de alguna duración, vemos que en los más bajos grados de la escala social, como entre los andamios, cesa la unión desde que el niño es destetado; de aquí resulta que desde aquel momento cesa la asociación entre el padre y el hijo, pero continúa con su madre. Por consiguiente, aún donde la paternidad es reconocida, la madre y el niño se reunirán, por lo común, en el mismo pensamiento, y de este modo se confirmará semejante costumbre.

Ya establecido este último sistema de parentesco por línea femenina, se fortalecerá con la exogamia, cuando ésta pase de la forma exterior á la interna. La práctica de tomar una mujer de

tribu extranjera se confundirá con la que prescribe que la mujer tenga en sus venas sangre extranjera. Si se admite solamente la descendencia por parte de madre, el matrimonio con las hijas de mujeres extranjeras que viven en la tribu será, según la opinión de Lennan, permitido bajo el régimen de la exogamia, y echará raíces la costumbre de considerar tales hijas como de la misma condición. De esta manera se establecerá definitivamente el sistema de parentesco materno, y la prohibición de casarse con las que lleven el mismo apellido ó que pertenezcan al mismo *clan*.

Los ejemplos coleccionados por Lennan y Lubbock muestran que este sistema "domina en el Oriente y Occidente de África, en la Circasia, Indostan, Tartaria, Siberia, China y Australia, como también en la América del Norte y del Sur". Todavía existen otras razones para darle la significación arriba indicada, y es la primera que no se puede sentar la hipótesis extraña de que en un principio se prescindió del parentesco por línea masculina, pues este es ordinariamente conocido, por más que no se le tenga en cuenta en los países en que reina el otro sistema; no sólo duran las uniones mucho tiempo, sino que la afirmación de que se tiene en cuenta el parentesco por parte de madre indica necesariamente que estas razas han tenido conciencia del parentesco paterno; además, estas razas, aún las más degradadas, ¿no han tenido siempre palabras que designen tanto al padre como á la madre? Todavía más: los nombres de los grupos de familias en que están prohibidos los matrimonios entre sus individuos—Lobo, Oso, Águila, Ballena, etc.,—implican, como ya hemos sostenido anteriormente (§ 170 3), un origen de antepasados varones distinguidos que tenían los mismos nombres, y á pesar del sistema de parentesco materno, existe un signo conmemorativo de este origen donde quiera que los hombres se envanezcan con este linaje.

§ 294. Después de haber considerado los efectos que las relaciones sexuales irregulares producen en el sistema de parentesco, pasemos á los que ejercen en la sociedad y en los individuos que la componen.

Cuanto más domina la promiscuidad, tanto más limitado es

el número de parientes y más débiles son los vínculos de parentesco. Los hijos de cada madre, no sólo no conocen á su padre, sino que están unidos por un vínculo incompleto; no son más que hermanastros, y así es que la familia está poco unida, y esto entraña, por consecuencia, una falta de cohesión entre los miembros de la sociedad. Aunque tengan algunos intereses comunes, cierta noción vaga de un parentesco general, les falta ese elemento de fuerza proveniente de la comunidad de intereses que existe entre los grupos en que los vínculos de sangre están claramente determinados. Al mismo tiempo se entorpece el desarrollo de la subordinación, pues, no existiendo familia ni descendencias definidas, sólo predomina accidentalmente el más fuerte, y no es posible, por lo tanto, orden político. Por la misma razón no se desarrolla el culto de los antepasados, ni se forman los vínculos religiosos que de él dimanarían. De suerte que las relaciones sexuales irregulares son por diferentes conceptos un obstáculo á la persistencia de la evolución social.

Casi no es necesario indicar que también son desfavorables á la prosperidad de los hijos. Cuando no se reconoce la paternidad, ellos dependen casi por completo de los cuidados de la madre. Difícil es siempre que los salvajes puedan criarlos, puesto que de continuo están expuestos á toda suerte de privaciones; pero lo es más cuando la madre no es ayudada por el padre. En las islas de Andaman, los matrimonios se separan luego que los hijos son destetados. La madre se encarga de ellos; mas siendo escasa la protección que puede prestarles, la mayoría sucumben. Tenemos hechos que prueban cuán desfavorables son las relaciones sexuales irregulares á la conservación de la población. El cirujano Day, que há poco ha visitado el país, dice que los andamanios van extinguiéndose; que no ha visto más que una mujer que tenga tres hijos vivos, y que en el trascurso de un año ha contado treinta y ocho defunciones y solamente catorce nacimientos, en las familias establecidas junto á los europeos.

En cuanto á los padres, también son perjudiciales á ellos semejantes uniones. La conservación de la raza se realiza con grave detrimento de las mujeres, y los hombres sufren in-

directamente las consecuencias. Pasado el vigor de la edad viril, sobrevienen las privaciones que trae consigo una decrepitud prematura no mitigada por ningún placer doméstico. Según Day, pocos andamienos suelen vivir más de cuarenta años, siendo una de las causas principales de la brevedad de la vida la multitud de enfermedades á que están expuestos.

Las relaciones irregulares entre los sexos son igualmente contrarias á la prosperidad de la sociedad. Ya se ha visto, en efecto, que los caracteres físicos, emocionales é intelectuales del hombre primitivo, son un obstáculo inmenso á la evolucion social; y aquí vemos que la falta de los sentimientos que conducen á los matrimonios duraderos constituyen otro obstáculo principalísimo.

§ 295. Con todo, el hombre tiende á salir de estos estados inferiores para elevarse á otros superiores. Los grupos cuyas relaciones sexuales son tan irregulares se trasforman por evolucion en grupos que practican uniones más definidas; esto se verifica de dos maneras.

Si, como indican las conclusiones que hemos obtenido, la promiscuidad, bien que predominante, no ha impedido que existan uniones de alguna duracion; ni, como se puede admitir, los hijos de estas uniones tenían más probabilidades de ser educados, y por lo tanto, estaban en condiciones mejores de adquirir robustez, debieron constituir al cabo de tiempo la mayoría. Si se admite que poseian una propension hereditaria á contraer matrimonios de alguna duracion, se ha de inferir que en ciertas sucesiones ha debido ser más pronunciada dicha propension en el curso de las generaciones. En aquellos pueblos en que tales matrimonios favorecieran la perpetuacion de la raza, debió establecerse rápidamente tal costumbre, puesto que producía los hombres más robustos. Digo de propio intento: en aquellos pueblos en que favorecieran la perpetuacion de la raza, pues dicho se está que en los terrenos muy estériles no era posible este efecto. A consecuencia de la falta de alimentos, las relaciones entre los sexos, que facilitaban la crianza de muchos hijos, no podían reportar ninguna ventaja. Posible es también que en los climas muy inclementes fuese inútil un alimento abundante, si

se tienen en cuenta las fatigas á que está sujeta la vida de los adultos y la imposibilidad en que estaban muchos de soportarlas, y esto sería un obstáculo á la conservacion de la especie. La capacidad de un niño para sobrevivir sin otros cuidados que los que la madre puede prestarle es, en ciertos casos, una prueba de su aptitud para la vida que ha de seguir. Sin embargo, ménos en estos casos extremos, los efectos favorables que las relaciones permanentes entre los sexos producen en los hijos deben contribuir á establecer la práctica de estas últimas.

La concurrencia vital entre las sociedades produce el mismo efecto. Abstraccion hecha de las restricciones precedentes, todo aquello que aumenta el vigor ó la cantidad numérica de una tribu, le da una ventaja en la guerra; de suerte que, en igualdad de condiciones, las sociedades caracterizadas por relaciones sexuales más regulares, cuentan con mayores probabilidades de triunfo; digo en igualdad de condiciones, porque intervienen causas accesorias; el éxito en la guerra no depende enteramente del número ó de la fuerza, sino que se han de tener tambien presentes el valor, la paciencia, la rapidez, la agilidad y destreza en el manejo de las armas. Aunque bajo otros conceptos sea inferior, una tribu puede vencer si sus individuos saben descubrir con rapidez las huellas del enemigo, si son astutos, etc. Por otra parte, si entre las tribus adyacentes reina casi en igual grado la promiscuidad, los combates que se libren entre ellas no pueden contribuir á establecer relaciones sexuales más elevadas, y el resultado inevitable, atestiguado por hechos, es una disminucion lenta y muy irregular. En otros casos, la abundancia de alimentos y el clima favorable pueden amenazar la importancia de las ventajas de que los hijos procedentes de relaciones sexuales regulares gozan sobre los que han salido de relaciones irregulares. Tal vez por esta razon en Taiti, donde la vida es fácil y es poco costosa la crianza de los hijos, se ha hallado, junto á una gran irregularidad en las relaciones sexuales, una poblacion numerosa y progresos sociales considerables.

No obstante, como en las condiciones ordinarias, las relaciones regulares entre los sexos han sido favorables á la educacion de los hijos, ha debido existir por punto general una inclinacion

en las sociedades en que estaba más arraigada la promiscuidad á desaparecer ante aquellas en que no lo estaba tanto.

§ 296. Considerando los hechos desde el punto de vista de la evolucion, vése que primitivamente las relaciones domésticas están tan escasamente desarrolladas como las relaciones políticas; tanto en unas como en otras, todo es incoherente é indefinido. Fuera de esta fase primitiva, la evolucion de la familia se verifica en diversas direcciones, porque las relaciones entre los sexos son cada vez más coherentes y definidas. En ciertos casos, una mujer se une por más ó ménos tiempo á varios hombres; otras veces, y es lo más frecuente, se une un hombre á muchas mujeres. Ambos géneros de union existen á la vez en la misma tribu ó son carácter de tribus distintas; y al propio tiempo existen tambien relaciones entre un solo hombre y una sola mujer. Los testimonios prueban que todas estas formas domésticas, que restringen sucesivamente la promiscuidad, son de origen primitivo.

Consideremos ahora los diferentes tipos de familia que resultan de estas diversas relaciones. Examinémoslos por el orden en que los hemos indicado.

CAPÍTULO VI

POLIANDRIA

§ 297. La promiscuidad se puede definir diciendo que es una poliandria indefinida combinada con una poliginia tambien indefinida; es un progreso el hacerla ménos indefinida.

“Tenemos alguna razon para creer, dice acerca de los fueguenses el almirante Fitzroy, que muchos miembros de la tribu vivian en promiscuidad, es decir, un corto número de mujeres con bastantes hombres.” Este estado puede considerarse como promiscuidad limitada; pero existen otros estados que pueden calificarse de poliandria limitada, combinada con una poliginia tambien limitada. Hé aquí lo que dice Short acerca de los todas: “Si son cuatro ó cinco hermanos y el mayor se casa, su mujer reclama á los demás hermanos como maridos y cohabita con ellos segun van llegando á la edad de la pubertad; por otra parte, si la mujer tiene una ó varias hermanas menores, éstas, al ser nubles, se convierten en mujeres del marido ó maridos de su hermana; de suerte que, en una familia en que haya varios hermanos puede haber, segun las circunstancias, una ó muchas mujeres para todos; pero, de un modo ó de otro, todos viven bajo el mismo techo y cohabitan en comun.”

Entre los naíres existe un estado análogo, con la diferencia de que los maridos no son hermanos. Segun Lennan, la cos-

tambre de este pueblo es que una mujer se una á dos, cuatro ó más hombres y el coito se verifica con sujecion á ciertas reglas. Esto está de acuerdo con lo que dice Hamilton; sólo que este autor pretende que una mujer naire no podia tener más de doce maridos, y estaba obligada á sujetarse en su eleccion á ciertas restricciones impuestas por la casta y la sangre. Por otra parte, Buchanan refiere que las mujeres casadas son libres de cohabitar con muchos hombres, observando ciertas restricciones relativas á la tribu y á la casta.

Aquí vemos, pues, la poliandria y la poliginia, ambas existiendo dentro de ciertos limites. Esta union entre los sexos presenta cierta analogia con la que existia en un pueblo semicivilizado, los taitianos, acerca de los cuales escribe Ellis lo que sigue: "Los de las clases medias ó superiores que practicaban la poligamia consentian que sus mujeres tuvieran otros maridos."

De estos tipos domésticos en que la poliandria y la poliginia se hallan unidas, pasemos á los que se incluyen en la poliandria propiamente dicha. En una de ellas no existe ningun vínculo de parentesco entre los maridos; en las otras, éstos son, de ordinario, hermanos.

§ 298. Ya hemos visto que los matrimonios poliándricos, en apariencia los más groseros, son comunes en los países en que existe la poliginia; se han citado como ejemplo los caribes, los esquimales y los waranos. Polígamos son tambien los indigenas de las islas Aleutas; "pero una mujer puede contraer un doble matrimonio, puesto que tiene derecho de tomar un marido adicional," (Bastian). Los indigenas de Canarias practicaban la poliandria, y es probable que no fuese tan sólo entre hermanos. Cuando los españoles arribaron á Lanzarote, dice Humboldt, notaron una costumbre muy singular... Una mujer tenia muchos maridos... Uno de éstos era solamente considerado como tal durante una revolucion lunar. Como ejemplos de poliandria grosera, Lennan cita tambien los kasias y los cosacos zaporogas.

La poliandria superior existe unas veces al propio tiempo que la mencionada y otras sola. "Reina en todo el interior de la isla de Ceylan, especialmente entre las clases ricas; la mujer

suele tener tres, cuatro y hasta siete maridos... los cuales son, por regla general, hermanos,, (Tennent).

Lennan cita además á los *avaros* y *maypures* (en América), y los habitantes de Cachemir, Ladak, Kinawer, Kistewar y Sirmor (en Asia). Tenemos igualmente razones para creer que la poliandria existia en los tiempos antiguos en países en que actualmente es desconocida. Estrabon refiere que, en las tribus de la Arabia Feliz, los hombres de la misma familia tenían una mujer en comun. En un poema épico indio, el *Mahabharata* se habla de una princesa que estaba desposada con cinco hermanos. Segun César, esta misma poliandria existia en los antiguos bretones.

§ 299. ¿Qué diremos acerca del origen y desarrollo de esta clase de relaciones domésticas?

Como ya se ha visto, los hechos no confirman la opinion de que la poliandria obedece á la escasez de mujeres ocasionada por el asesinato de las niñas. No reina en los países en que el robo de mujeres, atribuido tambien á su escasez, forma parte de las costumbres, sino que, en este caso, es más corriente la poliginia. Se ha visto igualmente que la coexistencia frecuente de este estado con la poliginia desmiente la opinion de que es debido al número excesivo de varones. Con referencia á los todas, leemos: "A consecuencia de la falta de mujeres en esta tribu, sucede, por lo comun, que una mujer tiene muchos maridos.,, Mas enfrente de este hecho se pueden poner las costumbres de Taiti, donde, no escaseando las mujeres, la poliandria (que existia al propio tiempo que la poliginia) no era obstáculo para que existieran relaciones sexuales irregulares: "los hermanos ó los miembros de una misma familia solian cambiar sus mujeres, y la mujer de cualquier hombre lo era tambien de su *tayo* ó amigo.,,

No podemos tampoco atribuir la poliandria á la pobreza, por más que en ciertos casos puede ser causa de que subsista y se extienda. Existen pruebas directas de que es general en ciertas comunidades que viven con algun desahogo, y de que, si á veces suele ser el carácter distintivo de las clases pobres, en otros casos la practican las ricas.

Visto queda ya que, según Tennent, reina "especialmente entre las clases ricas,, de donde se puede inducir que, en las clases pobres, cada hombre tiene ordinariamente una mujer, si no más, y que la causa de la poliandria no es ni la falta de mujeres ni la escasez de recursos para mantenerlas.

Con arreglo á las conclusiones ya obtenidas, podemos decir que la poliandria es causada por la falta de reglas sociales en el estado primitivo, habiendo subsistido porque las otras formas de relaciones conyugales han sido impotentes para hacerla desaparecer.

§ 300. Si de esta forma de poliandria, próxima á la promiscuidad, pasamos á aquella en que los maridos no tienen ningun parentesco y poseen una sola mujer; de ésta á la en que los maridos son parientes y de aquí á aquella en que son hermanos, delineamos en parte la marcha progresiva de la estructura doméstica. Ya he apuntado las indicaciones que Lenan ha dado sobre estos diferentes resultados.

En las sociedades en que (como entre los *naires*) cada mujer tiene muchos maridos que no son parientes, y cada uno de éstos una mujer que tampoco están unidas por ningun vinculo, no sólo se ignora de qué padre son los hijos, sino que los hijos del mismo padre viven, por lo comun, en diferentes grupos. Sobre que sólo es conocido el parentesco por línea materna, el interés doméstico de cada padre, no estando limitado á ningun grupo particular de hijos, se disemina y se pierde. Concentrada únicamente la maternidad, los vinculos que median entre la familia son tan débiles como los que existen en el régimen de la promiscuidad. Exceptuando su madre, los únicos parientes conocidos de un individuo son sus hermanastros y hermanastras (semihermanos) y los hijos de éstas.

En el caso en que los maridos no poseen en comun sino una sola mujer, y los hijos, aunque sin padre conocido, forman un grupo doméstico, las condiciones son favorables al desarrollo de los sentimientos paternales, porque todos aquéllos se interesan por los niños, algunos de los cuales considerarán como hijos suyos, como sucederá, en efecto, cuando se parezcan mucho á ellos. Aun cuando los vinculos de parentesco

no sean más conocidos que en el caso precedente, se realiza algún progreso en la formación de los grupos familiares.

Además, de conformidad con la observación de Lennan, cuando los maridos son hermanos es conocida la sangre del hijo tanto por parte de padre como de madre. Cada varón ó hembra de la familia es, si no hijo é hija, cuando ménos sobrino ó sobrina de todos los padres; y este es un medio de fijar la filiación por ambas partes, lo que consolida evidentemente los lazos de familia; aparte de que el parentesco es más cercano en cada grupo, se entablan por una y otra parte, en las generaciones sucesivas, alianzas entre ellos; y esta ramificación constituye un elemento de fuerza social (1).

De suerte que, en las formas superiores de la poliandria, son más coherentes y definidas las relaciones entre hombres y mujeres que en las formas inferiores: el mismo tránsito que existe entre la promiscuidad y la poliandria.

§ 301. ¿Qué diremos de la influencia de la poliandria en la conservación social, en la educación de los hijos y en la vida de los adultos? Varios autores que han estudiado esta cuestión pretenden que en ciertas comarcas es ventajosa; que así como hay parajes en que sólo pueden vivir las formas animales inferiores, de la misma manera, parece como que en las sociedades que se hallan en condiciones físicas especiales sobreviven las formas inferiores de la vida doméstica porque son las únicas posibles.

En su obra reciente (*The Abode of Snow*), Wilson, examinando la poliandria del Tibet en su adaptación á la región estéril del Himalaya, dice: "La cifra de la población tiende á aumentar en una proporción mayor que la fertilidad del suelo, y apenas se hubiera podido imaginar medio más adecuado para

(1) Conviene decir aquí que la expresión «poliandria fraternal» no representa exactamente los hechos, y que en realidad no existe institución de este género. Una poliandria estrictamente entre hermanos implicaría que los maridos habían nacido de una unión monógama, porque sólo en este caso podrían ser hermanos en la plena acepción de la palabra.

contrarestar esta tendencia que el sistema de la poliandria tibetana, combinada con los monasterios y conventos de las mujeres de los lamas (sacerdotes). Probablemente este sistema no ha sido inventado con este objeto, sino que es simplemente un legado de un estado social más grosero; pero, de todos modos, ha debido ser de gran utilidad para contrarestar el aumento de la población en estos países, denominados acertadamente por Krøppen países nevados del Asia. Si la población hubiera aumentado aquí en la misma proporción que en Inglaterra en el curso de este siglo, las consecuencias hubieran sido fatales para los tibetanos ó sus vecinos. En el estado actual, casi todos los habitantes del Himalaya poseen en propiedad, ó á lo menos en copropiedad, una casa y algunas tierras que les suministran el sustento diario. Me sorprendí sobremanera al saber que un misionero morave defendía la poliandria de los tibetanos, no como institución digna de aprecio en teoría ó tolerada entre cristianos, sino como buena para los paganos que habitan una comarca tan estéril. Colocándose en este punto de vista, este misionero sostenía que una población demasiado numerosa en un país estéril es necesariamente una calamidad y produce "guerras incesantes ó una miseria continua."

No conozco datos exactos acerca de los efectos que produce en el bienestar de los hijos. Sin embargo, si es cierto que en un suelo tan estéril es ventajosa una forma matrimonial que dificulta el aumento de población, se puede inferir que, desde el punto de vista físico, los hijos de cada familia son más dichosos que si se practicasen uniones monógamas; como están mejor alimentados y vestidos, su mortalidad debe ser menor y su crecimiento más vigoroso. En cuanto al influjo que ejerce en la inteligencia, sólo podemos conjeturar que los conflictos ocasionados por la falta de una paternidad bien determinada deben producir al cabo de cierto tiempo serios males.

Si aceptamos los testimonios de los viajeros, la poliandria no es tan perjudicial á la vida de los adultos como se hubiera creído á primera vista. En un estado social primitivo, dice Wilson, donde nada está regularizado, cuando el jefe de una familia está obligado á ausentarse largo tiempo para ir á la guerra, es hasta cierto punto ventajoso que sea reemplazado por un pa-

riente cuyos intereses estén ligados á los suyos. Talboys Wheeler supone que la poliandria nació en un pueblo dedicado al pastoreo, en que los hombres estaban alejados de su familia durante muchos meses, y los hermanos se encargaban unos en pos de otros de la proteccion de la misma. La poliandria llena perfectamente este objeto.,,

Wilson cita igualmente este pasaje de Turner:

“La influencia de esta práctica en las costumbres del pueblo no es, en mi concepto, desfavorable. La mujer goza, no ya de una libertad ilimitada, sino que gobierna la familia y es compañera de sus maridos. Con todo, temiendo que un cuadro tan seductor no lleve á algunas señoras despreocupadas (en América) á provocar una agitacion en favor del establecimiento de la poliandria en el Oeste, debo apresurarme á decir que la posesion de muchos maridos me parecia, las más de las veces, la sujecion á muchos dueños y un aumento de fatigas y enojos.,,

En una nueva edicion de la narracion de George Bogle sobre su mision en el Tibet en la época de Warren Hastings, leemos el pasaje siguiente: “Se asocian para el matrimonio como los comerciantes para explotar un negocio. Es raro que esta asociacion provoque celos; apenas conocen el sentimiento que los engendra. Suelen sobrevenir disputas acerca de la paternidad de los hijos, pero se los clasifica comparando sus fisonomías con las de los presuntos padres, ó bien se deja la cuestion al árbitro de la madre.,,

§ 302. Si consideramos la poliandria como una de las formas matrimoniales que han nacido de una manera independiente en las sociedades primitivas, no nos explicaremos su decadencia del mismo modo que si, siguiendo á M'Lennan, la considerásemos como forma transitoria, por la cual han pasado todas las razas en los antiguos tiempos.

Cierto es que, entre las causas á las cuales atribuye M'Lennan la decadencia de la poliandria, hay una que no podemos admitir. Manifiesta dicho autor que en algunos casos, y así ocurre entre los cingales, un jefe tiene una mujer para él solo, aunque las clases inferiores sean poliándricas; leemos tambien en una nueva edicion, recientemente publicada, del viaje de Hora-

cio della Penna al Tibet, que en su época existía una diferencia parecida en este país. La poliandria, dice, se observa pocas veces en las clases nobles ó entre las personas de buena posición, las cuales toman una sola mujer y en ocasiones más, si bien esto es muy raro. Podemos deducir con M' Lennan de tales hechos que, puesto que en todas las sociedades las costumbres de los grandes se propagan á las clases inferiores, la imitación tiende á reemplazar la poliandria por la monogamia donde quiera que las circunstancias no se oponen á la sustitución. Mas pretendiendo M' Lennan que la presencia de las formas superiores no basta para explicar la disposición de las formas inferiores, procura demostrar que las primeras nacen por transformación de las últimas. Tomando como tipo la poliandria de Ladak, donde el hermano mayor tiene derechos superiores, y cuando éste muere "pasan sus bienes, su autoridad y su viuda al hermano segundo,, refiere á ella la disposición establecida entre los hebreos, según la cual "el levita no tenía otra alternativa que casarse con la viuda (de su hermano), y en realidad pasaba ésta á ser su esposa sin que mediara ninguna ceremonia de boda,,. De esto deduce que la monogamia y la poliginia, tales como existían entre los hebreos, habían sido precedidas por la poliandria.

"No podemos ménos de admitir, dice, que nos hallamos en presencia de fases sucesivas de la decadencia de una sola institución primitiva; la cual se ha de considerar lo mismo que la costumbre que hemos visto dominar en el Ladak; creer que en un principio fué un derecho de sucesión.,,

Paréceme, sin embargo, que es fácil hallar en las costumbres de los pueblos salvajes una explicación más natural. En los sistemas sociales primitivos, las mujeres eran consideradas como una propiedad que, de la misma manera que las demás, se transmitía por herencia. Entre los bellabollas (haidhas), "la viuda del difunto pasa al harem de su hermano,,; entre los zulús "ocurre lo mismo,,; entre los damaras, "cuando muere un jefe, las mujeres que le sobreviven pasan á poder de su hermano ó del pariente más próximo,,. Estos tres hechos nos inducen á creer que tal práctica no tiene nada de comun con la poliandria; y esto lo vemos confirmado por el hecho de que en el Con-

go, "si hay tres hermanos y muere uno de ellos, los dos que quedan reparten las concubinas entre sí,,"; por el de que en Samoa "el hermano de un marido difunto creía *tener derecho* á tomar la mujer de su hermano,,"; por el de que en la antigua Vera Paz, "el hermano del marido que moría se casaba inmediatamente con la viuda, aún cuando estuviera casado, y si no se desposaba con ella, tenía derecho á tomarla otro pariente,,". De donde se infiere que en los países en que las mujeres casadas son consideradas tan sólo como objetos de un valor corriente, pasan á poder de los hermanos como el resto de la herencia. Si hicieran falta otras pruebas, podría citar la siguiente: en diferentes comarcas, las mujeres del padre forman parte de la herencia. Thomson dice que, entre los neo-zelandeses, "las esposas del padre pasaban á los hijos y las del hermano difunto á los hermanos que sobrevivían,,". Rowlatt indica que entre los michmis, "cuando un hombre muere ó es muy viejo, es costumbre que las esposas se repartan entre los hijos, los cuales se casan con ellas,,". Torquemada hace mención de provincias mejicanas donde los hijos obtenían como herencia las mujeres de sus padres que no habían tenido sucesión. Burton refiere en su *Abeokuta* que, entre los egabas, "el hijo obtiene en concepto de herencia todas las esposas del padre, á excepcion de su propia madre,,". Sabemos por Bosman que en la costa de los Esclavos, "cuando muere el padre, el hijo mayor hereda, no sólo todos sus bienes y rebaños, sino también sus mujeres... exceptuando su propia madre,,". En Dahomey, el hijo mayor del rey "hereda las mujeres de su difunto padre y se casa con ellas, exceptuando naturalmente la que le dió el sér,,".

Por consiguiente, no podemos admitir que la costumbre de tomar por esposa á la viuda de un hermano implique la preexistencia de la poliandria; ni tampoco la conclusion de que las formas superiores de matrimonio han salido por evolucion de la poliandria en decadencia.

§ 303. Puesto que consideramos las diferentes formas de la poliandria como tipos de relaciones domésticas que han sido introducidos por limitaciones sucesivas de la promiscuidad, hemos de decir que en una ú otra sociedad se han desarrollado,

sobrevivido ó desaparecido, segun el influjo de las condiciones. Es probable que en algunos casos la poliandria inferior no haya sido reemplazada por la superior, por no haber existido entre ellas una competencia que pusiera en claro los resultados de la última. Luchando con la poliginia y la monogamia, ha podido predominar la poliandria en algunos casos, por las razones expuestas más arriba; esto es, porque las familias poliginias y monógamas se extinguían á consecuencia de estar los hijos relativamente mal alimentados.

Por otra parte, las influencias que en algunas comarcas han hecho desaparecer las formas inferiores de la poliandria ante otras formas superiores, en otras comarcas han debido contribuir á la extension completa de la poliandria. Haciendo excepcion de aquellos países en que la escasez de viveres es un obstáculo al aumento de la poblacion, las sociedades poliándricas, por producir ménos individuos aptos para la ofensiva y la defensiva, han tenido que desaparecer ante sociedades en que la organizacion de la familia favorecia más el aumento de poblacion. Esta es, probablemente, la razon de que la poliandria, antes tan comun, sea en la actualidad relativamente rara. En igualdad de condiciones, este tipo inferior de familia ha sido reemplazado por otros superiores: primeramente, porque con él era ménor la fecundidad, y además porque la cohesion de la familia, y por consiguiente, la cohesion social, eran ménos íntimas.

CAPÍTULO VII

POLIGINIA

§ 304. Si no fuera por las ideas de santidad, íntimamente unidas á la historia de los hebreos, que desde la niñez nos familiarizan con ejemplos de poligamia, al tener conocimiento de ellos sentiríamos probablemente la misma sorpresa y repugnancia que experimentamos cuando encontramos por vez primera en los libros ejemplos de poliandria. Pero la educacion nos ha ido preparando para saber sin sorpresa que la poliginia es muy comun en todas las regiones del mundo que no han sido ocupadas por las naciones más civilizadas.

La poliginia existe bajo todos los climas, así en las regiones árticas como en las áridas comarcas abrasadas por el sol, en las fértiles islas oceánicas y en las regiones tropicales donde el calor es sofocante. Practícanla todas las razas. Hemos hecho notar anteriormente que existe en las tribus más degradadas, como las de los fueguenses, australianos y tasmanianos. Es bastante comun entre los negritos de Nueva Caledonia, en Tana, Vate, Eromanga y Lifu. Vémosla practicada por todos los pueblos malayo-polinesios: en Taiti, islas de Sandwich, de Tonga, de Nueva Zelanda, Madagascar y Sumatra. Hallámosla entre las tribus salvajes de la América septentrional, desde los esquimales hasta los habitantes de la costa de los Mosquitos,

del istmo de Panamá; y entre las tribus salvajes del continente meridional, desde los caribes hasta los patagones; también existía en los Estados americanos semicivilizados de Méjico, Perú y la América central. Es muy común entre los pueblos del África, tales como los hotentotes, damaras y cafres del Sur; en el África oriental, reina esta institución en el Congo, entre los negros de la costa, los negros del interior, indígenas de Dahomey, los acantis del centro de África, los fulhas y los abisinios del Norte. En Asia es bastante común entre los cingaleses sedentarios, entre las tribus seminómadas de la India y los errantes yacutas. Basta recordar que en general existe en las antiguas sociedades orientales; y si se contaran todos los pueblos salvajes y civilizados, pasados y presentes, resultaría que las naciones polígamas son las más numerosas.

La poligamia estaría aún más extendida, si no lo impedirían las condiciones del medio; los boschimanos, que son muy pobres, apenas la practican, aunque es perfectamente lícita entre ellos; los gondos "no la prohíben, pero, por ser las mujeres demasiado costosas, se practica pocas veces," (Forsyth); los veddalis "son demasiado pobres para permitirse la poligamia," (Tenneut); entre los ostiakos es consentida, pero se practica pocas veces por causa de la esterilidad del suelo. Aunque la existencia de la poliginia en algunos pueblos miserables (australianos y fueguenses) manifiesta que la pobreza no es un obstáculo, cuando las mujeres pueden proporcionarse suficiente cantidad de alimentos para atender á su subsistencia, fácilmente se comprende que no sea practicada en los países en que no pueden subvenir á sus necesidades.

La pobreza no es la única restricción que la naturaleza opone á la poliginia. Hay además otra que, una vez comprobada, modifica considerablemente las ideas que los viajeros nos hacen formar respecto de las sociedades polígamas. De los relatos de ellos se deduce que la pluralidad de mujeres es, si no universal, por lo ménos muy general en las sociedades que describen. Pero si reflexionamos un momento, nos costará trabajo aceptar este supuesto. Turner asegura que en Lifu, "un jefe tiene cuarenta mujeres y los hombres vulgares tres ó cuatro," ¿Cómo es posible esto? podemos preguntar nosotros,

¿Cómo se comprende que pueda haber un número tan considerable de mujeres en ese país? Si no damos crédito á esta noticia, nos resistimos también, aunque no tanto, á creer otras muchas suministradas por los viajeros. Park asegura que “los mandingas son polígamos, y que cada esposa es por turno dueña de la casa,,; Andirson, que entre los damaras “se practica la poligamia en grande escala... cada mujer se construye una choza,,; Lesseps, que “el yakuta que se ve obligado á hacer frecuentes viajes, tiene una mujer en cada punto en que hace parada,,; Bancroft, que entre los haidahs “es universal la poligamia, no habiendo para ella otra regla que la facilidad de obtener comestibles,,. Si admitimos estos hechos, se ha de creer por fuerza que en semejantes pueblos el número de mujeres es considerablemente mayor que el de hombres. Pero de no admitir que el número de hembras sea muy superior al de varones, lo cual no ha sido demostrado todavía, ó que la guerra cause una mortalidad muy superior á lo que es justo, debemos presumir que la poligamia es ménos general de lo que se deduce de las expresiones citadas. Con harta frecuencia se oye asegurar, expresa ó tácitamente, á los viajeros que el número de mujeres varia segun los medios con que el hombre cuenta para comprarlas ó alimentarlas, de lo cual se puede inferir que, siendo la mayoría en todas las sociedades relativamente pobre, únicamente la minoría puede tener más de una mujer. Dicese que, “entre los comanches, cada individuo tiene derecho á poseer cuantas mujeres pueda comprar,,; que los mufis “se casan con tantas como pueden adquirir,,; que “el número de mujeres de un fidjio, solamente está limitado por los medios que tiene para mantenerlas,,; y por último, que “la falta de recursos es la única razon que restringe el número de esposas de un michmí,,. Todas estas afirmaciones nos autorizan para pensar que los hombres pobres, que probablemente constituyen la mayoría en todas partes, no tienen ninguna mujer ó sólo tienen una para cada individuo, y que en realidad, en ninguna parte existe el excesivo número de mujeres que seria preciso admitir, si diéramos crédito á ejemplos como los anteriormente citados.

Profundizando algo más en el asunto, encontraremos prue-

bas evidentes en apoyo de esta conclusion. Numerosos testimonios prueban directa ó indirectamente que en las sociedades poligamas los hombres ricos ó de elevada posicion son los únicos que practican la poligamia. "La generalidad de los kussas, dice Lichtenstein, tienen tan sólo una mujer, y únicamente los jefes de kraal poseen cuatro ó cinco., Raffles indica que la poliginia está permitida en Java, pero casi no existe fuera de las clases superiores. "Las costumbres de los habitantes de Sumatra, dice Marsden, les permiten tener por *jujur* tantas mujeres cuantas puedan comprar ó mantener, pero son rarísimos los casos de poligamia, y sólo se observan en algunos jefes., Francisco de Bolonia escribe que, entre los antiguos mejicanos, "los hombres vulgares se contentaban con una mujer legitima; únicamente los señores tenían muchas concubinas; algunos poseían más de ochocientas., Dice Herrera que los habitantes de Honduras "tenían generalmente una sola mujer, pero que los señores poseían tantas cuantas querían., Segun Oviedo, "en Nicaragua son pocos los hombres que tienen más de una mujer; tan sólo los jefes y los ricos son polígamos.,

Estos testimonios, unidos á los que despues citaremos, son suficientes para que rectificemos las falsas ideas que podríamos formar respecto de las sociedades poliginas, al leer las relaciones que de ellas hacen algunos viajeros. De todo esto podemos deducir que en la mayor parte de los países en que existe la poligamia, los casos de monogamia son los más numerosos, y que en los demás países son extraordinariamente frecuentes.

§ 305. Ciertamente, no nos extrañará el predominio de la poliginia si se considera el estado de cosas que reinaba en los primitivos tiempos, y las consecuencias que á la razon eran naturales. Algunos individuos adquirieron preponderancia sobre los demás como guerreros y como jefes, merced á su fuerza corporal y á su mayor inteligencia; por esto mismo tuvieron más facilidad de proporcionarse mujeres, bien robándolas en otras tribus, bien arrebatándolas á los individuos de su propia tribu. Considerado como signo de superioridad la posesion de una mujer robada, tributábase mayor respeto á aquel que tenía

más mujeres extrañas ó indígenas. Bancroft cita el siguiente pasaje de Cremony: "El apache que por cualquier medio puede mantener, retener ó atraer mayor número de mujeres, es considerado por los individuos de su tribu con derecho á los más altos honores y al mayor respeto. En esto vemos un ejemplo típico de que en todas partes ha habido tendencia á considerar la pluralidad de mujeres suficiente para constituir una distincion de clases más ó ménos característica. Clavijero asegura que, en Méjico, "los predecesores de Ahaizotl tenían muchas mujeres porque su autoridad y su dignidad crecían en proporcion del número de personas que contribuían á sus placeres,,. Cuenta Ellis que en la isla de Madagascar, donde es bastante general la pluralidad de mujeres entre los jefes y los ricos, parece que "la única ley que existe para reglamentar la poligamia es la de que ninguno, á excepcion del soberano, tiene derecho á tomar doce mujeres,,. En la descripcion que de los africanos orientales hace Burton, vemos que "los jefes están orgullosos con el número de sus mujeres, que varía desde doce á trescientas,,. Segun Beecham, "el número de mujeres que, entre los achantis, poseen los *caboceros* y otras personas, depende en parte del rango que ocupan y de los medios con que cuentan para comprarlas,,. Uniendo estos hechos á los que nos suministra la historia de los hebreos, donde los jueces y los reyes revelaban su grandeza por el número de sus mujeres y otros que nos presentan los pueblos orientales de nuestros días, en que los magnates de primero y segundo orden se distinguen de esta manera, podemos deducir que el planteamiento y la conservacion de la poliginia se deben en gran parte al honor que se considera unido á esta institucion; primeramente representaba una prueba de fuerza y de valor, despues distinguía á los hombres de elevada condicion social. La historia de los pueblos de Europa confirma esta conclusion. Así dice Tácito acerca de los antiguos germanos: "Son casi los únicos entre los bárbaros que se contentan con una sola mujer,, á excepcion de un reducido número de nobles, y Montesquieu afirma que la poliginia de los reyes merovingios era un atributo de su dignidad.

Hay que tener tambien en cuenta que desde los tiempos

más remotos, prescindiendo de algunas regiones en las que el trabajo de las mujeres no podía ser explotado, un motivo económico se ha añadido á los demás para favorecer la poligamia. En Nueva Caledonia, "los jefes tienen diez, veinte ó treinta mujeres. Cuanto mayor es el número de ellas, mayor desarrollo adquieren las plantaciones y hay más abundancia de alimentos.,, Esta utilización de las mujeres es causa que domine la poligamia en toda África. Las de los mandingas "van á grandes distancias á buscar leña y agua; sus maridos las obligan á sembrar y escardar los campos cultivados y á recoger despues la cosecha.,, (Caillié); la cafre "está encargada, no ya de los cuidados domésticos, sino hasta de todas las tareas rudas; es una bestia de carga para su marido, y así pensaba, sin duda, aquel cafre que me dijo: "la he comprado y debe trabajar.,, (Shooter). Vemos, pues, sin género alguno de duda, que si desea tener muchas mujeres, es por hacer otras tantas esclavas.

Teniendo en cuenta que en todas las sociedades las acciones de los hombres poderosos y ricos son las que dan la norma acerca de lo justo y de lo injusto, de suerte que hasta las palabras "noble.,, y "servil.,, que primitivamente se empleaban para designar una condicion social, han venido á significar lo que es bueno ó malo en la conducta, podremos comprender la razon de que la pluralidad de mujeres en los países en que es un hecho corriente haya tenido sancion moral. Como va unida á la riqueza y al poder, se considera la poligamia digna de elogio, mientras que la monogamia inspira desprecio por ir asociada á la pobreza. De ahí la reprobacion con que, segun hemos visto, es considerado el sistema monógamo en las sociedades poliginias. Algunas veces se agrega la sancion religiosa á la sancion moral. Los chipeuayos, dice Keating, "creen que la poligamia es agradable á los ojos del Gran Espiritu, porque aquel que tiene más hijos es tenido en más alta estima.,, Esta creencia nos recuerda otra análoga que admiten los mormones. Tampoco entre los hebreos era contraria la pluralidad de mujeres á los sentimientos morales dominantes ni á los supuestos mandamientos divinos, sus leyes no reprobaban de una manera directa ni tácita la poligamia, y Dios favoreció de un modo es-

pecial á diferentes potentados que tenían gran número de esposas y concubinas.

Hay que advertir que, si no siempre, en las sociedades caracterizadas por la poligamia, esta forma de relaciones matrimoniales es aprobada por las mujeres lo mismo que por los hombres. Bancroft dice que, "como, entre los comanches, la poligamia hace que se reparta el trabajo entre mayor número de personas, las mujeres no la ven con malos ojos.", "Al saber que en Inglaterra un hombre no podía casarse más que con una mujer, unas makololas dijeron que no querrian vivir en semejante país; y no podían comprender cómo las señoras inglesas aprobaban nuestra costumbre, pues, según su opinion, todo hombre ilustre debía tener cierto número de mujeres como prueba de su riqueza. Ideas parecidas dominan en toda la ribera del Zambese., (Livingstone).

Vemos, pues, que la poligamia debe su origen á los instintos sexuales, que entre salvajes no obedecen á regla alguna, y se desarrolla ordinariamente por causas idénticas á las que se debe el establecimiento del gobierno político y el industrial. Casi siempre ha sido un elemento accesorio del poder gubernamental en las sociedades no civilizadas y semicivilizadas.

§ 306. Si la comparamos con los tipos de relaciones conyugales en que nos hemos ocupado en los dos capítulos anteriores, se nota que constituye un progreso. Dando por hecho que es superior á la promiscuidad, existen diversas razones de que es también superior á la poliandria.

La poliginia engendra lazos de parentesco más bien definidos. En las uniones más groseras, sólo se puede conocer la sangre materna. Al pasar de la forma inferior de poliandria, en que los maridos no son parientes, á la forma superior, en que son ya algo más que hermanastros, llegamos á una fase en que la sangre del padre es conocida, aunque no de una manera cierta. Pero en la poliginia son igualmente manifiestas la paternidad y la maternidad. Así pues, á medida que el sentimiento paternal se desarrolla por efecto de una conciencia más distinta de la maternidad, se consolidan los vínculos entre padres é hijos.

Otro de sus resultados es que se establece una línea directa de ascendientes varones de generación en generación. De ahí nace mayor cohesión en la familia. Además de la unión definida entre el padre y el hijo, se establece una unión definida entre los padres y los hijos sucesivos en una serie. Pero mientras que aumenta de este modo la cohesión de la familia en dirección descendente, aumenta muy poco ó nada en dirección lateral. Es indudable que algunos de los hijos son hermanos y hermanas, pero la mayor parte de ellos son hermanos y hermanas á medias, y sus sentimientos fraternales son quizás ménos fuertes que en el matrimonio poliándrico. En un grupo procedente de un solo padre y de muchas madres que tienen parentesco entre sí, hay probabilidades de que los celos mantenidos por éstas sean mayores que en otro en que haya una misma madre unida de un modo indefinido á muchos hermanos. Por consiguiente, bajo este concepto la familia continúa siendo igualmente incoherente y acaso llega á serlo todavía en mayor grado. Tal es probablemente la principal causa de las disensiones, asechanzas y asesinatos entre los hijos de los magnates orientales.

Sin embargo, exceptuando aquellos casos en que la poliginia es origen de luchas entre los hijos por conseguir el poder, se puede afirmar que, merced al carácter definido de la descendencia, la familia es más coherente, permite ramificaciones más extensas y pertenece, por lo mismo, á un tipo más elevado.

§ 307. Consideremos ahora los efectos de la poliginia en la conservación social, en el bienestar de los hijos y la vida de los adultos.

Ofrece ventajas á las hordas bárbaras que luchan de continuo con enemigos. Lichtenstein advierte que en la Cafrería hay ménos hombres que mujeres, porque los primeros mueren en número considerable en las perpétuas guerras que sostienen. Esto produce como resultado la poligamia y el empleo de las mujeres en todos los trabajos domésticos. Pero aún negando la conclusión de que la poliginia debe su origen á que la guerra hace que perezcan muchos hombres, ó que la condición servil de las mujeres sea debida á esta causa, podemos

reconocer lo que hay de cierto en el fondo del pasaje de Lichtenstein, á saber: que donde quiera que la proporción de la mortalidad de hombres sea muy superior á la de mujeres, la poligamia llega á ser un medio de que no disminuya la población. Si, en tanto que los hombres son diezmos en la guerra, los que sobreviven no tienen más que una mujer; y si, por lo tanto, quedan muchas mujeres sin marido, resultará una falta de hijos; los nacimientos no llegarán á cubrir el número de defunciones. Teniendo recursos alimenticios suficientes y siendo iguales todas las demás condiciones, sucederá que, entre dos naciones en lucha, la que no utilice á todas sus mujeres como madres será incapaz de resistir á la que las utilice, y el pueblo monógamo desaparecerá ante el pueblo polígino. Probablemente esta es una de las principales razones de que sea tan común la poliginia en las sociedades bárbaras, en las cuales van á la guerra todos los hombres, pereciendo muchos en ella. Con las condiciones sociales primitivas contribuye además de otro modo la poliginia á la conservación de la sociedad. En una agrupación de salvajes compuesta de algunos hombres solteros, de otros que sólo tienen una mujer para cada uno y de otros que tengan más de una, ocurre que casi siempre esta última clase llega á ser relativamente superior á las demás, siendo la más robusta y valerosa, y, en los pueblos semicivilizados, la más rica, y por ende la más apta. Los hombres de esta clase tendrán más sucesión; por virtud de la poliginia, la sociedad llegará á ser, no sólo más potente numéricamente, sino que la mayoría de sus miembros serán guerreros útiles.

La poliginia produce también otro progreso en la estructura social, puesto que contribuye á la estabilidad política mediante el establecimiento de la sucesión por línea masculina. Bien es verdad que en muchas sociedades poliginas el poder de los potentados se trasmite en línea femenina; en este caso, la ventaja no es completa. Tal vez sea esta una de las causas de que sea poco estable la consolidación social de muchos Estados africanos en que se sigue comúnmente esta ley de sucesión. Mas con la poliginia pueden heredar los hijos el poder, y esto contribuye, á no dudarlo, á que el gobierno se sostenga mejor, aunque no bien, puesto que, entre las damas, "el hijo mayor de la

favorita del jefe sucede á su padre,, y entre los cafres kusas “no siempre el primogénito es quien sucede á su padre, sino que es ordinariamente el hijo cuya madre pertenece á la familia más rica y más antigua,,; lo que nos dice que la poliginia introduce en la sucesion de los potentados un elemento de incertidumbre perjudicial á la estabilidad del gobierno.

Esta descendencia, definida por línea masculina, contribuye tambien al desenvolvimiento del culto de los mayores y, por lo mismo, á la consolidacion de la sociedad; porque las reglas, las prohibiciones y los mandatos establecidos por los jefes revisiten á la muerte de éstos un carácter sagrado, con lo cual se mantiene más eficazmente el orden social.

En las regiones cálidas y fértiles, no es tan considerable la mortalidad de los hijos como en la poliandria; disminúyela asimismo la costumbre que en ciertos casos se sigue de casarse un hombre con su cuñada; esto sucede entre los chipeuayos. Se ha dicho que en los ostiakos no es comun la poliginia, “porque la comarca es harto pobre,,; pero “los hermanos se casan con las viudas de sus hermanos,,. En casos tales, no cabe duda en que las consecuencias de esta práctica son favorables á la conservacion de los hijos. Diariamente sancionan los hechos la conjetura de que la obligacion de encargarse del cuidado de los sobrinos huérfanos se ha convertido en motivo para mantener esta forma de la poliginia. Citaré tan sólo el pasaje siguiente, de las *Cartas de Egipto*, de lady Duff Gordon: “He visto á Hasan, el genízaro del consulado americano—y por cierto que es un hombre muy respetable—y me ha dicho que desde hace un año está casado con otra mujer, que no es otra que su cuñada, á quien su difunto marido dejó dos muchachos. No es ella jóven ni hermosa; pero, con todo eso, Hasan se cree en el deber de mantenerla y de educar sus hijos, antes de consentir que llegue á poder de un extranjero,,. En las sociedades más atrasadas, la poliginia no es tal vez desfavorable á la educacion de los hijos; mas la influencia moral que en ellos ejerce, no es preferible á la que es inherente á las relaciones conyugales más groseras. Donde sólo existe un solo grupo, las disensiones causadas por las diferencias de nacimiento y de interés son necesariamente perjudiciales al carácter; y aún en

las numerosas regiones en que las madres tienen viviendas independientes no pueden librarse de las iras que provocan los celos.

Veamos los efectos que la poliginia produce en los adultos, en las sociedades primitivas. Si el suelo es pobre y las mujeres no pueden satisfacer sus necesidades; si, además de esto, los hombres escasean, resultará que, no habiendo poliginia, muchas de aquéllas quedarán abandonadas y tendrán que vivir miserablemente. Tal sucede en los países donde moran los esquimales, porque, dadas las condiciones en que viven, sólo los hombres pueden proporcionarse los alimentos y vestidos necesarios. Aun cuando sea fácil encontrar alimentos en el caso de morir muchos hombres en la guerra, no cabe duda en que, á falta de la poliginia, quedarán muchas mujeres sin protección. De suerte que la poliginia atenúa algún tanto los graves males á que la mujer está expuesta en las sociedades primitivas. En Madagascar, es designada con el nombre de *fampovafesana*, que significa *causa de enemistad*. En Michna, las mujeres de un hombre reciben el nombre de *tzarót*, es decir, adversarias ó rivales. Entre los battas de la isla de Sumatra, dice Marsden, "el marido está obligado á asignar á cada una de sus mujeres un hogar y varios cacharros de cocina, en los que preparan sus alimentos respectivos.,,

Por otra parte, aunque la poliginia no excluye de una manera absoluta los sentimientos elevados que nacen de las relaciones entre los sexos, no deja, sin embargo, de poner trabas á que se desarrollen; porque como á ella va unida la idea de que las mujeres son una propiedad que se ha comprado, son tratadas como esclavas. Hé aquí cómo se expresa Montero, hablando de los pueblos polígimos de África: "El negro, dice, no conoce amor, ni afecto, ni celo. En los años que he pasado en África, no he visto nunca mostrarse cariñoso un negro con una negra... Jamás he visto que un negro abraza á una negra, ni que uno ú otro se hicieran una caricia... No tienen en su idioma ninguna frase que indique amor ó afecto.,, Este hecho concuerda con los que cita Lubbock, á saber: "Son fríos é indiferentes hasta tal extremo los hombres y mujeres en la Hotentocia, que se diría que no conocen el amor;,, entre los cafres

kusas, "el amor no existe en el matrimonio,; en Yariba, "el hombre se casa con la misma indiferencia que corta una espiga de trigo,;. Es incuestionable que la poliginia no es la *causa directa* de esta carencia de emociones, toda vez que esta indiferencia suele ser característica de los hombres inferiores, sean monógamos ó polígamos; pero sí podemos decir que no es favorable al desarrollo de semejantes emociones.

Inútil creemos añadir á lo expuesto que la poliginia abrevia tambien la existencia que sigue á la edad de la reproducción.

§ 308. Agreguemos dos palabras acerca de las modificaciones que el progreso introduce en la poliginia al propio tiempo que se propaga la monogamia.

Cuando el salvaje tiene dos ó más mujeres, las distinciones entre ellas obedecen sólo al mero capricho de él; mas en lo sucesivo, tales diferencias provienen de otras causas. Si tiene dos á su servicio, de las cuales una es jóven y hermosa y otra de más edad, la eleccion no es dudosa; así sucede entre los australianos y en ocasiones entre los boschimanos; en otros casos, las mujeres las ha comprado en diferentes épocas, y esto es causa de que elija á una ú otra por favorita, como ocurre entre los damaras y fidjios; pero hay casos en que la considerada legítima es la primera que se ha adquirido (taitianos de categoría y chibchas); otras veces la mujer preferida es la regalada por el rey. Esta tendencia á establecer distinciones entre las mujeres existe desde un principio; pero éstas no toman carácter definido sino con el tiempo. Así se establece una diferencia entre las mujeres indígenas y las que han sido apresadas en la guerra. Tal es probablemente el origen de la division en mujeres propias y en concubinas, division que existia entre los hebreos. El Deuteronomio XXI, 10-15) los autorizaba para que tomaran de los cautivos *alguna* mujer hermosa, si la codiciaban; la llevaran á su casa, quitándole el vestido de su cautiverio; estuviesen algun tiempo en convivencia con ella y la dejaran en libertad si no les era de su agrado. Estas eran, en realidad, concubinas. Establecida la costumbre de hacer tales distinciones, se atendió á la categoría de que gozaban las mujeres se-

gun la clase á que pertenecian: eran esposas cuando procedian de la clase superior, y concubinas cuando eran de condicion inferior; unas estaban libres de trabajar, otras eran esclavas. Esta inclinacion á asignar á las mujeres posiciones desiguales fué causa de que en el decurso del progreso fuera una de ellas considerada como esposa, y, tratándose de soberanos, como reina, siendo los hijos los sucesores legítimos.

A la vez que se estableció por diferentes causas la monogamia, debió decaer la poliginia, merced á la costumbre, cada vez ménos autorizada, de elevar una mujer, quedando reducidas las demás á una condicion relativamente servil. Nótanse las fases de esta trasformacion en la Persia, cuyos reyes tenian, además de sus concubinas, tres ó cuatro mujeres, una de las cuales era reina y estaba considerada, en cierta manera, como esposa; los reyes de Asiria tenian una sola esposa con cierto número de concubinas; las pinturas murales de Egipto representaban al rey sentado junto á su mujer legítima, mientras que las ilegítimas bailaban en torno de ellos para divertirlos. En la Abisinia sucede lo mismo en la actualidad.

Aun perdiendo terreno, la poliginia ha persistido naturalmente en la parte gubernamental, porque ésta presenta, en todo tiempo y lugar, condiciones más arcaicas que las otras partes de la organizacion social. Admitida esta proposicion, no nos extrañaremos de ver que la poliginia, más ó ménos modificada, haya sido practicada por los reyes en las primeras fases de la civilizacion europea; ejemplo de ello, Clotario y sus hijos. Despues de haber sido gradualmente reprimida por la Iglesia en las demás clases la pluralidad de mujeres ó de concubinas, se ha mantenido largo tiempo en la costumbre adoptada por los reyes de tener un sinnúmero de mancebas, costumbre que hasta época reciente ha sido tolerada.

§ 309. Resumiendo lo hasta aqui expuesto, diremos que, en la marcha de la evolucion, el tipo poligino es superior á los tipos domésticos examinados anteriormente; que la filiacion es en él definida en igual grado en la direccion lateral y mejor todavía en la linea descendente; que hay más cohesion entre padres é hijos, por causa de la conciencia de la unidad de sangre

por parte de padre y madre, y la prolongacion de este vínculo á través de las generaciones sucesivas ensancha la esfera de la familia.

En la mayoría de las veces, la poliginia ha triunfado de la promiscuidad y la poliandria porque satisfacía mejor las necesidades sociales, ya extendiendo la familia, ya favoreciendo la estabilidad política, ya contribuyendo al desarrollo del culto de los antepasados.

Mientras se ha extendido sustituyendo á los tipos conyugales inferiores, se ha mantenido enfrente del tipo superior, porque no es obstáculo á que se conserve la sociedad.

Mas si se adapta de este modo á ciertas fases inferiores de la evolucion social; si en ciertos casos disminuye la mortalidad de los niños y contribuye á aminorar la del sobrante de mujeres, mantiene en la casa la misma barbárie que caracteriza la vida pública.

CAPÍTULO VIII

MONOGAMIA (1)

§ 310. Ya hemos indicado las razones que nos inducen á creer que la monogamia es tan antigua como las demás relaciones conyugales. Si hubo un tiempo en que no existia organizacion social, las uniones entre un solo hombre y una sola mujer debieron ser á la sazón tan frecuentes como las otras especies de union.

Puede llegarse hasta decir que cuando la tribu vive dispersa por un territorio extenso (como ocurre á las tribus bárbaras del Brasil y los habitantes del interior de Borneo), no es posible otra cosa. Los veddahs de los bosques, que viven en grupos dispersos, practican la monogamia, y lo mismo sucede entre los boschimanos. Donde quiera que el suelo permite vivir en grupos más grandes ha debido establecerse una monogamia

(1) Ya que el término *poliantria* es de uso corriente, es necesario emplear el de *poliginia* para indicar lo contrario. Á primera vista, el vocablo *poliginia* tiene por correlativo *monoginia*; pero la monoginia no expresa completamente la union de un solo hombre con una sola mujer; indica tan sólo la unidad de la mujer y no la del marido. La palabra *monogamia* es muy adecuada para designar la union de un solo hombre con una sola mujer.

rudimentaria más bien que la poliandria y la poliginia. La inclinación general de los hombres de raza inferior á robar las mujeres implica esta hipótesis, toda vez que el monopolio establecido por cada acto de violencia lo es sobre una mujer y no sobre muchas. Los hombres han debido tener siempre una mujer antes de poseer dos; y este estado de monogamia ha debido continuar en muchos casos por causa de la dificultad de encontrar mujeres en aquellos puntos en que su número no superaba al de hombres.

La union de un solo hombre con una sola mujer, tal como existe primitivamente, nos muestra sólo el estado rudimentario del matrimonio monógamo como nosotros lo entendemos. La monogamia es muy inestable cuando, como en los casos mencionados, el principio y la conservacion de los enlaces conyugales dependen de la voluntad del más fuerte. Así, entre los indios de la bahia de Hudson (segun un relato de Hearne, citado por Lubbock), el hombre que es débil puede á duras penas conservar una mujer en quien se fijan las miradas de un hombre fuerte; entre los indios cobrizos "se han dado muchos casos análogos," (Richardson). La inestabilidad de esta clase de uniones puede obedecer tambien á causas internas, á la fuerza disolvente de impulsos desenfrenados. Hasta en los semitas se repite con tal frecuencia el repudio, que muchos beduinos se casan sucesivamente con cincuenta mujeres (Burckhardt). De donde se puede inferir que los enlaces monógamos duraderos sólo se han establecido gradualmente.

§ 311. Estas uniones se han producido por el concurso de varias circunstancias, y entre ellas ocupa puesto principal el desarrollo del concepto de propiedad, con las prácticas del cambio y de la compra, que son su consecuencia. En todo tiempo, los robos de mujeres se han moderado algun tanto ante los peligros que les eran inherentes; y debieron ser ménos frecuentes desde el momento en que se introdujo la costumbre de comprar las mujeres ó darlas como remuneracion de un trabajo; pues en este caso, el que habia adquirido una, ora con su dinero, ó á cambio de un servicio prestado al padre, debió resistirse más á que le despojaran de una cosa que le habia costado un sacrifi-

cio. Esta misma causa ha debido restringir los divorcios, puesto que no se renuncia tan fácilmente á un bien que se ha comprado.

Cuando la guerra no fué tan comun y disminuyó, por tanto, la mortalidad de los varones, un hombre no pudo posesionarse ya de varias mujeres sin condenar á otros hombres al celibato; estos últimos formarían una opinion pública que se pronunciaría contra la poligamia. Estos individuos despojados influirían quizás sobre los jefes, como lo muestra la observacion de Law referente á la rareza de los casos de poliginia en los dayakos del continente. "Los jefes, dice, practicaban á veces la poliginia, pero se exponían á perder la influencia sobre sus compañeros."

A estas causas negativas de la extension de la monogamia durante la evolucion social se agregan causas positivas. Pero antes de exponer estas últimas, debemos comparar el tipo doméstico monógamo con los tipos de que ya hemos hablado.

§ 312. La familia monógama ocupa evidentemente el grado más elevado de la evolucion social, no ya por su forma definida, sino por los vínculos que median entre sus miembros. En la poliandria no se conoce bien más que la relacion materna; en la poliginia, la paterna y la materna; pero muchos hijos sólo son hermanos caracterizados por parte de padre. En la monogamia, los hijos son á la vez hermanos por parte de padre y madre; son más estrechos los vínculos que unen los sexos, y por lo tanto, es mayor la cohesion del grupo doméstico; y desaparecen las causas de disension que irremediabilmente producen los celos en la familia poliginica.

Esta mayor integracion es el carácter de la familia durante su ramificacion en las generaciones sucesivas.

§ 313. Indiquemos en pocas palabras las ventajas que la monogamia ha reportado á la sociedad, á los hijos y á los padres, durante las últimas fases de la evolucion social, de la que es uno de sus caractéres distintivos.

Cuando por causa de las guerras queda reducido el número de hombres, la poliginia contribuye, á no dudarlo, á la perpetuacion de la sociedad; mas si el número de mujeres no excede en

mucho al de hombres, da mejor resultado la monogamia; porque si se calcula el número de hijos que pueden nacer en cada generación, tomando por base la cantidad de mujeres disponibles, es incuestionable que habrá más nacimientos en el caso en que un hombre tenga una mujer para él solo, que no cuando varios hombres tengan acceso carnal con muchas mujeres y otros se queden sin ninguna. De suerte que, cuando la mortandad de los hombres no pasa de ciertos límites, la sociedad monógama es superior á la poliginica en lo tocante á la fecundidad; y aquélla es favorable á la conservacion de la sociedad, por cuanto ésta depende de la multiplicacion de los individuos. Esta union íntima que existe entre los miembros de la familia monógama contribuye,—por virtud de los múltiples parentescos entre los descendientes en línea de varon y los de hembra, y por los matrimonios de unos con otros,—á aumentar la cohesion social y la estabilidad política. La poliginia ofrece, como la monogamia, la ventaja de facilitar la trasmision del poder en línea masculina; pero tal ventaja queda algun tanto limitada por las rivalidades probables entre los hijos de diferentes madres. Este elemento de disension desaparece en la monogamia, habiendo ménos riesgo de que se altere el órden de sucesion establecido. Por razones análogas se desarrolla el culto de los antepasados, puesto que, si las dinastías de los potentados primitivos se consolidan con la monogamia, es indudable que se consolidarán tambien las dinastías divinas que traen su origen de la divinizacion de los reyes.

Otra ventaja de la monogamia es la disminucion de la mortalidad de los niños en las sociedades que han salido de la barbarie. Ya hemos admitido la posibilidad de que en las regiones estériles, como lo son los países nevados del Asia, los hijos de un grupo poliándrico, alimentados y protegidos por diferentes maridos, estén en mejores condiciones de vivir que los hijos de un grupo monógamo. Cuando las mujeres de los salvajes son esclavas y sus maridos las tratan brutalmente teniendo que trabajar todo el día, es tambien posible que una mujer que tiene muchas compañeras pueda criar sus hijos mejor que la que no cuenta con la ayuda de nadie en sus rudas faenas. Mas si ascendemos hácia esas fases sociales en que ya los hombres no

son tan dados á la guerra, sino que en tiempo de paz se dedican al trabajo más ó ménos activo; la mujer, ménos abrumada de fatigas, puede dedicar más tiempo á la crianza de sus hijos, y en este caso son más favorables para este objeto las uniones monógamas, y por lo mismo, tienen aquéllos más asegurada su vida.

Todavía es mayor la influencia bienhechora sobre los adultos, en cuanto á la vida física y moral. En las sociedades primitivas, no engendran las uniones monógamas sentimientos elevados hácia las mujeres, ni tienden á aliviar algun tanto la suerte de las mismas; pero en las sociedades ménos atrasadas, no sucede así. Cuando decae la costumbre de comprar las mujeres y se les concede en cambio el derecho de elegir un esposo, se desarrollan los sentimientos que caracterizan las relaciones entre los sexos en las sociedades civilizadas: la vida de los adultos tiende á mejorarse material é intelectualmente. Si se tiene presente que la música, la poesía, el drama, la novela, tienen su tema principal en el amor, se reconocerá que casi todos nuestros placeres intelectuales y morales proceden de la monogamia que ha alimentado el desarrollo de aquella pasión.

No hay que olvidar tampoco que el período de la vida que sucede al de reproduccion se prolonga y embellece por el cariño filial y por la persistencia del lazo de amor que ha engendrado la dicha en los esposos.

§ 314. Como consecuencia de todo lo expuesto en los capítulos que anteceden, ¿podemos decir que la monogamia es en la especie humana la forma natural de las relaciones sexuales? Si esto es cierto, ¿cómo se explica que en las primeras fases de la evolucion hayan sido tan indeterminadas las relaciones entre los sexos? El instinto hereditario ha establecido en los animales la combinacion más adecuada á la prosperidad de la especie; no hay en ellos asociacion continua entre el macho y la hembra, pues unas veces se forma un grupo polígino, otras una union monógama que dura una estacion. Podríamos aducir numerosos hechos que atestiguan que en los primates, que siguen al hombre descendiendo por la escala zoológica, no existe relacion monógama de alguna duracion. ¿Cómo se explica que en los pri-

meros grupos que los hombres forman se manifiesten por la influencia de inclinaciones innatas ciertos hechos contrarios á esta regla? Tal vez sea porque al propio tiempo que la asociación ha formado en el hombre grupos más numerosos que en los primates inferiores, se han producido en él influencias disolventes que anteriormente no existían, no habiendo sido contrariados los efectos de estas últimas, porque las formas matrimoniales resultantes favorecieron la perpetuación de los grupos. Debe creerse que si en ciertas épocas de transición circunstancias especiales pudieron favorecer otras formas de unión, sólo fueron desviaciones accidentales de la inclinación primordial.

Como quiera que sea, lo cierto es que en el trascurso de los tiempos la inclinación á la monogamia se ha hecho innata en el hombre civilizado, y que todas las ideas y sentimientos que lleva consigo la idea de matrimonio implican necesariamente la unión de un solo hombre con una sola mujer.

CAPÍTULO IX

LA FAMILIA

§ 315. Llegados á este punto, consideremos las conexiones que median entre los tipos domésticos y los tipos sociales. Las sociedades de distintos grados de composición ¿presentan organizaciones diferentes en la familia? ¿Corresponde á cada tipo —el guerrero y el industrial— distinta organizacion doméstica? No es posible contestar satisfactoriamente á la primera pregunta, toda vez que hallamos idénticas relaciones conyugales en los grupos sencillos y en los compuestos. Los veddahs de los bosques observan una monogamia estricta, y sin embargo, viven en grupos diseminados que no pueden considerarse como sociedad; los boschimanos nómadas, igualmente atrasados, son tambien monógamos, aunque no está prohibida entre ellos la poligamia. Las hordas de Nueva-Guinea y los dayakos, que ocupan un término medio entre el estado sencillo y el compuesto, siguen la misma práctica. En definitiva, sabido es que la monogamia se ha introducido en las costumbres de las naciones llamadas civilizadas. Por otra parte, la poliandria no es peculiar de las sociedades rudimentarias, toda vez que existe ya en ciertos grupos sencillos (fueguenses, aleutianos y todas), ya en otros compuestos (en Ceylan, Malabar y Tibet). La poligamia es asimismo comun á las sociedades simples, compuestas, doble y triplemente compuestas.

Se puede afirmar, con todo, que existe cierta conexión entre el tipo doméstico y el grado de composición social, supuesto que el progreso lleva consigo mayor coordinación y solidaridad, é implica por ende instituciones públicas y domésticas asentadas sobre bases sólidas. Cuando la organización gubernamental se consolida y extiende á más amplias esferas su influjo, las costumbres son observadas con más rigor, y á la postre se traducen en leyes; mas como tales mudanzas alcanzan, no ya á las relaciones políticas, sino hasta las domésticas, las instituciones *familiares* poliándricas, poliginicas ó monogámicas, se hacen más definidas.

¿Existe una relación más estrecha entre la constitución de la familia y los dos tipos sociales mencionados? Á primera vista nada de esto sucede, puesto que, si paramos mientes en las tribus simples, observamos en todas una mezcla de poliandria y poliginia; en los pacíficos esquimales (que no comprenden la significación de la palabra guerra), estas dos, y á veces uniones monógamas; y en los belicosos caribes, algunos casos de poliandria y de poliginia. Comparando las grandes naciones antiguas con las modernas, se advierte igualmente que el sistema guerrero lleva consigo unas veces el predominio de la poliginia y otras el de la monogamia. Si se examinan, no obstante, los hechos con más detenimiento, se pone en claro una relación general entre el tipo guerrero y la poligamia y el tipo industrial y la monogamia.

Ante todo es preciso reconocer que el primero de estos tipos no está caracterizado por la existencia de ejércitos y la extensión de las conquistas, sino por la constancia de los instintos belicosos. La diferencia entre el militarismo y el industrialismo estriba en que en el primero la vida transcurre en perpétua lucha, invirtiéndose todas las fuerzas en destruir, mientras que en el segundo se emplean en producir.

Admitida esta definición del sistema guerrero, fuerza es confesar que de ordinario va asociado con la poliginia. Mostrar la coexistencia de los dos estados, desde los australianos hasta los tasmanianos, en todas las sociedades simples, compuestas y doblemente compuestas, sería una tarea enojosa é inútil, porque, si observamos, como ya hemos hecho (§ 304), que la poliginia

prepondera en las sociedades atrasadas, y si admitimos, como es de rigor, que éstas están de continuo en permanente lucha con las sociedades vecinas, dicha coexistencia es manifiesta: ciertos hechos demuestran que ésta obedece á una relacion de causa.

Las hordas del Dory, en la Nueva-Guinea, observan estrictamente la monogamia, y el divorcio está prohibido entre sus individuos; y esta es una sociedad relativamente pacífica é industrial. Los dayakos del continente son monógamos hasta el extremo de que la poliginia está considerada como un crimen; pues bien, aunque la reparticion del territorio es causa de luchas intestinas; aunque cortan la cabeza á los enemigos para hacer trofeos, el industrialismo está tan desarrollado entre ellos, que los hombres, en vez de ocuparse habitualmente en la guerra y en la caza, ejecutan la mayor parte de los trabajos rudos; al propio tiempo se observan en ellos la division de oficios y algunas relaciones comerciales. La misma conexion se nota en los bodos y dhimales; son monógamos é industriales. Otro tanto ocurre en ciertas sociedades del Nuevo Mundo. Mientras que la mayor parte de los indigenas del Norte de América, habitualmente poliginos, no viven sino para la caza y la guerra, los iroqueses vivian en aldeas fijas y cultivaban sus campos; cada cual no tenia más de una mujer.

Cuando los relatos incompletos de los viajeros no bastan para descubrir estas relaciones, se llega á ellas indirectamente. Hemos visto ya que la continuidad de las guerras tiende á fortificar el poder de los jefes; de donde se puede deducir que en las tribus sedentarias en que el poder de aquéllos es limitado, está poco desarrollado el régimen militar; y esto es lo que sucede en las comunidades monógamas citadas más arriba. En Dory no hay jefes; la autoridad no es rigurosa entre los dayakos; el jefe de las aldeas de bodos y dhimales sólo tiene una autoridad nominal. Recíprocamente, la poliginia, que prevalece en las tribus simples dadas al pillaje, se mantiene en estas mismas tribus aglomeradas por la guerra, y trasformadas en naciones insignificantes sujetas á soberanos reconocidos, y á veces adquiere un desarrollo considerable. Ella es el carácter manifiesto de los belicosos fídjios, que obedecen á un gobierno ti-

ránico: ésto tambien de los pueblos negros de Africa (Dahomey, acantis) en que los gobiernos son despóticos; lo mismo ha sucedido en los caducos despotismos orientales y en las sociedades americanas, ya hoy extinguidas (peruanos, mejicanos, chichas é indígenas de Nicaragua).

Un hecho análogo á este es que en las tribus primitivas, en que todos los hombres son guerreros, la poliginia es, por regla general, practicada; mas en las sociedades compuestas de tales tribus es privilegio de la parte guerrera, mientras que la parte industrial es monógama. Esta diferenciacion asoma ya áun en las tribus primitivas dadas al saqueo, puesto que los hombres ménos belicosos sólo tienen una mujer; y se manifiesta todavia mejor cuando la poblacion aumenta y se divide en guerreros y trabajadores. Veremos con más claridad la relacion que existe entre el tipo militar y la poliginia, si recordamos dos hechos citados en el capitulo sobre la *Endogamia* y la *Exogamia*. Los miembros de los pueblos salvajes toman ordinariamente las cautivas á título de esposas adicionales ó concubinas, y la reputacion de guerreros aumenta segun la proporcion de mujeres conquistadas (§ 305). Como indica Lennan, ciertos pueblos primitivos concedian el privilegio de poseer extranjeras (probablemente además de otras) á la clase guerrera, estando esto prohibido á las otras clases. Hay todavia otra relacion tácitamente indicada en el § 307; hemos dicho que en los países en que mueren muchos hombres á consecuencia de las guerras, quedando, por lo tanto, un exceso de mujeres, la poliginia contribuye á la conservacion de la poblacion y de la sociedad, y asegura á la tribu la superioridad en sus luchas con sus vecinos; las tribus monógamas y guerreras quedan amenazadas de exterminio. Por el contrario, cuando disminuyen las guerras y los progresos de la industria restablecen paulatinamente la igualdad numérica entre los dos sexos, no puede sostenerse la poligamia sin que muchos hombres se queden sin mujer, lo cual produce un antagonismo peligroso para la estabilidad social. De suerte que el equilibrio entre los sexos, ocasionado por el industrialismo, hace hasta cierto punto obligatoria la monogamia. Repetimos que la conexion natural entre la poligamia y el predominio del sistema militar por una parte, y en-

tre la monogamia y el industrialismo por otra, ha demostrado que estas dos formas domésticas se armonizan en principio con las dos formas políticas correspondientes. Si el tipo guerrero está basado en el principio de la cooperación obligatoria, al paso que el tipo industrial lo está en el de la cooperación voluntaria, claro es que la pluralidad de mujeres, sean cautivas ó vendidas contra su voluntad por sus pañres, implica un gobierno despótico correspondiente al primero de estos tipos: el marido es un déspota y las mujeres son esclavas. Recíprocamente, el establecimiento de la monogamia en los países en que son escasas las cautivas apresadas en la guerra, y mueren ménos hombres en los combates, es causa de que la mujer, considerada individualmente, adquiera más precio; será mejor tratada, áun cuando haya sido comprada. Cuando la mujer goza de cierta libertad para elegir su esposo, constituye esto un progreso hácia la cooperación voluntaria que eleva esta relación conyugal á forma superior. El despotismo doméstico, por último, que lleva consigo la poligamia concuerda con el despotismo político que caracteriza el predominio del tipo guerrero, y la disminución del régimen político coercitivo, consecuencia natural del incremento de la industria, corresponde á la disminución del sistema coercitivo doméstico, y favorece el desarrollo de la monogamia.

Tal vez se invoque como objeción á las ideas que expongo, la historia de los pueblos europeos, que desde los tiempos de Grecia y Roma hasta nuestros días han sido al propio tiempo monógamos y guerreros. Mas debe tenerse en cuenta que estos pueblos, aunque frecuentemente en guerra, tuvieron una actividad industrial considerable, caracterizada por la división del trabajo y por relaciones mercantiles. Además, en la Europa septentrional, si la guerra era perpétua durante y áun despues de la época romana, distaba mucho de ser universal la monogamia. Tácito reconoció algunos casos de poligamia en los jefes germanos. Los reyes Merovingios eran también polígamos. Hasta en los tiempos Carlovingios vemos el hecho siguiente: "La confianza de Conan II se mantuvo por el número increíble de hombres de armas que su reino suministraba; porque se ha de saber que no sólo era un reino muy extenso, sino que ca-

da guerrero engendraba lo ménos cincuenta, puesto que, no reprimidos por las leyes de la decencia ni por las de la religion, todos tenian diez ó más mujeres,, (Ermold, Nigellus, III, ap. Ser. R. Fr., VI, 52). Finalmente, segun Kœnigswarter, "el concubinato legal persistió con tal pujanza en las costumbres del pueblo de Tolosa, que se encuentran vestigios de él aún en el siglo XIII.,".

Por lo tanto, si se tienen en cuenta los numerosos factores que han contribuido á modificar las instituciones matrimoniales, y tambien el hecho de que ciertas sociedades, relativamente pacíficas, han conservado largo tiempo gran parte de la estructura adquirida en una época anterior, aunque hubiese predominado el sistema militar, creo que las relaciones que hemos afirmado están establecidas tan claramente como se debia esperar. En resúmen, el progreso que ha hecho pasar las sociedades del tipo guerrero al industrial, ha coincidido con el progreso que ha sustituido la monogamia á la poligamia; y no puede dudarse de que hay una relacion íntima entre la causa y el efecto, si nos fijamos en que este último progreso ha tenido efecto en puntos donde no puede asignársele otra causa distinta, como la cultura intelectual, las creencias religiosas, etc.

§ 316. Estudiadas ya las relaciones domésticas desde el punto de vista de la vida privada, vamos á examinarlas bajo el aspecto de la vida pública; porque de la estructura de la familia, considerada como elemento constitutivo de la sociedad, dependen distintos fenómenos sociales.

Los hechos que hemos reunido en los capítulos precedentes nos enseñan que para formarse un concepto cabal de los tipos superiores de familia en sus conexiones con los tipos de sociedad, es preciso principiar por estudiar los tipos familiares inferiores en sus relaciones con los tipos sociales inferiores. Ya se ha visto á qué errores ha llegado la escuela moderna de los mitólogos por haber querido analizar los productos más complejos de la evolucion antes de conocer los ménos complejos. Dominados por las ideas que la civilizacion ha elaborado, cuando consideran las ideas que reinaron en las antiguas razas civilizadas, se ven obligados á reconocer

una disparidad absoluta entre las ideas religiosas que admiten como primitivas y las creencias que existen en los salvajes contemporáneos, y establecen una diferencia fundamental entre el espíritu de las razas superiores y el de las inferiores; y con arreglo á su hipótesis, han llegado hasta el extremo de clasificar entre estas últimas, ciertas razas antiguas á quienes el mundo moderno es deudor de progresos de importancia. Aunque los ários y semitas heredaran su civilización de las pretendidas razas turanias; aunque los acadios tuvieran ciudades, leyes, industrias perfeccionadas, artes y una escritura, ya en su fase fonética, en una época en que los semitas constituían tan sólo hordas errantes; aunque los egipcios formaban millares de años antes una nación sabiamente organizada, con instituciones semejantes á las que existen en los pueblos modernos y monumentos que todavía excitan la admiración de los hombres, á la sazón que los ários andaban errantes con sus ganados por los valles del Indo-Kusch; se equiparan arrogantemente estos pueblos con los bárbaros más atrasados, y se les atribuye una inteligencia inferior, toda vez que profesaban ideas religiosas progresivas de distinto origen de las que los mitólogos atribuyen, guiados por su método, á las razas superiores.

Cuanto acepten las conclusiones enunciadas en la parte primera de esta obra comprenderán por este ejemplo á cuán falsas interpretaciones nos exponemos empleando el método analítico, que procede de lo superior á lo inferior, en vez de emplear el método sintético, que procede de lo inferior á lo superior. Para hallar explicaciones es preciso ir más allá de la fase en que los hombres aprendieron á domesticar los animales y cultivar la tierra.

§ 317. Hago estas consideraciones como introducción á una crítica de las doctrinas de sir Henry Maine. Aunque estimamos sus obras en lo que valen y aceptamos como verdaderas dentro de ciertos límites sus ideas acerca de la familia en sus formas superiores y sobre el papel que ha desempeñado en la evolución de los pueblos europeos, no podemos dispensar la misma acogida á sus opiniones acerca de los estados sociales primitivos y á los conceptos que de ellas dimanar.

Censura este autor, como causa de errores, "el desden con que un pueblo civilizado mira á sus vecinos bárbaros... Por causa de tal desden, dice, se ha tenido á ménos observarlos „ Pero él mismo no ha logrado siempre evitar los efectos de este sentimiento. Utiliza los testimonios que los pueblos bárbaros de tipo superior nos suministran, y cita algunos hechos confirmativos referentes á los pueblos de tipo inferior; pero en realidad ha pasado por alto la gran masa de las razas civilizadas y prescindido de la larga lista de hechos contrarios á su hipótesis que las mismas nos presentan. Ciertas criticas le han conducido á modificar algun tanto las generalizaciones anticipadas que figuran en su obra titulada *Ancient Law*, y, en el prefacio de las últimas ediciones, remite á su obra posterior (*Village Communities*), donde consigna ciertas restricciones, pero son de poca importancia y en gran parte hipotéticas. Trata muy por encima los hechos contrarios citados por Lennan y Lubock so pretexto de que aquellos que le parecen más dignos de crédito se refieren á las tribus montaraces de la India, las cuales, segun él, han adoptado ciertas prácticas anormales bajo la influencia de las razas invasoras. Es cierto que en su obra titulada *Early Institutions* dice que "todas las ramas de la sociedad humana pueden salir ó no de un grupo de familias procedente de una célula patriarcal primitiva„; mas este modo de hablar indica claramente que él mismo admite que en muchos casos no se han desarrollado de esta manera.

Con sobrada razon critica á ciertos escritores anteriores á él que restringieron demasiado el campo de la induccion. Mas tampoco él lo ha ensanchado mucho, y como consecuencia se puede notar que en su propia obra pone la hipótesis en vez de la observacion de los hechos. "Los rudimentos del estado social —dice á propósito de los hechos que pueden servir de punto de partida para hacer generalizaciones— los conocemos por tres maneras diferentes: las noticias que dan los observadores contemporáneos sobre civilizaciones ménos adelantadas que la suya, las tradiciones que ciertas razas han conservado sobre su historia primitiva y por fin, la ley antigua.„ Y como quiera que, para aducir un ejemplo de las "noticias que dan los observadores contemporáneos sobre civilizaciones ménos adelanta-

das que la suya,, cita los testimonios de Tácito sobre los germanos y no menciona las relaciones de los viajeros modernos sobre las razas incivilizadas, es evidente que no cuenta en el número de los *testimonios* las *comprobaciones* de estos últimos (1). Vamos á demostrar con dos ejemplos que esta restricción conduce á sustituir la observacion con la hipótesis. Fundándose en la hipótesis de que el estado patriarcal es el primordial, declara que "la obediencia ciega de los hombres no civilizados á sus padres es ciertamente un hecho primitivo,,. No cabe duda en que los hijos, durante su juventud, se mostraban sumisos, porque no podían apelar á la resistencia; mas no se puede afirmar que fueran tan dóciles cuando llegasen á hombres. Recuérdese lo que hemos dicho en el § 35, y se verá que la obediencia no es el carácter propio de todos los tipos humanos.

Refiérese que el mantra "vive como si estuviera solo en el mundo,,; que el caribe "no tolera el menor atentado á su independencia,,; que el mapuche "es rebelde á todo mandato,,; que el indio del Brasil "se resiste á todo yugo al llegar á la edad de la pubertad,,; ante estos hechos no se comprende que la sumision del hijo sea un carácter original. Los jalinomeros "tratan con desprecio á los ancianos, tanto hombres como mujeres,,; los chochones y araucanos "no reprenden á los niños, temiendo aplacar su ardor,,; los navajos, "nacidos y educados en la idea de una libertad personal ilimitada, son sumamente indómitos,, (Bancroft), y el padre es sólo dueño absoluto de sus hi-

(1) En la página 17 de la obra titulada *Village Communities* lanza deliberadamente el descrédito sobre esta clase de pruebas,, calificándolas de «testimonios inciertos de los viajeros». No ignoro que, á los ojos de la mayoría, la antigüedad da al testimonio un carácter sagrado; que merced á ella, las noticias que eran «relaciones de viajeros» en la época romana en que se escribieron, gozan de más autoridad que otras relaciones análogas escritas por viajeros de la actualidad. Por lo que á mí hace, no sé por qué razon han de inspirarme más confianza los datos de segunda mano de Tácito que los que nos proporcionan varios exploradores modernos, muchos de los cuales habian recibido una educacion científica, tales como Barrow, Barth, Salton, Burton, Livingstone, Darwin, Wallace, Humboldt, Burckhardt y otros muchos.

jos hasta que llegan á la edad de la pubertad; en ciertas hordas de California, los hijos, después de la pubertad, "sólo debían obediencia á sus jefes"; por último, entre los comanches, "los hijos pueden sublevarse contra sus padres y éstos no pueden castigarlos sino con el consentimiento de la tribu". Estos hechos manifiestan bien claro que, en ciertas razas, las relaciones entre padres é hijos son de breve duracion. Y hasta en la raza que presenta el tipo más completo de gobierno patriarcal se observan hechos análogos. "El jóven beduino, dice Burekhardt, sólo obedece á su padre cuando vive con él en su tienda; pero luégo que tiene otra tienda para si no obedece á ningun mandato terrestre; sigue no más que las inspiraciones de su propia voluntad."

Los hechos, pues, no dicen que la obediencia filial sea innata y que de ella dimanase naturalmente el tipo patriarcal; más bien indican que esta obediencia y este tipo se han desarrollado simultáneamente por el influjo de condiciones favorables.

En otra parte, sir Henry Maine hace presente que la comunidad de origen fué en los tiempos primitivos la base única de la accion social combinada, y añade: "Cuando ménos podemos estar seguros de que todas las sociedades antiguas se consideraban como originarias del mismo tronco, y áun eran incapaces de explicar por otra causa la conservacion de su union política. La historia de las ideas políticas encuentra realmente en sus comienzos la hipótesis de que los vínculos de la sangre son la única causa posible de la cooperacion política."

Si por "sociedades antiguas," entendemos solamente aquellas acerca de las cuales nos da la historia algunos datos; y si "la historia de las ideas políticas," comprende sólo las ideas de estas sociedades, no pondremos en duda semejante aserto; pero si nos fijamos en otras sociedades más arcaicas, y consideramos, no ya las ideas políticas de los semitas y ários, sino las de otros pueblos, es insostenible aquella tésis. La cooperacion política dimana, como lo hemos visto ya (§§ 250, 252), de los conflictos de un grupo social con otro. Si se asienta con más facilidad allí "donde el pueblo está formado por una aglomeracion de personas unidas por el carácter de descender todas del antepasado de una familia primitiva," se la suele hallar, con todo,

en muchas partes donde no existe entre los individuos ningun vínculo de este género. Los miembros de una tribu australiana que se reúnen bajo el mando de un jefe accidental para hacer la guerra á otra tribu, no descienden de antepasados comunes; no guardan entre sí ningun vínculo de parentesco. Acaso se objete que en este caso no se puede hablar de relaciones políticas; mas si nos fijamos en los erikos, horda de la América del Norte, vemos que sus individuos tienen diferentes *totems*, que indican distintos antepasados, y sin embargo, los veinte mil habitantes de sus setenta aldeas han organizado un gobierno muy complejo. Las tribus iroquesas estaban tambien formadas por grupos de distinto origen, y constituyeron, con todo, una nacion gobernada democráticamente. Este sistema de parentesco suele engendrar un antagonismo político entre los parientes; segun cuenta Bancroft, "una guerra entre los kutchinos pone en armas á los hijos contra los padres,.". Prescindiendo de los resultados que produce la mezcla de varias familias, la inestabilidad que, como hemos visto, caracterizaba las relaciones primitivas entre los sexos, nos veda admitir que la cooperacion política proceda universalmente de la cooperacion doméstica.

Expuestas las razones que nos asisten para negar que la teoria de Maine relativa á la familia sea aplicable á todas las sociedades, examinemos más á fondo la teoria en cuestion.

§ 318. Asienta que en las fases primitivas eran las relaciones conyugales definidas. Lo que llama él "infancia de la sociedad,," "la fase en que la humanidad se presenta en la aurora de la historia,," es la época en que "cada cual ejerce una jurisdiccion sobre sus mujeres é hijos, y nadie se ocupa de los demás,.". Mas en los antecedentes capitulos, titulados *Relaciones primitivas entre los sexos*, *Promiscuidad* y *Poliandria*, hemos visto que á las relaciones conyugales coherentes y definidas han precedido las incoherentes é indefinidas, y que entre las que han salido por evolucion de estas últimas se hallan en bastantes países familias compuestas, no por un hombre con mujeres é hijos, sino por una mujer con maridos é hijos. Admite tambien que en todo tiempo y lugar se ha tenido

sólo en cuenta la filiación en línea masculina. Así debió ocurrir, á no dudarlo, en los primeros tiempos históricos, en los pueblos de que Maine habla, y se puede afirmar que esta misma filiación se encuentra en algunas hordas atrasadas pertenecientes á otros tipos, tales como los kukis de la India, los beluchis, neo-zelandeses y hotentotes. Sin embargo, no es esto lo comun en las tribus incivilizadas. Mac Lennan, que ha puesto en claro la incompatibilidad de esta hipótesis de sir Henry Maine con muchos hechos, ha demostrado que la filiación en línea femenina predomina en todas las partes del mundo; á las pruebas que aduce podria yo añadir otras muchas, si fuese necesario. Este sistema de filiación no existe sólo en los grupos que podríamos denominar preinfantiles (pase la palabra) y en los que, bajo el concepto de la organización, están al mismo nivel que las sociedades patriarcales ó infantiles; hállasele, además, en los grupos ó más bien naciones que han organizado aparatos sociales complejos, tales como los taitianos (Ellis) y tongas (Erskine). Entre los iroqueses, "los títulos y las propiedades se trasmitian en línea femenina y eran hereditarios en la tribu; los hijos no podían heredar de su padre ni el título de *sachem* ni siquiera el de *tomahawk*., y sin embargo, aquel pueblo habia pasado con mucho de la fase infantil, toda vez que estaba gobernado por una asamblea representativa de cincuenta *sachem*; tenia una organización militar y eclesiástica distintas; leyes definidas, tierras cultivadas de propiedad individual, y ciudades con fortificaciones permanentes. Lo mismo acontece en África: las mujeres heredan los honores y propiedades en los negros del Interior, negros de la Costa, en el Congo, etc., todos los cuales poseen sistemas industriales distintos, una jerarquía de cuatro ó cinco grados, campos cultivados, un comercio considerable, poblaciones con calles, etc. Por la observación de Marsden acerca de los habitantes del distrito de Batta (Sumatra) se nota á cuán crasos errores nos exponemos cuando limitamos nuestras observaciones á ciertas sociedades. "El título de jefe, dice, no pasa directamente al hijo del difunto, sino al sobrino, hijo de su hermana, y esta extraordinaria norma se sigue en lo tocante á la propiedad entre los malayos de esta parte de la isla., La norma que califica de extraordinaria es

realmente en los pueblos bárbaros ó poco civilizados la norma ordinaria.

Sir Henry Maine afirma también que desde luégo ha existido en todo tiempo un gobierno derivado de la autoridad patriarcal ejercido sobre la mujer, los hijos, los esclavos y sobre todo cuanto constituye el grupo social primitivo. Los que hayan leído los capítulos precedentes, titulados *Aparato regulador* y *Tipos sociales*, saben ya que en muchas partes del mundo existen grupos sociales que carecen de jefes (fueguenses, cierto australianos, esquimales, alfaruses, dayakos del interior, en es Saraguak superior); que en otros, los jefes lo son sólo por tiempo determinado (tasmanianos, otros australianos, ciertos caribes, guapas); que en otros muchos, el gobierno es poco definido é inseguro (andamenios ó andamanitas, abipones, indios serpientes, chipenayos, chinucos, ciertos kamchadales, tribus de la Guayana, mandas, colorados, indígenas de Nueva-Guinea, taneses). Las sociedades que algunas de estas razas nos presentan pertenecen, á no dudarlo, á los tipos más groseros; pero no veo razon suficiente para excluirlas de lo que llamamos "infancia de la sociedad.". Y aún haciendo abstracción de estas horas, no podemos creer que están en su infancia sociedades como las que forman los dayakos del Saraguak superior, los alfaruses indígenas de Nueva-Guinea, que viven pacíficamente bajo el gobierno de la opinion pública y de las costumbres.

Por otra parte, queda ya indicado (§ 250) que el gobierno de muchos grupos sencillos no es patriarcal. Cuando los tasmánianos instituian un jefe en tiempo de guerra, sólo el valor personal decidia su eleccion. La misma costumbre seguian los caribes (Edward) y los crikos (Swan). Otra prueba de que la autoridad política no siempre dimana de la autoridad patriarcal la tenemos en los iroqueses, cuyo sistema de parentesco no permitia la existencia de patriarcas, y sin embargo, tenían un sistema republicano muy complejo.

Otro elemento de la doctrina es que primitivamente la familia posee la propiedad en el estado indiviso. Según el mismo autor, "una particularidad que distingue invariablemente la infancia de las sociedades., es la de que "los hombres son tratados y considerados, no como individuos, sino como miembros de

un grupo particular. El hombre no estaba "considerado como individuo disjinto. Su individualidad permanecía absorbida en la familia. Esta absorcion del individuo se extiende hasta el jefe absoluto del grupo. "Aunque el patriarca—porque aún no podemos llamarle *pater familias*—tuviese ámplios derechos sobre la familia, es preciso admitir en absoluto que sus obligaciones eran de igual extension. Si gobernaba la familia, era en beneficio de ella; si poseía las propiedades, era tan sólo para administrarlas en concepto de fideicomisario por sus hijos y parientes... La familia era en verdad una corporacion de la cual era representante. Sin examinar si cabian en la inteligencia primitiva ideas tan abstractas como las de fideicomiso y representacion, haremos notar que esta hipótesis implica una contradiccion palmaria. Por una parte se dice que el patriarca posee sus propiedades "más bien en concepto de representante que de propietario", y por otra se sostiene que ejerce sobre los hijos y mujeres un poder ilimitado que puede extenderse hasta el derecho de vida y muerte. ¿Cómo se explica que pudiera ejercer un poder absoluto sobre los individuos que le estaban sometidos y no le ejerciera en igual grado sobre las propiedades cuyos beneficios disfrutaba en union de los demás? Por otra parte, ¿cómo puede conciliarse esta doctrina con la definicion que Maine da de la *patria potestas*? Ve en ésta "el tipo de la autoridad paterna primitiva", y añade que en la época del decaimiento de aquella institucion, se hizo nominal la autoridad del padre sobre la *persona* de su hijo, pero que tenia derecho de disponer sin escrúpulo de los *bienes* del mismo. Tampoco se armoniza esta idea con el hecho de que los jefes políticos que tienen derecho absoluto de vida y muerte sobre sus súbditos son, por lo comun, mirados en teoria como dueños de todos sus bienes; tal sucede con los reyes de Dahomey, acantis, Congo, Cayor y Costa de Oro.

En lo tocante á la cuestion esencial no estoy conforme con sir H. Maine ni con otros autores que han escrito acerca de los estados sociales primitivos: admiten que las propiedades fueron primeramente comunes á la tribu, despues á la familia y que llegaron á ser individuales en último término.

Indicados quedan ya (§ 292) los hechos que nos mueven á

creer que desde los más remotos tiempos la propiedad individual versó sobre los objetos que se podían apropiarse sin dificultad. Ciertamente es que en las primeras fases sociales, los derechos de propiedad no tienen aún carácter definido; que la sanción moral que lleva consigo la propiedad adquirida por medios justos no existía aún, y que la propiedad estaba fundada en el derecho del más fuerte; sin embargo, los hechos nos dicen que en aquellos tiempos existía una propiedad privada de los objetos útiles que cada cual usaba. Un monopolio personal se extiende á los objetos que pueden ser fácilmente monopolizados; mas este derecho de propiedad no adquiere carácter definitivo por el influjo de organización social. Los tinnehs, "que consideran todas las propiedades, incluso las mujeres, como del más fuerte, nos muestran, en forma típica, el procedimiento primitivo de apropiación, y además, que esta apropiación es absolutamente personal, puesto que "con el muerto se quemaron todos sus efectos". En verdad, abstracción hecha de ciertos testimonios, es una hipótesis inadmisibles la de que, "en la infancia de la sociedad", el salvaje egoísta, exento de toda idea de justicia y de todo sentimiento de responsabilidad, haya administrado á conciencia sus bienes en beneficio de sus subordinados.

Otro elemento implícito, si no explícito de la doctrina de sir Henry Maine es que "la infancia de la sociedad", está caracterizada por la tutela perpetua de las mujeres. Mientras que cada descendiente varón "puede convertirse en jefe de una nueva familia y en tronco de un nuevo sistema de poder paterno", la mujer, naturalmente, está privada de esta facultad y no tiene, por consecuencia ningún título á la manumisión. Estas proposiciones implican, á lo que parece, que la esclavitud de las mujeres, consecuencia del estado patriarcal, que lleva naturalmente consigo la incapacidad de poseer, fué progresivamente mitigada, y que las mujeres adquirieron el derecho á la propiedad privada á medida que fué decayendo la organización primitiva de la familia. Mas si pasamos de los antepasados de las razas civilizadas á las razas no civilizadas de nuestros días, encontramos hechos que nos obligan á modificar esta proposición. Aunque en las tribus primitivas, donde no existe otra ley que la fuerza brutal, sea regla la sujeción de las mujeres, abundan las

excepciones, así en las sociedades de una organización inferior á la del estado patriarcal, como en las sociedades más avanzadas que no presentan vestigios de un estado patriarcal inferior. Entre los kocch, únicamente gobernados por "jurados compuestos de ancianos... cuando una mujer muere, la propiedad de la familia pasa á sus hijas..." (Hodgson); entre los karios, cuyos jefes, cuando los tienen, son electivos, "el padre trasmite por testamento la propiedad á sus hijos... Nada deja á la viuda, pero ésta tiene derecho al usufructo, hasta su muerte," (Mason); entre los kasias, "la casa pertenece á la mujer, y sigue siendo de su propiedad en caso de divorcio ó por fallecimiento del marido," (Steel); entre los dayakos, cuyas leyes de sucesion no admiten la primogenitura y donde la autoridad, si existe, se adquiere por el mérito, la mujer, que comparte todos los trabajos con el marido, "tiene derecho, en caso de divorcio, á la mitad de los bienes acumulados por el trabajo de ambos," (Saint-John); finalmente, entre ciertos dayakos del interior, "las personas más poderosas del lugar eran dos viejas que aseguraban que el territorio y todos los habitantes eran suyos," (rajah Brooke).

En la América del Norte tenemos hechos análogos. Bancroft, de acuerdo en esto con Bastian, refiere que, en las islas Aleutas, "las mujeres ricas gozan el privilegio de tomar dos maridos," lo que implica que las mujeres tienen el derecho de adquirir. Entre los nukas, en caso de divorcio, "se hace una repartición exacta de la propiedad,"; la mujer toma lo que ha aportado y lo que ha acumulado; y también entre los spokanas, "todos los bienes muebles son considerados como propiedad de la mujer,"; si se disuelve el matrimonio, los bienes se reparten equitativamente. Por otra parte, entre los iroqueses, cuyo estado social era muy adelantado, pero que no pasaron jamás por la fase patriarcal, como lo prueba el sistema de filiación en línea materna todavía seguido entre ellos, los derechos de propiedad del marido y la mujer eran independientes.

Otros ejemplos nos presenta el África, donde la condición de las mujeres es miserable, pero subsiste siempre el sistema de filiación femenina. Cuenta Shabeeny que, en Tumbuctu, corresponde de la herencia al hijo el doble que á la hija. En su descripción de las costumbres de una horda del Congo, refiere

que la caza, el manioc y los frutos pertenecen á las mujeres; los hombres no disponen de tales cosas sin consultar antes con ellas.

Hé ahí no pocas objeciones al sistema fundado en la hipótesis de que el grupo patriarcal es la imagen de la infancia de las sociedades. Como hemos demostrado en los capítulos anteriores titulados *Relaciones primitivas entre los sexos*, *Promiscuidad*, *Poliandria*, las sociedades completamente primitivas carecen de organizacion doméstica y de organizacion política. En vez de un grupo gobernado paternalmente, á la vez familia y Estado rudimentario, en un principio sólo existia un agregado de hombres sin orden determinado y regido sólo por la ley del más fuerte.

§ 319. Como se habrá notado, la hipótesis de sir H. Maine prescinde de las fases de la evolucion humana anteriores á las fases pastoriles y agrícolas; examinemos más detenidamente la cuestion. La existencia de los grupos que describe como formados por el patriarca, su mujer, sus descendientes, sus esclavos, sus ganados, supone la domesticacion de diferentes animales; pero trascurrieron muchos siglos ántes de que el hombre prehistórico hubiese podido realizar esta primera conquista. Para formarse una idea del grupo patriarcal es preciso investigar cómo se ha desarrollado entre los grupos ménos organizados que le han precedido.

La respuesta se halla indicada por el género de vida que impone la domesticacion de los animales herbívoros. Cuando los pastos son abundantes y cubren grandes extensiones, la cria de animales no produce forzosamente divisiones en la tribu; mas cuando no sucede esto, tiene que dividirse; cada hombre se lleva las mujeres y animales de que se ha posesionado anteriormente por la fuerza ó de cualquier otro modo. Como ya queda indicado, tenemos en las fases pre-pastoriles (entre los boschimanos, p. ej.) casos en que la escasez de la caza obliga á la horda á separarse en grupos pequeños; mas si, en lugar de cazar animales útiles ó dañinos, se trata de dar de comer al ganado, la extension de los pastos determinará el número de animales, y por consiguiente el de hombres, que pueden vivir unidos. La

separacion de Abraham y Loth es un ejemplo de esto, transmitido por la tradicion.

Tal es, á nuestro modo de ver, el origen natural del grupo doméstico nómada; examinemos qué caracteres le distinguirán. Hemos visto ya que los conflictos entre las sociedades dan origen á una organizacion regular. Entre estas mismas hordas, que despues de su separacion se hacen bien pronto extrañas las unas para las otras, se producirán tambien antagonismos, bien por causa de las disputas que se suscitan acerca de la propiedad del ganado que se extravía, ó por haber entrado éste en ciertos terrenos que no estaban monopolizados por su dueño. Es de notar aqui una diferencia. En las tribus primitivas, el predominio adquirido de cuando en cuando en la guerra por un hombre que sobresalga por su fuerza, energía ó destreza, rara vez llega á adquirir el carácter de autoridad permanente (§ 250), porque el poderío de tal hombre excita los celos de otros que son iguales á él por otros conceptos. No aconteció lo mismo en la horda de pastores. La tendencia, inherente al estado de guerra entre los grupos, á constituirse un jefe en cada grupo halla aqui siempre un personaje dispuesto á satisfacerla. El jefe es naturalmente el padre de la familia, el guía, el propietario, el dueño de la mujer, de los hijos y rebaños. En la fase anterior, su autoridad estaba combatida hasta cierto punto por los otros hombres de la tribu; pero no lo es ahora. Sus hijos podian antes dedicarse independientemente á la caza, pero en este caso no pueden hacer lo mismo.

Nótese otra diferencia. Hallándose el padre separado de los otros hombres, es claro que los hijos no pertenecen sólo á la madre, sino tambien á él. Por otra parte, como los vecinos designan con su nombre al grupo de que forma parte, sus hijos son llamados, ora miembros de su grupo, ó bien sus hijos: de suerte que el sistema de la descendencia masculina se desarrolla con mayor facilidad. Al propio tiempo, causas numerosas contribuyen á que sea admitida la supremacia del primogénito: es el primero que se halla en estado de ayudar á su padre, el primero que llega á la edad viril, el primero que probablemente tiene hijos, y en quien el padre, al morir, delega todo su poder. A medida que las generaciones se sucedan y

multipliquen, tomará cuerpo una tendencia á conceptuar el hijo mayor como el primero del grupo; y será, tanto en concepto de jefe de familia como de jefe político, el patriarca.

Al propio tiempo se extiende la cooperacion industrial. Los salvajes más degradados van en busca de raíces, bayas, conchas, animalillos, etc., sin aunar sus fuerzas. Cuando es preciso cazar animales de gran talla, los más experimentados combinan ya sus esfuerzos, bien que siempre de un modo irregular, para el mejor logro de su empresa. Mas aquellos que se elevan á la fase en que ya se llevan á pastar rebaños y vacadas, y se utilizan sus productos, habrán de combinar sus acciones que, bajo el gobierno patriarcal, están regularizadas por la division del trabajo. Esta coordinacion de funciones y la dependencia mutua en que se hallan las partes interesadas contribuyen á hacer del grupo un todo orgánico, siendo al cabo de cierto tiempo imposible que ningun individuo del mismo pueda vivir solo, porque en este estado está privado, no ya de la ayuda y proteccion de la familia, sino hasta de los alimentos y vestidos que le proporcionan los animales domésticos. De suerte que las organizaciones industriales se combinan con las gubernamentales para producir un agregado bien compacto, coherente en sus elementos y perfectamente distinto de los otros grupos.

La extincion de sociedades más atrasadas favorece la formacion del patriarca. En igualdad de circunstancias, los grupos más subordinados á sus jefes son los que en la guerra llevan la mejor parte; por manera que aquellos que han podido aumentarse sin disolverse gozarán de más ventajas en el combate, lo que quiere decir que los que hayan vivido bajo la direccion del patriarca tendrán en su favor cierta superioridad adquirida por este concepto. Así pues, en esta concurrencia vital entre los grupos pastoriles, los más fuertes, por virtud de la obediencia á sus jefes y de la union de sus miembros, llegarán á sobrevivir y se propagarán; hallándose, andando el tiempo, caracterizado claramente el grupo patriarcal. No quiere decir esto que las sociedades peor organizadas hayan de desaparecer por consecuencia; pues las regiones favorables al patriarcado dan origen á hordas más pequeñas, que viven del merodeo más que del producto de sus ganados; se desarrollarán al propio tiempo

grandes grupos formando tribus pastoriles y grupos más pequeños dedicados únicamente al pillaje á expensas de estas tribus.

Obsérvese ahora cómo, en estas condiciones, se producen ciertas organizaciones de la propiedad. La division que la individualizacion de ésta entraña no puede ir muy lejos, á consecuencia de la falta de medios, que la vida salvaje no puede suministrar. Requiérense para ello medidas de tiempo, cantidad y valor. Si del procedimiento primitivo para hacerse propietario de objetos, que se reduce á descubrirlos, tomarlos ó fabricarlos, pasamos á aquel que consiste en adquirirlos por vía de cambio ó de servicios, vemos que este último supone que el valor de los objetos cambiados es aproximadamente igual; luego, á falta de una equivalencia admitida entre los objetos, que no debe existir sino excepcionalmente, la práctica de los cambios tropieza con mucha resistencia. Por lo tanto, la propiedad casi sólo se reduce entre salvajes á los objetos que un hombre puede proporcionarse por sí mismo. Obstáculos semejantes se presentan en el grupo patriarcal. ¿Cómo apreciar la parte de trabajo que cada cual ha ejecutado en beneficio comun?

Unas veces el vaquero puede llevar al ganado á pastar en las comarcas próximas; vése otras obligado á alejarse y demorar por algun tiempo su regreso; aquí el pastor encuentra abundante y crecida hierba donde alimentar sus rebaños; en otra parte, la esterilidad del suelo impele á aquéllos á dispersarse, siendo difícil reunirlos para conducirlos al aprisco. Ni uno ni otro pueden calcular sus trabajos, y no existe precio corriente de los salarios que pueda dar una idea de sus respectivos derechos al producto. El trabajo de la moza ó de la esclava que guarda las vacas y va en busca del agua, ya á un manantial cercano, ya á otro apartado, varía cada dia, y no se puede comparar con otras, obras para determinar su valor. Otro tanto decimos de la preparacion de las pieles, de la hechura de vestidos, de la construccion de tiendas. Todos estos servicios, que cuestan más ó ménos trabajo y tiempo, y exigen aptitudes diversas, no pueden ser pagados ni en dinero ni en productos, por cuanto no existe moneda corriente ni mercado en que la concurrencia establezca el valor relativo del trabajo y de los diferentes objetos. Sin duda ciertos servicios podian ser ejecutados aproximada-

mente tomando por tipo tantas ó cuantas cabezas de ganado vacuno ó lanar. Empero sobre que esta forma de pago, mediante la cual sólo es posible una equivalencia á bulto, no podia servir para todos los miembros del grupo, sucedia que, aún en el caso de que fuera esto posible, aquéllos no podian utilizar por separado sus partes respectivas. Si los rebaños que hubieran de llevarse á pastar eran demasiado pequeños, no era necesario que cada uno llevase un pastor. La leche de las vacas debió ser calculada en grandes masas, puesto que se hubiera perdido mucho trabajo si se hubiese recogido por muchos hombres y calculada luégo por separado, etc., etc. Los miembros del grupo trabajaban en comun, y en comun tambien participaban del producto de sus trabajos; vivian en colectividad. El patriarca, á la vez jefe de familia, director de industria, propietario de todos los miembros del grupo y de todos sus bienes, regula el trabajo de sus subordinados y los mantiene con las provisiones acumuladas por todos sin tener que dar cuenta á nadie; no tiene más restriccion en su voluntad que la costumbre tradicional y el temor de una resistencia ó una separacion si irrita excesivamente los sentimientos de los suyos.

La palabra separacion nos lleva á hablar de otro carácter del grupo patriarcal. Las sociedades compuestas de corto número de individuos, casi de continuo en hostilidad con las sociedades limítrofes, procuran siempre engrandecerse á fin de contar con mayor suma de fuerzas en la guerra; y así es que suelen dar muerte á las niñas para poder educar mayor número de varones; por la misma razon (así acontece en ciertas partes de África), sucede generalmente que las faltas de las mujeres son perdonadas con tal de que den á luz muchos hijos; no á otro motivo obedecia el que el pueblo hebreo considerase la esterilidad como un oprobio. Este mismo deseo de engrosar las huestes del grupo es causa de que sean acogidos benévolamente los tráfugas de otros grupos. En todo tiempo y lugar ha habido desertores, ya rebeldes, ya criminales. La historia de los tiempos feudales nos presenta ejemplos de caballeros y guerreros que, temiendo ser castigados, iban á refugiarse poniéndose al servicio de otros principes ó de otros nobles. Este mismo hecho se verifica en diversas partes de África y

en ciertas tribus nómadas de la América; y otro tanto ocurre entre los pueblos pastores kalmukos y mongoles, según afirma Pallas. El ingreso del desertor en la nueva tribu se celebra con ciertas ceremonias, si el extranjero es de rango ó distinguido por otra cualidad; y aquéllas consisten por lo común en mudar de nombre y mezclar algunas gotas de sangre, con lo cual queda el extranjero identificado con sus nuevos compañeros. ¿Qué sucede si el grupo, en vez de pertenecer al tipo pastoril, pertenece al tipo patriarcal? La adopción en la tribu es lo mismo que la adopción en la familia, por cuanto en el estado patriarcal tribu y familia son términos sinónimos; la incorporación política es idéntica á la incorporación doméstica. La adopción en la familia, consecuencia de la adopción primitiva en la tribu, persiste mucho tiempo después de olvidada su significación primitiva.

Veamos ahora si es exacta esta interpretación. Por semejantes que fueran por su naturaleza las diferentes razas que vivían del pastoreo, nótese que todas ellas pertenecían á este tipo social cuando estaban bajo el imperio de estas condiciones especiales. No hay para qué decir que este era el tipo que existía entre los semitas primitivos, y tanto es así, que estos mismos han suministrado en gran parte los rasgos que nos han servido para caracterizarle. Hallárasele asimismo en los ários durante su fase nómada, como han demostrado las indagaciones é inducciones de sir H. Maine, arriba analizadas. Vémoslo igualmente en las naciones mongólicas del Asia y en diferentes pueblos de Africa meridional, tales como los hotentotes, entre quienes, dedicados exclusivamente al pastoreo (y difiriendo de los bechuanas y cafres, sus vecinos, en que no cultivan la tierra), "todas las propiedades pasan al hijo mayor ó, en su defecto, al pariente varón más próximo,, y, además, "el heredero puede, después de la muerte de su padre, retener á sus hermanos y hermanas en una especie de esclavitud,, (Kolben); hechos análogos se observan entre los damaras y cafres.

Equivocaríamosnos fácilmente si afirmáramos que este tipo doméstico se halla tan sólo en el estado pastoril. No tenemos prueba de que no haya podido formarse cuando los pueblos cazadores han pasado directamente al estado agrícola. Empe-

ro, á lo que parece, esta transición directa va ordinariamente acompañada de una serie de cambios diferentes. En los países en que era la vida pastoril imposible, en Polinesia, v. gr., ó en aquellos otros en que no existen pruebas de que ha existido, como en el Perú y Méjico, las instituciones políticas y domésticas, en las que se reconoce aún más ó ménos el primitivo sistema de filiación femenina, han revestido formas variadas de filiación masculina y poseen instituciones que acompañan á este último sistema; mas parece que esto es efecto de las influencias que el régimen militar ejerce de ordinario. Una frase de Gomara acerca de los peruanos lo indica. "Los sobrinos, dice, heredan y no los hijos, excepto en la familia de los Incas." Otra prueba más concluyente de ello tenemosla en algunos Estados africanos: negros de la Costa, negros del Interior, Congo, acantis y Dahomey; en este último y poderoso reino, donde la monarquía absoluta ha adquirido estabilidad, la sucesión masculina y el derecho de primogenitura se hallan por completo establecidos.

Nazca ó no el tipo patriarcal por el influjo de otras condiciones, podemos afirmar legitimamente que la vida pastoril es la causa más favorable á su desarrollo. Según las leyes generales de la evolución, en todo grupo compuesto de unidades semejantes y simultáneamente expuestas á fuerzas de la misma naturaleza, intensidad y dirección, se produce una integración (*Primeros Principios*, §§ 163-168). Evidentemente, los miembros de una familia nómada, reunidos por intereses comunes y por los antagonismos que sostienen con otras familias nómadas, se integrarán más que los miembros de una familia asociada á otras en una tribu primitiva, cuyos miembros tengan ciertos intereses comunes y se unan para luchar contra tribus extranjeras. En este reducido agregado social, constituido por la familia nómada, la cohesión se asentará de la misma manera que hemos visto se establece en los agregados sociales mayores, esto es, por la cooperación de los miembros en tales luchas. Otro tanto puede decirse de las diferenciaciones que se producen simultáneamente. De la propia manera que el gobierno de una gran sociedad se desarrolla en sus luchas con otras sociedades semejantes, lo mismo ocurre en esta sociedad, la

más pequeña de todas. Como en la tribu nómada sociedad y familia son una misma cosa, el desarrollo de la estructura social regulativa se confunde con el de la estructura familiar regulativa. Además, la analogía induce á pensar que la organización superior impresa por la disciplina patriarcal al grupo familiar, hace de él un elemento de las sociedades que deben formarse más adelante, mejor que los grupos familiares que no han estado sujetos á esta disciplina. Ya hemos visto que las grandes naciones se forman por agregación y reagregación; desde luégo es preciso que las sociedades poco extensas se consoliden y adquieran cierta estructura; despues pueden unirse á sociedades compuestas; una vez cimentado este nuevo grupo puede combinarse con sociedades aún más grandes, y así sucesivamente. Parece ahora que la evolución social se realiza en mejores condiciones cuando este proceso principia por los grupos ménos extensos, las familias. Estos grupos, hechos coherentes y definidos de la manera que hemos indicado, componiéndose y recomponiéndose más tarde, han dado origen á sociedades más adelantadas.

En apoyo de esta deducción, indiquemos una analogía instructiva entre los organismos sociales y los individuales. En un pasaje del que he citado ya una parte, sir H. Maine se expresa de esta manera: "Se puede afirmar que todas las ramas de la sociedad humana han salido de un grupo de familias procedente de una célula patriarcal primitiva; y tambien se puede poner esto en duda; pero en todas partes en que hallamos familia en el estado de institucion en una raza ária, la vemos nacer de una célula patriarcal, y cuando esta union se disuelve, lo verifica en cierto número de células patriarcales;,, lo que supone que así como la célula es el principio inmediato del organismo individual, igualmente la familia es el principio inmediato del organismo social. Mas esta proposición, aunque verdadera en general en ambos casos, no lo es enteramente, y esta restriccion se presta á reflexiones. En el reino animal existen seres que carecen de estructura celular definida; son fragmentos de protoplasma animado, sin membrana limitante ni núcleo.

Existen tambien animales formados por la agregación de estos protozoarios; y aunque se sostiene hoy que los elementos

individuales de uno de estos foraminíferos compuestos tienen núcleo, es cierto, sin embargo, que no presentan el carácter definido de las células perfectas. Lo contrario sucede en los tipos superiores: los celenterados, moluscos, articulados y vertebrados, principian por un grupo de células distintas provistas de un núcleo. Diríase, pues, que la porción no organizada de protoplasma que constituye al animal inferior no puede, uniéndose á otras porciones semejantes, servir de base á la producción de un animal superior, y que los agregados más sencillos deben desarrollarse de un modo definido antes de poder formar mayores agregados susceptibles de un desarrollo considerable. Lo mismo ocurre en las sociedades. Las tribus en las cuales la familia carece de cohesión y de fijeza no tendrán jamás organización política. Las hordas parcialmente civilizadas y caracterizadas por una estructura familiar coherente y definida adquieren una estructura social de una perfección análoga. Finalmente, hállanse las organizaciones más perfectas en las naciones compuestas de grupos de familias que habían ya adquirido una organización desarrollada.

§ 320. Si consideramos exclusivamente estas sociedades superiores, debemos estar reconocidos á Maine por habernos mostrado cómo gran parte de sus ideas, costumbres, leyes é instituciones se derivan de las que son características del grupo patriarcal.

Siempre que las costumbres reinan en muchas generaciones modifican la naturaleza; las creencias, las prácticas tradicionales con los sentimientos que engendran, se trasforman con harta dificultad. Por lo mismo, al pasar de la vida pastoril nómada á la vida agrícola sedentaria, el tipo patriarcal de familia ha persistido con sus caracteres fijos é impreso su sello á las estructuras sociales que paulatinamente han salido de él.

“Todos los grandes grupos que componen las sociedades primitivas en que se halla la familia patriarcal, dice Maine, aparecen como la reproducción múltiple de esta última, y, en realidad, están formadas en más ó ménos sobre este modelo.” Las divisiones, que aumentan conforme la familia se multiplica, difieren unas de otras. “En la familia indivisa de los indios,

los troncos, en que la ley europea conocia tan sólo ramas herederas, son en realidad partes de la familia y siguen viviendo unidas en partes distintas de la residencia comun. Otro tanto sucede en ciertas regiones de Europa. Otro escritor dice que "los búlgaros, como los aldeanos rusos, son fieles á las antiguas costumbres patriarcales; los padres y los hijos casados, con sus hijos y nietos, viven bajo el mismo techo hasta que muere el abuelo. Siempre que se casa un hijo se construye una nueva habitacion en el edificio que habitan los padres, y así es que viven veinte ó treinta personas bajo el mismo techo y todos obedecen al jefe de familia. De este modo se forma por aumentos sucesivos una aldea; y en este caso los ajuares y parte de la propiedad territorial pasan á ser propiedad más ó ménos independiente. Posteriormente cuando la poblacion aumenta y se hallan mezclados diferentes troncos en el mismo lugar, se forman grupos comprendidos en otros grupos, tales como los que constituian entre los romanos la familia, la casa y la tribu; y en todos los casos, los antepasados comunes son el lazo de union.

La persistencia de la organizacion patriarcal engendra y fija la de los principios que á ella se refieren, tales como la supremacia del varon mayor, que se extiende algunas veces, como en la ley romana, hasta el derecho de vida y muerte sobre la esposa y los hijos; la idea de que la responsabilidad de las faltas de un individuo recae sobre el grupo á quien pertenece; la agnacion y las leyes de sucesion que son su consecuencia. Mas no debemos ocuparnos con estos resultados que á la ligera indicamos; son fenómenos sociales más bien que domésticos.

Hablemos preferentemente de otra verdad general en que Maine se ocupa: la desintegracion de la familia. "En las sociedades antiguas, dice, la unidad era la familia; en las sociedades modernas lo es el individuo.,, Exceptuando los tipos sociales primitivos en que no está desarrollada la organizacion doméstica, esta generalizacion está sancionada por muchos hechos. Si recordamos las ideas que há poco hemos emitido con respecto al génesis de la familia patriarcal, y nos preguntamos qué debe suceder cuando desaparezcan las causas que han contribuido á su formacion, siendo reemplazadas por otras que

han obrado en sentido contrario, comprenderemos por qué razón se ha producido este cambio. En los grupos inferiores, mientras dura la cooperación para la guerra y la caza entre individuos de distinto origen, la familia no está bien definida, y el individuo constituye la unidad. Mas cuando las familias imperfectamente formadas, acompañadas de sus animales domésticos, se separan para formar grupos distintos, lo que hace idénticas á la familia y la sociedad; cuando la cooperación se lleva á efecto por individuos unidos, tanto por vínculos domésticos como sociales, la familia se hace en este caso definida, compacta, organizada; y la institucion gubernamental se robustece, porque aquel en quien reside es á la vez jefe y padre político. Esta organizacion que el grupo pastoril realiza, por cuanto es al propio tiempo familia y sociedad, y que se perfecciona gradualmente con la lucha y la supervivencia de los más aptos, pasa al régimen sedentario; mas éste trae como consecuencia la formacion de numerosos grupos análogos, vecinos unos de otros, y entonces, en estas nuevas condiciones, cada cual de dichos grupos está defendido de algunas de las acciones que han contribuido á su organizacion, y expuesto á otras acciones que tienden á desorganizarle. Además, el culto tributado á un antepasado comun, celebrado en épocas fijas por todos, refrena algun tanto los odios y fomenta la union. Añádase á esto que la familia no está ya expuesta á ser atacada aisladamente por los enemigos, sino que se defienden unidas del enemigo comun; hé ahí la cooperación. Ésta aumenta en las siguientes fases del desarrollo social, y las familias, expuestas al propio tiempo á los mismos ataques exteriores, tienen una propension á reunirse en un solo grupo. Hemos visto ya á sociedades pequeñas, tribus, señoríos feudales, reinos de poca extension, seguir esta marcha y consolidarse formando grandes sociedades, y que al propio tiempo que esta consolidacion, causada por la cooperación primeramente con un fin ofensivo y defensivo, despues con otros fines, se efectúa, desaparecen gradualmente las divisiones interiores y se opera una fusion real. Aquí vemos que este mismo procedimiento se aplica á estos reducidos grupos.

Las interpretaciones sociales de Maine, para explicar la

decadencia de la *patria potestas* entre los romanos, conciertan perfectamente con esta interpretación general.

Dicho autor muestra cómo la autoridad paterna principió á debilitarse en aquel pueblo, cuando el padre y el hijo fueron llamados á ejercer en condiciones idénticas funciones civiles y militares, pudiendo de este modo el hijo adquirir personalmente poder y botín. Tan pronto como los individuos que componían la familia cesaron de obrar unidos sobre la base exclusiva de las relaciones desemejantes que guardaban en el hogar doméstico, viniendo á obrar sobre la base de relaciones semejantes que los unían en el Estado, y enfrente del enemigo, la cooperación y la subordinación políticas se desarrollaron á expensas de la cooperación y subordinación domésticas.

La actividad industrial produce bajo este concepto los mismos efectos que la actividad guerrera. En su reciente obra sobre la Bosnia y la Herzegovina, Arthur J. Evans afirma que las agrupaciones domésticas de los eslavos caminan á su disolución bajo el peso de la competencia industrial. "La verdad es, dice, que los motivos que impulsaban al trabajo y la economía se han aminorado á consecuencia del sentimiento egoísta despertado por la subdivisión de los productos del trabajo y del ahorro.,,

Es de notar ahora la maravillosa analogía que existe entre este cambio de la estructura del organismo social y otro ocurrido en la estructura del organismo individual.

Sabemos ya que la base de los organismos superiores son federaciones de células definidas, provistas de un núcleo, y que de la propia suerte, los grupos sociales sencillos bien desarrollados son los elementos constitutivos de los que han salido por evolución las sociedades superiores. Pues bien, del mismo modo que en los organismos individuales superiores, las células cuya agregación constituye el embrión dan paulatinamente origen á estructuras en las que la forma celular está oculta y como anonadada, igualmente en el organismo social, los grupos domésticos sencillos y compuestos, que eran los elementos constituyentes primitivos, cesan de distinguirse y son reemplazados por organizaciones formadas por una mezcla de individuos que pertenecen á troncos distintos.

§ 321. Quédanos por examinar una cuestion del mayor interés y que se relaciona directamente con la política. ¿Tiene limite esta desintegracion de la familia?

La operacion que ha disuelto los grandes agregados domésticos diseminando la tribu y la *gens*, experimenta una desintegracion parcial. En materia penal, la responsabilidad colectiva de la familia ha cedido su puesto á la responsabilidad individual; la sociedad ha asumido en realidad funciones domésticas desde el momento en que, por virtud de las leyes sobre el pauperismo, se ha encargado del cuidado de los niños abandonados por sus padres y de los padres abandonados por sus hijos; la legislacion ha aflojado no há mucho los vínculos de la familia; el Estado sustituye á los padres en la educacion de los hijos; y finalmente, cuando las autoridades constituídas han juzgado necesario vestir á los hijos abandonados por sus padres, antes de darles instruccion, y aún azotarlos cuando se resisten á ir á la escuela (1), han dado un paso más hácia la sustitucion de la responsabilidad del Estado á la de la familia. A fuerza de ver la unidad social en el individuo, hasta en el niño, más bien que en la familia, se ha llegado hasta el punto de considerar muchas personas como evidente por sí mismo el derecho paternal del Estado.

¿Es esta desintegracion de la familia un elemento de un progreso normal? ¿Caminamos hácia una condicion semejante á la de los diversos agregados comunistas de los Estados-Unidos de América y de otras partes? Al lado de la comunidad de bienes y de algo semejante á la comunidad de mujeres vése tambien en estos países la igualdad de educacion de los hijos; la familia está por completo desintegrada y los individuos son las únicas unidades reconocidas. Hemos dado algunos pasos hácia una organizacion de este género. ¿Es cuestion de tiempo todo lo demas? Las consideraciones biológicas que hemos ya invocado darán la respuesta á esta pregunta. En el capítulo II hemos citado hechos que prueban que los animales superiores cuidan más tiempo de sus hijos; que en la especie humana estos cuidados

(1) Véase el *Times* del 28 de Febrero de 1877.

son más tiernos y se prolongan más allá de la infancia; y por último, que en los tipos superiores de la humanidad, esta solicitud persiste aún más y se extiende á la educacion intelectual y moral. Hemos visto además que al propio tiempo que la solicitud paterna hácia los hijos era más larga y minuciosa, se desarrollaba una solicitud recíproca de éstos para aquéllos. En los animales superiores no existe esta proteccion de los hijos á los padres; manifiéstase pocas veces en las razas humanas inferiores; pero se revela en mayor grado conforme ascendemos á las razas superiores más civilizadas.

¿Hemos de llegar á trastornar todo esto en el curso de la evolucion futura? Estos vínculos, que se han estrechado cada vez más en las fases últimas del desarrollo orgánico, ¿han de romperse violentamente y hemos de poner toda nuestra confianza en la estabilidad del vínculo social? ¿Han perdido su valor las emociones profundas que han hecho del cumplimiento de los deberes del padre y de la madre un manantial de nobles placeres? El sentimiento de los deberes de la sociedad para con los párvulos en general, ¿ha de considerarse como mejor y más eficaz que los instintos y la simpatía de los padres? Exceptuando el padre Noyes y sus sectarios de Oneida-Creek, es probable que nadie responda afirmativamente.

Léjos de opinar que la integracion de la familia debe ir más allá, existen fundados motivos para creer que se ha extendido más de lo necesario. El ritmo del cambio nos ha hecho dar probablemente, con arreglo á sus leyes ordinarias, un gran paso de un extremo á otro, y es de esperar un movimiento en sentido contrario. En apoyo de esta prevision, se puede citar una analogía muy notable. En las primeras fases, los únicos vínculos de parentesco admitidos entre padres é hijos eran los que unian á la madre con el hijo; más tarde, se llegó á la doctrina exclusiva de la sucesion por parte de padre, prescindiendo por completo de la filiacion materna; posteriormente, despues de largo periodo, se estableció la filiacion por ambas partes. Análogamente, tras un estado en que sólo eran reconocidos los grupos familiares, quedando los individuos en el olvido, vino una fase opuesta en que la familia quedó desconocida y se tuvo en tal estima el individuo, que no sólo el hombre

en la edad madura, sino antes de esta edad, es considerado como unidad social. De esperar es un retroceso de este punto extremo á un estado medio en el cual desaparezca el grupo familiar compuesto, volviendo á instituirse el grupo familiar propiamente dicho, el cual experimentará aún mayor integracion.

§ 322. Al llegar aquí debemos presentar un hecho que recomendamos á las meditaciones de los políticos y los filántropos: este es que la salvacion de las sociedades, como la de todas las especies, exige que haya una oposicion absoluta entre el régimen de la familia y el del Estado.

Para sobrevivir, todas las especies animales están obligadas á sujetarse á dos condiciones completamente opuestas. Si en un período cada individuo debe recibir auxilios proporcionalmente á su incapacidad, en otro posterior debe recibir beneficios segun su capacidad. Repárese en el ave que alimenta sus hijuelos, ó el mamífero que cria los suyos, y se notará que la imperfeccion y la incapacidad están remuneradas, y que los auxilios prestados en alimentos y calor van disminuyendo conforme la capacidad aumenta. Evidentemente, esta ley, segun la cual el individuo ménos merecedor recibe el máximo auxilio, es esencial para la protección de la primera edad, pues la especie desaparecería en el trascurso de una generacion si los padres no obedecieran á ella.

Por el contrario, en la edad adulta, los individuos perciben recompensas proporcionadas á sus méritos. Los animales fuertes, veloces, sagaces, dotados de vista penetrante, sacan partido de estas cualidades para criar su prole ó huir de sus enemigos; al paso que los que no gozan de estas ventajas prosperan poco ó sucumben por imposibilidad de conseguir uno ú otro fin; esto es lo que conserva en la especie las cualidades que por término medio necesita para sobrevivir en la competencia vital con las demás especies. De suerte que en la edad adulta se invierte absolutamente el principio que anteriormente predominaba.

Dicho queda ya que entre una sociedad y sus ciudadanos existe la misma relacion que entre una especie y sus miembros (§ 277); y lo que en aquélla es cierto lo es también en

ésta. La ley para los seres no desarrollados es que la protección debe ser proporcionada á la incapacidad.

El niño necesita un cuidado asiduo, que se le alimente, que se le preste calor, que se le divierta; es exigente, no tiene nada que dar, y es preciso que reciba incesantemente. Como la facultad de conservarse aumenta con la edad, los cuidados no son despues ya tan continuos, si bien no dejan de ser considerables; y sólo al aproximarse la edad madura, á la sazón que el individuo ha adquirido cierto valor y cierta acción productiva, varia algun tanto esta conducta. El jóven, por el contrario, desde que entra en la batalla de la vida, es tratado segun el principio general de que los beneficios deben ser proporcionados á los méritos. Aun cuando la protección de los padres no cesa de un modo brusco y dulcifica á las veces los efectos de esta ley social, esta atenuación es sólo parcial. Últimamente, cuando llega al término medio de la vida y los padres no le prestan ya ninguna ayuda, la lucha es más ruda y la recompensa es más proporcionada al trabajo ejecutado.

Es evidente que las sociedades, como las especies, no se conservan sino á condición de obedecer á estos dos principios opuestos. Aplicad á la familia la ley de la sociedad, es decir, dénse desde los primeros años á los hijos medios de existencia proporcionados á los que ellos producen, y la consecuencia natural será la desaparición de la sociedad ocasionada por la muerte de todos los menores. Aplicad á la sociedad la ley de la familia, distribuid los medios de existencia en relación inversa del trabajo dedicado á producirlos, y la sociedad desaparecerá igualmente, porque los miembros menos merecedores sobrevivirán á costa de los más beneméritos, y ya no podrá sostener la lucha con las sociedades rivales.

De ahí la necesidad de mantener una distinción esencial entre la moral de la familia y la del Estado. De ahí los resultados funestos de la desintegración de la familia, extremada hasta el punto de confundir el gobierno de ella con el del Estado. El principio de la familia debe ser una generosidad sin límites con el niño de corta edad, y esta generosidad debe moderarse á medida que éste crece. Por el contrario, el principio de la sociedad debe ser siempre la justicia templada por la genero-

sidad en los actos individuales de los ciudadanos, según el impulso de su respectiva naturaleza, y la justicia absoluta en la conducta colectiva de la sociedad, en las relaciones de los ciudadanos entre sí. Aun cuando en la batalla de la vida, entre los adultos, la simpatía privada en favor del débil pueda reparar los efectos de la justicia, que da estrictamente la recompensa al mérito, no conviene que haya instituciones sociales que alteren la distribución rigurosamente proporcional de las recompensas, hasta el punto de que el demérito prospere á expensas del mérito, porque las consecuencias serian funestas.

§ 323. Resumamos ahora las conclusiones del mismo orden, aunque heterogéneas, á que nos han conducido nuestros estudios anteriores.

Hemos hallado hechos concluyentes que prueban que existen conexiones, tanto entre la poligamia y el tipo militar, como entre la monogamia y el tipo industrial. La relacion entre el estado guerrero y la poligamia resulta en parte del robo de mujeres y de la mortalidad de los hombres, á consecuencia de las guerras continuas. En las sociedades con organizacion industrial, las clases militares son polígamas, al paso que las industriales son monógamas, y el carácter ordinario del jefe despótico, hijo de un régimen militar habitual, consiste en que posee muchas mujeres. Recíprocamente, se ha demostrado que, á medida que el industrialismo progresa y se iguala la cifra de ambos sexos, la monogamia se generaliza, porque es imposible que la poliginia se extienda en grande escala. Se ha visto igualmente que existe conexidad entre la cooperacion forzada, principio fundamental del tipo social militar, y la cooperacion que caracteriza la poligamia, mientras que el tipo social industrial, fundado en el principio de la cooperacion voluntaria, está en armonía con la union monógama, condicion esencial de la cooperacion doméstica voluntaria. Por último, tales conexiones han sido claramente demostradas con el hecho notable de que en las diversas partes del mundo, en diversas razas, hay sociedades primitivas, atrasadas por otros conceptos, que son pacíficas é industriales y al propio tiempo monógamas.

Considerando despues la familia desde el punto de vista social, hemos examinado ciertas teorías harto vulgarizadas. Segun ellas, hubo en un principio relaciones conyugales fijas, sucesion en linea masculina, subordinacion definida al jefe del grupo primitivo; todo lo cual es insostenible y contrario á los hechos. Habria que admitir, además, en el principio la existencia de un sentimiento innato de obediencia filial, base de la autoridad patriarcal, y creer que el vínculo doméstico primitivo fué el único motivo de la organizacion politica, lo que está en desacuerdo con los datos que poseemos sobre los pueblos no civilizados. Reconociendo que para comprender bien las formas superiores de familia es preciso buscarlas en las formas inferiores que caracterizan los últimos grados del estado social, hemos visto que en un grupo pequeño y aislado, compuesto de jóvenes y viejos, unidos por vínculo de parentesco, existia en las condiciones de la vida pastoril una inclinacion á establecer la filiacion masculina, á aumentar la cohesion, la subordinacion, la cooperacion, industriales y defensivas; finalmente, hemos hallado que la constitucion de una estructura se facilitaba sobremanera al confundirse el gobierno doméstico y el social. De ahí el génesis de una sociedad sencilla más desarrollada que las demás sociedades anteriores y más apta para componer sociedades más elevadas.

De este modo el grupo patriarcal, nacido en condiciones especiales, con ideas, sentimientos, costumbres y organizaciones adaptadas á estas condiciones, dividiéndose durante las generaciones sucesivas en subgrupos más ó ménos aglomerados, segun el medio en que vivian, conservó su organizacion al pasar al estado sedentario; y la coordinacion engendrada en su seno favoreció la de las sociedades más grandes, formadas por agregacion. Ciertos reinos parcialmente civilizados que existen en Africa y otros reinos americanos que han desaparecido son, á no dudarlo, pruebas de que grupos primitivos de estructura ménos desarrollada y caracterizados por otro tipo familiar, pueden formar sociedades compuestas de extension y complejidad considerables; la induccion prueba, no obstante, que el grupo patriarcal, con su tipo doméstico más elevado, es quien ha dado origen á las sociedades más vastas y más civilizadas.

El grupo patriarcal conserva mucho tiempo su individualidad, porque introduce en las sociedades, que produce al desarrollarse, caracteres que le son propios: la supremacía del primogénito, un culto comun de un antepasado tambien comun y la sujecion completa de las mujeres é hijos. Mas en estas sociedades, como en las constituidas de otra manera, la accion colectiva trae lentamente la fusion; las líneas divisorias se borran gradualmente, y por fin, como muestra Maine, las sociedades en que la familia representa la unidad elemental, se trasforman en otras en las cuales representa este papel el individuo.

Esta desintegracion, que fracciona primeramente los grupos familiares compuestos en otros más sencillos, concluye por ejercer su influencia sobre estos últimos; los miembros de la familia propiamente dicha adquieren cada vez más derechos individuales y más responsabilidad. La onda de cambio, obedeciendo á la ley general del ritmo, ha disuelto en parte las relaciones de la vida doméstica y las ha reemplazado con relaciones de la vida social. No sólo el Estado ha llegado á reconocer derechos y responsabilidades individuales á los jóvenes de cada familia, sino que se ha encargado, en gran parte, de los deberes que para con los hijos competen á los padres, y en virtud de esta funcion puede sujetarlos á ciertas obligaciones.

Con todo, si consideramos las leyes generales y observamos la diferencia fundamental que existe entre el principio de la vida familiar y el de la vida social, deducimos que en este punto la desintegracion familiar es excesiva y que bien pronto irá seguida de una reintegracion parcial.

CAPITULO X

CONSTITUCION DE LA REPUBLICA

El presente capítulo describe la estructura y el funcionamiento de la República, detallando los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, así como el sistema de elecciones y el rol del ciudadano.

El Poder Ejecutivo es ejercido por el Presidente de la República, quien es elegido por el pueblo para un periodo de cinco años. El Presidente nombra y destituye a los miembros del Gabinete y tiene el poder de declarar guerra y firmar tratados.

El Poder Legislativo es ejercido por el Congreso, compuesto por el Senado y la Cámara de Representantes. El Senado es elegido por los estados, mientras que la Cámara es elegida directamente por el pueblo. El Congreso tiene el poder de declarar guerra, aprobar o vetar tratados y emitir leyes.

El Poder Judicial es ejercido por la Corte Suprema y los tribunales inferiores. Los jueces de la Corte Suprema son nombrados por el Presidente y confirmados por el Senado. El Poder Judicial tiene el poder de declarar la inconstitucionalidad de las leyes y de interpretar la Constitución.

El sistema de elecciones es basado en el sufragio universal y secreto. Los ciudadanos tienen el derecho de votar en las elecciones presidenciales y legislativas. El sistema de elecciones incluye el uso de electores para elegir al Presidente y el sistema de distritos para elegir a los miembros del Congreso.

El rol del ciudadano es fundamental en el funcionamiento de la República. Los ciudadanos tienen el deber de votar en las elecciones y de participar en el proceso político. El sistema de elecciones garantiza que el poder sea ejercido por el pueblo.

CAPÍTULO X

CONDICION DE LA MUJER

§ 324. En nada se manifiesta más claramente el progreso moral del género humano, que comparando el estado abyecto de la mujer entre salvajes y la condicion que merece en los pueblos civilizados. En un extremo, la crueldad más desenfrenada; en otro, un respeto superior á veces al tributado á los hombres.

Bajo este respecto, el único límite que en las razas inferiores tiene la brutalidad del sexo fuerte es el temor de que las mujeres no puedan vivir ni procrear si se las maltratase con excesiva dureza. Evidentemente, los malos tratamientos, la alimentacion insuficiente y el exceso de trabajo á que están sujetas pueden llegar á tal extremo, que si no les causan la muerte quedan incapacitadas para criar el suficiente número de hijos para que guarde el mismo nivel la poblacion. Crueldad tan excesiva trae como consecuencia directa é indirecta la imposibilidad de que la tribu se defienda de los ataques de sus enemigos, porque, sobre que se aumenta la mortalidad de los niños, la alimentacion es insuficiente, y por lo tanto, los que logran vivir no se desarrollan por completo. Mas, aparte de estas consideraciones, la tiranía que el sexo fuerte ejerce sobre el débil no tiene en un principio ningun freno. Arrebatada á otra tribu, desmayada acaso por los golpes asestados por el raptor

á fin de que no pueda resistir, obligada á ejecutar todos los trabajos rudos, á comer las sobras que el salvaje deja despues que ha saciado vorazmente su apetito, y teniendo al propio tiempo que cuidar ella sola de sus hijos, la mujer arrastra una existencia miserable y está de continuo expuesta á perecer.

Es probable que, por acción y reacción, sea esta conducta causa de que tales relaciones conyugales varien difícilmente, porque los padecimientos crónicos acarrean la degeneración del individuo, y esto hace que no se despierten ciertos sentimientos que disminuirían la brutalidad masculina. Por regla general, las mujeres de las razas inferiores son más feas que los hombres. "Los puttoahs, que son de estatura muy baja, distan muchísimo de ser hermosos; pero la palma de la fealdad corresponde á sus mujeres, aún más pequeñas que ellos. Están consumidas á consecuencia del trabajo y, según se ve, mal alimentadas., Las coreanas, dice Gutzlaff, son feisimas, al paso que los hombres del mismo país son de los tipos más hermosos de Asia . . . Las mujeres son tratadas como bestias de carga; el divorcio es motivado por cualquier fútil pretexto. Como este contraste es muy frecuente, es preciso atribuirlo á una causa idéntica. En algunos pueblos incivilizados, tales como los kalmukos y los kirguises, se advierte, por el contrario que, no llevando una existencia tan trabajosa, son menos repugnantes: nueva prueba de nuestra hipótesis.

Sin embargo, no debemos sacar la consecuencia de que esta condición miserable obedece á que las mujeres son en los pueblos primitivos menos egoistas que los hombres, pues sabido es que en los países en que se sigue la costumbre de torturar á los enemigos prisioneros, son ellas mucho más crueles que éstos, y de ello abundan los ejemplos; si se muestran menos brutales que los hombres, no es por falta de valor, sino de poder; tan salvajes son ellas como ellos, y este salvajismo produce los resultados consiguientes, que vamos á examinar con algún detenimiento.

§ 325. Expongamos algunas anomalías. Aún en las razas más atrasadas, en las que son tratadas brutalmente las mujeres, éstas ejercen algunas veces el poder. Snow refiere que ha

visto, entre los fueguenses, "una de las mujeres de más edad mandar la horda,"; y Mitchel dice que, entre los australianos, algunos viejos y aún viejas ejercen gran autoridad. En otros pueblos en que la mujer ocupa una posición inferior, ocurre otro tanto, por ejemplo entre los battas de Sumatra y en Madagascar.

Posible es que esta excepción provenga del sistema de sucesión en línea femenina, pues aunque en los países en que este sistema domina pasan ordinariamente la propiedad y el poder á los sobrinos, si éstos no existen, la sucesión recaerá probablemente en las sobrinas. En el instante en que escribo estas líneas he encontrado un ejemplo significativo. Entre los haidahs de los Estados del Pacífico, dice Bancroft, "los honores son hereditarios en línea femenina . . . Las mujeres poseen también el derecho de ejercer el mando en la tribu."

Si prescindimos, empero, de estos hechos excepcionales y consideramos tan sólo los fenómenos generales, se observa que éstos son precisamente tales como debía producirlos la superioridad de la fuerza del hombre en tiempos en que el linaje humano no había adquirido todavía sentimientos elevados. Los numerosos ejemplos que hemos citado muestran que en el origen eran consideradas las mujeres como una propiedad, á la manera que los animales domésticos.

Un jefe chipeuayo decía á Hearne: "Las mujeres han sido creadas para trabajar; una sola puede llevar ó arrastrar tanto como dos hombres. Ellas erigen también nuestras tiendas, hacen y remiendan nuestros vestidos, nos calientan por la noche; y, á decir verdad, es imposible viajar á gran distancia en este país sin llevarlas consigo." Estas son las ideas que por regla general reinan, no ya en pueblos tan groseros como los chipeuayos, sino en otros mucho más adelantados. "Una mujer, me dijo un cafre, es el buey de su marido; la ha comprado, y es preciso que trabaje," (Barrow).

Es indudable que la adquisición de una mujer por medio del robo ó por la compra es lo que conserva esta clase de relaciones entre los sexos. Una mujer conquistada en la guerra, lo mismo que la comprada, se considera naturalmente como una propiedad. "Creo yo, dice Simón refiriéndose á la condición de

las mujeres entre los chichas, que si los indios las tratan de tan mala manera, es porque las han comprado.,,

Con todo, puede más bien pensarse que el estado de cosas moral y social que denota el tráfico de mujeres, es la causa primera de este tratamiento, porque tan poco aprecio hace el padre que vende su hija de la voluntad y de la dicha de ésta como el hombre que la compra. Prueba de ello son los relatos que poseemos acerca de tales transacciones. Catlin dice refiriéndose al manda que vende su hija: "esto es para él un negocio en que sólo pretende vender al precio más subido;,, entre los antiguos habitantes de Yucatan, "si una mujer no tenia hijos, el marido podia venderla, á ménos que el padre le restituyese la suma que le habia costado.,,. En el África oriental, "el padre de una jóven pide por ella cuantas vacas, vestidos y brazaletes de laton puede dar el pretendiente... El marido puede vender su mujer, ó si un hombre cualquiera se la roba, reclama el valor de ella, que se calcula segun el precio á que la hubiera podido vender en el mercado de esclavos.,. Naturalmente, cuando se cambian las mujeres por bueyes ú otros animales, es porque no se les concede más derechos individuales que á estos animales.

Una prueba notable de la degradacion de las mujeres durante ciertas fases de la evolucion social, en que el egoismo no está enfrenado por el altruismo, es que pasan ellas, con los demás bienes, á ser propiedad de los parientes de su marido despues de la muerte de éste. Ya hemos mencionado muchos ejemplos de semejante práctica, y aún podriamos aducir otros muchos. Entre los mapuches, dice Smith, "la viuda es dueña de sí misma á la muerte de su esposo, á no ser que éste haya dejado hijos ya adultos, hijos de otra mujer, pues en este caso es concubina comun de ellos, toda vez que es considerada como un objeto mobiliario perteneciente naturalmente á los herederos de sus bienes.,,

Una vez reconocido que las mujeres no son consideradas como individuos humanos, en tanto que son robadas á viva fuerza ó compradas, veamos la division del trabajo entre los sexos, que resulta de estas condiciones. Esta division depende, por una parte, del despotismo absoluto de los hombres, y

por otra, de los obstáculos que oponen ciertas ineptitudes de las mujeres.

§ 326. En la sociedad primitiva, la clase de los esclavos se compone exclusivamente de mujeres, y la primera division del trabajo es la que se establece entre ellas y sus dueños.

Los hombres imponen á las mujeres todas las ocupaciones que éstas con su escasa fuerza, agilidad ó destreza pueden desempeñar con más ó ménos facilidad. Entre los tasmanianos, actualmente extinguidos, los hombres contribuian tan sólo á la alimentacion de la familia con los kanguroos que cazaban; las mujeres trepaban á los árboles, escarbaban la tierra para extraer de ella raíces, buscaban moluscos en las rocas y ostras en el agua, y, á pesar de esto, no dejaban de cuidar á sus hijos. Costumbres análogas existen todavía entre los fueguenses, andamanitas y australianos. En los países en que la alimentacion del hombre pesa enteramente sobre los grandes mamíferos, los hombres cazan y las mujeres les ayudan. Entre los chipeuayos, "cuando los hombres matan un animal de alguna talla, las mujeres van á buscarlo,;" entre los comanches, "ellas suelen acompañar á sus maridos en sus cacerías. Éstos matan, y aquéllas desuellan y traen la carne, etc.,"

Es además costumbre en estas razas inferiores nómadas ó seminómadas el emplear las mujeres como bestias de carga. Las tasmanianas solian llevar en la marcha, á más de algunos bultos, "las lanzas y armas que no eran necesarias por el momento., Prácticas análogas existen en razas mucho más adelantadas, ya semiagrícolas, ya pastores. La mujer del damara "lleva el equipaje de su marido cuando va de un punto á otro,;" la del tupi, en caso de emigracion, conduce el ajuar á la nueva residencia; el marido lleva no más que sus armas, pero ella va cargada como una mula, (Maregraff); las abiponas "llevan en los viajes toda la carga, al paso que los hombres van solamente armados con su lanza, á fin de poder batirse y cazar cómodamente, si se presenta la ocasion, (Dobrizhoffer). La razon que se indica en este último extracto explica algun tanto esta costumbre general en los viajes de los salvajes. Como quiera que están expuestos á cada instante á ser sorprendidos por

enemigos emboscados, correrían peligros graves si no estuviesen continuamente apercebidos á la lucha.

Si nos fijamos en sociedades parcial ó completamente sedentarias, se notan ya diversidades considerables en la division del trabajo entre los sexos. Por lo comun, el hombre es quien hace la choza; pero entre los bechuanas, cafres, damaras, natanas y en la Nueva Guinea, desempeña este trabajo la mujer. Entre los colorados y en Samoa se nota un caso raro: "los hombres guisan y atizan el fuego.," De ordinario, en las bordas no civilizadas y semicivilizadas, los hombres hacen el tráfico pero no siempre. En Java, "las mujeres van al mercado, compran y venden.," (Raffles); en Angola dirigen los negocios, y en tanto el marido permanece en su casa hilando y tejiendo (Astley); en el antiguo Perú sucedia otro tanto. Por otra parte, segun Bruce, es una deshonra para el abisinio el ir al mercado y comprar cualquier cosa; no puede llevar ni agua ni cocer pan, pero lava su ropa y la de su mujer. Finalmente, Petherick dice que entre los árabes las mujeres desdeñan la costura; cuando necesitan coser algo, encargan tal trabajo á sus esposos ó hermanos.

La única conclusion precisa que se puede, al parecer, sacar del conjunto de tales hechos, es la de que los hombres reservan exclusivamente para ellos las ocupaciones que requieren gran dosis de fuerza y agilidad: la guerra y la caza. Sin examinar la cuestion de averiguar si las mujeres son más ó menos aptas en otras circunstancias para combatir los enemigos y perseguir los animales salvajes, no cabe duda en que, durante el periodo del embarazo y el de la lactancia, son por completo, incapaces de dedicarse á esta clase de ocupaciones. Si el ejército de amazonas de Dahomey prueba que las mujeres pueden ser guerreras, bien claro se ve que para ejercer el oficio de las armas tienen que renunciar por fuerza á su sexo, porque, si bien son nominalmente esposas del rey, permanecen solteras, siendo fatal para ellas la infraccion más leve á su castidad.

Mas prescindiendo de tales ocupaciones, de las que son materialmente incapaces las mujeres durante un largo periodo de su existencia, ó á las cuales no pueden dedicarse en gran número sin aminorar irremediabilmente la poblacion, puede

decirse que antes de comenzar la civilización, el sexo fuerte obliga al débil á ejecutar todos los trabajos penosos, y que con el progreso social el trabajo se reparte con más equidad y se especifica según las circunstancias.

De este progreso hablaremos después; por ahora importa tan sólo decir que la condición de las mujeres se mejora cuando se establece cierta semejanza entre sus ocupaciones y las de los hombres. Schoolcraft advierte que "la facilidad con que los chipeuayos cogen con el lazo los animales y lanzan el arpon á los peces es causa de que no sean cazadores intrépidos; estas ocupaciones pueden desempeñarlas los ancianos, las mujeres y niños,, y añade: "Aunque las mujeres y los niños pertenecen á los hombres en el mismo concepto que las demás propiedades, se las consulta siempre, y ejercen mucha influencia en el tráfico con los europeos, así como en los demás asuntos importantes., Entre los chatsopos y chinucos, que "viven de pescados y raíces, las mujeres, tan hábiles como los hombres para buscar estos alimentos, están muy bien consideradas y ejercen una influencia notable entre los indios. Pueden hablar con entera libertad delante de los hombres, á quienes se dirigen á las veces dándose aires de autoridad., (Lewis y Clarke). Bancroft dice también que, "en la provincia de Cuba, las mujeres acompañan á los hombres, combaten junto á ellos y en ocasiones van á la vanguardia., "En este mismo pueblo, añade el mismo autor, los maridos se muestran muy solícitos y afectuosos con sus mujeres. Nunca he visto que les peguen, ni oído una palabra dura para ellas., Obsérvase en los indígenas de Dahomey un hecho análogo: á pesar de su carácter sanguinario y de su extrema crueldad, las mujeres que con los hombres toman parte en las guerras gozan de una condición social más encumbrada que las demás; Burton dice, en efecto, refiriéndose á este país, que "la mujer es oficialmente superior, pero, aparte de esto, tiene que soportar la altivez del hombre.,

Otra causa probable del mejoramiento de la condición de la mujer es la práctica de obtenerlas en matrimonio en virtud del cambio de servicios en vez de comprarlas. Existen muchos hechos que demuestran que esta costumbre, de la que tenemos un ejemplo en la historia de Jacob, es muy general en diferentes

países. Es peculiar de los bhilos, gondos y tribus del Nepol; reinaba en Java antes de la introduccion del mahometismo; era comun en el Perú antiguo y en la América Central, y aún existe actualmente en muchas razas americanas. Es evidente que la mujer que se adquiere á costa de un largo sacrificio es más estimada que la que ha sido comprada ó robada; no lo es ménos que esta obligacion, durante cuyo cumplimiento el pretendiente considera á su amada como futura esposa, engendra en él un sentimiento más elevado que el meramente instintivo. Pero los hechos que se han de notar principalmente son: primero, que esta modificacion, difícil de introducir en las tribus guerreras dadas al pillaje, se produce con mayor facilidad á medida que nacen industrias que proporcionan ocasion de prestar servicios; y segundo, que estos servicios tenderán á sustituir la práctica de la compra, sobre todo entre los individuos más pobres de la comunidad, ocupados en trabajar y sin medios de comprar sus mujeres. De donde se puede deducir que esta forma superior de matrimonio, que la clase industrial adopta, se desenvuelve á la vez que el tipo industrial.

Veamos, pues, qué relacion existe entre la condicion de la mujer y el tipo de organizacion social.

§ 327. Ya hemos respondido en parte á esta cuestion al afirmar que existen relaciones naturales entre el militarismo y la poligamia, el industrialismo y la monogamia. En efecto, como quiera que la poligamia implica una situacion inferior de la mujer, y la monogamia es una condicion previa de una situacion más elevada, infiérese que por lo general su estado se va mejorando con la decadencia del militarismo y el desarrollo del industrialismo. Esta conclusion concuerda, á lo que parece, con lo que acabamos de observar. El hecho de que en los pueblos inferiores por otros conceptos, la situacion de las mujeres es relativamente buena, si sus trabajos son con escasas diferencias los mismos que los de los hombres, está ligado á otro hecho más general. á saber: que su condicion se mejora á medida que las ocupaciones guerreras son reemplazadas con ocupaciones industriales. En efecto, cuando los hombres luchan, mientras las mujeres trabajan, la diferencia entre sus ocupaciones es

mayor que en el caso en que todos se dedicasen á trabajos productivos, aún cuando tales trabajos no fuesen de la misma índole. Indicadas las causas generales de esta relacion, examinemos las causas especiales.

De la propia suerte que no era necesario aducir muchos hechos para demostrar que la poligamia y el estado de guerra crónico que caracteriza las tribus inferiores van ordinariamente juntos, tampoco los necesitamos ahora para probar que este último estado va generalmente unido á la costumbre de tratar brutalmente á las mujeres. Bastará echar una ojeada á los casos contradictorios de tribus que constituyen una excepcion con su industrialismo y la condicion superior que en ella ocupan las mujeres. Ejemplo de ello son los groseros todas, á pesar de las bárbaras relaciones que en este pueblo median entre los sexos, toda vez que existen en él la poliandria y la poliginia al propio tiempo, y á pesar del escaso desarrollo de su industria, los hombres y los muchachos ejecutan todas las obras rudas; "las mujeres no salen de su vivienda ni siquiera para buscar agua y leña . . . uno de sus maridos se encarga de ello., Junto á este rasgo característico vemos un amor profundo á la paz y la carencia absoluta de actividad guerrera. Los bodos y dhimales, aún cuando sólo tienen una civilizacion rudimentaria, pero que no son guerreros, "tratan bien á sus mujeres y á sus hijas; depositan en ellas su confianza y no las obligan á trabajar fuera de la vivienda., Los dayakos, bien que sus tribus están siempre en guerra, no tienen autoridad estable ni organizacion militar; predomina en ellos la industria, y están muy desarrollados los derechos de propiedad individual. Sus costumbres varían segun la procedencia de las tribus; mas por regla general el hombre desempeña los trabajos rudos, al paso que las mujeres están bien tratadas y disfrutan privilegios considerables. Los dayakos son monógamos; las jóvenes escogen sus esposos, y los matrimonios viven felices, segun Saint John. Lo mismo acontece entre los *pueblos*, que forman una sociedad sencilla que posee una organizacion industrial relativamente superior, con un jefe electivo, un consejo representativo, con otros elementos del tipo industrial, sociedad que ha merecido los calificativos de "laboriosa, honrada y pacífica., (Bancroft). En este pais la

monogamia es el carácter de la familia y las mujeres están muy bien consideradas; ellas son las que declaran su amor á los hombres; y "cuando una jóven desea contraer matrimonio, no espera que nadie se dirija á ella, sino que escoge un novio á su gusto y consulta con su padre, el cual visita á los padres del elegido y les manifiesta los deseos de su hija," (Bancroft).

Pasando de las sociedades sencillas á las compuestas, existen en la Polinesia dos de ellas, las cuales, á pesar de su vecindad, contrastan bastante en sus tipos sociales y presentan diferencias correspondientes en la condicion de la mujer; hablo de los fidjios y samoanos. Los primeros están organizados militarmente, tienen jerarquias inmutables, oficiales de varias graduaciones, se ocupan especialmente en la guerra y son canibales; practican la poligamia; los jefes tienen de diez á cien mujeres, las cuales, no ya pueden ser vendidas por sus maridos, sino que, si les place, pueden hasta comérselas. En las islas de Samoa, por el contrario, existe un gobierno representativo, constituido con arreglo al tipo industrial; los jefes son parcialmente electivos, y su autoridad está bastante limitada; por otra parte, está muy desarrollada la organizacion industrial; véanse allí obreros y aprendices que suelen declararse en huelga, influidos por asociaciones rudimentarias de trabajadores. Sobre que la mujer está sólo obligada en estas islas á ejecutar los trabajos más llevaderos mientras los hombres se encargan de los más rudos, es de advertir tambien que el novio está obligado, lo mismo que la novia, á llevar una dote al matrimonio, debiendo ser casi iguales la de uno y otro; en caso de separacion, los bienes de ambos se distribuyen equitativamente entre el marido y la mujer.

De las demás sociedades compuestas que podemos comparar entre sí, voy á citar dos tan sólo: una de la América Septentrional, y otra de la América Meridional; los iroqueses y los araucanos. Bien que ambas sociedades del mismo grado de composicion procedian de coaliciones realizadas con un fin guerrero, diferian no obstante en su estructura social, porque los araucanos adoptaron definitivamente un sistema regulativo militar, en tanto que los iroqueses no dieron esta forma á su régimen; entre los primeros, con efecto, las funciones guberna-

mentales, locales y generales, eran hereditarias, al paso que en los segundos eran representativas. Por más que la división del trabajo entre los sexos fué casi idéntica en ambos pueblos, (los hombres se dedicaban á la guerra, la caza y la pesca, y las mujeres cultivaban los campos y cuidaban del hogar), se puede hacer notar que á la vez que el régimen algo liberal de los iroqueses, existía un tipo algo progresivo, como lo demuestra el hecho de que la mujer podía adquirir por sí sola propiedad, y en caso de separación se llevaba consigo los hijos.

Las sociedades doblemente compuestas de la antigua América no nos suministran testimonio decisivo en uno ú otro sentido.

La organización de Méjico era, sin duda alguna, del tipo guerrero, pero al mismo tiempo existía una organización industrial muy desarrollada, con progresiva división del trabajo y frecuentes relaciones mercantiles. Fuera de la poligamia y del concubinato en las clases superiores, parece que no fué del todo mala la condición de la mujer. La nación peruana, cuyas costumbres eran ménos sanguinarias, pero que poseía una estructura militar más completa, hasta el extremo de que la organización industrial formaba parte de la gubernamental, concedió á la mujer una condición legal inferior, pues se le imponían trabajos penosos, obligándola también, cuando ménos á la de clase elevada, á inmolarse á la muerte de su esposo.

Ahora por deficiencia de los datos, ahora por ignorancia de los antecedentes, ó bien por otra causa cualquiera, no pueden servir tampoco de término de comparación gran número de sociedades superiores, antiguas y modernas. Puede decirse, con todo, que los rasgos principales que nos presentan las ménos conocidas de las primeras concuerdan con nuestras ideas.

Antes de llegar al grado de cultura en que se hallaron en posesión de la escritura fonética, los acadios debieron vivir mucho tiempo en el estado de pueblo numeroso y sedentario, y poseer, por lo tanto, una organización industrial muy compleja. Nada de extraño tendría que durante aquel largo período fuesen poderosos en comparación de las tribus nómadas que

les rodeaban, y que su vida social, poco perturbada por enemigos, fuese verdaderamente tranquila y apacible. Sus anales dicen que la mujer disfrutaba entre ellos una consideración relativamente superior; las casadas poseían propiedad, y las leyes mandaban claramente honrar las madres. Lo mismo casi podemos decir de los antiguos egipcios. Sus pinturas murales nos representan un pueblo muy adelantado en artes e industria, con costumbres y modos de vivir correspondientes. Esta fase, representada en estas pinturas, tuvo que estar forzosamente precedida de una larga era de civilización naciente; y como esta era trascurrió en una región fértil, aislada, sólo rodeada por hordas nómadas como las que pueden vivir en los desiertos, los egipcios fueron comparativamente fuertes y probablemente tuvieron una existencia en gran parte industrial, que extendería su influjo á todos los órdenes de la vida, á pesar del régimen militar que debió desarrollarse en la época de la consolidación de la nación. Pues bien, las mujeres estaban en una situación bastante buena. Aunque existía la poligamia, no era común; el código conyugal era severo y el divorcio difícil; "los matrimonios vivían en una igualdad perfecta"; las mujeres asistían á las reuniones como hacen en nuestro tiempo; en algunas cosas eran superiores á los hombres, y podemos decir con Ebers, que "existen muchos hechos que acreditan que la vida conyugal era en aquel país de un tipo elevado.."

Las antiguas sociedades arianas ponen bien de manifiesto la conexión que existe entre el régimen doméstico y el político. El despotismo de un jefe irresponsable, carácter del tipo guerrero, caracterizaba también la familia patriarcal primitiva, el grupo de familias procedentes de un antepasado común, y la reunión de estos grupos, que constituían la sociedad ariana primitiva. Según Mommsen, el antiguo jefe romano estaba en relación con los ciudadanos en la misma situación que el padre de familia con respecto de su mujer, sus hijos y sus esclavos: "La ley no imponía, ni podía imponer, restricciones externas al poder real; para el señor de la comunidad no podía haber un juez de sus actos, como tampoco lo había para el padre de familia en el seno del hogar doméstico. Sólo la muerte ponía término á sus poderes..". De esta primera fase, en que el

jefe político era absoluto, y el poder absoluto del jefe doméstico se extendía hasta el derecho de vida y muerte sobre su mujer, el progreso hacía una condición más elevada de ésta fué en gran parte resultado de aquella desintegración de la familia que siguió á la fusión, merced á las conquistas, de varias sociedades pequeñas en una sola. Empero, si bien las victorias militares contribuyeron, como se ve, á la emancipación de la mujer, este resultado se consiguió tan sólo despues de haber decaído el régimen guerrero, y tomó incremento el aparato industrial.

En otro capítulo hemos dicho ya, en efecto, que el carácter más ó ménos belicoso de una sociedad no se mide por la importancia de las guerras ó la extensión de las conquistas, sino más bien por el número de hombres dedicados á ocupaciones guerreras. El militarismo está en su apogeo en aquellos países en que las mujeres ejecutan todo el trabajo y los hombres son guerreros, y declina desde el momento en que una clase de hombres principia á tomar parte en trabajos productivos y echa, por decirlo así, los cimientos de una organización industrial; y como dicha clase, aunque compuesta primeramente de esclavos, aumenta según la clase militar, la totalidad de las funciones sociales será industrial más bien que guerrera. Otra consideración aclara esta verdad: si varias sociedades hostiles se hallan reunidas á consecuencia de la victoria de la más fuerte, que subyuga á las demás, el número de guerreros, en el espacio que estas sociedades ocupan, se reduce, por más que quede una gran masa de hombres para tomar parte en las luchas que en lo sucesivo puedan sobrevenir con sociedades limitrofes. Véase esto claramente si se repara que en el imperio romano habia proporcionalmente ménos hombres empleados en la guerra que entre los primitivos romanos, y un número mucho mayor dedicado á trabajos pacíficos. Requiere además que la organización industrial esté muy desarrollada para mantener unidas estas sociedades compuestas y doblemente compuestas, accidentalmente reunidas por virtud de la guerra, y para hacerlas cooperar en expediciones militares. Un ejército poderoso, operando en la periferia de un extenso territorio, implica una población numerosa de trabajadores, considerable división del tra-

bajo y medios fáciles de comunicacion; es preciso que los sistemas de alimentacion y de distribucion estén bien desarrollados para que puedan funcionar grandes aparatos militares.

Por lo tanto, la desintegracion de la familia patriarcal y la emancipacion de la mujer, que fué su consecuencia, efectos que se realizaron con el engrandecimiento del imperio romano, coincidieron realmente con un incremento de la actividad industrial.

§ 328. Semejante relacion de causa á efecto vemos en el progreso de las sociedades europeas, desde la época romana.

“No se puede sériamente negar, dice sir H. Maine acerca de la condicion legal de la mujer en la Europa de la Edad Media, que la desmembracion del imperio romano fué en definitiva desfavorable á la libertad de la mujer, en cuanto á su persona, y sus derechos de propiedad. Digo de intento en definitiva, á fin de rehuir una controversia sobre su situacion dentro de las costumbres puramente teutónicas.,,

Pasandó por alto la cuestion de saber si esta conclusion se aplica á otros paises distintos de las partes de Europa en que las instituciones de origen germánico influyeron poco en las de origen romano, se puede en mi concepto afirmar, comparando la situacion anterior á la caida del imperio y el estado de cosas posterior, que existia una relacion entre esta decadencia de la condicion legal de la mujer y el retroceso á una estructura militar más pronunciada. En tanto que el poder romano mantuvo unidos á pueblos que ocupaban territorios vastisimos, disfrutaron éstos una paz relativa; pero tan pronto como perdió la autoridad estalló la guerra en todas partes; formáronse grandes agregados politicos, los cuales muy luégo se disolvieron hasta tal extremo, que formaron una multitud de gobiernos feudales enemigos unos de otros. La condicion de la mujer empeoró á consecuencia de este retroceso al militarismo, y principió de nuevo á mejorarse luégo que estos gobiernos feudales se agregaron formando grandes gobiernos que redujeron el número de guerreros en los territorios sujetos á la misma autoridad.

Si comparamos entre si las grandes naciones civilizadas de la presente época, llegamos á la misma consecuencia. Una cita

de Legouvé pone bien en claro la relacion que existe entre el despotismo político y el despotismo doméstico. Un marido, dijo Napoleon I al Consejo de Estado, "debe tener un imperio absoluto sobre las acciones de su mujer,,"; varias disposiciones del Código civil, segun Pothier, están inspiradas en aquel axioma. La situacion de la mujer empeoró en Francia en tiempo del imperio, y "esta nulidad no existia solamente en las clases superiores... Los hábitos guerreros comunicaron á los hombres una especie de desden y de rudeza que contribuyeron á que se olvidaran las consideraciones que el débil merece," (Segur).

Si prescindimos de los contrastes de menor importancia que actualmente se observan en las principales naciones de Europa y nos fijamos tan sólo en la condicion legal de la mujer, tal como la vemos en la vida ordinaria de las clases pobres, es evidente que la suerte de este débil sér es más adversa en los paises donde dominan la organizacion y la actividad militares, que en aquellos en que preponderan la organizacion y la actividad industriales. En Francia y Alemania se advierte el mismo hecho que han notado los viajeros en Africa; esto es: que las mujeres están tanto más cargadas de trabajo segun los hombres se ocupan en la guerra; y es natural que suceda esto, pues si la alimentacion social es la primera de las necesidades que reclaman imperiosa satisfaccion, los brazos que las funciones militares consumen se roban á los trabajos productivos, los cuales han de ser por fuerza ejecutados por las mujeres.

La mujer alemana de la clase pobre trabaja en el campo; cava la tierra, tira de carretillas, es en suma un peon; la francesa se ejercita en las rudas faenas agricolas y desempeña la parte principal del comercio al por menor. La mujer inglesa vive más en su casa y toma una parte ménos activa en los negocios. Esto es notorio, y lo es tambien que esta diferencia de condicion obedece á que nuestro país reclama ménos hombres para el servicio militar. Por último, en los Estados Unidos, donde hasta la guerra última la actividad militar ha sido tan débil y tan predominante la actividad industrial, las mujeres han llegado á una condicion más elevada que en cualquier otra parte.

Corrobórase nuestra tésis si nos fijamos en los datos que

poseemos sobre las naciones orientales contemporáneas. La China, cuya larga historia data desde más de dos mil años antes de Jesucristo, y en cuyo desenvolvimiento han intervenido guerras que han producido la fusion, disolucion, refusion, etc., de las partes del imperio, ha conservado sus instituciones militares á pesar del desarrollo industrial. El absolutismo político subsiste allí al propio tiempo que el doméstico, ambos tan sólo moderados por las costumbres y sentimientos que engendra el industrialismo. En dicho país se compran las mujeres, es corriente el concubinato en las clases acomodadas; las viudas son vendidas por sus suegros, y llega á tal extremo la degradacion de la mujer que suele ser uncida al arado. Bien es verdad que esta miserable condicion legal de la mujer se halla algun tanto mitigada por la opinion pública, que se opone á los tratamientos bárbaros que la ley permite. En el Japon, cuya organizacion política era aún más militar, la mujer estaba por completo reducida á un estado inferior, pues se la vendia y compraba sin miramiento alguno, era permitido el concubinato, el divorcio dependia de la voluntad del marido y era castigado el adulterio con la crucificacion y la decapitacion, pero ha mejorado con los progresos que en estos tiempos ha realizado en este país el régimen industrial, y la mujer ha llegado á adquirir tales derechos, que en caso de adulterio no puede el marido hacer por sí mismo justicia. En nuestros dias, aunque se ve aún á las mujeres manejar la hoz, los hombres "encomiendan á sus esposas los quehaceres domésticos que exigen poco esfuerzo, y ellos se encargan de los trabajos más penosos de fuera." (Rutheford Alcock).

§ 329. Harto difícil es generalizar fenómenos en cuya génesis entran factores tan numerosos y complicados, como son: el carácter de la raza, las creencias religiosas, las costumbres y tradiciones legadas por lo pasado, el grado de cultura, etc.; á no dudar, hay excepciones á la conclusion que hemos obtenido, pero ésta es en el fondo exacta.

Los hechos más contundentes son aquellos que con más autoridad nos obligan á aceptarla. Recuérdese que la mayoría de las sociedades sencillas incivilizadas, en perenne lucha con las

tribus limitrofes, están organizadas belicosamente, y que las mujeres ocupan en ellas una posición por extremo abyecta; para demostrar nuestra tesis basta decir que en las sociedades sencillas, que son excepcionalmente industriales, las mujeres ocupan una posición sumamente elevada, y la causa de ello no reside en la raza, ni en las creencias, ni en la cultura intelectual.

Las relaciones que hemos hecho constar entre el militarismo y la poligamia, así como entre el industrialismo y la monogamia, presentan esta misma verdad bajo otro aspecto, toda vez que la poligamia implica por fuerza una condición inferior de la mujer; y también porque, si la monogamia no implica una condición superior de la misma, tal condición no puede existir sin aquella forma de matrimonio.

Además, cuando el número de individuos de ambos sexos es casi igual, lo que trae consigo la decadencia del militarismo y el progreso del industrialismo, la mujer ocupa una posición más favorable, porque cuanto más varones haya que contribuyan á la alimentación y conservación social, el trabajo necesario para ello recaerá ménos sobre las mujeres; y se puede añadir que aquellas sociedades que cuenten con mayor número de hombres que se encarguen de los trabajos más pesados, dejando á las mujeres tan sólo con el cuidado de la prole, sobrepujarán á las en que las mujeres no tengan esta ayuda. Por esta razón, las sociedades en que las mujeres disfrutan de mejor condición se extienden, por regla general, más fácilmente.

Por otra parte, en las sociedades organizadas para la guerra predomina el despotismo á la vez en la vida pública y en la doméstica; en las que están organizadas industrialmente, la libertad es el carácter de la vida pública y de la privada. En el primer caso predominará en ambas la cooperación obligatoria, y en el segundo la voluntaria.

El contraste entre las cualidades morales acusa el mismo hecho bajo otro aspecto. Las guerras prolongadas ahogan los sentimientos de simpatía, al paso que el cambio cotidiano de productos y servicios favorece el desenvolvimiento de aquéllos. El altruismo, en fin, que aumenta con la cooperación pacífica,

hace más dulce la vida tanto dentro de la casa como fuera de sus puertas (1).

(1) En una obra publicada recientemente por Mathieu Williams, *Through Norway with Ladies*, he encontrado, aunque demasiado tarde para insertarla en el lugar oportuno, una demostración notable de este hecho. «No hay pueblo alguno, dice el autor, en que las mujeres ocupen, con relación á los hombres, una posición más favorable que entre los lapones.» Después de haber probado esto con hechos observados por él mismo, indica la causa de tal estado de esta manera: «obedece esto á que los hombres no son guerreros; en este país no hay soldados, ni guerra interior ó exterior. A pesar de sus miserables chozas, sus repugnantes rostros, sus trajes primitivos, su ignorancia de las letras y ciencias, son superiores á nosotros en el elemento más noble de la civilización, el elemento moral, y todas las naciones militares del mundo pueden descubrirse ante ellos» (p. 162-3).

CAPÍTULO XI

CONDICION DE LOS HIJOS

§ 330. Bien conocido es el hecho de que los animales, áun los más feroces, tratan con dulzura á sus hijuelos; los salvajes más degradados manifiestan igualmente con su progenie la misma solicitud. Esta anomalía aparente es fácil de explicar: que de la propia suerte que el tratamiento brutal que reciben las mujeres tiene un límite en el temor á la consecuencia fatal de la extincion de la tribu, así tambien ésta desaparecería irremediabilmente si los párvulos no estuviesen cuidados con esmero y cariño.

No nos sorprenderemos, pues, de saber que “los habitantes de las islas de Andaman (andamenios ó andamanitas) tratan cariñosamente á sus hijos,, (Mouat); ni de que los de la Tierra del Fuego “aman entrañablemente á los suyos,, (Snow); ni de que “los padres y madres australianos muestran la solicitud más viva con sus pequeñuelos,, (Sturt). Dadas las condiciones de la vida salvaje, en que tan difícil es la educacion de los hijos, es de todo punto preciso un amor profundo que inspire grandiosos actos de abnegacion; y la mejor prueba de que este afecto es necesario es que se extinguen las familias en que no se manifiesta.

Empero este amor intenso de los padres se manifiesta en los hombres primitivos de un modo tan irregular como la ternu-

ra de los animales para con su prole; y á la manera que en estos últimos el instinto de la filogenitura suele ser ahogado por el ánsia de matar y hasta devorar á sus hijuelos, ocurre tambien que entre salvajes este instinto cede con frecuencia el puesto á pasiones momentáneamente excitadas. Así es que las madres australianas, bien que profesan intenso cariño á sus hijos, los abandonan á veces en medio del peligro. Angas ha visto á algunos salvajes emplear como cebo la carne de sus hijos, á quienes habian dado muerte; los fueguenses venden los suyos como esclavos; los indios chonos suelen matarlos en un arrebato de furor; doquiera las razas inferiores presentan las mismas anomalías. "Los patagones aman á sus hijos, pero esto no quita para que los vendan, asi como sus mujeres, á cambio de un poco de aguardiente," (Falkner). Las mismas costumbres observan los indios de las islas del estrecho de Puget (Bran-croft) y los macusis, los cuales "venden un niño al mismo precio que un perro," (Schomburgk).

La crueldad con que á veces tratan los salvajes á sus hijos proviene generalmente de la imposibilidad en que se hallan de criarlos. A esta causa debe atribuirse la frecuencia de los infanticidios, la costumbre de matar al recién nacido con la madre muerta en el parto ó por sus consecuencias, el asesinato de uno de dos gemelos, cuando hay ya otros hijos en la familia. Discúlpense tales actos alegando las mismas razones que se aducen para disculpar el asesinato de los ancianos y enfermos.

Hé aquí lo que dice Catlin al hablar de los ancianos que son abandonados por las tribus nómadas de los llanos (ó praderas): "A veces es de todo punto necesario abandonarlos, y ellos mismos lo exigen diciendo que son ya viejos é inútiles, que procedieron de la misma manera con sus padres, que desean morir, y que sus hijos no deben llorarlos.," Kane refiere que un jefe asinibonio "dió muerte á su misma madre porque "era ya vieja y estaba achacosa.," rogóle ésta que se compadeciera de ella y pusiese término á su miseria.," Infiérese, por lo tanto, que el asesinato de los niños, como el de enfermos, es un medio de disminuir los sufrimientos que trae de suyo la vida salvaje en una region estéril, ó que la existencia es muy costosa y es imposible criar muchos hijos. Se puede invocar la mis-

ma razon para disculpar algun tanto la conducta de los salvajes que venden sus hijos; muchas veces sacrifican los mayores para atender á las necesidades de los menores.

De consiguiente, así en las hordas incivilizadas como en los animales, los instintos y los impulsos son los únicos estímulos y los únicos frenos. La condicion del hijo del hombre primitivo es análoga á la de los hijuelos de un animal. Su padre no tiene para con él ninguna obligacion moral; puede despedirle de su compañía, abandonarle ó matarle, segun los impulsos de su ternura ó de su cólera.

§ 331. Al afecto natural se añaden en las fases primitivas de la evolucion ciertos motivos, ya particulares, ya sociales, que contribuyen á conservar la vida de los hijos, pero que al mismo tiempo producen una diferencia en la condicion legal de ambos sexos; tales son: el deseo de robustecer la tribu para la guerra, el de tener un vengador futuro de los agravios personales, el de dejar al morir alguien que cumpla los ritos fúnebres y continúe llevando ofrendas á la tumba.

La necesidad urgente de aumentar el número de guerreros obliga á preferir los varones. Los chechemecas, raza belicosa quieren mucho á éstos, á quienes el padre educa, pero desprecian y odian á las hembras. Entre los panchos, "si lo primero que da á luz una mujer es niña, se la mata, así como á todas las demás que nazcan antes de varon,": ejemplo del deseo de tener hijos, que por doquiera excita á matar ó á despreciar las hijas, habiendo persistido esta práctica durante las largas fases de la evolucion social: así lo revela un pasaje de Heródoto en que dice que un persa estaba orgulloso con el número de sus hijos, y que el monarca premiaba anualmente al que más varones presentaba. Evidentemente, el principio social, contribuyendo á la preferencia del padre, contribuye al propio tiempo á elevar la condicion legal de los varones.

El texto del Eclesiástico: "Deja un hijo que le vengará de sus enemigos," sugiere, para explicar la preferencia de los varones, una razon de gran valía para todas las razas bárbaras ó semicivilizadas. El sagrado deber de vengar un asesinato, la primera obligacion reconocida entre los hombres, sobrevive

mientras predomina el tipo guerrero y produce vivo deseo de tener un representante varon que pida cuenta de nuestras ofensas. Este legado de agravios, que se nota hasta en épocas recientes, entre los que se apellidan cristianos, por ejemplo, en el testamento de Brantôme, ha hecho naturalmente apreciar mucho á los varones é impedido maltratarlos, pero no así á las hembras; de aquí nueva diferencia en su condicion legal.

El culto de los antepasados es otra de las causas de tal preferencia; pues como prescribe que todo hombre celebre sacrificios sobre la tumba de sus ascendientes varones, los padres esperan que sus hijos los celebrarán tambien por ellos. Véanse aún actualmente en la China los efectos de esta creencia: la muerte de un hijo único es muy llorada en este país, porque no queda nadie que lleve ofrendas á la sepultura del padre; para evitar en lo posible esta falta, es tolerado el concubinato. Las pinturas murales y los papiros de los egipcios, y los anales asirios, nos ofrecen ejemplos de sacrificios celebrados por los varones en honor de sus antepasados; asimismo, entre los antiguos ários, indios, griegos y romanos, la hija estaba incapacitada para sacrificar, y esto denota el mismo hecho.

En resúmen: las relaciones entre hijos y padres, idénticas en un principio á las que existen entre los animales, toman en un grado algo superior de civilizacion forma más elevada, bajo la influencia de móviles muy diversos, como son el deseo de tener un auxiliar para combatir al enemigo, dejar un vengador ó un heredero que continúe celebrando los sacrificios debidos á los antepasados. De este modo los hijos varones principian á adquirir ciertos derechos que se niegan á las hembras, nueva prueba de la relacion estrecha que existe entre la actividad guerrera de los hombres y la degradacion de las mujeres.

§ 332. ¿Qué relacion existe entre la condicion de los hijos y la forma de organizacion social? Responderemos á la manera que en el capitulo anterior: que han sido tratados con ménos dureza conforme ha progresado el industrialismo.

Los estados sociales inferiores, en que los hijos son ya idolatrados, ya muertos ó vendidos, segun los móviles del sentimiento dominante, son aquellos en que son continuas las hosti-

lidades de unas tribus contra otras. Los hijos permanecen bajo la dependencia absoluta de la voluntad de los padres, donde quiera que el militarismo conserva el carácter peculiar de los grupos sociales primitivos ó el de los grupos de estructura superior. Así en el último como en el primero persiste el derecho de vida y muerte sobre ellos, negación de todos los derechos. Cuando comparamos la condicion de los mismos en las tribus guerreras más atrasadas con la que tienen en las tribus militantes patriarcales sencillas y compuestas, lo más que podemos decir es que en estas últimas se halla algun tanto mejorada, y este perfeccionamiento aumenta con el progreso del industrialismo.

En las islas Fidji, donde el despotismo gubernamental y la ferocidad en la guerra son llevados al exceso, es sumamente miserable la posicion de los hijos; inátanse por mero capricho las dos terceras partes de ellos, sobre todo las niñas. Segun Erskine, "le ofrecieron á un jefe poderoso varios niños, no para que los esclavizara, sino para que se los comiera.". Una raza guerrera y sanguinaria de Méjico, los chechemecas, nos presenta otro ejemplo de poder ilimitado de los padres: "los hijos no podian casarse sin el consentimiento de éstos; el que infringia esta ley . . . era condenado á muerte.". Este ejemplo nos recuerda la condicion doméstica que existia en los antiguos mejicanos (compuestos en su mayoría de la raza conquistadora, los chechemecas canibales). "Sus hijos eran educados en tal temor á sus padres, que apenas se atrevian, áun los casados, á hablar delante de ellos.". En la antigua América Central, el gobierno de la familia era tambien despótico, y en el Perú la ley prescribia "que los hijos obedecieran á sus padres y los sirviesen hasta la edad de veinticinco años.,".

En las sociedades no civilizadas ó semicivilizadas industriales en todo ó en parte, los hijos y las mujeres ocupan posiciones más elevadas. Entre los bodos y dhimals, pueblos pacíficos, "es absolutamente desconocido el infanticidio.,"; "son tratadas con dulzura las niñas.," y cuando se concierta un matrimonio "se consulta á la novia.,"; es de notar tambien que "se considera como acto vergonzoso el dejar á los ancianos completamente abandonados.,"—Los dayakos, muy industriosos y poco

guerreros, "practican rara vez el infanticidio," (rajah Brooke), y, como ya hemos dicho en otro capítulo, las solteras eligen á su gusto el mancebo que quieren por esposo.—Los samoanos poseen una estructura social y hábitos más industriales que sus vecinos los malayo-polinesios; refiérese igualmente que no conocen el infanticidio, y que los hijos gozan de de la necesaria independencia para contraer matrimonio á su gusto, aún cuando no obtengan el consentimiento de sus padres.

Resulta, pues, que la sujecion ó dependencia de los hijos es extrema en las sociedades guerreras y es inferior á la de los varones la condición de las hembras; mas, conforme el industrialismo progresa, no sólo se reconocen derechos á los hijos, sino que nace la inclinacion á tratar á las hembras con la misma consideracion que á los varones.

§ 333. Testimonios semejantes tenemos en sociedades que han formado grandes naciones despues de haber pasado por las formas de gobierno político y doméstico patriarcal. Sean de raza turania, semítica ó ariana, nos presentan la misma relacion entre el absolutismo político sobre los súbditos y el absolutismo doméstico sobre los hijos.

Es un hecho corriente en la China el asesinato de niñas; "los padres venden sus hijos como esclavos;," cuando se trata de matrimonio, "exigen alguna cantidad por la doncella;," los matrimonios forzados suelen producir consecuencias trágicas;," "un matrimonio de amor seria una infraccion monstruosa al deber de la obediencia filial, y una predileccion en la mujer un crimen tan odioso como la infidelidad.,"—"Como el emperador, dicen, debe ser como un padre para su pueblo, el padre debe disfrutar en su familia el poder de un soberano.,"

Sin embargo, nótese que el poder paterno, legalmente absoluto, que es característico de las épocas guerreras, se ha atenuado en la práctica por el influjo de los sentimientos progresivos que nacen en el régimen industrial. El infanticidio, reprobado por las leyes, es tan sólo tolerado cuando lo motiva la pobreza; por otra parte, la opinion pública se pronuncia contra el comercio de niños. En el Japon mismo subsiste una gran sujecion filial á la vez que el tipo militar que se desarrolló durante

las guerras pasadas. Los indigentes "venden sus hijas, que se ponen á servir, se dedican á cantar ó se prostituyen," (Mitford), y otro tanto afirma Rutheford Alcock. Puede añadirse que la subordinacion de los jóvenes á los ancianos, abstraccion hecha del sexo, es mayor que la de las mujeres á los hombres; por abyecta que sea, en efecto, la sumision de la mujer á su marido, á la muerte de éste el poder de la vinda "sobre el hijo restablece el equilibrio y repara la injusticia colocando á la madre muy por cima del hijo, sean cualesquiera su edad y jerarquía." Otro tanto acontece en la China.

Inútil es citar pruebas de que el padre tenia entre los primitivos semitas derecho de vida y muerte sobre sus hijos y de que la posicion de las hembras era inferior á la de los varones; mas para mostrar bajo otro aspecto las relaciones entre padres é hijos, puedo decir que éstos eran de tal modo considerados como propiedad de aquéllos, que los entregaban en pago de sus deudas (II Reyes, IV, 1; Job, XXIV, 9); estaba además autorizada la venta de las hijas (Exodo, XXI, 7); todas las prescripciones concernientes al tratamiento de los hijos eran ventajosas para el padre (Eclesiastes, cap. XXX); finalmente, el Deuteronomio (XXI, 18) ordena que como castigo se apedree al hijo rebelde. Durante las últimas fases de la existencia sedentaria de los hebreos, se moderó algun tanto el absolutismo paterno, pero mantúvose todo el tiempo que subsistió el tipo guerrero.

En el capítulo acerca de *La familia* hemos dicho que los romanos eran un ejemplo de organizacion social y doméstica propia de los ários conquistadores, en la época en que se extendieron por Europa; y hemos dado á entender cuál era entre ellos la condicion legal de los hijos. "Nadie, dice Mommsen, hablando del padre, en la casa tenia derechos legales, ni la mujer ni el hijo, lo mismo que el buey ó el esclavo." El padre podia exponer sus hijos: "la religion prohibia esto, á excepcion de los deformes de nacimiento y la primera niña." Pero la prohibicion religiosa no tenia sancion civil: "El padre ejercia el poder judicial y tenia derecho, si lo juzgaba oportuno, de imponer á sus hijos castigos corporales y hasta la pena capital." Podia tambien venderlos. La posicion de éstos, como la de las mujeres, fué más llevadera cuando se desarrolló el industrialismo y ex-

tendió el imperio romano sus conquistas. En Grecia existía también el mismo absolutismo doméstico; el padre podía legar su hija, así como su propia mujer.

§ 334. Comparando el estado social primitivo de las actuales naciones europeas á la sazón que eran incesantes las guerras, con el estado social posterior, en que el industrialismo ha hecho progresos de importancia, observamos diferencias igualmente significativas.

César dice, aludiendo á los celtas y galos, que “los padres no permiten á sus hijos presentarse en público delante de ellos antes de la edad viril.”. En el período merovingio, el padre y la madre viuda podían vender su hijo, derecho que se conservó aún despues del siglo IX. En el periodo que precedió á la Revolución francesa, cuando aún existían reliquias del sistema feudal, era tal la subordinación doméstica, especialmente en la aristocracia, que Chateaubriand podía decir: “Mi madre, mi hermana y yo, convertidos en estátuas ante mi padre, no nos repusimos sino despues que salió de la estancia.”. Taine, citando á Beaumarchais y á Retif de la Bretonne, indica que era general la rigidez de la autoridad paterna. Despues de la Revolución, escribía Segur: “En tiempo de nuestros buenos abuelos un hombre de treinta años estaba más sujeto al jefe de la familia que hoy un jóven de diez y ocho.”.

Semejantes testimonios nos ofrece nuestra propia historia. “La educación de las señoritas,—dice Wright en la descripción de las costumbres del siglo XV,—aún en las más ilustres familias, era, no sólo severa, sino tiránica. La autoridad de los padres era extremada.”. Hasta en el siglo XVI, “los hijos se mantenían en pié ó se arrodillaban con tímido silencio en presencia de sus padres, y no osaban sentarse sin su permiso.”. La literatura del último siglo nos muestra que la subordinación filial ha marchado paralelamente á la subordinación política; los hijos, al dirigirse á sus padres, decían ceremoniosamente señor y señora; éstos concertaban sus matrimonios sin consultarles, y los hijos se resignaban con la elección hecha en nombre de ellos. Desde comienzos de este siglo, en que el industrialismo tomó un vuelo inmenso y se introdujo mayor libertad en la organiza-

ción social, ha aumentado considerablemente la independencia de los jóvenes, como se ve en la moderación con que los padres ejercen su autoridad, en la suavidad de los castigos y en la disminución de formalidades en las relaciones domésticas: los padres, de señores que eran, se han convertido en amigos.

Diferencias de significación idéntica se advierten en las sociedades de la Europa contemporánea, según predomina más ó ménos en ellas la actividad militar.

Los hijos son más libres en Inglaterra que en Francia y Alemania, países en que la organización industrial ha realizado ménos progresos: en Francia son tratados cariñosamente y hasta con indulgencia; pero se les vigila muy de cerca y se les deja ménos libertad de acción; las jóvenes están constantemente bajo la inspección de la madre, y los niños están sometidos en la escuela á una disciplina militar; en Alemania, la severidad de la educación está en armonía con el rigor del gobierno político. Una señora alemana que ha residido mucho tiempo en Inglaterra y que es muy competente en cuestiones pedagógicas ha escrito lo siguiente: "En Inglaterra no tiranizan los padres á sus hijos; los guían, alentando en ellos el espíritu de independencia y el sentimiento de los derechos personales. Explicase ahora lo que quería decir aquel maestro cuando afirmaba que prefería instruir veinte niños alemanes á un solo inglés. Lo comprendo, mas no soy de su opinión. El niño alemán es un esclavo comparado con el niño inglés, y de consiguiente, es más sumiso.."

Finalmente, en los Estados-Unidos, en que predomina la organización industrial y el militarismo influye apenas, la autoridad de los padres está harto menguada; las solteras disfrutan de una independencia tal, que escogen por sí mismas el círculo de sus relaciones y traban amistades íntimas sin que en ello intervengan sus padres.

§ 335. Como era de esperar, hallamos aquí una serie de variaciones en la condición de los hijos análoga á la ya observada en la condición de la mujer.

En las sociedades antiguas, donde no existían leyes, y las costumbres ejercían tan sólo su imperio sobre ciertos actos de

la vida, era el poder paterno ilimitado; y las pasiones eran solamente reprimidas por el instinto filoprogenitivo.

La necesidad de tener un compañero de armas, dejar un vengador ó un sér que continúe celebrando sacrificios en honor de los antepasados, constituye para el padre un motivo de conceder á los varones una especie de condicion social; pero las hijas quedan casi al mismo nivel que los hijuelos de un animal.

Estas relaciones del padre con el hijo y la hija, que asoman ya en los grupos primitivos algo adelantados y se afianzan sólidamente en los países en que la vida pastoril produce el grupo patriarcal, caracterizan las sociedades donde predomina el militarismo, ora procedan éstas de aquel grupo ó tengan otro origen; la victoria y la derrota, consecuencias de la actividad guerrera, tienen por correlativo el despotismo y la esclavitud en la organizacion militar, política y doméstica.

La condicion legal de los hijos, lo mismo que la de las mujeres, se mejora conforme la cooperacion obligatoria que caracteriza las funciones guerreras es sustituida por la cooperacion voluntaria que lleva consigo el régimen industrial.

Esta coincidencia resalta sobremanera cuando comparamos los pueblos incivilizados más belicosos con otros ménos dados á la guerra; el estado militar primitivo de las modernas sociedades con su estado industrial posterior; y por fin, cuando comparamos entre sí las más guerreras de estas últimas naciones con las que son más industriales. Adviértese sobre todo dicha coincidencia en el hecho de que, en las sociedades primitivas, que son por excepcion pacíficas, los hijos están ventajosamente considerados.

Mas esta conexión se nos presenta con entera claridad si ordenamos los hechos en términos que resalte la oposicion que entre los mismos existe. Las tribus salvajes organizadas para la guerra se asemejan á las grandes naciones militares de la antigüedad, porque el padre tiene derecho de vida y muerte sobre sus hijos. Las pocas tribus no civilizadas que son pacíficas é industriales se asemejan á las naciones más civilizadas de los modernos tiempos, en que la vida de los hijos es sagrada, y en que tanto los varones como las hembras disfrutan gran suma de libertades.

CAPÍTULO XII

PASADO Y PORVENIR DE LA FAMILIA

§ 336. Como en los capítulos anteriores he empleado la induccion de preferencia á la deduccion, los lectores que recuerden el compromiso que contraje al final de la Parte segunda, de interpretar los fenómenos sociales por el método deductivo, supondrán acaso que me he olvidado de él ó me ha sido imposible tratar los diferentes fenómenos de la vida doméstica de otro modo que por vía de generalizacion empírica. Resumiendo empero la cuestion, vamos á ver que las principales conclusiones que hemos desentrañado de los hechos son las mismas que entraña la teoría de la evolucion.

Nótase desde luégo que, en contra de lo que se esperaba, el génesis de la familia se amolda á la ley de la evolucion en sus principales puntos de vista.

En los grupos sociales inferiores no existe el matrimonio propiamente dicho; son por completo incoherentes las uniones entre los sexos; los grupos domésticos, constituidos por las madres y los pocos hijos que pueden ser criados sin la proteccion constante del padre, son por fuerza exíguos y se disuelven al cabo de cierto tiempo; la integracion es débil. Los parentescos son en cada grupo poco definidos, por cuanto los hijos suelen ser por lo comun hermanastros, siendo de ordinario desconocida la paternidad.

Estos grupos primitivos, en corto número, incoherentes é indefinidos, producen, con arreglo á la ley de evolucion, tipos familiares divergentes y redivergentes, constituidos unos por una mezcla de poliandria y poliginia; en otros, que son poliándricos, los maridos son ora hermanos, ora no guardan ningun parentesco; en otros, que son polígamos, se ven familias donde hay varias esposas, ó una mujer legitima y varias concubinas; otros son monógamos, mas aquí hallamos tambien, además de la forma ordinaria, el extravagante matrimonio contraído tan sólo por ciertos dias de la semana.

Las variedades de familia que existen en las sociedades civilizadas son las más coherentes, definidas y complejas. Prescindiendo de los tipos intermediarios, basta comparar el tipo familiar superior de las sociedades civilizadas con los que nos presentan los grupos primitivos, para convencerse de lo que afirmamos. Las relaciones conyugales han llegado á ser perfectamente definidas, coherentes y tan duraderas como la vida; en su forma primitiva, compuesta de padres é hijos, la familia se ha extendido; en su forma derivada, que comprende los nietos, biznietos, constituyendo todos un agregado cuyos vinculos pueden definirse, se ha ensanchado su esfera; y este vasto grupo se compone de miembros unidos por vinculos muy heterogéneos.

Añádase á esto que la familia humana, al desenvolverse, ha seguido una marcha paralela á la que nos presenta la serie animal en sus procedimientos de reproduccion.

Hallándose subordinada la vida del individuo á la conservacion de la especie, nótase que, á medida que ascendemos en la escala de los seres, disminuye el sacrificio de existencias individuales para realizar este fin; y lo mismo se observa en la serie de las sociedades y de la familia. Si comparamos las razas humanas de tipos inferiores con las superiores, se advierte que, por regla general, el adulto es sacrificado á la especie; que es breve el periodo de la vida que antecede á la reproduccion; numerosas las dificultades que presentan las condiciones de la vida salvaje para criar muchos hijos; breve el periodo que sigue á la época de reproduccion, y sobre todo, que las mujeres, madres desde los primeros años de su pubertad y extenuadas

por los dolores que lleva consigo la maternidad, envejecen y mueren pronto.

En los tipos domésticos superiores se sacrifican menos existencias; el infanticidio, que en los grupos pobres de hombres primitivos es dictado por las necesidades de la conservación social, es poco frecuente y disminuye asimismo la mortalidad de los niños procedente de otras causas; y si bien es cierto que aún se sacrifica la vida de los adultos, también lo es que tales sacrificios están compensados con los placeres que lleva consigo la educación de los hijos, los cuales, á su vez, se interesan cada vez más por sus progenitores, conforme progresa la evolución de la familia; este nuevo factor, no sólo contribuye á disminuir el sacrificio del individuo por la especie, sino que, mediante él, la conservación de ésta influye también en la longevidad y mejoramiento de la vida del individuo.

Falta hablar de un hecho que aún no hemos mencionado. La evolución de los tipos domésticos superiores, como la de los inferiores, se ha verificado al propio tiempo que la de la inteligencia y sentimiento. Existe una relación necesaria entre la naturaleza de la unidad social y la del agregado social; ambas obran y reobran una sobre otra, y lo mismo sucede en la organización doméstica y política. Las ideas y sentimientos que facilitan una fase más progresiva de la vida social, implican otra fase anterior en que los habían fijado la experiencia y la educación; ésta supone otra, y así sucesivamente hasta el principio. Quien haya leído la última parte de nuestros *Principios de Psicología* (edición de 1872) (capítulos titulados *Desarrollo de las concepciones, Sociabilidad y simpatía, Sentimientos ego-altruistas, Sentimientos altruistas*) recordará nuestra demostración de que las formas superiores de inteligencia y sensibilidad, que se desarrollan solamente por el influjo del medio social, progresan al propio tiempo que este último. Aplicando esta doctrina se verá que, si el altruismo es un factor considerable de la vida social progresiva, las relaciones domésticas superiores sólo han podido manifestarse á medida que ha progresado la adaptación del hombre al estado social (1).

(1) En esta doctrina, según la cual el espíritu humano, especial-

§ 337. El estudio por el método deductivo de las relaciones que existen entre las formas de la vida doméstica y la social, deberá versar igualmente sobre la organización conyugal, la estructura doméstica y la condición legal de los hijos.

Dadas las condiciones de la vida primitiva, en que el hombre tiene que arrebatar su presa, luchar con pertinaces enemigos, etc., etc., se desarrolla y conserva, tanto en la sociedad como en la familia, un gobierno coercitivo. La mujer se adquiere robándola, y dicho se está que los hijos, á merced del egoísmo desentrenado de sus padres, no tienen protección sino mientras dura el instinto de la paternidad; es, pues, evidente que en los matrimonios poco duraderos, indefinidos é incoherentes, el tratamiento brutal dado á las mujeres y el infanticidio corren parejas con el estado guerrero.

La transformación de estos grupos sociales inferiores, que apenas merecen el nombre de sociedades, en grupos mayores ó mejor organizados, implica el desenvolvimiento de la cooperación, la cual puede ser forzada ó voluntaria ó participar al propio tiempo de uno y otro carácter; ya se ha visto que el militarismo exagerado entraña el predominio de la primera, y el industrialismo el de la segunda.

Debemos advertir aquí que, tanto por vía deductiva como inductiva, se llega á esta misma verdad: que las relaciones domésticas concomitantes se acomodan en ambos casos á las relaciones sociales, tales como la necesidad las produce. El carácter del individuo, causa de la autoridad despótica y de la extrema sujeción, lo que implica un tipo militar pronunciado en sociedades en vías de desarrollo, no ménos que el acicate del egoísmo y la represión de los sentimientos de simpatía á consecuencia de la vida guerrera, determinan ineludiblemente, así las organizaciones domésticas como las sociales. De ahí el menosprecio de los derechos de la mujer; la desigualdad de condición

mente en sus rasgos morales, está modelado sobre el estado social, y que forma parte de la teoría general de la adaptación de los seres orgánicos á las circunstancias que les rodean, está inspirada mi obra titulada *Estática social*, y se trata detenidamente de ella en el capítulo cuyo epígrafe es *Consideraciones generales*.

en los sexos, consecuencia natural de la poligamia; el derecho de vida y muerte sobre la esposa y el hijo; y por fin, la familia en que todos los miembros de ella están sujetos al primogénito.

Recíprocamente, el carácter del individuo, desarrollado con la cooperación en las sociedades en que predomina el industrialismo, es relativamente altruista. La costumbre diaria de cambiar servicios ó dar en vez de dinero productos que representan un trabajo realizado, engendra una satisfacción egoísta compatible con las del prójimo; y esta costumbre supone la obligación de respetar los derechos de otro, como también una representación mental concomitante de ese mismo derecho, es decir, en cierta manera simpatía, la cual no es reprimida como sucede en el régimen contrario.

Resulta de aquí un carácter que, no ya influye y modifica la organización social, sino también la doméstica, puesto que: la educación que conduce á reconocer los derechos de nuestros semejantes, conduce igualmente á reconocer los derechos de la mujer y del hijo; la costumbre de consultar la voluntad de aquellos con quienes se mantienen relaciones de cooperación exterior, fomenta la de consultar la voluntad de aquellos con los cuales se sostiene la cooperación doméstica; las relaciones conyugales, idénticas á las que existían entre amo y esclavo, se transforman en asociación de dos personas casi con los mismos derechos; y el vínculo que une á los esposos está más bien fundado en el afecto mutuo que en la ley; la relación entre padres é hijos cesa de ser tiránica, y aquéllos, por el contrario, subordinan su voluntad á la felicidad de éstos.

De consiguiente, los resultados que se pueden deducir de la índole del militarismo y del industrialismo corresponden á los que nos han revelado los hechos. En prueba de que estas conexiones son directas, añadiré un ejemplo que demuestra que, en la misma sociedad, las relaciones domésticas de los miembros de la parte militante conservan el carácter guerrero, al paso que las de la clase industrial principian á tomar el carácter industrial. Estudiando Koenigswarter las leyes de sucesión vigentes otro tiempo en Francia, en sus disposiciones relativas á los hijos de diferente sexo y edad, hace notar que "las familias feudales y nobles eran siempre las que permanecían apegadas

al principio de la desigualdad, mientras que las ideas de igualdad penetraban doquiera en las familias de campesinos y burgueses,,. Thierry habla igualmente de una ley del siglo XIII, que establecía la igualdad de derechos de propiedad entre los sexos y los hijos: "esta ley de la burguesía, comparada con las de los nobles, difiere esencialmente de ellas. La equidad natural era su base.,.

§ 338. Veamos ahora qué puede inferirse en cuanto al porvenir de las relaciones domésticas.

Hemos visto hasta aquí que el génesis de la familia obedece á las leyes de la evolucion; que, mediante un nuevo progreso, se armonizan los intereses de la especie, de los padres y la progenie, como ha sucedido durante la evolucion orgánica; que el carácter más elevado de las relaciones de los sexos entre sí y con los hijos ha venido con el progreso de la inteligencia y los sentimientos, merced á la experiencia adquirida y á la educacion, á través de una serie progresiva de estados sociales; y por fin, hemos observado las conexiones que existen entre los caracteres especiales así adquiridos y los tipos especiales de estructura y actividad sociales.

Admitiendo el principio de que la evolucion debe continuar en las mismas direcciones, ¿qué conjeturas pueden formarse acerca del porvenir de las relaciones domésticas?

Puede, en primer término, inferirse que en los tiempos venideros no llegarán éstas á ser idénticas en los pueblos que hoy conocemos. No debe suponerse que las sociedades civilizadas ocupen en lo sucesivo la superficie toda del planeta; no implica la produccion de formas superiores, así en la evolucion orgánica como en la social, la extincion de todas las formas inferiores. Como las especies animales superiores, al propio tiempo que desalojan á ciertas inferiores, dejan á muchas de éstas en posesion de regiones poco favorables, de la propia suerte, las sociedades civilizadas, que expulsan á las más abyectas de los territorios que fácilmente pueden utilizar, las dejarán vivir en aquellas comarcas que sean estériles ó malsanas.

Es, pues, probable que los pueblos civilizados no vayan á expulsar á los esquimales de sus heladas soledades; ni á los

fueguenses, porque su isla no puede mantener una población civilizada; ni á los semitas nómadas, que desde hace miles de años moran en los desiertos asiáticos; no es de creer tampoco que razas de una civilización adelantada saquen partido de la región tórrida y pestilente de los trópicos; y por tanto, es de suponer que subsistirán las relaciones sociales ó domésticas peculiares de las variedades inferiores de la humanidad: la poliandria podrá conservarse en el Tibet, la poliginia en ciertas partes de África, y la promiscuidad y las relaciones irregulares entre los sexos en los grupos venideros de las razas hiperbóreas.

Posible es también que el tipo guerrero con sus peculiares relaciones domésticas persista en ciertas regiones, como en el Nordeste de Asia, donde nunca será bastante densa la población para formar sociedades progresivas del tipo industrial.

Pasando por alto estas atrasadas sociedades, ciñámonos á indagar las transformaciones que las relaciones domésticas experimentarán en las naciones civilizadas, cuando el industrialismo se haya desarrollado por completo.

§ 339. La monogamia es, á no dudarlo, la forma definitiva del matrimonio; y los progresos en ella realizados nos indican los que se llevarán á efecto en lo porvenir.

Muchos actos tenidos por lícitos en los pueblos salvajes son delitos y crímenes en los pueblos civilizados. La promiscuidad, admitida en otro tiempo, ha sido reprobada, á medida que las sociedades han progresado; el rapto de la mujer, honroso en los tiempos primitivos, es actualmente un crimen; la bigamia y la poligamia, permitidas en las sociedades inferiores, están prohibidas por las leyes en las superiores.

Hé ahí por qué se puede predecir que la evolución futura propagará la unión monógama extirpando la promiscuidad y suprimiendo crímenes y delitos como la bigamia y el adulterio. Puede asimismo inferirse que desaparecerá el mercantilismo del matrimonio. Primeramente, la mujer se adquiría por medio del robo; después fué comprada; posteriormente ha venido un tiempo en que se antepone á todo la consideración de fortuna. La costumbre de comprar las mujeres y maridos (que aún está

en práctica en algunas sociedades semicivilizadas), si bien ha perdido sus rasgos primitivos, persiste aún bajo forma muy velada. Hoy la voz pública censura ya á las personas que se casan por interés; tal vez llegue un día en que este sentimiento de desaprobacion logre purificar la union monógama, haciéndola real en vez de nominal.

Como el carácter de la monogamia se enaltecerá probablemente, merced á la opinion pública, que exigirá que la union legal represente sólo la verdadera union, la motivada por el cariño, podrá suceder tambien que sean reprobadas las uniones conyugales en que haya desaparecido el mutuo afecto. Tal vez parezca inaceptable esta conclusion á la mayoría de mis lectores; y digo esto, porque cuando se habla de las modificaciones probables que en lo porvenir puede experimentar una relacion social, se suele creer que tal ó cual mudanza habrá de llevarse á efecto permaneciendo las demás cosas en el mismo estado en que se hallan, debiendo admitirse, por el contrario, que estas cosas, tenidas por inmutables, variarán al propio tiempo que la susodicha relacion. Los sentimientos elevados que acompañan á la union de los sexos, los cuales no conocieron los hombres primitivos y fueron poco manifiestos en los primeros tiempos de la historia de Europa (como se advierte comparando las literaturas antiguas y las modernas), se desarrollarán quizás á medida que el régimen militar retroceda ante los crecientes progresos de la industria y se abra por ende paso el altruismo, porque la simpatía, que es la raíz de éste, desempeña en aquellos sentimientos el papel principal. Á mayor abundamiento, los progresos del altruismo disminuirán las disensiones domésticas; y cuanto más se fortifique el vinculo moral, se reducirán al mismo tiempo las causas que tiendan á destruirlo; de suerte que los cambios que promuevan el divorcio en ciertos casos harán que éstos se presenten con ménos frecuencia.

Dable es tambien predecir que adquirirá más consistencia el vinculo constituido por el interés que la crianza de los hijos despierta en sus progenitores; y este es un factor importante en todas las sociedades. Fakner advierte que en la Patagonia los matrimonios "duran cuanto se quiere; pero eso no obstan-

te, desde el momento en que tienen hijos es muy rara la separación,,.

Sin resolver la cuestión de averiguar qué modificaciones favorables á la union real más bien que á la nominal se producirán probablemente, podemos con toda seguridad deducir una consecuencia importante. Como quiera que los tres fines que las relaciones domésticas han de conseguir son, por orden de importancia, el bienestar de la especie, el de los hijos y el de los padres; y el primero de ellos, en lo concerniente á la conservación del número de individuos, se halla efectivamente asegurado en la fase actual de los pueblos civilizados, infiérese que en los tiempos por venir deberá determinar el bienestar de los hijos la marcha de la evolucion doméstica. Las sociedades que produzcan de generacion en generacion un número suficiente de individuos mejor dotados física, moral é intelectualmente, llegarán á ser preponderantes y obtendrán el triunfo en la competencia industrial con otras sociedades. Por consecuencia, deberán propagarse las relaciones conyugales que favorezcan este resultado, y las demás deberán ser condenadas como inmorales.

§ 340. Si, guiados por la observacion de la marcha anterior de la evolucion, se pregunta qué modificaciones pueden preverse en lo tocante á la condicion de la mujer, contestaremos que en lo venidero tenderá á igualarse todavía más la condicion de ambos sexos. Á medida que el militarismo decline y progrese el industrialismo, habrá más conciencia de los derechos individuales y serán más respetados; la mujer será mejor considerada en el organismo político y en el seno del hogar, y subsistirá tan sólo la inferioridad procedente de la constitucion física.

Siendo algo aventurado el formar conjeturas exactas, tenemos que limitarnos á indicar lo que creemos probable. Si en ciertos puntos debe llevarse más allá la emancipacion de la mujer, puede aseverarse que en otros han pasado sus privilegios del justo límite. Si de aquella fase primitiva en que era arrebatada, comprada, vendida, esclavizada y considerada como propiedad, pasamos á la fase que nos presentan los Es-

tados-Unidos, donde la señora que busca un sitio fija su vista en un caballero sentado y lo mira atentamente hasta que al fin deja su asiento, del que ella se apodera sin dar las gracias, se puede inferir que el ritmo seguido á través de todos los cambios realizados ha llegado en la costumbre americana á un límite extremo al cual seguirá una reaccion.

Puede decirse lo mismo con respecto á otros hechos; lo que en su origen eran concesiones gratuitas se exige hoy como un derecho. En las relaciones sociales entre hombres y mujeres subsistirán siempre, no ya las simpatías que inspira el débil, sea del mismo ó de diferente sexo, sino el deseo tácito ó expreso de conceder al sexo débil ciertos beneficios á cambio de las desventajas naturales con que ha venido al mundo, con lo cual se introducirá entre ambos sexos la mayor igualdad posible.

La mujer adquirirá en el seno del hogar doméstico más autoridad, pero nunca podrá equipararse á la del hombre, el cual conservará, á causa de su constitucion y reflexion, la supremacía física y moral.

Si se tiene presente que las mujeres están obligadas, entre salvajes, á desempeñar los trabajos más rudos y que la civilizacion las ha eximido de ganar el pan de la familia, limitando sólo su trabajo á los quehaceres domésticos y á la educacion de los hijos, admirará el ardor con que actualmente muchas de ellas reclaman el derecho de entrar en competencia con los hombres en el ejercicio de las profesiones. Justificase esta demanda, si se considera el excesivo número de mujeres que se quedan sin seguir su carrera natural, sin un marido que asegure su existencia. Los obstáculos que les cierran la entrada en la mayor parte de las carreras deberán desaparecer ó desaparecerán de hecho; pero se aprovecharán poco de este beneficio; todo cambio introducido en su educacion con el fin de capacitarlas para ejercer el comercio ó la industria dará malos resultados. Si se penetrasen ellas bien de todo cuanto abraza la esfera doméstica, no reclamarían otra; si comprendiesen la importancia que encierra el dar buena educacion á los hijos—lo que se olvida con lamentable frecuencia—no aspirarían á ejercer cargo más elevado.

¿Se enaltecerá en lo porvenir la condicion legal de la mujer

en términos de que disfrute iguales derechos políticos que el hombre? Á primera vista esto es una consecuencia natural que está en armonía con lo que hasta aquí se ha dicho; semejante igualdad, empero, que será uno de los efectos normales del tipo industrial puro, no puede producirse en la organización social que conserve algunos rasgos del tipo guerrero. Sería anormal conceder los mismos derechos políticos á los hombres y mujeres mientras en la humanidad haya guerras, porque siempre serán aquéllos los que tengan que sostenerlas.

Puede, pues, afirmarse que si las mujeres pueden ejercer con ventaja el poder político en una sociedad industrialmente organizada, tal estado de cosas sería perjudicial en las sociedades en que el gobierno ha conservado más ó ménos el tipo militar. La mujer es más dada á respetar la autoridad y ménos á estimar la libertad individual; y estas cualidades darían por resultado la multiplicación de las restricciones de la libertad. La capacidad de calcular resultados inmediatos y particulares, unida á la incapacidad de apreciar los remotos y generales, facultades que caracterizan á la mayoría de los hombres y sobre todo á las mujeres, traería como consecuencia, si el poder estuviera en manos de éstas, la multiplicación de las medidas coercitivas encaminadas al logro del bien presente á costa de los males futuros causados por el abuso de la autoridad.

Pero hay otra razón de más peso para temer que las mujeres ejerzan el poder político, en tanto el gobierno no sea completamente industrial. Hemos visto, en efecto, que la prosperidad de una sociedad exige que no sean confundidas la ética de la familia y la del Estado. En aquélla se debe prodigar más cuidados á los seres que ménos merecen; en éste se debe recompensar el mérito: para el niño, la generosidad sin límites; para el ciudadano, la justicia absoluta. Ahora bien, si los hombres políticos se dejan á veces guiar en sus relaciones con los ciudadanos por los sentimientos que deben tan sólo predominar en la esfera doméstica, ¿qué no sucedería si las mujeres estuviesen al frente del Estado y ejercieran esa benevolencia que les es peculiar en el seno del hogar doméstico!

Pero cuando el desenvolvimiento del régimen de la cooperación voluntaria haya definido y aclarado más el concepto de

equidad y generalizado el sentimiento de la libertad individual; cuando se llegue á un estado en que esta libertad se halle sólo restringida por la que en igual grado deben disfrutar los ciudadanos; cuando, en fin, el industrialismo haya dado origen á su peculiar sistema político, sin mezcla alguna de los poderes reguladores que son característicos del tipo guerrero; entonces y sólo entonces podrán las mujeres gozar sin inconveniente de derechos políticos. La evolución moral que lleve á concedérselos hará inofensiva y hasta beneficiosa su participación en los negocios públicos.

§ 341. En cuanto al porvenir de la condición de los hijos, nada puede augurarse con certeza. Las relaciones entre ellos y los padres se han transformado rápidamente por la influencia de los cambios ocurridos en los sentimientos y las ideas; y al par que han adquirido carácter más liberal, presentan variedad tan considerable que es harto difícil el definir las.

A juicio nuestro, la emancipación de los hijos es ya exagerada en los Estados-Unidos de América, donde el adolescente entra demasiado pronto á ejercer actividades propias de la edad madura, aún antes de haber gozado todos los placeres que son naturales en la juventud. Tanto para ellos como para los padres, es de todo punto preferible aquella educación que da al niño lo que es propio de la infancia, para que al llegar á hombre pueda desenvolver y aplicar sus fuerzas con mejores resultados.

¿Hasta dónde debe llegar la autoridad de los padres? ¿Hasta qué punto debe restringirla la autoridad política? Cuestiones son estas que no pueden ser satisfactoriamente contestadas. Ya hemos indicado las razones en que nos fundamos para afirmar que el Estado se ha inmiscuido demasiado en las funciones de los padres, y creo que á la desintegración actual de la familia sucederá una reintegración. Es posible que de la forma primitiva, en que la organización social y la doméstica tenían un carácter coercitivo, pasemos por fases semiguerreras, semiindustriales, en que ambas sean parcialmente coercitivas y liberales, y que con una reintegración social completa sobre la base de la cooperación voluntaria, se efectúe una reintegración doméstica análoga, por cuya influencia la vida de la familia se

separará de la del Estado tanto como lo estaba primitivamente.

Queda siempre en pié la cuestion de saber hasta dónde alcanza el poder de los padres sobre los hijos, hasta qué extremo puede consentirse que no cumplan aquéllos los deberes que tienen para con éstos. ¿Cuándo cesa el hijo de ser una unidad de la familia para convertirse en unidad del Estado? En la práctica no es necesario resolver estas cuestiones, porque los mismos cambios de carácter que realizan la forma superior de familia obviarán casi siempre las dificultades que oponen los caracteres de los tipos inferiores propios de las sociedades primitivas.

Por otra parte, la dicha de los hijos irá en aumento segun progresen las relaciones conyugales de los padres y reciban una educacion superior. Como la vida y progreso de las criaturas inferiores, en general, se han asegurado con el ejercicio de los instintos paternales; como en el decurso de la evolucion humana las relaciones domésticas, motivadas por la necesidad de cuidar más tiempo los hijos, han adoptado formas más elevadas, habiendo aumentado tambien la solicitud con los hijos, no cabe duda que en los tiempos venideros, más altruistas, las relaciones entre padres é hijos darán de suyo resultados beneficiosos sin necesidad de que intervenga en ellas una autoridad extraña.

§ 342. Para terminar mencionemos otro factor de la evolucion social. De los sentimientos que mantienen unida la familia, el último que se manifiesta (el que impulsa á los hijos á interesarse por el bienestar de sus padres) está llamado á desarrollarse en más vasta escala. Nulo en los animales, débil en los hombres primitivos, considerable en los pueblos algo civilizados y potísimo en las naciones civilizadas, el cariño filial debe adquirir la intensidad necesaria para completar la esfera de la vida doméstica. Bien amargos suelen ser en las sociedades modernas los últimos dias de los ancianos, porque no participan de los placeres que engendra la convivencia con los descendientes, quienes viven en grupos independientes luégo que constituyen familias; mas llegará un dia en que el cariño

de los hijos ponga término á este triste estado de sus ancianos padres.

No se realizará, empero, este progreso si subsisten organizaciones sociales que dispensan tácitamente á los padres la obligacion en que están de atender á los cuidados de sus hijos. Si ha de aumentar el cariño de éstos para con aquéllos, preciso es tambien que en los primeros años de la infancia exista entre unos y otros mayor intimidad. No se llegará á una fase superior siguiendo la costumbre de los chinos desde hace dos mil años; ni imitando á los sanguinarios mejicanos de otro tiempo, cuyos hijos pasaban á la edad de cuatro años á poder de los sacerdotes para que los educasen; ni tampoco con las instituciones de los cafres kusas, entre quienes, "desde los diez ú once años, todos los niños son instruidos públicamente en presencia de un jefe,."

Por el contrario, este resultado sólo podrá obtenerse luégo que los padres den á los hijos una cultura moral é intelectual de la que no se preocupan lo necesario en nuestro tiempo. Cuando la inteligencia del niño no sea contrariada y perturbada en su desarrollo con la enseñanza maquinal de ignorantes y estúpidos maestros; cuando la educacion sea causa, en vez de recíprocos disgustos, de placeres mutuos, porque inculque metódicamente conocimientos adecuados, en forma tambien adecuada á facultades bien dispuestas para recibirlos; cuando el espíritu de la juventud, merced al influjo de la educacion de los adultos adquirida con métodos racionales, se desenvuelva espontáneamente, como en la actualidad sucede con ciertas inteligencias dotadas de facultad excepcional de adquisicion; cuando la enseñanza en el círculo del hogar doméstico llegue á ser (como lo será sin duda por medios que apenas columbramos hoy) un elemento cotidiano de simpatía moral é intelectual; cuando, por fin, quede tan sólo encomendada á personas ajenas al hogar la enseñanza de las materias especiales, entonces se verán los padres en el término de su vida rodeados de cuidados más solícitos, que serán la legítima recompensa de los trabajos que en otra época dedicaron á sus hijos.

APÉNDICE

PARTE SEGUNDA

Las advertencias que en la *Revista Filosófica* (Mayo de 1877) ha hecho Enrique Marion, me obligan á dar una explicacion, á fin de evitar que otros lectores se dejen seducir por una aparente inconsecuencia.

Dicho autor señala la oposicion por mí establecida entre los tipos de organismos individuales en que, al lado de un sistema nutritivo desarrollado, existe un sistema nervioso rudimentario, y aquellos en que un sistema nervioso desarrollado faculta al organismo para combinar sus actos externos en tales términos que pueda coger su presa ó huir de los enemigos; con razon dice que denomino á los primeros relativamente inferiores y á los segundos relativamente superiores. Indica despues que conceptúo como análogos á estos tipos de organismos individuales aquellos tipos de organismos sociales que están caracterizados, el uno por un aparato productor ó industrial muy desarrollado, provisto de un aparato regulador débil, y el otro por un aparato industrial ménos desarrollado, unido á otro aparato gubernamental centralizado, que permite á la sociedad combinar eficazmente todas sus fuerzas en la lucha con otras sociedades. Muestra luégo que, áun relegando á lo último de la escala, en mi clasificacion de los animales, á aquellos cuyo sistema nervioso no está desarrollado, y colocando en lo alto á los

que lo tienen desarrollado, admito implícitamente, en mi clasificación de las sociedades, que las que poseen un aparato especialmente productor ó industrial son superiores á aquellas cuyo aparato regulador es muy centralizado y potente. "A fuer de naturalista, dice, considera manifiestamente como superiores á los demás, los estados más centralizados.,, A renglón seguido habla de la aversion que, por mi carácter de inglés de la escuela liberal, profeso á las sociedades centralizadas y de mi admiracion por las sociedades industriales libres, con ménos dosis de gobierno, y me acusa de inconsecuente en esta forma: "Pero bien pronto el moralista se pone en contradiccion con el naturalista; y la libertad individual, no obstante ser un principio de anarquía, halla en él un defensor tan entusiasta como inesperado.,,

Siento hondamente no haber comparado en los capítulos precedentes la vida de los organismos individuales y sociales de tal suerte, que resaltara la inconsecuencia aparente de que Marion me acusa. Hé aquí de qué procede: los organismos individuales, inferiores ó superiores, mantienen su existencia mediante acciones ofensivas ó defensivas ó por ambos medios; pero siempre es esencial la necesidad de alimentarse y de librarse de los enemigos; y por lo mismo es preciso un aparato regulador que combine las acciones de los sentidos y de los miembros; y por igual razon es una ventaja grandísima el poseer un sistema nervioso centralizado al que estén completamente subordinados todos los órganos externos.

No sucede lo mismo en las sociedades. Durante las fases guerreras de la evolucion social, la vida de las sociedades, como la de los individuos, depende principalmente de su poder ofensivo y defensivo; y como á la sazón el aparato regulador está sumamente centralizado, las sociedades pueden emplear este poder con más eficacia y son por lo mismo las más elevadas *en cuanto á las necesidades inmediatas*. La formacion de agregados sociales más vastos, los progresos del industrialismo y la decadencia del militarismo, traen paulatinamente un estado en que la vida de las sociedades no depende principalmente de su poder ofensivo ó defensivo, sino sobre todo de las fuerzas que las capacitan para sobrevivir en medio de la competen-

cia industrial. Por manera que *desde el punto de vista de estas necesidades últimas*, las sociedades progresan segun la evolucion de su aparato industrial y no del regulador.

Por consecuencia, la superioridad animal se mide siempre de la misma manera, porque son idénticos los fines que se han de conseguir; pero no acontece así en las sociedades, puesto que los fines son distintos.

Esta respuesta me facilita el medio de refutar una objecion que ya me habia hecho Marion.

He indicado que, al paso que las unidades constituyentes del organismo individual, desprovistas por lo comun de sensibilidad, obran para asegurar la prosperidad de ciertos grupos de unidades (las de los centros nerviosos), que monopolizan la sensibilidad, en el organismo social gozan de este privilegio todas las unidades; y añadí el corolario de que, mientras en el organismo individual existen las unidades para beneficio del agregado, en el cuerpo político el agregado existe para realizar la prosperidad de las unidades.

Despues de mencionar Marion estas ideas, se extraña de que, habiendo indicado claramente esta diferencia, prescinda de ella y no haya reparado en que quita fuerza á la analogía que señalo. Hé aquí mi respuesta: Por lo mismo que he admitido esa profunda diferencia entre los fines de ambas organizaciones, he tenido que apreciar de un modo anormal en la apariencia los tipos sociales que acabo de explicar. La superioridad de una organizacion social debe estimarse segun contribuya á la prosperidad del individuo, porque en una sociedad las unidades son sensibles y no el todo; el tipo industrial es superior, porque asegura mejor que el guerrero la prosperidad del individuo. En el desenvolvimiento del militarismo, la prosperidad del todo se sobrepone á la del individuo, pues éste no podria vivir si aquél fuera destruido por los enemigos; y así es que bajo el régimen guerrero sólo se atiende á la prosperidad del individuo en cuanto sea compatible con la conservacion del poder del Estado. Mas, conforme el industrialismo progresa, se subordina gradualmente la prosperidad del individuo á la de la sociedad, y en el último término, cuando el conjunto no tiene nada que temer de enemigos exteriores, toma su organizacion el

tipo del industrialismo completo y se favorece la dicha de la unidad social. El tipo industrial, con su descentralización, es el más elevado, por cuanto es el que cumple mejor los fines de la organización social, que son diferentes de los que la organización individual realiza con su estructura centralizada.

FIN DEL TOMO SEGUNDO

INDICE DEL TOMO SEGUNDO

PARTE SEGUNDA

Inducciones de la Sociología.

	Páginas.
CAPÍTULO PRIMERO.—¿Qué es una sociedad?.....	5
— II.—Una sociedad es un organismo.....	9
— III.—Crecimiento social.....	23
— IV.—Estructura social.....	31
— V.—Funciones sociales.....	45
— VI.—Aparatos de órganos.....	51
— VII.—Aparato productor.....	57
— VIII.—Aparato distributivo.....	65
— IX.—Aparato regulador.....	79
— X.—Tipos sociales y constituciones.....	107
— XI.—Metamorfosis sociales.....	131
— XII.—Salvedades y resúmen.....	141

PARTE TERCERA

Relaciones domésticas.

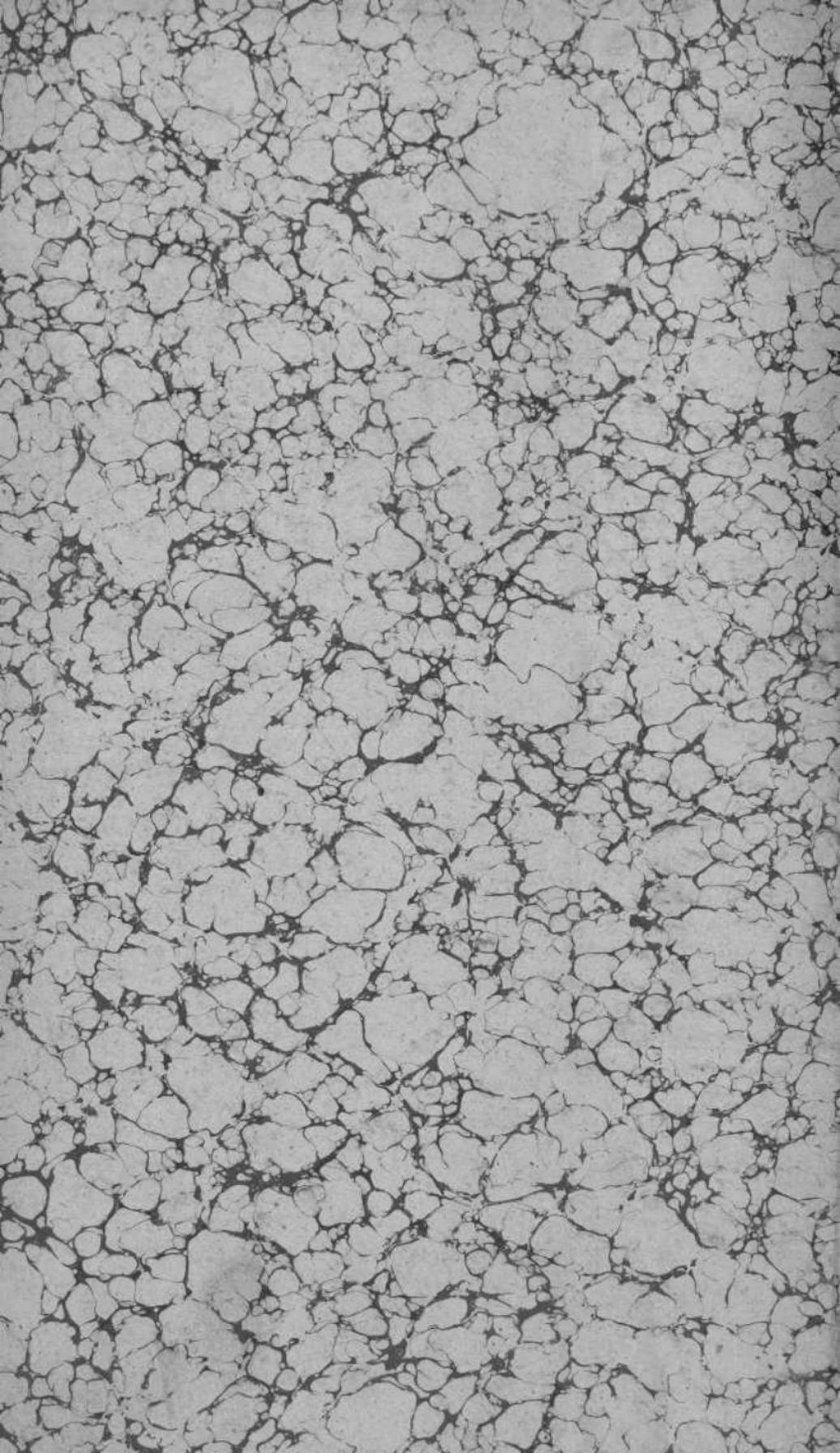
CAPÍTULO PRIMERO.—Conservación de la especie.....	151
— II.—Intereses de la especie, de los padres y del producto.....	155

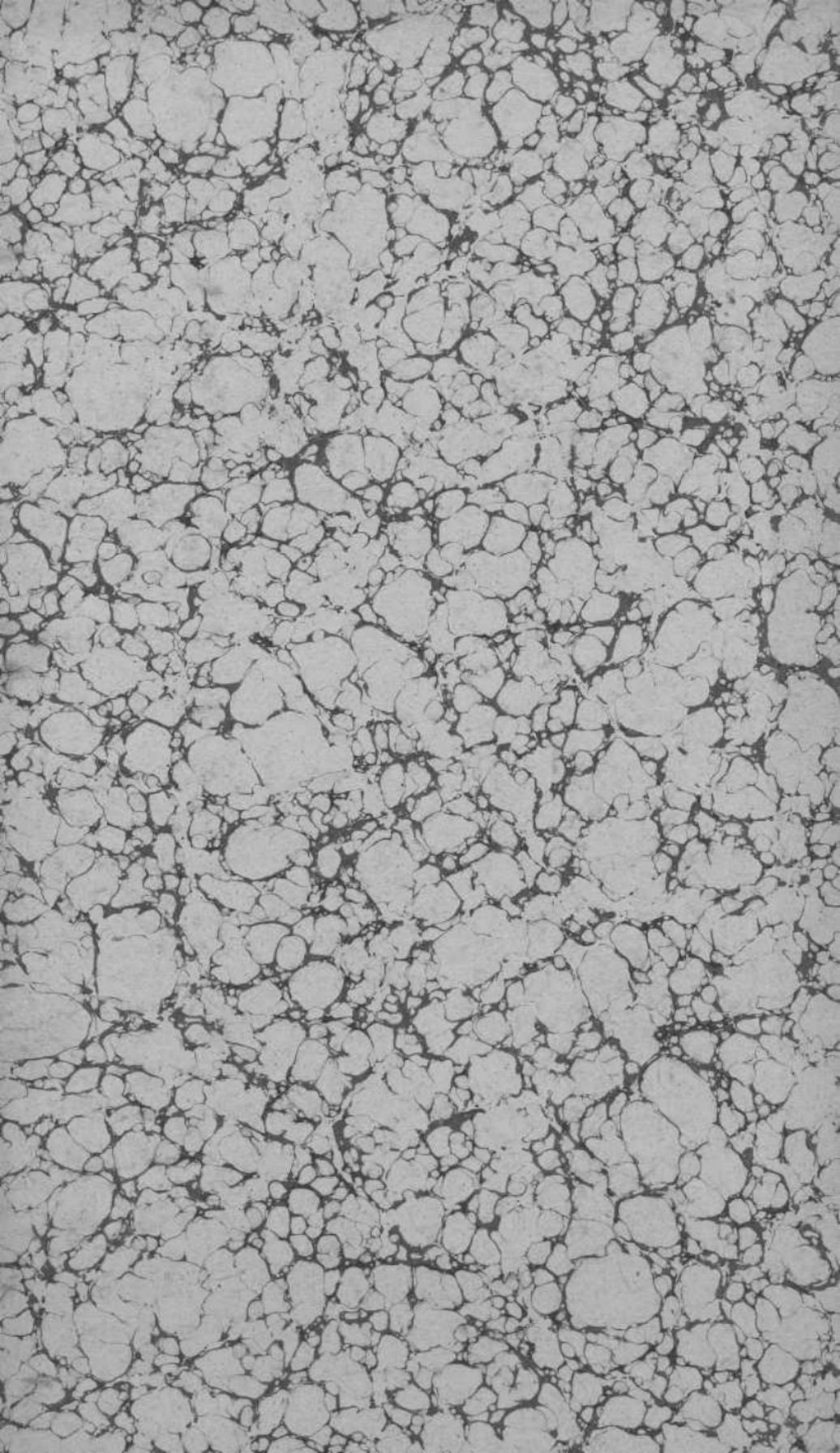
		Páginas.
CAPÍTULO	III.—Relaciones primitivas entre los sexos.....	161
—	IV.—Exogamia y endogamia.....	171
—	V.—Promiscuidad.....	187
—	VI.—Poliandria.....	197
—	VII.—Poliginia.....	207
—	VIII.—Monogamia.....	221
—	IX.—La familia.....	227
—	X.—Condicion de la mujer.....	263
—	XI.—Condicion de los hijos.....	281
—	XII.—Pasado y porvenir de la familia.....	291
	APÉNDICE.....	305

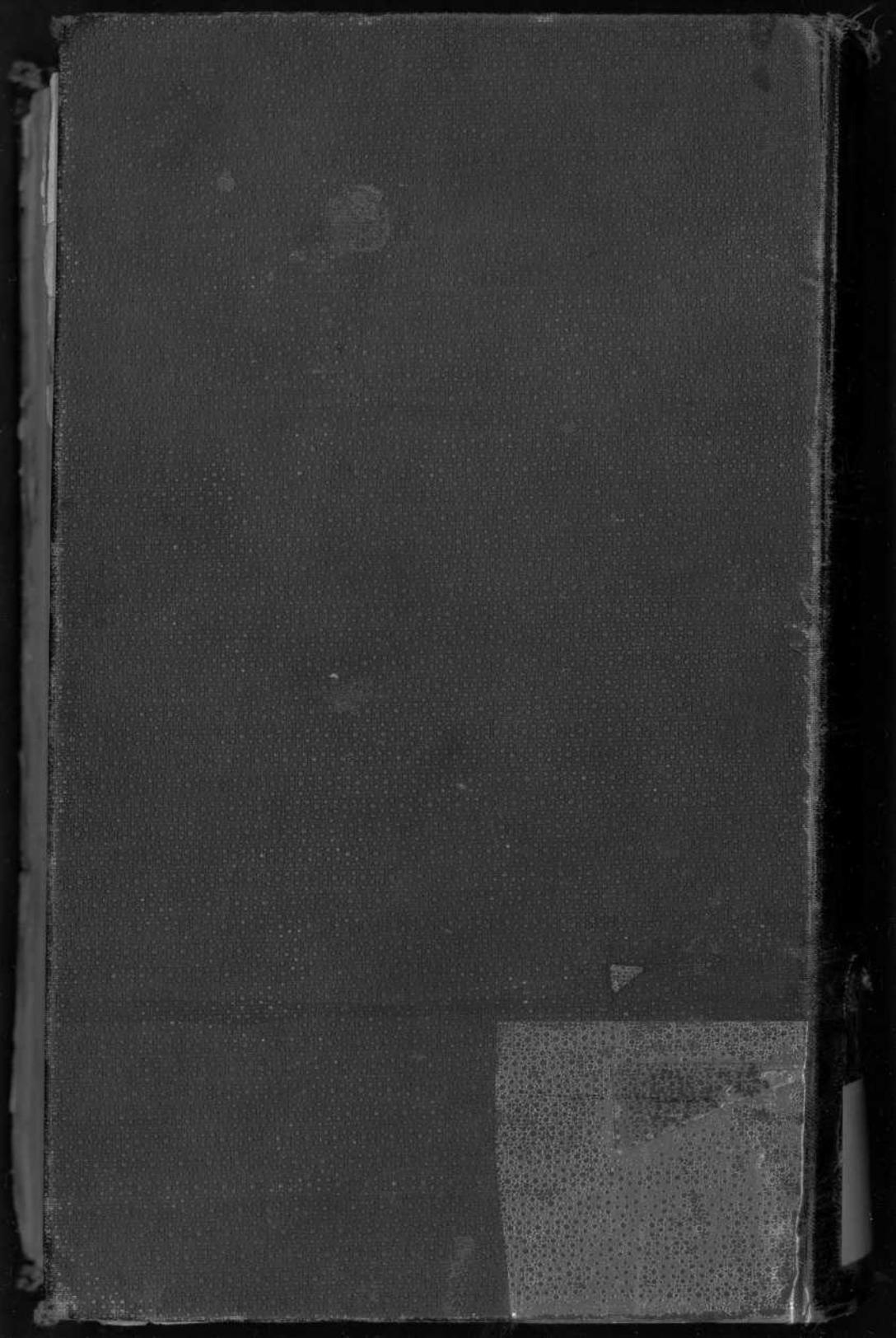
ERRATAS DEL TOMO SEGUNDO

PAGINA.	LÍNEA.	DICE.	DEBE DECIR.
86	18	varones.....	barones
111	11	le.....	la

13- P=







SPENCER

PRINCIPIOS
DE
SOCIOLOGIA

1-2

D-1
1572